

Estudio Económico de América Latina y el Caribe **2024**

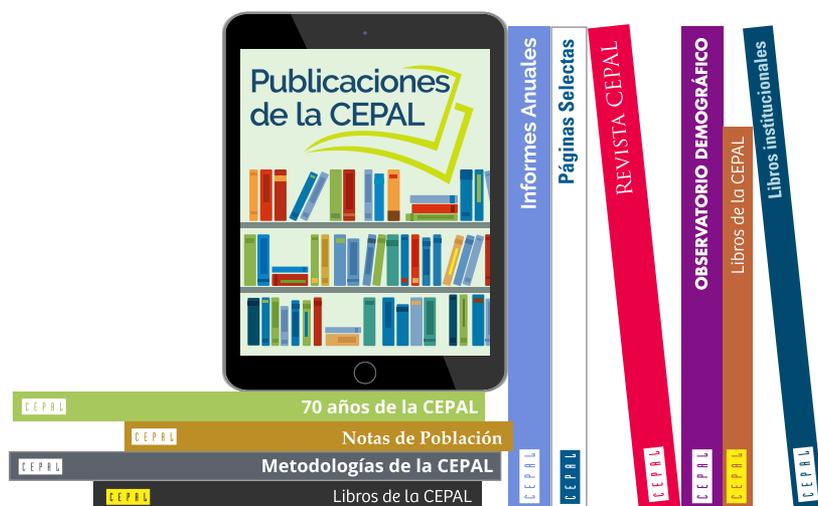
Trampa de bajo crecimiento,
cambio climático y dinámica
del empleo



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

Deseo registrarme



NACIONES UNIDAS

CEPAL



www.cepal.org/es/publications



www.instagram.com/publicacionesdelacepal



www.facebook.com/publicacionesdelacepal



www.issuu.com/publicacionescepal/stacks



www.cepal.org/es/publicaciones/apps

Estudio Económico de América Latina y el Caribe **2024**

Trampa de bajo crecimiento,
cambio climático y dinámica
del empleo



NACIONES UNIDAS

CEPAL

José Manuel Salazar-Xirinachs

Secretario Ejecutivo

Javier Medina Vásquez

Secretario Ejecutivo Adjunto Interino

Daniel Titelman

Director de la División de Desarrollo Económico

Sally Shaw

Directora de la División de Documentos y Publicaciones

El *Estudio Económico de América Latina y el Caribe* es un documento anual de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La elaboración de la edición de 2024 estuvo encabezada por Daniel Titelman, Director de la División, y la coordinación estuvo a cargo de Daniel Titelman y Ramón Pineda Salazar.

Se agradece la colaboración de la División de Estadísticas, la División de Comercio Internacional e Integración, las sedes subregionales de la CEPAL en Ciudad de México y Puerto España, y las oficinas nacionales de la Comisión en la Argentina, Bogotá, Brasilia, Montevideo y Washington, D.C.

Las secciones del primer capítulo, "Panorama regional", se basan en insumos preparados por los siguientes expertos: Cecilia Vera, Pablo Carvallo y Jeanelle Clarke (tendencias de la economía mundial), Esteban Pérez Caldentey (liquidez global), Christine Carton y Pablo Carvallo (sector externo), Claudio Aravena, Sonia Albornoz y Ramón Pineda Salazar (actividad económica), Ramón Pineda Salazar, Claudio Aravena, Sonia Albornoz y Tomás Gálvez (empleo y salarios), Ramón Pineda Salazar y Temitope Farotimi (precios), Noel Pérez Benítez, Michael Hanni, Ivonne González, Patricia Weng, Elisa Araneda y Dalmiro Morán (política fiscal), Francisco Villarreal, Franciss Peñaloza y Alejandra Acevedo (políticas monetaria, cambiaria y macroprudencial), Pablo Carvallo, Christine Carton, Ramón Pineda Salazar y Claudio Aravena (proyecciones económicas), con la colaboración de las sedes subregionales y las oficinas nacionales. Ramón Pineda Salazar y Tomás Gálvez coordinaron la elaboración del anexo estadístico en colaboración con Alejandra Acevedo, Claudio Aravena, Pablo Carvallo, Tomás Gálvez, Ivonne González, Michael Hanni y Sonia Albornoz.

Los capítulos de la segunda parte, "Trampa de bajo crecimiento, cambio climático y dinámica del empleo" fueron coordinados por Daniel Titelman y Ramón Pineda Salazar. En la elaboración de los capítulos participaron: capítulo II, Ramón Pineda Salazar, Claudio Aravena, Tomás Gálvez y Sonia Albornoz; capítulo III, Ramón Pineda Salazar, Sonia Albornoz, Claudio Aravena y Tomás Gálvez, y capítulo IV, Ramón Pineda Salazar, Claudio Aravena, Tomás Gálvez y Sonia Albornoz.

Las notas sobre los países fueron elaboradas por los siguientes expertos: Alejandra Acevedo, Sonia Albornoz, Anahí Amar, Claudio Aravena, Christine Carton, Pablo Carvallo, Martín Cherkasky, Georgina Cipoletta, Jeanelle Clarke, Temitope Farotimi, Tomás Gálvez, A. Randolph Gilbert, Enrique González, Camila Gramkow, Michael Hanni, Michael Hendrickson, José Iraheta, Álvaro Lalanne, Jesús López, Ana Luíza Matos, Sheldon McLean, Claudia Ospina, Roberto Orozco, Ramón Padilla, Machel Pantin, Angela Penagos, Franciss Peñaloza, Noel Pérez Benítez, Esteban Pérez Caldentey, Ramón Pineda Salazar, José Porcile, Manuel Quesada, Juan Carlos Rivas, Indira Romero, Jesús Santamaría, Nyasha Skerrette, Francisco Villarreal y Patricia Weng.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-122149-7 (versión impresa) • ISBN: 978-92-1-106572-5 (versión pdf) • ISBN: 978-92-106573-2 (versión ePub)

Número de venta: S.24.II.G.2 • LC/PUB.2024/10-P • Distribución: G • Copyright © Naciones Unidas, 2024 • Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago • S.2400809[S]

Notas explicativas:

Los tres puntos indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.

La coma se usa para separar los decimales.

La palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

La barra puesta entre cifras que expresen años (por ejemplo, 2023/2024) indica que la información corresponde a un período de 12 meses que no necesariamente coincide con el año calendario.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos y los porcentajes presentados en los elementos gráficos no siempre suman el total correspondiente.

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024* (LC/PUB.2024/10-P), Santiago, 2024.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Presentación y Resumen ejecutivo	13
Parte I	
Informe macroeconómico regional y perspectivas 2024 y 2025	33
Capítulo I	
Panorama regional	35
A. El contexto internacional.....	37
1. La Organización Mundial del Comercio (OMC) prevé que el volumen del comercio mundial de mercancías aumente un 2,6% en 2024	38
2. Luego de que los precios de productos básicos cayeran más del 20% en 2023, en gran medida por la elevada base de comparación de 2022, se espera una nueva disminución en 2024	40
3. La inflación se ha moderado desde los niveles máximos posteriores a la pandemia y a la invasión de la Federación de Rusia a Ucrania	41
4. A pesar de que las condiciones financieras se han relajado desde finales de 2023, continuarán siendo restrictivas en el futuro, y el descenso de los costos de financiamiento será paulatino.....	42
5. La combinación de tensiones geopolíticas, medidas restrictivas del comercio, conflictos regionales, carga de la deuda y crisis sectoriales está configurando un escenario de elevada incertidumbre y riesgo para la economía mundial	44
B. La liquidez global	46
1. En 2024 se registró una leve mejora en las condiciones de la liquidez global	46
2. Este contexto respondió al suavizamiento de la política monetaria contractiva de los principales bancos centrales del mundo.....	46
3. El Gobierno de los Estados Unidos ha mantenido una política fiscal expansiva, desacoplándose de la política monetaria	48
4. La banca comercial en la zona del euro y en los Estados Unidos enfrenta grandes desafíos debido al elevado nivel de las tasas de interés	49
5. La mayoría de las economías ha optado por no variar las tasas de interés de política monetaria alineándose con la postura de la Reserva Federal	51
6. La deuda mundial mantuvo la tendencia al alza liderada por China y registró un récord histórico.....	51
7. Las condiciones financieras de China presentan vulnerabilidades que podrían afectar el desempeño de la economía mundial.....	52
8. Los países en desarrollo han mejorado el acceso a los mercados de capitales internacionales, pero la disminución del costo de financiamiento ha sido insuficiente para expandir su espacio fiscal.....	54
C. El sector externo.....	55
1. En 2023, el déficit de la cuenta corriente se moderó en la región, fundamentalmente por el desempeño de la cuenta de transferencias corrientes y el reducido déficit de la balanza de bienes y servicios	55
2. El superávit de la cuenta de bienes, sumado al menor déficit de la cuenta de servicios, propició en 2023 una mejora significativa respecto de la evolución de la balanza comercial de la región.....	56
3. El déficit de la cuenta de renta se profundizó en 2023 y ello se explica, en gran parte, por las mayores utilidades reinvertidas en la región, en consonancia con la evolución de las entradas netas de inversión extranjera directa (IED)	59
4. La balanza de transferencias corrientes consolidó su posición superavitaria en 2023 y los envíos de remesas representaron una fuente estable de ingresos para la región, que continúa creciendo de manera sostenida.....	60
5. Durante 2023, el superávit de la cuenta financiera se redujo en la región, a pesar de la dinámica de los ingresos netos de inversión directa.....	61
6. Ante un contexto internacional complejo, en 2023 se destaca la contribución positiva de la IED recibida en la región pese a su ralentización	62
7. Para 2024, se prevé que la cuenta corriente sufra un leve deterioro debido a un mayor déficit de las balanzas de renta y de servicios, compensado por un aumento del ingreso de capitales	63

8. En 2023 aumentaron las emisiones de deuda en los mercados internacionales, en tanto que la emisión de bonos temáticos adquirió mayor relevancia, una tendencia que se mantendría durante 2024	65
9. El riesgo crediticio en la región se redujo durante 2023, especialmente en el último trimestre, y esta tendencia se mantendría en 2024 de manera concordante con la reducción del riesgo en las demás regiones emergentes	69
D. El desempeño interno	71
1. El crecimiento de la actividad económica en América Latina se mantiene bajo y continúa desacelerándose	71
2. El proceso de desaceleración del crecimiento del PIB es homogéneo entre los países de América Latina	71
3. Dado el bajo crecimiento de la actividad económica regional, el PIB per cápita de la región se encuentra en los mismos niveles que hace diez años	73
4. La desaceleración de la actividad económica es reflejo tanto del debilitamiento del consumo como del de la formación bruta de capital fijo	74
5. La inversión muestra señales de estancamiento y se mantiene en niveles similares a los registrados antes de la pandemia	75
6. La moderación del crecimiento de la actividad económica ha sido generalizada en todas las ramas de actividad, especialmente en la industria manufacturera	76
7. La productividad laboral en América Latina se mantiene estancada y solo dos sectores registran un aumento	78
8. La inflación continúa a la baja en las economías de la región	78
9. La reducción de la inflación ha sido generalizada en toda la región	81
10. La inflación subyacente y la de los alimentos se acercan a los rangos meta establecidos por los bancos centrales	82
11. La inflación continúa bajando en el componente de bienes, mientras que en el de servicios se incrementó en el primer semestre de 2024	83
12. El valor central de la proyección de la CEPAL para la región se mantiene en torno al 3,6% para finales de 2024 y mediados de 2025	83
13. En el primer trimestre de 2024, la tasa de crecimiento del empleo es menor que la observada en el primer trimestre de 2023	84
14. El menor crecimiento del número de ocupados ha sido generalizado en las diferentes ramas de actividad	86
15. La tasa de participación laboral muestra una leve recuperación en el primer trimestre de 2024	87
16. La tasa de desocupación registrada en el primer trimestre de 2024 es menor que la observada en igual período de 2023	88
17. La desaceleración del empleo se plasmó en la gran mayoría de las categorías de ocupación, con la categoría de empleadores y otros como única excepción	90
18. La tasa de ocupación informal promedio se reduce en el primer trimestre de 2024	90
19. Persisten grandes brechas de género en los mercados laborales	92
20. Los salarios reales se benefician de la menor inflación, aunque en varios países de la región persiste el deterioro de la capacidad adquisitiva del salario	93
E. Las políticas macroeconómicas	95
1. Los ingresos públicos en América Latina se estabilizarían en 2024, mientras que en el Caribe se prevé una recuperación	95
2. El gasto público mantendría su tendencia al alza en América Latina y el Caribe	102
3. El déficit fiscal se estabilizaría en América Latina, pero se expandiría en el Caribe	110
4. La deuda pública presentó una tendencia decreciente, aunque se mantiene elevada	112
5. Ante el descenso de la inflación, las autoridades monetarias de la región han comenzado a relajar su postura de política	116
6. El ritmo de reducción de las tasas ha estado condicionado por la evolución de las expectativas de inflación y cambiarías en el horizonte de la política monetaria	117
7. Independientemente del inicio del ciclo de reducción de tasas, la postura de política monetaria se mantiene restrictiva	120
8. En este contexto, las tasas de interés de la banca en la región se mantuvieron al alza	122
9. En febrero de 2024, los depósitos del público en el sistema financiero se encuentran recuperándose tras haber registrado contracciones en el segundo semestre de 2023	123
10. Al mismo tiempo, el crédito interno neto registra contracciones desde el cuarto trimestre de 2023	124

11. El riesgo de crédito se encuentra a la baja, al igual que la rentabilidad de la banca, mientras que su exposición al riesgo cambiario se ha incrementado debido a la depreciación de las monedas locales	125
12. Para mejorar la capacidad de gestión de riesgos, las autoridades monetarias de varios países de la región incrementaron sus requerimientos de capital	127
13. En 2023, el hecho de que la incertidumbre financiera global fuera menor que la de 2022 se tradujo en la región en un menor ritmo de depreciación del tipo de cambio nominal y una menor volatilidad	128
14. A pesar de la depreciación observada en el tipo de cambio nominal, se mantiene en la región la apreciación del tipo de cambio real efectivo extrarregional.....	129
15. El saldo de reservas internacionales netas, después de haberse mantenido relativamente constante en 2023, presenta un crecimiento en los primeros meses de 2024	130
16. La conducción futura de la política monetaria estará condicionada por factores externos, entre los que se destaca la postura de política de los Estados Unidos, e internos, entre los que sobresale la posición cíclica de cada país	131
F. Perspectivas económicas para América Latina y el Caribe en 2024 y 2025	133
1. Se espera que América Latina y el Caribe continúe con una trayectoria de bajo crecimiento en 2024 y 2025	133
2. El entorno externo se mantiene desafiante ante una moderación de la demanda externa y del crecimiento de los principales socios comerciales de la región	134
3. Una revaluación al alza de los precios de los productos básicos podría incidir en un repunte de la inflación	136
4. A nivel regional, se espera que el consumo privado siga siendo el principal determinante del crecimiento en un contexto de espacio limitado de las políticas macroeconómicas	137
5. La creación de empleos tiende a desacelerarse en 2024 y 2025, mientras se mantienen las brechas entre hombres y mujeres en los principales indicadores del mercado de trabajo	138
Bibliografía	138

Parte II

Trampa de bajo crecimiento, cambio climático y dinámica del empleo	143
Introducción.....	145

Capítulo II

Crecimiento y dinámica sectorial del empleo en América Latina	149
Introducción.....	151
A. Elevada correlación entre la dinámica del PIB y el crecimiento del empleo	152
B. La estrecha relación entre la dinámica de la actividad económica y el empleo en general tiene su correlato a nivel sectorial	155
1. Se incrementa la participación del sector de servicios en el empleo y se reduce la del sector agrícola	156
2. La dinámica del empleo a nivel sectorial también está vinculada con la evolución de la actividad económica	158
C. La participación de actividades como la construcción, el comercio y otros servicios en el empleo se duplicó entre 1950 y 2021	159
1. El mayor crecimiento del empleo se registró en las actividades relacionadas con los servicios y la construcción.....	159
2. La participación de la construcción, el comercio y los servicios de gobierno, municipales y personales en el empleo se duplicó entre 1950 y 2021	161
3. El crecimiento del valor agregado de la mayoría de las actividades productivas sufrió una marcada desaceleración entre 2010 y 2021	162
D. La productividad laboral en América Latina está estancada desde 1980 y el rezago con respecto a otras economías se ha ampliado considerablemente.....	164
1. Los pocos aumentos de la productividad laboral en la región obedecen a mejoras intrasectoriales.....	166
2. La concentración del factor trabajo ha aumentado en actividades de baja productividad	168
3. La productividad total de los factores también se ha reducido desde 1980, sobre todo desde 2012	170
E. Consideraciones finales	171
Bibliografía	173

Capítulo III

Empleo informal en América Latina de 2013 a 2022: evolución y tendencias	175
Introducción.....	177
A. Una perspectiva histórica del concepto de informalidad.....	179
B. Las tasas de informalidad de la región son elevadas y persistentes	180
1. Dinámica de informalidad y crecimiento económico	181
C. La población en edad de trabajar	183
D. Caracterización de los ocupados informales	185
1. La ocupación formal y la informal crecieron de forma dispar.....	185
2. La ocupación informal fue mayor entre los jóvenes y las personas mayores, y entre 2013 y 2022 el mayor aumento se registró entre los primeros	186
E. Características socioeconómicas que condicionan la probabilidad de que un ocupado sea informal.....	187
1. El modelo <i>probit</i> estimado	187
2. Variables que reflejan el nivel de capital humano	188
3. El sexo y la economía del cuidado	189
4. El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda.....	189
5. Los cambios en la tendencia de la informalidad	190
F. Principales resultados que se desprenden de las estimaciones del modelo.....	190
1. Cuanto mayor es el nivel de educación, menor es la probabilidad de que un ocupado sea informal.....	190
2. Las mujeres tienen más probabilidades de ser ocupadas informales que los hombres, sobre todo cuando en el hogar hay personas que requieren cuidados.....	192
3. El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda	194
4. La probabilidad de ser informal ha venido aumentando en el promedio de la región	195
5. La condición de informalidad se modifica a lo largo de la vida laboral	197
6. La informalidad varía según el sector productivo	198
G. Consideraciones finales	199
Bibliografía	202
Anexo III.A1	204
Anexo III.A2	204
Anexo III.A3	205
Anexo III.A4	208

Capítulo IV

Impacto del cambio climático sobre la creación de empleo en las economías de América Latina	211
Introducción.....	213
A. Las economías de la región son muy vulnerables a la intensificación de los efectos del cambio climático	215
1. La actividad y el empleo en sectores como la agricultura y el turismo son particularmente vulnerables en la región.....	215
B. Estimaciones del impacto del cambio climático sobre la actividad económica y el empleo en las economías de la región	217
1. Descripción del modelo empleado	217
2. Supuestos sobre la oferta de trabajo	218
C. Efectos de la agudización del cambio climático sobre la actividad económica y el empleo	219
1. Efectos de la agudización del cambio climático sobre la actividad económica	220
2. Efectos de la agudización del cambio climático sobre el crecimiento del número de ocupados.....	222
3. Efectos de la agudización del cambio climático sobre el empleo en los sectores de la agricultura y el turismo.....	223
D. Para evitar las pérdidas de empleo producidas por la agudización de los efectos del cambio climático, es preciso implementar políticas de mitigación y adaptación, articuladas con políticas de desarrollo productivo, políticas de empleo y políticas macroeconómicas	225
Bibliografía	227
Anexo IV.A1	229

Anexo estadístico.....	231
Publicaciones recientes de la CEPAL.....	283
Cuadros	
Cuadro 1	América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB y proyecciones, 2022-2025 26
Cuadro I.1	Precios internacionales de los productos básicos: variación anual de 2023 y proyección para 2024 40
Cuadro I.2	Agrupaciones seleccionadas y mundo: deuda total de los hogares, el sector corporativo no financiero, el Gobierno y el sector financiero, 2023 a primer trimestre de 2024 52
Cuadro I.3	América Latina y el Caribe: emisiones de bonos en mercados internacionales, por sector, total de 2023 y enero a abril de 2024 66
Cuadro I.4	América Latina y el Caribe: diferencia entre el cupón promedio de las emisiones soberanas temáticas y no temáticas en dólares, 2020 a abril de 2024..... 67
Cuadro I.5	América Latina y el Caribe: emisiones de bonos soberanos temáticos en mercados internacionales, 2023 y enero a abril de 2024 68
Cuadro I.6	América Latina (17 países): índice de riesgo soberano medido por el índice de bonos de mercados emergentes (EMBI), 2022 a abril de 2024 70
Cuadro I.7	América Latina y el Caribe: tasa de variación del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, diciembre de 2022 a junio de 2024..... 79
Cuadro I.8	América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB y proyecciones, 2022-2025..... 133
Cuadro I.9	Evolución reciente del contexto externo y proyecciones, 2023-2025..... 135
Cuadro II.1	América Latina (17 países): tasa de crecimiento del empleo y del PIB, promedio anual por década, 1951-2023..... 154
Cuadro II.2	América Latina (17 países): crecimiento del número de ocupados, promedio anual por década y sector productivo, 1950-2021 155
Cuadro II.3	América Latina (17 países): participación de la agricultura, la industria y los servicios en el empleo total, por década, 1950-2020 156
Cuadro II.4	América Latina (17 países): crecimiento del valor agregado, promedio anual por década y sector productivo, 1950-2021 158
Cuadro II.5	América Latina (17 países): participación de la agricultura, la industria y los servicios en el valor agregado, por década, 1950-2020 159
Cuadro II.6	América Latina (17 países): crecimiento del número de ocupados, promedio anual por década y sector productivo, 1950-2021 160
Cuadro II.7	América Latina (17 países): participación de las ramas de actividad en el empleo, por década, 1950-2020..... 161
Cuadro II.8	América Latina (17 países): crecimiento del valor agregado, promedio anual por década y rama de actividad, 1950-2021 163
Cuadro II.9	América Latina (17 países): participación de las ramas de actividad en el valor agregado, por década, 1950-2020..... 164
Cuadro II.10	América Latina (18 países): descomposición diferencial-estructural (<i>shift-share</i>) de la productividad laboral, 1991-2021 167
Cuadro II.11	América Latina (17 países): crecimiento de la productividad laboral y participación en el empleo, promedio anual por período y rama de actividad, 1950-2021 169
Cuadro III.1	América Latina: variación promedio del PIB y de la tasa de ocupación informal, por subperíodo, 2005-2022..... 182
Cuadro III.2	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, por nivel de educación, 2013-2022..... 191
Cuadro III.3	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, según la experiencia determinada por la edad, 2013-2022 192
Cuadro III.4	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al sexo y a la necesidad de cuidado en el hogar respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022..... 193

Cuadro III.5	América Latina (14 países): efectos marginales asociados al estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022.....	194
Cuadro III.6	América Latina (14 países): variación de la probabilidad de que un ocupado sea informal, en comparación con 2013 y con independencia de los cambios en la variables explicativas del modelo, 2016, 2019 y 2022.....	196
Cuadro III.A1.1	América Latina (14 países): encuestas utilizadas en cada país.....	204
Cuadro III.A2.1	América Latina (14 países): años considerados en cada encuesta.....	204
Cuadro III.A3.1	América Latina (14 países): resultados del modelo <i>probit</i> estimado para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022.....	205
Cuadro III.A4.1	América Latina (14 países): efectos marginales calculados en el modelo <i>probit</i> que se estimó para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022.....	208
Cuadro IV.1	América Latina y el Caribe (31 países): indicadores económicos de las actividades agrícolas y relacionadas con el turismo, 2022 o último año con información disponible.....	216
Cuadro IV.A1.1	América Latina y el Caribe: clasificación por temperatura y anomalías de temperatura de 2022 con respecto a los promedios de 1991-2020 y 1961-1990.....	230
Gráficos		
Gráfico 1	Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2023, y proyecciones para 2024.....	18
Gráfico 2	América Latina (17 países): variación de la productividad laboral y concentración del empleo por ramas de actividad económica, 2010-2021.....	29
Gráfico I.1	Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2023 y proyecciones para 2024.....	37
Gráfico I.2	Tasa de variación interanual del volumen del comercio mundial de bienes, 1982-2024.....	38
Gráfico I.3	Índice de presiones en las cadenas mundiales de suministro, enero de 2016 a abril de 2024.....	39
Gráfico I.4	Tasa de interés de la política monetaria de los principales bancos centrales, 3 enero de 2022 a 19 de junio de 2024.....	41
Gráfico I.5	Flujos de capitales de cartera hacia mercados emergentes, enero de 2020 a marzo de 2024.....	42
Gráfico I.6	Estados Unidos, Europa y agrupaciones de mercados: índice MSCI de precios de los mercados accionarios.....	43
Gráfico I.7	Índice EMBI de riesgo soberano de países emergentes, enero de 2019 a mayo de 2024.....	43
Gráfico I.8	Estados Unidos y países emergentes seleccionados: tasas de bonos soberanos a 10 años en dólares.....	44
Gráfico I.9	Tasa de variación de la oferta monetaria de los principales bancos centrales del mundo, primer trimestre de 2023 a segundo trimestre de 2024.....	46
Gráfico I.10	Activos de la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Banco Central Europeo (BCE), datos semanales, 31 de mayo de 2019 a 12 de julio de 2024.....	47
Gráfico I.11	Estados Unidos: variación del ingreso neto de la banca comercial y descomposición, primer trimestre de 2024 respecto del cuarto trimestre de 2023.....	50
Gráfico I.12	Estados Unidos: tasa de variación del gasto en capital del sector manufacturero, 2021-2024.....	50
Gráfico I.13	China: deuda total y del sector corporativo no financiero, 2020-2023.....	53
Gráfico I.14	América Latina y el Caribe (25 países): evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos y de sus componentes, 2013-2023.....	55
Gráfico I.15	América Latina y el Caribe (25 países): variación anual del saldo de la cuenta corriente, por subregiones, 2022-2023.....	56
Gráfico I.16	América Latina y el Caribe (25 países): variación anual del valor de las exportaciones e importaciones de bienes y tasa de cobertura de las exportaciones, 2013-2023.....	57
Gráfico I.17	América Latina y el Caribe (25 países): evolución del saldo de la balanza de servicios por componentes, 2013-2023.....	58
Gráfico I.18	América Latina y el Caribe (25 países): distribución del saldo del rubro de otros servicios, por concepto, 2023.....	58

Gráfico I.19	América Latina y el Caribe (25 países): evolución de los componentes relacionados con la renta de inversión directa en términos netos, 2013-2023	59
Gráfico I.20	América Latina y el Caribe (25 países): evolución de las remesas recibidas, 2013-2023	60
Gráfico I.21	América Latina y el Caribe (25 países): cuenta financiera de la balanza de pagos por componentes, saldos netos, 2013-2023	61
Gráfico I.22	América Latina (15 países): cuenta financiera por componentes y país, 2023	62
Gráfico I.23	América Latina y el Caribe (países seleccionados): evolución de la cuenta corriente por componentes, 2019-2024	64
Gráfico I.24	América Latina y el Caribe: emisiones de bonos en mercados internacionales por sector, 2010-2023	65
Gráfico I.25	América Latina y el Caribe: emisiones de bonos temáticos en mercados internacionales, participación por país y sector en el total, 2014-2023	67
Gráfico I.26	América Latina: índice de riesgo soberano medido por el índice de bonos de mercados emergentes (EMBI), enero de 2019 a abril de 2024	69
Gráfico I.27	América Latina: tasa de variación anual del PIB, primer trimestre de 2022 a primer trimestre de 2024	71
Gráfico I.28	América Latina: tasa de variación del PIB acumulada en cuatro trimestres, primer trimestre de 2019 a primer trimestre de 2024	72
Gráfico I.29	América Latina: tasas de aceleración o desaceleración del crecimiento interanual de indicadores de actividad, primer trimestre de 2024	72
Gráfico I.30	América Latina: PIB per cápita, primer trimestre de 2014 a primer trimestre de 2024	73
Gráfico I.31	América Latina: tasa de variación de los componentes del gasto, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023	74
Gráfico I.32	América Latina: tasa de variación del PIB y contribución de los componentes del gasto al crecimiento, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023	75
Gráfico I.33	América Latina: esfuerzo inversor y nivel de inversión, 2018-2023	76
Gráfico I.34	América Latina: valor agregado y contribución por sector de actividad económica al crecimiento del valor agregado, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023	77
Gráfico I.35	América Latina: tasa de variación anual de la productividad laboral, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023	78
Gráfico I.36	América Latina y el Caribe: mediana de la tasa anual de variación del índice de precios al consumidor (IPC), enero de 2018 a junio de 2024	79
Gráfico I.37	Precios de la energía y de los alimentos en los mercados internacionales: variación interanual, enero de 2019 a junio de 2024	81
Gráfico I.38	América Latina y el Caribe: mediana de la tasa de variación de los componentes de alimentos e inflación subyacente del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, enero de 2018 a junio de 2024	82
Gráfico I.39	América Latina y el Caribe: mediana de la tasa de variación de los componentes de bienes y servicios del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, enero de 2018 a junio de 2024	83
Gráfico I.40	América Latina y el Caribe: mediana de la tasa anual de variación del índice de precios al consumidor (IPC), enero de 2020 a abril de 2025	84
Gráfico I.41	América Latina y el Caribe (14 países): variación interanual del número de ocupados, primer trimestre de 2022 a primer trimestre de 2024	85
Gráfico I.42	América Latina y el Caribe (14 países): variación de la tasa de crecimiento interanual del número de ocupados, comparación del primer trimestre de 2023 con el primer trimestre de 2024	85
Gráfico I.43	América Latina y el Caribe (14 países): variación de la tasa de crecimiento interanual del número de ocupados por rama de actividad, comparación del primer trimestre de 2023 con el primer trimestre de 2024	86
Gráfico I.44	América Latina y el Caribe (15 países): tasa de participación laboral, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024	87
Gráfico I.45	América Latina y el Caribe (14 países): recuperación de la tasa de participación laboral al primer trimestre de 2024 respecto de la tasa del primer trimestre de 2019	88

Gráfico I.46	América Latina y el Caribe (15 países): tasa de desocupación regional, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024.....	89
Gráfico I.47	América Latina y el Caribe (15 países): tasa de desocupación observada, primer trimestre de 2023 y primer trimestre de 2024.....	89
Gráfico I.48	América Latina y el Caribe (14 países): crecimiento del número de ocupados por categoría de ocupación, primer trimestre de 2022, 2023 y 2024.....	90
Gráfico I.49	América Latina y el Caribe (11 países): tasa de ocupación informal, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024.....	91
Gráfico I.50	América Latina y el Caribe (11 países): variación interanual de la tasa de ocupación informal, comparación del primer trimestre de 2023 con el primer trimestre de 2024.....	91
Gráfico I.51	América Latina y el Caribe (15 países): tasa de participación de hombres y mujeres, y brecha entre las tasas de participación, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024.....	92
Gráfico I.52	América Latina y el Caribe (15 países): tasa de desocupación de hombres y mujeres y brecha en las tasas de desocupación, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024.....	93
Gráfico I.53	América Latina y el Caribe (18 países): tasa de variación interanual del salario mínimo real promedio, primer trimestre de 2024 respecto del primer trimestre de 2023.....	94
Gráfico I.54	América Latina y el Caribe (8 países): tasa de variación interanual del salario promedio real, primer trimestre de 2024 respecto del primer trimestre de 2023.....	94
Gráfico I.55	América Latina (16 países): ingresos totales e ingresos tributarios del gobierno central, 2019-2024.....	95
Gráfico I.56	América Latina (15 países): recaudación del impuesto sobre el valor agregado (IVA) por parte del gobierno central, 2023 y 2024.....	97
Gráfico I.57	América Latina (15 países): recaudación del impuesto sobre la renta por parte del gobierno central, 2023-2024.....	99
Gráfico I.58	El Caribe (12 países): ingresos totales e ingresos tributarios del gobierno central, 2019-2024.....	101
Gráfico I.59	América Latina (16 países): gasto total del gobierno central, por componente, 2019-2024.....	103
Gráfico I.60	América Latina (16 países): erogaciones en concepto de subsidios y transferencias corrientes del gobierno central, 2015-2024.....	104
Gráfico I.61	América Latina (15 países): tasas de interés de los bonos a diez años y variación interanual de los pagos de intereses del gobierno central, 2020-2024.....	109
Gráfico I.62	El Caribe (12 países): gasto total del gobierno central, por componente, 2019-2024.....	110
Gráfico I.63	América Latina (16 países): indicadores fiscales del gobierno central, 2010-2024.....	111
Gráfico I.64	El Caribe (12 países): indicadores fiscales del gobierno central, 2010-2024.....	112
Gráfico I.65	América Latina (16 países): deuda pública bruta del gobierno central, 2000 a marzo de 2024.....	113
Gráfico I.66	El Caribe (13 países): deuda pública bruta del gobierno central, 2011 a marzo de 2024.....	114
Gráfico I.67	América Latina (12 países): deuda pública bruta del gobierno central, por tipo de moneda, marzo de 2024.....	115
Gráfico I.68	América Latina (16 países): deuda pública bruta del gobierno central, por residencia del acreedor, marzo de 2024.....	116
Gráfico I.69	América Latina y el Caribe (11 países): tasas de política monetaria y reducciones acumuladas desde el inicio del ciclo de ajuste de tasas más reciente, junio de 2024.....	117
Gráfico I.70	América Latina y el Caribe (11 países): metas de inflación y expectativas de inflación a 12 y 24 meses, mayo de 2024.....	120
Gráfico I.71	América Latina y el Caribe (10 países): tasas de política monetaria en términos reales, enero de 2019 a mayo de 2024.....	121
Gráfico I.72	América Latina y el Caribe (23 países): variación de la base monetaria, mediana por agrupaciones de países, enero de 2019 a marzo de 2024.....	122
Gráfico I.73	América Latina y el Caribe (22 países): tasas de interés bancarias representativas, marzo de 2019 a febrero de 2024.....	123
Gráfico I.74	América Latina y el Caribe (21 países): índice de los depósitos totales en el sistema financiero y tasas de variación en 12 meses, marzo de 2019 a febrero de 2024.....	124

Gráfico I.75	América Latina y el Caribe (18 países): índice del crédito interno neto y tasas de variación en 12 meses, marzo de 2019 a febrero de 2024.....	125
Gráfico I.76	América Latina y el Caribe (29 países): indicadores regionales de riesgos a la estabilidad del sector bancario, marzo de 2019 a diciembre de 2023.....	126
Gráfico I.77	América Latina y el Caribe (29 países): rentabilidad y solvencia de los sistemas bancarios de la región, marzo de 2019 a diciembre de 2023.....	126
Gráfico I.78	América Latina y el Caribe (20 países): tipo de cambio nominal, mediana por agrupación de países, enero de 2022 a abril de 2024.....	128
Gráfico I.79	América Latina y el Caribe (20 países): volatilidad del tipo de cambio nominal, promedio trimestral de las variaciones diarias, mediana por agrupación de países, primer semestre de 2020 a primer semestre de 2024.....	129
Gráfico I.80	América Latina y el Caribe (32 países): variación interanual del tipo de cambio real efectivo extrarregional, mediana por agrupación de países, enero de 2022 a abril de 2024.....	130
Gráfico I.81	América Latina y el Caribe (32 países): variaciones promedio en tres meses de los acervos de reservas internacionales netas, enero de 2020 a marzo de 2024.....	131
Gráfico I.82	América Latina (países seleccionados): brechas de producto y de inflación, diciembre de 2021 a marzo de 2024.....	132
Gráfico I.83	América Latina y el Caribe: variación interanual del precio internacional de los principales productos básicos, 2024.....	136
Gráfico II.1	América Latina (17 países): crecimiento del número de ocupados, promedio anual y por década, 1952-2023.....	153
Gráfico II.2	América Latina (17 países): evolución del PIB y el empleo, 1950-2021.....	153
Gráfico II.3	América Latina (17 países): participación de la agricultura, la industria y los servicios en el empleo total, 1950-2021.....	157
Gráfico II.4	América Latina (17 países): participación de las ramas de actividad en el empleo total, 1950-2021.....	162
Gráfico II.5	América Latina (18 países): productividad laboral, 1950-2021.....	165
Gráfico II.6	América Latina (18 países) y países seleccionados: productividad laboral con respecto a los Estados Unidos, 1950-2019.....	166
Gráfico II.7	América Latina (17 países): variación interanual de la productividad total de los factores, 1950-2022.....	170
Gráfico III.1	América Latina: promedio de los ocupados informales en el total de los ocupados, por fuente, 2013, 2019 y 2022.....	181
Gráfico III.2	América Latina: variación del PIB y de la tasa de ocupación informal, 2005-2022.....	182
Gráfico III.3	América Latina (14 países): variación acumulada de la población en edad de trabajar, los inactivos, los desocupados y los ocupados, 2013-2022.....	184
Gráfico III.4	América Latina (14 países): variación de la proporción de personas con educación secundaria completa como mínimo, 2013-2022.....	185
Gráfico III.5	América Latina (14 países): variación acumulada de la población ocupada total, formal e informal, 2013-2022.....	186
Gráfico III.6	América Latina (14 países): tasa de informalidad por grupo etario, 2013 y 2022.....	187
Gráfico III.7	América Latina (14 países): tasa de ocupación informal por grupo etario, 2013, 2016, 2019 y 2022.....	197
Gráfico III.8	América Latina (14 países): tasa de ocupación informal, por sector productivo, 2013.....	198
Gráfico III.9	América Latina (14 países): tasa de ocupación informal, por sector productivo, 2022.....	199
Gráfico IV.1	América Latina (17 países): crecimiento de la población en edad de trabajar y tasa de participación laboral, 2025-2050.....	219
Gráfico IV.2	Intensificación del cambio climático y función de daño sobre la productividad total de los factores (Dt^A), 2025-2050.....	220
Gráfico IV.3	América Latina (17 países): dinámica del PIB en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050.....	221

Gráfico IV.4	América Latina (17 países): dinámica del producto interno bruto (PIB) en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050.....	221
Gráfico IV.5	América Latina (17 países): dinámica del empleo en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático	222
Gráfico IV.6	Regiones seleccionadas: pérdida de productividad laboral como consecuencia del aumento de las temperaturas, 2030.....	223
Gráfico IV.7	América Latina (17 países): dinámica del empleo en el sector de la agricultura en el escenario base y el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050.....	224
Gráfico IV.8	América Latina (17 países): dinámica del empleo en el sector del turismo en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050.....	224
Recuadros		
Recuadro I.1	La evaluación de los gastos tributarios en América Latina y el Caribe	96
Recuadro I.2	Propuesta de creación de un estándar internacional coordinado para gravar de forma efectiva la renta de las personas con patrimonios ultraaltos	99
Recuadro I.3	Inversión pública para una transformación productiva en América Latina y el Caribe.....	105
Recuadro I.4	Indicador de condiciones monetarias.....	117

Presentación y Resumen ejecutivo

Presentación

En su edición número 76, el *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024* consta de tres partes. En la primera, se resume el desempeño de la economía regional en 2023 y se analiza su evolución en los primeros meses de 2024, así como las perspectivas de crecimiento para 2024 y 2025. Se destacan los factores externos e internos que han incidido en el desempeño económico de la región y que condicionarán el crecimiento económico en los próximos años.

El informe aborda en su segunda parte la dinámica macroeconómica y sectorial del empleo en los países de América Latina. En el capítulo II, titulado “Crecimiento y dinámica sectorial del empleo en América Latina”, se examina cómo el reciente período de bajo crecimiento ha afectado la creación de empleo en estas economías. Los resultados principales revelan una estrecha correlación entre el crecimiento económico y la creación de empleo, tanto a nivel agregado como sectorial. La desaceleración económica observada ha resultado en una disminución de la tasa de crecimiento del empleo en la última década. Esta tendencia a la baja en la creación de empleo se refleja de manera uniforme en todos los sectores económicos, provocando un cambio en la distribución sectorial del empleo. De igual forma, se observa que la mayoría de los nuevos empleos se concentran en sectores con menor crecimiento de la productividad, como algunos servicios y la construcción.

En el capítulo III, titulado “Empleo informal en América Latina de 2013 a 2022: evolución y tendencias”, se analiza cómo la informalidad laboral ha evolucionado en ese período en diversos sectores y ramas productivas. Se utiliza un modelo probit para investigar los efectos del crecimiento económico y variables socioeconómicas sobre la probabilidad de que un ocupado tenga un empleo informal.

Los hallazgos destacan que entre 2013 y 2022, el empleo total aumentó un 10%, con un crecimiento del 18,6% del empleo informal y de un 3,3% del empleo formal. Al desglosar por género, se observa que el empleo informal entre las mujeres creció un 22,8%, en comparación con el crecimiento del 15,7% entre los hombres, lo que muestra un sesgo de género en la informalidad laboral. De manera similar al patrón sectorial del empleo total, la informalidad laboral se concentra en sectores con menor crecimiento de la productividad y abarca un 74% de los ocupados informales. Por otro lado, el capítulo destaca que ser mujer y la existencia de dependientes en el hogar aumenta la probabilidad de ser ocupada informal. Por lo tanto, las políticas que fomenten la economía del cuidado pueden potenciar la creación de empleo y aumentar la productividad, al tiempo que facilita el acceso de las mujeres al mercado laboral formal. El estudio también muestra cómo la probabilidad de que un ocupado sea informal se reduce conforme se incrementan los niveles educativo del trabajador.

Por último, en el capítulo IV, “Impacto del cambio climático sobre la creación de empleo en las economías de América Latina”, se analiza cómo el impacto climático podría afectar la dinámica de crecimiento y la creación de empleo en la región. La elevada vulnerabilidad de América Latina frente al cambio climático, debido a su ubicación geográfica y dependencia de sectores vulnerables como la agricultura y el turismo, se destaca como un riesgo significativo. Sin políticas adecuadas de adaptación y mitigación, el cambio climático podría tener efectos adversos importantes en el crecimiento económico y el empleo en la región. Modelos estimados muestran que, en un escenario sin mitigación, el PIB y el empleo podrían sufrir reducciones significativas hacia 2050, lo que deja en evidencia la necesidad urgente de contar con políticas que promuevan un desarrollo sostenible e inclusivo en la región.

De los resultados de estos tres capítulos se desprende que la trampa de bajo crecimiento en la que se encuentran las economías de la región ha provocado una reducción en la capacidad de creación de puestos de trabajos, en particular formales, y que grupos como jóvenes, mujeres, personas mayores, personas con bajo nivel educativo, migrantes y personas que viven en zonas rurales, son más propensos a ser trabajadores informales. Además, una intensificación de los efectos del cambio climático, de no adoptarse políticas de mitigación y adaptación, causará una importante reducción

del número de empleos que se generen en el mediano plazo. Para abordar estos desafíos y atenuar los efectos sobre los mercados laborales, la región debe articular políticas de desarrollo productivo, empleo y macroeconómicas, junto con medidas efectivas de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos. Esto requiere un aumento significativo de la inversión pública y privada, así como reformas estructurales para promover un crecimiento económico sostenible y equitativo.

La tercera parte, que está disponible en el sitio web de la CEPAL (www.cepal.org), corresponde a las notas sobre el desempeño económico de los países de América Latina y el Caribe en 2023 y el primer semestre de 2024, así como a los respectivos anexos estadísticos. La información que se presenta ha sido actualizada al 30 de junio de 2024.

Resumen ejecutivo

A. América Latina y el Caribe: la trampa del bajo crecimiento y las restricciones macroeconómicas

En el transcurso de la última década, los países de América Latina exhibieron un bajo nivel de crecimiento económico, con una tasa promedio del 0,9% en el período 2015-2024, inferior a la del 2,0% registrada en la llamada “década perdida” de 1980. Dinamizar el crecimiento constituye una tarea primordial para que la región pueda responder a los desafíos ambientales, sociales y laborales a los que se enfrenta en la actualidad.

Para superar la trampa del bajo crecimiento y crear empleos de calidad, es preciso articular políticas macroeconómicas y de desarrollo productivo que estimulen la inversión y la productividad, y permitan alcanzar un crecimiento inclusivo y sostenible. El escenario macroeconómico al que se enfrentan los países de la región, tanto en el plano externo como en el interno, se caracteriza por el bajo crecimiento de la actividad económica, la incertidumbre y un espacio limitado en el ámbito de las políticas fiscales y monetarias.

1. Moderado crecimiento de la economía y del comercio a nivel mundial

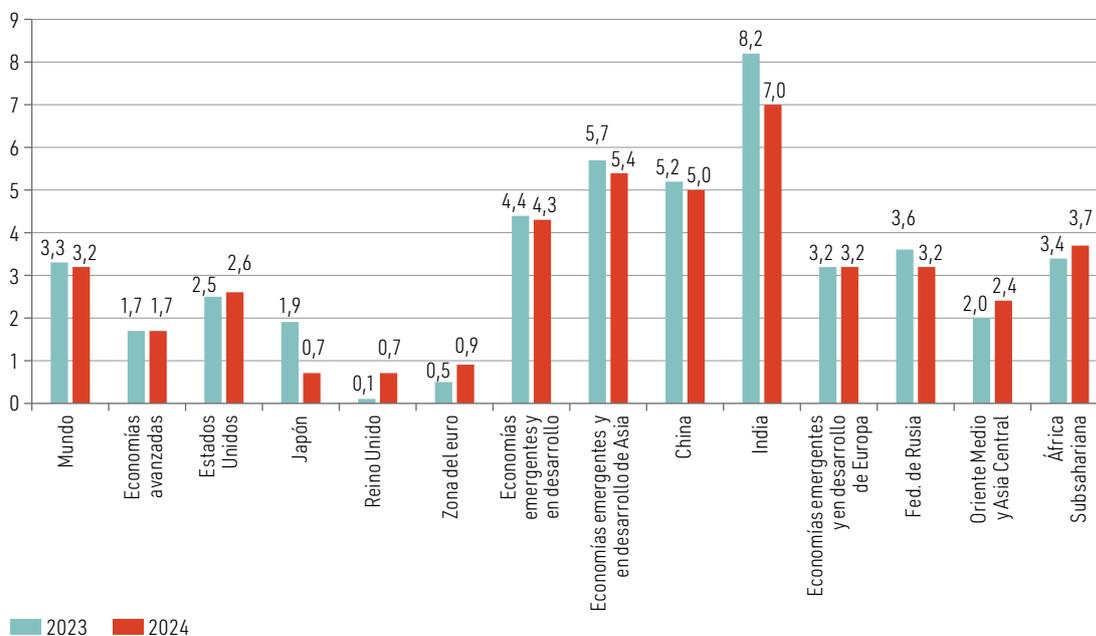
Como se muestra en el gráfico 1, se espera que la economía mundial crezca un 3,2% en 2024, cifra una décima menor que la registrada en 2023 y todavía inferior al promedio histórico del 3,8% de crecimiento anual observado entre 2000 y 2019. Desde la perspectiva de América Latina y el Caribe, destacan los Estados Unidos, primer socio comercial de la región¹, cuyo crecimiento esperado es del 2,6% para 2024. En el caso de China, el segundo socio comercial de la región, se espera una leve baja en el crecimiento, del 5,2% en 2023 al 5,0% en 2024. El país continúa enfrentando problemas en el sector inmobiliario y ha implementado sucesivas rondas de estímulos públicos para contrarrestar la contracción continua del sector de la vivienda. La zona del euro crecería un 0,9% en 2024 (frente al 0,5% registrado en 2023). En este caso, el crecimiento algo mayor este año se debe a la baja base de comparación que supone 2023, cuando la política monetaria restrictiva y la débil demanda externa afectaron a la baja los niveles de actividad. Se espera que en 2024 se dinamice el consumo privado, en la medida en que los menores niveles de inflación favorezcan los ingresos reales de los hogares.

En lo que respecta al comercio mundial, se espera que la disminución de la inflación en 2024 dé lugar a una recuperación del consumo de productos manufacturados, lo que impulsaría el crecimiento del volumen del comercio de bienes. De acuerdo con la Organización Mundial del Comercio (OMC), para 2024 se espera un crecimiento del volumen de comercio mundial del 2,6%. Si bien esta tasa representa una recuperación frente a la caída del 1,2% en 2023, se encuentra muy por debajo de los niveles de crecimiento del comercio anteriores a la crisis financiera mundial de 2008-2009. Entre comienzos de la década de 1980 y 2007, el volumen de comercio creció en promedio casi un 6% anual.

¹ En 2022, América Latina y el Caribe dirigió un 45% de sus exportaciones a los Estados Unidos, un 13% a China y un 9% a la Unión Europea.

Gráfico 1

Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2023, y proyecciones para 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook Update. The Global Economy in a Sticky Spot*, Washington, D.C., julio de 2024.

Nota: En el caso de la India, se trata del año fiscal que comienza en abril y termina en marzo del año siguiente.

Existe la posibilidad de que la cifra real sea inferior a la proyectada, dadas las crecientes tensiones geopolíticas e incertidumbre en materia de políticas. En su informe de abril, el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2024) reiteró su advertencia sobre la fragmentación del comercio mundial en bloques rivales y señaló que, en 2023, los países impusieron unas 3.000 nuevas restricciones comerciales, casi el triple que en 2019.

Los esfuerzos de los países por aumentar la resiliencia de sus cadenas de suministro, acortarlas y desvincularlas de naciones geopolíticamente distantes están creando un escenario de creciente fragmentación geoeconómica. Esta tendencia se está viendo impulsada por las preocupaciones de los Estados Unidos y Europa acerca del exceso de capacidad productiva en China, país que ha aumentado la producción manufacturera mundial más de un 5% desde 2019. El bajo nivel de demanda interna en China, donde el gasto de los consumidores aún representa menos del 40% del PIB —en comparación, por ejemplo, con los Estados Unidos, donde este representa un 70%—, obliga a las empresas chinas a buscar mercados extranjeros para vender su producción adicional. Una mayor escalada del proteccionismo comercial afectaría aún más las cadenas de suministro mundiales, así como el acceso a mercados y recursos, lo que tendría un impacto negativo en la economía global. El pasado 14 de mayo, los Estados Unidos anunciaron el incremento de los aranceles a las importaciones procedentes de China en varios sectores; entre ellos, los semiconductores (del 25% al 50%), las células solares (del 25% al 50%), las baterías para vehículos eléctricos (del 7,5% al 25%) y los vehículos eléctricos (del 25% al 100%).

Otro factor que podría hacer que las proyecciones de comercio mundial no lleguen a cumplirse son las interrupciones de las rutas marítimas, en particular las relacionadas con el mar Rojo y el canal de Suez, así como los efectos climáticos adversos en los niveles de agua del canal de Panamá², que

² El 6% del comercio mundial de mercancías cruza el canal de Panamá.

podrían aumentar los costos de transporte, prolongar los tiempos de viaje y alterar las cadenas de suministro (UNCTAD, 2024). Sin embargo, a pesar de que, tras los ataques a la navegación comercial en el mar Rojo —por el que circula el 11% del comercio mundial—, los costos del transporte mundial de carga aumentaron, se mantuvieron muy por debajo de los niveles registrados en el período 2021-2022, y recientemente incluso disminuyeron (FMI, 2024).

En lo que se refiere al precio de los productos básicos, en 2024 se espera una nueva reducción, del 5% en promedio, que se sumaría a la caída del 23% observada en 2023. Los precios de los productos energéticos cerrarían este año un 10% por debajo de los niveles promedio de 2023, mientras que los de los productos no energéticos lo harían en niveles similares a los del año anterior. El precio del cobre ha exhibido una dinámica particular, ya que, desde inicios de marzo de 2024, ha registrado un fuerte aumento que lo ha llevado a alcanzar un récord histórico de 5,2 dólares por libra en la tercera semana de mayo, lo que refleja un aumento de la demanda superior a la capacidad de oferta. De hecho, se anticipa un alza de la cotización internacional de varios metales debido a la posible reducción de la oferta y de los inventarios, a dificultades logísticas y a una mayor demanda internacional, dado el papel que desempeñan estos productos en el sostenimiento del proceso de transición energética.

2. Las condiciones financieras internacionales continuarán siendo restrictivas en 2024

Ante el descenso de la tasa de inflación en los países desarrollados, los mercados anticipan que, en lo que resta de 2024, los principales bancos centrales realizarán recortes en las tasas de interés, aunque no hay certezas sobre cuándo lo harán exactamente. Hasta el momento, solo el Banco Central Europeo (BCE) ha iniciado las rebajas, tras reducir 25 puntos básicos la tasa de interés (a un 3,75%) en su reunión del mes de junio. La Reserva Federal de los Estados Unidos la mantiene en un rango de entre el 5,25% y el 5,50% (con un punto medio de un 5,38%), en tanto que el Banco de Inglaterra la mantiene en un 5,25%.

Las entradas de capital se reanudaron en muchos mercados emergentes y, en general, los precios en los mercados bursátiles han aumentado sustancialmente en lo que va del año, aunque con mayor intensidad en las economías avanzadas. Asimismo, los diferenciales de los préstamos soberanos han continuado su tendencia a la baja y ya se encuentran en niveles similares a los vigentes a fines de 2019, antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). A pesar de la reducción del riesgo soberano en las economías emergentes, los costos de financiamiento de estas economías continúan siendo elevados, y ello no cambiará mientras no descendan las tasas de largo plazo en las economías desarrolladas.

A partir de 2024, se observa un aumento de la tasa de liquidez global. Esta mejora refleja, por una parte, como ya se ha comentado, la postura monetaria menos restrictiva de los principales bancos centrales del mundo y, por otra parte, la decisión de la Reserva Federal de disminuir el ritmo de reducción de su hoja de balance. La política fiscal de los Estados Unidos también ha contribuido al aumento de liquidez global. La supresión del límite de endeudamiento establecido por el Congreso de los Estados Unidos (31,4 billones de dólares a partir de enero de 2023) hasta enero de 2025 ha permitido expandir el déficit fiscal, lo que ha representado un factor de expansión de la liquidez.

Si las tasas de interés permanecen elevadas durante más tiempo del esperado, las vulnerabilidades asociadas a la carga de la deuda podrían aumentar en varias economías emergentes y en desarrollo. Por otra parte, también podría incrementarse la vulnerabilidad del sector financiero en los países desarrollados.

3. El sector externo en la región se ha mostrado resiliente en una coyuntura económica muy incierta

En 2023, las cuentas de capital y financiera registraron un superávit ampliado del 1,5% del PIB regional. Por su parte, la cuenta corriente exhibió un déficit del 1,3% del PIB, significativamente inferior al del 2,5% del PIB observado en 2022.

Mientras que la cuenta de transferencias corrientes mantuvo un sólido excedente (2,3% del PIB), el menor déficit de la cuenta corriente respondió, en esta coyuntura, a la tendencia descendente de los precios internacionales de los productos básicos, la moderación de la inflación global y la menor incidencia del ciclo del dólar. Todo ello contribuyó a que la balanza de bienes se tornara levemente superavitaria (0,6% del PIB), como resultado de la reducción del valor de las importaciones, que superó la del valor de las exportaciones. Además, el déficit del comercio de servicios se moderó, en consonancia con la recuperación del sector turístico de la región y debido a los menores costos de los fletes. Por el contrario, el déficit de la cuenta de renta se profundizó, por la influencia de las utilidades reinvertidas y el alza del pago de intereses en un contexto internacional de elevados costos de financiamiento.

Dada la persistente volatilidad de los mercados financieros globales, a raíz de la escalada de las tensiones geopolíticas y del mantenimiento de una política monetaria restrictiva, especialmente en los Estados Unidos y la Unión Europea, las entradas netas de capitales de cartera en la región fueron negativas en 2023. No obstante, el aporte de los flujos de inversión extranjera directa hacia la región fue significativo, pues alcanzó un 2,8% del PIB. Desde esta óptica, en 2023, las entradas netas de inversión extranjera directa (139.000 millones de dólares) financiaron ampliamente el déficit de la cuenta corriente, de 86.000 millones de dólares.

Las perspectivas para 2024 apuntan a un leve deterioro de la cuenta corriente a nivel regional (-1,7% del PIB), en un contexto de crecimiento y comercio mundial todavía frágiles y de tasas de interés globales elevadas durante un tiempo mayor de lo previsto, lo que ha favorecido la fortaleza del dólar. Por otra parte, los conflictos geopolíticos y las posibles interrupciones de las cadenas de oferta globales podrían provocar un repunte de los precios de los productos básicos y de la inflación mundial. Respecto a la cuenta financiera, se prevé una mejora del superávit en la región, en línea con la tendencia reciente que muestra un aumento de los flujos de capitales hacia las economías emergentes.

Pese a los elevados costos de endeudamiento que caracterizan el contexto actual, la deuda emitida en los mercados internacionales por las economías de la región se recuperó en 2023, sumando un 40% más que en 2022. En el total emitido siguieron prevaleciendo los bonos soberanos. Asimismo, los bonos temáticos adquirieron mayor relevancia, al pasar de un 6% del total de las emisiones soberanas en 2019 a un 50% en 2023. El cupón promedio de este tipo de emisiones es menor que el del resto de las emisiones soberanas. Además, el riesgo crediticio en la región exhibió una tendencia descendente en 2023, que se mantendría en 2024, de manera concordante con la reducción del riesgo en las demás regiones emergentes.

4. El bajo crecimiento se ha traducido en un estancamiento del PIB per cápita

La actividad económica de las economías de la región continúa exhibiendo una baja tasa de crecimiento. En el primer trimestre de 2024, creció un 1,5% respecto del mismo período del año anterior. Este sería el tercer trimestre consecutivo en que la tasa de crecimiento de las economías de América Latina es inferior al 2,0%, y el sexto en que se registra una reducción de la tasa de crecimiento respecto del 4,5% observado en el tercer trimestre de 2022.

Los indicadores de actividad económica mensual muestran que la desaceleración registrada en el primer trimestre de 2024 ha sido generalizada en todas las economías de la región. Así, mientras que la tasa de crecimiento de América Latina se redujo en promedio 1,7 puntos porcentuales entre el primer trimestre de 2023 y el mismo período de 2024, en las economías de América del Sur y de Centroamérica y México, la desaceleración supuso reducciones de 1,8 y 1,5 puntos porcentuales, respectivamente.

La desaceleración de la actividad económica es reflejo del debilitamiento tanto del consumo como de la formación bruta de capital fijo. En el cuarto trimestre de 2023, el consumo privado continuó desacelerándose a una tasa anual menor que la observada en 2022, año en que comenzó a disminuir a partir del segundo trimestre. Esta desaceleración del consumo se produce en un contexto de deterioro del poder adquisitivo de los salarios reales, bajo nivel de creación de empleo, reducción de la confianza de los consumidores y agotamiento del ahorro acumulado por las familias en los últimos años. Asimismo, el limitado espacio fiscal se ha traducido en una reducción del gasto público, especialmente en transferencias, que ha debilitado el consumo en algunas economías de la región.

La formación bruta de capital fijo, por su parte, también ha mostrado una desaceleración, con un modesto crecimiento de 0,3 puntos porcentuales en el cuarto trimestre de 2023. Esta desaceleración se debe principalmente a las políticas monetarias restrictivas para controlar la inflación, que han llevado a que las tasas de interés se mantengan elevadas. Además, las tensiones geopolíticas y las marcadas fluctuaciones de los precios de las materias primas en el mercado mundial han contribuido a este panorama de bajo crecimiento.

La inversión muestra señales de estancamiento y se mantiene en niveles similares a los registrados antes de la pandemia. La inversión como porcentaje del PIB, tras incrementarse levemente en 2022, continuó reduciéndose en 2023 y regresó a los niveles prepandémicos, en un escenario en que la incertidumbre es elevada y la confianza empresarial ha decaído en numerosos países debido a los vaivenes de la economía mundial, los efectos del cambio climático y los conflictos internacionales. Asimismo, la cautela exhibida por las autoridades monetarias en lo que respecta al manejo de la tasa de interés ha hecho que la política monetaria continúe siendo restrictiva, con tasas de interés reales superiores a las existentes antes de la pandemia.

El crecimiento del valor agregado de todas las ramas de la actividad económica se ha desacelerado. En el cuarto trimestre de 2023, la expansión de la actividad económica fue liderada por el sector de los servicios. Los servicios que más crecieron fueron los financieros y empresariales, los comunales, sociales y personales, y la electricidad, el gas y el agua. Por el contrario, los sectores del comercio, el transporte y las comunicaciones experimentaron una disminución, afectados por la menor dinámica del consumo privado. Por otro lado, el sector agropecuario y minero, que había contribuido significativamente con un 5% al valor agregado en el primer trimestre de 2023, volvió a presentar un aporte casi nulo en el cuarto trimestre de 2023, similar al observado en 2022.

5. El crecimiento del empleo continúa siendo lento y persisten las brechas de género

En el primer trimestre de 2024, la tasa de crecimiento del empleo se mantuvo baja y la tasa de crecimiento anualizada del número de ocupados fue del 0,9%, en comparación con la del 2,8% registrada en el primer trimestre de 2023. La agricultura fue el único sector que experimentó una caída del empleo en el primer trimestre de 2024 respecto al mismo período del año anterior. El descenso fue del 2,0%, y este fue el sexto trimestre consecutivo en que el empleo se redujo en este sector. Por su parte, los sectores industrial y de servicios crecieron un 1,1% y un 1,4%, respectivamente. Cabe destacar que, en ambos sectores, la tasa de crecimiento del empleo en el primer trimestre de 2024 fue menor que la registrada en el primer semestre de 2023, con caídas de 1,3 y 2,5 puntos porcentuales, respectivamente.

En el primer trimestre de 2024, el promedio ponderado de la tasa de participación laboral³ de la región fue del 62,6%, lo que representa un incremento de 0,1 puntos porcentuales con respecto al 62,5% registrado en el primer trimestre de 2023, y de 0,3 puntos porcentuales con respecto al primer trimestre de 2022. Pese a la recuperación mencionada, la tasa de participación regional se sitúa por debajo del valor promedio observado entre el primer trimestre de 2018 y el cuarto trimestre de 2019 (63,1%), lo que refleja el hecho de que muchas de las personas que abandonaron el mercado de trabajo durante la pandemia de COVID-19 aún no han regresado a él y se mantienen inactivas.

La tasa de desocupación regional⁴ mantiene la tendencia a la baja iniciada en el tercer trimestre de 2020, al haber pasado de un 11,6% en el segundo trimestre de 2020 a un 6,5% en el primer trimestre de 2024. Sin embargo, la tasa de desocupación del primer trimestre del 2024 muestra un alza con respecto a los valores registrados en los trimestres segundo, tercero y cuarto de 2023.

Desde 2021, las brechas entre hombres y mujeres han tendido a reducirse en los principales indicadores laborales, una dinámica que se mantuvo durante el primer trimestre de 2024. La diferencia entre las tasas de participación laboral de hombres y mujeres es de 22,3 puntos porcentuales, similar a la registrada en el primer trimestre de 2023. La tasa de participación de las mujeres se recuperó en el primer trimestre de 2024 con respecto al mismo período de 2023, pero, al igual que la de los hombres, permaneció por debajo del valor observado en el primer trimestre de 2019. También se redujo la brecha entre hombres y mujeres en el caso de la tasa de desocupación, que, de 2,7 puntos porcentuales en el primer trimestre de 2023, pasó a 2,6 puntos porcentuales en el primer trimestre de 2024, lo que supone una reducción de 0,1 puntos porcentuales. Cabe destacar que, en ese período, la tasa de desocupación femenina disminuyó 0,4 puntos porcentuales, mientras que la de los hombres lo hizo 0,3 puntos porcentuales.

La reducción que se observó en la inflación a nivel regional, junto con los incrementos que experimentó el salario mínimo en términos nominales, provocó un incremento de los salarios mínimos reales en 14 de las 18 economías de las que se cuenta con información entre el primer trimestre de 2023 y el mismo período de 2024. La tasa de crecimiento promedio del salario mínimo real en la región fue del 3,8%. Por su parte, el salario promedio real se incrementó en siete de las nueve economías de la región sobre las que se dispone de información al respecto. Se registraron aumentos superiores al 4% en Costa Rica, México y el Uruguay, mientras que, en los casos de la Argentina y Bolivia (Estado Plurinacional de), se observó una reducción del salario promedio real del 14,0% y el 2,0%, respectivamente.

6. El reducido espacio fiscal refleja las crecientes presiones por el pago de los intereses de la deuda pública

De acuerdo con las proyecciones fiscales de los países de América Latina, los ingresos totales de los gobiernos centrales se mantendrían estables en 2024, tras la contracción registrada en 2023. Se prevé que los ingresos tributarios aumentarán, impulsados por la recuperación de la actividad económica en varios países y la progresiva disminución de la inflación, así como por factores atípicos, como la expiración de las medidas tributarias antiinflacionarias. En cambio, los ingresos de otras fuentes presentarían un leve decrecimiento debido, en parte, a la disminución de los ingresos relacionados con los recursos naturales no renovables.

En el Caribe, se espera también un aumento de los ingresos públicos de los gobiernos centrales en 2024, tras la contracción experimentada el año anterior. Los ingresos tributarios se incrementarían levemente, impulsados por el desempeño de los impuestos sobre el consumo, particularmente

³ La tasa de participación laboral es la población económicamente activa (ocupados más desocupados) con respecto a la población en edad de trabajar.

⁴ Población que se encuentra sin trabajo, pero está buscando trabajo y no lo consigue, con respecto a la población económicamente activa.

en los países exportadores de servicios. En cuanto a los ingresos provenientes de otras fuentes, se prevé que aumentarán, particularmente aquellos vinculados con donaciones externas para proyectos de inversión. Por su parte, las entradas correspondientes a los programas de ciudadanía por inversión —que han exhibido un gran dinamismo— tendrían un desempeño mixto en 2024, lo que podría incidir en los ingresos totales de algunos países.

En lo que respecta al gasto público, según las proyecciones oficiales actualizadas, se prevé un leve aumento en 2024 en el caso de los gobiernos centrales de América Latina. Este incremento obedecería a decisiones de política pública —como las mayores erogaciones de capital presupuestadas— y a las necesidades surgidas del creciente peso de los pagos de intereses. Destaca el impacto de las elevadas tasas de interés en los mercados internacionales, que han encarecido la deuda pública existente con tasas variables y han aumentado el costo de las nuevas emisiones. A su vez, se espera que el gasto corriente primario se reduzca a medida que se retiren los subsidios antiinflacionarios adoptados en 2022 y 2023.

En el Caribe se prevé un aumento de las erogaciones totales de los gobiernos centrales en 2024. En este sentido, cabe esperar un aumento significativo de los gastos de capital. No obstante, es importante señalar que la ejecución de los proyectos de capital depende de diversos factores; en particular, de la recepción de donaciones externas de capital. Por su parte, los pagos de intereses se mantendrían al alza, en algunos casos debido al incremento de los egresos asociados a la deuda contratada con instituciones financieras internacionales, cuya tasa de interés está vinculada a la dinámica de las tasas de interés de referencia internacionales.

En línea con estas tendencias, se prevé que la posición fiscal de los gobiernos centrales de América Latina se mantendrá estable en 2024, y registrará un déficit similar al de 2023. No obstante, resulta importante señalar que el déficit global esperado para el año (-3,2% del PIB) es mayor que el promedio observado en el período 2015-2019 (-2,9% del PIB), cuando la deuda pública registró un importante incremento. En el Caribe, por el contrario, se prevé que el déficit global se expandirá, principalmente como consecuencia del aumento del gasto de capital.

Estas proyecciones oficiales están sujetas a diversas variables, difíciles de predecir, que podrían influir en la evolución del gasto público y en los balances fiscales. Entre ellas, cabe mencionar el ritmo de ejecución de la inversión pública, que suele utilizarse como variable de ajuste en la medida en que los balances fiscales se desvían de las metas establecidas en los presupuestos y las reglas fiscales. El comportamiento de los ingresos totales será clave en este sentido, particularmente en el Caribe, donde se financia una parte importante de la inversión pública con donaciones externas.

En el primer trimestre de 2024, la deuda pública bruta del gobierno central en América Latina registró un descenso, y se ubicó en un promedio del 52,3% del PIB, en comparación con el 55,0% registrado en diciembre de 2023. El PIB nominal incidió en esta reducción, si bien su tasa de crecimiento fue menor. Este factor también resultó clave en la reducción del nivel de endeudamiento de los gobiernos centrales en el Caribe, donde la deuda pública bruta alcanzó un 67,9% del PIB a marzo de 2024, frente al 70,7% del PIB registrado en diciembre de 2023.

Ante estos elevados niveles de endeudamiento público, es fundamental establecer un marco de sostenibilidad fiscal, centrado en el fortalecimiento y uso efectivo de los recursos públicos. La región presenta una estructura tributaria regresiva, muy sesgada hacia los impuestos indirectos. Por lo tanto, será preciso llevar a cabo importantes reformas en los impuestos sobre la renta, la propiedad y la riqueza a fin de movilizar recursos y mejorar la progresividad del sistema tributario.

Resulta fundamental también impulsar medidas para reducir el elevado nivel de evasión tributaria. En 2023, el incumplimiento tributario en América Latina representó 433.000 millones de dólares, es decir, un 6,7% del PIB regional (CEPAL, 2024). La evaluación de los gastos tributarios también permitiría abrir espacios para el fortalecimiento de los ingresos públicos. En 2021, los gastos tributarios en América Latina promediaron el 3,7% del PIB, lo que representó el 19% de los gastos presupuestarios del gobierno central (OCDE y otros, 2023).

7. La inflación continúa a la baja en las economías de la región

De manera similar a lo que se ha observado en el contexto internacional, la inflación se ha desacelerado en las economías de América Latina y el Caribe. Tras haber experimentado su mayor alza en junio de 2022, cuando se registró una tasa del 9,2%, la inflación ha tendido a reducirse de manera sostenida en la región. La mediana de la tasa de inflación regional cerró en junio de 2024 en un 3,9%, y se observó una caída en la mayoría de los países de la región.

La reducción de la inflación regional tuvo su origen en la pronunciada caída que experimentaron los precios de los alimentos y de la energía en los mercados internacionales, así como en los efectos de las políticas monetarias restrictivas que se adoptaron en la región para frenar el proceso de aumento de los precios desde mediados de 2021 y de la menor depreciación de las monedas de la región durante el último trimestre de 2023. En el primer trimestre de 2024, la caída interanual promedio del precio de los alimentos en los mercados internacionales fue del 8,6%. Por su parte, el precio de la energía en los mercados internacionales también registró descensos interanuales desde febrero de 2023, tendencia que se mantuvo hasta marzo de 2024, con una reducción promedio en el primer trimestre de 2024 del 7,3%.

Las encuestas de expectativas sobre la inflación apuntan a que esta continuará a la baja. Sin embargo, el valor central de la proyección de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para la región se mantiene en torno al 3,6% para finales de 2024 y mediados de 2025. Los menores precios de los alimentos, de la energía y de la manufactura que se esperan en los mercados internacionales contribuirían a la caída de la inflación regional este año y el próximo.

8. El margen de acción de la política monetaria se ve limitado ante la persistencia de la inflación y las presiones cambiarias

El descenso de la inflación ha permitido a la mayoría de los países de la región que mantienen regímenes de metas de inflación comenzar, desde mediados de 2023, un ciclo de reducción de sus respectivas tasas de política monetaria. Sin embargo, el ritmo de ajuste de dichas tasas se moderó en los primeros meses de 2024. La cautela en la reducción de las tasas refleja, por un lado, consideraciones respecto de la evolución de la inflación subyacente, que en el caso de algunos países, como el Brasil y México, ha sido más persistente que el nivel general de la inflación, lo que ha incidido en la evolución de las expectativas de inflación. Por otro lado, en algunos países, dicha cautela también refleja consideraciones sobre el efecto de eventuales presiones cambiarias en la estabilidad de los precios.

La evolución de las tasas de política monetaria en términos reales permite comprobar que, a pesar de la reducción reciente en términos nominales, la postura de política monetaria en todos los países con metas de inflación se mantiene restrictiva, con tasas reales superiores a las observadas antes de la pandemia. Como reflejo de lo ocurrido en los países con metas de inflación, a nivel regional la mediana de las tasas de crecimiento de la base monetaria, que se desaceleraron notablemente a lo largo de 2021 y 2022, se ha estabilizado en torno a un crecimiento interanual nominal del 5%.

Las reducciones de las tasas de política por parte de los bancos centrales de los países que tienen metas de inflación se tradujeron en menores diferenciales respecto de las tasas de interés de los Estados Unidos, lo que, a partir del segundo semestre de 2023, condujo a una depreciación de las monedas de estos países, que tienen un tipo de cambio flexible. A pesar de la depreciación observada en el tipo de cambio nominal, se mantiene en la región la apreciación del tipo de cambio real efectivo extrarregional.

En este contexto, las tasas de interés de la banca en la región se mantuvieron elevadas. Tras haberse registrado una contracción en el segundo semestre de 2023, en el primer bimestre de 2024 se advirtió una recuperación de los depósitos, estimulada por mayores incrementos de las tasas pasivas y un dinamismo de la actividad económica mayor de lo esperado. Sin embargo, el crédito interno neto ha registrado contracciones desde el cuarto trimestre de 2023, lo que responde, por un lado, al efecto rezagado de la política monetaria restrictiva en el canal del crédito y, por otro lado, a la sustitución parcial de crédito interno por externo.

El riesgo de crédito del sistema bancario se encuentra a la baja debido al racionamiento crediticio ejercido a través de la tasa de interés, así como al efecto de mayores exigencias para acceder a financiamiento y mejores prácticas de monitoreo y supervisión. Por el contrario, su exposición al riesgo cambiario se ha incrementado a causa de la depreciación de las monedas locales. Las entidades financieras mantuvieron estables tanto sus niveles de capitalización como sus cocientes de liquidez, situándolos por encima de los mínimos regulatorios, mientras que la rentabilidad de la banca alcanzó, en septiembre de 2023, su máximo nivel histórico desde 2012, gracias al alza de las tasas activas y la limitada materialización del riesgo de crédito. Para mejorar la capacidad de gestión de riesgos, durante 2023 las autoridades monetarias de varios países de la región incrementaron sus requerimientos de capital.

Tras haberse mantenido relativamente constante a lo largo de 2023, durante los primeros meses de 2024, se observó un crecimiento en el saldo de reservas internacionales netas. Si bien experimentaron fluctuaciones a lo largo del período, desde principios de 2023, los países con metas de inflación continuaron acumulando reservas internacionales netas. En cambio, tanto los países con tipo de cambio fijo como los países con metas de tipo de cambio y agregados monetarios registraron una disminución de sus acervos de reservas internacionales netas. Por otra parte, en el grupo de países con inflación crónica, cuyo comportamiento refleja en buena medida lo ocurrido en la Argentina, se observa que, después de una reducción persistente a lo largo de 2023, el saldo de reservas internacionales netas ha comenzado a recuperarse en 2024.

La convergencia de la inflación observada hacia las metas, así como la relativa solidez del anclaje de las expectativas de inflación a mediano plazo, han permitido a las autoridades monetarias de la región a comenzar a relajar su postura de política, que, sin embargo, aún se mantiene restrictiva. Si bien la previsión para el resto del año es que esta tendencia continuará, la conducción futura de la política monetaria estará condicionada por factores tanto externos —entre los que destaca la postura de política de los Estados Unidos— como internos —en particular, la posición cíclica de cada país—. Ello pone de relieve el espacio de política relativamente estrecho que resulta del uso de un solo instrumento para la conducción de la política monetaria. Como ha afirmado reiteradamente la CEPAL, el uso complementario de instrumentos para objetivos cambiarios y macroprudenciales permite que la política monetaria sea menos sensible a choques externos y pueda enfocarse en objetivos de estabilización a nivel nacional.

9. Proyecciones de crecimiento y propuestas de política

Se espera que América Latina y el Caribe continúe con una trayectoria de bajo crecimiento en 2024, a una tasa promedio del 1,8%. Este bajo crecimiento se observaría en todas las subregiones, puesto que América del Sur crecería un 1,5%; Centroamérica y México, un 2,2%, y el Caribe (sin incluir Guyana) un 2,6%. Por el contrario, para 2025 se espera un crecimiento mayor, del 2,3% en toda la región, como se observa en el cuadro 1. Este repunte se explicaría, en particular, por el desempeño de América del Sur.

Cuadro 1

América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB y proyecciones, 2022-2025
(En porcentajes y puntos porcentuales)

	Tasa de crecimiento del PIB (En porcentajes)				Variación interanual (En puntos porcentuales)	
	2022	2023	2024	2025	2023/2024	2024/2025
América Latina y el Caribe	4,0	2,2	1,8	2,3	-0,3	0,5
América Latina	3,9	2,1	1,7	2,3	-0,3	0,5
América del Sur	3,9	1,6	1,5	2,4	-0,1	1,0
Argentina	5,3	-1,6	-3,6	4,0	-2,0	7,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,6	3,1	1,7	2,2	-1,4	0,5
Brasil	3,0	2,9	2,3	2,1	-0,6	-0,3
Chile	2,1	0,2	2,6	2,3	2,4	-0,3
Colombia	7,3	0,6	1,3	2,6	0,7	1,3
Ecuador	6,2	2,4	1,8	1,6	-0,6	-0,2
Paraguay	0,2	4,7	3,8	3,6	-0,9	-0,2
Perú	2,6	-0,6	2,6	2,5	3,2	-0,1
Uruguay	4,7	0,4	3,6	2,6	3,2	-1,0
Venezuela (República Bolivariana de)	12,0	3,0	5,0	3,0	2,0	-2,0
Centroamérica	4,6	3,1	3,1	3,1	0,0	0,0
Centroamérica y México	3,9	3,2	2,2	1,9	-0,9	-0,3
Costa Rica	4,6	5,1	4,0	3,8	-1,1	-0,2
Cuba	1,8	-1,0	0,5	1,0	1,5	0,5
El Salvador	2,8	3,5	3,5	3,1	0,0	-0,4
Guatemala	4,2	3,5	3,4	3,2	-0,1	-0,2
Haití	-1,7	-1,9	-3,0	-0,5	-1,1	2,5
Honduras	4,1	3,6	3,8	3,6	0,2	-0,2
México	3,7	3,2	1,9	1,4	-1,3	-0,5
Nicaragua	3,8	4,6	3,7	3,2	-0,9	-0,5
Panamá	10,8	7,3	2,7	3,3	-4,6	0,6
República Dominicana	4,9	2,4	5,2	4,5	2,8	-0,7
El Caribe	12,8	9,1	8,4	6,3	-0,7	-2,1
El Caribe (sin incluir Guyana)	6,0	2,9	2,6	2,3	-0,3	-0,3
Antigua y Barbuda	9,5	3,9	6,3	4,8	2,4	-1,5
Bahamas	10,8	2,6	2,3	1,8	-0,3	-0,5
Barbados	13,5	4,9	3,7	2,8	-1,2	-0,9
Belice	8,7	4,8	4,1	3,3	-0,7	-0,8
Dominica	5,6	4,7	4,6	4,3	-0,1	-0,3
Granada	7,3	3,6	4,1	3,7	0,5	-0,4
Guyana	63,3	39,2	29,2	17,8	-10,0	-11,4
Jamaica	5,2	2,1	1,8	1,7	-0,3	-0,1
Saint Kitts y Nevis	10,5	2,3	3,0	2,7	0,7	-0,3
San Vicente y las Granadinas	7,2	6,0	4,7	4,6	-1,3	-0,1
Santa Lucía	18,2	3,4	3,4	2,0	0,0	-1,4
Suriname	2,4	2,0	2,4	2,7	0,4	0,3
Trinidad y Tabago	1,5	2,7	2,4	2,2	-0,3	-0,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los cálculos corresponden a precios constantes de 2018. Las tasas de crecimiento del PIB de 2024 y 2025 corresponden a proyecciones.

A raíz de las tendencias recientes, este modesto crecimiento económico en la región sigue condicionado por un contexto internacional incierto, marcado por un elevado nivel de inflación y tasas de interés que se mantienen altas a nivel mundial, lo que tiende a retrasar el retorno a la normalidad de la dinámica inflacionaria y el ciclo de flexibilización de las políticas monetarias en los principales países avanzados, y conduce a una merma de la demanda externa y a la persistencia de las condiciones financieras restrictivas. Esta situación puede verse agravada por una posible exacerbación de las tensiones geopolíticas y comerciales, así como por el empeoramiento de los efectos del cambio climático. En el plano nacional, si bien el consumo privado continúa siendo el principal determinante del crecimiento a nivel regional, este se ve obstaculizado por una pérdida de poder adquisitivo de los hogares, en un entorno de baja productividad laboral y poca creación de empleos formales. La postura restrictiva de la política monetaria tiende a menoscabar la demanda interna y deprimir la inversión, que ya está en declive. El margen de maniobra de la política fiscal se encuentra aún más limitado por la mayor carga que supone el pago del servicio de la deuda pública. Todos estos factores, combinados con las expectativas de una menor dinámica de la demanda externa, mantienen a la región estancada en una trampa de bajo crecimiento.

El dinamismo de las exportaciones y de la actividad económica de la región depende en gran medida del alcance de la desaceleración económica en sus principales socios comerciales. En concreto, para este grupo de países, se anticipa un crecimiento en 2024 (2,7%), similar al de 2023, y una desaceleración en 2025 (2,4%). Esto se explica, en general, por la menor dinámica de crecimiento esperada en el caso de los dos principales socios comerciales de la región, los Estados Unidos (alrededor del 1,9% en 2025) y China (alrededor del 4,5% en 2025). En lo que se refiere a la zona del euro, de acuerdo con las últimas proyecciones del BCE, se prevé un crecimiento anual del PIB de un 1,4% para 2025. Ante el menor aporte previsto por parte de la demanda externa, es de esperar que se diseñen políticas para fortalecer la demanda interna regional a mediano plazo, si se tiene presente que el comercio internacional intrarregional ocupa un lugar significativo, al representar en 2023 un 15,1% del valor exportado y un 15,6% del valor importado. Ello se vincularía, en particular, a la implementación de políticas de empleo activas que promuevan la inversión y la productividad para acrecentar la participación laboral en sectores estratégicos de alto valor añadido, como se aborda en la segunda parte de este documento.

Por otra parte, aunque últimamente haya presentado una tendencia a la baja, se prevé que la inflación mundial permanecerá en niveles elevados (del 5,9% en 2024 y del 4,4% en 2025). Entre las perspectivas más destacables, cabe mencionar una posible reevaluación al alza de los precios de los productos básicos, incluidos ciertos alimentos como el cacao, metales como el cobre —en particular, aquellos metales críticos para asegurar la transición energética— y productos energéticos como el petróleo.

En estas circunstancias, los precios mundiales se encuentran sometidos a presiones adicionales; en particular, en lo que respecta a los principales socios comerciales de la región, cuyas tasas de inflación proyectadas son del 6,4% para 2024 y del 3,3% para 2025, dependiendo de la evolución de los precios de los productos básicos, de la magnitud del impacto del cambio climático y de las tensiones geopolíticas ya mencionadas. Una de las preocupaciones más recientes gira en torno al comportamiento de la inflación subyacente, que continúa siendo alta, y de la inflación de los servicios, en particular en los países avanzados. En las economías emergentes y en desarrollo, por su parte, el descenso de la inflación se lograría a un ritmo más lento, en el que incidiría particularmente el precio de los alimentos y de los combustibles. Todo ello redundaría en que las tasas de interés de referencia de los principales bancos centrales del mundo permanecerían elevadas en el transcurso del año, y probablemente se ajustarían a la baja en 2025.

A nivel regional, el limitado espacio de las políticas macroeconómicas no permite responder efectivamente a las restricciones externas e internas. El crecimiento del PIB debería continuar siendo sostenido por la dinámica del consumo privado, mientras que la inversión se encuentra frenada, en un contexto de bajo crecimiento, elevada inflación y altas tasas de interés.

El espacio fiscal sigue estando restringido y, en los próximos años, los costos del servicio de la deuda pública continuarán representando un desafío importante, debido a que tienden a desviar una parte considerable de recursos cruciales para responder a la demanda de educación, salud e infraestructuras sostenibles. Para responder a este desafío, es preciso incrementar los ingresos fiscales mediante la progresividad de la tributación directa y la implementación, por ejemplo, de impuestos específicos sobre el patrimonio, mejorando, a la vez, la eficiencia del gasto y la asignación del gasto presupuestario, evitando que la inversión pública siga representando la principal variable de ajuste.

B. La trampa del bajo crecimiento, el cambio climático y la dinámica del empleo

En la segunda parte del presente *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024*, se analiza la dinámica macroeconómica y sectorial del empleo en los países de América Latina. El capítulo II, “Crecimiento y dinámica sectorial del empleo en América Latina” tiene por objeto, por una parte, examinar la forma en que la dinámica de bajo crecimiento que ha exhibido la región en los últimos años afecta la creación de empleo y, por otra parte, analizar la composición sectorial del empleo, a fin de determinar qué sectores y ramas de actividad han generado más empleo. También se analiza la dinámica de la productividad laboral y la manera en que esta se relaciona con la dinámica sectorial de la creación de empleo.

Los principales resultados de este capítulo indican que existe una estrecha relación entre el crecimiento y la creación de empleo a nivel agregado y sectorial, por lo que la desaceleración observada en la tasa de crecimiento de la economía se tradujo en una caída de la tasa de crecimiento del número de ocupados en la última década. Entre 2014 y 2023, el crecimiento promedio del número de ocupados de la región fue del 1,3%, un tercio del registrado en la década de 1970 (3,9%).

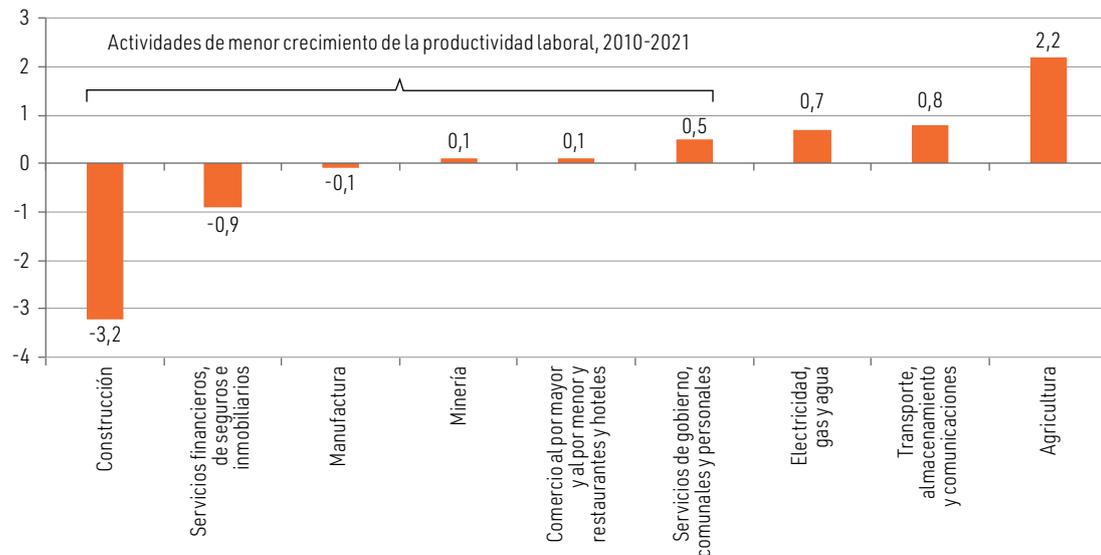
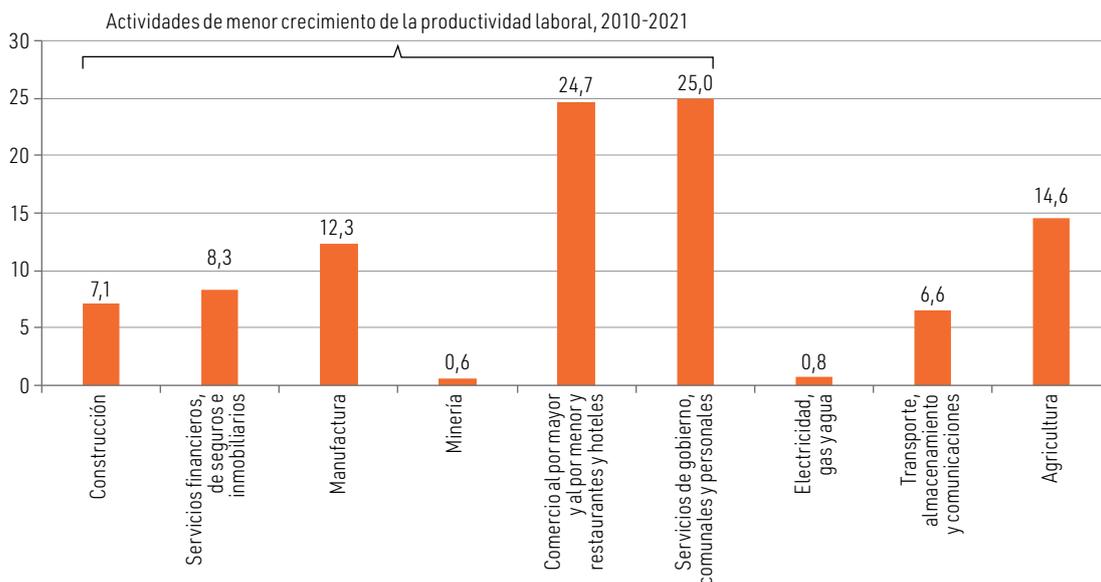
Esta reducción en la creación de empleo a nivel agregado se refleja en los diversos sectores económicos. El menor nivel de crecimiento del empleo y del valor agregado en todos los sectores productivos se registró en la década de 2010 a 2019, cuando se produjo una caída promedio del 0,1% en el sector agrícola, y un crecimiento del 0,7% en el sector industrial y del 1,7% en el sector de los servicios. Esta dinámica del crecimiento del número de ocupados supuso un cambio en la distribución sectorial del empleo, ya que el sector de los servicios incrementó su participación en el empleo total en 36,2 puntos porcentuales, al pasar del 28,5% en 1950 al 64,7% en 2020. En este período, al igual que ha ocurrido en otras regiones, el proceso de cambio estructural del empleo se tradujo en una caída de la participación del sector agrícola, que pasó de concentrar más del 50% del empleo en 1950 a representar menos del 15% en 2020. Esta reconfiguración del empleo en la región se ha acentuado en las últimas décadas, y cada vez más ocupados se emplean en el sector de los servicios.

Un resultado muy preocupante de estos cambios en la estructura del número de ocupados, como puede observarse en el gráfico 2, es que algunas de las actividades en las que se concentró la mayor creación de empleo en la región corresponden a aquellas en las que se observó el menor crecimiento de la productividad; entre ellas, algunas actividades del sector de los servicios y la construcción. Esta dinámica sectorial ayuda a entender el deficiente comportamiento de la productividad laboral en la región, que en 2024 se situó en un nivel inferior al registrado en 1980.

En otras palabras, uno de los desafíos estructurales de la región consiste no solo en generar más empleos, sino también en crearlos en aquellos sectores que presentan mayores incrementos de productividad. Para conseguirlo, como señala la CEPAL, será necesario realizar grandes esfuerzos destinados a fortalecer las capacidades de la fuerza de trabajo.

Gráfico 2

América Latina (17 países)^a: variación de la productividad laboral y concentración del empleo por ramas de actividad económica, 2010-2021
(En porcentajes)

A. Variación de la productividad laboral, 2010-2021**B. Concentración del empleo por ramas de actividad, 2021**

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, Nº 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Los países incluidos son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En el capítulo III, "Empleo informal en América Latina de 2013 a 2022: evolución y tendencias", se examina la dinámica de la ocupación informal en los distintos sectores y ramas productivas. Asimismo, se estima un modelo *probit* para analizar la manera en que el crecimiento y distintas variables socioeconómicas afectan la probabilidad de que un ocupado sea informal.

Entre los principales resultados de este capítulo, destaca la relevancia del empleo informal a la hora de explicar el crecimiento de la ocupación. Entre 2013 y 2022, el incremento del número de ocupados fue del 10%. En el caso del empleo informal, el crecimiento fue del 18,6%, mientras que el empleo formal creció un 3,3%. Al analizar cómo evolucionó la ocupación informal por sexo, se confirma el sesgo de género de la informalidad, ya que el mayor aumento se dio entre las mujeres (22,8%), mientras que, en el caso de los hombres, el incremento fue del 15,7%. Al igual que sucede en el caso del empleo total, los sectores de menor crecimiento de la productividad también concentran la mayor parte del empleo informal (un 74% de los ocupados informales).

A partir de las estimaciones del modelo *probit*, se verifica la estrecha relación que existe entre la evolución de la informalidad y la dinámica del crecimiento. En los períodos de contracción o desaceleración económica, la ocupación informal tiende a subir. También se constata que contar con educación secundaria, universitaria o técnica disminuye significativamente la probabilidad de ser un trabajador informal. Ello pone de relieve la importancia de invertir recursos en educación, y la conveniencia de que los países aumenten el financiamiento destinado a mejorar la cobertura y la calidad de la formación técnica y universitaria.

La probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementa si la persona es mujer, y aumenta aún más si existen dependientes en el hogar, lo que explica por qué las mujeres tienen una mayor participación en la ocupación informal. Por ello, las políticas destinadas a fomentar la economía del cuidado constituyen un instrumento poderoso, no solo para fomentar la creación de empleo y aumentar la productividad, sino también para facilitar el acceso de las mujeres al mundo del trabajo formal.

Por último, en el capítulo IV de este *Estudio Económico*, titulado “Impacto del cambio climático sobre la creación de empleo en las economías de América Latina”, se analiza el efecto que podría tener la agudización de los choques climáticos en la dinámica de creación de empleo de la región. Como ha documentado la CEPAL, América Latina y el Caribe es una región muy vulnerable al impacto del cambio climático. La mayoría de los países están situados en zonas geográficas muy expuestas a los efectos de los cambios en las condiciones hidrometeorológicas o la ocurrencia de fenómenos meteorológicos extremos. Al mismo tiempo, la región se caracteriza por su elevado nivel de dependencia de actividades económicas que podrían verse afectadas por el cambio climático, como la agricultura, la minería y el turismo.

Si no se implementan políticas de adaptación y mitigación, el cambio climático puede tener efectos muy negativos sobre el crecimiento económico y el empleo. A fin de evaluar estos efectos, sobre la base de la metodología utilizada en el *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023* y el *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024*, se elaboró un modelo para estimar el crecimiento tendencial del PIB y del empleo entre 2025 y 2050. Posteriormente, estas estimaciones se compararon con la trayectoria que presentarían el crecimiento económico y el empleo en la región ante una agudización de los efectos negativos del cambio climático.

Los resultados apuntan a que, en un escenario de intensificación de los efectos del cambio climático en el que no se incorporan políticas de mitigación y adaptación, en 2050 el nivel de PIB sería un 12,5% menor que el del escenario base, en el que no se producen estos choques climáticos. Por otro lado, en el escenario de intensificación de los choques climáticos, dadas las estimaciones de la elasticidad empleo-producto, el crecimiento del empleo disminuiría al 1,1%. Esta disparidad se traduce en una diferencia del 11,2% en el número de ocupados para 2050, lo que equivale a una brecha de 42,7 millones de puestos de trabajo entre ambos escenarios, es decir, cerca de un 10% de la fuerza laboral. Hacia 2050, el sector agrícola y el del turismo, dos de los más afectados por el cambio climático, perderían cerca de 10,9 millones y 4,4 millones de puestos de trabajo, respectivamente, con respecto al escenario base, y entre ambos representarían aproximadamente un 35% de la pérdida total de empleos proyectada para ese año.

Dado que, como se ha mencionado, el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático no considera la implementación de políticas de mitigación y adaptación, los efectos adversos sobre

el crecimiento del PIB y del empleo son mayores que los que se observarían si se adoptaran dichas políticas. Por lo tanto, el resultado de la simulación podría interpretarse como la pérdida máxima que podría registrarse en estas condiciones.

Los escenarios descritos en este documento muestran que la inacción puede resultar muy costosa, y es un lujo que la región no se puede permitir. Para evitar las pérdidas de crecimiento y empleo derivadas de la agudización de los choques climáticos, la región debe articular sus políticas de desarrollo productivo, de empleo y macroeconómicas. La implementación de políticas de adaptación y mitigación es fundamental para reducir los costos que esta intensificación tendría sobre la actividad económica y el empleo de la región.

En diversas oportunidades, la CEPAL ha reiterado la necesidad de incrementar la inversión, tanto pública como privada, para alcanzar una senda de crecimiento alto, sostenible e inclusivo. No obstante, a fin de incrementar la inversión, es necesario ampliar el espacio de las políticas públicas. Ampliar el espacio de la política fiscal para estimular la inversión exige avanzar hacia el desarrollo de estructuras tributarias progresivas, reducir la evasión y la elusión tributarias y aplicar mecanismos de reestructuración y alivio de la deuda soberana. Por otro lado, incrementar el espacio de la política monetaria para estimular la inversión requiere ampliar el conjunto de herramientas (monetarias, cambiarias y macroprudenciales) con las que las autoridades de la región cuentan para asegurar la estabilidad macrofinanciera de sus economías.

Sin embargo, el esfuerzo inversor necesario para compensar la pérdida de producto que provocaría la intensificación del cambio climático supone incrementar la tasa de inversión más de un 5% anualmente, lo que resulta difícil para una región cuya tasa de inversión es de la más bajas del mundo y básicamente no ha cambiado desde 1990. Es por ello por lo que la CEPAL ha planteado la necesidad de ampliar el alcance de las políticas de desarrollo productivo, apostando por sectores y actividades productivas específicos para promover su desarrollo, trabajando con los actores de los territorios, y empleando las iniciativas clúster para aumentar la eficiencia y efectividad de los procesos de gestión y colaboración entre los actores.

Por otra parte, las políticas de desarrollo productivo, de mitigación y adaptación en materia de cambio climático y macroeconómicas deben complementarse con políticas activas de empleo, que fomenten la creación de empleos de calidad para mejorar las oportunidades laborales y facilitar la inserción o reinserción de los trabajadores en el mercado laboral. La región debe impulsar programas destinados a mejorar las habilidades y competencias de los trabajadores para adaptarse a las necesidades de las nuevas realidades del mercado laboral, con iniciativas dirigidas a jóvenes, mujeres, migrantes y personas mayores, que constituyen los grupos más vulnerables en los mercados de trabajo y suelen estar sobrerrepresentados en algunas de las actividades más afectadas por la intensificación de los efectos del cambio climático. Además, es necesario fortalecer las políticas de protección social y ampliar y mejorar instrumentos como el seguro de desempleo y otros mecanismos que facilitan la transición de la desocupación al empleo.

Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2024), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (LC/PUB.2024/5-P), Santiago.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2024), *World Economic Outlook. Steady but Slow: Resilience amid Divergence*, Washington, D.C., abril.
- Khadan, J. y K. Temaj (2024), “Metal prices set to remain high in 2024-25”, Banco Mundial, 7 de mayo [en línea] <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/metal-prices-set-to-remain-high-in-2024-25>.
- OCDE y otros (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y otros) (2023), *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2023*, París, OECD Publishing.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (2024), “Global Trade Update (March 2024)” [en línea] <https://unctad.org/publication/global-trade-update-march-2024>.

PARTE



Informe macroeconómico regional y perspectivas 2024 y 2025

CAPÍTULO



Panorama regional

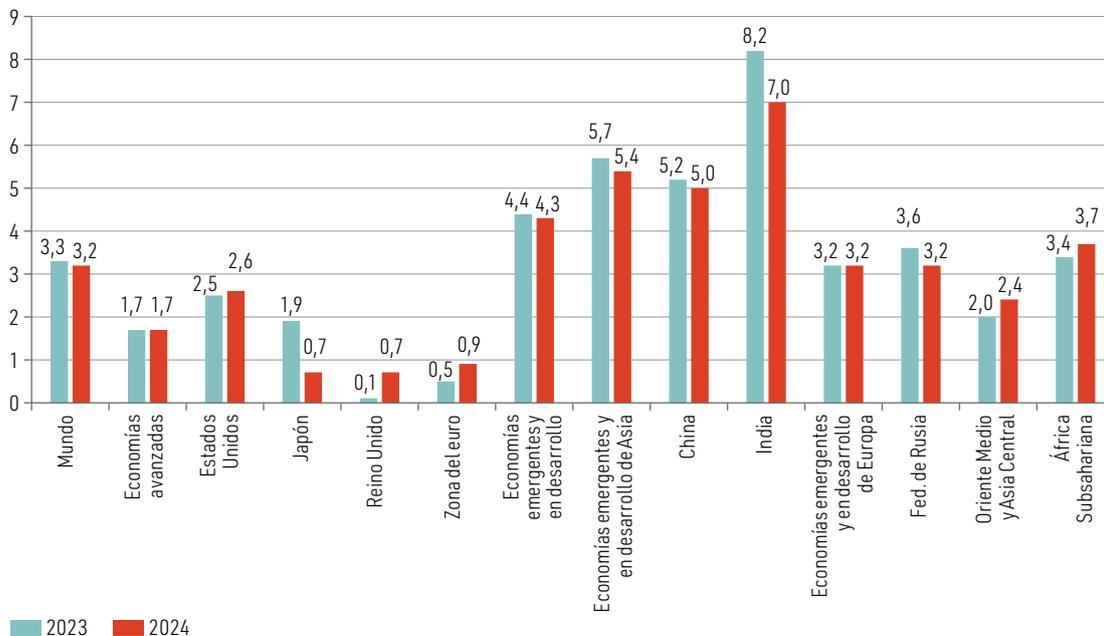
- A. El contexto internacional
 - B. La liquidez global
 - C. El sector externo
 - D. El desempeño interno
 - E. Las políticas macroeconómicas
 - F. Perspectivas económicas para América Latina y el Caribe en 2024 y 2025
- Bibliografía

A. El contexto internacional

Se espera que la economía mundial crezca un 3,2% en 2024 (véase el gráfico I.1), cifra una décima menor a la de 2023, según las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2024). La proyección está por debajo del promedio histórico del 3,8% de crecimiento anual promedio observado entre 2000 y 2019.

Gráfico I.1

Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2023 y proyecciones para 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook Update. The Global Economy in a Sticky Spot*, Washington, D.C., julio de 2024.

Nota: En el caso de la India, se trata del año fiscal que comienza en abril y termina en marzo del año siguiente.

Para las economías avanzadas, se espera una tasa de crecimiento del 1,7% en 2024 (1,7% en 2023). Para los Estados Unidos (primer socio comercial de la región)¹ se espera un crecimiento del 2,6% en 2024, luego de crecer más de lo esperado en 2023 (2,5%). El crecimiento durante 2023, más sólido de lo previsto, fue respaldado por la firmeza del consumo privado y el gasto del Gobierno. El consumo privado se vio impulsado por la elevada demanda de servicios y bienes duraderos, mientras que en el ámbito federal se dio un aumento del gasto fiscal. Asimismo, se observó un impulso de la inversión no residencial, como respuesta a las acciones del Gobierno (como la Ley Bipartidista de Empleo e Inversión en Infraestructura, la Ley sobre Ciencia y Creación de Incentivos Útiles para Producir Semiconductores y la Ley de Reducción de la Inflación (2022)) para promover la instalación de empresas en el país².

Para la zona del euro se espera un crecimiento del 0,9% en 2024 (0,5% en 2023). En este caso, el crecimiento algo mayor en 2024 se debe a la baja base de comparación de 2023, cuando la política monetaria restrictiva y la débil demanda externa disminuyeron los niveles de actividad. Se espera que en 2024 se dinamice en mayor medida el consumo privado, y que la reducción de la inflación favorezca los ingresos reales de los hogares.

¹ En 2022, América Latina y el Caribe dirigió a los Estados Unidos un 45% de sus exportaciones, a China un 13% y a la Unión Europea un 9%.

² Véase Banco Central de Reserva del Perú (2024).

En cuanto a las economías de mercados emergentes y en desarrollo, se prevé que su crecimiento sea del 4,3%, una décima por debajo de la tasa de 2023.

En este grupo, el crecimiento de China (segundo socio comercial de la región) se moderaría levemente, de un 5,2% en 2023 a un 5,0% en 2024. El país continúa enfrentando problemas en el sector inmobiliario, con sucesivas rondas de estímulos públicos que buscan contrarrestar la contracción continua del sector de la vivienda. En mayo, el Gobierno presentó un nuevo plan para revitalizar el mercado inmobiliario, suavizando las normas hipotecarias y alentando a los gobiernos locales a adquirir viviendas no vendidas. Este paquete de medidas incluye la reducción de los requisitos de pago inicial para los compradores y financiamiento del banco central destinado a impulsar la compra de viviendas por parte de entidades públicas.

Por otra parte, se espera que la India continúe creciendo a tasas elevadas en 2024 (7,0%) impulsada, en parte, por un repunte de la inversión extranjera debido a la deslocalización entre aliados (*friendshoring*) (Nageswaran, Unnikrishnan y Guru, 2023).

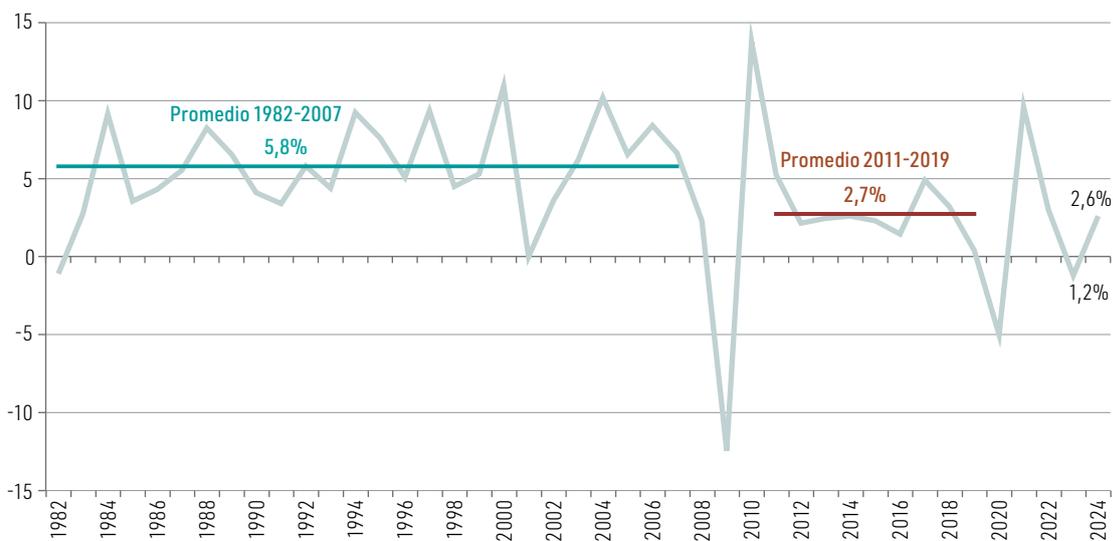
1. La Organización Mundial del Comercio (OMC) prevé que el volumen del comercio mundial de mercancías aumente un 2,6% en 2024

Se espera que la disminución de la inflación en 2024 dé lugar a una recuperación del consumo de productos manufacturados, lo que impulsaría el crecimiento del volumen del comercio de bienes a un 2,6% en 2024 (OMT, 2024).

Si bien esta tasa representa una recuperación frente a la caída del 1,2% en 2023, se encuentra muy por debajo de los niveles de crecimiento del comercio previos a la crisis financiera mundial de 2008-2009. Entre comienzos de la década de 1980 y 2007 el volumen de comercio creció, en promedio, casi un 6% anual, como se observa en el gráfico I.2.

Gráfico I.2

Tasa de variación interanual del volumen del comercio mundial de bienes, 1982-2024^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

^a Las cifras de 2024 corresponden a proyecciones.

Por otra parte, existen riesgos de que esta proyección disminuya debido a las crecientes tensiones geopolíticas y a la incertidumbre en materia de política. En su informe *World Economic Outlook* de abril, el FMI reiteró su advertencia sobre la fragmentación del comercio mundial en bloques rivales y señaló que en 2023 los países impusieron unas 3.000 nuevas restricciones comerciales, casi el triple que en 2019.

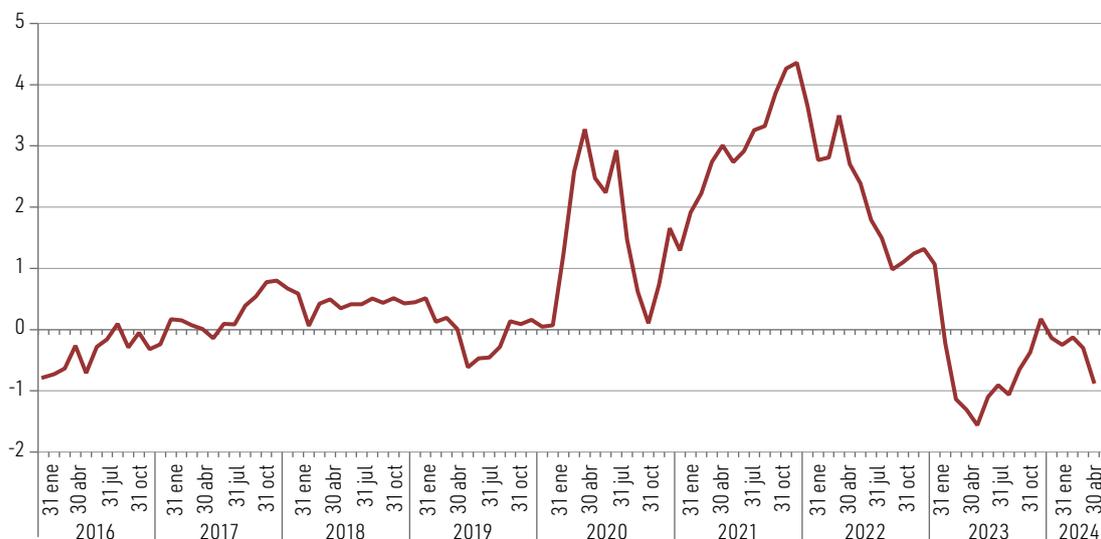
El pasado 14 de mayo, los Estados Unidos anunciaron la aplicación de mayores aranceles a las importaciones procedentes de China en varios sectores, entre ellos los de semiconductores (del 25% al 50%), células solares (del 25% al 50%), baterías para vehículos eléctricos (del 7,5% al 25%) y vehículos eléctricos (del 25% al 100%).

Otro riesgo de que las proyecciones del comercio mundial se reduzcan son las interrupciones en las rutas marítimas, en particular las relacionadas con el mar Rojo y el canal de Suez, así como los efectos climáticos adversos en los niveles de agua del canal de Panamá³, lo que puede aumentar los costos de transporte, prolongar los tiempos de viaje y alterar las cadenas de suministro (UNCTAD, 2024).

A pesar de que tras los ataques a la navegación comercial en el mar Rojo —por el que circula el 11% del comercio mundial— los costos del transporte mundial de carga aumentaron, se mantuvieron muy por debajo de sus niveles de 2021-2022 y disminuyeron recientemente (FMI, 2024). Además, según Capital Economics (2024a), la industria naviera mundial se ha adaptado a la nueva normalidad de evitar el mar Rojo. Si bien se ha producido un desvío masivo de carga desde el canal de Suez al cabo de Buena Esperanza, lo que ha alargado los tiempos de viaje, las encuestas a fabricantes no informan de plazos de entrega más largos por parte de los proveedores, ni de escasez de productos y piezas. Por otra parte, los inventarios de bienes de los fabricantes están en niveles altos respecto de las ventas y los inventarios del comercio están en niveles promedio históricos. Con todo esto, no parece haber habido una perturbación importante en las cadenas mundiales de suministro, por lo menos hasta abril de 2024, último mes para el cual se cuenta con información del llamado índice de presiones en las cadenas mundiales de suministro (véase el gráfico I.3).

Gráfico I.3

Índice de presiones en las cadenas mundiales de suministro, enero de 2016 a abril de 2024
(En desviaciones estándar respecto de una media histórica desde 1997)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de la Reserva Federal de Nueva York, "Global Supply Chain Pressure Index (GSCPI)", 2023 [en línea] <https://www.newyorkfed.org/research/policy/gscpi#/overview>.

Nota: El índice de presiones en las cadenas mundiales de suministro, elaborado por el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, mide las condiciones en las cadenas mundiales de suministro a partir de la combinación de diversos indicadores de costos de envío de materias primas (índice Baltic Dry), tarifas de envío de contenedores (índice Harpex), costos de transporte aéreo y varios subcomponentes de las encuestas Purchasing Managers' Index (PMI) del sector manufacturero de un conjunto de siete economías (China, Estados Unidos, Japón, Reino Unido, República de Corea, Provincia China de Taiwán y la zona del euro).

³ El 6% del comercio mundial de mercancías cruza el canal de Panamá.

2. Luego de que los precios de productos básicos cayeran más del 20% en 2023, en gran medida por la elevada base de comparación de 2022, se espera una nueva disminución en 2024

En 2023 los precios de productos básicos cayeron, en promedio, un 23%, lo que se explica, en gran parte, por elevada base de comparación de 2022, cuando, tras la invasión de la Federación de Rusia a Ucrania, algunos precios de los productos básicos alcanzaron registros históricos.

Tras la disminución de 2023, se espera en 2024 una nueva caída del 5%, en promedio, en los precios de productos básicos. Los precios de los productos energéticos cerrarían este año un 10% por debajo de los niveles promedio de 2023, mientras que los de productos no energéticos cerrarían en niveles similares a los de 2023 (véase el cuadro I.1).

Cuadro I.1

Precios internacionales de los productos básicos: variación anual de 2023 y proyección para 2024
(En porcentajes)

Variación anual	2023	2024 ^a
Total productos básicos	-23	-5
Energía	-37	-10
Petróleo crudo	-16	-2
Gas natural	-63	-33
No energéticos	-6	0
Alimentos	-6	0
Azúcar	26	-7
Trigo	-24	-20
Maíz	-21	-24
Soja	-9	-19
Café	-5	9
Metales no preciosos	-3	-2
Aluminio	-17	-2
Mineral de hierro	0	-3
Estaño	-17	1
Níquel	-17	-19
Zinc	-24	-9
Plomo	-1	-1
Cobre	-4	12

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base Fondo Monetario Internacional (FM), *World Economic Outlook. Steady but Slow: Resilience amid Divergence*, Washington, D.C., abril de 2024; y V. Garay, *Informe trimestral del precio del cobre: proyecciones 2024-2025. Primer trimestre de 2024*, Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO), 16 de mayo de 2024.

^a Las cifras de 2024 son proyecciones.

El precio del cobre merece una mención especial. Desde inicios de marzo de 2024 ha registrado un marcado aumento que lo llevó un récord histórico de 5,2 dólares por libra en la tercera semana de mayo. Este incremento se debe, en parte, a las previsiones de que el crecimiento de la oferta de cobre será menor que la demanda, lo que llevó a la Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO) a proyectar un precio de 4,3 dólares por libra para este año, un 12% superior al promedio de 2023 (Garay, 2024)⁴.

⁴ Por el lado de la demanda de cobre, dado que los procesos informáticos de la inteligencia artificial son intensivos en el uso de energía, se prevén crecientes inversiones en infraestructura relacionada con esta, en la que el cobre es un componente crucial por sus propiedades conductoras (Niedens, 2024).

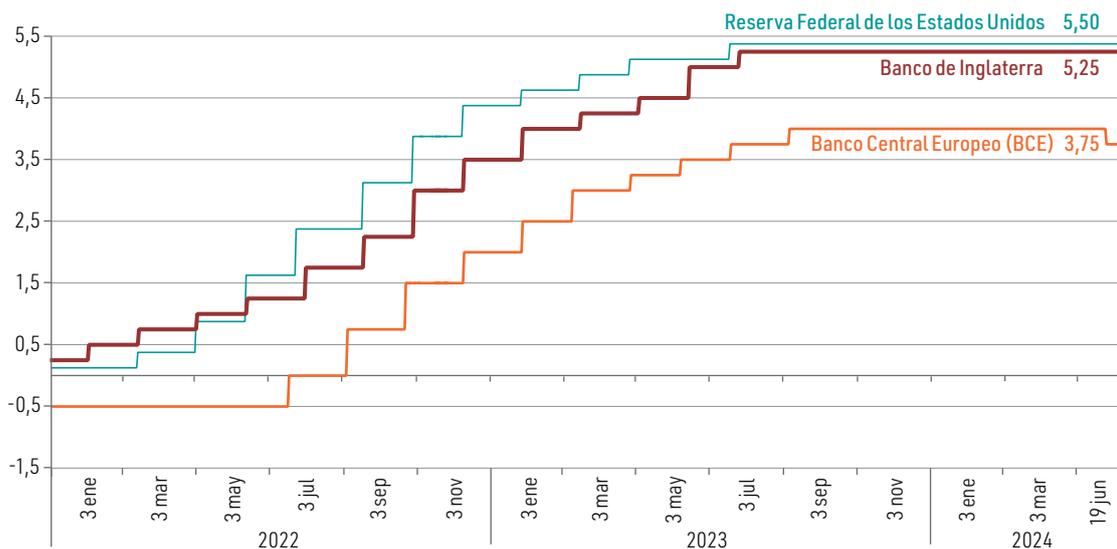
3. La inflación se ha moderado desde los niveles máximos posteriores a la pandemia y a la invasión de la Federación de Rusia a Ucrania

El último informe *World Economic Outlook* el FMI (2024) pronostica que la inflación mundial bajaría al 5,9% en 2024 (6,7% en 2023). Esto se debería, fundamentalmente, a la disminución de la inflación en el grupo de países avanzados (del 4,6% en 2023 al 2,7% en 2024), ya que la del grupo de países emergentes y en desarrollo permanecería casi estable en un nivel de 8,2% (8,3% en 2023).

Dada la moderación de la inflación, los mercados anticipan bajas de tasas de interés de los principales bancos centrales en 2024, aunque el momento preciso en que esto ocurriría varía entre países. Hasta el momento, la Reserva Federal no ha bajado las tasas de interés mientras que el Banco Central Europeo sí lo ha hecho en una oportunidad, en su reunión del mes de junio (véase el gráfico I.4).

Gráfico I.4

Tasa de interés de la política monetaria de los principales bancos centrales, 3 enero de 2022 a 19 de junio de 2024 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Bloomberg.

Nota: Para los Estados Unidos se toma el límite superior del rango de la tasa de interés (5,25%-5,50%).

En el caso de los Estados Unidos, el mayor dinamismo de la economía, junto con los registros de inflación recientes algo mayores que lo previsto, han llevado a que el mercado prevea que los recortes se aplacen a la segunda mitad de 2024. El Presidente de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Jay Powell (2024), dijo que era probable que la inflación tardara más de lo esperado en caer hasta el nivel objetivo del banco central. De hecho, en su reunión de mayo, la Reserva Federal mantuvo la tasa de interés referencial en el rango de 5,25%-5,50%, continuó con el sesgo de dependencia de los datos y moderó el ritmo de venta de activos de su balance.

4. A pesar de que las condiciones financieras se han relajado desde finales de 2023, continuarán siendo restrictivas en el futuro, y el descenso de los costos de financiamiento será paulatino

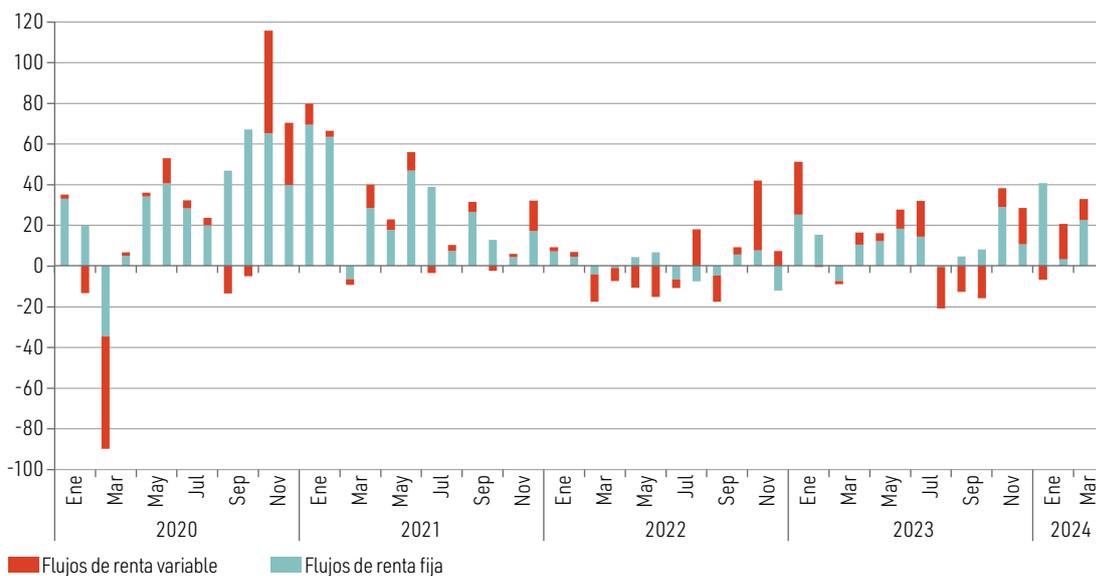
La expectativa de que los principales bancos centrales bajen las tasas de interés, junto con la resiliencia que mostró la economía mundial, con un desempeño de la actividad económica mejor al esperado en algunas economías, ha llevado a una relajación de las condiciones financieras mundiales desde finales de 2023.

Las entradas de capital se reanudaron en muchos mercados emergentes (véase el gráfico I.5) y, en general, los precios en los mercados bursátiles han aumentado sustancialmente en lo que va del año⁵, aunque con mayor intensidad en las economías avanzadas (véase el gráfico I.6). Asimismo, los diferenciales de los préstamos soberanos han continuado su tendencia a la baja y ya se encuentran en niveles similares a los vigentes a fines de 2019, antes de la pandemia (véase el gráfico I.7).

A pesar de la evolución comentada, cabe considerar que las condiciones financieras continuarán siendo restrictivas en el futuro cercano, en tanto el descenso de las tasas de interés de política será paulatino y estas permanecerán en niveles elevados por varios trimestres más.

Gráfico I.5

Flujos de capitales de cartera hacia mercados emergentes, enero de 2020 a marzo de 2024
(En miles de millones de dólares)

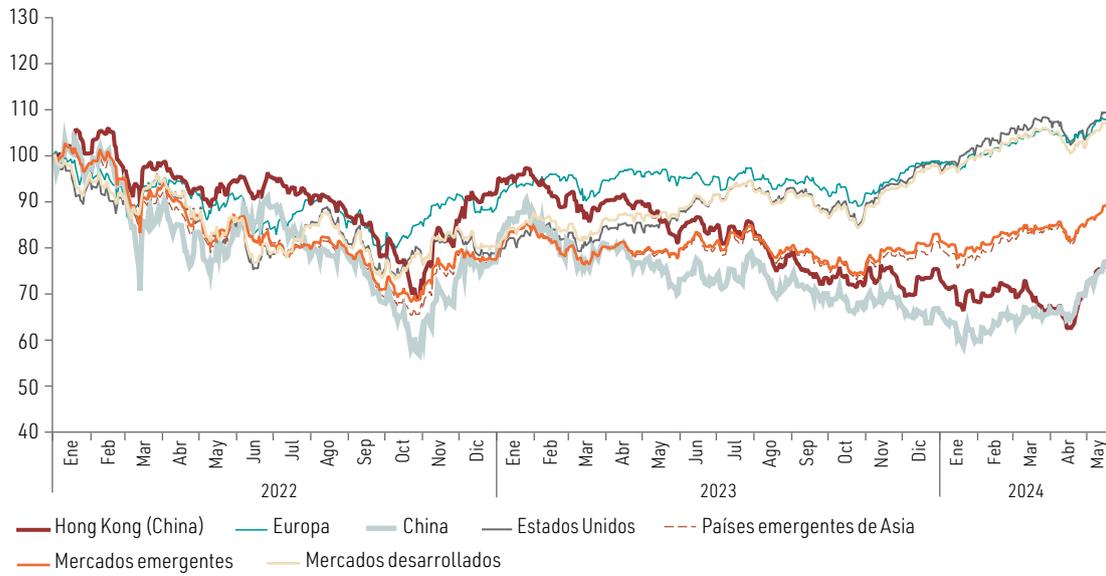


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base del Instituto de Finanzas Internacionales.

⁵ Hasta fin de mayo.

Gráfico I.6

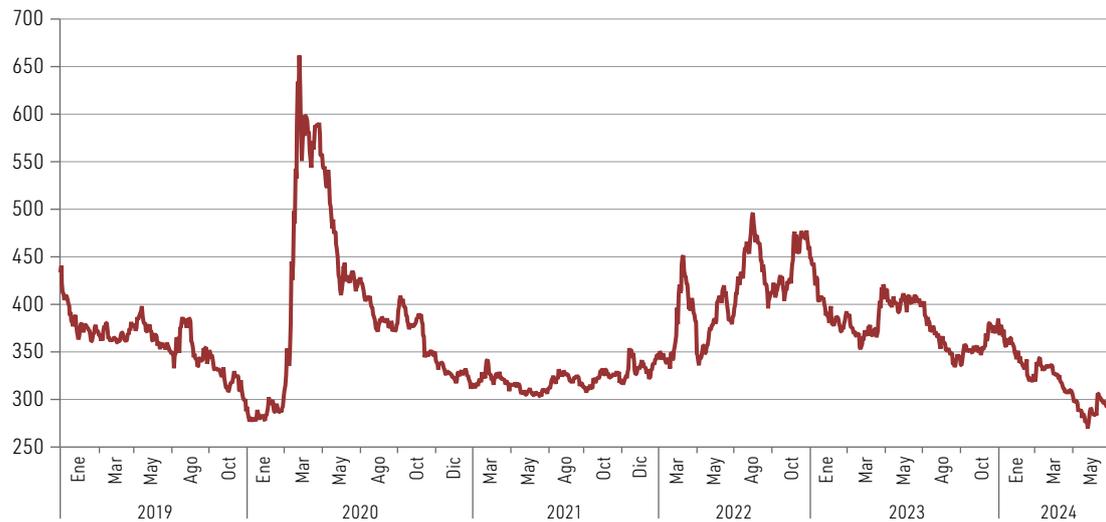
Estados Unidos, Europa y agrupaciones de mercados: índice MSCI de precios de los mercados accionarios (Base enero de 2022 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Bloomberg.

Gráfico I.7

Índice EMBI de riesgo soberano de países emergentes, enero de 2019 a mayo de 2024 (En puntos básicos)

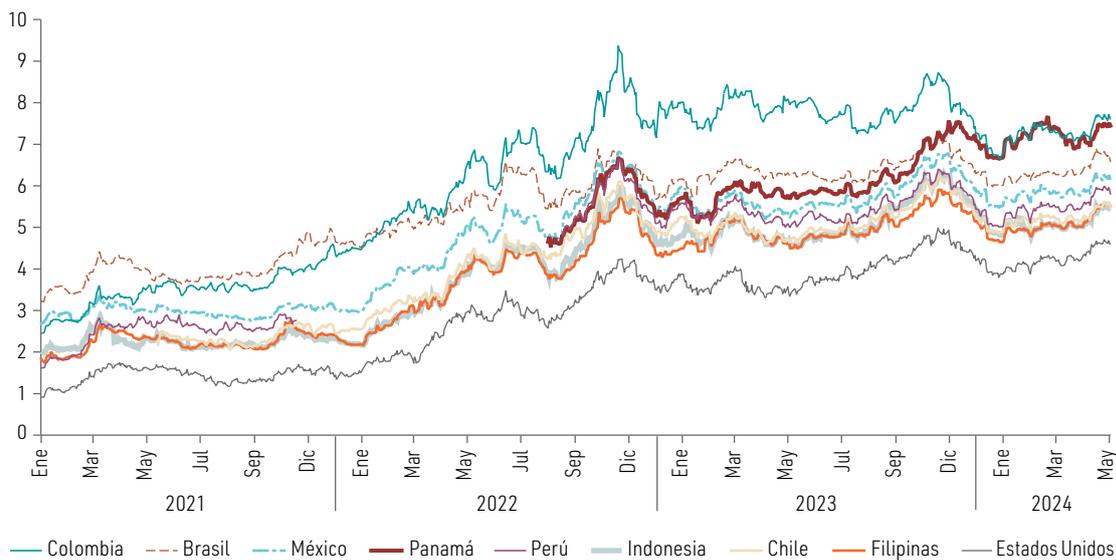


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Invenómica, "Riesgo País EMBI – América Latina – Serie Histórica" [en línea] <http://www.invenomica.com.ar/riesgo-pais-emb-i-america-latina-serie-historica/>.

En este sentido, a pesar de que se ha reducido el riesgo soberano en los mercados emergentes, los costos de financiamiento de estas economías continúan en niveles elevados y lo estarán mientras las tasas de largo plazo en las economías desarrolladas no desciendan (véase el gráfico I.8).

Gráfico I.8

Estados Unidos y países emergentes seleccionados: tasas de bonos soberanos a 10 años en dólares
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Bloomberg.

5. La combinación de tensiones geopolíticas, medidas restrictivas del comercio, conflictos regionales, carga de la deuda y crisis sectoriales está configurando un escenario de elevada incertidumbre y riesgo para la economía mundial

Tensiones geopolíticas y medidas restrictivas del comercio: Los esfuerzos de los países por aumentar la resiliencia de sus cadenas de suministro, acortarlas y desvincularlas de países geopolíticamente distantes están creando un escenario de creciente fragmentación geoeconómica. Esta tendencia se está viendo impulsada por las preocupaciones de los Estados Unidos y Europa por el exceso de capacidad productiva de China, que ha aumentado la producción manufacturera mundial más del 5% desde 2019. El bajo nivel de demanda interna en China, donde el gasto de los consumidores aún representa menos del 40% del PIB, en comparación, por ejemplo, con el 70% en los Estados Unidos, obliga a las empresas chinas a buscar mercados extranjeros para vender su producción adicional⁶. Una mayor escalada del proteccionismo comercial afectaría aún más las cadenas de suministro mundiales, así como el acceso a mercados y recursos con un impacto negativo en la economía mundial.

Conflictos regionales: Si los conflictos actuales, como la guerra entre Israel y Hamás y la guerra en Ucrania, condujeran a nuevos incrementos en los precios de los alimentos y la energía, se exacerbaría la inseguridad alimentaria mundial y se complicaría el proceso de desinflación en curso, retrasándose la reducción de tasas de interés de política.

⁶ Desde finales de 2019, la producción industrial de China ha aumentado alrededor de un 25% al tiempo que la demanda interna de esos productos continuó en niveles relativamente bajos, por lo que la producción adicional se vuelca a los mercados externos. Véase Capital Economics (2024b).

Carga de la deuda: Además de los efectos sobre la actividad económica mundial, si las tasas de interés permanecen elevadas por más tiempo del esperado, las vulnerabilidades asociadas con la carga de la deuda podrían aumentar en varias economías emergentes y en desarrollo. Asimismo, se podría incrementar la vulnerabilidad del sector financiero en los países desarrollados, como se observó con la quiebra de bancos en los Estados Unidos y en Suiza a principios de 2023.

Crisis sectoriales: La crisis en el sector inmobiliario de China introduce un riesgo adicional al panorama económico mundial. Una desaceleración más pronunciada de lo previsto en ese país podría tener repercusiones significativas, especialmente en sus socios comerciales, incluidos varios países de la región. La interconexión económica mundial implica que los problemas en una gran economía como la china pueden tener efectos en otros mercados, exacerbando la inestabilidad mundial.

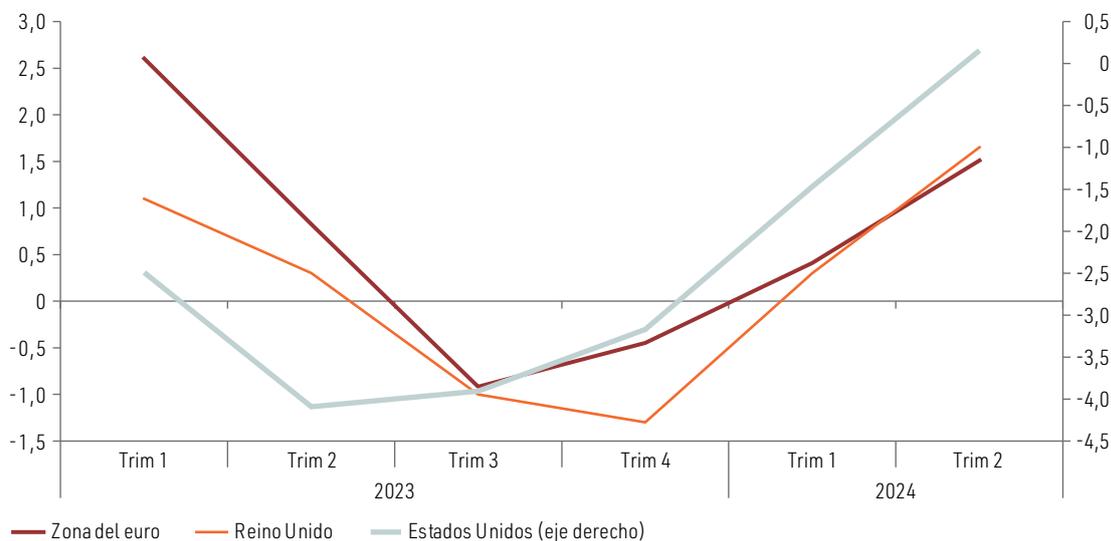
B. La liquidez global

1. En 2024 se registró una leve mejora en las condiciones de la liquidez global

A partir de inicios de 2024, se frenó la caída de la tasa de variación de la oferta monetaria de los principales bancos centrales, que registró valores positivos al final del primer trimestre en la mayoría de los casos considerados. Entre el primer y segundo trimestre de 2024, la tasa de variación de la oferta monetaria pasó del 0,3% al 1,7% en el Reino Unido, del -1,5% al 0,2% en los Estados Unidos y del 0,4% al 1,5% en la zona del euro (véase el gráfico I.9). Según indicadores alternativos de liquidez, la liquidez global aumentaría un 3% en 2024 con respecto al año anterior y dicho incremento estaría liderado por una expansión de la banca comercial del 3,8% y de la banca paralela del 2,2%¹.

Gráfico I.9

Tasa de variación de la oferta monetaria de los principales bancos centrales del mundo, primer trimestre de 2023 a segundo trimestre de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Banco de la Reserva Federal de St. Louis, "Economic Data", Federal Reserve Economic Data (FRED), 2023 [en línea] <https://fred.stlouisfed.org/>.

Nota: La oferta monetaria se refiere al agregado monetario M2 en el caso de los Estados Unidos y a M3 en el caso de la zona del euro y el Reino Unido. Los datos del segundo trimestre son una media simple de los meses de abril y mayo.

2. Este contexto respondió al suavizamiento de la política monetaria contractiva de los principales bancos centrales del mundo

La postura monetaria menos restrictiva responde a la baja parcial registrada en la tasa de variación de los precios y su acercamiento paulatino a la meta del 2% anual de inflación establecida por las

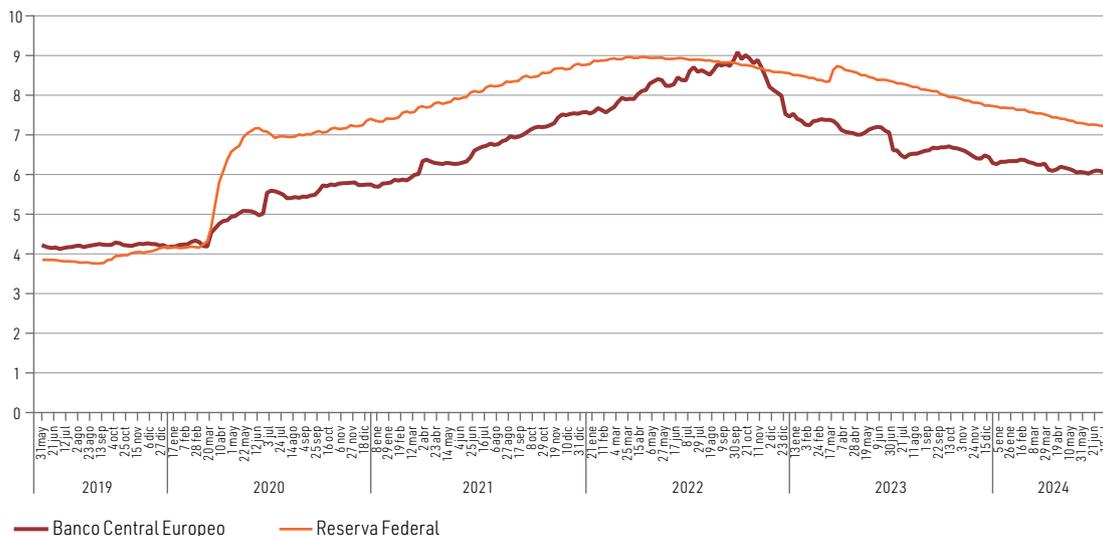
¹ Véase Howell (2024). El indicador de liquidez global de Howell se construye a partir de la cantidad total de dinero que puede moverse a través del sistema financiero, medida por el tamaño de los balances de los bancos centrales y comerciales. El índice, que en 2024 se situará en torno a 168 billones de dólares, incluye la cantidad de valores que poseen estas instituciones y que pueden convertirse instantáneamente en efectivo.

autoridades de los principales bancos centrales del mundo². Entre agosto y septiembre de 2023, el Banco de Inglaterra, el Banco Central Europeo (BCE) y el Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos optaron por pausar el alza de las tasas de política monetaria y mantenerla en un 5,25%, un 4,0% y un 5,5%, respectivamente³. A partir de junio, el BCE comenzó a reducir las tasas de política monetaria, con una baja inicial cautelosa de 0,25 puntos básicos (BCE, 2024a; Arnold, 2024).

Un segundo factor que explica la evolución de la liquidez global es la decisión de la Reserva Federal de disminuir el ritmo de reducción de su hoja de balance (véase el gráfico I.10). A partir de junio de 2022, la Reserva Federal adoptó una política de endurecimiento cuantitativo que tiene como finalidad reducir aproximadamente 2 billones de dólares el exceso de liquidez en el sistema financiero a través de la disminución de su hoja de balance.

Gráfico I.10

Activos de la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Banco Central Europeo (BCE), datos semanales, 31 de mayo de 2019 a 12 de julio de 2024
(En billones de dólares)



Fuente: Banco de la Reserva Federal de St. Louis, "Economic Data", Federal Reserve Economic Data (FRED), 2024 [en línea] <https://fred.stlouisfed.org/>.

La hoja de balance de la Reserva Federal registró un marcado incremento al pasar de 905.000 millones de dólares al inicio de la crisis financiera mundial desencadenada por la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers, en septiembre de 2008, a 4,1 billones de dólares en diciembre de 2019. Durante la pandemia de COVID-19 se expandió aún más y en abril de 2022 llegó a un máximo histórico de 9 billones de dólares. Entre 2008 y 2022, la hoja de balance de la Reserva Federal pasó de representar el 8% a más del 25% del PIB de los Estados Unidos.

El aumento de la hoja de balance de la Reserva Federal se materializó, por el lado del activo, en un aumento de la compra de bonos del Tesoro, lo que permitió financiar el déficit fiscal del gobierno federal de los Estados Unidos. Este se situó en 458.000 millones de dólares en 2008, registró una cifra histórica durante la pandemia (más de 3 billones de dólares en 2020) y se mantuvo en 1,7 billones de dólares en 2023.

² El Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos, el Banco Central Europeo (BCE), el Banco de Inglaterra y el Banco del Japón adhirieron a una meta de inflación anual a partir de 2012, 1998, 2004 y 2013, respectivamente.

³ La tasa de política monetaria del BCE se refiere a la tasa sobre los depósitos. El BCE utiliza otras dos tasas de política monetaria, la tasa de refinanciamiento y la tasa marginal de préstamos, que se sitúan en un 4,5% y un 4,75%, respectivamente.

El aumento del activo tuvo su contrapartida en un pronunciado incremento de las reservas del sistema financiero (103.000 millones de dólares y un 8% de los activos del sistema bancario en septiembre de 2008 y 3,4 billones de dólares y un 18% de los activos del sistema bancario en abril de 2024). Esto se explica, en parte, por la decisión de la Reserva Federal de pagar intereses sobre las reservas.

La política de reducción de la hoja de balance se tradujo en la no renovación de la compra de bonos del Tesoro que lleguen a su madurez por un máximo de hasta 60.000 millones de dólares anuales. Se aplicó un principio similar a los títulos valores respaldados por hipotecas por un monto de hasta 30 millones de dólares. A finales de mayo, la hoja de balance se había reducido 1,7 billones de dólares.

A partir del 1 de mayo, el monto máximo para la no renovación de la compra de bonos del Tesoro que lleguen a su madurez se redujo de 60.000 millones de dólares a 25.000 millones de dólares. Esto significa que la Reserva Federal reducirá la absorción de liquidez aproximadamente 50.000 millones de dólares por mes.

La política de restricción cuantitativa no solo se adoptó con miras a cumplir el objetivo tradicional de mantener la estabilidad de precios, sino que también respondió al objetivo de reducir las pérdidas financieras derivadas de los pagos de intereses a los bancos comerciales por mantener sus reservas en la Reserva Federal⁴. En 2023, los pagos por concepto de intereses sumaron 281.100 millones de dólares (el triple de lo registrado en 2022), mientras que el valor de los ingresos percibidos por la tenencia de activos se situó en 163.800 millones de dólares (frente a 170.000 millones de dólares en 2022) (Harris, 2024; First Trust, 2023)⁵.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la Reserva Federal es determinar cuál es el nivel de reservas de la banca comercial que permite evitar situaciones de falta de liquidez. Según los economistas de la Reserva Federal, el nivel adecuado de reservas debería situarse entre el 10% y el 12% del PIB de los Estados Unidos (entre 2,7 billones de dólares y 3,4 billones de dólares). Según una encuesta realizada a 24 instituciones financieras que operan directamente con la Reserva Federal, se espera que el nivel de reservas disminuya de más de 3,7 billones de dólares que se registran en la actualidad a 3 billones de dólares a finales de 2025.

3. El Gobierno de los Estados Unidos ha mantenido una política fiscal expansiva, desacoplándose de la política monetaria

La supresión del límite de endeudamiento establecido por el Congreso de los Estados Unidos (31,4 billones de dólares a partir de enero de 2023) hasta enero de 2025, ha permitido expandir el déficit fiscal y ha sido un factor de expansión de la liquidez. Según la Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO, 2024), el déficit fiscal debería llegar a 1,6 billones de dólares en 2024, a 1,8 billones de dólares en 2025 y a 2,6 billones de dólares en 2034. Según el FMI, el déficit público de los Estados Unidos llegará a situarse en un 7,1% del PIB en 2025, lo que triplica la media registrada por otras economías desarrolladas (2%) (Jones y Muir, 2024).

En 2023, el gobierno federal desembolsó 658.000 millones de dólares en pagos de intereses netos por la deuda nacional. Ese total, que aumentó un 38% de los 476.000 millones de dólares de 2022, fue la mayor cantidad jamás gastada en intereses en el presupuesto y ascendió al 2,4% del PIB. Los costos de los intereses están en camino de convertirse en la categoría de gasto más importante del presupuesto federal (Peter G. Peterson Foundation, 2024). Los rendimientos sobre los bonos del

⁴ Véase un análisis de los aspectos positivos y negativos de las políticas de expansión cuantitativa en Schnabel (2024). Uno de los aspectos que señala la autora es, justamente, que estas políticas exponen a los bancos centrales al riesgo derivado de las variaciones de intereses y de pérdidas por parte de dichos bancos. En el caso de la Reserva Federal, esto implica que deja de transferir sus utilidades al Tesoro de los Estados Unidos, con lo que contribuye a aumentar el déficit. El Tesoro de los Estados Unidos, por su parte, cierra la brecha con una mayor emisión de bonos del Tesoro.

⁵ Véase un análisis sobre el impacto de la política de restricción cuantitativa en el mundo en Du, Forbes y Luzzetti (2024).

Tesoro, que, aunque han disminuido con respecto a los valores registrados durante el período de alza de la tasa de los fondos federales, se mantienen en niveles históricamente elevados, han sido un factor determinante del aumento del servicio de la deuda.

También hay que considerar que la banca comercial es un importante comprador de bonos del Tesoro. Durante el primer trimestre de 2024, la compra de bonos del Tesoro por parte de la banca comercial experimentó el mayor aumento desde la pandemia (Capo McCormick, 2024). Un análisis del activo de la hoja de balance agregada de los bancos comerciales de los Estados Unidos muestra que, entre abril de 2023 y mayo de 2024, los únicos títulos que experimentaron un aumento fueron los bonos del Tesoro (1,44 billones de dólares y 1,52 billones de dólares, respectivamente) (Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal, 2024).

4. La banca comercial en la zona del euro y en los Estados Unidos enfrenta grandes desafíos debido al elevado nivel de las tasas de interés

La disminución de la tasa de inflación y la expectativa de que el BCE llegue a la meta de inflación sin una contracción prologada en la zona del euro ha aliviado la vulnerabilidad de la banca comercial. Aun así, esta enfrenta grandes desafíos de cara al futuro.

En el caso de Europa, la banca comercial registró en 2023 la tasa de rentabilidad anual (medida por la tasa de retorno sobre los activos) más elevada desde antes de que se desencadenara la crisis financiera mundial (9,3%). Esto se explica, en parte, por una combinación de medidas que incluyeron el aumento de los niveles de capitalización, la reducción de la cartera de préstamos morosos de los bancos y una revisión de los modelos de operación financiera de la banca. Esto permitió aumentar la resiliencia de la banca frente a perturbaciones externas y al alza de las tasas de interés que se produjo entre 2022 y 2023.

No obstante, el aumento de la rentabilidad se explica por un mayor margen neto de interés debido al rezago con que los costos de fondeo se ajustan a las variaciones en las tasas de interés activas. Datos recientes muestran un alza de los costos de fondeo para la banca comercial debido, en cierto modo, a la búsqueda, por parte de los depositantes, de un mayor rendimiento. De mantenerse la reducción de las tasas de interés por parte del BCE, junto con mayores costos de fondeo y un estancamiento de la demanda de préstamos bancarios, se registrará una disminución de los márgenes de interés neto y de la rentabilidad de la banca comercial.

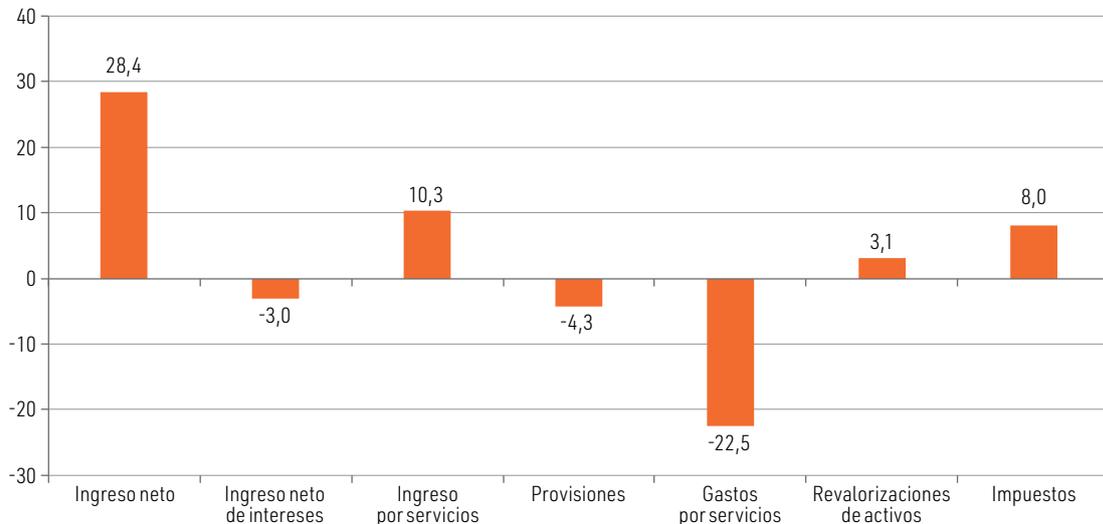
Dos factores adicionales podrían agravar la situación del sector financiero. Desde 2021, los precios de la propiedad residencial han experimentado una pronunciada caída. La tasa de variación de los precios de la propiedad residencial, que se había situado en un máximo del 9,8%, cifra que no se registraba desde 1991, cayó a un mínimo del -2,2% en el tercer trimestre de 2023 para llegar al -1,1% a finales de ese año. Esto, junto con las mayores tasas de refinanciamiento de la deuda, ha afectado sobremanera a las empresas del sector inmobiliario, que se espera que registren las mayores tasas de quiebra. También se verán afectados por situaciones de bancarrota los segmentos de hogares y empresas con baja calificación crediticia (BCE, 2024b).

Al igual que en el caso europeo, la banca comercial de los Estados Unidos experimentó una reducción del margen de interés neto debido a una mayor demanda de depósitos que se tradujo en un aumento de los costos de fondeo y un menor ingreso por concepto de préstamos. No obstante, debido sobre todo a operaciones de saneamiento (amortización) de los fondos de comercio, que se tradujeron en una contracción de los gastos por servicios (-22.500 millones de dólares), y en menor medida al aumento de los ingresos por servicios (10.300 millones de dólares), el sector bancario en su conjunto registró un aumento de 28.000 millones de dólares por concepto de ingreso neto (véase el gráfico I.11).

Gráfico I.11

Estados Unidos: variación del ingreso neto de la banca comercial y descomposición, primer trimestre de 2024 respecto del cuarto trimestre de 2023

(En miles de millones de dólares)



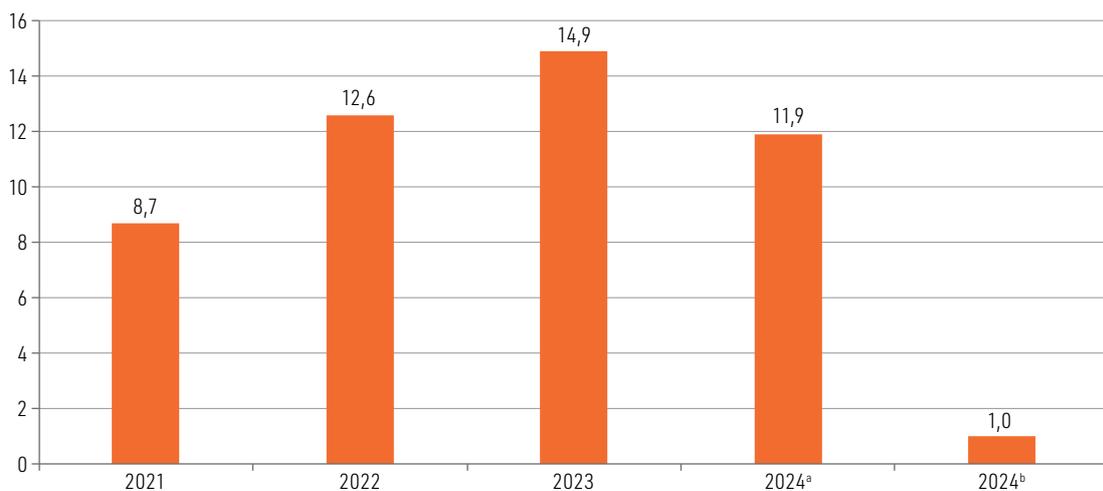
Fuente: Corporación Federal de Garantía de Depósitos (CFGD), "FDIC Quarterly Banking Profile First Quarter 2024", 29 de mayo de 2024 [en línea] <https://www.fdic.gov/news/speeches/fdic-quarterly-banking-profile-first-quarter-2024>.

Otro factor coadyuvante a este desempeño es el estancamiento de la demanda de crédito por parte del sector comercial e industrial, que registró una tasa de crecimiento del -0,6% en abril de 2024 con respecto al mismo mes del año anterior. Esto puede deberse a la decisión de la Reserva Federal de mantener el nivel actual de tasas de interés durante un tiempo más largo, lo que ha desincentivado el gasto en inversión. Una encuesta del sector manufacturero muestra que la tasa de variación del gasto en capital podría disminuir del 14,9% en 2023 al 1,0% en 2024 (véase el gráfico I.12).

Gráfico I.12

Estados Unidos: tasa de variación del gasto en capital del sector manufacturero, 2021-2024

(En porcentajes)



Fuente: M. Niquette y M. Sasso, "Fed's higher-for-longer stance hits firms that expected rate cut", Bloomberg Tax, 11 de junio de 2024 [en línea] <https://news.bloombergtax.com/financial-accounting/feds-higher-for-longer-stance-hits-firms-that-expected-rate-cut>, y estimaciones sobre la base de una encuesta de empresas manufactureras realizada por el Institute for Supply Management (ISM).

^a Estimación correspondiente al 23 de diciembre.

^b Estimación correspondiente al 24 de mayo.

Al igual que en el caso de Europa, el sistema bancario de los Estados Unidos enfrenta otro tipo de riesgos debido a las condiciones restrictivas de financiamiento para algunos segmentos más vulnerables del sector productivo. Según Standard & Poor's, el número de empresas en los Estados Unidos que no pudieron hacer frente al pago de intereses en 2023 llegó a situarse en 153, lo que significó un aumento del 80% en relación con 2022.

La mayoría de estas empresas se sitúa en los segmentos más bajos en la calificación crediticia, que se caracterizan por tener posiciones de liquidez endebles y elevados niveles de endeudamiento. Al primer trimestre de 2024, las quiebras en los Estados Unidos llegaron a 17, un número casi igual al registrado en el mismo período de 2023 (Cox, 2024; Adinolfi, 2024).

5. La mayoría de las economías ha optado por no variar las tasas de interés de política monetaria alineándose con la postura de la Reserva Federal

Según una muestra de 59 países en desarrollo, el 59% optó por no variar las tasas de política monetaria en 2024. Este grupo incluye algunas de las economías de mayor peso en el mundo en desarrollo, como China, la India, Sudáfrica y Türkiye.

China constituye un caso particular, ya que a pesar de haber mantenido constante la tasa de política monetaria, el Banco Popular de China, que es el banco central más importante del mundo en desarrollo, apuntaló la liquidez global mediante una política monetaria contracíclica instrumentada, en parte, a través de la reducción del encaje legal. En marzo y septiembre de 2023, el Banco Popular de China disminuyó 25 puntos básicos el encaje legal. En febrero de 2024 volvió a implementar una rebaja en el encaje legal de 50 puntos básicos y se esperan otros dos recortes durante el transcurso del año (Bloomberg News, 2024; Cheng y Tan, 2024).

Se estima que desde el segundo semestre de 2023 hasta enero de 2024 el Banco Popular de China ha inyectado en la economía del país el equivalente a 850 millones de dólares. También en 2023, la banca comercial ha aumentado sus préstamos un 10% (Howell, 2024).

De esta muestra de economías, el 27% decidió disminuir las tasas de interés y el 15% escogió aumentarlas. América Latina y el Caribe es la región con el mayor número de países que implementó una rebaja de las tasas de interés, incluidos los países más grandes: Brasil, Chile Colombia, México y Perú (Romei y Smith, 2024).

6. La deuda mundial mantuvo la tendencia al alza liderada por China y registró un récord histórico

La mejora en las condiciones de la liquidez global debería aliviar el peso de la deuda e incidir de manera positiva en las condiciones de acceso de los países en desarrollo a los mercados internacionales de capital. Durante el primer trimestre de 2024, el acervo de deuda mundial registró una nueva cifra histórica al situarse en 315 billones de dólares (307 billones de dólares y 313 billones de dólares en el primer y el último trimestre de 2023, respectivamente), lo que representa un 333% del PIB mundial (véase el cuadro I.2).

Este incremento se explica por la acumulación de deuda en las economías emergentes y en desarrollo, donde llegó a situarse en 105,4 billones de dólares (101,1 billones de dólares y 104,6 billones de dólares en el primer y el último trimestre de 2023, respectivamente). Los países que más contribuyeron a este aumento de la deuda fueron China, la India y México, los dos últimos en menor medida. Por su parte, la República de Corea, Tailandia y el Brasil fueron los que registraron las mayores disminuciones del valor de la deuda en dólares (Instituto de Finanzas Internacionales, 2024b).

Cuadro I.2

Agrupaciones seleccionadas y mundo: deuda total de los hogares, el sector corporativo no financiero, el Gobierno y el sector financiero, 2023 a primer trimestre de 2024

(En billones de dólares y porcentajes del total)

	Hogares		Sector corporativo no financiero		Gobierno		Sector financiero		Total	
	2024	2023	2024	2023	2024	2023	2024	2023	2024	2023
En billones de dólares										
Mundo	59,1	58,2	94,1	92,6	91,4	86,4	70,4	69,8	315,0	307,0
Economías desarrolladas ^a	39,9	39,6	50,2	50,1	63,0	60,3	56,5	55,9	209,6	205,9
Economías emergentes y en desarrollo ^b	19,2	18,6	44,0	42,5	28,4	26,2	13,9	13,8	105,5	101,1
En porcentajes del total										
Mundo	18,8	19,0	29,9	30,2	29,0	28,1	22,3	22,7	100,0	100,0
Economías desarrolladas ^a	19,0	19,2	24,0	24,3	30,1	29,3	27,0	27,1	100,0	100,0
Economías emergentes y en desarrollo ^b	18,2	18,4	41,7	42,0	26,9	25,9	13,2	13,6	100,0	100,0

Fuente: Instituto de Finanzas Internacionales, “Global Debt Monitor: Politics, Policy, and Debt Markets – What to Watch in 2024”, 21 de febrero de 2024, y “Global Debt Monitor: Navigating the New Normal”, 7 de mayo de 2024.

^a Las economías desarrolladas incluyen: Estados Unidos, Japón, Reino Unido y zona del euro.

^b Las economías emergentes y en desarrollo incluyen: economías emergentes de Asia (China, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Pakistán, Provincia China de Hong Kong, República de Corea, Singapur, Tailandia y Viet Nam); economías emergentes de Europa (Federación de Rusia, Hungría, Polonia, República Checa y Türkiye); economías de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú), y economías de África y Oriente Medio (Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Ghana, Israel, Kenya, Nigeria y Sudáfrica).

Los países desarrollados tuvieron, en el agregado, un aumento de 2 billones de dólares entre el último trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2024. Los Estados Unidos y el Japón, seguidos por Irlanda y el Canadá, fueron los países que concentraron el incremento de la deuda. En los Estados Unidos, el sector corporativo tiene un acervo de deuda equivalente a 13,7 billones de dólares (Cox, 2024).

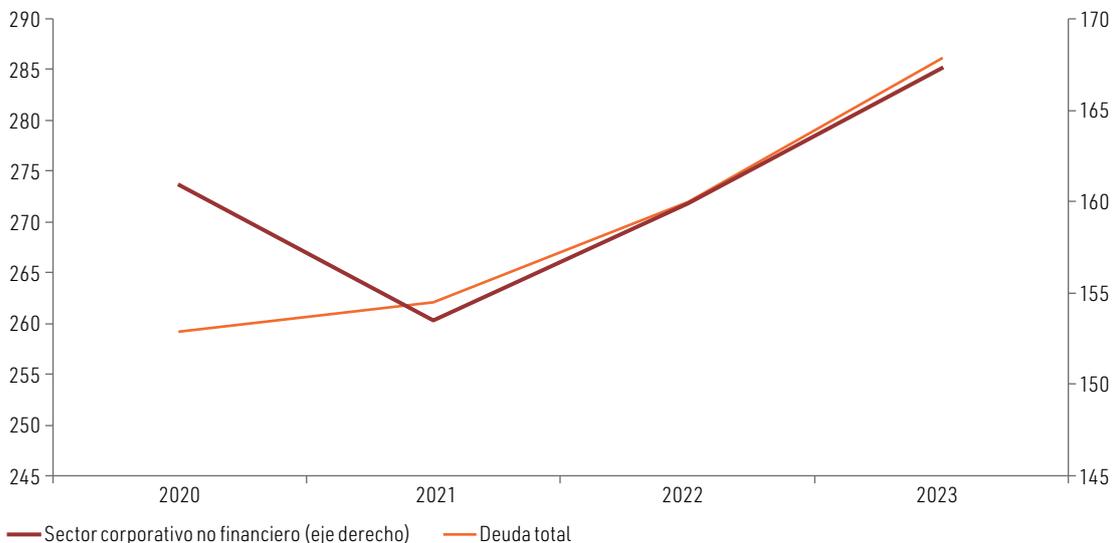
7. Las condiciones financieras de China presentan vulnerabilidades que podrían afectar el desempeño de la economía mundial

El análisis de la evolución de la deuda en China muestra un aumento continuo a partir de la crisis financiera mundial. Entre marzo de 2009 y diciembre de 2019, la relación entre la deuda y el PIB aumentó del 173% al 245%. Entre marzo de 2020 y diciembre de 2023, el coeficiente de endeudamiento siguió al alza y pasó del 259% al 286% del PIB (véase el gráfico I.13). La evolución de la deuda se explica, en buena medida, por el sector corporativo no financiero. Entre marzo y diciembre de 2023, el endeudamiento del sector corporativo no financiero representó, en promedio, el 60% del total. De manera más precisa, hay que destacar la contribución del sector de bienes raíces, que se encuentra en serias dificultades desde la crisis del gigante inmobiliario Evergrande en 2021. La deuda de esta empresa, cuya liquidación se decretó en enero de 2024, asciende a 328.000 millones de dólares.

El desequilibrio fiscal de los gobiernos locales de China es otro de los determinantes de la elevada tasa de endeudamiento del país. En la última década, estos gobiernos han acumulado un pasivo equivalente a 13 billones de dólares, que incluye los de entidades que operan fuera de las hojas de balance (empresas de inversión dedicadas a la construcción de infraestructura a través de la emisión de bonos locales) (Leng, 2024a y 2024b; Leng y Lin, 2024; Leahy, McMorrow y Leng, 2024; Bradsher, 2023).

Gráfico I.13

China: deuda total y del sector corporativo no financiero, 2020-2023
(En porcentajes del PIB)



Fuente: M. Cho, "China's debt-to-GDP ratio rises to fresh record of 286.1%", Bloomberg, 17 de enero de 2024 [en línea] <https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-01-17/china-s-debt-to-gdp-ratio-rises-to-fresh-record-of-286-1>.

Debido a la importancia del sector inmobiliario para la economía de China en términos de tamaño y también de sus interrelaciones con el resto de los sectores, el Gobierno anunció, por una parte, el establecimiento de un fondo fiduciario con un capital de 42.000 millones de dólares (Haley y Leahy, 2024). El capital inicial de este fondo fiduciario podría apalancar un monto equivalente a 70.000 millones de dólares que se canalizarían a través de la banca a empresas gubernamentales locales para la compra de viviendas vacantes (Leahy, Hale y Sandlund, 2024).

No obstante, se estima que la escala financiera de este fondo fiduciario solo alcanzaría a absorber una fracción del valor de las propiedades vacantes en China⁶. La información disponible muestra que el acervo de propiedades vacantes registró un máximo en febrero de 2024 y que la tasa de variación anual de la venta de propiedades en China se situó en un -44%. El Gobierno ha complementado el anuncio de la creación del fondo fiduciario con una disminución del depósito para la compra de viviendas nuevas del 20% al 15% y la eliminación de la tasa de interés mínimo sobre las hipotecas.

Por otra parte, el Gobierno chino decidió enfrentar la problemática de la deuda local con una política monetaria contracíclica consistente en la emisión de bonos a largo plazo por un monto equivalente a 140.000 millones de dólares. El objetivo de la emisión, que se hará en forma recurrente, es financiar proyectos de inversión en áreas prioritarias de la economía y así estimular el crecimiento de las economías locales. Se espera que el aumento de la actividad económica, aunado a una mayor centralización del gasto público, contribuya al desapalancamiento de los gobiernos locales.

⁶ No existe una cifra exacta del valor de las propiedades vacantes. Una estimación gruesa lo sitúa en varios billones de yuanes. Véase Hancock (2024).

8. Los países en desarrollo han mejorado el acceso a los mercados de capitales internacionales, pero la disminución del costo de financiamiento ha sido insuficiente para expandir su espacio fiscal

Las condiciones financieras internacionales más favorables han permitido un mayor acceso de los países en desarrollo a los mercados de capitales internacionales. Por una parte, la disminución de los costos de financiamiento ha aumentado la emisión de bonos soberanos, y, por la otra, los inversionistas privados han optado por buscar mayores rendimientos fuera de los mercados de las economías avanzadas. Morgan Stanley estimó que la emisión de deuda soberana por parte de las economías emergentes y en desarrollo llegaría a situarse en 165.000 millones de dólares (30 millones de dólares por encima de lo registrado en 2023) (Jones, 2024).

La disminución de los costos de endeudamiento ha permitido a varios países salir de situaciones de sobreendeudamiento, que se presentan cuando la tasa de interés de la deuda en dólares se sitúa 10 puntos porcentuales por encima del rendimiento de los bonos del Tesoro. Los países que han podido cerrar esa brecha son: Angola, Egipto, El Salvador, Gabón, Iraq, Kenya, Mongolia, Mozambique, Nigeria y Tayikistán (Reiter, 2024).

No obstante, las disminuciones de los costos de financiamiento del endeudamiento externo han sido insuficientes para ampliar el espacio fiscal de los países en desarrollo. El elevado servicio de la deuda es un obstáculo para el desarrollo económico y social. Estimaciones recientes apuntan a que la amortización de la deuda externa llegará a situarse en 410.000 millones de dólares en los países de ingreso medio (el 31% de esa cifra corresponde a pagos de intereses) (Merling y otras, 2024).

Las condiciones financieras futuras de los países en desarrollo dependerán, en gran medida, del grado de coordinación de la política monetaria entre los países desarrollados. Un escenario de mayor convergencia de la política monetaria de los Estados Unidos hacia la de la zona del euro ampliaría el acceso de los países en desarrollo a los mercados de capitales internacionales, a la vez que reduciría los costos de endeudamiento.

Por otra parte, la decisión de la Reserva Federal de mantener las tasas de interés en el nivel actual podría producir el resultado contrario. El diferencial de las tasas de interés de política monetaria entre bancos centrales fortalecería el papel del dólar como principal moneda de reserva internacional. La información más reciente indica que el 18% de una muestra de 73 bancos centrales que administran un total de 5,5 billones de dólares tiene previsto aumentar su exposición al dólar. En 2023, solo el 6% de la muestra adoptó una estrategia similar (McDougall, 2024).

La mayor demanda de dólares puede generar presiones financieras en la situación de endeudamiento de los países en desarrollo. En particular, se prevé que un contexto como este afectaría en mayor medida a los países en desarrollo que presentan un deterioro en su posición externa (Instituto de Finanzas Internacionales, 2024b).

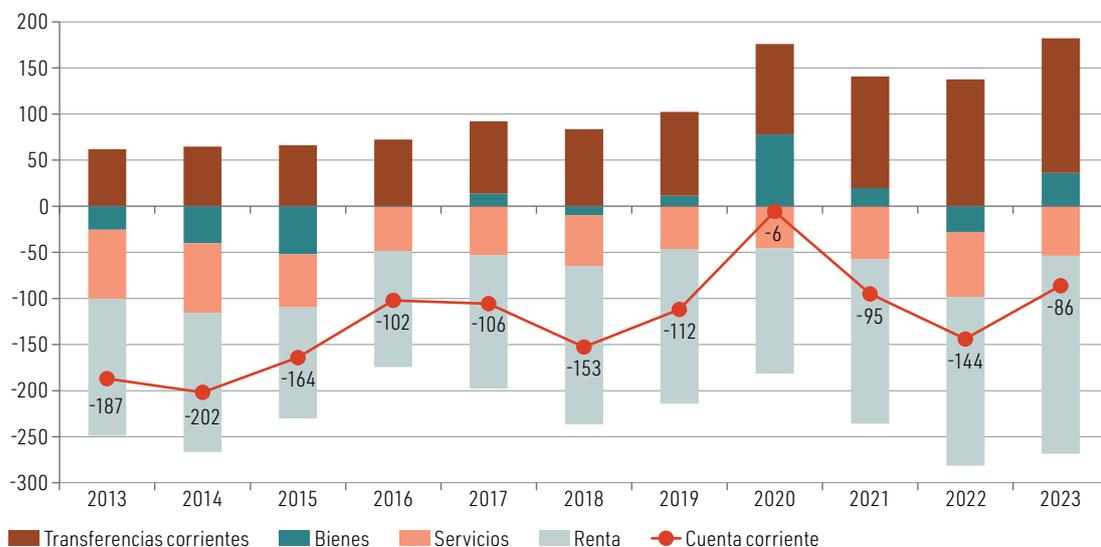
C. El sector externo

1. En 2023, el déficit de la cuenta corriente se moderó en la región, fundamentalmente por el desempeño de la cuenta de transferencias corrientes y el reducido déficit de la balanza de bienes y servicios

A nivel regional, la cuenta corriente de la balanza de pagos se caracterizó por una reducción del déficit en 2023, al totalizar 86.000 millones de dólares (-1,3% del PIB), en comparación con los 144.000 millones de dólares (-2,5% del PIB) registrados en 2022, con lo que se revirtió el deterioro observado desde 2020 (véase el gráfico I.14). Esta dinámica ha sido sostenida por el resultado favorable de la cuenta de transferencias corrientes y el reducido déficit de la balanza de bienes y servicios, resultante del superávit de la cuenta de bienes y del menor déficit de la cuenta de servicios. La balanza de renta, en cambio, profundizó su déficit.

Gráfico I.14

América Latina y el Caribe (25 países): evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos y de sus componentes, 2013-2023
(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

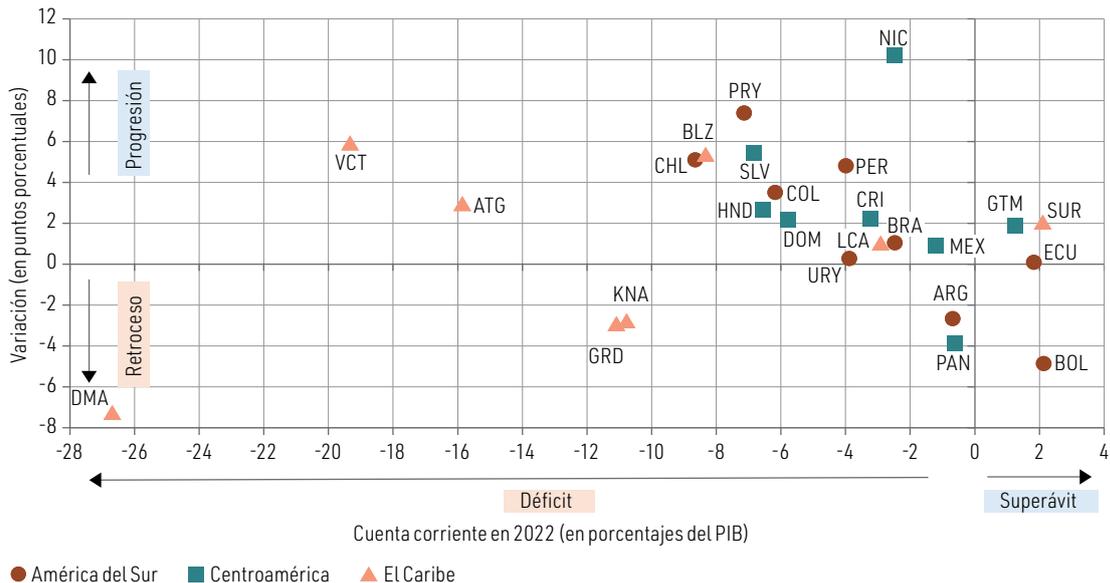
Nota: El grupo de países se conformó sobre la base de la información disponible al 31 de mayo de 2024.

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe experimentó cambios positivos en 2023 con respecto a la posición de la cuenta corriente en relación con el PIB en 2022 (véase el gráfico I.15). Se observó una variación positiva que favoreció la reducción del déficit o el aumento del superávit de la cuenta corriente en 2023 respecto de 2022, según la situación inicial de cada país considerado. Por subregión, Centroamérica exhibe la mejora más destacada, con un promedio de 2,2 puntos porcentuales, mientras que América del Sur y el Caribe promedian un aumento de 1,05 puntos porcentuales. Como resultado, distintos países (Nicaragua, Paraguay y Perú) pasaron de una situación deficitaria a una superavitaria entre 2022 y 2023, con lo que se unieron a los países que consolidaron su posición superavitaria (Ecuador, Guatemala y Suriname). No obstante, cabe notar la ampliación

del déficit durante este período en algunas economías de la región que se vieron particularmente afectadas por el deterioro de las cuentas de bienes y de renta (Argentina y Panamá), la cuenta de bienes (Dominica) o las cuentas de renta y de transferencias corrientes (Granada y Saint Kitts y Nevis).

Gráfico I.15

América Latina y el Caribe (25 países): variación anual del saldo de la cuenta corriente, por subregiones, 2022-2023 (En puntos porcentuales y porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Entre las economías que presentaban un saldo positivo de la cuenta corriente en 2022, solo el Estado Plurinacional de Bolivia experimentó una variación desfavorable en 2023, a raíz de las dificultades derivadas del deterioro de su comercio exterior de bienes.

2. El superávit de la cuenta de bienes, sumado al menor déficit de la cuenta de servicios, propició en 2023 una mejora significativa respecto de la evolución de la balanza comercial de la región

El déficit de la balanza de bienes y servicios se situó en unos 81.000 millones de dólares, de manera que pasó de representar un -1,7% del PIB en 2022 a un -0,3% del PIB en 2023. En este contexto, la balanza comercial de bienes registró un saldo positivo de 38.000 millones de dólares (0,6% del PIB) con la reducción en valor tanto de las exportaciones como de las importaciones a una tasa del 1,4% y el 5,7%, respectivamente, en términos anuales (véase el gráfico I.16). Este resultado marca un giro distintivo, después de dos años consecutivos de fuerte expansión, cuando, en 2022, la variación de las importaciones (20,1%) superó la de las exportaciones (16,6%). Así, la tasa de cobertura de la región se recuperó en 2023 tras haber anotado una tendencia a la baja desde 2020, lo que tiende a indicar una mayor capacidad de financiamiento de las importaciones por medio de las exportaciones¹. Sin embargo, esta situación refleja el menor dinamismo de la demanda externa por parte de los principales socios comerciales de la región, así como la merma de la demanda interna de los propios países en línea con la desaceleración del crecimiento económico observada. A esto se suma la incidencia

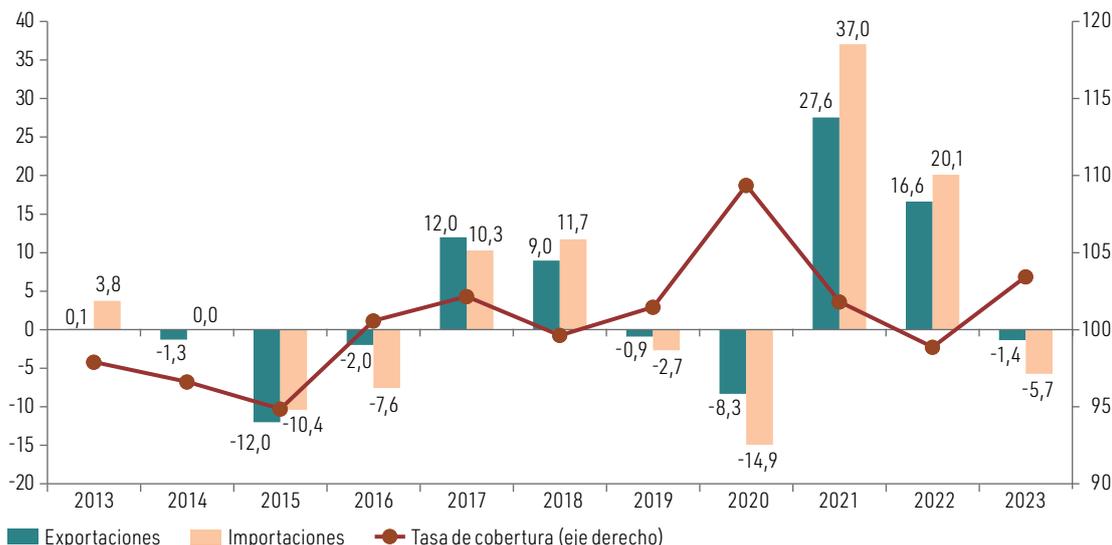
¹ La tasa de cobertura se define como el cociente entre las exportaciones y las importaciones totales expresadas en valor. Representa un indicador alternativo del saldo de la balanza de bienes más ajustado para la comparación en el tiempo.

del efecto precio, a raíz de una dinámica inflacionaria más moderada, una tendencia a la baja de la cotización internacional de los productos básicos (aunque en general sigue siendo alta y volátil) y una menor influencia del ciclo del dólar a nivel mundial, que conduce a aliviar, en cierta medida, las presiones ejercidas sobre las monedas locales (tipo de cambio).

Gráfico I.16

América Latina y el Caribe (25 países): variación anual del valor de las exportaciones e importaciones de bienes y tasa de cobertura de las exportaciones, 2013-2023

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: El grupo de países se conformó sobre la base de la información disponible al 31 de mayo de 2024.

El último punto mencionado se ilustra a través de la evolución de los deflatores del comercio exterior, que permiten apreciar la trayectoria de los términos de intercambio a nivel regional. Bajo esta óptica, se resalta la caída simultánea en 2023 del índice del valor unitario de las exportaciones (3,5%) y de las importaciones (3,9%) con respecto a 2022, de tal manera que el índice de los términos de intercambio (que en 2023 se ubicó en 104,8) creció un 0,9%, frente al -4,6% registrado en 2022². Esta evolución reciente es coherente con la desaceleración del alza de los precios internos, en particular, en vista de la variación del índice de precios al consumidor (IPC) en la región (véase la sección I.D)³.

En cuanto al comercio exterior de servicios, el déficit ascendió a 54.000 millones de dólares (-0,8% del PIB) en 2023, o sea, 17.000 millones menos que en 2022 (véase el gráfico I.17). Esto refleja la expansión en valor de las exportaciones de servicios a una tasa anual del 11,7%, superior a la de las importaciones, que asciende al 2,5%. A diferencia del comercio de bienes, los índices de precio unitario de exportación e importación para los servicios todavía muestran un cierto ímpetu, al registrar una variación del 3,2% y el 2,9%, respectivamente, entre 2022 y 2023⁴. Al analizar por componente, el rubro de viajes aún presenta un saldo excedente estimulado, en parte, por la evolución favorable del turismo hacia la región. De hecho, los ingresos derivados de las exportaciones de viajes aumentaron anualmente un 38% en América del Sur, un 19% en el Caribe y un 15% en Centroamérica, que en 2023 representa más del 60% del total recibido por la región.

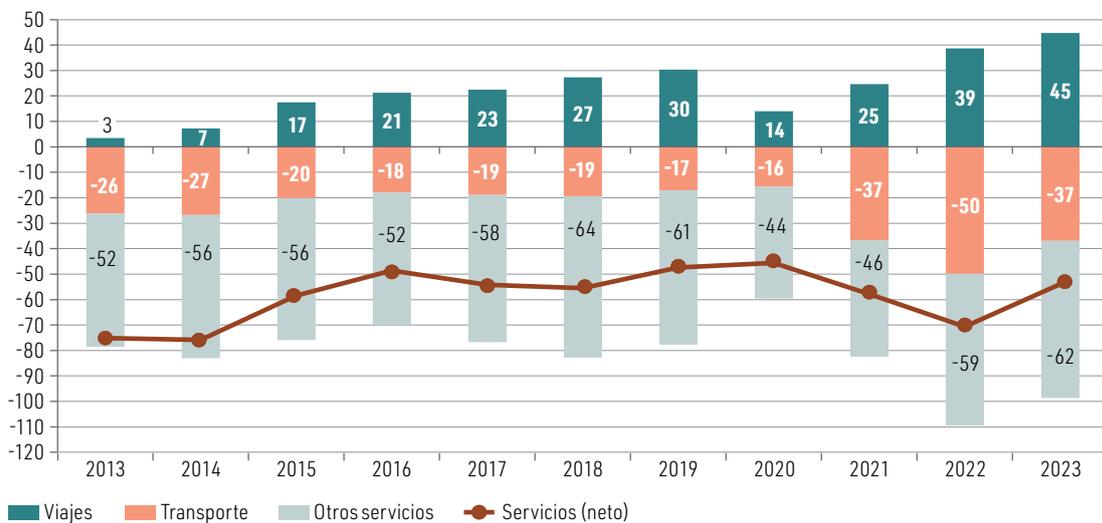
² Sobre la base de la información disponible y completa de los siguientes 16 países de la región: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

³ Por su parte, la evolución del índice de precios al productor (IPP) muestra una situación heterogénea a nivel regional al depender de la estructura productiva de las distintas economías.

⁴ Sobre la base de la información disponible al 31 de mayo de 2024.

Gráfico I.17

América Latina y el Caribe (25 países): evolución del saldo de la balanza de servicios por componentes, 2013-2023
(En miles de millones de dólares)



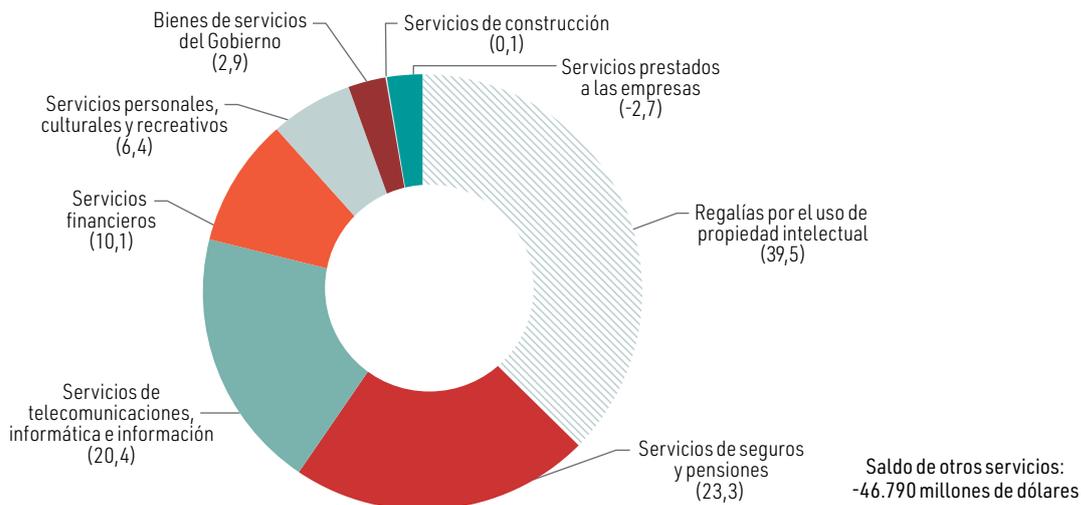
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: El grupo de países se conformó sobre la base de la información disponible al 31 de mayo de 2024.

A lo expuesto, se suma la reducción de los egresos netos relativos a los servicios de transporte. Sin embargo, los costos de fletes mantienen una alta contribución a las importaciones de servicios debido a que, con respecto a 2019, se multiplicaron por 1,8 en Centroamérica, por 1,6 en América del Sur y por 0,9 en el Caribe. Por último, en 2023 se destaca un empeoramiento del resultado negativo procedente del rubro otros servicios, con una variación anual del -5,1%. Como indica el gráfico I.18, esto obedeció a la composición de dicho rubro, donde sobresalen los egresos netos relativos a las regalías por el uso de propiedad intelectual, los servicios de seguros y pensiones, y los servicios de telecomunicaciones, informática e información, que entre 2022 y 2023 se incrementaron a una tasa del 3,6%, del 27,3% y del 28,9%, respectivamente.

Gráfico I.18

América Latina y el Caribe (25 países): distribución del saldo del rubro de otros servicios, por concepto, 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

3. El déficit de la cuenta de renta se profundizó en 2023 y ello se explica, en gran parte, por las mayores utilidades reinvertidas en la región, en consonancia con la evolución de las entradas netas de inversión extranjera directa (IED)

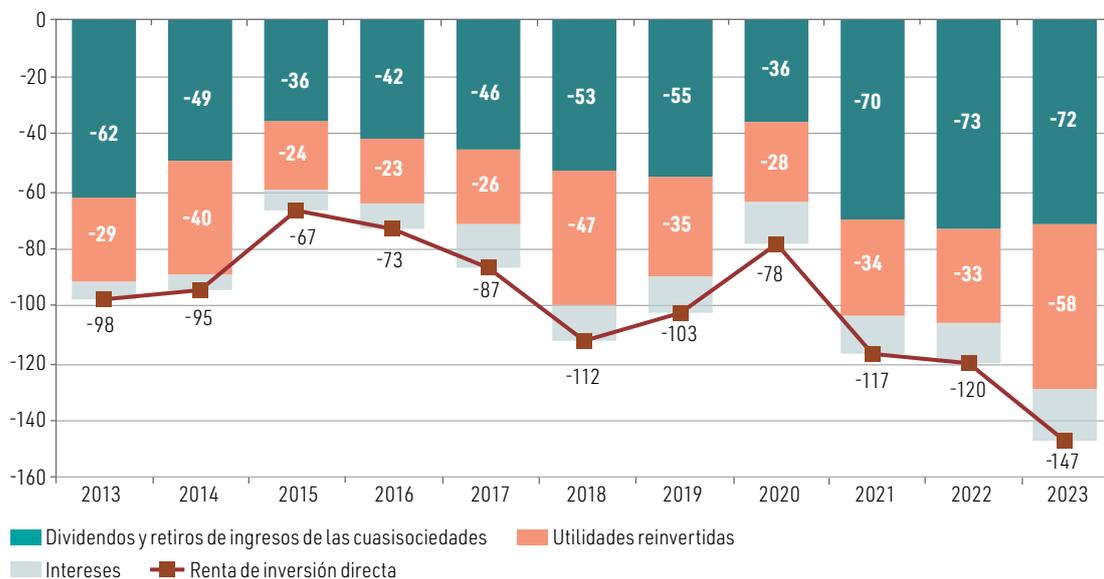
En 2023, el déficit de la cuenta de renta se amplió en casi 32.000 millones de dólares adicionales respecto de 2022, hasta ascender al -3,4% del PIB regional (frente al -3,2% del PIB regional en 2022). La renta de inversión directa, como principal componente de esta cuenta, exhibió un resultado negativo que se acentuó en 2023 con respecto a 2022, hasta llegar a 147.000 millones de dólares (-2,3% del PIB). Junto con ello, el saldo de la renta de inversión en cartera (-56.000 millones de dólares) presentó una leve reducción del déficit (1,7%), mientras que el saldo de la renta de otras inversiones (-34.000 millones de dólares) se amplió en 2023, con una variación del 78% entre 2022 y 2023⁵.

Al centrarse en la renta generada por la inversión directa, se observa que el saldo relativo a la distribución de dividendos se redujo un 2,2% para totalizar -72.000 millones de dólares en 2023 (véase el gráfico I.19). En cambio, el saldo de las utilidades reinvertidas (-58.000 millones de dólares) exhibió un aumento notable del 75,3%. Este resultado indica que una mayor parte de las ganancias obtenidas en las filiales locales se mantuvo en la región ante la dinámica de la IED recibida, como se verá más adelante. En otras palabras, el resultado negativo de las utilidades reinvertidas tuvo un efecto negativo sobre el saldo de la cuenta corriente (a través de la cuenta de renta), pero positivo sobre el saldo de la cuenta financiera (como reinversión de utilidades)⁶.

Gráfico I.19

América Latina y el Caribe (25 países): evolución de los componentes relacionados con la renta de inversión directa en términos netos, 2013-2023

(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: El grupo de países se conformó sobre la base de la información disponible al 31 de mayo de 2024.

⁵ Cabe precisar que entre los componentes de la cuenta de renta también se incluye la categoría remuneraciones de los empleados, cuyo saldo se incrementó un 37% y ascendió a 2.600 millones de dólares en 2023.

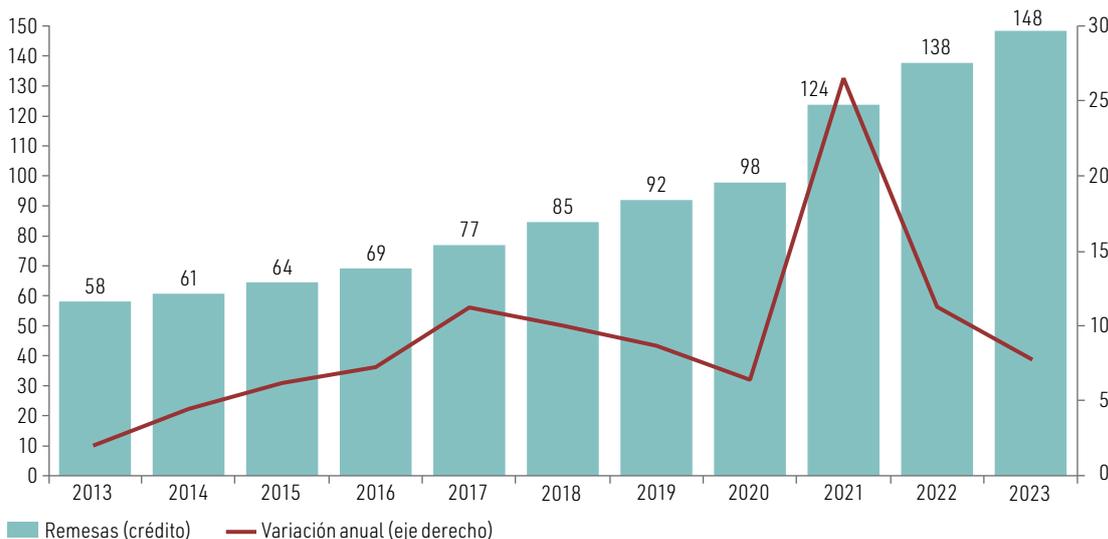
⁶ Esto se debe a la contabilidad por partida doble de la balanza de pagos.

4. La balanza de transferencias corrientes consolidó su posición superavitaria en 2023 y los envíos de remesas representaron una fuente estable de ingresos para la región, que continúa creciendo de manera sostenida

La balanza de transferencias corrientes sigue siendo superavitaria y en 2023 llegó a 146.000 millones de dólares (2,3% del PIB). Esta dinámica fue respaldada esencialmente por la evolución de las transferencias personales en forma de envíos de remesas por parte de los trabajadores en el exterior, que se vieron especialmente propiciados por la coyuntura laboral en los Estados Unidos. Como se indica en el gráfico I.20, las remesas recibidas por América Latina y el Caribe siguieron en expansión, a una tasa anual del 7,8% en 2023, y totalizaron 148.000 millones de dólares.

Gráfico I.20

América Latina y el Caribe (25 países): evolución de las remesas recibidas, 2013-2023
(En miles de millones de dólares y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: El grupo de países se conformó sobre la base de la información disponible al 31 de mayo de 2024.

Los flujos de remesas recibidas por la región se aproximaron mediante la suma de las transferencias personales (crédito) y la remuneración de los empleados (crédito), según la información declarada en la presentación de la balanza de pagos (Fondo Monetario Internacional (FMI), *Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional: Sexta Edición (MBP6)*, Washington, D.C., 2009).

La expansión de las remesas estuvo impulsada por el volumen que recibieron los países de Centroamérica (76,8%), especialmente México, Guatemala, la República Dominicana, Honduras y El Salvador, por orden de importancia. Asimismo, entre los países donde los envíos de remesas figuran como una proporción significativa del PIB, destacan Honduras y Nicaragua (26% del total), seguidos por El Salvador (24%) y Guatemala (19%), de manera que este tipo de flujos de ingresos cobran particular relevancia al momento de considerar el financiamiento de las cuentas corriente y fiscal.

Por ende, entre los factores que determinaron la dinámica de las remesas recibidas por la región, vale mencionar que el costo promedio de envío, o costo de transacción, se redujo gradualmente y pasó de alrededor del 7% del monto enviado en 2015 al 6% en la actualidad (base de 200 dólares) (Banco Mundial, 2023). Esta cifra, no obstante, aún se encuentra por encima de la meta de menos del 3% establecida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

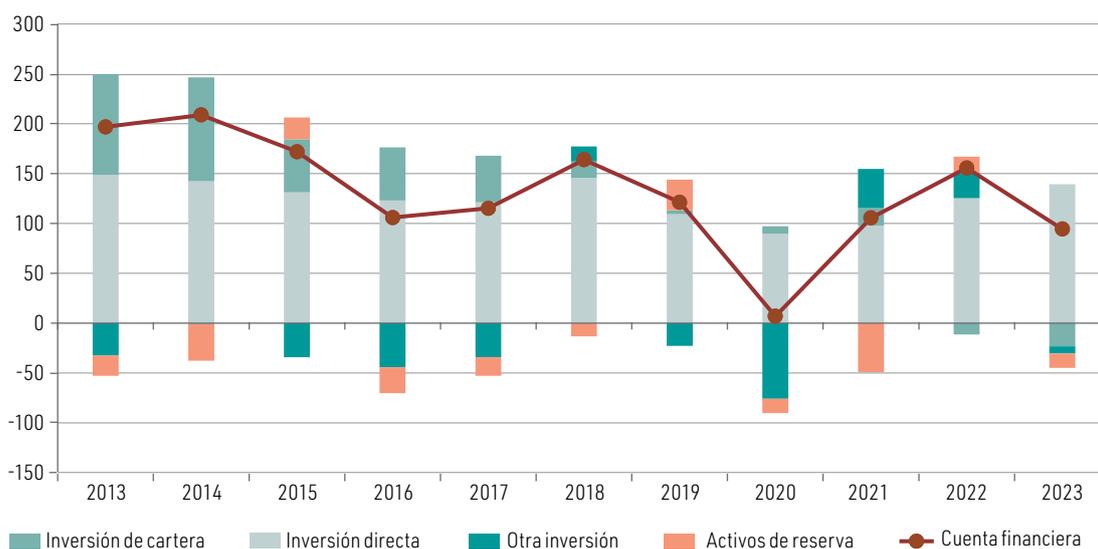
5. Durante 2023, el superávit de la cuenta financiera se redujo en la región, a pesar de la dinámica de los ingresos netos de inversión directa

La cuenta financiera de la balanza de pagos en América Latina y el Caribe registró en 2023 un superávit de 94.400 millones de dólares (1,5% del PIB). La reducción con respecto al superávit del 2,7% alcanzado en 2022 se explica principalmente por el mayor saldo negativo exhibido por la categoría de otra inversión, que no alcanza a compensarse con el leve incremento de los flujos netos de inversión directa hacia la región (véase el gráfico I.21). No obstante, las menores entradas de flujos financieros permitieron el financiamiento del déficit de la cuenta corriente y la acumulación de reservas internacionales.

Gráfico I.21

América Latina y el Caribe (25 países): cuenta financiera de la balanza de pagos por componentes, saldos netos, 2013-2023

(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

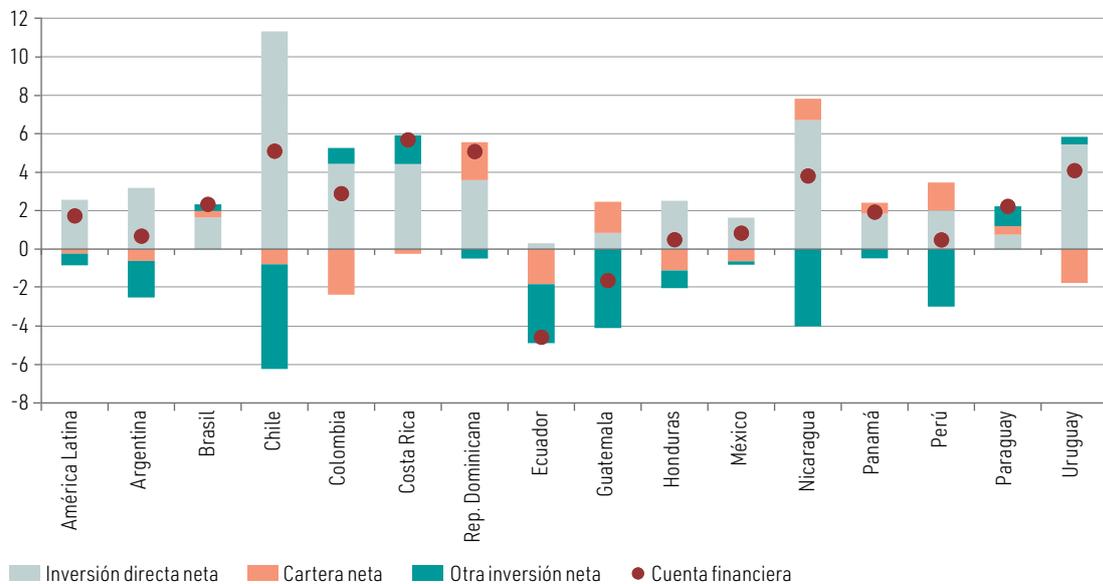
Nota: El grupo de países se conformó sobre la base de la información disponible al 31 de mayo de 2024. El saldo de la categoría de otra inversión también comprende los flujos asociados a los derivados.

El superávit de los flujos financieros en 2023 se explica únicamente por los ingresos netos de inversión directa, que alcanzaron los 139.000 millones de dólares (2,2% del PIB), mientras que la inversión de cartera y la categoría de otra inversión mostraron saldos netos negativos por una suma de -23.300 millones de dólares (-0,4% del PIB) y 7.200 millones de dólares (-0,1% del PIB), respectivamente. Esto significa que, en promedio, en dichas categorías hubo una salida de capitales desde la región hacia el resto del mundo, aunque este comportamiento varía de un país a otro (véase el gráfico I.22).

Por una parte, en 2023, hubo países como la Argentina, Chile, Honduras y México, que registraron un superávit en la cuenta financiera que se explica únicamente, al igual que en el agregado regional, porque las entradas netas de inversión directa superaron las salidas netas que se registraron en las demás partidas. Otros países, como el Brasil y el Paraguay, experimentaron una entrada neta en todos los componentes de la cuenta financiera, en tanto que en el Ecuador y Guatemala se dio una situación diferente, por el déficit informado en la cuenta financiera.

Gráfico I.22

América Latina (15 países): cuenta financiera por componentes y país, 2023
(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

6. Ante un contexto internacional complejo, en 2023 se destaca la contribución positiva de la IED recibida en la región pese a su ralentización

El resultado favorable de la inversión directa neta se explica por la IED recibida por los países de la región, que asciende al 2,8% del PIB en 2023, en tanto que la inversión directa por parte de empresas locales en el exterior representa apenas el -0,6% del PIB. Pese a ser el único ítem de la cuenta financiera con un aporte positivo en 2023, el monto de IED se redujo 23.400 millones de dólares con respecto a 2022. Esto se debió principalmente a una caída de la inversión directa recibida en el Brasil, México y el Perú, y a una marcada reducción en el Uruguay, explicada por la cancelación de préstamos de filiales de empresas de inversión directa en el país que tienen su casa matriz en el exterior. Hubo aumentos importantes de la IED en la Argentina, debido a los mayores préstamos recibidos por filiales de empresas extranjeras, y Chile, bajo la modalidad de aumentos de capital, así como incrementos de menor cuantía en El Salvador, Costa Rica, Colombia y la República Dominicana, entre otros.

Por otra parte, la inversión directa en el exterior tuvo una importante merma respecto de 2022. En general, la actividad de inversión directa desde la región hacia el resto del mundo siempre ha sido baja, cuando se le compara con la inversión directa recibida desde el extranjero. Sin embargo, y como ha sido habitual, se destacan el Brasil y México como los principales inversionistas directos de la región, seguidos por Chile y Colombia. La principal causa de la caída registrada en 2023 radica en la menor inversión de empresas mexicanas en el exterior, debido, en parte, a la reducción de deudas de sus filiales transfronterizas, y también en el descenso de la reinversión de utilidades en el exterior por parte de empresas brasileñas.

En cuanto a la inversión de cartera, se observa un deterioro del déficit de esta subcuenta, al pasar de 11.400 millones de dólares en 2022 a 23.300 millones de dólares en 2023. Este resultado, que supone una salida neta de recursos desde la región hacia el resto del mundo, se debe a que la formación de

activos en el exterior, como la adquisición de acciones o títulos de deuda en el exterior, fue mayor que la adquisición de pasivos por parte de la región. De esta manera, los activos de inversión de cartera representaron un 0,6% del PIB, cifra que se explica, en gran medida, por los resultados logrados en Colombia, debido a las inversiones realizadas mayoritariamente por empresas del sector financiero, y en Chile, gracias a la inversión de los fondos de pensiones en el exterior, seguidos en menor medida por México, el Brasil, Panamá y el Uruguay.

Por otra parte, los pasivos de inversión de cartera llegaron a un 0,2% del PIB, cifra que se explica básicamente por la inversión en títulos de deuda registrada en el Brasil y Chile, países en los que se observó un mayor interés por parte de inversionistas extranjeros, lo que da cuenta de un menor riesgo país. Esto se tradujo en un marcado incremento de las entradas por concepto de títulos de deuda, especialmente de la deuda pública. Otros países que registran entradas de inversión de cartera desde el exterior son Costa Rica, Guatemala, Panamá y la República Dominicana. En varios países, se registra una reducción de pasivos, particularmente en el caso de la Argentina, debido al pago de parte de sus compromisos ante el FMI.

Los flujos netos incluidos en la categoría de otra inversión —que incluye los créditos comerciales, préstamos y depósitos transfronterizos, además de asignaciones de derechos especiales de giro (DEG), entre otros— tuvieron un saldo negativo de 7.200 millones de dólares en 2023, que se explica tanto por la formación de activos de esta categoría de inversión en el extranjero, que alcanzó un 1,0% del PIB, como por la reducción de pasivos en la región, equivalente a un 1,1% del PIB.

La formación de activos en el exterior por parte de inversionistas de la región responde, en buena medida, a lo ocurrido en la Argentina, por las inversiones realizadas por sociedades financieras y no financieras locales, así como por hogares, y a los resultados obtenidos en el Ecuador, Guatemala y Panamá, por el aumento de créditos comerciales y de acreencias en moneda extranjera y depósitos en el exterior. Los activos se redujeron en países como el Brasil y México, sobre todo ante el descenso de la inversión en derivados. La reducción de los pasivos de otra inversión se explica por desinversiones en Chile y México, además de otras de menor cuantía en el Brasil y Guatemala, en tanto que en la Argentina, Colombia y Panamá se registra un incremento de los pasivos debido a la adquisición de préstamos por parte de los sectores público y privado. En el caso de la Argentina, prevalece el financiamiento recibido del FMI durante el tercer trimestre de 2023.

En síntesis, el resultado de la cuenta financiera, sumado al saldo positivo de la cuenta de capital, que llegó a 1.750 millones de dólares, da cuenta de un superávit conjunto que llega a 96.100 millones de dólares, equivalente a un 1,5% del PIB.

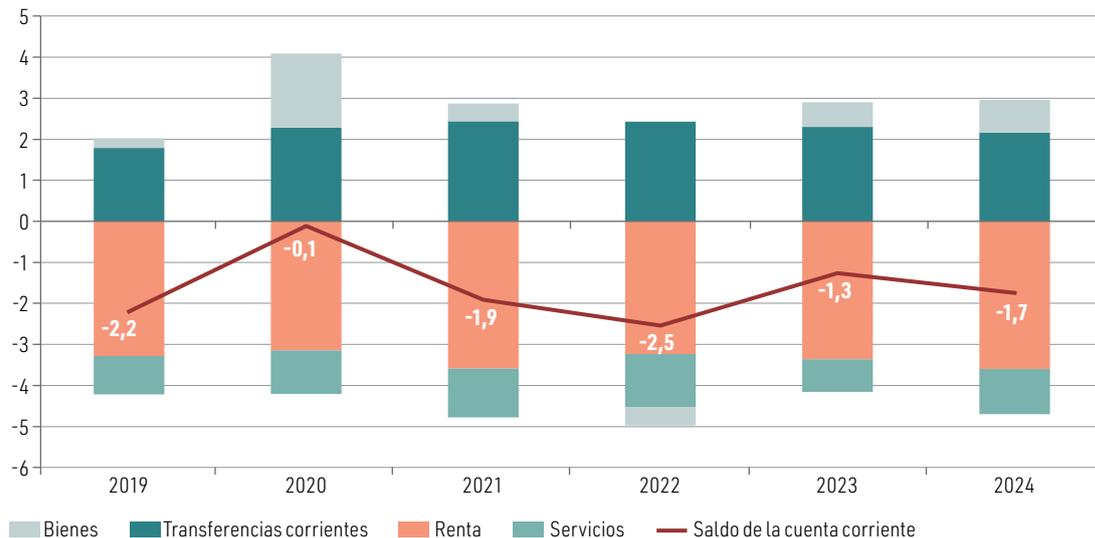
7. Para 2024, se prevé que la cuenta corriente sufra un leve deterioro debido a un mayor déficit de las balanzas de renta y de servicios, compensado por un aumento del ingreso de capitales

Las perspectivas con respecto a la evolución de la cuenta corriente en la región tienden a indicar un leve deterioro del déficit respecto de 2023, en un contexto internacional sumamente incierto (véase el gráfico I.23). En particular, se muestra que el saldo de la cuenta corriente debería converger hacia el nivel registrado antes de la pandemia. A la luz de los resultados logrados en los primeros meses del año, se anticipa que la balanza de bienes debería continuar recuperándose. Para ello, se estima que se registrará una leve expansión de las exportaciones, en particular a partir del segundo semestre del año, mientras que las importaciones deberían seguir deprimidas ante una actividad económica en desaceleración y una moderación de la demanda interna. No obstante, subsisten riesgos latentes vinculados a la volatilidad tanto de los precios de los productos básicos, en particular de los alimentos, como de los tipos de cambio (véase la sección I.E), así como relacionados con

el mayor impacto del cambio climático, susceptible de afectar la producción agrícola en la región. En cuanto a los servicios, si bien todavía se aprecia una evolución positiva del turismo hacia la región⁷, la incidencia del componente de otros servicios debería incrementarse, mientras que la evolución de los costos de fletes está condicionada a posibles cuellos de botella en la oferta mundial, debido, en parte, al escalamiento de las tensiones geopolíticas.

Gráfico I.23

América Latina y el Caribe (países seleccionados): evolución de la cuenta corriente por componentes, 2019-2024 (En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales

Nota: Proyecciones realizadas sobre la base de un grupo de países que conforman más del 90% del PIB regional para aproximar la tendencia en 2024.

En lo que respecta a la cuenta de renta, se prevé una profundización del déficit en consonancia con la coyuntura del año anterior. Por ende, la balanza de transferencias mantendría un excedente, aunque con una ralentización del ritmo de expansión de las remesas recibidas. Esto se debe a que se espera un debilitamiento de la actividad económica mundial y de los mercados laborales en varios países avanzados.

Con respecto a las perspectivas sobre la cuenta financiera, de acuerdo con la información disponible hasta el primer trimestre de 2024 sobre el Brasil, Chile, México y el Perú, la última cuenta presenta un saldo positivo de 88.700 millones de dólares (acumulado en cuatro trimestres). Este resultado preliminar muestra una mejora respecto de los trimestres anteriores, lo que resulta coherente con el aumento de los flujos de capitales a las regiones emergentes que se ha observado desde fines de 2023 (véase la sección I.A). No solo la inversión directa neta explica el resultado para el primer trimestre, sino que la cuenta de inversión de cartera, que refleja movimientos de participaciones de capital y títulos de deuda, también presenta un saldo neto positivo que llega a 15.500 millones de dólares, el mayor monto desde el primer trimestre de 2022. Si bien se trata del primer trimestre, estas primeras cifras permiten sostener que durante el año se observará una mejora en la llegada de capitales respecto de lo que se produjo durante 2023.

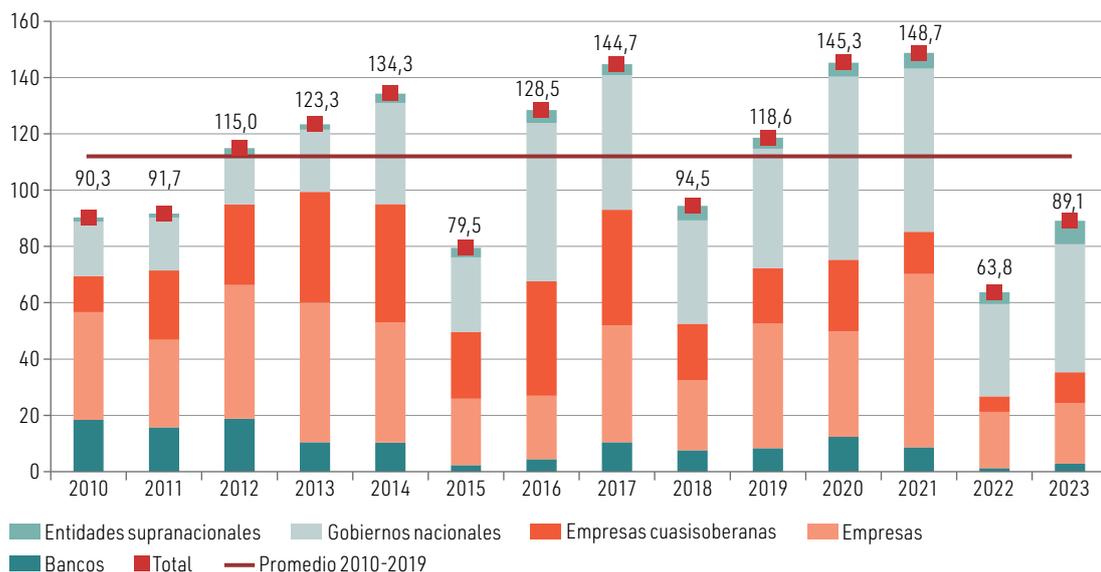
⁷ En el primer trimestre del año, las entradas de turistas internacionales hacia Centroamérica aumentaron un 19% respecto de igual período de 2023, mientras que las entradas hacia América del Sur se incrementaron casi un 12% y hacia el Caribe crecieron casi un 9%. Véase ONU Turismo (2024).

8. En 2023 aumentaron las emisiones de deuda en los mercados internacionales, en tanto que la emisión de bonos temáticos adquirió mayor relevancia, una tendencia que se mantendría durante 2024

Las emisiones de deuda en los mercados internacionales sumaron 89.100 millones de dólares en 2023, un 40% más que el año anterior. Si bien es un alza significativa, está muy por debajo del promedio de emisiones que se observó en la década anterior, que fue de 112.000 millones de dólares (véase el gráfico I.24). Este escenario se da en un contexto general de costos de financiamiento que se han mantenido elevados para los países emergentes y que se proyecta que sigan así en la medida en que las tasas a largo plazo en las economías desarrolladas se mantengan altas (véase la sección I.A).

Gráfico I.24

América Latina y el Caribe: emisiones de bonos en mercados internacionales por sector, 2010-2023
(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En este sentido, el cupón promedio de las emisiones en dólares en los mercados internacionales ha continuado subiendo desde los mínimos alcanzados en 2021, cuando promedió un 3,6%, para llegar a un 6,6% en 2023 y a un 6,7% en las emisiones registradas durante los cuatro primeros meses de 2024.

El Brasil, Chile y México son los países que concentran la mayoría de las emisiones de deuda en la región, tanto privada como pública. Estos tres países representaron en 2023 un 85% de las emisiones realizadas por entidades privadas (bancos y empresas) y un 54% de las emisiones conjuntas realizadas por los Gobiernos nacionales (soberanas) y por empresas cuasisoberanas.

Como ha ocurrido desde mediados de la década de 2010, la emisión de bonos soberanos representa la mayor parte del total emitido por los países de la región (véase el cuadro I.3). Tras crecer un 39% anual, durante 2023, la participación de las emisiones soberanas alcanzó un 51% del total emitido, seguido de las emisiones de las empresas privadas no bancarias, que representan un 24% del total, tras crecer un 8% en el año.

Cuadro I.3

América Latina y el Caribe: emisiones de bonos en mercados internacionales, por sector, total de 2023 y enero a abril de 2024
(En millones de dólares y porcentajes)

	Bancos privados	Empresas privadas no bancarias	Emisiones cuasisoberanas	Emisiones soberanas	Emisiones de entidades supranacionales	Total
Total de 2023	2 877	21 552	10 900	45 470	8 350	89 148
Crecimiento interanual (En porcentajes)	131	8	96	39	97	40
Participación en el total (En porcentajes)	3	24	12	51	9	100
Enero a abril de 2024	3 660	14 097	6 401	22 275	6 852	53 285
Crecimiento interanual ^a (En porcentajes)	262	199	4	35	48	61
Participación en el total (En porcentajes)	7	26	12	42	13	100

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Con respecto a igual período de 2023.

Las emisiones de los bancos privados se duplicaron con creces en el año y son las que más crecen, junto con las emisiones de las empresas cuasisoberanas, que duplicaron el total emitido en 2023. Sin embargo, entre ambas representan solo un 15% del total de emisiones de la región.

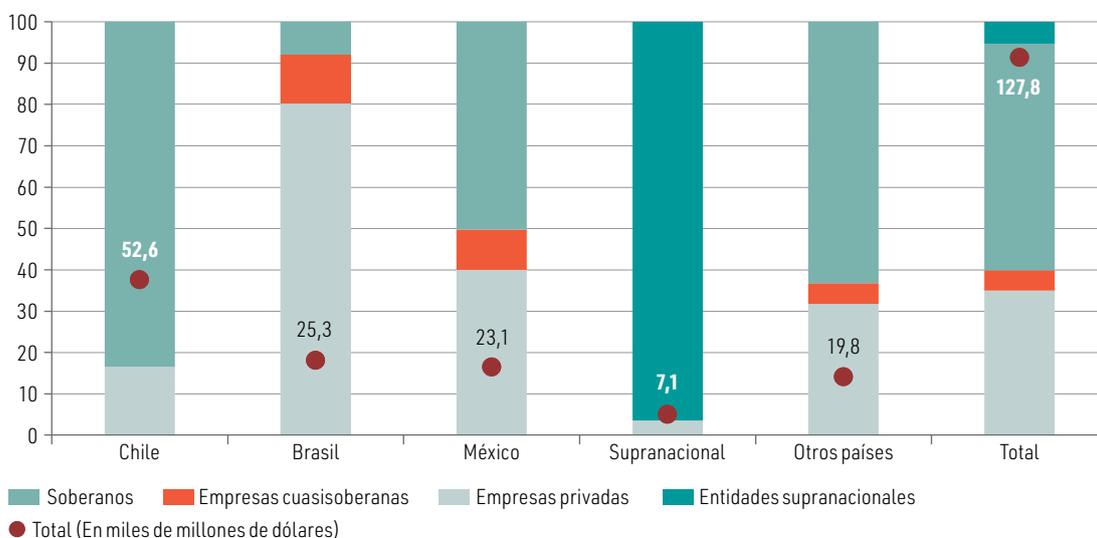
De acuerdo con la información disponible sobre los cuatro primeros meses de 2024, las emisiones de deuda en mercados internacionales crecieron un 61% con respecto al mismo período de 2023. En concreto, las emisiones soberanas son las que han tenido mayor participación. Las emisiones por parte de los bancos y las empresas privadas crecen de manera significativa, pero como consecuencia de una baja base de comparación por el escaso dinamismo exhibido en años recientes.

De hecho, las emisiones soberanas en la región rondaron los 45.500 millones de dólares en 2023, y en los primeros meses de 2024 ya se ha emitido la mitad de ese monto (unos 22.300 millones de dólares). México es el principal participante en las emisiones soberanas, con 18.000 millones de dólares en un total de cinco operaciones realizadas entre inicios de 2023 y abril de 2024. Chile le sigue en participación, con 12.000 millones de dólares emitidos en siete operaciones. Otros países que han tenido un importante acceso a los mercados internacionales de deuda soberana son el Brasil, Colombia, Costa Rica, Panamá y la República Dominicana, que suman 27.100 millones de dólares en deuda soberana.

Por su parte, el uso de la emisión de títulos de deuda para financiar proyectos vinculados a la conservación del medio ambiente o a la consecución de objetivos sociales ha ganado relevancia durante los últimos años. Se trata de los bonos temáticos, que corresponden a los bonos sociales, verdes, azules, sostenibles y vinculados a la sostenibilidad, y que, a partir de 2021, han mantenido una destacada participación en el monto de deuda emitido por la región en los mercados internacionales, con un promedio del 32% entre 2021 y 2023. En contraste, en los años previos, dicha participación no superaba el 10%. Entre la primera emisión de este tipo de 2014 y el primer cuatrimestre de 2024, se ha emitido un total de 128.000 millones de dólares en bonos temáticos (véase el gráfico I.25). De dicho total, un 55% corresponde a emisiones soberanas, en tanto que una tercera parte corresponde a operaciones llevadas a cabo por empresas privadas no bancarias. Asimismo, las emisiones se encuentran muy concentradas en Chile, con un 40% del total, seguido por el Brasil y México, con cerca de un quinto de las emisiones cada uno (la misma proporción que representan los demás países que han emitido bonos temáticos).

Gráfico I.25

América Latina y el Caribe: emisiones de bonos temáticos en mercados internacionales, participación por país y sector en el total, 2014-2023
(En miles de millones de dólares y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Esta clase de bonos ha adquirido una importancia creciente en las emisiones soberanas durante los últimos años, al pasar de apenas un 6% del total en 2019 a un 35% del total en 2021 y a un 50% del total en 2023. Esta cifra al menos se mantendría en 2024, en la medida en que en el primer cuatrimestre las emisiones temáticas soberanas crecieron un 76% respecto de igual período del año anterior, en tanto que las emisiones no soberanas aumentaron un 26%.

Con una mayor relevancia, también es significativa la diferencia en el costo de financiamiento que representan los bonos temáticos. Desde 2020 se puede observar que el cupón promedio de las emisiones soberanas temáticas en dólares es menor que el cupón promedio del resto de las emisiones soberanas en dólares (véase el cuadro I.4), aunque dicha diferencia se ha reducido en el período actual de mayores tasas de interés que, en general, ha prevalecido para los países en desarrollo.

Cuadro I.4

América Latina y el Caribe: diferencia entre el cupón promedio de las emisiones soberanas temáticas y no temáticas en dólares, 2020 a abril de 2024
(En puntos porcentuales y porcentajes)

	Diferencia (En puntos porcentuales)	Bonos no temáticos (En porcentajes)	Bonos temáticos (En porcentajes)
2020	-1,0	4,1	3,1
2021	-0,7	3,7	3,1
2022	-0,8	5,2	4,4
2023	-0,2	6,6	6,5
2024	-0,3	6,7	6,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Entre inicios de 2023 y abril de 2024, Chile ha sido el principal participante en la emisión de bonos temáticos, especialmente los vinculados a la sostenibilidad, algunos de los cuales se han emitido en moneda local (véase el cuadro I.5). México también ha tenido una importante participación, aunque orientada a los bonos sostenibles, el último de los cuales, denominado en euros y orientado a los ODS, se colocó en enero de 2024. Colombia ha participado con bonos sociales y se destaca la emisión por 1.300 millones de dólares en abril de 2024, para la obtención de recursos destinados a contribuir al cumplimiento de los ODS.

Cuadro I.5

América Latina y el Caribe: emisiones de bonos soberanos temáticos en mercados internacionales, 2023 y enero a abril de 2024

Fecha emisión	País	Monto (En millones de dólares)	Tasa de interés (En porcentajes)	Tipo de bono temático
Abril de 2023	México	2 941	6,3	Sostenible
Mayo de 2023	Ecuador	656	5,6	Azul
	Chile ^a	2 230	6,0	Social
	Perú ^a	2 494	7,3	Sostenible
Junio de 2023	Chile	821	4,1	Vinculado a la sostenibilidad
	Chile ^b	2 250	8,2	Vinculado a la sostenibilidad
Julio de 2023	México ^a	1 373	8,0	Sostenible
	Chile ^a	2 153	5,3	Vinculado a la sostenibilidad
Octubre de 2023	Chile ^a	927	3,4	Vinculado a la sostenibilidad
	Chile ^a	1 878	5,8	Vinculado a la sostenibilidad
Noviembre de 2023	Uruguay	700	5,8	Vinculado a la sostenibilidad
	Colombia	1 250	8,0	Social
	Colombia	1 250	8,8	Social
	Brasil	2 000	6,3	Sostenible
Total 2023		22 925		
Enero de 2024	Chile	1 700	4,9	Social
	México	2 174	4,5	Sostenible
Abril de 2024	Colombia ^b	1 300	8,4	Social
Total 2024		5 174		

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Emisión en moneda local.

^b Emisión en varios tramos.

Las emisiones de las empresas privadas no bancarias totalizaron 21.600 millones de dólares en 2023 y, a diferencia de lo que ocurre en las emisiones soberanas, solo una cuarta parte de este monto corresponde a bonos temáticos.

El Brasil es, de lejos, el país con el mayor monto en emisiones de ese tipo, pues en el último año representó un 57% del total regional. Las mayores operaciones en el Brasil corresponden a bonos de la empresa alimentaria JBS, por 2.500 millones de dólares, de la empresa metalúrgica y minera Vale do Rio Doce, por 1.500 millones de dólares, de la aeronáutica Gol, por cerca de 1.400 millones de dólares, y de la petroquímica Braskem, que emitió un bono por 1.000 millones de dólares.

Mucho más atrás está el sector corporativo de México, que realizó emisiones de deuda por 3.700 millones de dólares, concentradas principalmente por la cementera Cemex y la telefónica América Móvil, ambas con emisiones por montos cercanos a los 1.000 millones de dólares. Estas dos emisiones

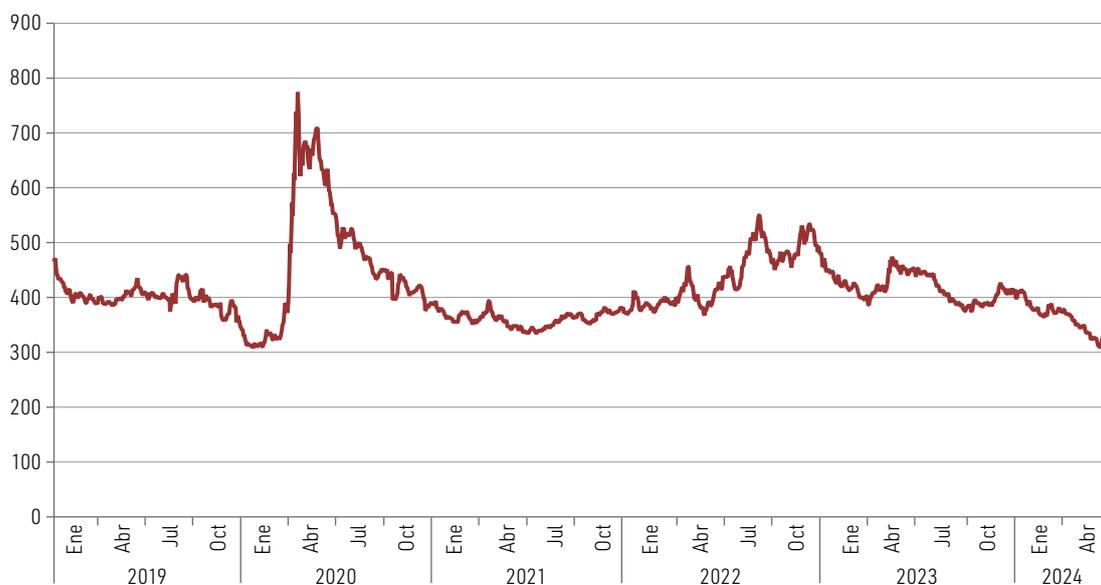
corresponden a un bono verde y a un bono vinculado a la sostenibilidad, respectivamente. Es relevante notar que, en los casos de Colombia y Costa Rica, el total de las emisiones corporativas estuvieron relacionadas con bonos temáticos, en particular, bonos vinculados a la sostenibilidad, sociales y sostenibles.

9. El riesgo crediticio en la región se redujo durante 2023, especialmente en el último trimestre, y esta tendencia se mantendría en 2024 de manera concordante con la reducción del riesgo en las demás regiones emergentes

El riesgo crediticio de la región, medido por el índice de bonos de mercados emergentes (EMBI), cerró en 2023 en 366 puntos básicos, lo que representa una baja de 49 puntos básicos, o medio punto porcentual, respecto del cierre de 2022 (véase el gráfico I.26). En los primeros meses de 2024, el riesgo crediticio ha continuado en la misma tendencia a la baja, y a fines de abril llegó a 315 puntos básicos.

Gráfico I.26

América Latina: índice de riesgo soberano medido por el índice de bonos de mercados emergentes (EMBI), enero de 2019 a abril de 2024
(En puntos básicos)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de J.P. Morgan.

Todos los países, salvo Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador y Panamá, experimentaron bajas en el EMBI, sobre todo hacia el último trimestre de 2023, en una situación coincidente con lo que se ha visto en los demás países de regiones emergentes (véase el cuadro I.6). El riesgo crediticio del Estado Plurinacional de Bolivia, que hasta los últimos años solía mantenerse algo por encima del promedio regional, se multiplicó por cuatro durante 2023 y cerró el año en 2.233 puntos básicos. Esto fue consecuencia, sobre todo, de la escasez de reservas internacionales y el elevado gasto público, lo que hace que el mercado perciba una menor probabilidad de cumplimiento del pago de la deuda.

Cuadro I.6

América Latina (17 países): índice de riesgo soberano medido por el índice de bonos de mercados emergentes (EMBI), 2022 a abril de 2024
(En puntos básicos)

	2022	Marzo de 2023	Junio de 2023	Septiembre de 2023	2023	Abril de 2024
América Latina	416	447	405	404	366	315
Argentina	2 196	2 302	2 061	2 539	1 907	1 208
Bolivia (Estado Plurinacional de)	563	1 561	1 112	1 463	2 233	1 868
Brasil	258	254	229	206	200	203
Chile	140	153	132	135	132	122
Colombia	369	382	370	335	272	294
Costa Rica	327	329	289	247	235	193
Ecuador	1 250	1 917	1 922	1 789	2 055	1 111
El Salvador	1 839	1 521	1 096	737	684	684
Guatemala	210	237	234	228	210	202
Honduras	529	585	495	355	362	359
México	386	393	376	378	340	306
Panamá	215	243	216	221	282	270
Paraguay	200	238	216	212	186	171
Perú	194	209	174	174	160	158
República Dominicana	358	369	333	319	247	221
Uruguay	91	119	99	98	85	78
Venezuela (República Bolivariana de)	44 840	34 229	42 210	38 912	21 422	18 751

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de J.P. Morgan.

En el Ecuador, el alza en la percepción de riesgo, debido a los problemas de gobernanza que ha presentado el país, junto con dificultades en la producción petrolera, estuvo acompañada de una baja en la calificación crediticia otorgada por la agencia calificadoradora de riesgo Fitch Ratings. Aun cuando Panamá presenta un nivel de riesgo inferior al promedio regional, junto con el alza del EMBI, también perdió la categoría de grado de inversión otorgada por dicha calificadoradora, aunque la mantiene por parte de Moody's y Standard & Poor's. El Uruguay es el país con menor nivel de riesgo crediticio medido por el EMBI y cerró 2023 con 85 puntos básicos. Durante los primeros meses de 2024 sigue en la misma trayectoria y a fines de abril llegó a 78 puntos básicos. Le sigue Chile, que tras experimentar algunas alzas durante 2022, al igual que gran parte de la región, ha mostrado una trayectoria descendente hasta alcanzar los 122 puntos básicos a fines de abril de 2024. Con niveles de en torno a los 150 y 200 puntos básicos, según la información más reciente, se encuentran el Perú, el Paraguay, Costa Rica, Guatemala y el Brasil.

Por otra parte, la República Bolivariana de Venezuela es el país que presenta el mayor nivel de riesgo crediticio, aunque el relajamiento de algunas de las sanciones internacionales hacia el país, especialmente para la venta de petróleo y la negociación de bonos soberanos, permitió que el EMBI se redujera a alrededor de 18.000 puntos básicos a fines de abril de 2024. Si bien esta es una cifra muy alta, se encuentra muy por debajo de los casi 45.000 puntos básicos que se registraron a fines de 2022. Junto con Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Ecuador, la Argentina completa el grupo de países con niveles elevados de riesgo crediticio, con un EMBI en torno a los 1.200 puntos básicos en abril de 2024. En este caso, si bien también es un nivel elevado, significa una rebaja de unos 1.000 puntos básicos con respecto al cierre de 2022, principalmente por las medidas de ajuste económico que se han implementado en el país desde diciembre de 2023.

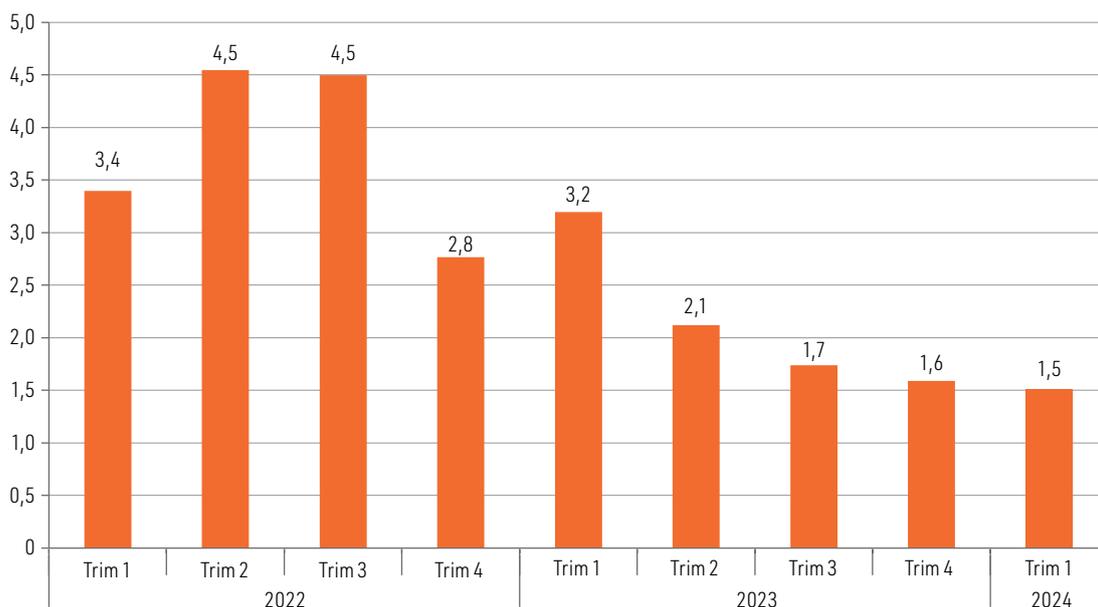
D. El desempeño interno

1. El crecimiento de la actividad económica en América Latina se mantiene bajo y continúa desacelerándose

La actividad económica de las economías de América Latina continúa exhibiendo una baja tasa de crecimiento, y en el primer trimestre de 2024 creció un 1,5%, frente al 3,2% registrado en igual período del año anterior. Este sería el tercer trimestre consecutivo en que el PIB de las economías de América Latina crece menos del 2,0%, y el sexto en que se registra una reducción del producto respecto del 4,5% observado en el tercer trimestre de 2022 (véase el gráfico I.27).

Gráfico I.27

América Latina: tasa de variación anual del PIB, primer trimestre de 2022 a primer trimestre de 2024
(En porcentajes, dólares constantes de 2018)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Una dinámica similar se observa cuando se analiza la evolución del crecimiento acumulado en cuatro trimestres. Este crecimiento se reduce casi medio punto porcentual en el primer trimestre de 2024, al pasar del 2,1% al 1,7% (véase el gráfico I.28).

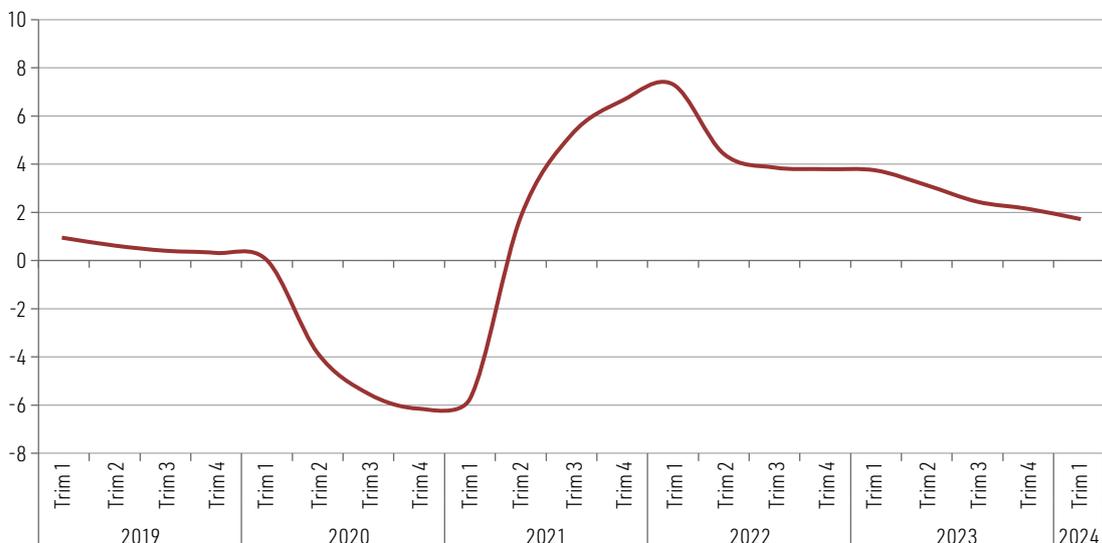
2. El proceso de desaceleración del crecimiento del PIB es homogéneo entre los países de América Latina

Los indicadores de actividad económica mensual muestran que la desaceleración registrada en el primer trimestre de 2024 ha sido homogénea entre las economías de la región. Así, mientras que para el promedio de América Latina la tasa de crecimiento se redujo 1,7 puntos porcentuales entre el primer trimestre de 2023 e igual trimestre de 2024, en las economías de América del Sur, México y Centroamérica, la desaceleración significó reducciones de 1,8 y 1,5 puntos porcentuales, respectivamente (véase el gráfico I.29).

Gráfico I.28

América Latina: tasa de variación del PIB acumulada en cuatro trimestres, primer trimestre de 2019 a primer trimestre de 2024

(En porcentajes)

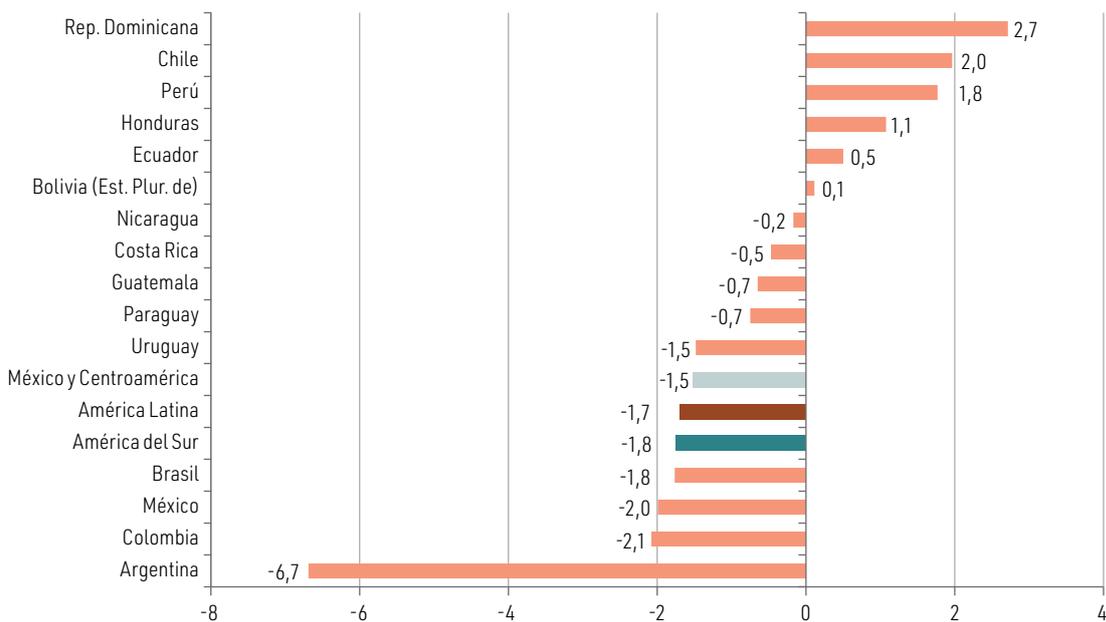


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Gráfico I.29

América Latina: tasas de aceleración o desaceleración del crecimiento interanual de indicadores de actividad, primer trimestre de 2024

(En porcentajes, dólares constantes de 2018)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En América del Sur, destacan casos como el de la Argentina, con una disminución de la tasa de crecimiento de 6,7 puntos porcentuales debido al retiro de subsidios que afecta el consumo privado y a recortes en el gasto público, entre otros factores. En Colombia, el menor crecimiento de la actividad económica fue consecuencia de un marcado descenso del crecimiento de la inversión, que, tras

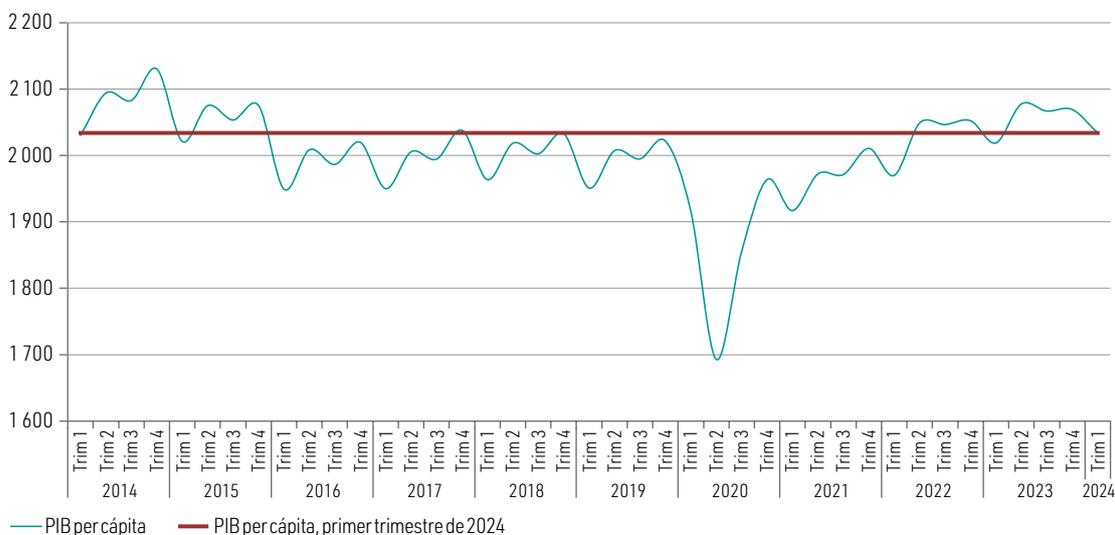
crecer de manera significativa en 2022, se contrajo en 2023, en especial a partir del segundo trimestre del año, y esta tendencia se ha mantenido en el primer trimestre de 2024. En el Brasil, en tanto, la caída del consumo de los hogares, producto de la reducción de transferencias gubernamentales, hizo que se registrara una caída de 1,8 puntos porcentuales en la tasa de crecimiento. En el caso de Panamá, la disminución de la actividad del canal de Panamá y de las actividades realizadas en la zona franca contribuye a explicar la desaceleración del 7,2% en el crecimiento entre el primer trimestre de 2024 e igual período de 2023. En México, la caída de 2,0 puntos porcentuales del crecimiento en el primer trimestre de 2024 refleja retrocesos en las actividades relacionadas con la producción de alimentos, dado el impacto de las sequías y los bajos niveles de provisiones de agua en embalses en varias zonas agrícolas del país, así como la caída en la producción de la industria automotriz. De los 16 países analizados, solo 4 muestran una aceleración del ritmo de la actividad económica. En la República Dominicana, el dinamismo observado en el turismo ha contribuido a la aceleración del crecimiento en el primer trimestre de 2024, mientras que, en el caso de Chile, lo que más contribuyó a dicha aceleración fue la mejora en el sector minero. En el Perú, el mayor crecimiento se atribuye a la recuperación de la actividad pesquera, mientras que, en Honduras, el mejor desempeño del sector de la construcción y de las actividades vinculadas a los servicios impulsó el mayor dinamismo de la economía.

3. Dado el bajo crecimiento de la actividad económica regional, el PIB per cápita de la región se encuentra en los mismos niveles que hace diez años

El PIB per cápita de la región ha disminuido desde 2016, y si bien se ha recuperado tras la pronunciada contracción económica provocada por la pandemia de COVID-19, en el primer trimestre de 2024 se encuentra al mismo nivel que hace diez años. Es decir que, en 41 trimestres, el PIB per cápita de la región es el mismo (véase el gráfico I.30).

Gráfico I.30

América Latina: PIB per cápita, primer trimestre de 2014 a primer trimestre de 2024
(En dólares constantes de 2018)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

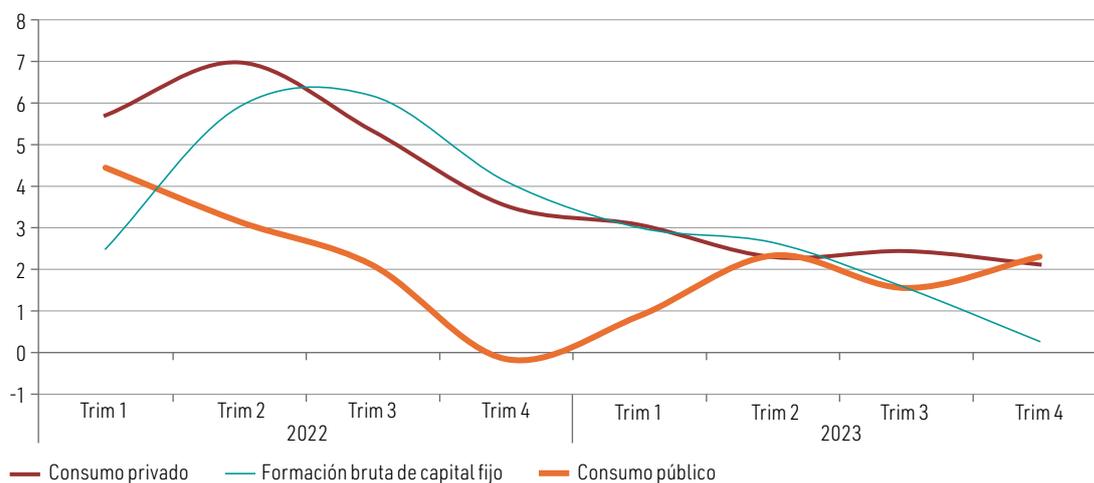
4. La desaceleración de la actividad económica es reflejo tanto del debilitamiento del consumo como del de la formación bruta de capital fijo

En el cuarto trimestre de 2023, el consumo privado continuó desacelerándose a una tasa anual menor que la observada en 2022, año en que comenzó a disminuir a partir del segundo trimestre (véase el gráfico I.31). En este período, cuatro países incluso registraron tasas negativas en el consumo privado. Esta desaceleración se produce en un contexto de deterioro del poder adquisitivo de los salarios reales, baja creación de empleos, descenso de los niveles de confianza de los consumidores y agotamiento del ahorro acumulado por las familias en los últimos años. De igual forma, el limitado espacio fiscal se ha traducido en una reducción del gasto público, en especial en transferencias, que ha debilitado el consumo en algunas economías de la región.

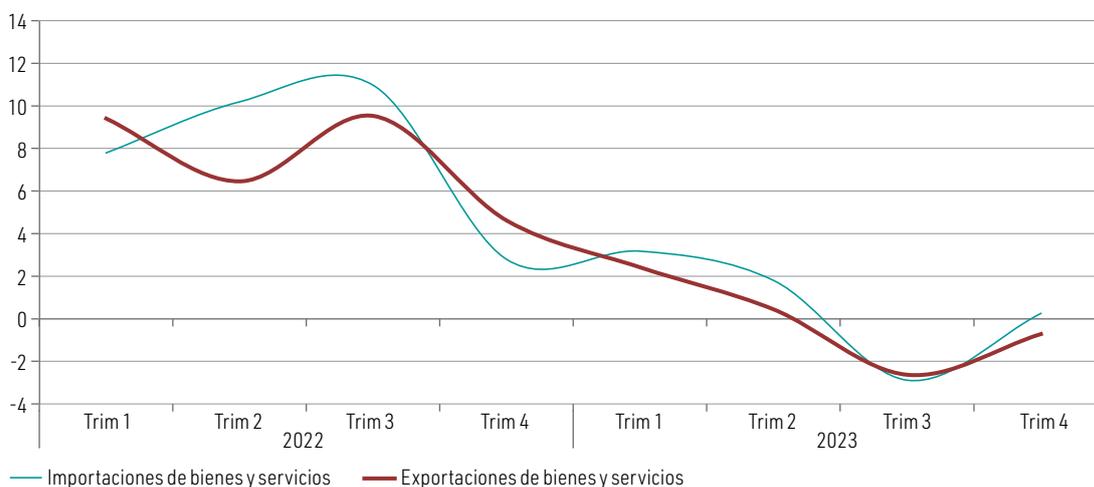
Gráfico I.31

América Latina: tasa de variación de los componentes del gasto, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023
(En porcentajes)

A. Consumo privado y público y formación bruta de capital fijo



B. Importaciones y exportaciones de bienes y servicios



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

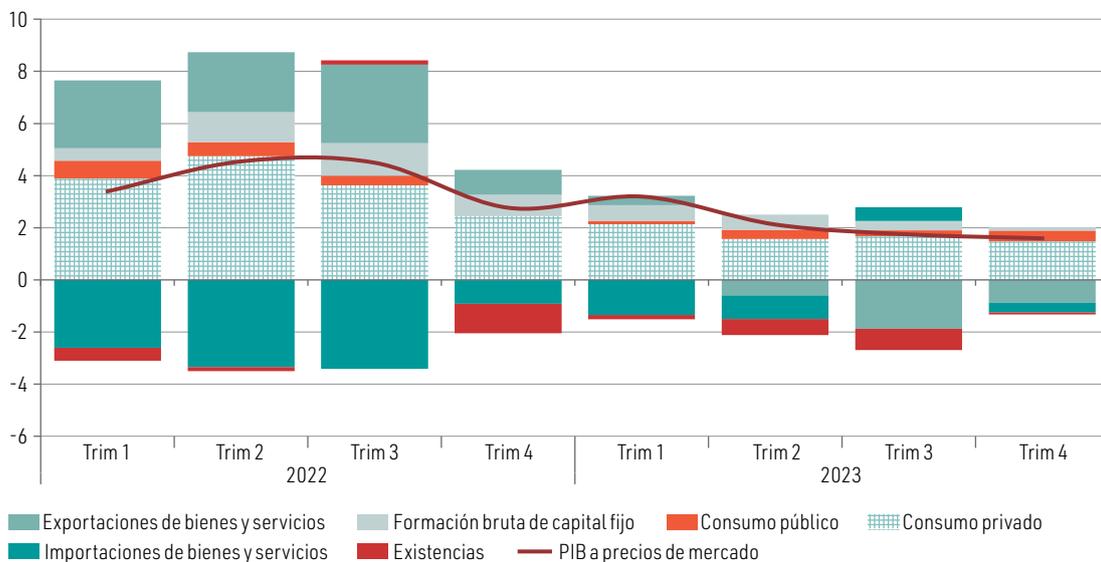
En cuanto a la formación bruta de capital fijo, esta también ha mostrado una desaceleración, con un modesto crecimiento de 0,3 puntos porcentuales en el cuarto trimestre de 2023. Esta desaceleración se debe principalmente a las políticas económicas monetarias restrictivas para controlar la inflación, que se han traducido en tasas de interés que se mantienen altas. Además, las tensiones geopolíticas y las marcadas fluctuaciones de los precios de las materias primas en el mercado mundial han contribuido a este panorama de bajo crecimiento.

La dinámica de las exportaciones y las importaciones mostró una moderación simétrica, con una contribución similar de ambas partes. Este balance condujo a que las exportaciones netas apenas tuvieran un impacto desde el primer trimestre de 2022, situación que comenzó a cambiar a partir del tercer trimestre de 2023, cuando las importaciones volvieron a registrar tasas positivas.

A pesar de su desaceleración, el consumo privado sigue siendo un componente principal del PIB en comparación con otros (véase el gráfico I.32), y en el cuarto trimestre de 2023 contribuyó 1,48 puntos porcentuales a él. Esto, sin embargo, representa una caída de aproximadamente 1 punto porcentual en comparación con el mismo trimestre de 2022.

Gráfico I.32

América Latina: tasa de variación del PIB y contribución de los componentes del gasto al crecimiento, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

5. La inversión muestra señales de estancamiento y se mantiene en niveles similares a los registrados antes de la pandemia

Tras un leve incremento en 2022, la inversión como porcentaje del PIB continuó reduciéndose en 2023 y retornó a los niveles alcanzados antes de la pandemia, en un escenario donde la incertidumbre es elevada a nivel mundial y la confianza empresarial ha decaído en numerosos países por los vaivenes de la economía mundial, los efectos del cambio climático y los conflictos internacionales (véase el gráfico I.33). De igual forma, la cautela exhibida por las autoridades monetarias en términos del manejo de la tasa de interés ha hecho que la política monetaria siga siendo restrictiva, con tasas de interés reales superiores a las registradas antes de la pandemia.

Gráfico I.33

América Latina: esfuerzo inversor y nivel de inversión, 2018-2023
(En porcentajes del PIB y miles de millones de dólares constantes de 2018)

A. En porcentajes del PIB



B. En miles de millones de dólares constantes de 2018



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

6. La moderación del crecimiento de la actividad económica ha sido generalizada en todas las ramas de actividad, especialmente en la industria manufacturera

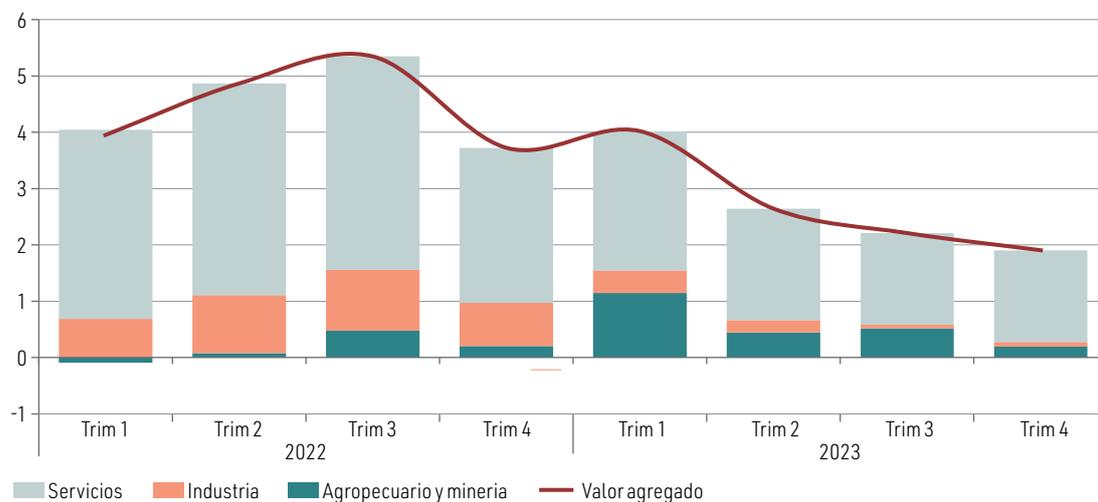
El crecimiento del valor agregado de todas las ramas de la actividad económica ha mostrado una desaceleración (véase el gráfico I.34). En el cuarto trimestre de 2023, la expansión de la actividad económica estuvo liderada por el sector de los servicios. Específicamente, los servicios financieros

y empresariales, los servicios comunales, sociales y personales, y los servicios de electricidad, gas y agua mostraron un crecimiento destacado. En contraste, los sectores de comercio y de transporte y comunicaciones experimentaron una disminución, afectados por la menor dinámica del consumo privado. Por otra parte, el sector agropecuario y minero, que había contribuido significativamente con un 5% al valor agregado en el primer trimestre de 2023, volvió a presentar un aporte casi nulo en el cuarto trimestre de ese mismo año, similar al observado en 2022.

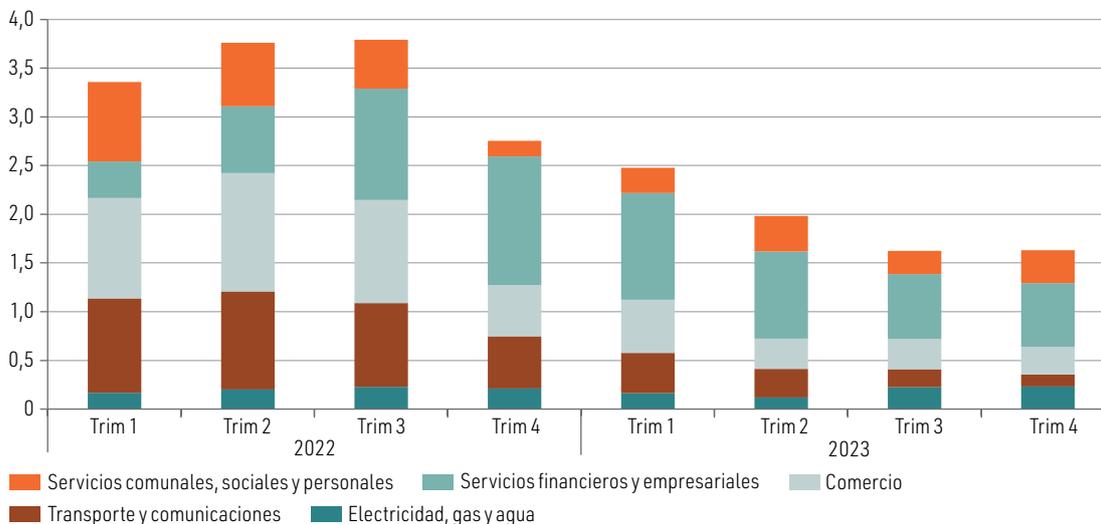
Gráfico I.34

América Latina: valor agregado y contribución por sector de actividad económica al crecimiento del valor agregado, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023
(En porcentajes)

A. Servicios, industria, agropecuario y minería



B. Sector servicios, desagregación



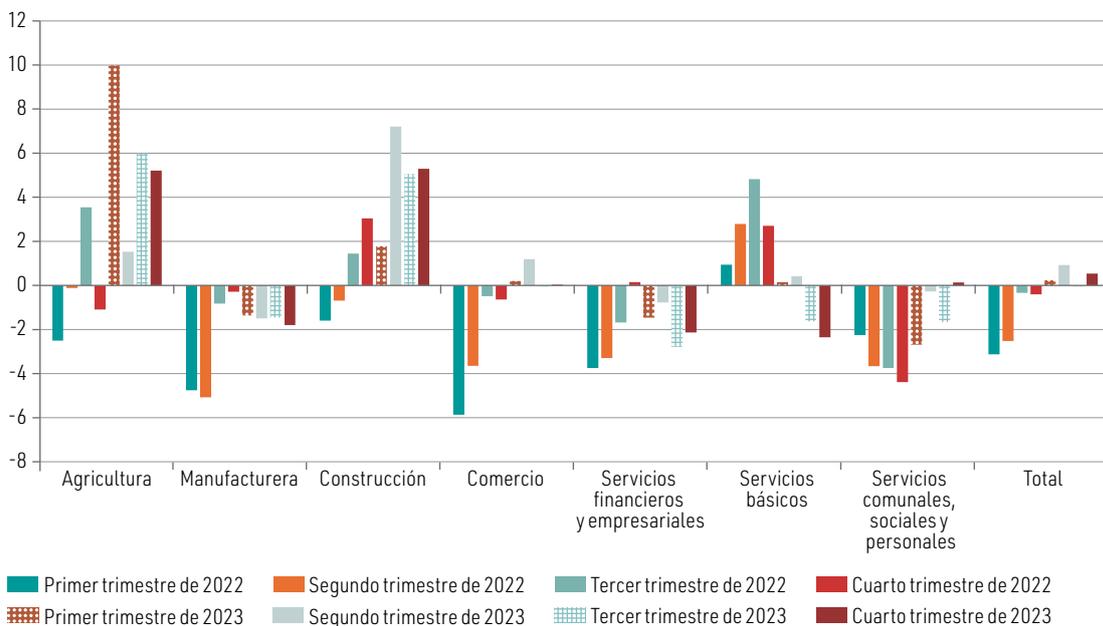
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

7. La productividad laboral en América Latina se mantiene estancada y solo dos sectores registran un aumento

En el cuarto trimestre de 2023, solo los sectores de agricultura y construcción registraron tasas positivas de productividad laboral. La agricultura ha mantenido tasas positivas desde el primer trimestre de 2023, mientras que la construcción, que había registrado tasas negativas, logró revertirlas a partir del tercer trimestre de 2022, con lo que mostró una variación positiva en la productividad (véase el gráfico I.35). Cabe destacar que la mayor productividad en el sector de la construcción se dio en el contexto de un descenso del número de ocupados del sector en el primer trimestre de 2024, respecto de igual período de 2023 (véase la sección de empleo y salarios de este capítulo I). Pese a que solo dos sectores experimentaron aumentos, la productividad total de la región logró un incremento de 0,5 puntos porcentuales en el cuarto trimestre de 2023.

Gráfico I.35

América Latina: tasa de variación anual de la productividad laboral, primer trimestre de 2022 a cuarto trimestre de 2023
(En porcentajes, dólares constantes de 2018)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

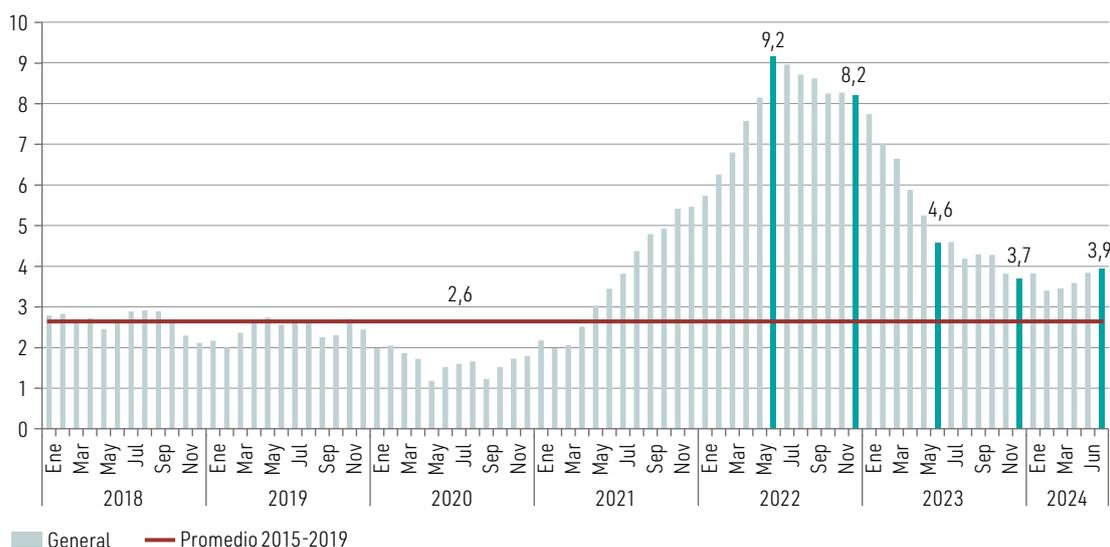
8. La inflación continúa a la baja en las economías de la región

Tras alcanzar un máximo en junio de 2022, la inflación en las economías de América Latina y el Caribe ha tendido a reducirse de manera sostenida, y del 9,2% que se registró en ese entonces, la mediana de la inflación regional cerró en diciembre de 2023 en un 3,7% (véase el gráfico I.36). Un elemento para destacar es que la mediana de la tasa de inflación en junio de 2024 es ligeramente mayor a la observada al cierre de 2023 (3,9%), lo que podría indicar una disminución del ritmo de caída de la inflación en la región en el presente año.

Una dinámica similar se observa al analizar el promedio ponderado por la población de la inflación regional¹, que pasó del 4,6% en diciembre de 2023 al 4,5% en junio de 2024 (véase el cuadro I.7).

Gráfico I.36

América Latina y el Caribe: mediana de la tasa anual de variación del índice de precios al consumidor (IPC), enero de 2018 a junio de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro I.7

América Latina y el Caribe: tasa de variación del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, diciembre de 2022 a junio de 2024
(En porcentajes)

	A diciembre de 2022	A diciembre de 2023	A junio de 2023	A junio de 2024
América Latina y el Caribe (no incluye países con inflación crónica)	7,6	4,6	4,9	4,3
América del Sur (no incluye países con inflación crónica)	7,3	4,9	5,0	4,3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,1	2,1	2,7	3,8
Brasil	5,8	4,6	3,2	4,2
Chile	12,8	3,9	7,6	4,2
Colombia	13,1	9,3	12,1	7,2
Ecuador	3,7	1,3	1,7	1,2
Paraguay	8,1	3,7	4,2	4,3
Perú	8,5	3,2	6,5	2,3
Uruguay	8,3	5,1	6,0	5,0
Centroamérica y México (no incluye países con inflación crónica)	8,0	4,3	4,8	4,0

¹ En la estimación del promedio regional no se incluye a los países con inflación crónica: Argentina, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de).

	A diciembre de 2022	A diciembre de 2023	A junio de 2023	A junio de 2024
Centroamérica (no incluye países con inflación crónica)	8,5	3,9	4,4	3,2
Costa Rica	7,9	-1,8	-1,0	0,0
El Salvador	7,3	1,2	3,8	1,5
Guatemala	9,2	4,2	4,9	3,6
Honduras	9,8	5,2	5,6	4,9
México	7,8	4,7	5,1	5,0
Nicaragua	11,3	5,6	9,2	4,8
Panamá	2,1	1,9	-0,6	1,3
República Dominicana	7,8	3,6	4,0	3,5
El Caribe (no incluye países con inflación crónica)	8,4	3,9	5,2	4,0
Antigua y Barbuda	9,2	3,3	2,8	4,9 ^a
Bahamas	5,5	1,9	3,1	1,7 ^a
Barbados	12,5	4,2	10,6	3,5 ^b
Belice	6,7	3,7	3,3	3,4 ^c
Dominica	8,4	2,3	2,7	2,3 ^c
Granada	2,9	2,2	3,4	2,2 ^d
Guyana	7,2	2,0	1,9	3,6 ^c
Jamaica	9,3	6,9	6,3	5,5 ^c
Saint Kitts y Nevis	3,9	1,6	3,0	1,6 ^d
San Vicente y las Granadinas	6,7	4,0	5,3	4,9 ^a
Santa Lucía	6,9	2,1	3,9	2,1 ^d
Trinidad y Tabago	8,7	0,7	5,8	0,9
Argentina	95,2	210,1	117,0	271,5
Cuba	39,1	38,7	45,0	31,1 ^c
Haití	48,1	22,1	47,0	27,7 ^c
Suriname	54,6	32,6	54,6	18,6
Venezuela (República Bolivariana de)	234,1	189,8	404,4	51,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los promedios regionales y subregionales están ponderados por el tamaño de la población y en ellos no se incluyen los datos de las economías que presentan inflación crónica (Argentina, Cuba, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de)).

^a Datos a abril de 2024.

^b Datos a febrero de 2024.

^c Datos a mayo de 2024.

^d Datos a diciembre de 2023.

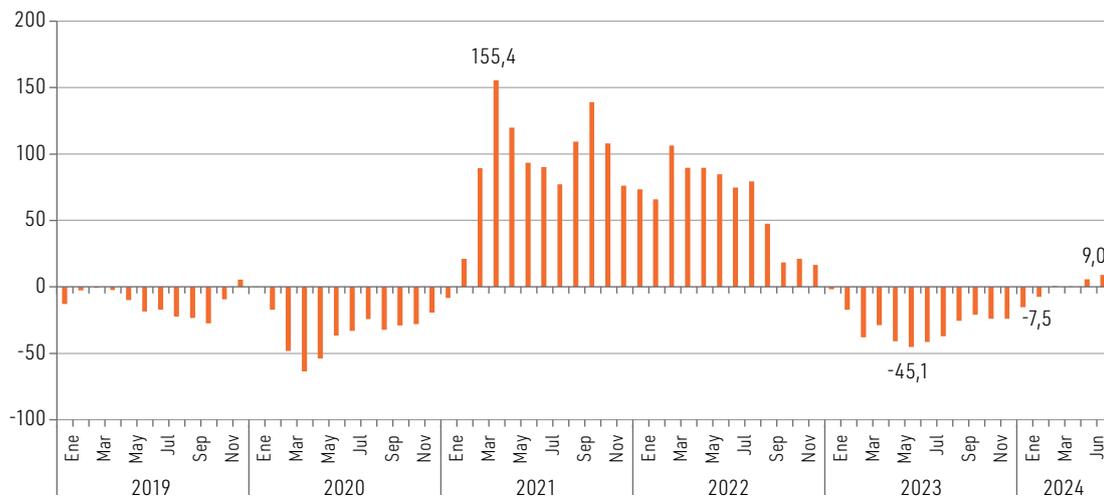
Esta reducción de la inflación regional ha tenido su origen en la pronunciada caída de los precios de los alimentos y de la energía en los mercados internacionales, así como en los efectos de las políticas monetarias restrictivas que se adoptaron en la región para frenar el proceso de aumento de los precios desde mediados de 2021 y la menor depreciación de las monedas en la región durante el último trimestre de 2023. En este sentido, desde enero de 2023, los precios de los alimentos en los mercados internacionales han registrado contracciones interanuales, entre la que se destaca la del 17% ocurrida en marzo de 2023. En el primer trimestre de 2024, la caída interanual promedio del precio de los alimentos en los mercados internacionales es del 8,6%. Por su parte, el precio de la energía en los mercados internacionales también muestra descensos interanuales desde febrero de 2023, tendencia que se ha mantenido hasta marzo de 2024, y la caída promedio en el primer trimestre de 2024 fue del 7,3% (véase el gráfico I.37). No obstante, como se aprecia en el gráfico I.37 los precios de la energía han tendido a incrementarse en el segundo semestre de 2024.

Gráfico I.37

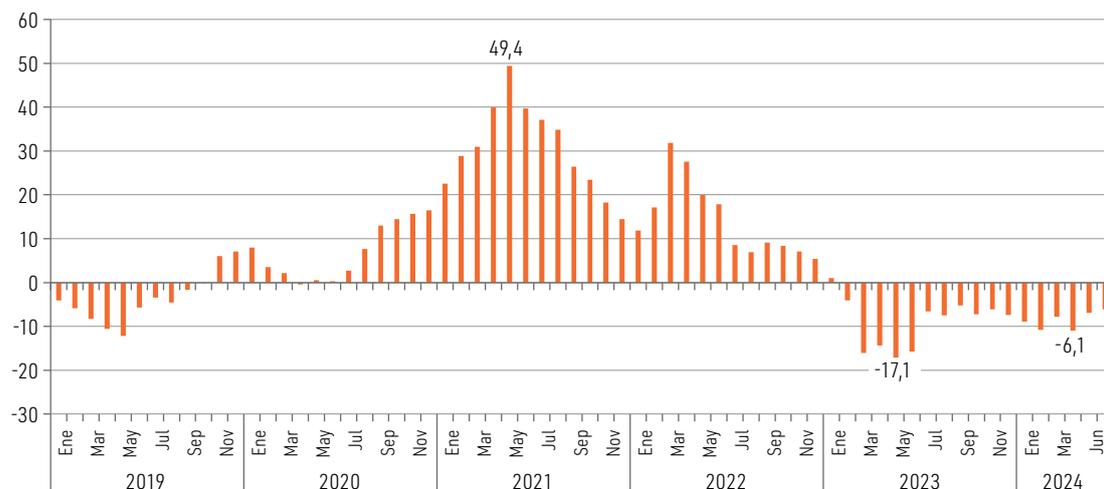
Precios de la energía y de los alimentos en los mercados internacionales: variación interanual, enero de 2019 a junio de 2024

(En porcentajes)

A. Energía



B. Alimentos



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco sobre la base de Banco Mundial, "World Bank Commodities Price Data (The Pink Sheet)", varias ediciones.

9. La reducción de la inflación ha sido generalizada en toda la región

La inflación se redujo en todas las subregiones, y entre junio de 2023 y junio de 2024 se observaron caídas de 0,7 puntos porcentuales en América del Sur y de 0,4 puntos porcentuales en Centroamérica y México. En el caso de las economías de habla inglesa y neerlandesa de la región, el promedio ponderado de la inflación se redujo 1,2 puntos porcentuales entre junio de 2023 y junio de 2024, aunque no experimentó cambios entre diciembre de 2023 y abril de 2024.

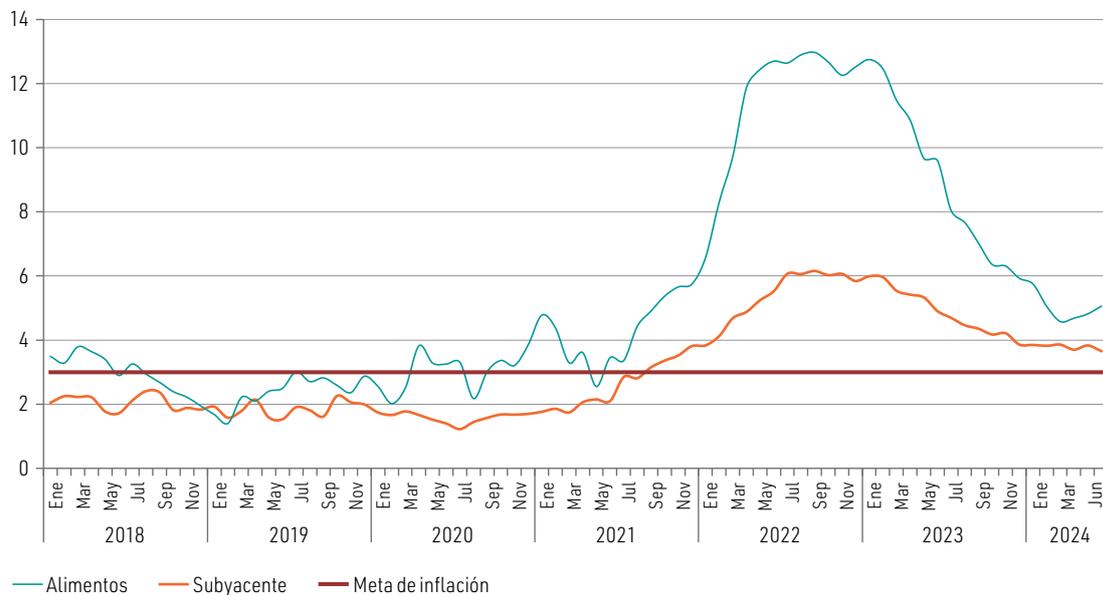
A nivel de los países, entre abril de 2023 y abril de 2024 la inflación se redujo en 22 de las 33 economías de la región. Sin embargo, solo en el caso de la Argentina el aumento fue de más de 2 puntos porcentuales. Las mayores reducciones de la inflación, en tanto, se registraron en Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de), tres de las economías con problemas de inflación crónica en la región (véase el cuadro I.7).

10. La inflación subyacente y la de los alimentos se acercan a los rangos meta establecidos por los bancos centrales

Tanto la inflación de los alimentos como la inflación subyacente han descendido entre junio de 2023 y junio de 2024, con caídas de 4,5 y 1,2 puntos porcentuales, respectivamente, al pasar del 9,6% al 5,1% en el caso de los alimentos y del 4,9% al 3,7% en el caso de la inflación subyacente. Si bien los valores informados en junio de 2024 se mantienen por encima de los registrados entre enero de 2015 y diciembre de 2019, se han acercado a los rangos meta establecidos por los bancos centrales de la región, que suelen rondar el 3% (con 1 punto porcentual de tolerancia en ambos sentidos). Esta resistencia de la inflación subyacente a converger hacia las tasas registradas antes de la pandemia y a los rangos meta fue una de las preocupaciones planteadas por los gestores de la política monetaria en la región, que había condicionado la velocidad de reducción de las tasas de interés. Por lo tanto, la convergencia antes mencionada podría incrementar el espacio para la adopción de políticas monetarias menos restrictivas (véase el gráfico I.38).

Gráfico I.38

América Latina y el Caribe: mediana de la tasa de variación de los componentes de alimentos e inflación subyacente del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, enero de 2018 a junio de 2024
(En porcentajes)



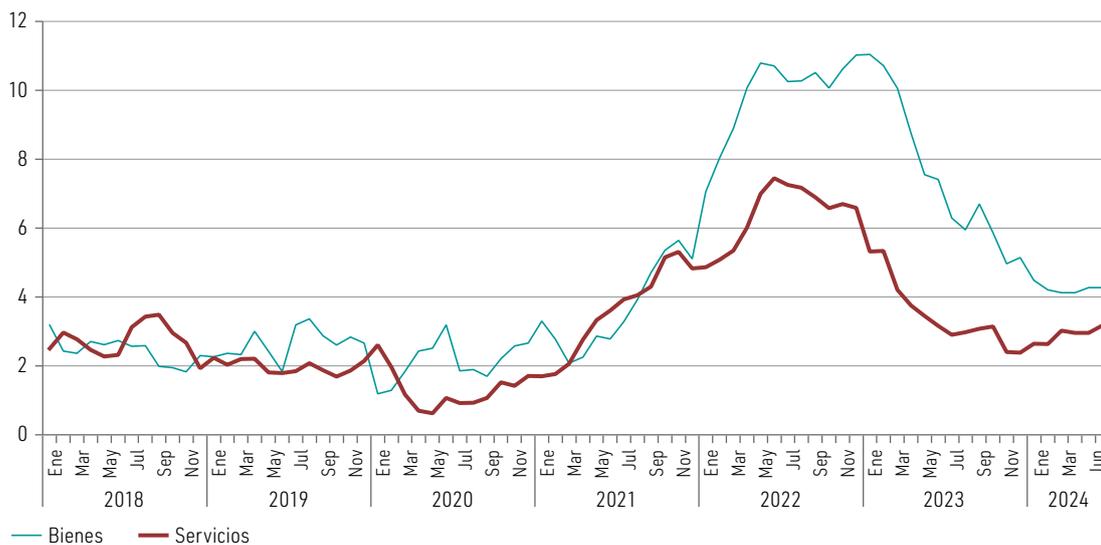
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

11. La inflación continúa bajando en el componente de bienes, mientras que en el de servicios se incrementó en el primer semestre de 2024

A nivel internacional, se ha observado que la inflación en el componente de servicios ha sido una de las razones por las que la inflación ha mostrado mayor resistencia de lo que se anticipaba a mediados del año pasado. La situación no es muy diferente en la región, donde, desde finales de 2023, la inflación en los servicios se ha incrementado 0,9 puntos porcentuales, al pasar del 2,3% en diciembre de 2023 al 3,2% en junio de 2024. En este período, la inflación en el componente de bienes se redujo 0,8 puntos porcentuales, ya que pasó del 5,1% al 4,3% (véase el gráfico I.39).

Gráfico I.39

América Latina y el Caribe: mediana de la tasa de variación de los componentes de bienes y servicios del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, enero de 2018 a junio de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

La normalización de los costos de transporte a nivel internacional y una menor demanda por parte de China son algunas de las razones que se argumentan para la menor inflación de los bienes. En el caso de los servicios, en tanto, se argumenta que las restricciones en la oferta y la normalización de los precios de algunos servicios, como el transporte público, la electricidad y el gas, que se controlaron para contrarrestar los efectos de la inflación durante 2022 y parte de 2023, podrían estar impulsando el alza observada recientemente en la inflación.

12. El valor central de la proyección de la CEPAL para la región se mantiene en torno al 3,6% para finales de 2024 y mediados de 2025

Como se señala en esta sección D, las encuestas de expectativas que dan a conocer los bancos centrales indican que los agentes esperan que la inflación continúe a la baja en la gran mayoría de los países de la región. No obstante, la proyección de la CEPAL de la mediana regional de la inflación

hasta mediados de 2025 se mantiene bastante estable y cercana a los valores registrados en el primer cuatrimestre de 2024. Esto significaría que el año cerraría en un 3,6%, 0,1 puntos porcentuales por debajo del 3,7% observado en diciembre de 2023 (véase el gráfico I.40).

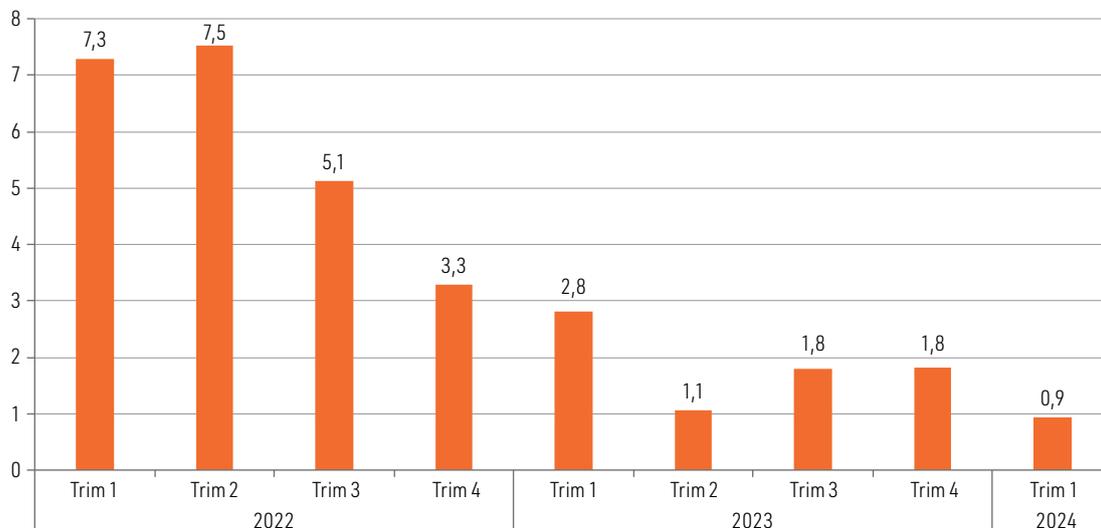
Gráfico I.40

América Latina y el Caribe: mediana de la tasa anual de variación del índice de precios al consumidor (IPC), enero de 2020 a abril de 2025^a
(En porcentajes)



Gráfico I.41

América Latina y el Caribe (14 países)^a: variación interanual del número de ocupados, primer trimestre de 2022 a primer trimestre de 2024
(En porcentajes)



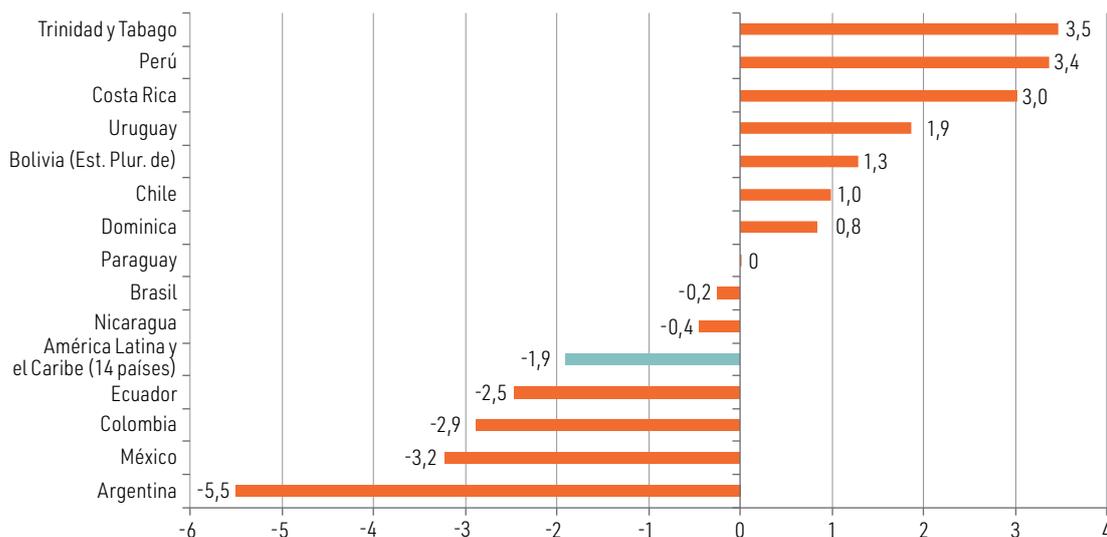
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

En 6 de las 14 economías de las que se cuenta con información la tasa de crecimiento del empleo se redujo, con descensos por encima de 2 puntos porcentuales en la Argentina, el Ecuador, Colombia y México. La tasa de crecimiento se aceleró en siete países, con aumentos de más de 3 puntos porcentuales en Costa Rica, el Perú y Trinidad y Tabago (véase el gráfico I.42).

Gráfico I.42

América Latina y el Caribe (14 países): variación de la tasa de crecimiento interanual del número de ocupados, comparación del primer trimestre de 2023 con el primer trimestre de 2024
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

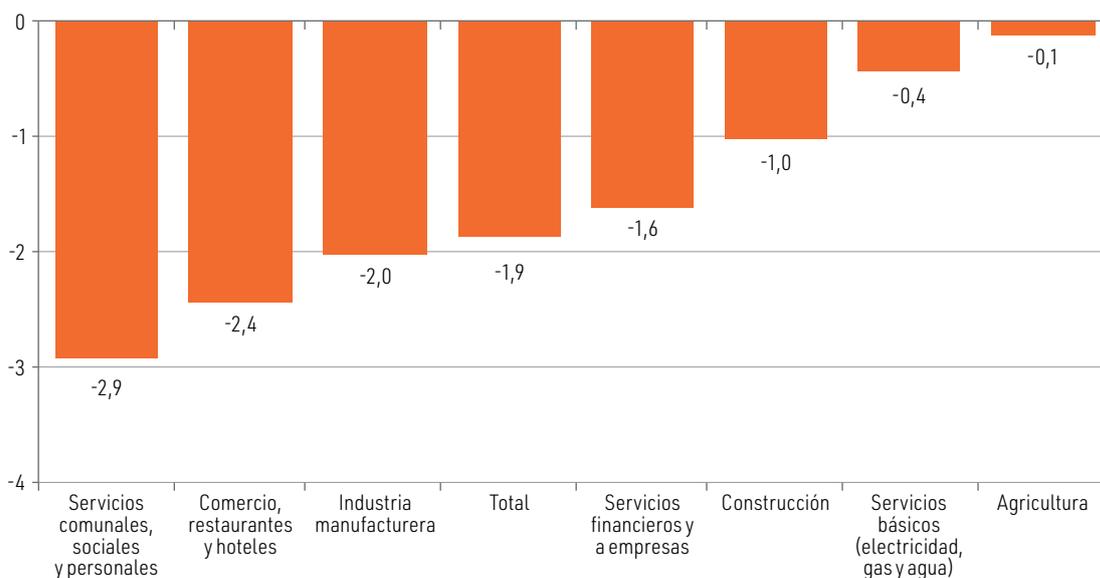
14. El menor crecimiento del número de ocupados ha sido generalizado en las diferentes ramas de actividad

El sector agrícola fue el único que experimentó una caída del empleo en el primer trimestre de 2024 con respecto a igual período del año anterior. El descenso fue del 2,0% y este fue el sexto trimestre consecutivo de reducción del empleo en dicho sector. Por su parte, los sectores industrial y de servicios crecieron un 1,1% y un 1,4%, respectivamente. Hay que destacar que tanto en el sector industrial como en el de servicios, la tasa de crecimiento del empleo en el primer trimestre de 2024 fue menor que la registrada en el primer semestre de 2023, con caídas de 1,3 y 2,5 puntos porcentuales, respectivamente.

El empleo se incrementó en la mayoría de las ramas de actividad, salvo en la agricultura y la construcción, aunque la tasa de crecimiento del número de ocupados durante el primer trimestre de 2024 se redujo de forma generalizada en todas las ramas de actividad. Las disminuciones en las tasas de crecimiento fueron mayores a 1,4 puntos porcentuales en los casos del empleo en el comercio, la manufactura, los servicios financieros y los servicios comunales y personales (véase el gráfico I.43).

Gráfico I.43

América Latina y el Caribe (14 países)^a: variación de la tasa de crecimiento interanual del número de ocupados por rama de actividad, comparación del primer trimestre de 2023 con el primer trimestre de 2024
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

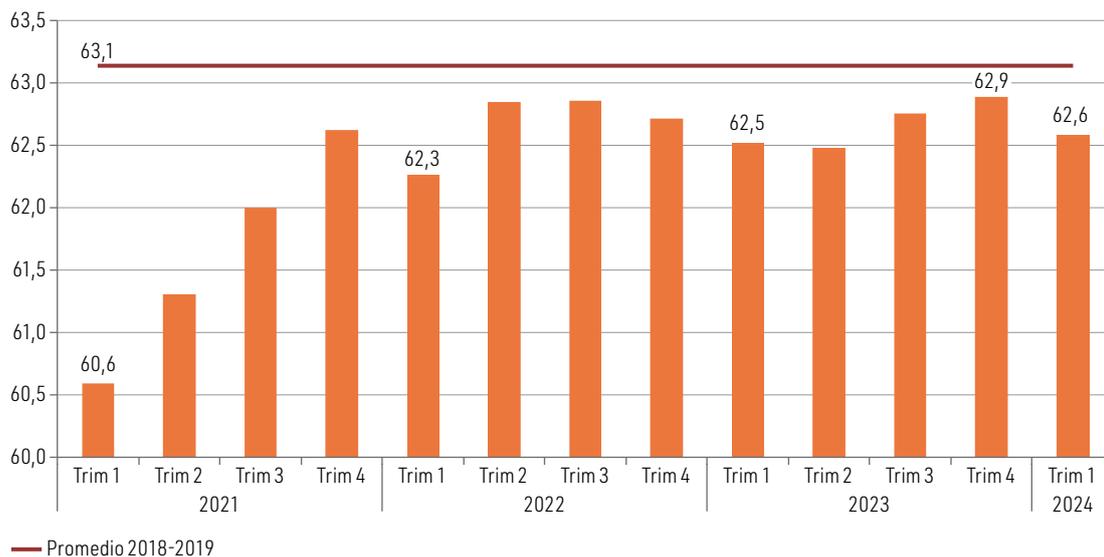
Por su parte, las actividades vinculadas a los servicios básicos y los servicios financieros y a empresas también muestran una reducción de la tasa de crecimiento del número de ocupados, pero en estos casos las tasas de crecimiento fueron superiores al 4% en el primer trimestre de 2024.

15. La tasa de participación laboral muestra una leve recuperación en el primer trimestre de 2024

En el primer trimestre de 2024, el promedio ponderado de la tasa de participación laboral² de la región fue del 62,6%, lo que representa un incremento de 0,1 puntos porcentuales con respecto al 62,5% registrado en el primer trimestre de 2023, y de 0,3 puntos porcentuales con respecto al primer trimestre de 2022. Pese a la recuperación antes mencionada, la tasa de participación regional está por debajo del 63,1% que el valor promedio observado entre el primer trimestre de 2018 y el cuarto trimestre de 2019, lo que da cuenta de que muchas personas que abandonaron el mercado de trabajo durante la pandemia de COVID-19 aún no han regresado y se mantienen inactivas (véase el gráfico I.44).

Gráfico I.44

América Latina y el Caribe (15 países)^a: tasa de participación laboral, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

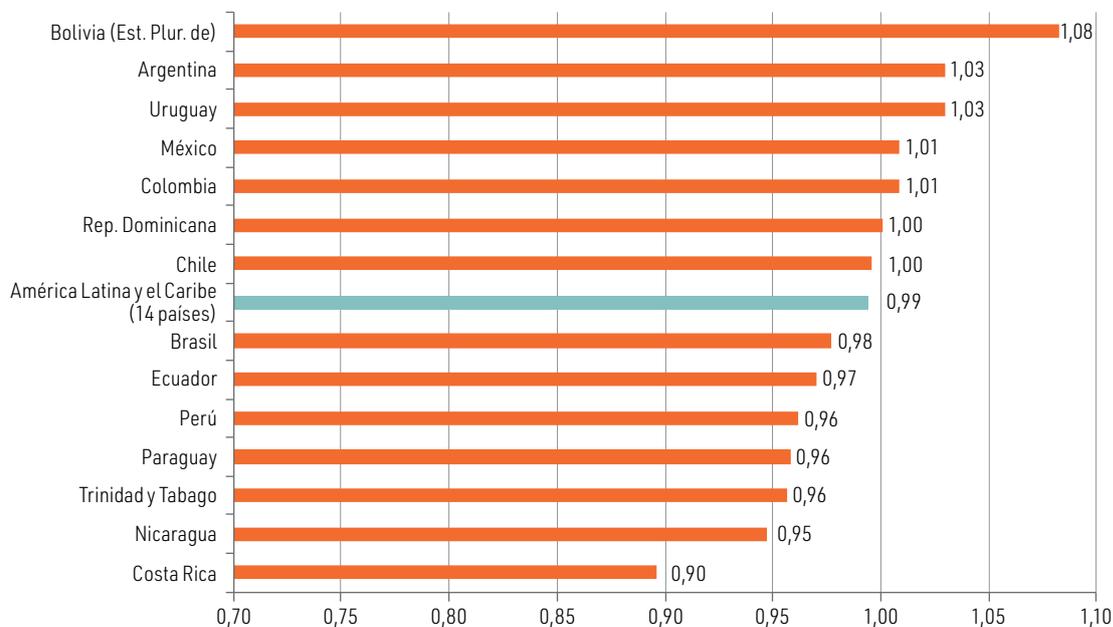
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Al primer trimestre de 2024, siete de las economías de las que se dispone de información habían alcanzado una tasa de participación similar a la observada en el primer trimestre de 2019, e igual número se encontraba por debajo. Destacan los casos de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Costa Rica por ser los países que han experimentado la mayor y la menor recuperación de la tasa de participación laboral, respectivamente, respecto de los niveles registrados antes de la pandemia (véase el gráfico I.45). Cabe mencionar que, pese a las dinámicas tan diferentes que muestran estos países en las tasas de participación laboral, en ambos se observó un aumento de la tasa de crecimiento del número de ocupados en el primer trimestre de 2024.

² La tasa de participación laboral es la población económicamente activa (ocupados más desocupados) con respecto a la población en edad de trabajar.

Gráfico I.45

América Latina y el Caribe (14 países): recuperación de la tasa de participación laboral al primer trimestre de 2024 respecto de la tasa del primer trimestre de 2019
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

16. La tasa de desocupación registrada en el primer trimestre de 2024 es menor que la observada en igual período de 2023

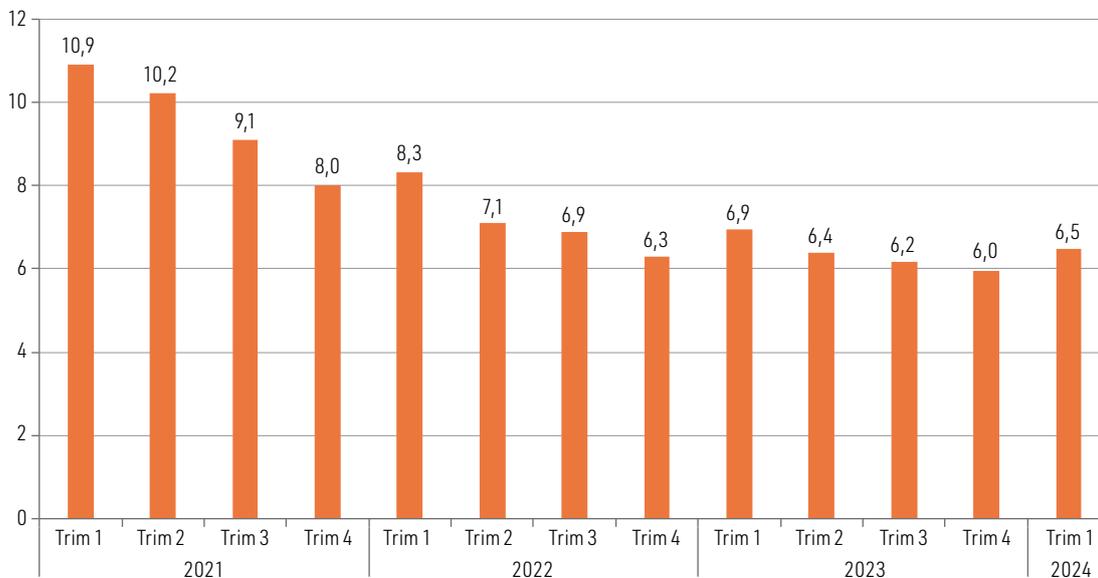
La tasa de desocupación regional³ continúa la tendencia a la baja iniciada en el tercer trimestre de 2020, y pasó de un 11,6% en el segundo trimestre de 2020 a un 6,5% en el primer trimestre de 2024. Al comparar el resultado del primer trimestre de 2024 con el correspondiente de 2023 se observa una caída de 0,4 puntos porcentuales. No obstante, la tasa de desocupación del primer trimestre de 2024 muestra un alza con respecto a los valores registrados en el segundo, tercer y cuarto trimestre de 2023 (véase el gráfico I.46).

En 8 de las 15 economías que informan este indicador trimestral se registró una reducción de la tasa de desocupación en el primer trimestre de 2024 al comparar con igual período de 2023, y se destacan las reducciones de más de 0,7 puntos porcentuales en el Brasil, Costa Rica y Trinidad y Tabago. Por otra parte, en siete economías se registraron aumentos de las tasas de desocupación y en la Argentina, Nicaragua y el Perú las alzas fueron mayores a 0,5 puntos porcentuales (véase el gráfico I.47). Cabe destacar que, en el caso costarricense, donde se observó una caída de 2,5 puntos porcentuales en la tasa de desocupación, se registró simultáneamente un aumento del número de ocupados (2,8%) y una reducción de la tasa de participación laboral (0,9 puntos porcentuales).

³ Población que se encuentra sin trabajo, pero que está buscando trabajo y no lo consigue, respecto de la población económicamente activa.

Gráfico I.46

América Latina y el Caribe (15 países)^a: tasa de desocupación regional, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024
(En porcentajes)

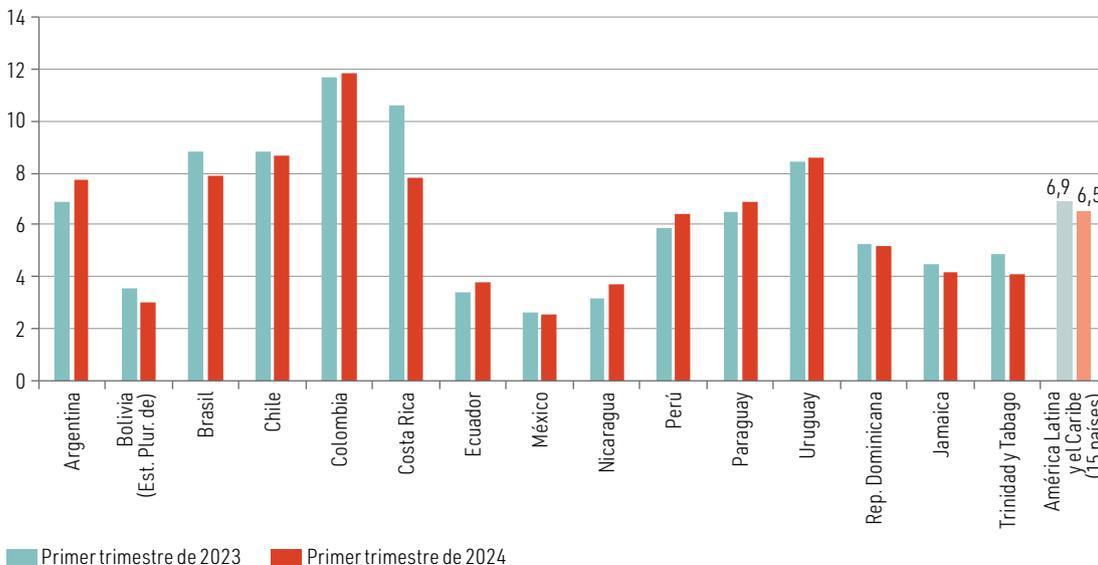


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Gráfico I.47

América Latina y el Caribe (15 países): tasa de desocupación observada, primer trimestre de 2023 y primer trimestre de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

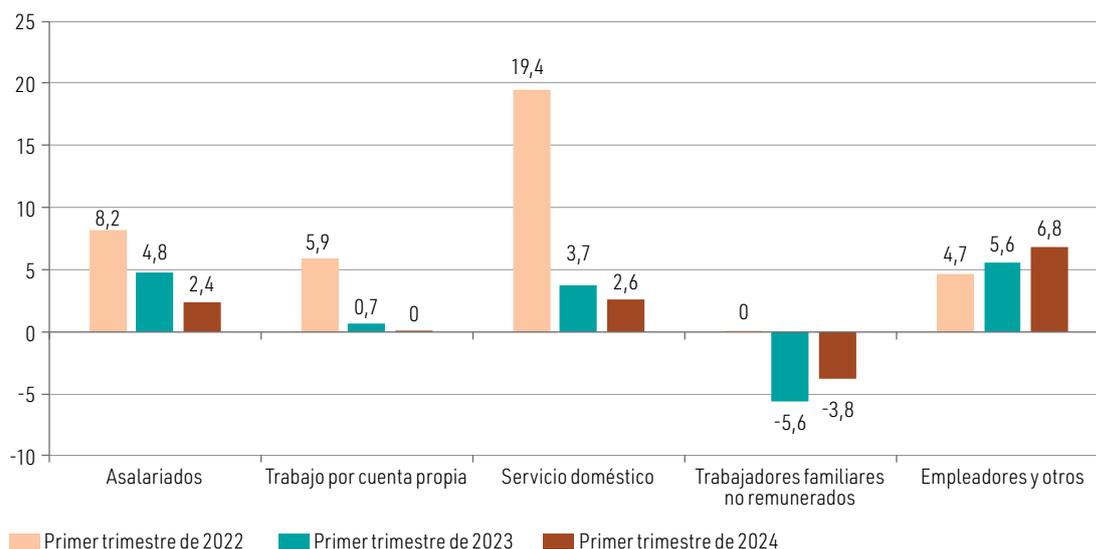
17. La desaceleración del empleo se plasmó en la gran mayoría de las categorías de ocupación, con la categoría de empleadores y otros como única excepción

El gráfico I.48 muestra la evolución de los ocupados clasificados de acuerdo con las distintas categorías de ocupación en el primer trimestre de 2022, 2023 y 2024. Como se puede apreciar, los ocupados asalariados, los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores del servicio doméstico muestran una tendencia a la baja en la tasa de crecimiento del empleo, mientras que en el caso de los trabajadores familiares no remunerados se observa una tendencia a la contracción del empleo. La única categoría que refleja un alza de la tasa de crecimiento es la de empleadores y otros, que, de crecer un 5,6% en el primer trimestre de 2023, pasó a crecer un 6,8% en igual período de 2024.

Gráfico I.48

América Latina y el Caribe (14 países)^a: crecimiento del número de ocupados por categoría de ocupación, primer trimestre de 2022, 2023 y 2024

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

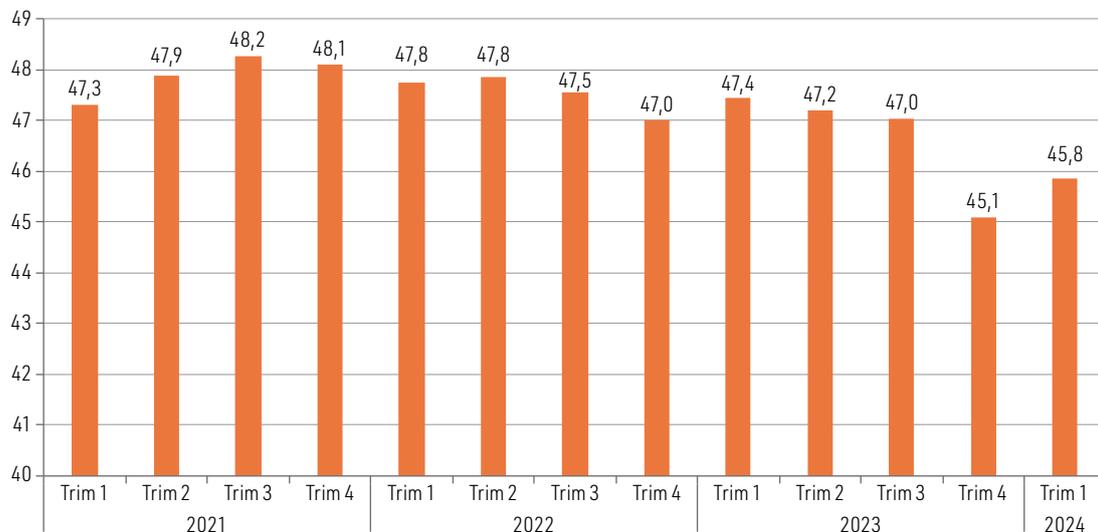
Un elemento para destacar es que, si bien el número de ocupados en el servicio doméstico ha venido incrementándose desde que se flexibilizaron las restricciones a la movilidad en 2021, no se han recuperado los niveles del primer trimestre de 2019.

18. La tasa de ocupación informal promedio se reduce en el primer trimestre de 2024

El gráfico I.49 muestra que la tasa de ocupación informal promedio para las 11 economías que informan este indicador con frecuencia trimestral se redujo en el primer trimestre de 2024 con respecto a igual período de 2023, a pasar de un promedio del 47,4% al 45,8% del total de ocupados. No obstante, al comparar con la cifra informada en el cuarto trimestre de 2023, se observa que la tasa de informalidad ocupacional se incrementó 0,7 puntos porcentuales.

Gráfico I.49

América Latina y el Caribe (11 países)^a: tasa de ocupación informal, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.
^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En el gráfico I.50 se aprecia que, en siete de las economías consideradas, la ocupación informal se redujo entre el primer trimestre de 2023 e igual período de 2024, con caídas de más de 1 punto porcentual en Colombia, Costa Rica, el Perú y la República Dominicana. En este lapso, la tasa de ocupación informal se incrementó en cuatro países —Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay—, con alzas superiores a 1 punto porcentual en los dos últimos casos.

Gráfico I.50

América Latina y el Caribe (11 países): variación interanual de la tasa de ocupación informal, comparación del primer trimestre de 2023 con el primer trimestre de 2024
(En porcentajes)



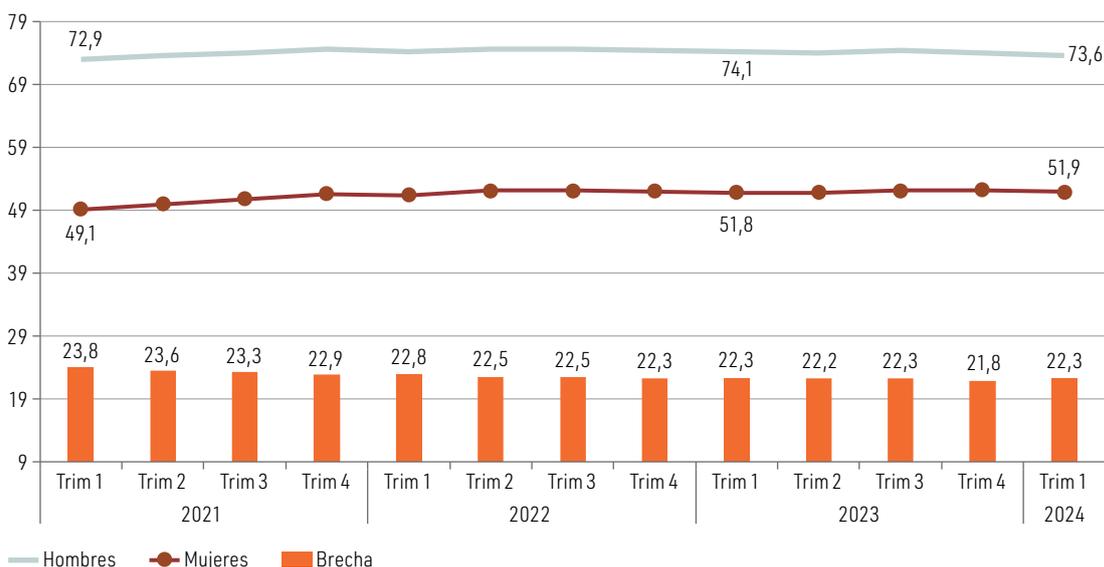
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

19. Persisten grandes brechas de género en los mercados laborales

Desde 2021, las brechas entre hombres y mujeres han tendido a reducirse en los principales indicadores laborales, en una dinámica que persiste en el primer trimestre de 2024. La diferencia en las tasas de participación laboral entre hombres y mujeres es de 22,3 puntos porcentuales, similar a la registrada en el primer trimestre de 2023. A su vez, esta diferencia es 0,5 y 1,5 puntos porcentuales más baja que en el primer trimestre de 2022 y el mismo período de 2021, respectivamente (véase el gráfico I.51). La tasa de participación de las mujeres se recuperó en el primer trimestre de 2024, respecto de igual período de 2023, pero al igual que la de los hombres, permanece por debajo del valor observado en el primer trimestre de 2019.

Gráfico I.51

América Latina y el Caribe (15 países)^a: tasa de participación de hombres y mujeres, y brecha entre las tasas de participación, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

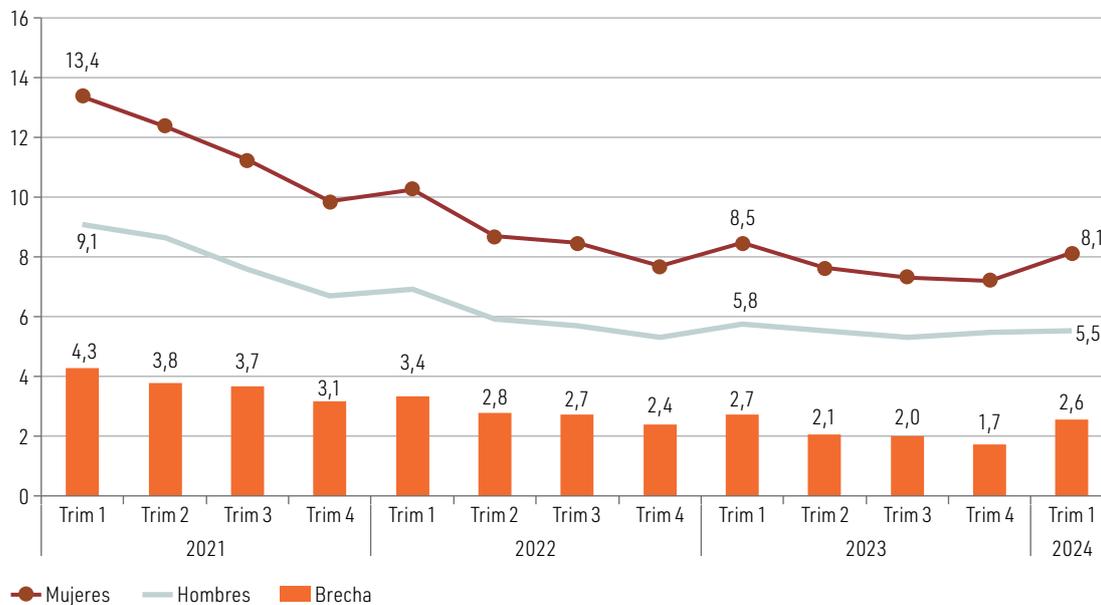
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Las brechas que exhiben las economías de la región en materia de participación laboral son mayores que las informadas por las economías desarrolladas, donde las brechas suelen ser cercanas a 14 puntos (OCDE, 2023).

En el gráfico I.52 se muestra que la brecha también se redujo en la tasa de desocupación de hombres y mujeres, y de 2,7 puntos porcentuales en el primer trimestre de 2023 paso a 2,6 puntos porcentuales en el primer trimestre de 2024, lo que supone una reducción de 0,1 puntos porcentuales. En este lapso, la tasa de desocupación femenina se redujo 0,4 puntos porcentuales, mientras que la de los hombres descendió 0,3 puntos porcentuales. Al igual que en el caso de la tasa de participación laboral, mientras que las brechas regionales en la tasa de desocupación se acercan a 2,5 puntos porcentuales, en las economías desarrolladas se ubican por debajo de 0,5 puntos porcentuales (OCDE, 2023).

Gráfico I.52

América Latina y el Caribe (15 países)^a: tasa de desocupación de hombres y mujeres y brecha en las tasas de desocupación, primer trimestre de 2021 a primer trimestre de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

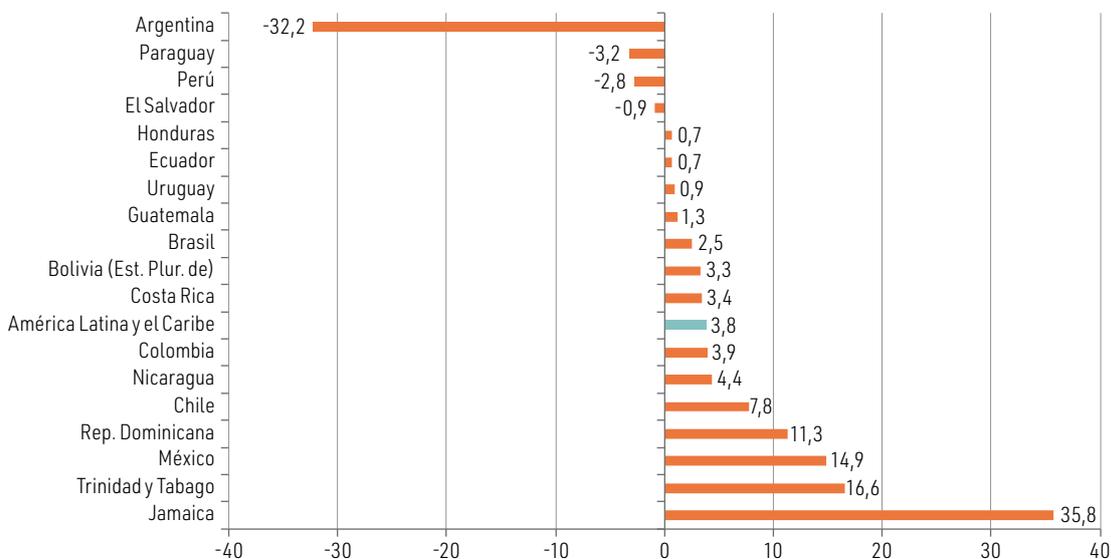
20. Los salarios reales se benefician de la menor inflación, aunque en varios países de la región persiste el deterioro de la capacidad adquisitiva del salario

La reducción que se ha observado en la inflación a nivel regional, junto con los incrementos que experimentó el salario mínimo en términos nominales, ha provocado que en 14 de las 18 economías de las que se cuenta con información al momento de redactar este informe, los salarios mínimos en términos reales en el primer trimestre de 2024 se incrementaran con respecto a los niveles del primer trimestre de 2023, con alzas de más del 10% en los casos de Jamaica, México, la República Dominicana y Trinidad y Tabago, y por encima del 4% en Chile y Nicaragua. No obstante, en cuatro economías de la región, los salarios mínimos reales se contrajeron, con caídas de más del 2% en el Paraguay y el Perú. En el caso de la Argentina, el marcado incremento de los precios se tradujo en una contracción del salario mínimo real del 32% en el primer trimestre de 2024. El promedio simple regional registró un incremento del 3,8% (véase el gráfico I.53).

En el primer trimestre de 2024, el salario promedio real se incrementó en siete de las nueve economías de la región de las que se dispone de información, con aumentos por encima del 4% en Costa Rica, México y el Uruguay. En los casos de la Argentina y Bolivia (Estado Plurinacional de), en tanto, se observó una reducción del salario promedio real del 14% y el 2,0%, respectivamente (véase el gráfico I.54).

Gráfico I.53

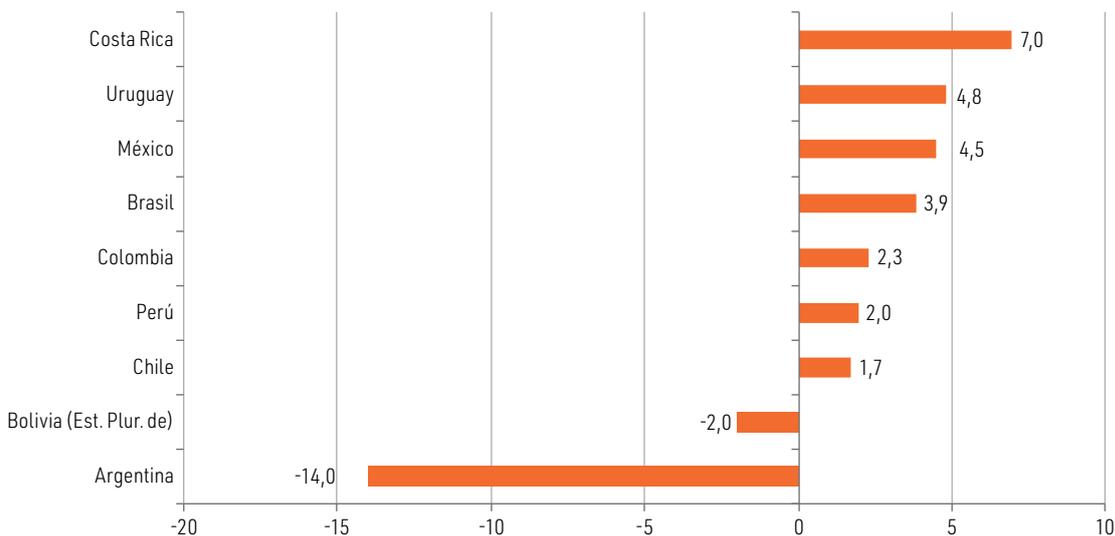
América Latina y el Caribe (18 países)^a: tasa de variación interanual del salario mínimo real promedio, primer trimestre de 2024 respecto del primer trimestre de 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Gráfico I.54

América Latina y el Caribe (8 países): tasa de variación interanual del salario promedio real, primer trimestre de 2024 respecto del primer trimestre de 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

E. Las políticas macroeconómicas

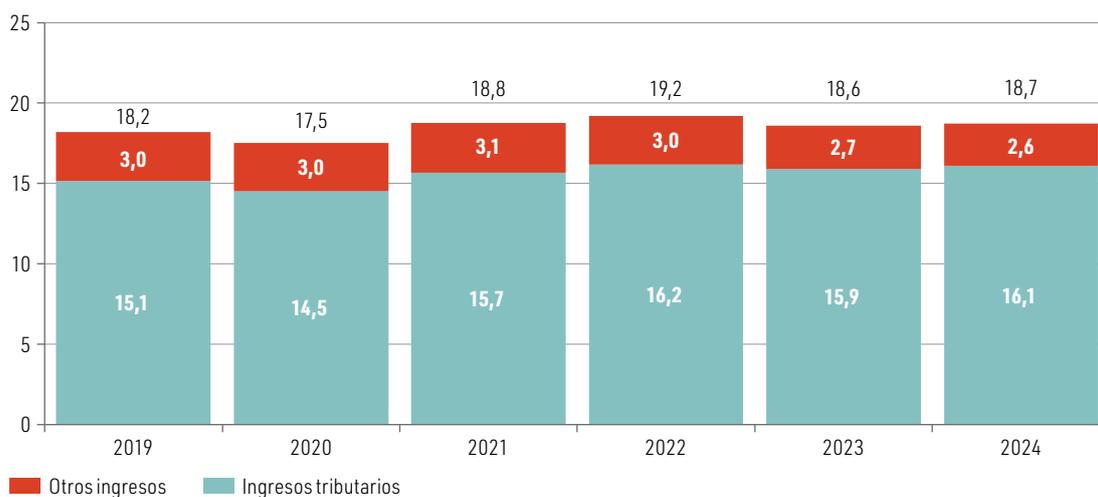
1. Los ingresos públicos en América Latina se estabilizarían en 2024, mientras que en el Caribe se prevé una recuperación

De acuerdo con las últimas proyecciones presentadas por los países de América Latina, los ingresos totales de los gobiernos centrales se mantendrían estables en 2024, tras la contracción registrada en 2023. Se prevé que los ingresos tributarios aumentarán hasta alcanzar el 16,1% del PIB en 2024, cuando en 2023 llegaron al 15,9% del PIB (véase el gráfico I.55). Esta proyección es congruente con la evolución que ha exhibido la recaudación tributaria, excluidas las contribuciones sociales, durante el primer cuatrimestre del año. Se observa un repunte de los ingresos tributarios en varios países que habían registrado contracciones durante el mismo período del año anterior. Esta tendencia se explica por distintos motivos, como la recuperación de la actividad económica y del mercado laboral en varios países o la progresiva disminución de la inflación, y también por factores atípicos, como la expiración de las medidas tributarias antiinflacionarias. Resulta oportuno mencionar que la evaluación de los gastos tributarios, incluidos los relacionados con medidas antiinflacionarias, continúa siendo una tarea pendiente en la región (véase el recuadro I.1).

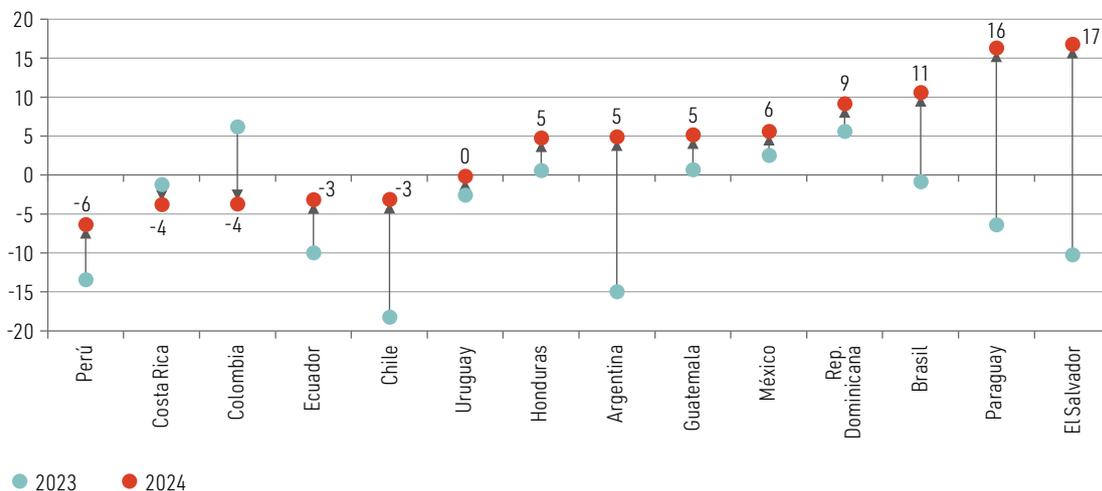
Gráfico I.55

América Latina (16 países): ingresos totales e ingresos tributarios del gobierno central, 2019-2024
(En porcentajes del PIB y a precios constantes)

A. Composición de los ingresos totales, 2019-2024^{a,b} (En porcentajes del PIB)



B. Variación interanual de la recaudación tributaria, excluidas las contribuciones sociales, enero a abril de 2024 y enero a abril de 2023^c
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^b Promedios simples. Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. Las cifras de 2024 corresponden a estimaciones oficiales. En los casos de la Argentina, México y el Perú, las cifras corresponden a la administración pública nacional, al sector público federal y al gobierno general, respectivamente.

^c Las cifras de Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y la República Dominicana corresponden al período de enero a marzo.

Recuadro I.1

La evaluación de los gastos tributarios en América Latina y el Caribe

Los gastos tributarios se utilizan a menudo como instrumento para promover el avance de las políticas públicas, pero, en general, no son objeto de evaluaciones periódicas y exhaustivas. Mejorar la transparencia en lo que respecta al uso de los gastos tributarios es clave, ya que el volumen de ingresos no recaudados a raíz de su aplicación puede ser muy grande. Por lo tanto, desarrollar y aplicar un marco de evaluación de los gastos tributarios debería ser una prioridad de los Gobiernos que desean racionalizar el uso de este instrumento. Las evaluaciones son un componente fundamental del denominado “ciclo de la política de gastos tributarios”, que abarca el establecimiento del gasto tributario, su aplicación y gestión, la publicación de informes, la elaboración de evaluaciones periódicas y, por último, la introducción de reformas dirigidas a racionalizar su uso.

En este ciclo de política, las evaluaciones se realizan en dos etapas distintas, pero interconectadas. Las evaluaciones *ex ante* son una tarea clave para orientar el diseño y la aplicación de los gastos tributarios. En ocasiones, la ley exige que los Gobiernos elaboren tales evaluaciones como parte del proceso de planificación presupuestaria. En la mayoría de los casos, se trata de documentos descriptivos basados en un conjunto de preguntas orientadoras sobre el objetivo, la eficiencia, la idoneidad y la viabilidad del gasto objeto de examen. Sin embargo, las evaluaciones *ex ante* también podrían incluir previsiones más elaboradas de los efectos en materia de presupuesto y de los resultados previstos sobre la base de una microsimulación u otros modelos económicos.

Las evaluaciones *ex post* (que incluyen evaluaciones de los gastos tributarios en curso) son necesarias para mejorar el diseño y la eficacia de las políticas públicas y armonizar el uso de los gastos tributarios con las estrategias de crecimiento y desarrollo a largo plazo de los Gobiernos. Idealmente, los beneficios deberían expresarse en función de los costos, es decir, mediante un análisis de la relación costo-beneficio. En ocasiones, las evaluaciones *ex post* podrían obedecer a preocupaciones de política concretas. Dependiendo del interés en materia de políticas, así como del tipo y el alcance del gasto tributario objeto de examen, los requisitos de las evaluaciones *ex post* en cuanto a diseño y datos pueden variar considerablemente.

Las evaluaciones *ex ante* y *ex post* obedecen a necesidades distintas en el proceso de política y podrían basarse en métodos y fuentes de datos distintos. Sin embargo, tienen varios puntos de contacto, por lo

que se recomienda a los Gobiernos elaborar marcos conjuntos que abarquen ambas etapas. Idealmente, la evaluación *ex ante* de un gasto tributario nuevo —o modificado— debería generar datos de referencia pertinentes en función de los cuales puedan evaluarse los efectos y resultados futuros.

Si bien cada vez son más los países que publican informes anuales de sus gastos tributarios con al menos algunas estimaciones de los ingresos no percibidos, son muy pocos los que han formulado marcos de evaluación exhaustivos o han establecido calendarios de evaluaciones periódicas para generar un conjunto sólido de pruebas. En el caso de América Latina y el Caribe, cuyos niveles de presentación de informes sobre gastos tributarios son elevados, la realización de evaluaciones periódicas y exhaustivas constituye un paso necesario en el proceso hacia un uso racional de este tipo de gastos.

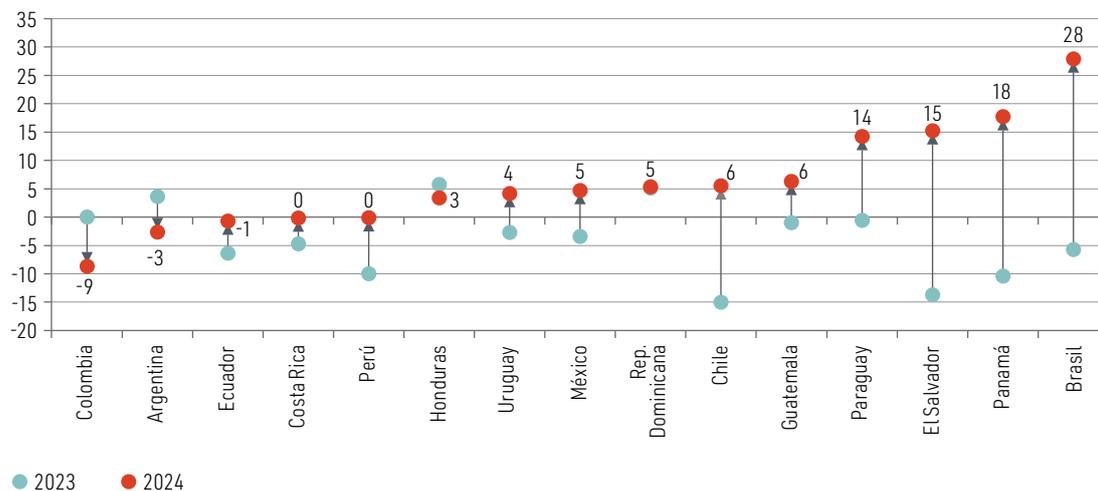
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de A. Redonda, C. von Haldenwang y S. Berg, "Evaluación de gastos tributarios: marcos conceptuales y experiencias internacionales", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/129), Santiago, CEPAL, 2023.

El repunte en los ingresos tributarios en el primer cuatrimestre del año se explica en gran medida por el desempeño del impuesto sobre el valor agregado (IVA) (véase el gráfico I.56). La recaudación del IVA sobre las ventas internas fue un factor importante en varios países, en consonancia con el crecimiento del volumen del comercio y el consumo (Ministerio de Hacienda de El Salvador, 2024; Ministerio de Hacienda de la República Dominicana, 2024). Otro elemento importante fue la expiración de varias medidas de alivio tributario que se implementaron en 2023 con el fin de contrarrestar el alza de los precios. En el Brasil, sobresale el aumento de la recaudación de la Contribución para el Financiamiento de la Seguridad Social (COFINS) y del impuesto del Programa de Integración Social, como resultado del vencimiento de ciertas medidas, como exenciones temporales y cambios en los cálculos de las bases gravables, que se habían aplicado a la venta de combustibles (Tesoro Nacional del Brasil, 2024). Destaca también el aumento de los ingresos por el IVA aplicado a las importaciones en varios países, que había desempeñado un papel importante en la limitación del crecimiento de la recaudación del impuesto en 2023 (CEPAL, 2024a).

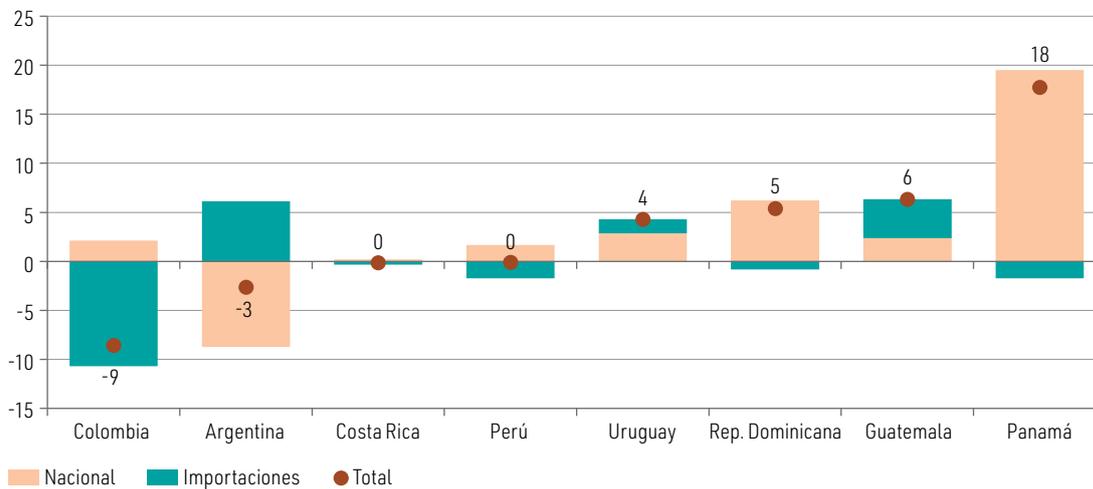
Gráfico I.56

América Latina (15 países): recaudación del impuesto sobre el valor agregado (IVA) por parte del gobierno central, 2023 y 2024
(En porcentajes y puntos porcentuales)

A. Variación interanual real de la recaudación del IVA, enero a abril de 2024 y enero a abril de 2023 (En porcentajes, sobre la base de precios constantes)



B. Contribución de cada componente a la variación interanual de la recaudación del IVA, enero a abril de 2024
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes y puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. En los casos de la Argentina, México y el Perú, las cifras corresponden a la administración pública nacional, al sector público federal y al gobierno general, respectivamente. Las cifras de Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y la República Dominicana corresponden al período de enero a marzo.

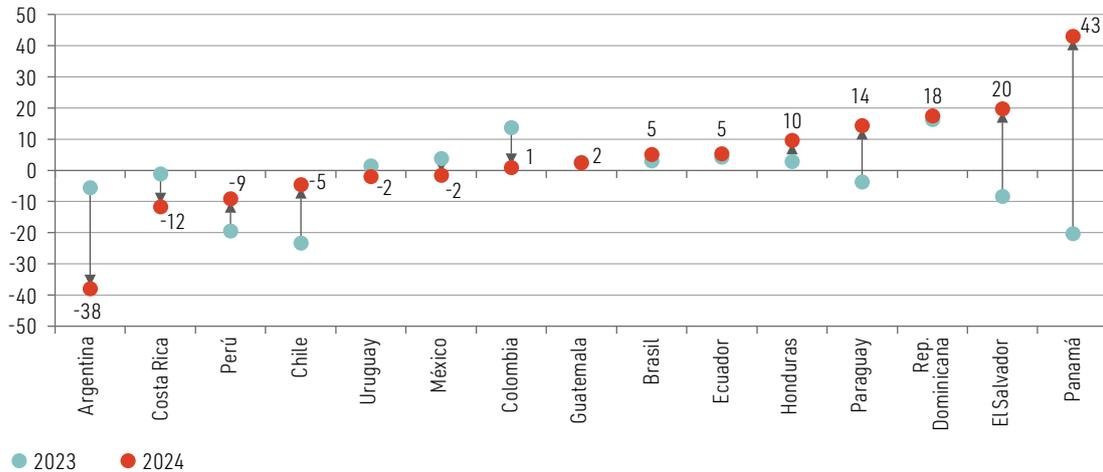
Por su parte, la recaudación del impuesto sobre la renta se estabilizó o se aceleró en varios países durante el primer cuatrimestre del año (véase el gráfico I.57). En Panamá, destaca la recaudación del impuesto sobre la renta de las personas físicas, en línea con la expansión del número de personas ocupadas y empleadas asalariadas (Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá, 2024). En cambio, fue el impuesto sobre la renta de las personas jurídicas el que desempeñó un papel clave tanto en El Salvador —particularmente los pagos asociados con las declaraciones anuales— como en la República Dominicana (Ministerio de Hacienda de El Salvador, 2024; Ministerio de Hacienda de la República Dominicana, 2024). La recaudación del impuesto sobre la renta en Chile y el Perú está recuperándose gracias al incremento de los pagos de las declaraciones anuales (DIPRES, 2024a; Ministerio de Economía y Finanzas del Perú, 2024). En el caso del Perú, esta mejora sucedió a pesar de la modificación del cronograma de pagos de la Campaña de Renta Anual para las personas físicas y las micro y pequeñas empresas (mypes), que, de conformidad con la Ley núm. 31940, en 2024 no se llevó a cabo de marzo a abril, sino de mayo a junio. En línea con las tendencias actuales, resulta importante destacar que se han propuesto nuevas iniciativas globales para fortalecer la recaudación del impuesto sobre la renta, particularmente en lo que respecta a personas con patrimonios muy elevados (véase el recuadro I.2).

Se prevé que los ingresos de otras fuentes —incluidos los ingresos no tributarios, de capital y donaciones— registrarán un leve decrecimiento en 2024. No obstante, durante el primer cuatrimestre de este año, se observaron tendencias opuestas entre distintos países. En Chile, las rentas de la propiedad retrocedieron como consecuencia de los menores ingresos provenientes de los contratos de explotación del litio, en línea con la contracción del precio de este mineral (DIPRES, 2024b). En cambio, en el Ecuador, los ingresos de otras fuentes aumentaron, impulsados por los traspasos de utilidades del banco central y de las empresas públicas al fisco, que, a su vez, compensaron una reducción de los ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo (Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador, 2024). En la República Dominicana, por otra parte, los otros ingresos aumentaron significativamente como resultado de un primer pago de 300 millones de dólares (equivalentes al 0,2% del PIB) en el marco del nuevo contrato con la empresa Aeropuertos Dominicanos (Aerodom) (Ministerio de Hacienda de la República Dominicana, 2024).

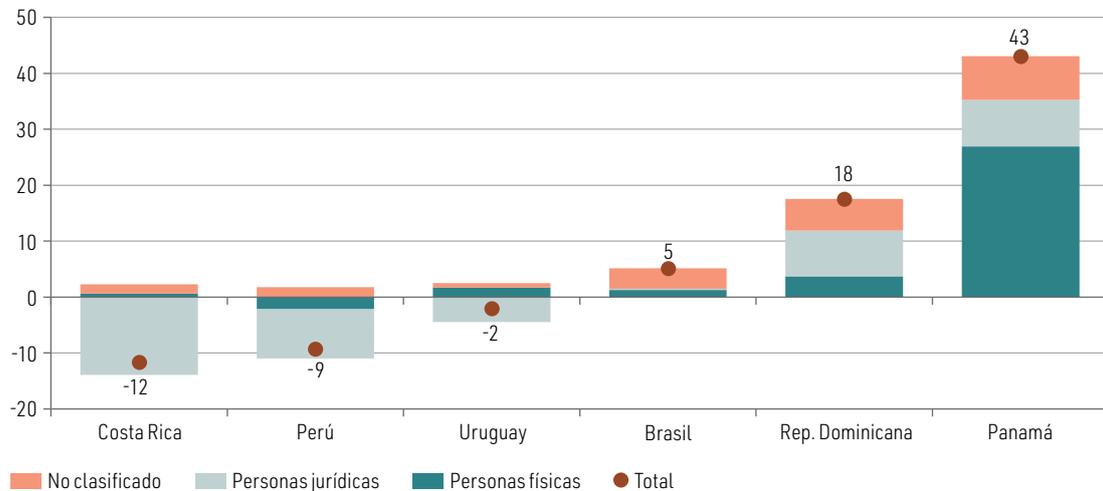
Gráfico I.57

América Latina (15 países): recaudación del impuesto sobre la renta por parte del gobierno central, 2023-2024
(En porcentajes y puntos porcentuales)

A. Variación interanual real de la recaudación del impuesto sobre la renta, enero a abril de 2024 y enero a abril de 2023
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes)



B. Contribución de cada componente a la variación interanual de la recaudación del impuesto sobre la renta, enero a abril de 2024
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes y puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. En los casos de la Argentina, México y el Perú, las cifras corresponden a la administración pública nacional, al sector público federal y al gobierno general, respectivamente. Las cifras de Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y la República Dominicana corresponden al período de enero a marzo.

Recuadro I.2

Propuesta de creación de un estándar internacional coordinado para gravar de forma efectiva la renta de las personas con patrimonios ultraaltos

El 25 de junio de 2024, el economista Gabriel Zucman presentó un informe en el cual se detalla una propuesta para gravar de forma más efectiva la renta de las personas con patrimonios netos elevados, dado que las características particulares de sus ingresos y patrimonios hacen que actualmente no sean gravados de manera adecuada por los sistemas tributarios. Este informe fue encargado por la Presidencia del Grupo de los 20 (G20), ejercida por el Brasil.

En el informe se destaca que la progresividad en los sistemas tributarios ha demostrado tener grandes beneficios en términos de fortalecimiento de la cohesión social y la confianza en los gobiernos respecto de su trabajo por el bien común. Sin embargo, los sistemas tributarios contemporáneos no logran gravar efectivamente la renta de las personas de mayores ingresos. Por ejemplo, en Francia, a quienes se encuentran en el 99% inferior de la distribución del ingreso se les aplican tasas impositivas efectivas cercanas al 52%, mientras que los millonarios pagan el 27% de sus ingresos en impuestos. Al considerar solo el impuesto sobre la renta personal, la tasa efectiva que pagan los millonarios se reduce a un 1,7%. Esta situación se da también en otros países con diferentes niveles y estructuras de tributación y representa una pérdida importante de recaudación para los gobiernos.

En ese contexto, Zucman presenta una propuesta de tributación a la renta personal coordinada internacionalmente y enfocada en las personas con patrimonios netos elevados. La propuesta se basa en definir un estándar mínimo común para gravar la renta de estas personas, respetando la soberanía de los países. Zucman parte de un escenario en que las personas con un patrimonio superior a los 1.000 millones de dólares, cuyo número estimado es de alrededor de 3.000 en todo el mundo, deberían pagar anualmente un monto equivalente al 2% de su patrimonio neto como impuesto sobre la renta. Si la persona actualmente pagara impuestos relacionados con su renta (impuesto sobre la renta personal, impuesto a la riqueza o impuestos económicamente equivalentes) por un monto superior al 2% de su patrimonio neto, no estaría sujeta a este impuesto adicional. El resultado sería una recaudación anual estimada de entre 200.000 y 250.000 millones de dólares anuales. Si este impuesto se extendiese a las personas con patrimonios superiores a los 100 millones de dólares, se generaría una recaudación adicional de entre 100.000 y 140.000 millones de dólares.

El informe indica que este impuesto podría aplicarse a través de medidas nacionales, como un impuesto sobre la renta presunta, un impuesto sobre una noción amplia de ingresos o un impuesto sobre el patrimonio. Si bien cada país cuenta con un amplio margen para mejorar la tributación de las personas con patrimonios netos elevados, también existirían beneficios de implementar una estrategia coordinada internacionalmente. Por ejemplo, se reduciría la posibilidad de una competencia a la baja (*race to the bottom*) entre los países y se desincentivaría la evasión de estas medidas a través del cambio de residencia fiscal a países con impuestos más bajos. Otra ventaja de la coordinación internacional sería el intercambio de información entre países: dado que la mayor parte de la riqueza de las personas con patrimonios netos elevados proviene de acciones en empresas multinacionales, incluir información sobre los propietarios beneficiarios de dichas acciones en los intercambios de información permitiría a las autoridades fiscales identificar una mayor parte de la riqueza de estas personas, facilitando así la aplicación de la legislación nacional.

El informe señala que algunas iniciativas internacionales actuales de intercambio de información, como la Ley de Cumplimiento Tributario de las Cuentas Extranjeras y el Estándar Común de Reporte, han contribuido a reducir la evasión fiscal y mejorar la tributación efectiva de las personas con patrimonios elevados. Sin embargo, se requieren esfuerzos conjuntos adicionales para fortalecer estos intercambios de información. Por ejemplo, se podría ampliar el Estándar Común de Reporte para incluir bienes inmuebles y otros activos no financieros, así como nuevos activos financieros, como las criptomonedas, o implementar medidas para determinar quiénes son los principales beneficiarios efectivos de las empresas multinacionales.

Zucman afirma que, si bien el panorama ideal sería que todos los países se adhieran a un acuerdo colaborativo, la iniciativa de una tributación mínima global podría aplicarse exitosamente incluso si hubiera países que decidieran no participar. Para lograrlo, sería posible reforzar los impuestos de salida actuales e implementar mecanismos de "recaudación de impuestos de último recurso", similares a los utilizados en el impuesto mínimo global coordinado para las empresas multinacionales.

Por otro lado, Zucman menciona que, aunque esta propuesta de impuesto mínimo podría reducir los incentivos para acumular riqueza, el impacto económico global sería limitado, debido al reducido número de personas a las cuales se les aplicaría este impuesto y al escaso impacto que tendría en el rendimiento de los activos de estas personas tras la aplicación del impuesto.

De esta manera, un estándar mínimo común entre países para gravar la renta de las personas con patrimonios netos altos permitiría a los países abordar de manera más efectiva las características regresivas de los sistemas tributarios contemporáneos en el segmento superior de la distribución de la riqueza. Además, apoyaría la transparencia, reduciría los incentivos a la evasión e impediría la competencia a la baja entre los países.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de G. Zucman, *A blueprint for a coordinated minimum effective taxation standard for ultra-high-net-worth individuals*, Presidencia del Grupo de los 20 (G20), 2024 [en línea] <https://gabriel-zucman.eu/files/report-g20.pdf>.

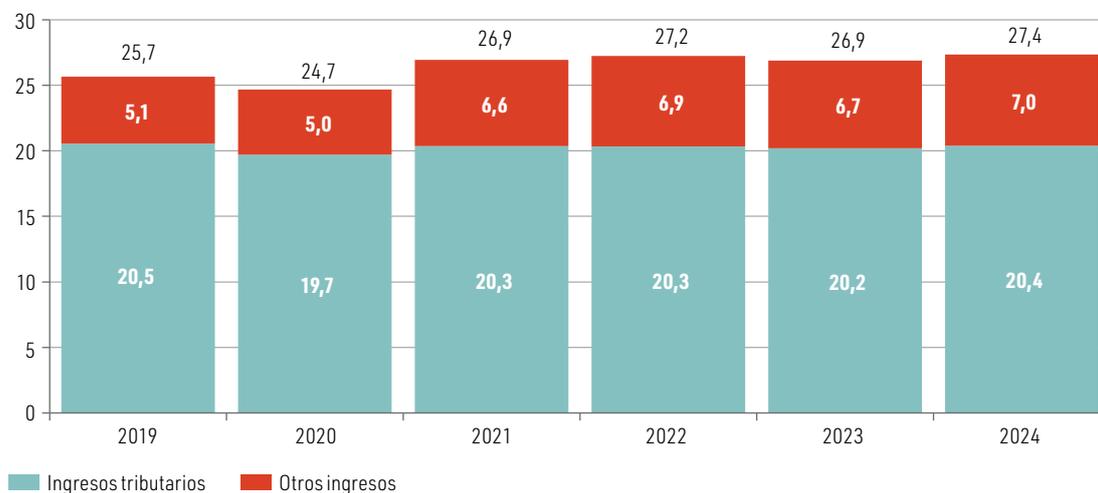
^a Personas cuyo patrimonio excede los 1.000 millones de dólares.

Al igual que en América Latina, en el Caribe se prevé que los ingresos públicos repuntarán en 2024. Se espera un incremento leve de los ingresos tributarios, impulsado por el crecimiento de la recaudación de los impuestos sobre el consumo de bienes y servicios. No obstante, como se observa en el gráfico I.58, en el primer cuatrimestre del año se produjo una desaceleración en la recaudación de impuestos en la mayoría de los países, con excepción de Barbados y Suriname, países en los que esta registró un crecimiento. En Trinidad y Tabago y San Vicente y las Granadinas, se observó no solo una desaceleración de los ingresos tributarios, sino también una contracción. En el caso de Trinidad y Tabago, cabe mencionar la caída de los ingresos por concepto del impuesto sobre la renta de las personas jurídicas, en un contexto de ajuste a la baja de los precios internacionales del gas natural. En cambio, en Barbados, a medida que la actividad turística fue registrando un sólido crecimiento, se expandió la recaudación del impuesto sobre la renta de las personas jurídicas y del IVA (Banco Central de Barbados, 2024).

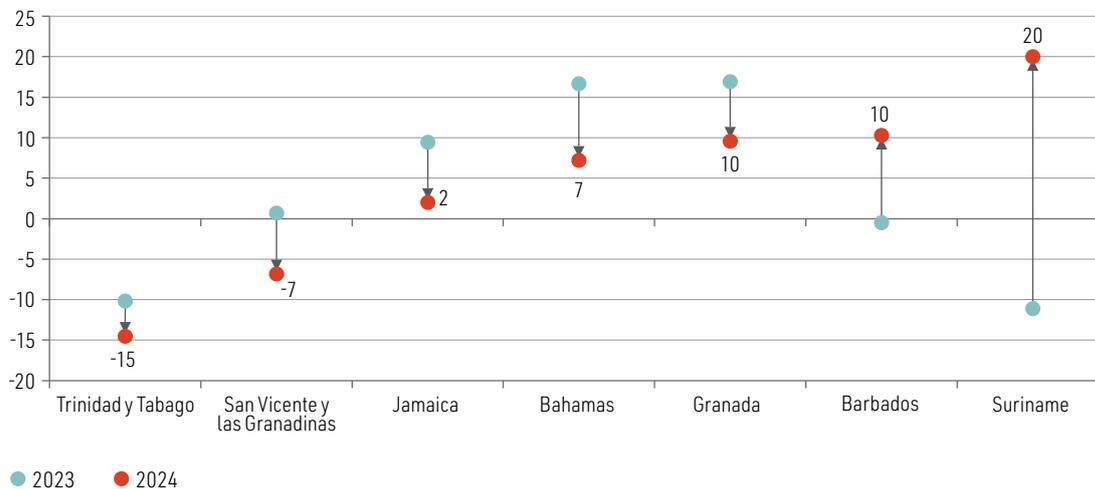
Gráfico I.58

El Caribe (12 países): ingresos totales e ingresos tributarios del gobierno central, 2019-2024
(En porcentajes del PIB y porcentajes)

A. Composición de los ingresos totales, 2019-2024^{a,b} (En porcentajes del PIB)



B. Variación interanual de los ingresos tributarios, excluidas las contribuciones sociales, enero a abril de 2024 y enero a abril de 2023^c
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Granada, Guyana, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tabago.

^b Promedios simples. Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. Las cifras de 2024 corresponden a estimaciones oficiales. En los casos de Barbados y Saint Kitts y Nevis, las cifras corresponden al sector público no financiero y el gobierno federal, respectivamente.

^c Las cifras de las Bahamas, Barbados, San Vicente y las Granadinas, Suriname y Trinidad y Tabago corresponden al período de enero a marzo.

En cuanto a los ingresos provenientes de otras fuentes, se prevé que aumentarán, particularmente aquellos vinculados con donaciones externas para proyectos de inversión. No obstante, la captación de estos ingresos depende de la ejecución de los proyectos de inversión pública, por lo que el valor de las donaciones externas al final del año podría ser menor de lo esperado. Por su parte, las entradas correspondientes a los programas de ciudadanía por inversión tendrían un desempeño mixto: las autoridades proyectan una caída significativa en Saint Kitts y Nevis, mientras que en Antigua y Barbuda se prevé un aumento importante (Ministerio de Finanzas de Saint Kitts y Nevis, 2023; Browne, 2023).

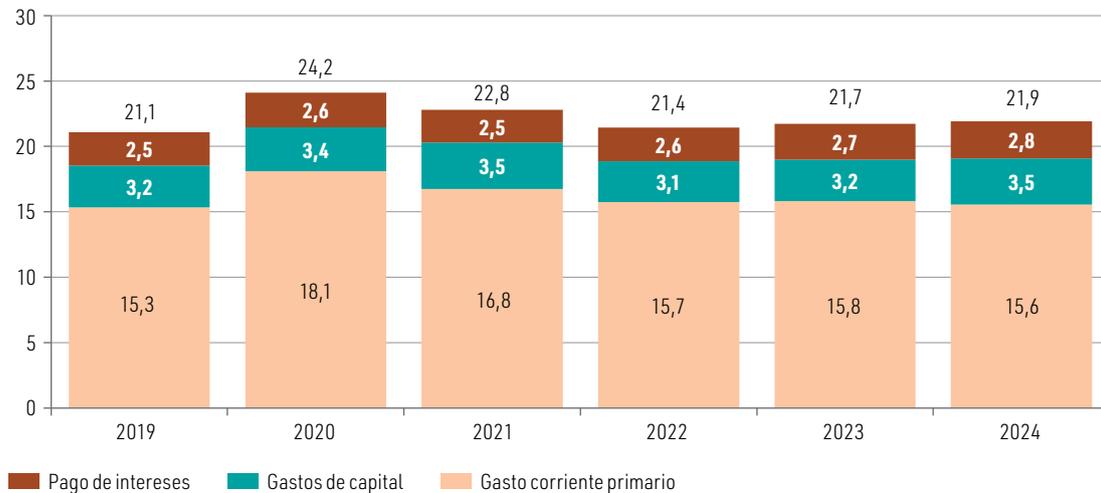
2. El gasto público mantendría su tendencia al alza en América Latina y el Caribe

En América Latina, el gasto total del gobierno central aumentaría en 2024, según las proyecciones oficiales actualizadas. La variación del gasto total esperada para el año obedecería tanto a decisiones de política pública como a la necesidad de cumplir con obligaciones vinculadas al servicio de la deuda pública. El gasto corriente primario bajaría, tras un leve aumento en 2023, debido al retiro de las medidas contra la inflación en algunos países, que se compensaría en parte por mayores egresos en concepto de prestaciones sociales, cuyo abono se vincula a la tasa de inflación del año anterior. Por el contrario, se prevé que el gasto de capital aumentará, aunque debido principalmente a la ejecución esperada en un número reducido de países. Estas proyecciones del gasto primario se ven reflejadas en las variaciones que se observan en el primer cuatrimestre del año, con un elevado nivel de heterogeneidad entre los países (véase el gráfico I.59). Los pagos de intereses se incrementarían también, impulsados por las elevadas tasas de interés en los mercados internacionales, que a su vez han encarecido la deuda pública vigente —particularmente con instituciones financieras internacionales— y han aumentado el costo de las nuevas colocaciones.

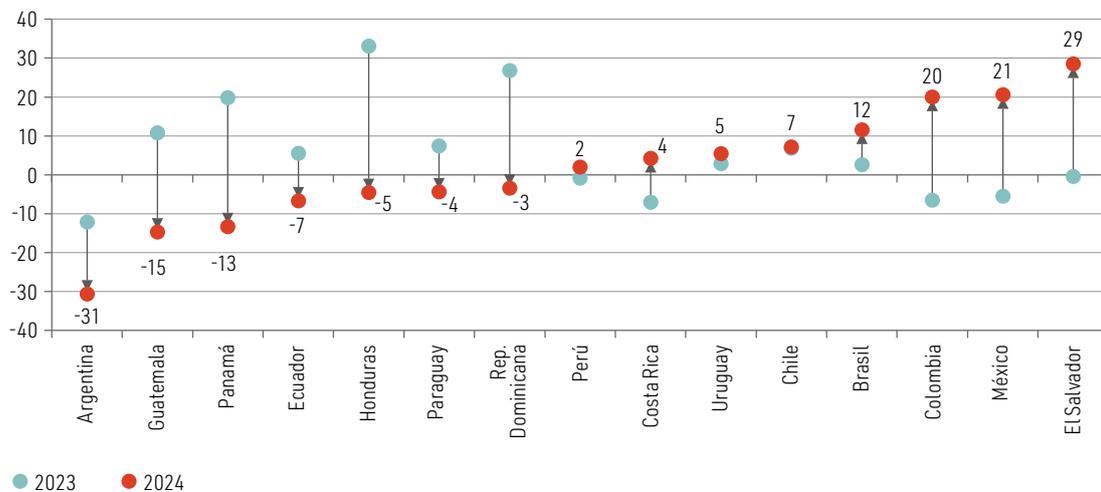
Gráfico I.59

América Latina (16 países): gasto total del gobierno central, por componente, 2019-2024
(En porcentajes del PIB y porcentajes)

A. Composición del gasto total, 2019-2024^{a,b}
(En porcentajes del PIB)



B. Variación interanual del gasto primario, enero a abril de 2024 y enero a abril de 2023^c
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^b Promedios simples. Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. Las cifras de 2024 corresponden a estimaciones oficiales. En los casos de la Argentina, México y el Perú, las cifras corresponden a la administración pública nacional, al sector público federal y al gobierno general, respectivamente.

^c Las cifras de Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y la República Dominicana corresponden al período de enero a marzo.

Se estima que el gasto corriente primario registrará un leve descenso en 2024, que reflejará principalmente el comportamiento de los subsidios y las transferencias corrientes (véase el gráfico I.60). El desempeño de los egresos por este concepto del gasto en 2024, al igual que en 2022 y 2023, seguirá viéndose influido por las medidas adoptadas para responder a la dinámica de la inflación. Por un lado, las erogaciones por pago de pensiones y asistencia social crecen en línea con los ajustes en el valor de los beneficios, para proteger el poder adquisitivo de los hogares. Se suma también el efecto de los incrementos del salario mínimo en estos ajustes. Por ejemplo, en el Brasil, las mayores erogaciones

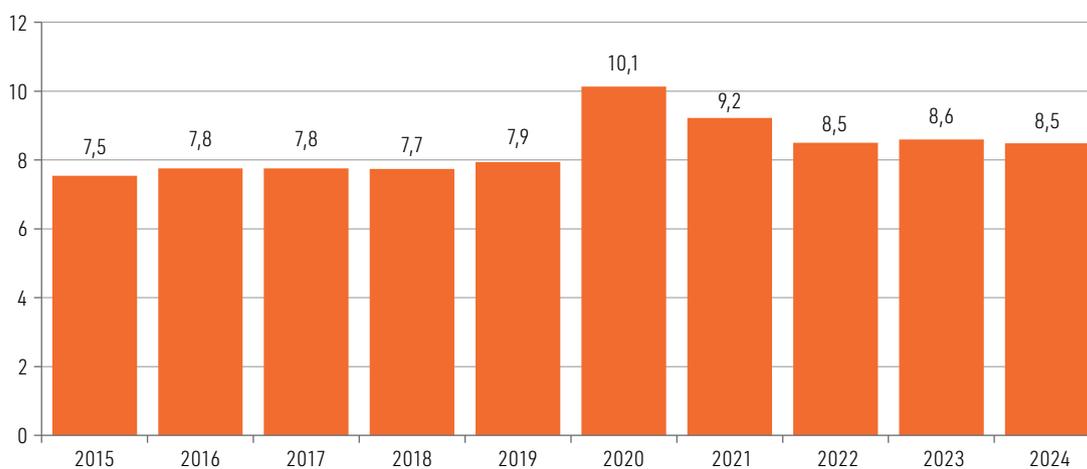
en concepto de pensiones y del programa de renta mensual vitalicia (RMV) se explican por el aumento del salario mínimo y la expansión del número de beneficiarios (Tesoro Nacional del Brasil, 2024). Sin embargo, estos incrementos se ven contrarrestados en varios países por los menores egresos en concepto de subsidios dirigidos a reducir los precios de los combustibles y la energía eléctrica, entre otros. Si las proyecciones se cumplen, los egresos por subsidios y transferencias corrientes se mantendrían en un nivel históricamente elevado, promediando el 8,5% del PIB en el período 2022-2024, frente al 7,7% del PIB registrado durante el período 2015-2019.

Gráfico I.60

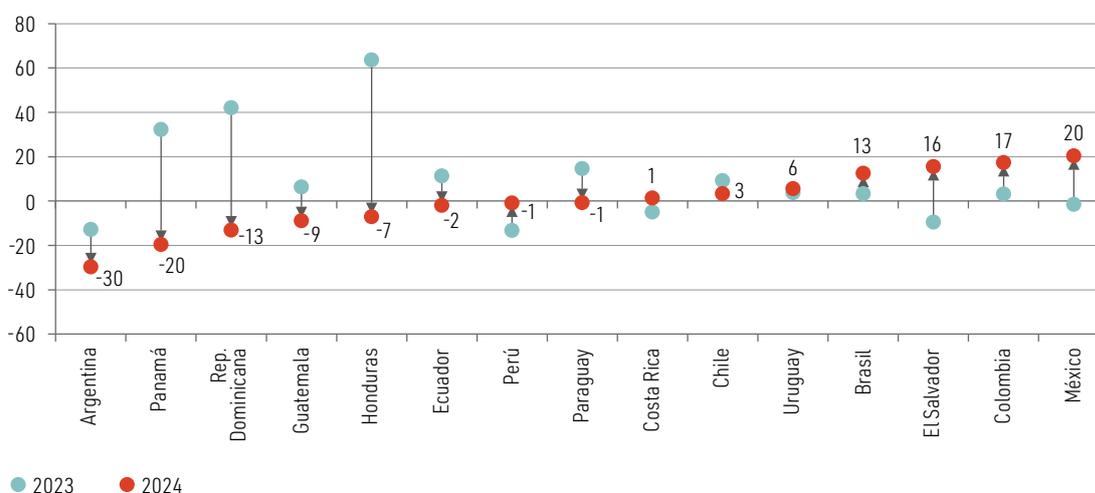
América Latina (16 países): erogaciones en concepto de subsidios y transferencias corrientes del gobierno central, 2015-2024

(En porcentajes del PIB y porcentajes)

A. Promedio de erogaciones, 2015- 2024^{ab} (En porcentajes del PIB)



B. Variación interanual de las erogaciones, enero a abril de 2024 y enero a abril de 2023^c (En porcentajes, sobre la base de precios constantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^b Promedios simples. Las cifras de 2024 corresponden a estimaciones oficiales. En los casos de la Argentina, México y el Perú, las cifras corresponden a la administración pública nacional, al sector público federal y al gobierno general, respectivamente.

^c Las cifras de Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y la República Dominicana corresponden al período de enero a marzo. En el caso de Panamá, se excluye el traspaso extraordinario de recursos a la Caja de Seguro Social en 2023. Al incluir esta transacción, la tasa de variación para 2023 se situaría en el 133% y la de 2024, en un -54% (Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá, 2024).

La contracción experimentada por los subsidios energéticos es un factor importante que explica la contracción observada en varios países durante el primer cuatrimestre. Por ejemplo, en Guatemala cabe mencionar la finalización del apoyo social temporal prestado a los consumidores de gas propano, pero también la disminución de las transferencias asociadas a los servicios electorales, tras la celebración de las elecciones generales en 2023. En Panamá, destaca la reducción de las erogaciones por la eliminación del subsidio al combustible a partir de enero (Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá, 2024). En la República Dominicana, aunque las erogaciones relacionadas con el subsidio eléctrico se mantuvieron estables, las transferencias corrientes presentaron un descenso importante debido a la reducción de los traspasos de recursos al banco central (Ministerio de Hacienda de la República Dominicana, 2024). En la Argentina, si bien se observa una reducción significativa de los subsidios energéticos, el descenso observado se explica en gran medida por el menor gasto en jubilaciones y pensiones en un contexto inflacionario (OPC, 2024).

El desempeño de los subsidios y las transferencias corrientes en el primer cuatrimestre de 2024 también se vio influido por acontecimientos específicos que tuvieron lugar durante ese período. Por ejemplo, en México se adelantaron los pagos asociados a los programas sociales como resultado de las elecciones, con arreglo a las disposiciones de la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (SHCP, 2024). De forma similar, en El Salvador, el incremento se explica principalmente por las erogaciones asociadas al presupuesto especial para las elecciones, aunque destacan, además, las transferencias para programas relacionados con la protección de la primera infancia, la niñez y la adolescencia y con la dotación de insumos escolares (Ministerio de Hacienda de El Salvador, 2024).

En cuanto a los gastos de capital, se prevé un incremento en 2024, que acercaría su valor al observado en 2021, en el marco del repunte económico que siguió al período más intenso de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). No obstante, el nivel de inversión pública continúa siendo insuficiente para lograr una transformación productiva en la región (véase el recuadro I.3). Según los presupuestos vigentes y las últimas proyecciones oficiales, no se espera una tendencia generalizada al alza en 2024, sino incrementos puntuales en algunos países. En Chile, el presupuesto de 2024 apunta a un incremento en los gastos de capital, al pasar del 3,5% del PIB en 2023 al 4,0% del PIB en 2024, con mayores erogaciones en concepto de obras públicas y proyectos asociados con el Programa Buen Vivir (DIPRES, 2023 y 2024b). De la misma manera, en Nicaragua, el presupuesto contempla un aumento de la inversión en infraestructura y mayores traspasos de recursos a las municipalidades (Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Nicaragua, 2024). Por último, en el Ecuador, los egresos por activos no financieros aumentarían significativamente, en parte por la compra de equipamiento policial y militar (Banco Central del Ecuador, 2024).

Recuadro I.3

Inversión pública para una transformación productiva en América Latina y el Caribe

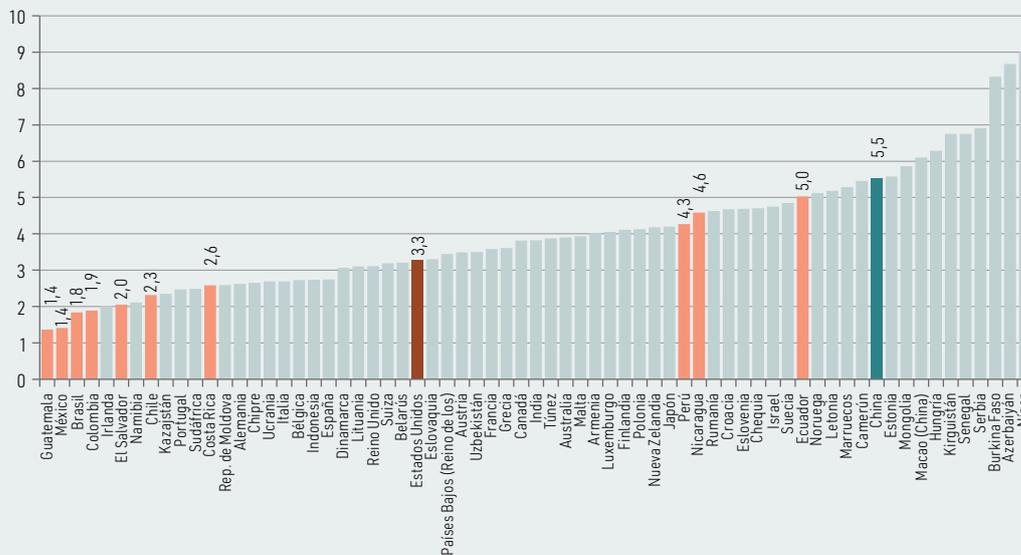
Para propiciar un crecimiento sostenible e inclusivo, es preciso impulsar grandes transformaciones en el modelo de desarrollo que permitan cerrar las persistentes brechas estructurales que existen en los ámbitos de la productividad, la heterogeneidad productiva, la protección social y el medio ambiente (Salazar-Xirinachs, 2024). Para ello, la CEPAL ha propuesto un conjunto de 15 sectores impulsores relacionados con tres áreas: la industria, los servicios y un gran impulso para la sostenibilidad (Salazar-Xirinachs y Llinás, 2024). Una condición necesaria para concretar estas importantes transformaciones es aumentar el nivel y la calidad de la inversión en la región.

En concreto, es esencial revertir el limitado esfuerzo inversor del sector público. En 2022, la inversión pública en la región se encontraba en niveles muy bajos en términos relativos respecto de los de otros países desarrollados y en desarrollo (véase el gráfico 1). La formación bruta de capital fijo del gobierno general —compuesto por el gobierno central, los gobiernos subnacionales y las instituciones de seguridad social— en el Brasil y México (de un 1,8% y un 1,4% del PIB, respectivamente) contrastan significativamente con los niveles observados en China (5,5% del PIB) y los Estados Unidos (3,3% del PIB). No obstante, se aprecia un mayor dinamismo de la inversión pública en algunos países de la región, como el Ecuador, Nicaragua y el Perú.

Gráfico 1

Países seleccionados: formación bruta de capital fijo del gobierno general, 2022 o último año con información disponible

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de Naciones Unidas, "National Accounts Statistics: Main Aggregates and Detailed Tables", División de Estadística [en línea] <https://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/madt.asp>.

Nota: Los valores corresponden a la relación entre la formación bruta de capital fijo del gobierno general y el PIB a precios corrientes.

En algunos casos, la baja inversión pública se compensa en parte con inversiones realizadas a través de diferentes modalidades de asociaciones público-privadas. En 2022, los nuevos compromisos de inversión para proyectos de infraestructura con participación privada ascendieron al 0,53% del PIB (Banco Mundial, 2023). La mitad de estos proyectos de inversión anunciados en 2023 fueron para proyectos en instalaciones existentes, es decir, para entidades privadas que gestionan, rehabilitan y amplían activos públicos existentes.

El legado de la baja inversión pública en la región se traduce en un acervo de capital público limitado insuficiente para proporcionar los servicios económicos necesarios para impulsar una transformación productiva. El acervo de activos fijos del gobierno general en la mayoría de los países de la región rondaba el 25% del PIB o menos en 2022. Entre estos países, el acervo de capital público en el Brasil (25% del PIB) y México (8% del PIB) se encontraba a un nivel significativamente menor que el observado en los Estados Unidos, que equivalía al 80% del PIB (véase el gráfico 2).

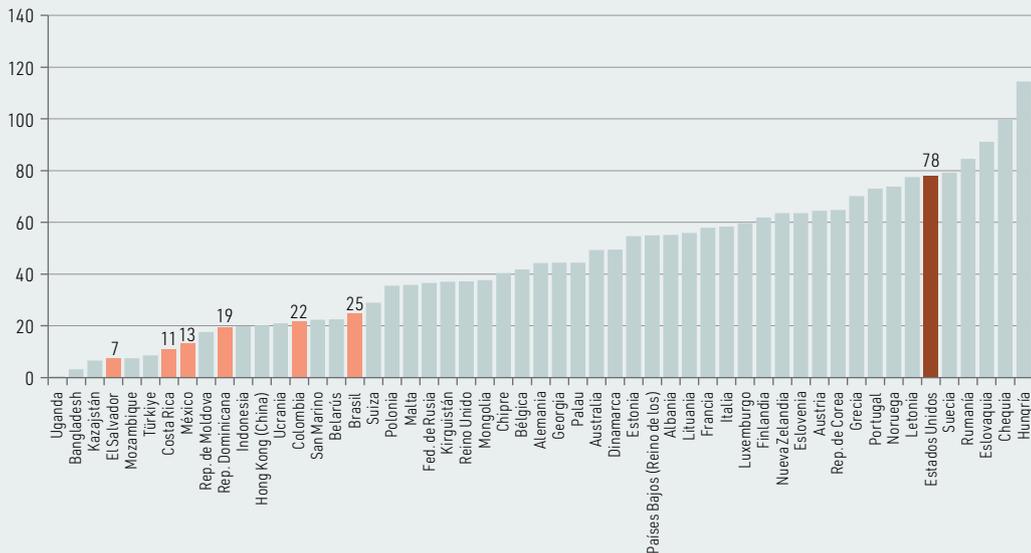
En este contexto, los resultados de varios estudios recientes indican que un gran impulso a la inversión pública podría generar un elevado rendimiento económico y social. Izquierdo y otros (2019) concluyen que los multiplicadores fiscales de la inversión pública son mayores en los países que cuentan con un acervo de capital bajo —en los que se alcanzaría un multiplicador superior a 1— que en aquellos con un acervo de capital abundante. Los mismos autores señalan que la inversión pública tiene más probabilidades de atraer la inversión privada, en comparación con el gasto primario, dados los efectos secundarios positivos que la primera tiene sobre la productividad marginal del capital privado. Al mismo tiempo, Batini y otros (2021) estiman

que el multiplicador de inversión (pública y privada) para proyectos de energía renovable y conservación de la biodiversidad está en un rango de 1,1 a 1,5, mientras que el de proyectos de energía de combustibles fósiles y actividades de uso de la tierra es considerablemente menor (0,5 a 0,6).

Gráfico 2

Países seleccionados: acervo de activos fijos del gobierno general, 2022 o último año con información disponible

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de la base datos de Fondo Monetario Internacional (FMI), Government Finance Statistics (GFS) [en línea] <https://data.imf.org/?sk=a0867067-d23c-4ebc-ad23-d3b015045405>.

Nota: Los valores corresponden a la ratio del valor de la posición de activos fijos del gobierno general-PIB a precios corrientes.

No obstante, para aprovechar esta oportunidad e impulsar las grandes transformaciones necesarias en el modelo de desarrollo, es menester fortalecer las capacidades técnicas, operativas, políticas y prospectivas del sector público (Salazar-Xirinachs, 2024). Por el lado del gasto público, se requerirá una perspectiva estratégica que otorgue prioridad a la inversión pública en sectores que dinamicen el crecimiento, la productividad y el empleo. En este sentido, es esencial contar con sistemas nacionales de inversión pública robustos para asegurar la eficacia y la eficiencia de los esfuerzos del sector público, así como promover la participación del sector privado (CEPAL, 2022). Como ejemplo, en el Perú destacan las asistencias técnicas y capacitaciones brindadas a los gobiernos subnacionales sobre los procesos vinculados con la ejecución de la inversión pública, que representan más de la mitad del presupuesto de inversión pública (Ministerio de Economía y Finanzas del Perú, 2023).

Los incentivos fiscales también pueden desempeñar un papel catalizador si logran aumentar el nivel y la calidad de la inversión privada. Recientemente se ha observado un mayor uso de gastos tributarios vinculados a la transición energética, entre los que destacan los nuevos beneficios para la compra de automóviles eléctricos y híbridos, así como los incentivos para inversiones en energía renovable (CEPAL, 2023; Podestá y otros, 2022). Aunque estos incentivos, como otros vinculados a sectores estratégicos, han sido empleados con éxito en varios países desarrollados, en la región su eficacia aún no ha quedado demostrada. En este

sentido, existe un importante margen para fortalecer la gobernanza de los incentivos fiscales, en lo que se refiere tanto a su diseño como a los procesos de seguimiento y evaluación (Redonda, Von Haldenwang y Berg, 2023; CEPAL/Oxfam Internacional, 2019).

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de J. M. Salazar-Xirinachs, "Repensar, reimaginar, transformar: los 'qué' y los 'cómo' para avanzar hacia un modelo de desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, CEPAL, 2023; J. M. Salazar-Xirinachs y M. Llinás, "Hacia la transformación de la estrategia de crecimiento y desarrollo de América Latina y el Caribe: el rol de las políticas de desarrollo productivo", *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, CEPAL, 2023; Banco Mundial, *Remittance Prices Worldwide Quarterly*, N° 48, diciembre de 2023; A. Izquierdo y otros, "Is the public investment multiplier higher in developing countries? An empirical exploration", *IMF Working Paper*, N° WP/19/289, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI), 2019; N. Batini y otros, "Building back better: how big are green spending multipliers?", *IMF Working Paper*, N° WP/21/87, Washington, D.C., FMI, 2021; CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/9-P/Rev.1), Santiago, 2022; CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/11-P/Rev.1), Santiago, 2023; A. Podestá y otros, "Políticas de atracción de inversiones para el financiamiento de la energía limpia en América Latina", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/116), Santiago, CEPAL, 2022; A. Redonda, C. von Haldenwang y S. Berg, "Evaluación de gastos tributarios: marcos conceptuales y experiencias internacionales", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/129), Santiago, CEPAL, 2023; y CEPAL/Oxfam Internacional, "Los incentivos fiscales a las empresas en América Latina y el Caribe", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2019/50), Santiago, 2019.

Las presiones que ejercen los pagos de intereses sobre el gasto público continuarían aumentando en 2024. Como se señala en la sección I.A, aunque el alza de las principales tasas de interés de referencia a nivel internacional se ha ralentizado, se prevé que las condiciones financieras se mantendrán restrictivas. Las tasas de interés de los bonos de largo plazo en la región se han estabilizado, pero se mantienen en niveles elevados, siguiendo la tendencia marcada por los Estados Unidos (véase el gráfico I.61). En este contexto, los pagos de intereses registraron altas tasas de crecimiento en varios países durante el primer cuatrimestre de 2024. Destacan en particular los pagos para la deuda externa, tanto de bonos colocados en mercados internacionales como de préstamos contratados con instituciones financieras internacionales. Las nuevas colocaciones de deuda, con cupones elevados, también están impulsando los pagos de intereses. A pesar de esta situación, en Colombia se observó una contracción de los pagos de intereses en los primeros meses del año, principalmente de aquellos relacionados con títulos de deuda interna indexados a la inflación. No obstante, se prevé que los pagos de intereses aumentarán a medida que se coloquen nuevos bonos globales para hacer frente a las amortizaciones previstas para el año (Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Colombia, 2024).

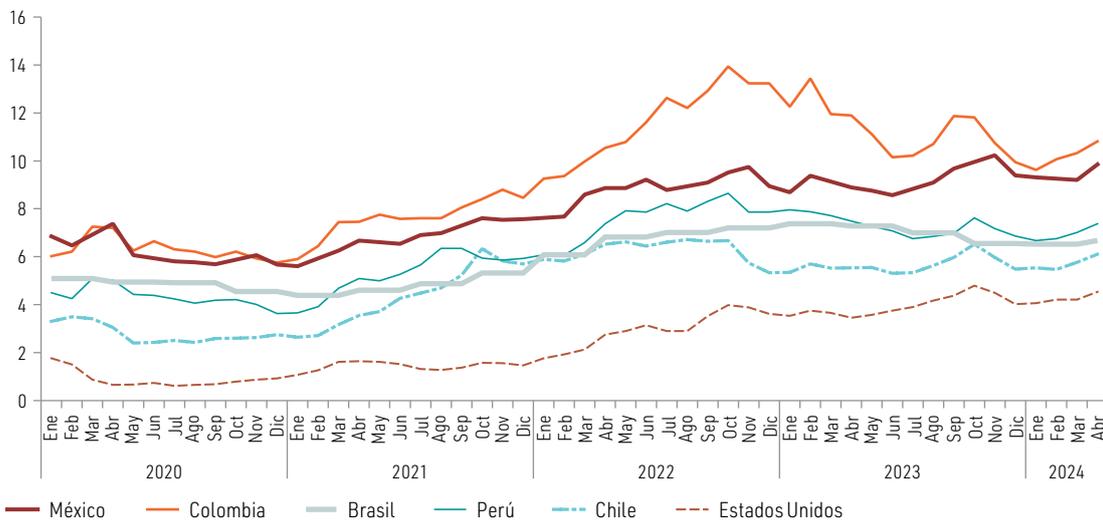
En el Caribe, según las últimas proyecciones, el gasto público aumentaría significativamente en 2024, y regresaría a niveles similares a los registrados en 2021 y 2022 (véase el gráfico I.62). Estas proyecciones parecen estar respaldadas por la dinámica del gasto primario en el primer cuatrimestre del año, que presentó tasas de crecimiento elevadas en varios países. Para 2024, la dinámica del gasto total se debería principalmente al incremento esperado en los gastos de capital. Destaca en este sentido el comportamiento esperado de la inversión pública en Guyana, que pasaría de un 11,9% del PIB en 2023 a una cifra estimada del 15,1% del PIB en 2024, en el marco de un programa de inversiones que busca impulsar un desarrollo transformativo (Ministerio de Finanzas de Guyana, 2024). Se prevén también mayores desembolsos de capital en otros países, aunque en muchos casos estas inversiones están sujetas a la disponibilidad de donaciones externas. El gasto corriente primario

también mostrará un ascenso, impulsado por el incremento de los egresos por sueldos y salarios y compras de bienes y servicios, siendo la compra de bienes para la inversión pública un factor relevante. Los subsidios y las transferencias corrientes se contraerían en promedio, reflejando el retiro de las subvenciones energéticas en varios países.

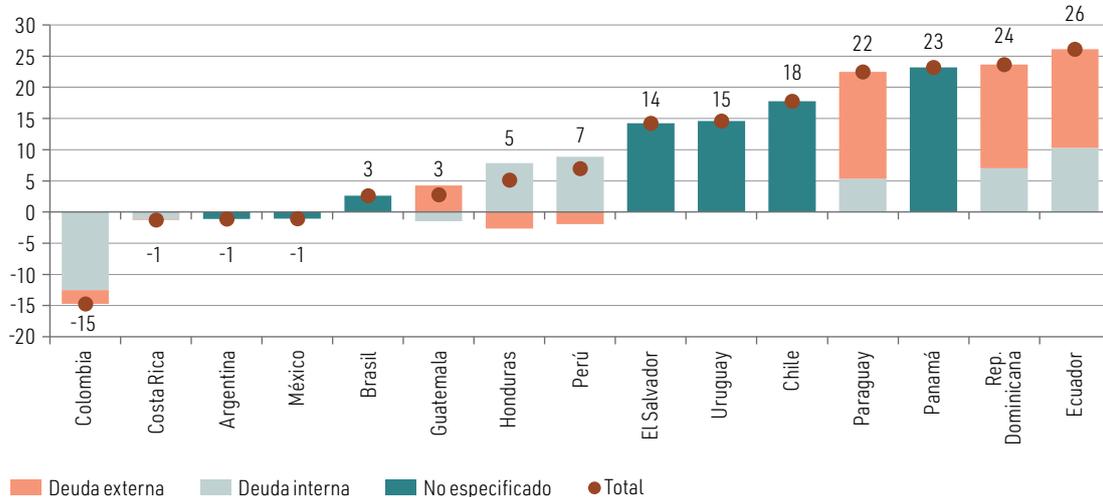
Gráfico I.61

América Latina (15 países): tasas de interés de los bonos a diez años y variación interanual de los pagos de intereses del gobierno central, 2020-2024
(En porcentajes y puntos porcentuales)

A. Tasas de interés de los bonos a diez años, enero de 2020 a abril de 2024
(En porcentajes)



B. Contribución de cada componente a la variación interanual de los pagos de intereses del gobierno central, enero a abril de 2024^a
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes y puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), OECD.stat.

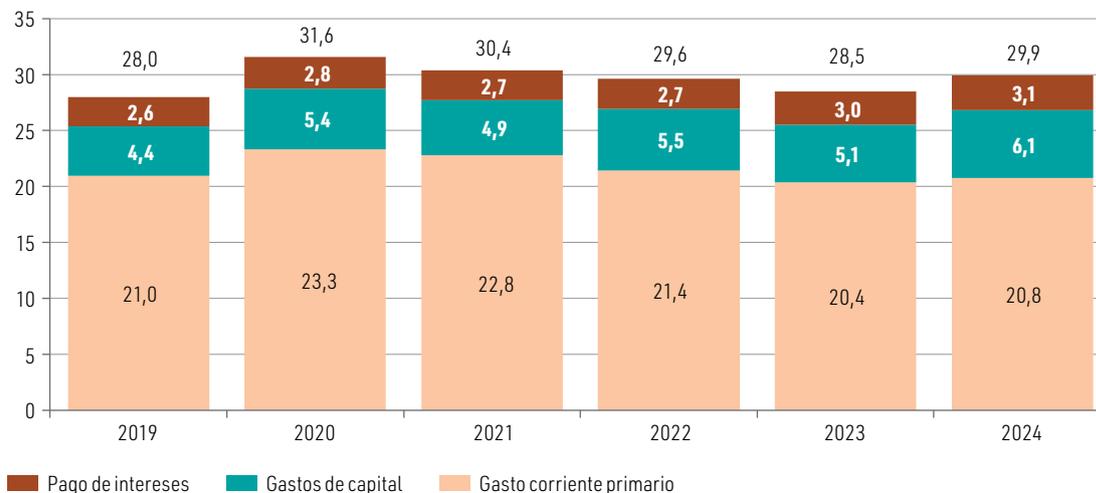
Nota: En los casos de la Argentina, México y el Perú, las cifras corresponden a la administración pública nacional, al sector público federal y al gobierno general, respectivamente.

^a Las cifras de Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y la República Dominicana corresponden al período de enero a marzo.

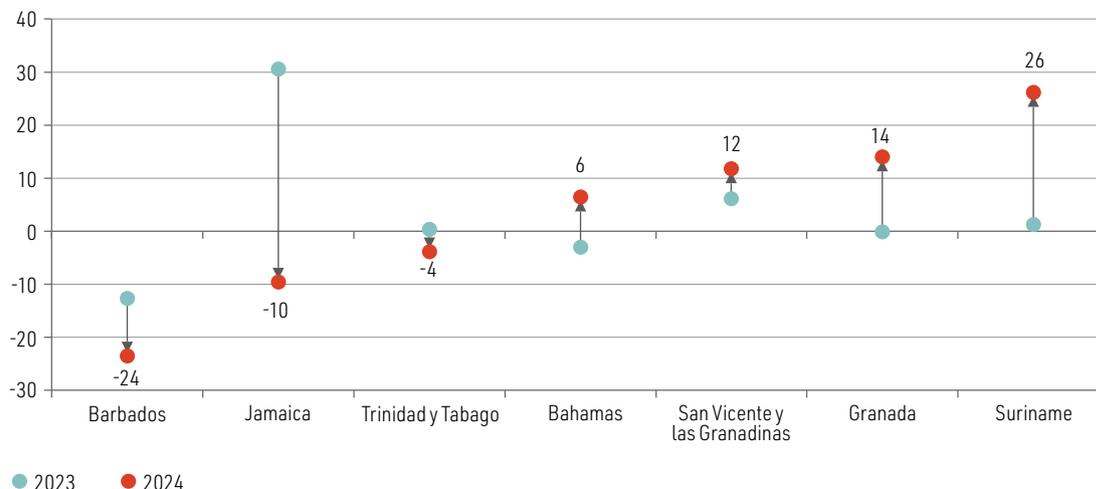
Gráfico I.62

El Caribe (12 países): gasto total del gobierno central, por componente, 2019-2024
(En porcentajes del PIB y porcentajes)

A. Composición del gasto total, 2019-2024^{ab}
(En porcentajes del PIB)



B. Variación interanual del gasto primario, enero a abril de 2023 y enero a abril de 2024^c
(En porcentajes, sobre la base de precios constantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Granada, Guyana, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tabago.

^b Promedios simples. Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. Las cifras de 2024 corresponden a estimaciones oficiales. En los casos de Barbados y Saint Kitts y Nevis, las cifras corresponden al sector público no financiero y el gobierno federal, respectivamente.

^c Las cifras de Bahamas, Barbados, San Vicente y las Granadinas, Suriname y Trinidad y Tabago corresponden al período de enero a marzo.

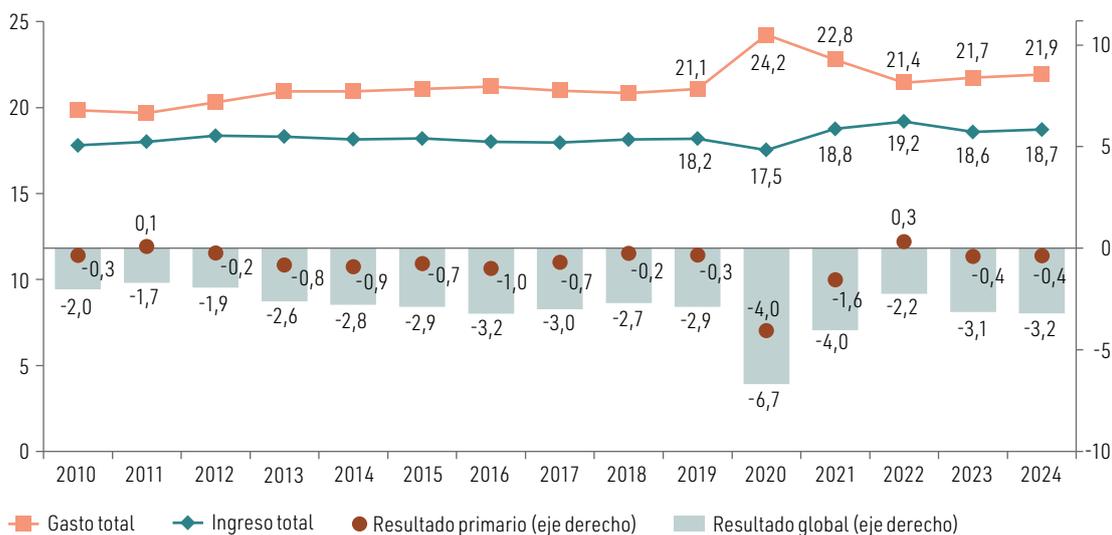
3. El déficit fiscal se estabilizaría en América Latina, pero se expandiría en el Caribe

La posición fiscal en América Latina, según las proyecciones oficiales actualizadas, se mantendría estable en 2024, con un déficit similar al observado en 2023, pero levemente mayor que el promedio

del período 2015-2019 (véase el gráfico I.63). Se espera un aumento del gasto con respecto al año anterior, sin que se incrementen los ingresos totales en la misma magnitud. No obstante, es importante señalar que la dinámica del gasto público obedecería, por una parte, a decisiones de política pública y al incremento de las erogaciones de capital presupuestadas para el año y, por otra parte, a las necesidades surgidas de los mayores egresos por pagos de intereses. Estas proyecciones están sujetas a distintas variables difíciles de predecir. Entre ellas, cabe mencionar el ritmo de ejecución de la inversión pública, que suele concentrarse en el último trimestre del año y que puede actuar como variable de ajuste en la medida en que los balances fiscales se desvíen de las metas establecidas en las reglas fiscales. El comportamiento de los ingresos tributarios sería clave en este aspecto. Aunque se prevé que la recaudación tributaria crecerá en 2024, su desempeño hacia finales del año depende del ritmo de ralentización de la actividad económica en el segundo semestre y de posibles choques provenientes del sector externo, particularmente en lo referente a los precios de los bienes energéticos.

Gráfico I.63

América Latina (16 países)^a: indicadores fiscales del gobierno central, 2010-2024^b
(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Promedios simples. Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. En los casos de la Argentina, México y el Perú, las cifras corresponden a la administración pública nacional, al sector público federal y al gobierno general, respectivamente.

^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

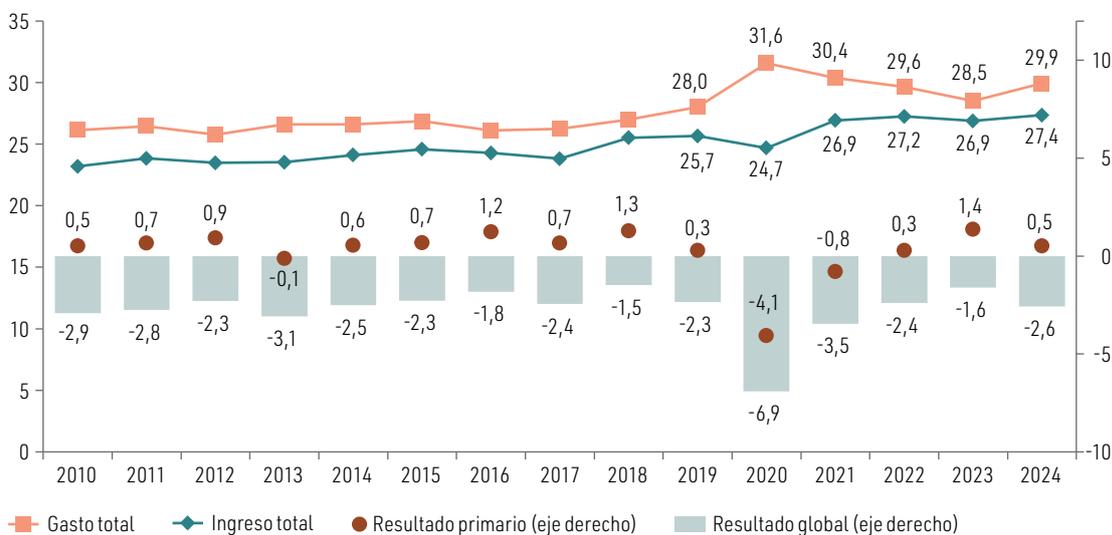
^b Las cifras de 2024 corresponden a estimaciones oficiales.

En el Caribe, las proyecciones oficiales también apuntan a un aumento del déficit global y un menor superávit primario (véase el gráfico I.64). El aumento del gasto total, el cual se estima que alcanzará niveles similares a los observados en 2021 y 2022, incidiría fuertemente en este resultado. En concreto, los países están destinando cuantiosos recursos a la inversión pública para cerrar brechas de infraestructura e impulsar una transformación productiva. Los ingresos totales se recuperarían, apoyados por el desempeño de la recaudación tributaria, pero sobre todo por el incremento de los ingresos de otras fuentes, como los vinculados a donaciones externas para inversión. En este sentido,

para que las proyecciones se cumplan, es esencial lograr una buena ejecución de los proyectos de inversión pública. No obstante, como se ha observado en años anteriores, este componente vital del gasto público se suele subejecutar, como resultado de los ajustes para cerrar brechas fiscales, pero también debido a limitaciones institucionales que impiden concretar determinados proyectos de inversión pública. En este contexto, las proyecciones relativas a los resultados fiscales podrían verse modificadas durante el transcurso del año, dependiendo de la necesidad de resguardar los superávits primarios o los posibles retrasos en la ejecución del gasto de capital.

Gráfico I.64

El Caribe (12 países)^a: indicadores fiscales del gobierno central, 2010-2024^b
(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Promedios simples. Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. En los casos de Barbados y Saint Kitts y Nevis, las cifras corresponden al sector público no financiero y al gobierno federal, respectivamente.

^a Los países incluidos son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Granada, Guyana, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tabago.

^b Las cifras de 2024 corresponden a estimaciones oficiales.

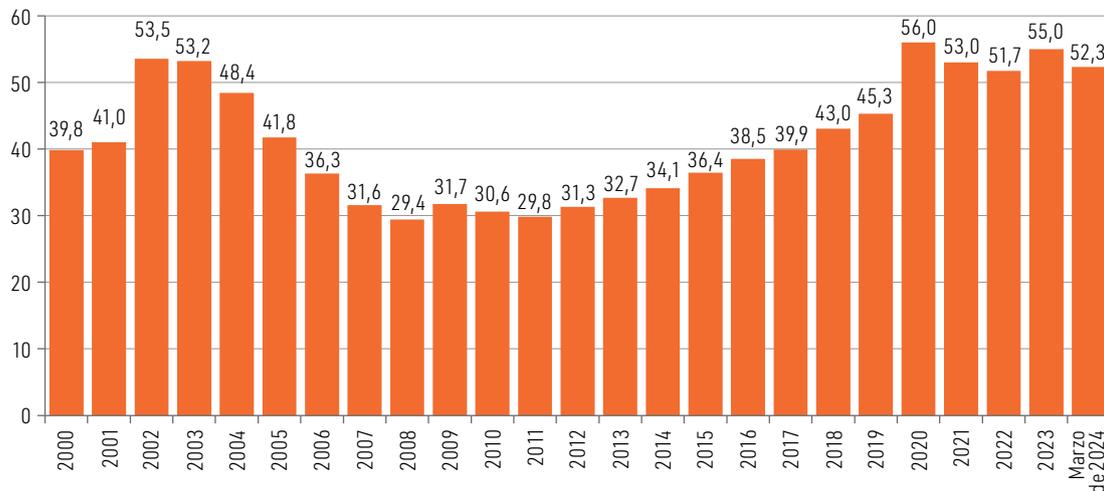
4. La deuda pública presentó una tendencia decreciente, aunque se mantiene elevada

Después de un repunte en 2023, la deuda pública bruta del gobierno central en América Latina presentó una tendencia a la baja en marzo de 2024. El promedio registrado fue del 52,3% del PIB, cifra 2,7 puntos porcentuales del PIB inferior a la observada al cierre de 2023. Por subregiones, los niveles de endeudamiento público de América del Sur y Centroamérica a marzo de 2024 alcanzaron un 59,7% y un 44,9% del PIB, respectivamente. La mayor parte de los países de América Latina presentó una reducción de su nivel de endeudamiento entre diciembre de 2023 y marzo de 2024.

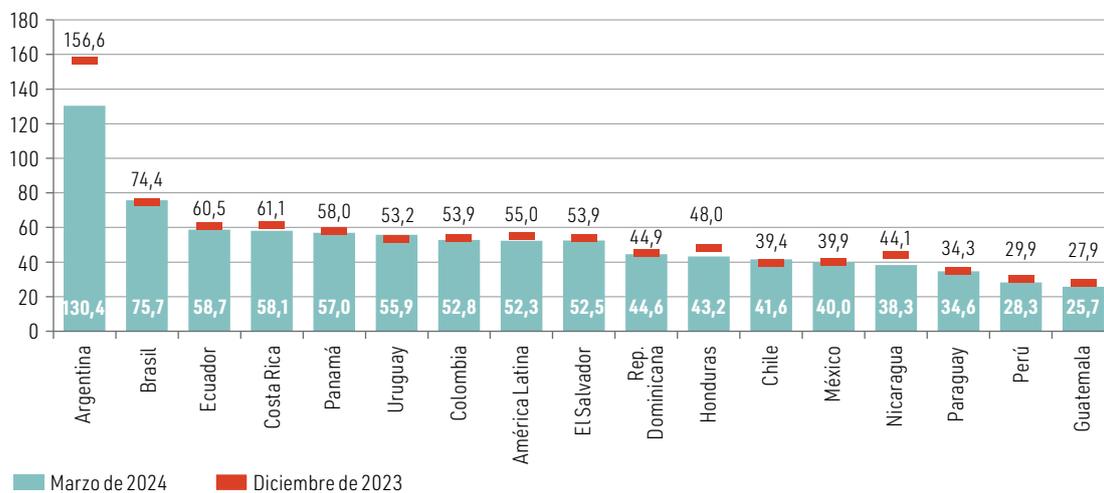
Gráfico I.65

América Latina (16 países): deuda pública bruta del gobierno central, 2000 a marzo de 2024
(En porcentajes del PIB)

A. Deuda pública bruta del gobierno central, promedio simple, 2000 a marzo de 2024



B. Deuda pública bruta del gobierno central, por país, diciembre de 2023 y marzo de 2024



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

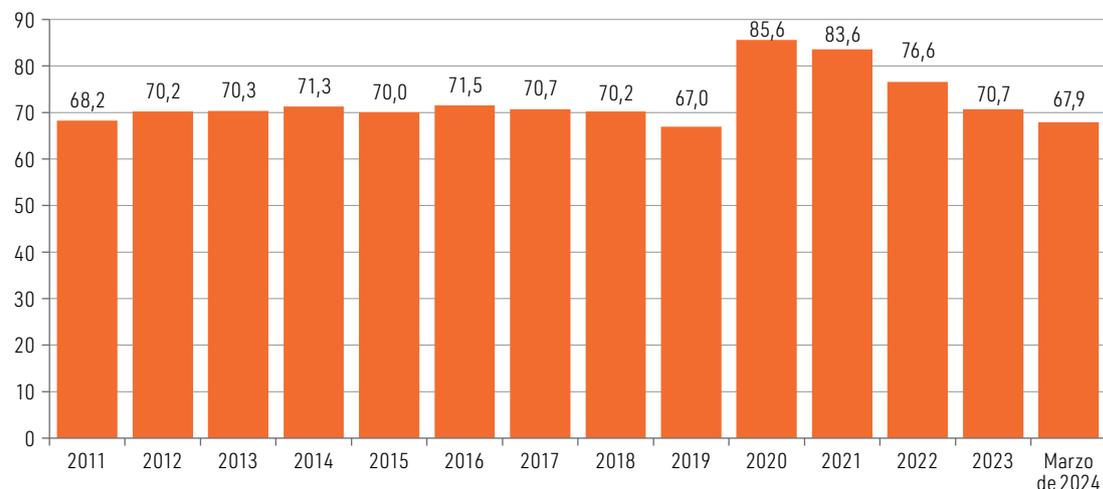
Nota: Las cifras de Brasil corresponden al gobierno general.

En el caso del Caribe, la deuda pública bruta del gobierno central alcanzó un 67,9% del PIB a marzo de 2024, cifra 2,8 puntos del PIB inferior a la del cierre de 2023 (véase el gráfico I.66). Sobresalen los casos de Barbados, con un nivel de endeudamiento del 114,1% del PIB; Dominica, con un 89,2% del PIB; San Vicente y las Granadinas, con un 83,4% del PIB, y Bahamas, con un 82,3% del PIB. En el caso del Caribe, el repunte del PIB nominal se tradujo en un fuerte efecto denominador, ya que los niveles de deuda pública en términos absolutos se mantuvieron relativamente estables. En este sentido, destacan las reducciones observadas en Belice (-4,6%), Jamaica (-4,4%), y Suriname (20,6%). También la de Guyana, donde la deuda ha ido en descenso desde 2022 debido a las altas tasas de crecimiento del producto, cercanas al 40% en términos reales en 2023, como resultado de la puesta en marcha de la producción de petróleo en alta mar. A pesar de la disminución relativa del promedio subregional, el nivel de endeudamiento de los países caribeños continúa siendo muy elevado.

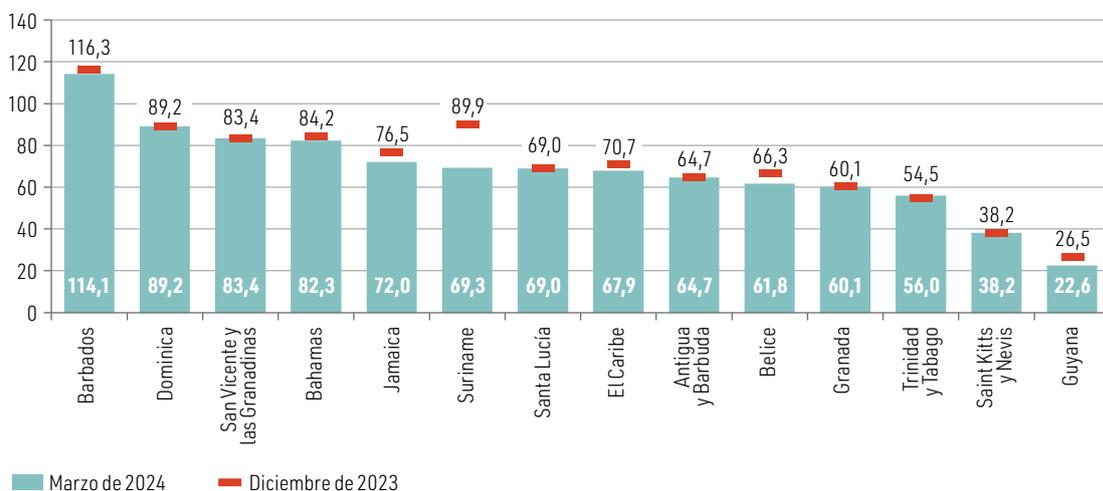
Gráfico I.66

El Caribe (13 países): deuda pública bruta del gobierno central, 2011 a marzo de 2024
(En porcentajes del PIB)

A. Deuda pública bruta del gobierno central, promedio simple, 2011 a marzo de 2024



B. Deuda pública bruta del gobierno central, por país, diciembre de 2023 y marzo de 2024



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las cifras de Guyana corresponden al sector público. En el caso de Antigua y Barbuda y San Vicente y las Granadinas, las cifras de 2024 corresponden a junio; en el de Saint Kitts y Nevis, a septiembre, y en el de Dominica, Granada y Santa Lucía, a diciembre.

En cuanto a los niveles de deuda pública del gobierno central en relación con el PIB, si bien han disminuido en la región, se mantienen elevados, lo que constituye una fuente de vulnerabilidad, dadas las condiciones del contexto macrofinanciero actual.

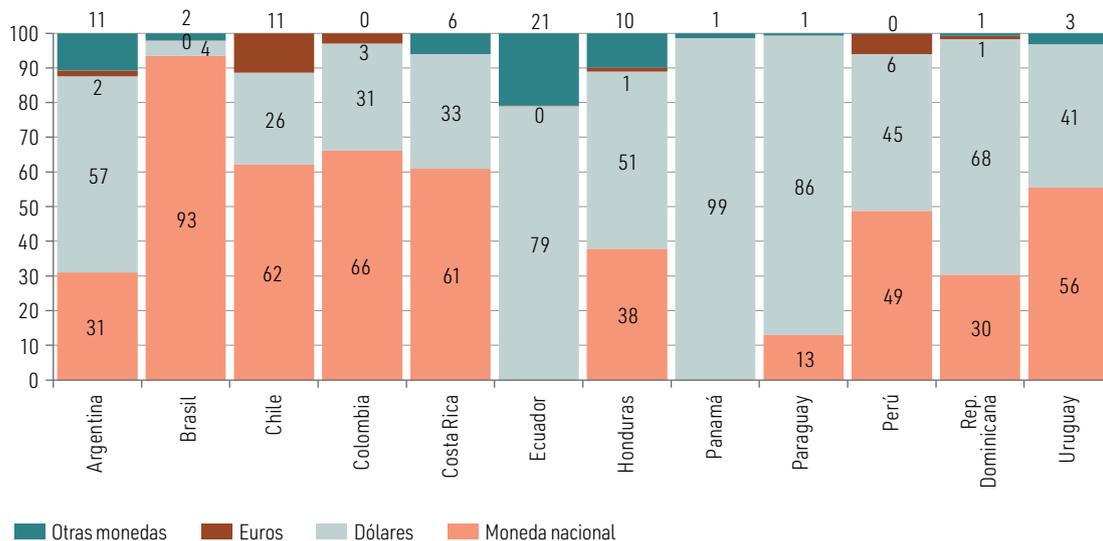
Los riesgos asociados a la acumulación de deuda pública también repercuten en la sostenibilidad de las finanzas públicas a mediano plazo, principalmente por el aumento del costo del servicio de la deuda, lo que afecta negativamente los balances fiscales. En este sentido, destacan los efectos de diversos factores, tanto internos como externos, sobre la acumulación de la deuda pública. Algunos de ellos son el déficit fiscal primario, la tasa de crecimiento del producto, la tasa de interés implícita y el tipo de cambio. Un factor muy relevante para la región es el deterioro de las condiciones de

financiamiento en los mercados financieros nacionales e internacionales, lo que se ha traducido en un aumento progresivo de las tasas de interés e incide en el riesgo de rebajas en las calificaciones crediticias, dificultando el manejo de los pasivos públicos en la región. Es importante señalar que estos factores incidirán no solamente en los pagos de intereses relacionados con el acervo existente —en la medida en que los países cuenten con deuda en moneda extranjera o con tasas de interés variables—, sino también en los relacionados con futuras emisiones, dadas las condiciones de financiamiento menos favorables. Estas condiciones podrían suponer desafíos para la región relacionados con el refinanciamiento de la deuda pública existente.

En este sentido, resulta relevante analizar la composición de la deuda según el tipo de moneda y la residencia de sus acreedores. Como se observa en el gráfico I.67, el acervo de deuda pública de los países de la región por moneda muestra que gran parte de la deuda se encuentra denominada en dólares, con la excepción de algunos países, como el Brasil, Chile, Colombia y Costa Rica, cuya deuda está denominada principalmente en moneda nacional.

Gráfico I.67

América Latina (12 países): deuda pública bruta del gobierno central, por tipo de moneda, marzo de 2024
(En porcentajes del total)



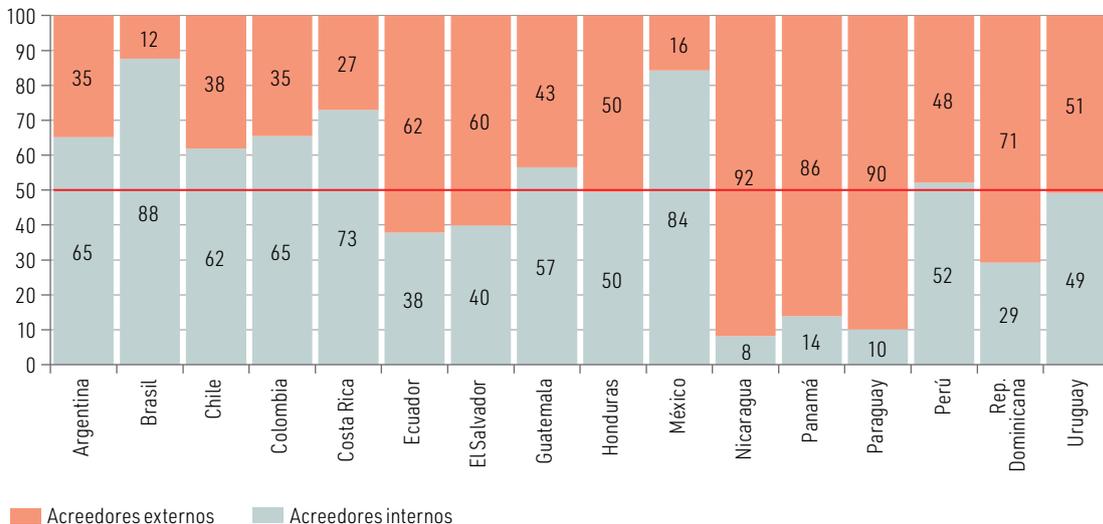
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. En el caso de la Argentina, Chile, Costa Rica, Honduras, el Paraguay y el Uruguay, la deuda pública corresponde al gobierno central; en el caso del Brasil, al gobierno general; en el caso de Colombia, al gobierno nacional central; en el caso del Ecuador, Panamá y el Perú, al sector público y, en el caso de la República Dominicana, al sector público no financiero.

Otro factor relevante es la residencia de los acreedores. Aunque la región presenta, en promedio, una estructura equilibrada entre acreedores internos y externos, el escenario a nivel de los países es bastante heterogéneo, como se observa en el gráfico I.68. Algunos de ellos, como el Brasil y México, cuentan con un mayor porcentaje de acreedores internos (por encima del 80% de la deuda total), por lo que se encuentran menos expuestos a las vulnerabilidades externas.

Gráfico I.68

América Latina (16 países): deuda pública bruta del gobierno central, por residencia del acreedor, marzo de 2024
(En porcentajes del total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: La línea roja corresponde al promedio subregional. Debido al redondeo, la suma de las cifras puede no coincidir con el total. Las cifras de deuda pública del Brasil corresponden al gobierno general.

5. Ante el descenso de la inflación, las autoridades monetarias de la región han comenzado a relajar su postura de política

La reducción de las presiones inflacionarias observada desde mediados de 2022 se debe tanto a la dinámica de los precios internacionales de bienes básicos como a los efectos sobre la demanda interna de la postura restrictiva de política monetaria que las autoridades monetarias de la región han mantenido desde 2021. Lo anterior ha permitido a la mayoría de los países de la región que mantienen regímenes de metas de inflación iniciar, desde mediados de 2023, un ciclo de reducciones de sus respectivas tasas de política monetaria. Sin embargo, la persistencia de la inflación en algunos países, así como la perspectiva de menores reducciones de la tasa en los Estados Unidos, han moderado el ritmo de ajuste de las tasas de política en los primeros meses de 2024.

El ritmo y la intensidad de la disminución de las tasas de política monetaria han sido heterogéneos (véase el gráfico I.69). Hasta mayo de 2024, las mayores reducciones nominales respecto de los máximos alcanzados entre 2022 y 2023 se registran en Chile y Costa Rica, que han reducido sus tasas de política en 525 y 425 puntos básicos, respectivamente. En contraste, México lo ha hecho en solo 25 puntos básicos, mientras que Guatemala y Jamaica aún mantienen sus tasas de política monetaria sin cambios. El resto de los países que tienen metas de inflación han reducido sus tasas de política monetaria entre 150 puntos básicos, en los casos de Colombia y la República Dominicana, y 325 puntos básicos, en el caso del Brasil.

Gráfico I.69

América Latina y el Caribe (11 países): tasas de política monetaria y reducciones acumuladas desde el inicio del ciclo de ajuste de tasas más reciente, junio de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

6. El ritmo de reducción de las tasas ha estado condicionado por la evolución de las expectativas de inflación y cambiarias en el horizonte de la política monetaria

La relativa cautela en la disminución de las tasas de política monetaria refleja, por un lado, consideraciones respecto de la evolución de la inflación subyacente, que en el caso de algunos países como el Brasil y México ha sido más persistente que el nivel general de la inflación, lo que ha incidido en la evolución de las expectativas de inflación. Por otro lado, ante la reducción de los diferenciales respecto de las tasas en los Estados Unidos, en algunos países dicha cautela también refleja consideraciones sobre el efecto de eventuales presiones cambiarias en la estabilidad de los precios (véase el recuadro I.4).

Recuadro I.4

Indicador de condiciones monetarias

La transmisión de la política monetaria opera a través de distintos mecanismos. En el caso de países que han adoptado regímenes de metas de inflación, donde se utilizan las tasas de interés de corto plazo como objetivo operativo de la conducción de la política monetaria, el principal mecanismo es el de la tasa de interés. Dado cierto grado de rigidez de los precios, los incrementos no anticipados de la tasa de interés nominal se traducen en incrementos de la tasa de interés real, lo que restringe la demanda agregada, reduciendo las presiones sobre el nivel de precios.

En el caso de economías pequeñas abiertas, como las de América Latina y el Caribe que han adoptado regímenes de metas de inflación, otro mecanismo importante es el del tipo de cambio. En principio, un incremento de la tasa nominal nacional tiende a apreciar el tipo de cambio, a través de un mayor flujo neto de capital hacia el país. La apreciación cambiaria reduce las presiones inflacionarias al disminuir el precio de los bienes transables, así como la demanda agregada a través de menores exportaciones netas. La

materialización de flujos de capital hacia el país, sin embargo, depende tanto del diferencial entre la tasa de interés en el país y aquella vigente en países considerados seguros como de las perspectivas de fluctuaciones futuras de la inflación y el tipo de cambio.

En vista de lo anterior, la evolución de las condiciones monetarias de un país depende de la interacción, probablemente no lineal, entre la tasa de interés y el tipo de cambio. Para explorar la evolución reciente de las condiciones monetarias en países seleccionados de la región se construyó un indicador que da cuenta de la evolución conjunta de la tasa de política monetaria en términos reales y el tipo de cambio efectivo real en cada país. El índice de condiciones monetarias (ICM) en el momento t se define como la suma ponderada de los cambios en la tasa de interés real (r_t) y el tipo de cambio real efectivo (q_t) con respecto a los valores en un año base seleccionado para cada economía según las cuentas nacionales:

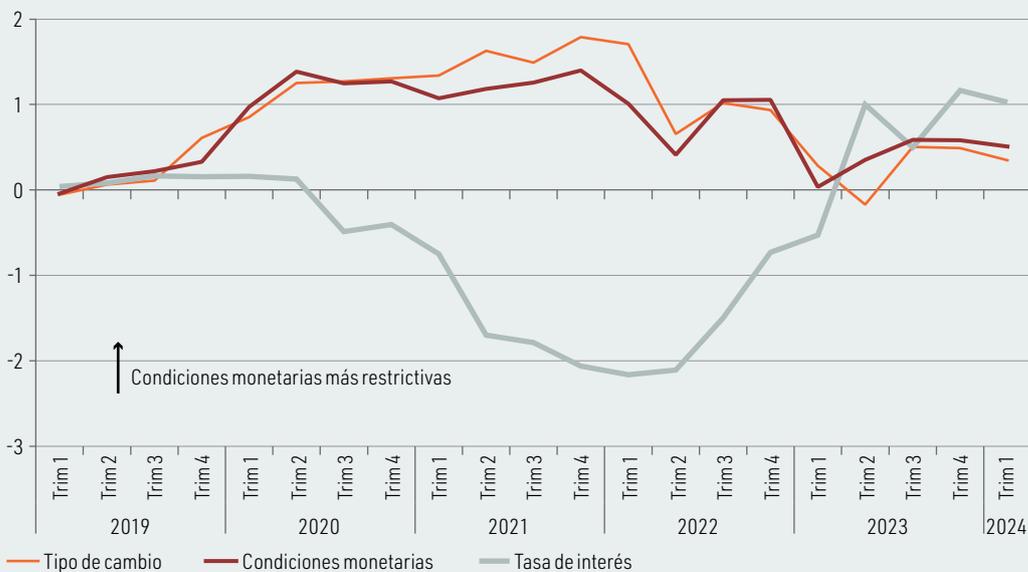
$$ICM_t = \theta_r (r_t - m) + \theta_q (q_t - q_0)$$

Los ponderadores (θ_r y θ_q) reflejan los efectos relativos de variaciones en la tasa de interés y el tipo de cambio sobre la inflación. Los ponderadores para Chile, México y el Perú se obtienen a partir de los coeficientes de funciones de reacción que dan cuenta de la respuesta de la inflación a cambios no anticipados de la tasa de interés, así como su interacción con las variaciones del tipo de cambio^a. Para el Brasil y Colombia se emplea el promedio de los tres países antes mencionados. Los ICM construidos para cada país se normalizan a fin de expresarlos en términos de desviaciones estándar respecto de la media de observaciones desde 2010.

En el gráfico se muestra la evolución del ICM y los componentes de tasa y tipo de cambio. Se puede verificar que, como reflejo de la postura de política monetaria, el componente de tasa de interés real se redujo significativamente a partir de mediados de 2020 para hacer frente a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y, posteriormente, ante el repunte de presiones inflacionarias se incrementó a partir de 2022, manteniéndose una tendencia contractiva hasta el primer trimestre de 2024. Por su parte, el componente de tipo de cambio da cuenta de la tendencia a la depreciación hasta fines de 2021, y la subsecuente tendencia a la apreciación hasta mediados de 2023, momento a partir del cual se observa un nuevo período de depreciación.

América Latina (5 países)^a: índice de condiciones monetarias, primer trimestre de 2019 a primer trimestre de 2024

(Mediana de los valores normalizados de los índices para cada país)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

Se puede observar que, como reflejo de la importancia relativa del canal del tipo de cambio en el mecanismo de transmisión de la política monetaria, más allá de la postura de la política monetaria reflejada en la tasa de interés, las condiciones monetarias en la región están fuertemente influidas por la evolución del tipo de cambio. Es así como, a pesar de la importante reducción de las tasas de interés en respuesta a la pandemia, la depreciación del tipo de cambio mantuvo condiciones monetarias relativamente restrictivas desde fines de 2019 hasta fines de 2021 y la apreciación del tipo de cambio desde 2022 ha atenuado el efecto del endurecimiento de la postura de política monetaria en las condiciones monetarias.

Lo anterior ilustra los desafíos que plantea la evolución del tipo de cambio en la instrumentación de la política monetaria, poniendo de relieve el espacio de política relativamente estrecho que se produce como resultado del uso de un solo instrumento para la conducción de la política monetaria. Como ha afirmado con insistencia la CEPAL (2020 y 2023), el uso complementario de instrumentos para objetivos cambiarios y macroprudenciales permite que la política monetaria sea menos sensible a choques externos y pueda enfocarse en objetivos de estabilización a nivel nacional (FMI, 2020).

Cuando los mercados cambiarios son poco líquidos, las intervenciones en el mercado cambiario orientadas a prevenir cambios bruscos en la entrada o la salida de capitales del país permiten reducir la volatilidad excesiva del tipo de cambio y los diferenciales de tasas de interés asociados al riesgo país. Adicionalmente, la provisión de liquidez en el mercado cambiario durante episodios de depreciación puede relajar las restricciones de financiamiento externo. Al limitar las presiones sobre el tipo de cambio y, a través del efecto de traspaso, sobre la inflación, la intervención en el mercado cambiario permite que la política monetaria pueda enfocarse más en la estabilización de la actividad económica.

La utilización de medidas macroprudenciales, como requerimientos de capital contracíclicos o controles de capital, por ejemplo, a través de restricciones de inversiones en cartera, puede prevenir la acumulación de estructuras riesgosas de pasivos. Cuando estas medidas se ajustan a lo largo del ciclo ante fluctuaciones en la disponibilidad de financiamiento, pueden limitar el efecto de choques de origen externo sobre la demanda agregada a nivel nacional, permitiendo que la política monetaria se enfoque en las presiones inflacionarias de origen interno. Adicionalmente, las restricciones a la salida de capitales pueden atenuar el efecto del relajamiento de la postura de política monetaria en el tipo de cambio, al mismo tiempo que apuntalan la estabilidad del sistema financiero.

La combinación adecuada de políticas depende del tipo de choque que se enfrente, así como de características del país tales como la integración en el sistema financiero internacional, el nivel de desarrollo del sistema financiero, la profundidad del mercado cambiario, el nivel y la composición de la deuda y la postura y coordinación con la política fiscal.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales; CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2020* (LC/PUB.2020/12-P), Santiago, 2020; CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/11-P/Rev.1), Santiago, 2023; Fondo Monetario Internacional (FMI), "Toward an integrated policy framework", *IMF Policy Paper*, N° 2020/046, Washington, D.C., 2020; C. D. Romer y D. H. Romer, "A new measure of monetary shocks: derivation and implications", *American Economic Review*, vol. 94, N° 4, septiembre de 2004; O. Jordà, "Estimation and inference of impulse responses by local projections", *American Economic Review*, vol. 95, N° 1, marzo de 2005; y L. Brandao-Marques y otros, "Monetary policy transmission in emerging markets and developing economies", *IMF Working Paper*, N° WP/20/35, Washington, D.C., FMI, 2020.

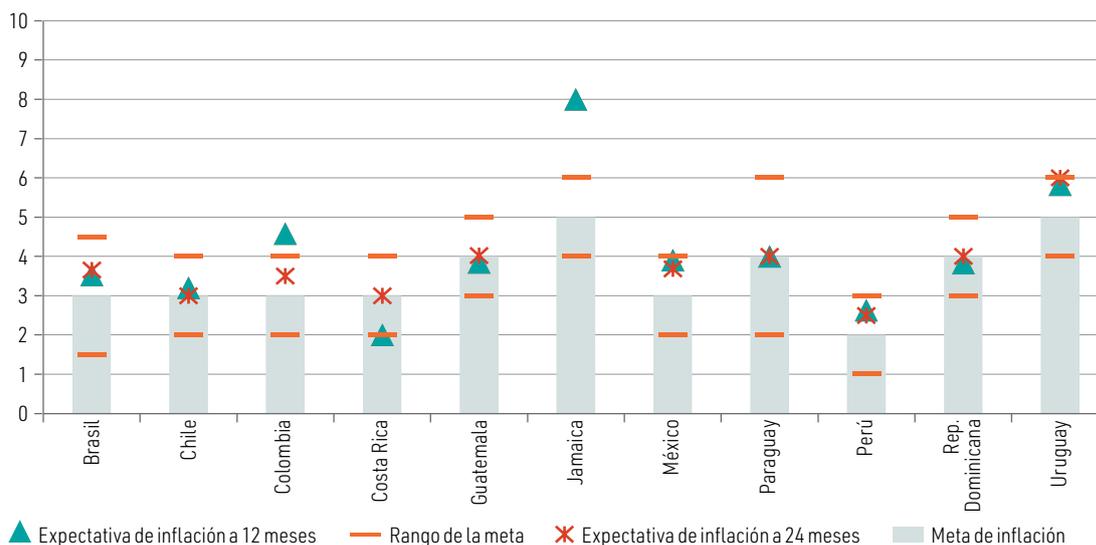
^a Siguiendo la metodología de Romer y Romer (2004), se identificaron choques monetarios a partir de reglas de Taylor específicas para Chile, México y el Perú, incluidas particularidades como la dolarización y la gestión de reservas internacionales, entre otras. Posteriormente, utilizando proyecciones locales (Jordà, 2005), se estimaron funciones de impulso-respuesta de la inflación ante choques monetarios, en las que, según lo señalado por Brandao-Marques y otros (2020), los choques monetarios interactúan con las variaciones del tipo de cambio. Los coeficientes de las funciones impulso-respuesta obtenidas fueron acumulados por 24 meses, aproximando así su efecto de mediano plazo en la inflación.

En el gráfico I.70 se comparan las expectativas más recientes de inflación a 12 y a 24 meses con las metas de inflación. Se puede observar que en Chile, Costa Rica, Guatemala y el Paraguay las expectativas sobre la evolución de la inflación en el horizonte de la política monetaria (24 meses) se encuentran muy cercanas a la meta. En los casos del Brasil, México, el Perú y el Uruguay, aunque las expectativas de inflación se ubican dentro de los rangos de tolerancia, aún se mantienen por encima de las metas incluso a 24 meses. Finalmente, en los casos de Colombia y Jamaica las expectativas

a 12 meses se mantienen aún por encima de los rangos de tolerancia. En el caso de Colombia, las expectativas a 24 meses se ubican dentro del rango de tolerancia, pero aún por encima de la meta de inflación, del 3% anual.

Gráfico I.70

América Latina y el Caribe (11 países): metas de inflación y expectativas de inflación a 12 y 24 meses, mayo de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

7. Independientemente del inicio del ciclo de reducción de tasas, la postura de política monetaria se mantiene restrictiva

La evolución de las tasas de política monetaria en términos reales permite verificar que, a pesar de la reducción reciente de las tasas de política, la postura de política monetaria en todos los países con metas de inflación se mantiene restrictiva, con tasas reales superiores a las observadas antes de la pandemia (véase el gráfico I.71)¹.

En el caso de Chile, donde se observa la mayor disminución en términos reales, de 4,26 puntos porcentuales acumulados entre junio de 2023 y mayo de 2024, hasta llegar a un 2,71% en términos reales, la tasa de política vigente aún se encuentra muy por encima del 1,1% correspondiente a la estimación del banco central de la tasa natural de interés en términos reales (Banco Central de Chile, 2023). La información disponible indica que una situación similar ocurre en otros países donde se observan reducciones de la tasa de política en términos reales. En los casos de Colombia y México, las reducciones recientes de las tasas de política en términos nominales corresponden a ajustes para mantener la postura ante la disminución de las perspectivas de inflación y no a un relajamiento de la postura de política.

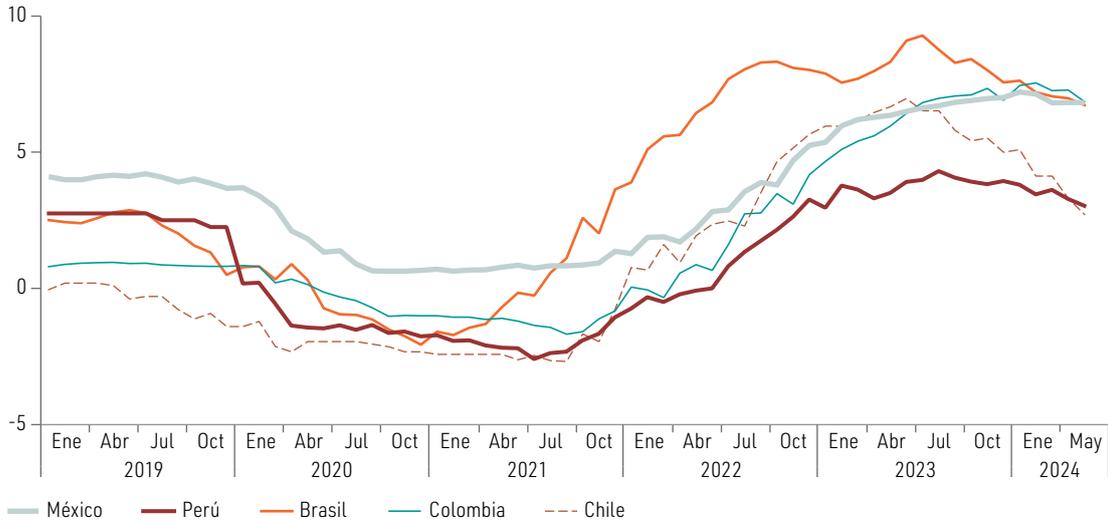
En el caso de Guatemala, donde la tasa de política monetaria se ha mantenido constante en un 5% en términos nominales desde abril de 2023, el descenso de las expectativas de inflación ha implicado un repunte de la tasa real desde principios de 2023, manteniéndose una tendencia al alza hasta mayo de 2024, cuando dicha tasa se ubicó en alrededor de un 1%.

¹ Las tasas reales se calculan deflactando las tasas de política monetaria nominales por las expectativas de inflación a 12 meses.

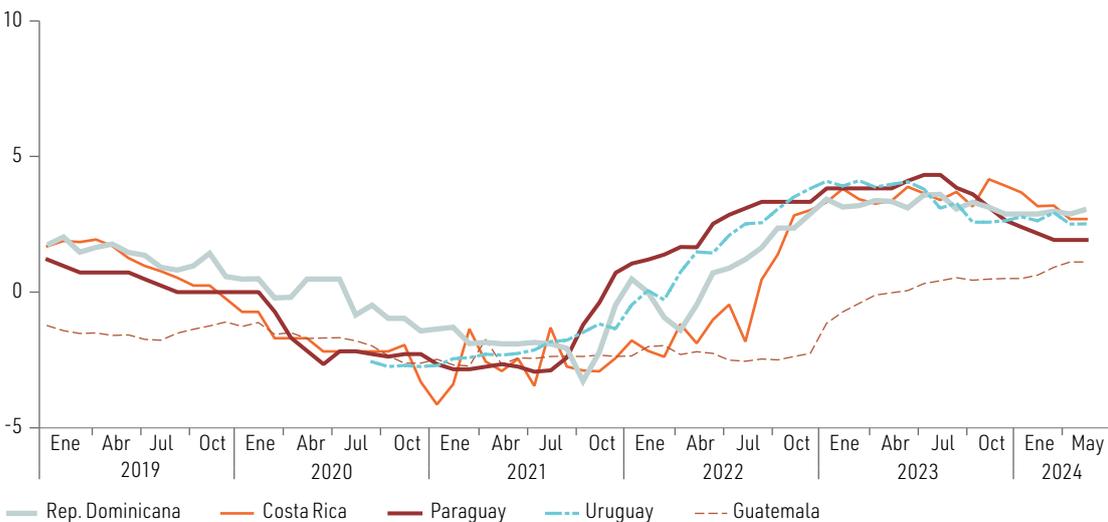
Gráfico I.71

América Latina y el Caribe (10 países): tasas de política monetaria en términos reales, enero de 2019 a mayo de 2024
(En porcentajes)

A. Países con régimen de metas de inflación consolidado



B. Países con régimen de metas de inflación de reciente adopción



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las tasas reales se calculan deflactando las tasas de política monetaria nominales por las expectativas de inflación a 12 meses de cada país.

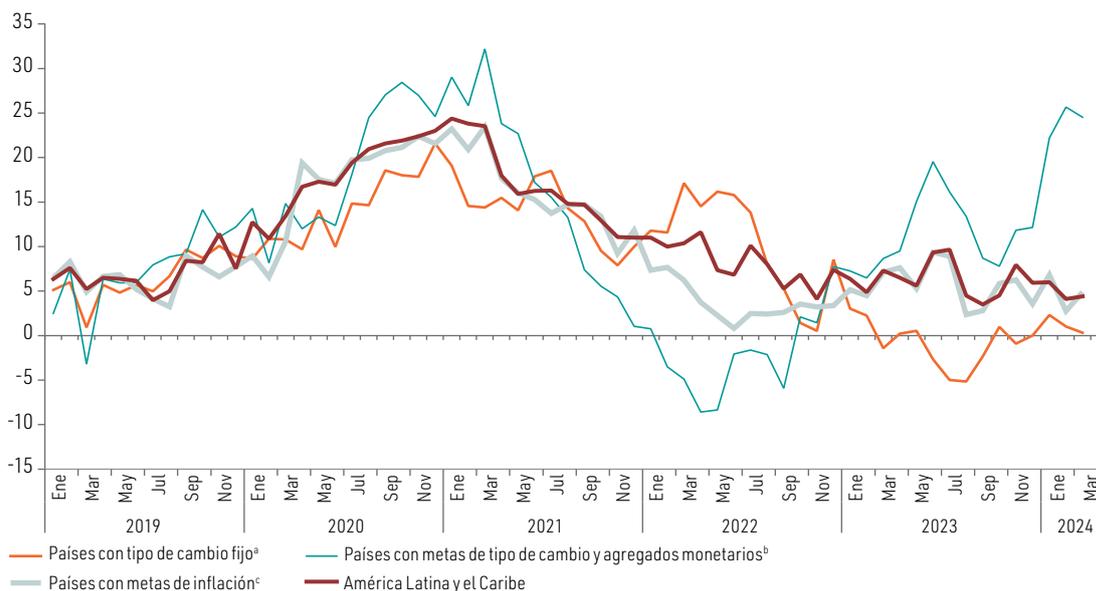
Como reflejo de lo ocurrido en los países con metas de inflación, a nivel regional la mediana de las tasas de crecimiento de la base monetaria, que mostró una importante desaceleración a lo largo de 2021 y 2022, se ha estabilizado en torno a un crecimiento interanual del 5% (véase el gráfico I.72). Sin embargo, por agrupaciones de países se observa un comportamiento heterogéneo. Mientras

que la mediana del crecimiento de la base monetaria en los países con metas de tipo de cambio y agregados monetarios se ha acelerado, alcanzando un crecimiento interanual cercano al 25% al cierre del primer trimestre de 2024, el crecimiento de la base monetaria en los países con tipo de cambio fijo, que incluso se contrajo a mediados de 2023, se ha estancado desde el último trimestre de 2023.

Gráfico I.72

América Latina y el Caribe (23 países): variación de la base monetaria, mediana por agrupaciones de países, enero de 2019 a marzo de 2024

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Bahamas, Barbados, Belice, Ecuador, El Salvador y Panamá.

^b Bolivia (Estado Plurinacional de), Guyana, Honduras, Nicaragua y Trinidad y Tabago.

^c Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

8. En este contexto, las tasas de interés de la banca en la región se mantuvieron al alza

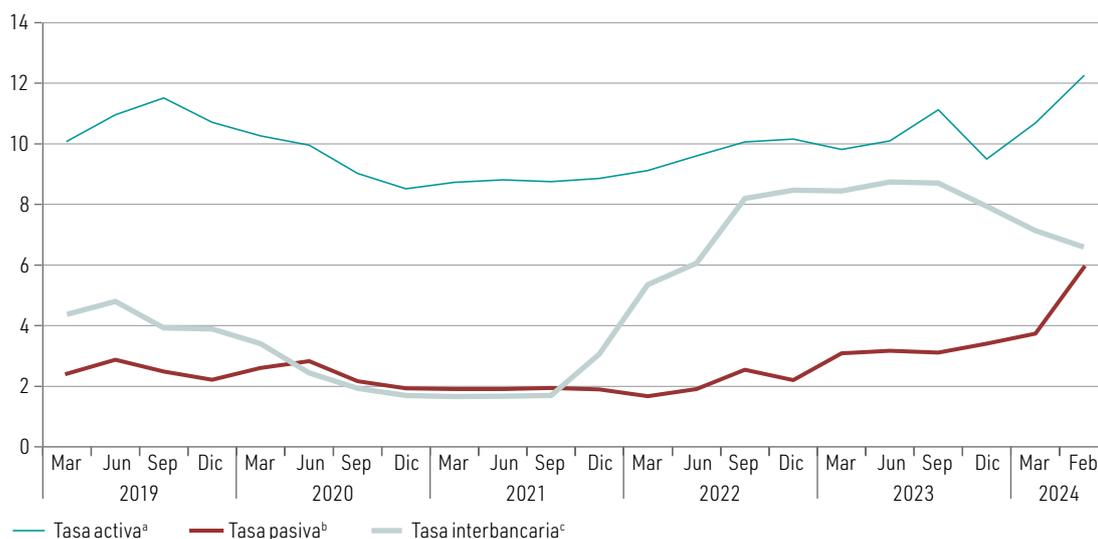
La mediana de las tasas activas representativas de la región se incrementó 112 puntos básicos entre junio de 2023 (11,1%) y febrero de 2024 (12,2%), impulsada por la percepción de un mayor riesgo crediticio en algunos países. Durante el mismo período, la mediana de las tasas pasivas aumentó 281,5 puntos básicos, hasta situarse en un 5,9% (véase el gráfico I.73). En contraste, en ese período la mediana de las tasas interbancarias nominales se redujo del 8,7% al 6,6%. Dos factores explican esta evolución. Por una parte, una vez que se disiparon los efectos de la quiebra de bancos regionales en los Estados Unidos y del Credit Suisse en Suiza, la banca local enfrentó un menor riesgo de liquidez. Por otra parte, dado que en muchos casos las tasas pasivas se ubicaban por debajo de las tasas interbancarias, la captación de recursos del público se constituyó en una fuente de fondeo menos onerosa para las entidades financieras. Finalmente, ante alzas de las tasas pasivas más marcadas

que las de las tasas activas, el margen de intermediación se redujo, según datos disponibles, del 14,8% en septiembre de 2023 al 14,2% en diciembre de 2023, lo que, como se discute más adelante, ha incidido negativamente en la rentabilidad de la banca.

Gráfico I.73

América Latina y el Caribe (22 países): tasas de interés bancarias representativas, marzo de 2019 a febrero de 2024

(Mediana de las tasas nominales, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bahamas, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tabago y Uruguay.

^b Argentina, Bahamas, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname y Uruguay.

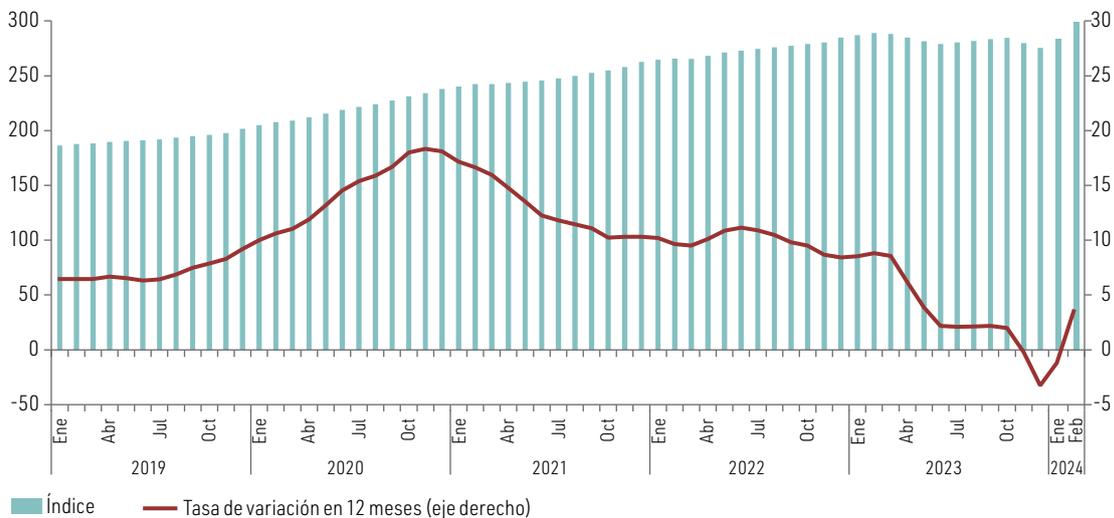
^c Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname y Trinidad y Tabago.

9. En febrero de 2024, los depósitos del público en el sistema financiero se encuentran recuperándose tras haber registrado contracciones en el segundo semestre de 2023

Después de una contracción en el segundo semestre de 2023, en el primer bimestre de 2024 se advierte una recuperación de los depósitos, estimulada por mayores incrementos de las tasas pasivas y un dinamismo de la actividad económica mayor que lo esperado (véase el gráfico I.74). En efecto, el promedio móvil de las tasas de variación en 12 meses pasó del -3,3% en diciembre de 2023 al 3,5% en febrero de 2024. Por tipo de depósito según plazo, en el primer bimestre de 2024, las alzas más marcadas de las tasas de interés pasivas a mayores plazos beneficiaron a las captaciones a plazo fijo. En segundo lugar estuvieron los depósitos en moneda extranjera. La recomposición del ahorro por tipo de moneda fue impulsada por las considerables depreciaciones nominales que se produjeron en varias economías de la región frente al dólar americano.

Gráfico I.74

América Latina y el Caribe (21 países)^a: índice de los depósitos totales en el sistema financiero^b y tasas de variación en 12 meses, marzo de 2019 a febrero de 2024
(Índice 2010-2012 = 100 y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Antigua y Barbuda, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago y Uruguay.

^b El índice agregado corresponde a la mediana de subíndices individuales para 21 países de la región, contruidos a partir del ciclo financiero base 2010-2012. Véanse detalles sobre su construcción en CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/22-P), Santiago, 2023, recuadro VII.1.

10. Al mismo tiempo, el crédito interno neto registra contracciones desde el cuarto trimestre de 2023

Como se puede observar en el gráfico I.75, el índice del crédito interno neto regional registró variaciones interanuales nominales negativas del 0,1% en diciembre de 2023 y el 2,4% en febrero de 2024. Esta contracción responde, por una parte, al efecto rezagado de la política monetaria restrictiva en el canal del crédito. Por otra parte, las expectativas vigentes en el segundo semestre de 2023 respecto de una eventual reducción de tasas por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos y de un aterrizaje suave de la economía global se tradujeron en un mayor acceso a financiamiento externo y una reducción de las primas de riesgo, lo que dio lugar a una sustitución parcial de crédito interno por externo.

El crédito otorgado al sector público registra a febrero de 2024 una variación interanual del -0,7%, como resultado de una menor inversión pública, así como de un mayor acceso a financiamiento externo, evidenciado por el incremento del 41% del volumen de emisiones soberanas durante 2023 (CEPAL, 2024b). Por su parte, el crecimiento del crédito al sector privado se desaceleró de un 10,7% en julio de 2023 a un 1,8% en febrero de 2024 debido a las altas tasas de interés y las mayores exigencias en las condiciones de acceso, así como al incremento de emisiones corporativas en mercados internacionales.

Gráfico I.75

América Latina y el Caribe (18 países)^a: índice del crédito interno neto^b y tasas de variación en 12 meses, marzo de 2019 a febrero de 2024
(Índice 2010-2012 = 100 y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Belice, Brasil, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago y Uruguay.

^b El índice agregado corresponde a la mediana de subíndices individuales para 18 países de la región, contruidos a partir del ciclo financiero base 2010-2012. Véanse detalles sobre su construcción en CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/22-P), Santiago, 2023, recuadro VII.1.

11. El riesgo de crédito se encuentra a la baja, al igual que la rentabilidad de la banca, mientras que su exposición al riesgo cambiario se ha incrementado debido a la depreciación de las monedas locales

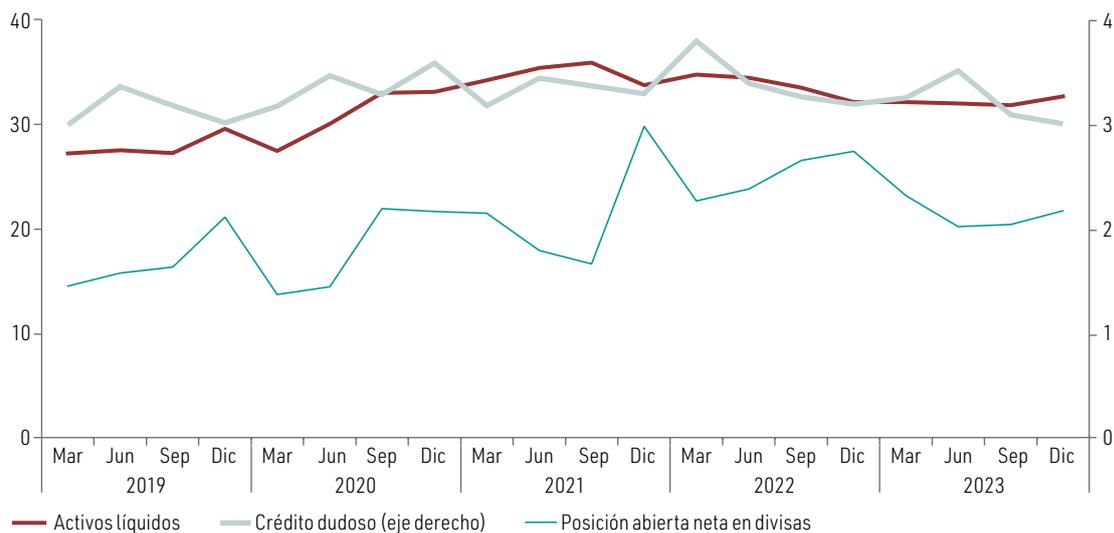
Durante el tercer trimestre de 2023 las entidades financieras mantuvieron estables sus cocientes de liquidez² en alrededor de un 31,9%, por encima de los mínimos regulatorios (véase el gráfico I.76). El incremento a un 32,8% en el último trimestre de 2023 fue impulsado por la contracción del crédito interno neto, que dio lugar a mayores fondos prestables. El cociente de la cartera en mora como proporción de la cartera total, que alcanzó un máximo del 3,5% en junio de 2023, se redujo a un 3,0% en diciembre de ese año, debido al racionamiento crediticio ejercido vía tasa de interés, así como al efecto de mayores exigencias para acceder a financiamiento y mejores prácticas de monitoreo y supervisión, que habrían reducido la probabilidad de selección adversa. La posición abierta neta en divisas pasó del 31,9% en septiembre de 2023 al 32,8% en diciembre de ese mismo año, lo que indica que los bancos estarían dolarizándose en mayor proporción que los ahorristas, incrementando así su descalce y exposición a riesgo cambiario. Este comportamiento se debe principalmente a la depreciación de las monedas locales frente al dólar, evidenciada sobre todo en el cuarto trimestre de 2023. La rentabilidad de la banca alcanzó en septiembre de 2023 su máximo histórico desde 2012, gracias al alza de las tasas activas y la limitada materialización del riesgo del

² Cocientes entre activos líquidos y activos totales.

crédito (véase el gráfico I.77). Si bien en el último trimestre de 2023 se observa una ligera corrección a la baja, que refleja la desaceleración de la cartera al sector privado y el encarecimiento de los fondos prestables, la capitalización de los bancos se mantuvo estable en el segundo semestre de ese año.

Gráfico I.76

América Latina y el Caribe (29 países)^a: indicadores regionales de riesgos a la estabilidad del sector bancario, marzo de 2019 a diciembre de 2023
(En porcentajes)

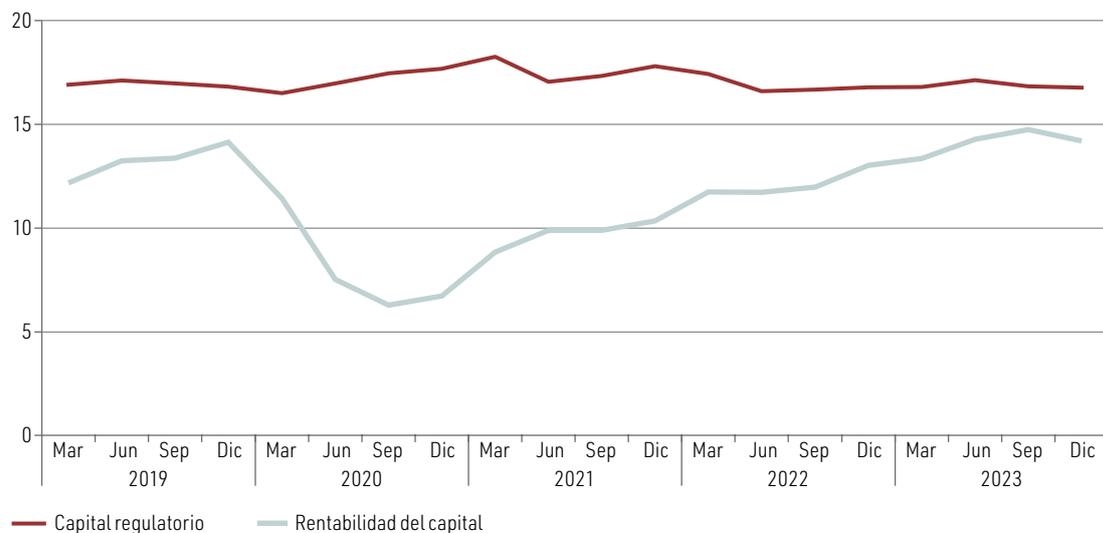


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a No se incluye a Cuba, el Ecuador, Haití ni Venezuela (República Bolivariana de) debido a falta de información.

Gráfico I.77

América Latina y el Caribe (29 países)^a: rentabilidad y solvencia de los sistemas bancarios de la región, marzo de 2019 a diciembre de 2023
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a No se incluye a Cuba, el Ecuador, Haití ni Venezuela (República Bolivariana de).

12. Para mejorar la capacidad de gestión de riesgos, las autoridades monetarias de varios países de la región incrementaron sus requerimientos de capital

En noviembre de 2023, el Banco Central del Brasil modificó el cálculo de requerimiento de capital por riesgo operativo. La nueva metodología tiene dos componentes, un indicador de posibles pérdidas para la industria en su conjunto y otro individual, capturando posibles efectos de amplio espectro y de contagio. Los cambios también amplían la cobertura de entidades del sistema financiero en el análisis de capital, incluyendo a conglomerados en la regulación prudencial. Por último, el Comité de Estabilidad Financiera decidió mantener su colchón de capital contracíclico en 0, al no percibir una materialización de riesgos mayor que la prevista.

El Banco Central de Chile, por su parte, incrementó tanto el nivel como la calidad del capital requerido, al dar mayor ponderación al patrimonio efectivo, restringiendo el uso de los bonos subordinados, con el fin de mitigar las consecuencias de choques extremos cada vez más frecuentes que se traducen en incrementos de los riesgos de mercado y operacionales. Los niveles de capital básico pasaron de un valor ubicado entre un 9% y un 10% a un 11,8% en febrero de 2024. Por otra parte, para incrementar la rentabilidad de los recursos de fondos de pensiones y cesantía, así como diversificar su cartera de inversiones, en abril de 2024 el banco central elevó a un 3% los límites de inversión en activos alternativos, como deuda privada y bienes raíces, entre otros.

En Colombia, el Banco de la República estuvo enfocado en la provisión oportuna de liquidez. Ante las presiones en el fondeo a plazo que enfrentó la banca en el segundo semestre de 2023, la autoridad monetaria subastó acuerdos de recompra (repos) con deuda pública a 90 y 180 días en agosto y septiembre, lo que se complementó con compras de títulos del tesoro a lo largo de 2023.

A mediados de 2023, el Banco de México amplió el tipo de contrapartes con que las instituciones financieras pueden llevar a cabo operaciones derivadas de incumplimiento crediticio y derivados de rendimiento total, con el fin de diversificar el riesgo de crédito entre los participantes del mercado. También se establecieron requisitos para la constitución de un capital de mejor calidad a fin de aumentar la solidez del sector financiero ante los riesgos de mercado, restringiéndose el tipo de bienes que se reciben como garantía a aquellos que puedan conservar sus flujos de efectivo. Finalmente, se estableció la normativa para la celebración de subastas sindicadas de valores gubernamentales enmarcados en criterios sociales, ambientales y de gobierno corporativo para incentivar el desarrollo de mercados de instrumentos de finanzas sostenibles.

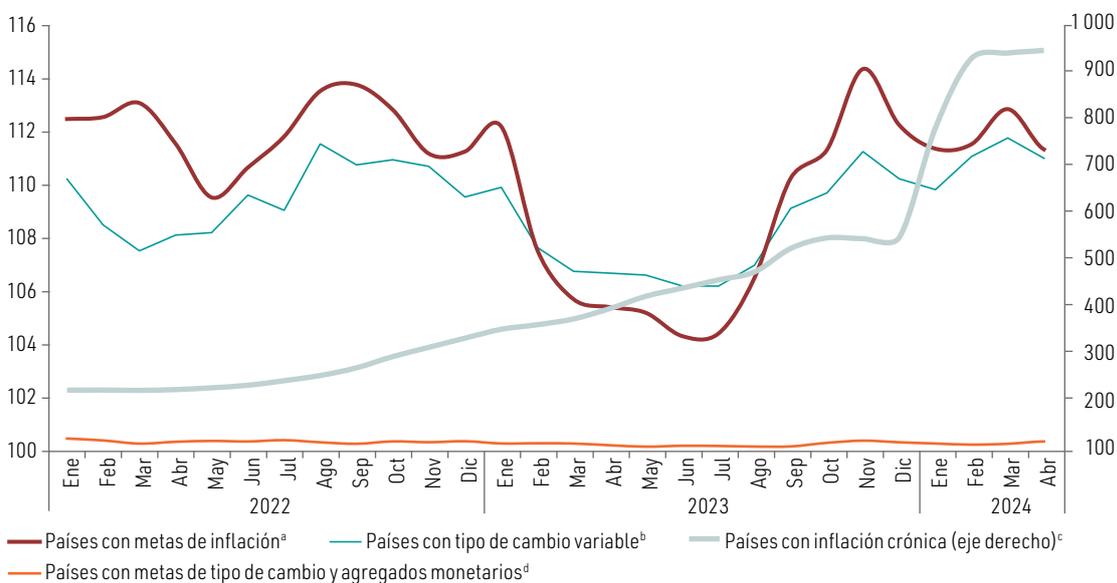
En septiembre de 2023 el Banco Central de Reserva del Perú finalizó la iniciativa de reprogramación de cartera instrumentada durante la pandemia. Las microempresas y grandes empresas fueron las que alcanzaron mayores amortizaciones, en tanto que las pequeñas y medianas empresas se acogieron a períodos adicionales de gracia. De esta forma, se mitigó el riesgo de crédito originado en el contexto de la pandemia y se regularizó el cómputo de la mora. En el Perú también se elevaron los requerimientos de capital regulatorio para reducir los efectos de potenciales riesgos a la estabilidad financiera. No obstante, recientemente se extendió el plazo de adecuación a la medida para no ejercer demasiada presión sobre la banca. El mínimo requerido se elevará de un 9,5% en septiembre de 2024 a un 10% en marzo de 2025. Adicionalmente, en marzo de 2024 se aprobó el séptimo retiro anticipado de recursos de las administradoras de fondos de pensiones, lo que puede incidir negativamente en la estabilidad de los fondos prestables de la banca.

13. En 2023, el hecho de que la incertidumbre financiera global fuera menor que la de 2022 se tradujo en la región en un menor ritmo de depreciación del tipo de cambio nominal y una menor volatilidad

En el primer semestre de 2023 el tipo de cambio nominal de los países de la región mostró variaciones menores que las observadas a fines de 2022, influido por las fluctuaciones del dólar, que en general mostró a nivel mundial una tendencia a la apreciación que también se manifestó en la región. Esta tendencia comenzó a revertirse en el segundo semestre de 2023, como consecuencia de las reducciones de tasas de política monetaria por parte de los bancos centrales de los países que tienen metas de inflación, lo que se ha traducido en menores diferenciales respecto de las tasas de interés de los Estados Unidos, generando como efecto una depreciación de las monedas de estos países, que tienen un tipo de cambio flexible (véase el gráfico I.78).

Gráfico I.78

América Latina y el Caribe (20 países): tipo de cambio nominal, mediana por agrupación de países, enero de 2022 a abril de 2024
(Índice, diciembre de 2019 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^b Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^c Argentina, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de).

^d Bolivia (Estado Plurinacional de), Guyana, Nicaragua y Trinidad y Tabago.

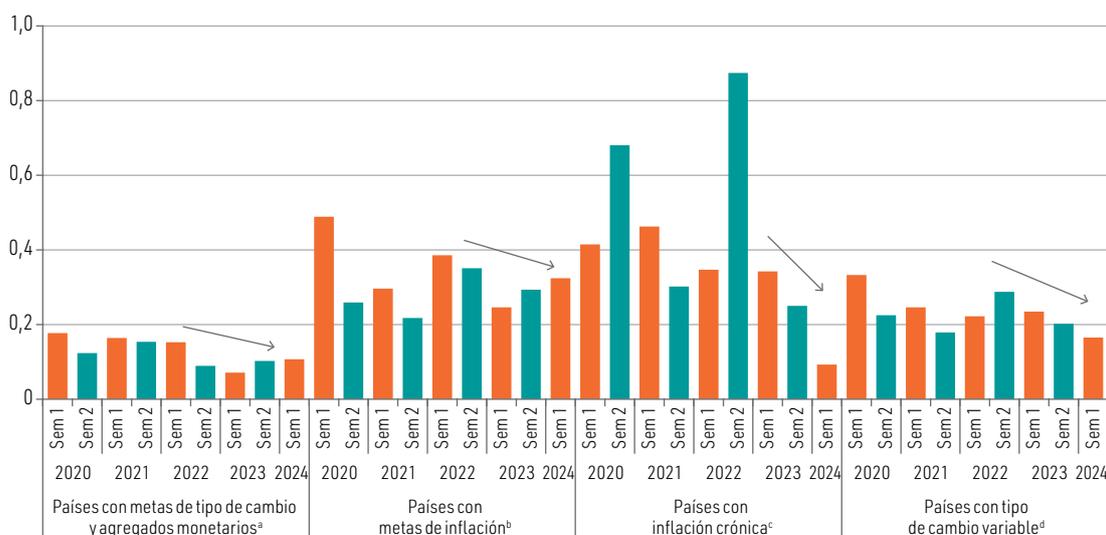
Una vez resuelta la incertidumbre sobre los movimientos que harían las autoridades monetarias de la región y la Reserva Federal de los Estados Unidos, se observa cierta estabilidad en las monedas de países con metas de inflación. La excepción dentro del grupo es Costa Rica, cuyo tipo de cambio nominal ha presentado una apreciación persistente desde el segundo semestre de 2023 debido a la abundancia de dólares por el aumento de las exportaciones y el turismo. Un comportamiento similar al del grupo de países con metas de inflación se observa en los países que tienen objetivos

de tipo de cambio y agregados monetarios. En tanto, en los países con inflación crónica se registra una fuerte depreciación en el último trimestre de 2024, como resultado de la evolución del tipo de cambio de la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, producto de factores internos.

La menor incertidumbre de los mercados monetarios y financieros permitió que la volatilidad del tipo de cambio disminuyera en 2023 en relación con 2022, comportamiento que se ha mantenido en general en 2024 (véase el gráfico I.79). Sin embargo, se observaron aumentos de la volatilidad en breves períodos del cuarto trimestre de 2023 y del primer trimestre de 2024, vinculados principalmente al conflicto en Oriente Medio.

Gráfico I.79

América Latina y el Caribe (20 países): volatilidad del tipo de cambio nominal, promedio trimestral de las variaciones diarias, mediana por agrupación de países, primer semestre de 2020 a primer semestre de 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Bolivia (Estado Plurinacional de), Guyana, Honduras, Nicaragua y Trinidad y Tabago.

^b Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^c Argentina, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de).

^d Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Panamá, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía.

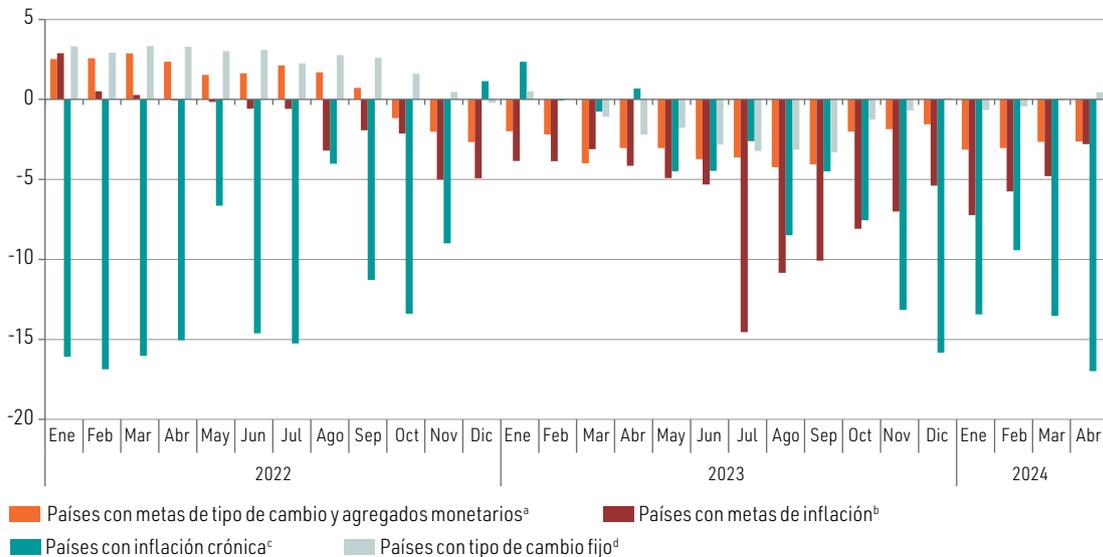
14. A pesar de la depreciación observada en el tipo de cambio nominal, se mantiene en la región la apreciación del tipo de cambio real efectivo extrarregional

En América Latina y el Caribe, se ha mantenido la apreciación del tipo de cambio real efectivo extrarregional que se registra desde el segundo semestre de 2022. Con excepción de los países con inflación crónica, la depreciación observada en el tipo de cambio nominal desde el segundo semestre de 2023 solo se ha traducido en una reducción del ritmo de la apreciación interanual (véase el gráfico I.80).

Gráfico I.80

América Latina y el Caribe (32 países): variación interanual del tipo de cambio real efectivo extrarregional, mediana por agrupación de países, enero de 2022 a abril de 2024

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Bolivia (Estado Plurinacional de), Guyana, Honduras, Nicaragua y Trinidad y Tabago.

^b Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^c Argentina, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de).

^d Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Panamá, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía.

En el caso de los países con inflación crónica sigue predominando el efecto de la inflación interna por sobre el de la externa, que ha venido disminuyendo de manera persistente y alcanzando niveles muy inferiores a los máximos observados en 2022. En los países con metas de inflación y aquellos con metas de tipo de cambio y agregados monetarios, la inflación, si bien continúa a la baja, es superior a la de sus socios comerciales, en particular a la de los Estados Unidos, Europa y China. El hecho de que la inflación de la región continúe disminuyendo hace prever que la apreciación real respecto de los socios extrarregionales será cada vez menor y que incluso podrá pasar a una depreciación. Este efecto ya se observa en el caso de los países con tipo de cambio fijo, pues en general la inflación que presentan es menor que la de los socios comerciales mencionados.

15. El saldo de reservas internacionales netas, después de haberse mantenido relativamente constante en 2023, presenta un crecimiento en los primeros meses de 2024

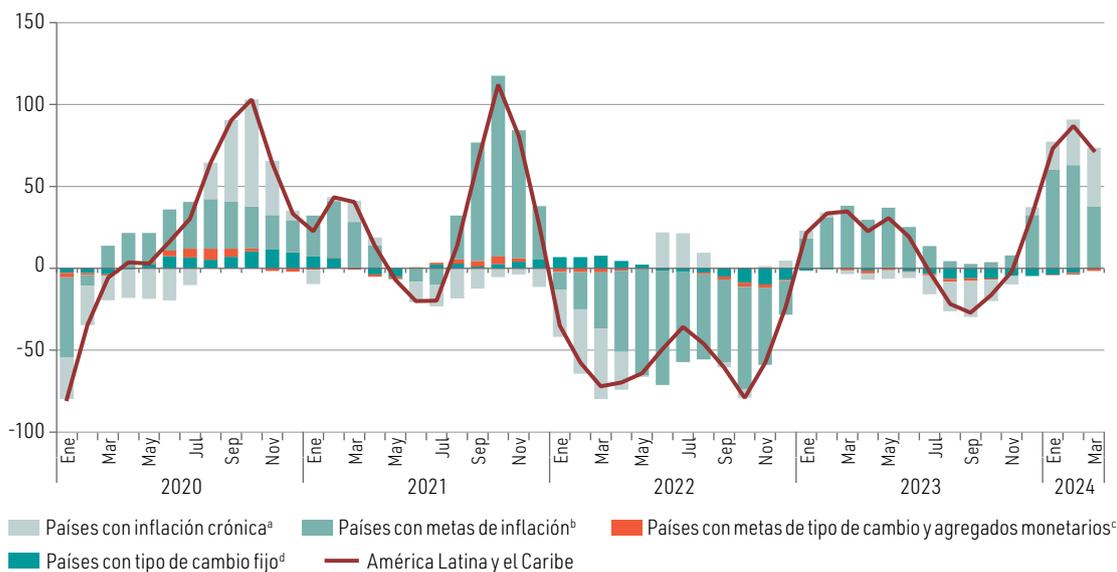
Después de haberse reducido de 830.000 millones de dólares al cierre de 2021 a 774.100 millones de dólares al cierre de 2022, durante 2023 el acervo de reservas internacionales netas permaneció relativamente estable y presentó un ligero repunte hacia fines de año, que se mantuvo hasta alcanzarse un volumen de 812.300 millones de dólares al cierre del primer trimestre de 2024.

Al desagregar las variaciones de los acervos, se puede observar, sin embargo, que el comportamiento por agrupaciones de países ha sido heterogéneo (véase el gráfico I.81). Aunque con fluctuaciones a lo largo del período, desde principios de 2023 los países con metas de inflación han continuado acumulando reservas internacionales netas, cuyo acervo pasó de 750.000 millones de dólares en

diciembre de 2022 a 790.300 millones de dólares en marzo de 2024. En cambio, tanto los países con tipo de cambio fijo como los países con metas de tipo de cambio y agregados monetarios han presentado disminuciones de sus acervos de reservas internacionales netas, que pasaron de 23.200 millones de dólares en diciembre de 2022 a 19.400 millones de dólares en marzo de 2024 en el caso de los países con tipo de cambio fijo, y de 22.500 millones de dólares en diciembre de 2022 a 20.500 millones de dólares en marzo de 2024 en el caso de los países con metas de tipo de cambio y agregados monetarios. Por otra parte, en el grupo de países con inflación crónica, cuyo comportamiento refleja en buena medida lo ocurrido en la Argentina, se observa que el saldo de reservas internacionales netas, después de una reducción persistente a lo largo de 2023, ha comenzado a recuperarse en 2024, pasando de -29.500 millones de dólares en diciembre de 2023 a -17.800 millones de dólares en marzo de 2024.

Gráfico I.81

América Latina y el Caribe (32 países): variaciones promedio en tres meses de los acervos de reservas internacionales netas, enero de 2020 a marzo de 2024
(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay

^c Bolivia (Estado Plurinacional de), Guyana, Honduras, Nicaragua y Trinidad y Tabago.

^d Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Panamá, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía.

16. La conducción futura de la política monetaria estará condicionada por factores externos, entre los que se destaca la postura de política de los Estados Unidos, e internos, entre los que sobresale la posición cíclica de cada país

La convergencia de la inflación observada hacia las metas, así como la relativa solidez del anclaje de las expectativas de inflación a mediano plazo, han permitido a las autoridades monetarias de la región comenzar a relajar su postura de política, que, sin embargo, aún se mantiene restrictiva. Si bien la perspectiva para el resto del año es que esta tendencia continúe, existen diversos factores tanto externos como internos que condicionarán la conducción de la política monetaria.

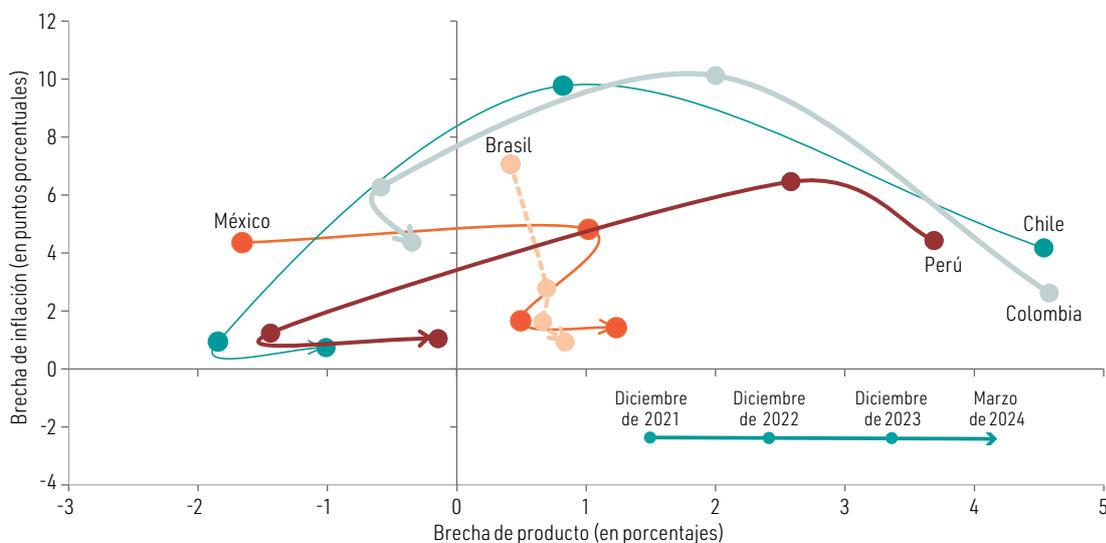
En el ámbito externo, aunque los bancos centrales de algunos países desarrollados comenzaron recientemente a reducir sus tasas de política, de acuerdo con la última información disponible se espera que el principal referente de la región, la Reserva Federal de los Estados Unidos, solo reduzca su tasa marginalmente en una ocasión en el segundo semestre de 2024, lo que limita el espacio de política disponible en la región, sobre todo para aquellos países donde el diferencial de tasas respecto de la de los Estados Unidos se ha visto reflejado en presiones sobre el tipo de cambio. Por otra parte, dada la compleja situación geopolítica actual y la perspectiva de un incremento de la frecuencia de eventos climáticos extremos, no se pueden descartar episodios de volatilidad de los precios de productos básicos que pueden traducirse en repuntes inflacionarios.

A nivel nacional, la conducción de la política monetaria dependerá, entre otros aspectos, de la posición cíclica de cada país. En el gráfico I.82 se muestra la evolución conjunta de las brechas de producto y de inflación de las cinco economías con metas de inflación más grandes de la región. Se puede observar que a lo largo de 2023 en Chile y el Perú la inflación se redujo rápidamente hacia la meta respectiva, al mismo tiempo que la brecha de producto se cerró para ubicarse ligeramente por debajo de su tendencia de largo plazo al cierre del primer trimestre de 2024. Ante esta situación, en principio, ambos países tienen un mayor espacio para relajar la postura de política monetaria en los próximos meses. En contraste, en los casos del Brasil y México, aunque se observa también una convergencia hacia la meta de inflación, bastante más gradual en el caso de México, se observa al mismo tiempo una tendencia hacia un ensanchamiento de la brecha de producto, con lo que un relajamiento anticipado de la postura de política podría redundar en un estímulo a la actividad económica que podría reavivar las presiones inflacionarias en el contexto de la persistencia observada de la inflación subyacente en ambos países. En el caso de Colombia, la situación es más compleja, ya que si bien los datos indican que la brecha de producto se ha cerrado y se ubica ligeramente por debajo de la tendencia de largo plazo, la inflación aún se mantiene más de 4 puntos porcentuales por encima de la meta.

Gráfico I.82

América Latina (países seleccionados): brechas de producto y de inflación, diciembre de 2021 a marzo de 2024

(En porcentajes y puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: La brecha de producto se calcula como la diferencia porcentual entre el nivel del indicador mensual de actividad económica de cada país y su tendencia de largo plazo. La brecha de inflación se calcula como la diferencia, expresada en puntos porcentuales, entre la inflación observada y la meta de inflación de cada país.

F. Perspectivas económicas para América Latina y el Caribe en 2024 y 2025

1. Se espera que América Latina y el Caribe continúe con una trayectoria de bajo crecimiento en 2024 y 2025

El crecimiento económico en América Latina y el Caribe se mantendrá bajo en 2024, a una tasa promedio del 1,8%. Para 2025 se espera un crecimiento del 2,3% (véase el cuadro I.8). En 2024, este bajo crecimiento se observaría en todas las subregiones puesto que América del Sur crecería un 1,5%, Centroamérica y México un 2,2% y el Caribe (sin incluir Guyana) un 2,6%. El repunte proyectado para 2025 se explicaría, en particular, por el desempeño de América del Sur, que crecería un 2,4%, mientras que la actividad económica seguiría moderándose para las demás subregiones, con un crecimiento proyectado del 1,9% en Centroamérica y México, y del 2,3% en el Caribe (sin incluir Guyana).

Cuadro I.8

América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB y proyecciones, 2022-2025
(En porcentajes y puntos porcentuales)

	Tasa de crecimiento del PIB (En porcentajes)				Variación interanual (En puntos porcentuales)	
	2022	2023	2024	2025	2023/2024	2024/2025
América Latina y el Caribe	4,0	2,2	1,8	2,3	-0,3	0,5
América Latina	3,9	2,1	1,7	2,3	-0,3	0,5
América del Sur	3,9	1,6	1,5	2,4	-0,1	1,0
Argentina	5,3	-1,6	-3,6	4,0	-2,0	7,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,6	3,1	1,7	2,2	-1,4	0,5
Brasil	3,0	2,9	2,3	2,1	-0,6	-0,3
Chile	2,1	0,2	2,6	2,3	2,4	-0,3
Colombia	7,3	0,6	1,3	2,6	0,7	1,3
Ecuador	6,2	2,4	1,8	1,6	-0,6	-0,2
Paraguay	0,2	4,7	3,8	3,6	-0,9	-0,2
Perú	2,6	-0,6	2,6	2,5	3,2	-0,1
Uruguay	4,7	0,4	3,6	2,6	3,2	-1,0
Venezuela (República Bolivariana de)	12,0	3,0	5,0	3,0	2,0	-2,0
Centroamérica	4,6	3,1	3,1	3,1	0,0	0,0
Centroamérica y México	3,9	3,2	2,2	1,9	-0,9	-0,3
Costa Rica	4,6	5,1	4,0	3,8	-1,1	-0,2
Cuba	1,8	-1,0	0,5	1,0	1,5	0,5
El Salvador	2,8	3,5	3,5	3,1	0,0	-0,4
Guatemala	4,2	3,5	3,4	3,2	-0,1	-0,2
Haití	-1,7	-1,9	-3,0	-0,5	-1,1	2,5
Honduras	4,1	3,6	3,8	3,6	0,2	-0,2
México	3,7	3,2	1,9	1,4	-1,3	-0,5
Nicaragua	3,8	4,6	3,7	3,2	-0,9	-0,5
Panamá	10,8	7,3	2,7	3,3	-4,6	0,6
República Dominicana	4,9	2,4	5,2	4,5	2,8	-0,7

	Tasa de crecimiento del PIB (En porcentajes)				Variación interanual (En puntos porcentuales)	
	2022	2023	2024	2025	2023/2024	2024/2025
El Caribe	12,8	9,1	8,4	6,3	-0,7	-2,1
El Caribe (sin incluir Guyana)	6,0	2,9	2,6	2,3	-0,3	-0,3
Antigua y Barbuda	9,5	3,9	6,3	4,8	2,4	-1,5
Bahamas	10,8	2,6	2,3	1,8	-0,3	-0,5
Barbados	13,5	4,9	3,7	2,8	-1,2	-0,9
Belice	8,7	4,8	4,1	3,3	-0,7	-0,8
Dominica	5,6	4,7	4,6	4,3	-0,1	-0,3
Granada	7,3	3,6	4,1	3,7	0,5	-0,4
Guyana	63,3	39,2	29,2	17,8	-10,0	-11,4
Jamaica	5,2	2,1	1,8	1,7	-0,3	-0,1
Saint Kitts y Nevis	10,5	2,3	3,0	2,7	0,7	-0,3
San Vicente y las Granadinas	7,2	6,0	4,7	4,6	-1,3	-0,1
Santa Lucía	18,2	3,4	3,4	2,0	0,0	-1,4
Suriname	2,4	2,0	2,4	2,7	0,4	0,3
Trinidad y Tabago	1,5	2,7	2,4	2,2	-0,3	-0,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los cálculos corresponden a precios constantes de 2018. Las tasas de crecimiento del PIB de 2024 y 2025 corresponden a proyecciones.

A raíz de las tendencias recientes, el modesto crecimiento económico de la región sigue condicionado a un escenario externo incierto, donde la inflación persistente y las tasas de interés altas a nivel mundial desafían el ritmo de moderación de la dinámica inflacionaria, así como la magnitud y velocidad del ciclo de flexibilización de la política monetaria en los principales países avanzados, lo que tiende a socavar el crecimiento mundial y mantener condiciones financieras restrictivas. A la débil demanda externa, se suma un escalamiento de las tensiones geopolíticas y comerciales en medio de una intensificación de las condiciones climáticas extremas. En el frente interno, las presiones inflacionarias, incluidas las relativas a los alimentos, erosionan el poder adquisitivo de los hogares. El sesgo restrictivo de las políticas monetarias incide en una menor dinámica de la demanda interna y, en particular, deprime una inversión ya reducida, a lo que se suma el acotado espacio de las políticas fiscales marcado por el mayor peso del pago del servicio de la deuda pública. La consiguiente baja productividad laboral y la poca creación de empleos formales, añadidas a un menor desempeño de la demanda externa, mantiene la región estancada en una trampa de bajo crecimiento.

2. El entorno externo se mantiene desafiante ante una moderación de la demanda externa y del crecimiento de los principales socios comerciales de la región

El cuadro I.9 destaca la evolución reciente y las proyecciones para 2024 y 2025 de algunos indicadores del entorno externo de mayor incidencia en las perspectivas económicas de la región durante los próximos dos años. El contexto externo sigue siendo desafiante ya que subsiste la elevada incertidumbre en torno a la moderación de la demanda externa, al comportamiento de la inflación mundial y a la incidencia de las altas tasas de interés por más tiempo de lo esperado.

La incertidumbre asociada con el alcance de la desaceleración económica de los principales socios comerciales de la región puede incidir de manera significativa en las exportaciones y la actividad económica en la región. De hecho, se estima que el crecimiento del PIB de este grupo de países será de un 2,7% en 2024, casi la misma tasa que en 2023, en tanto que para 2025 se estima que habrá una desaceleración del crecimiento, que llegaría a un 2,4% (véase cuadro I.9). Aunado con lo anterior, las

proyecciones de crecimiento de los Estados Unidos, principal socio comercial de la región, apuntan a una desaceleración del PIB en torno al 1,9% en 2025, debido en parte al efecto retrasado de una tasa de interés históricamente alta que aminora la inversión, junto con una menor dinámica que se perfila respecto del gasto de consumo personal. En cuanto a las perspectivas de crecimiento de China, segundo principal socio comercial de la región, se prevé una desaceleración del PIB a una tasa del 4,5% en 2025, dependiendo del impulso que surja de las políticas macroeconómicas contracíclicas implementadas, como el ajuste a la baja de la tasa preferencial de préstamo desde finales de 2021, la estrategia de inversión en el sector manufacturero, además de la adopción de medidas fiscales y macroprudenciales específicas. En lo que se refiere a la zona del euro, de acuerdo con las últimas proyecciones del Banco Central Europeo, se esperaría un crecimiento anual del PIB de un 1,4% en 2025. Ante la menor contribución de la demanda externa proveniente de las economías avanzadas, prevé el diseño de políticas a favor del fortalecimiento de la demanda interna regional en el mediano plazo, si se tiene presente que el comercio internacional intrarregional ocupa un lugar significativo al representar en 2023 un 15,1% del valor exportado y un 15,6% del valor importado. Lo anterior se vincula, en particular, a políticas de empleo activas que promueven la inversión y la productividad para acrecentar la participación laboral en sectores estratégicos de alto valor añadido, como se abordará en la segunda parte de este documento.

Cuadro 1.9

Evolución reciente del contexto externo y proyecciones, 2023-2025

(En porcentajes)

Condiciones externas (indicadores seleccionados)	2023 Trim 4	2024 Trim 1	2023	2024 ^a	2025 ^a
Crecimiento del PIB a precios constantes					
Crecimiento mundial	0,3	0,7	3,3	3,2	3,3
Economías avanzadas ^b	0,4	0,4	1,7	1,7	1,8
Principales socios comerciales de la región ^c	1,1	2,0	2,6	2,7	2,4
Comercio exterior					
Crecimiento mundial de las exportaciones de bienes	1,4	2,5	-4,6	2,8	3,3
Crecimiento mundial de las importaciones de bienes	-0,5	-0,3	-5,7	2,8	3,2
Inflación					
Inflación mundial	9,0	8,1	10,5	5,9	4,4
Economías avanzadas ^b	3,1	2,7	3,0	2,1	1,9
Principales socios comerciales de la región ^c	7,1	9,8	8,1	6,4	3,3
Tasa de interés de referencia					
Países avanzados		2022^d	2023	2024^a	2025^a
Estados Unidos		0,3	5,5	5,25	4,25
Reino Unido		0,10	4,25	4,75	3,75
Zona del euro		0,0	4,5	3,75	2,5
Canadá		0,3	5,0	4,0	3,0
Australia		0,1	4,4	4,1	3,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), "World Economic Outlook Databases" [en línea] <https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLS/world-economic-outlook-databases#sort=%40imfdate%20descending>, Naciones Unidas, base de datos UN Comtrade, y Centro de Comercio Internacional (ITC) (para crecimiento del PIB); Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), "Data centre" [en línea] <https://unctadstat.unctad.org/datacentre/>, FMI, "World Economic Outlook Databases" (para comercio exterior); FMI, "Consumer Price Index (CPI)" [en línea] <https://data.imf.org/?sk=4ffb52b2-3653-409a-b471-d47b46d904b5&sid=1485878855236> (para inflación); y Trading Economics, "Interest rate" [en línea] <https://tradingeconomics.com/country-list/interest-rate> (para tasa de interés de referencia), y World Economic Outlook Update, julio de 2024 [en línea] <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2024/07/16/world-economic-outlook-update-july-2024>.

^a Proyecciones.

^b Principales economías avanzadas (Grupo de los Siete (G7)).

^c Ponderado por el volumen del comercio internacional para el quinquenio 2019-2023.

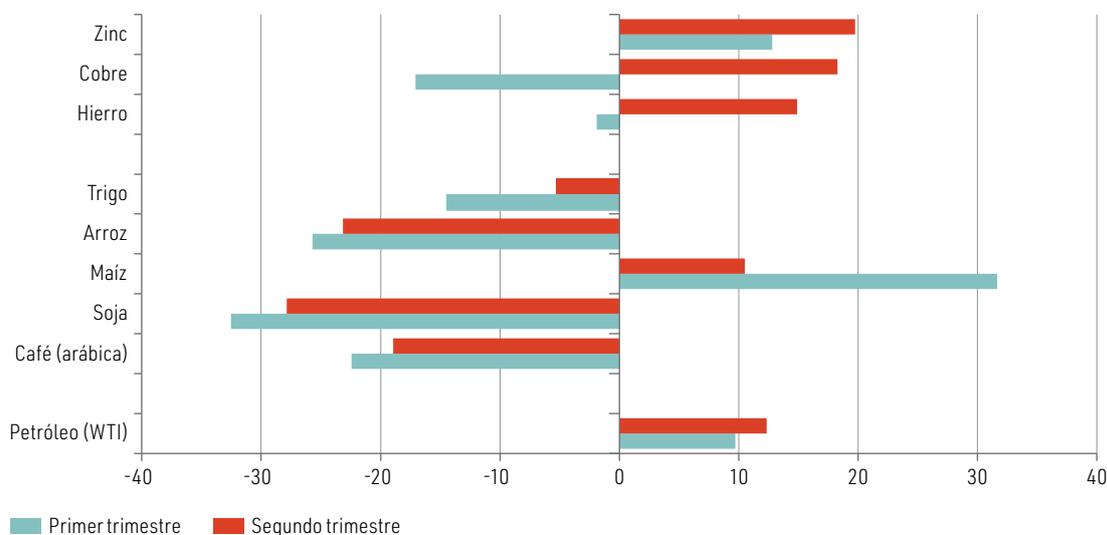
^d Considera el período de inicio del proceso de alza de la tasa de política monetaria.

3. Una revaluación al alza de los precios de los productos básicos podría incidir en un repunte de la inflación

La preocupación en materia de presiones inflacionarias puede reavivarse a raíz del aumento reciente del precio de determinados alimentos, metales y productos energéticos como el petróleo (véase el gráfico I.83). Entre los principales productos exportados e importados en la región, para los cuales las proyecciones indican presiones alcistas sobre los precios, destacan en particular el petróleo crudo y el cobre, cuyos precios aumentaron un 10% y un 15%, respectivamente, entre enero y junio de 2024.

Gráfico I.83

América Latina y el Caribe: variación interanual del precio internacional de los principales productos básicos, 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, "World Bank Commodities Price Data (The Pink Sheet)", 2 de julio de 2024.

A este respecto, se espera que el precio de los metales —en particular los metales críticos que permiten sostener la transición energética— se mantenga en un nivel elevado en los próximos años a raíz de una mayor demanda y una concentración de la oferta y de la capacidad de procesamiento en algunos países. En cuanto a los productos agrícolas, estos mostraron globalmente el mayor descenso. No obstante, subsisten riesgos relacionados, en gran parte, con la intensificación de las condiciones climáticas extremas, que repercutiría en una escasez de la oferta mundial de esos productos, lo que llevaría a un alza en los precios, como en el caso de la cotización sin precedente del cacao, que tuvo un aumento interanual del 158% y del 168% en el primer y segundo trimestre de 2024, respectivamente. Además, los conflictos en Ucrania y Oriente Medio, así como las tensiones comerciales, incluidas las existentes entre los Estados Unidos y China, plantean todavía riesgos elevados para las cadenas de suministro global, a lo que se suman dificultades en el transporte marítimo mundial, lo que repercutiría en los costos de los fletes¹.

Si bien últimamente la inflación va en descenso, se anticipa que debería permanecer en niveles altos. En concreto, se espera que la tasa de inflación mundial ascendería al 5,9% en 2024 y al 4,4% en 2025. En lo que se refiere a los principales socios comerciales de la región, se destaca una proyección de tasas del 6,4% en 2024 y del 3,3% en 2025. Estas proyecciones están condicionadas a riesgos vinculados al aumento del precio de los productos básicos, al impacto del cambio climático

¹ De acuerdo con Trading Economics (2024), el índice de carga en contenedores (containerized freight index) ha aumentado un 112% desde el 10 de julio de 2024. Este índice cubre los precios actuales de transporte de contenedores desde los principales puertos de China.

y a las tensiones geopolíticas previamente mencionadas. En la actualidad, una de las principales preocupaciones gira en torno al comportamiento de la inflación subyacente, que presenta una cierta inercia por situarse por encima de las metas de inflación de varios bancos centrales, y de la inflación de los servicios, en particular en los países avanzados; en las economías emergentes y en desarrollo, el descenso de la inflación se lograría a un ritmo más lento, y para ello es de particular importancia el precio de los alimentos y de los combustibles.

En tal contexto, los bancos centrales mantienen una postura cautelosa ante un posible desanclaje de las expectativas de inflación y un nivel alto de la inflación subyacente. En particular, subsiste una elevada incertidumbre en cuanto al proceso generalizado de flexibilización de las políticas monetarias, a raíz de las decisiones de políticas de la FED y del Banco Central Europeo. En este sentido, las tasas de interés de referencia deberían permanecer altas en el transcurso del año con una probabilidad de ajuste a la baja en 2025. Bajo esta óptica, esta flexibilización aplazada de la política monetaria debería afectar el desarrollo de la inversión y la productividad, al tiempo que pondría en peligro el crecimiento mundial. A esto, se suman condiciones financieras externas restrictivas y crecientes cargas del servicio de la deuda.

4. A nivel regional, se espera que el consumo privado siga siendo el principal determinante del crecimiento en un contexto de espacio limitado de las políticas macroeconómicas

El crecimiento del PIB debería seguir sostenido por la dinámica del consumo privado en la región, mientras que la inversión se encuentra frenada, en medio de un crecimiento bajo, una inflación alta y tasas de interés elevadas.

El bajo crecimiento a nivel regional limita la capacidad de recaudación. A esto se suma el mayor peso del pago del servicio de la deuda. Además de las presiones que existen sobre los ingresos fiscales, la demanda de gastos de inversión sigue en aumento, en particular para la mitigación y la adaptación al cambio climático y la protección social.

En los próximos años, los costos del servicio de la deuda pública seguirán siendo un reto importante debido a que tienden a desviar una parte considerable de recursos cruciales para responder a la demanda de educación, salud e infraestructura sostenible.

Para responder a este desafío es preciso incrementar los ingresos fiscales mediante la progresividad de la tributación directa y la implementación, por ejemplo, de impuestos específicos al patrimonio, al mismo tiempo que se mejora la eficiencia del gasto y la asignación del gasto presupuestario, sin que la inversión pública represente la principal variable de ajuste.

En el ámbito monetario, las tasas de interés persistentemente elevadas tienden a tener un efecto negativo en la demanda interna y perjudicar las perspectivas de un crecimiento sostenido. A esto se suman las preocupaciones en torno a la estabilidad financiera, aunque el sistema bancario de la región se muestra resiliente. Los altos costos del servicio de la deuda aminoran la capacidad de financiamiento de los hogares y de las empresas.

Conforme los países avanzados mantienen una postura restrictiva de la política monetaria, el diferencial de las tasas de interés es susceptible de desencadenar salidas repentinas de capital y empujar la volatilidad y la depreciación de los tipos de cambio. Esto llevaría a aumentar el costo de las importaciones (en particular, el costo de las compras externas de bienes intermedios y bienes de capital), así como el pago de la deuda externa. En este sentido, la restricción de la balanza de pagos puede impedir un proceso temprano de reducción de la tasa de interés aun si las presiones inflacionarias son menos acuciantes. Es precisa entonces una combinación de instrumentos de política para responder a los desequilibrios externos de tal manera que la política monetaria se enfoque específicamente en la consecución interna de la estabilidad de precios.

5. La creación de empleos tiende a desacelerarse en 2024 y 2025, mientras se mantienen las brechas entre hombres y mujeres en los principales indicadores del mercado de trabajo

Las economías de América Latina y el Caribe también muestran una desaceleración en su capacidad de crear empleos, y se estima que para el cierre de 2024 el número de ocupados crecerá un 1,7%, una reducción de 0,2 puntos porcentuales respecto de la registrada en 2023 (1,9%). Esta menor creación de empleo se extenderá en 2025, año en el que se proyecta que el número de ocupados también crecerá un 1,7%. Un elemento que es preciso destacar es que durante 2023 el bajo ritmo de creación de puestos de trabajos estuvo acompañado de un aumento del número de personas inactivas (1,8%), respecto de los niveles observados en 2022, lo que contrasta con la reducción que esta variable experimentó en 2021 y 2022, con caídas interanuales en el número de personas inactivas del 5,9% y el 1,5%, respectivamente. Este comportamiento del número de personas que no se encuentran trabajando ni buscando trabajo activamente se ha expresado en una caída en la tasa de participación regional del 62,7% en 2022 al 62,5% en 2023. Aunque se espera que la tasa mejore en 2024 y 2025, al 62,6% y el 62,8%, respectivamente, estas estimaciones se mantienen por debajo del promedio del 63,1% de 2018-2019. Las dinámicas antes mencionadas en la ocupación y en la inactividad laboral han contribuido a la tendencia a la baja que ha mostrado la tasa de desocupación regional, que de alcanzar un 6,4% en 2023, se estima llegaría a un 6,1% en 2024 y a un 6,0% en 2025.

Por su parte, en 2024 los niveles de ocupación informal en la región se han mantenido en niveles cercanos al 50% y no se esperan cambios significativos en esta variable en 2025, especialmente si se mantiene el aumento de la inactividad laboral. La dinámica que han mostrado los mercados laborales en el primer semestre de 2024, así como las estimaciones para el resto de 2024 y para 2025, anticipan que persistirán las amplias brechas de género en indicadores como la tasa de desocupación y la participación, aunque estas han venido reduciéndose. Así, mientras la tasa de desocupación de los hombres se estima en un 5,1% para 2024, la de las mujeres se estima en un 7,3%, una diferencia de 2,2 puntos porcentuales. En lo que se refiere a la participación laboral, se estima que para 2024 la de los hombres será de un 74,2%, mientras que la de las mujeres será del 51,9%, una diferencia de 22,3 puntos porcentuales.

Bibliografía

- Adinolfi, J. (2024), "Corporate defaults are happening at fastest pace since financial crisis, according to S&P", MarketWatch, 14 de marzo [en línea] <https://www.marketwatch.com/story/corporate-defaults-are-happening-at-fastest-pace-since-financial-crisis-according-to-s-p-a2a096a6>.
- Akinci, O. y otros (2024), "What happens to U.S. activity and inflation if China's property sector leads to a crisis?", Liberty Street Economics, 26 de marzo [en línea] <https://libertystreeteconomics.newyorkfed.org/2024/03/what-happens-to-u-s-activity-and-inflation-if-chinas-property-sector-leads-to-a-crisis/>.
- Arnold, M. (2024), "European Central Bank cuts interest rates for first time in 5 years", *Financial Times*, 6 de junio [en línea] <https://www.ft.com/content/97543fe0-32cb-4427-a1d2-aac2ea5180fc>.
- Banco Central de Barbados (2024), "Review of Barbados' Economic Performance: January to March 2024", Press Release [en línea] <https://www.centralbank.org.bb/news/economic-reviews/review-of-barbados-economy-january-march-2024>.
- Banco Central de Chile (2023), *Informe de política monetaria: diciembre 2023*, Santiago.
- Banco Central de Reserva del Perú (2024), *Reporte de inflación: panorama actual y proyecciones macroeconómicas 2024-2025*, Lima, marzo.
- Banco Central del Ecuador (2024), *Análisis de la Proforma del Presupuesto General del Estado 2024*, marzo.
- Banco de la Reserva Federal de St. Louis (2023), "Economic Data", Federal Reserve Economic Data (FRED) [en línea] <https://fred.stlouisfed.org/>.

- Banco Mundial (2023), *Remittance Prices Worldwide Quarterly*, N° 48, diciembre.
- (2022), *Private Participation in Infrastructure (PPI): 2022 Annual Report* [en línea] <https://ppi.worldbank.org/en/ppi>.
- Batini, N. y otros (2021), “Building back better: how big are green spending multipliers?”, *IMF Working Paper*, N° WP/21/87, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).
- BCE (Banco Central Europeo) (2024a), “Monetary policy decisions”, Press Release, 6 de junio [en línea] <https://www.ecb.europa.eu/press/pr/date/2024/html/ecb.mp240606~2148ecdb3c.en.html>.
- (2024b), *Financial Stability Review*, mayo.
- Bloomberg News (2024), “China seen delivering more RRR cuts this year to boost economy” 25 de marzo [en línea] <https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-03-26/china-seen-delivering-more-rrr-cuts-this-year-to-boost-economy>.
- Bradsher, K. (2023), “Why China has a giant pile of debt”, *The New York Times*, 8 de julio [en línea] <https://www.nytimes.com/2023/07/08/business/china-debt-explained.html>.
- Brandao-Marques, L. y otros (2020) “Monetary policy transmission in emerging markets and developing economies”, *IMF Working Paper*, N° WP/20/35, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).
- Browne, G. A. (2023), *2024 Budget Statement*, Ministerio de Finanzas, Gobernanza Corporativa y Alianzas Público-Privadas de Antigua y Barbuda.
- Campos Vázquez, R. M. (2022), “Medición de las renunciaciones recaudatorias en América Latina”, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/148), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Capital Economics (2024a), “World trade edging up as freight rates sink”, 9 de abril [en línea] <https://www.capitaleconomics.com/publications/global-economics-update/world-trade-edging-freight-rates-sink>.
- (2024b), “Overcapacity concerns open up a new front in US-China fracturing”, 16 de abril [en línea] <https://www.capitaleconomics.com/blog/overcapacity-concerns-open-new-front-us-china-fracturing>.
- Capo McCormick, L. (2024), “Commercial banks buy treasuries at fastest pace since pandemic”, Bloomberg, 26 de marzo [en línea] <https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-03-26/commercial-banks-buy-treasuries-at-fastest-pace-since-pandemic>.
- CBO (Oficina de Presupuesto del Congreso) (2024), *The Budget and Economic Outlook: 2024 to 2034*, febrero.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2024a), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (LC/PUB.2024/5-P), Santiago.
- (2024b), *Capital flows to Latin America and the Caribbean 2023 year-in-review and early 2024 developments* (LC/WAS/TS.2024/1), Santiago.
- (2023a), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/11-P/Rev.1), Santiago.
- (2023b), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/22-P), Santiago.
- (2022), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/9-P/Rev.1), Santiago.
- (2020), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2020* (LC/PUB.2020/12-P), Santiago.
- CEPAL/Oxfam Internacional (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Oxfam Internacional (2019), “Los incentivos fiscales a las empresas en América Latina y el Caribe”, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2019/50), Santiago.
- CFGD (Corporación Federal de Garantía de Depósitos) (2024), “FDIC Quarterly Banking Profile First Quarter 2024”, 29 de mayo [en línea] <https://www.fdic.gov/news/speeches/fdic-quarterly-banking-profile-first-quarter-2024>.
- Cheng, E. y C. Tan (2024), “China’s central bank announces policy easing as it seeks to boost growth” CNBC, 24 de enero [en línea] <https://www.cnbc.com/2024/01/24/china-to-cut-banks-reserve-ratio-by-50-basis-points-from-feb-5.html>.
- Cho, M. (2024), “China’s debt-to-GDP ratio rises to fresh record of 286.1%”, Bloomberg, 17 de enero [en línea] <https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-01-17/china-s-debt-to-gdp-ratio-rises-to-fresh-record-of-286-1>.
- Cox, J. (2024), “Corporate debt defaults soared 80% in 2023 and could be high again this year, S&P says”, CNBC, 16 de enero [en línea] <https://www.cnbc.com/2024/01/16/corporate-debt-defaults-soared-80percent-in-2023-and-could-be-high-again-this-year-sp-says.html#:~:text=Economy-,Corporate%20debt%20defaults%20soared%2080%25%20in%202023%20and%20could%20be,again%20this%20year%2C%20S%26P%20says&text=The%20number%20of%20companies%20that,according%20to%20S%26P%20Global%20Ratings>.
- DIPRES (Dirección de Presupuestos) (2024a), *Informe de ejecución presupuestaria mensual: abril 2024* [en línea] <http://bibliotecadigital.dipres.cl/handle/11626/22139>.
- (2024b), *Informe de finanzas públicas: primer trimestre 2024* [en línea] <https://www.dipres.gob.cl/598/w3-article-333042.html>.
- (2023), *Prioridades presupuestarias 2024: un Chile que avanza* [en línea] <http://bibliotecadigital.dipres.gob.cl/handle/11626/21391>.

- Du, W., K. Forbes y M. Luzzetti (2024), “Quantitative tightening around the globe: what have we learned”, *NBER Working Paper Series*, N° 32321, National Bureau of Economic Research (NBER).
- First Trust (2023), “The ‘abundant reserve’ system crushes the Fed”, *Economic Research Report*, 6 de abril.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2024), *World Economic Outlook Update. The Global Economy in a Sticky Spot*, Washington, D.C., julio.
- (2020), “Toward an integrated policy framework”, *IMF Policy Paper*, N° 2020/046, Washington, D.C.
- Franklin, J. y S. Gandel (2024), “US banks set for profits boost as expectations grow of fewer Fed rate cuts”, *Financial Times*, 9 de abril [en línea] <https://www.ft.com/content/7cc65126-7e6d-4af3-b9ed-5fbfbb825268>.
- Garay, V. (2024), *Informe trimestral del precio del cobre: proyecciones 2024-2025. Primer trimestre de 2024*, Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO), 16 de mayo.
- Hale, T. y J. Leahy (2024), “China has finally unveiled its property rescue plan. Will it be enough?”, *Financial Times*, 21 de mayo [en línea] <https://www.ft.com/content/b087870a-7e26-4274-8fe5-fa36b75a9b6f>.
- Hancock, T. (2024), “China’s housing rescue seen as too small to end crisis”, Bloomberg, 19 de mayo.
- Harris, A. (2024), “Fed’s operating losses swelled to record \$114.3 billion in 2023”, Bloomberg, 26 de marzo [en línea] <https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-03-26/fed-s-operating-losses-swelled-to-record-114-3-billion-in-2023>.
- Howell, M. (2024), “Markets should be buoyed by increased liquidity in 2024”, *Financial Times*, 26 de enero [en línea] <https://www.ft.com/content/4d3790e0-cf12-47f9-a129-b44f4ed70e67>.
- Instituto de Finanzas Internacionales (2024a), “Global Debt Monitor: Politics, Policy, and Debt Markets – What to Watch in 2024”, 21 de febrero.
- (2024b), “Global Debt Monitor: Navigating the New Normal”, 7 de mayo.
- Izquierdo, A. y otros (2019), “Is the public investment multiplier higher in developing countries? An empirical exploration”, *IMF Working Paper*, N° WP/19/289, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).
- Jones, C. y M. Muir (2024), “IMF warns US on ballooning fiscal burden”, *Financial Times*, 8 de junio.
- Jones, M. (2024), “Global debt rush sparks hope for strained developing countries”, Reuters, 12 de enero [en línea] [https://www.reuters.com/markets/emerging/global-debt-rush-sparks-hope-strained-developing-countries-2024-01-12/#:~:text=LONDON%2C%20Jan%2012%20\(Reuters\),regain%20market%20access%20in%202024](https://www.reuters.com/markets/emerging/global-debt-rush-sparks-hope-strained-developing-countries-2024-01-12/#:~:text=LONDON%2C%20Jan%2012%20(Reuters),regain%20market%20access%20in%202024).
- Jordà, O. (2005), “Estimation and inference of impulse responses by local projections”, *American Economic Review*, vol. 95, N° 1, marzo.
- Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal (2024), “Assets and liabilities of commercial banks in the United States - H.8”, 7 de junio [en línea] <https://www.federalreserve.gov/releases/h8/current/default.htm>.
- Khadan, J. y K. Temaj (2024), “Metal prices set to remain high in 2024-25”, Banco Mundial, 7 de mayo [en línea] <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/metal-prices-set-to-remain-high-in-2024-25>.
- Leahy, J., R. McMorrow y C. Leng (2024), “China’s treatment of local debt ‘ulcer’ threatens growth target”, *Financial Times*, 13 de marzo [en línea] <https://www-ft-com.ezproxy.depaul.edu/content/901bc68e-ad35-42eb-97e0-542c631b9033>.
- Leahy, J., T. Hale y W. Sandlund (2024), “China unveils package to boost property sector”, *Financial Times*, 17 de mayo [en línea] <https://www.ft.com/content/6dda7fcb-e7ab-481f-b522-88465568c4d7>.
- Leng, C. (2024a), “China’s indebted provinces meet state bankers to discuss debt relief”, *Financial Times*, 9 de marzo.
- (2024b), “China fires starting gun on \$140bn debt sale to boost economy”, *Financial Times*, 13 de mayo [en línea] <https://www.ft.com/content/cd393433-6088-48ff-981f-ee5eb516a64b>.
- Leng, C. y A. Lin (2024), “The local government debt that threatens China’s economy”, *Financial Times*, 23 de agosto.
- McDougall, M. (2024), “Global central banks plan to increase dollar reserves, survey suggests”, *Financial Times*, 4 de junio.
- Merling, L. y otras (2024), *The Rising Cost of Debt: An Obstacle to Achieving Climate and Development Goals*, Center for Economic and Policy Research (CEPR), mayo.
- Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá (2024), *Balance fiscal del gobierno central y del sector público no financiero a marzo de 2024*, mayo.
- Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador (2024), *Informe de ejecución del presupuesto general del Estado, período enero-marzo 2024* [en línea] https://www.finanzas.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/05/Informe_ejecucion_PGE_1er-trim_2024_vf13052024.pdf.
- Ministerio de Economía y Finanzas del Perú (2024), *Reporte fiscal trimestral: seguimiento de las reglas macrofiscales. Primer trimestre 2024* [en línea] <https://www.gob.pe/institucion/mef/informes-publicaciones/5515784-informe-de-seguimiento-de-reglas-macrofiscales-del-it2024>.
- (2023), *Reporte fiscal trimestral: seguimiento de las reglas macrofiscales. Cuarto trimestre 2023* [en línea] https://www.mef.gob.pe/es/?option=com_content&language=es-ES&Itemid=102386&lang=es-ES&view=article&id=3925.

- Ministerio de Finanzas de Guyana (2024), *Budget 2024 at a Glance. Staying the Course: Building Prosperity for All*, enero.
- Ministerio de Finanzas de Saint Kitts y Nevis (2023), *Estimates for the Year 2024. Volume 1: Government Expenditure and Revenue Plans*, diciembre.
- Ministerio de Hacienda de El Salvador (2024), *Informe de seguimiento y evaluación de los resultados presupuestarios del gobierno central al mes de marzo 2024*, San Salvador.
- Ministerio de Hacienda de la República Dominicana (2024), *Informe de coyuntura fiscal: enero-marzo 2024*, Santo Domingo.
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Colombia (2024), *Plan Financiero 2024*, febrero.
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Nicaragua (2024), *Informe de ejecución presupuestaria: enero-marzo 2024*, Managua.
- Nageswaran, V. A., M. Unnikrishnan y A. Guru (2023), “China plus one: will the dragon now make way for the elephant?”, *Mint*, 2 de octubre [en línea] <https://www.livemint.com/opinion/online-views/china-plus-one-will-the-dragon-now-make-way-for-the-elephant-11696245318666.html>.
- Niedens, L. (2024), “AI’s thirst for data center power feeds renewed demand for copper”, *Investopedia*, 10 de mayo.
- Niquette, M. y M. Sasso (2024), “Fed’s higher-for-longer stance hits firms that expected rate cut”, *Bloomberg Tax*, 11 de junio [en línea] <https://news.bloombergtax.com/financial-accounting/feds-higher-for-longer-stance-hits-firms-that-expected-rate-cut>.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2023), *OECD Labour Force Statistics 2022*, París, OECD Publishing.
- OMC (Organización Mundial del Comercio) (2024), *Perspectivas del comercio mundial y estadísticas*, abril.
- ONU Turismo (Organización Mundial del Turismo) (2024), *World Tourism Barometer*, vol. 22, N° 2, Madrid, mayo.
- OPC (Oficina de Presupuesto del Congreso de la Argentina) (2024), *Análisis de la ejecución presupuestaria de la administración nacional: abril de 2024*, mayo.
- Peter G. Peterson Foundation (2024), “What are interest costs on the national debt?”, 4 de abril [en línea] <https://www.pgpf.org/budget-basics/what-are-interest-costs-on-the-national-debt>.
- Podestá, A. y otros (2022), “Políticas de atracción de inversiones para el financiamiento de la energía limpia en América Latina”, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/116), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Powell, J. (2024), “Transcript of Chair Powell’s Press Conference”, Sistema de la Reserva Federal, 1 de mayo [en línea] <https://www.federalreserve.gov/mediacenter/files/FOMCpresconf20240501.pdf>.
- Redonda, A., C. von Haldenwang y S. Berg (2023), “Evaluación de gastos tributarios: marcos conceptuales y experiencias internacionales”, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/129), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Reiter, A. (2024), “Bond market thaw offers hope to emerging market borrowers”, *Financial Times*, 26 de enero [en línea] <https://www.ft.com/content/c2572557-f8c8-4653-afda-bf922e4e1694>.
- Reuters (2023), “China cuts banks’ reserve ratio for second time in 2023 to aid recovery”, 14 de septiembre [en línea] <https://www.reuters.com/world/china/china-cuts-banks-reserve-ratio-second-time-2023-aid-recovery-2023-09-14/>.
- Romei, V. y A. Smith (2024), “Global inflation and interest rates tracker: see how your country compares”, *Financial Times*, 20 de junio [en línea] <https://www.ft.com/content/088d3368-bb8b-4ff3-9df7-a7680d4d81b2>.
- Romer, C. D. y D. H. Romer (2004) “A new measure of monetary shocks: derivation and implications”, *American Economic Review*, vol. 94, N° 4, septiembre.
- Salazar-Xirinachs, J. M. (2023), “Repensar, reimaginar, transformar: los ‘qué’ y los ‘cómo’ para avanzar hacia un modelo de desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Salazar-Xirinachs, J. M. y M. Llinás (2023), “Hacia la transformación de la estrategia de crecimiento y desarrollo de América Latina y el Caribe: el rol de las políticas de desarrollo productivo”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Schnabel, I. (2024), “The benefits and costs of asset purchases”, 28 de mayo [en línea] <https://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2024/html/ecb.sp240528~a4f151497d.en.html>.
- SHCP (Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México) (2024), *Informes sobre la situación económica, las finanzas públicas y la deuda pública: primer trimestre 2024*, Ciudad de México.
- Tesoro Nacional del Brasil (2024), *Resultado do Tesouro Nacional*, vol. 30, N° 4, abril.
- Trading Economics (2024), “Containerized Freight Index” [en línea] <https://tradingeconomics.com/commodity/containerized-freight-index>.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (2024), “Global Trade Update (March 2024)” [en línea] <https://unctad.org/publication/global-trade-update-march-2024>.

PARTE



Trampa de bajo crecimiento, cambio climático y dinámica del empleo

Introducción

América Latina y el Caribe se encuentra en una fase de bajo crecimiento que se ha prolongado por varias décadas. Luego de crecer a tasas superiores al 5% en las décadas de 1950, 1960 y 1970, durante el período 2015-2024 el PIB creció a una tasa promedio del 0,9%. Concomitantemente, la capacidad de la región para crear empleo se ha reducido y, cada vez más, una mayor parte de los empleos que se generan son de carácter informal, por lo que más de la mitad de las personas ocupadas son informales, número que ha tendido a incrementarse en la última década. Además, la región es altamente vulnerable a los efectos del cambio climático: la frecuencia e intensidad de los desastres naturales como tormentas, huracanes, sequías, inundaciones, así como el aumento de la temperatura, se han acelerado notablemente en los últimos años y se espera que esta tendencia continúe en ascenso.

Dada la evolución reciente de los mercados laborales y los riesgos que se ciernen sobre estos, en esta segunda parte del *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024*, se analiza la dinámica macroeconómica y sectorial del empleo en los países de la región.

En el capítulo II, titulado “Crecimiento y dinámica sectorial del empleo en América Latina”, se identifica cómo la reciente dinámica de bajo crecimiento ha afectado la creación de empleo en las economías de América Latina. Además, se estudia la composición sectorial del empleo, identificando los sectores y ramas de actividad que más lo han demandado. También se analiza la dinámica de la productividad laboral y su relación con la creación de empleo en los diferentes sectores y ramas de actividad.

Los principales resultados de este capítulo muestran una estrecha relación entre el crecimiento económico y la creación de empleo, tanto a nivel agregado como sectorial. La desaceleración observada en la tasa de crecimiento económico ha resultado en una caída en la tasa de crecimiento del empleo en la última década. Entre 2014 y 2023, el crecimiento promedio del empleo en la región fue del 1,3%, significativamente menor al 3,9% registrado en la década de 1970.

Esta disminución en la creación de empleo a nivel agregado se refleja en todos los sectores económicos. Durante la década de 2010 se observó el menor crecimiento del empleo y del valor agregado en todos los sectores productivos, con una caída promedio del 0,1% en el sector agrícola, un crecimiento del 0,7% en el sector industrial y del 1,7% en el sector de los servicios. Esta dinámica ha provocado un cambio en la distribución sectorial del empleo, donde el sector de los servicios ha incrementado 36,2 puntos porcentuales su participación en el empleo total, pasando del 28,5% en 1950 al 64,7% en 2020. En cambio, el sector agrícola, que concentraba más del 50% del empleo en 1950, ahora representa menos del 15%.

Un resultado preocupante es que la mayor creación de empleo se ha dado en actividades con menor crecimiento de la productividad, como algunas relacionadas con el sector de los servicios y la construcción. Esta dinámica sectorial contribuye a explicar el bajo desempeño de la productividad laboral en la región, que en 2024 ha mostrado niveles inferiores a los observados en 1980.

En otras palabras, uno de los problemas estructurales de la región no solo es generar más empleos, sino crearlos en sectores con mayor productividad. Como ha subrayado la CEPAL, esto requiere un esfuerzo significativo para mejorar las capacidades de la fuerza laboral.

Por su parte, en el capítulo III, “Empleo informal en América Latina de 2013 a 2022: evolución y tendencias”, se analiza la evolución de la informalidad a través de diferentes sectores y ramas productivas. Se estima un modelo *probit* para analizar los impactos del crecimiento económico y variables socioeconómicas sobre la probabilidad de ser un ocupado informal.

Entre los principales resultados de este capítulo destaca la importancia del empleo informal en la explicación del crecimiento de la ocupación. Entre 2013 y 2022, el crecimiento del empleo total fue del 10%, con un crecimiento del 18,6% en el caso del empleo informal y del 3,3% en el del empleo formal. Al desagregar por sexo, se observa que el empleo informal entre las mujeres creció un 22,8%, mientras que entre los hombres el incremento fue del 15,7%, lo que confirma un sesgo de género en la informalidad.

Al igual que en el comportamiento sectorial del empleo total, el empleo informal también se ha concentrado en sectores con menor crecimiento de productividad, que representan el 74% de los ocupados informales.

Las estimaciones del modelo ratifican la estrecha relación entre la evolución de la informalidad y la dinámica económica. Durante períodos de contracción o desaceleración económica, la ocupación informal tiende a aumentar, lo que refleja su papel significativo en períodos de bajo crecimiento económico. También se destaca la importancia de la educación secundaria, universitaria y técnica para reducir la probabilidad de ocupación informal, lo que subraya la necesidad de aumentar la cobertura y calidad de la formación técnica y universitaria.

Ser mujer y que haya dependientes en el hogar aumenta la probabilidad de ser ocupada informal. Por lo tanto, las políticas que fomenten la economía del cuidado no solo pueden potenciar la creación de empleo y aumentar la productividad, sino también facilitar el acceso de las mujeres al mercado laboral formal. El estudio también muestra cómo la probabilidad de que una mujer ocupada lo esté en un empleo informal se reduce cuando su nivel educativo es mayor.

Por último, en el capítulo IV, “Impacto del cambio climático sobre la creación de empleo en las economías de América Latina”, se analiza cómo el impacto climático podría afectar la dinámica de crecimiento y la creación de empleo en la región. La elevada vulnerabilidad de América Latina frente al cambio climático, debido a su ubicación geográfica y dependencia de sectores vulnerables como la agricultura, la minería y el turismo, se destaca como un riesgo significativo.

Sin políticas adecuadas de adaptación y mitigación, una intensificación de los efectos del cambio climático podría tener efectos adversos importantes en el crecimiento económico y el empleo en la región. Modelos estimados muestran que, en un escenario sin mitigación, el PIB y el empleo podrían sufrir reducciones significativas hacia 2050, lo que deja en evidencia la necesidad urgente de contar con políticas que promuevan un desarrollo sostenible e inclusivo en la región.

De los resultados de estos tres capítulos se desprende que la trampa de bajo crecimiento en la que se encuentran las economías de la región ha provocado una reducción en la capacidad de creación de puestos de trabajos, en particular formales, y que grupos como jóvenes, mujeres, personas mayores, personas con bajo nivel educativo, migrantes y personas que viven en zonas rurales, son más propensos a ser trabajadores informales. Además, una intensificación de los efectos del cambio climático, de no adoptarse políticas de mitigación y adaptación, causará una importante reducción del número de empleos que se generen en el mediano plazo. Para abordar a estos desafíos y atenuar los efectos sobre los mercados laborales, la región debe articular políticas de desarrollo productivo, empleo y macroeconómicas, junto con medidas efectivas de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos. Esto requiere un aumento significativo en la inversión pública y privada, así como reformas estructurales para promover un crecimiento económico sostenible y equitativo.

CAPÍTULO



Crecimiento y dinámica sectorial del empleo en América Latina

Introducción

- A. Elevada correlación entre la dinámica del PIB y el crecimiento del empleo
- B. La estrecha relación entre la dinámica de la actividad económica y el empleo en general tiene su correlato a nivel sectorial
- C. La participación de actividades como la construcción, el comercio y otros servicios en el empleo se duplicó entre 1950 y 2021
- D. La productividad laboral en América Latina está estancada desde 1980 y el rezago con respecto a otras economías se ha ampliado considerablemente
- E. Consideraciones finales

Bibliografía

Introducción¹

América Latina y el Caribe atraviesa un período de bajo crecimiento desde hace varias décadas. Tras crecer a tasas promedio anuales superiores al 5% en las décadas de 1950, 1960 y 1970, el producto interno bruto (PIB) creció a una tasa anual promedio del 0,9% entre 2014 y 2023. Al mismo tiempo, en la región se observan problemas para generar empleo. La tasa de crecimiento del número de ocupados también muestra una tendencia descendente desde la década de 1980 y, entre 2014 y 2023, el crecimiento promedio del número de ocupados de la región fue del 1,3%, un tercio del 3,9% registrado en la década de 1970.

El crecimiento del empleo se vio afectado por choques de diferente naturaleza, origen, intensidad y duración. En este capítulo se analiza la dinámica del crecimiento del empleo desde 1950 y se muestra su estrecha relación con la evolución del crecimiento de la actividad económica.

Asimismo, se analiza la dinámica del empleo a nivel sectorial y se determinan los sectores y las actividades con mayor cantidad de trabajadores, así como aquellos más dinámicos desde el punto de vista de la creación de puestos de trabajo. Se destacan el aumento del crecimiento en el sector de servicios y el menor dinamismo de la agricultura. Como se mencionó anteriormente, la tasa de crecimiento del PIB en la región disminuyó de manera significativa después de la década de 1980, patrón que se repite en la dinámica del empleo y del crecimiento del valor agregado de los diferentes sectores productivos. El menor crecimiento del empleo y del valor agregado en todos los sectores productivos se registró en la década de 2010 a 2019.

La dinámica del empleo se tradujo en un cambio en la distribución de las personas ocupadas por sector. La participación del sector de servicios se incrementó 36,2 puntos porcentuales, al aumentar del 28,5% en 1950 al 64,7% en 2020. Como en otras regiones, el proceso de cambio estructural del empleo supuso una reducción de la participación del sector agrícola, de más del 50% en 1950 a menos del 15% en 2020. Esta reconfiguración del empleo en la región se ha acentuado en las últimas décadas, con cada vez más ocupados en el sector de servicios.

Como se verá más adelante, el análisis por tipo de actividad económica muestra que la participación de actividades como el comercio al por mayor y al por menor, los restaurantes y hoteles, los servicios de gobierno, comunales y personales y los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios se duplicó con creces entre 1950 y 2020, con el consiguiente incremento en el peso del sector de servicios en el empleo total. Por otra parte, si bien la importancia relativa del sector industrial en su conjunto no cambió mucho en términos de participación en el empleo, se observan cambios internos en el peso relativo de actividades como la manufactura y la construcción. Mientras la participación de la manufactura en el empleo se redujo del 14,4% en 1950 al 12,3% en 2020, la de la construcción aumentó del 3,3% al 7,1% en el mismo período.

En este capítulo se argumenta que el cambio estructural observado en el empleo tiene su correlato en la dinámica de la productividad laboral y contribuyó a que esta se redujera significativamente desde la década de 1980. De hecho, el mal desempeño de la región con respecto a la productividad laboral se asocia al hecho de que el sector de servicios (en especial las ramas de menor productividad) constituye la principal fuente de empleos, en particular desde 1990. Esto es coherente con los resultados del análisis de la dinámica de la productividad que se presenta en este capítulo. Al utilizar la metodología propuesta por McMillan y Rodrik (2011), se encontró que los aumentos de productividad se deben a cambios en el empleo registrados dentro de los sectores y no a cambios en el peso de los sectores. En otras palabras, los sectores de menor productividad son los que han generado más empleo y, por lo tanto, los cambios en la estructura sectorial del empleo han contribuido a mantener los bajos niveles de productividad en la región.

De los datos presentados en este capítulo se desprende que en la región no solo ha disminuido la creación de empleo, sino que el que se ha creado ha sido en sectores que han contribuido a reducir

¹ En la elaboración de este capítulo II se emplearon como insumos elementos analizados en R. Pineda y otros, "Setenta y cinco años de evolución del empleo en América Latina: un mal cambio", inédito, 2024.

la productividad del empleo a nivel regional. Para revertir esta situación, la región no solo tiene que crecer sino que tiene que hacerlo mejor. Es necesario promover estrategias de desarrollo productivo que propicien un aumento de la inversión a nivel regional pero, sobre todo, en los sectores que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha definido como dinamizadores del crecimiento, el empleo y la productividad.

En este sentido, y a modo de ejemplo, los sectores relacionados con la transformación de la matriz de energía y con la creación de una sociedad del cuidado pueden contribuir significativamente a aumentar el crecimiento, el empleo y la productividad laboral en la región. El impulso de estos sectores tendría efectos directos en el crecimiento regional: el primero debido a la mayor demanda de recursos como el litio, el cobre y el acero, que son necesarios para la transición energética, y el segundo, al incrementar la autonomía económica de las mujeres. Más allá de estos efectos de primer orden, ambos ofrecen la oportunidad de superar los problemas de coordinación que podrían estar restringiendo la dinámica de la inversión y la productividad en la región.

El capítulo se divide en cinco secciones además de esta introducción. En la primera sección se muestra que las fases de aceleración (desaceleración) del crecimiento del PIB registradas en las últimas siete décadas coinciden con las del empleo, lo que refleja la estrecha relación que existe entre estas dos variables. En la segunda sección se presenta un análisis sectorial del empleo, se muestra que la relación observada entre las dinámicas del empleo y del producto a nivel agregado tiene su correlato a nivel sectorial, y se destaca que los cambios en la estructura del empleo a nivel de sectores están relacionados con algunas diferencias en las dinámicas de crecimiento de los sectores. En la tercera sección se realiza un análisis por rama de actividad y se destaca el crecimiento de actividades como la construcción, el comercio y los servicios de gobierno, comunales y personales en la distribución del empleo en la región. En la cuarta sección se conecta la dinámica del empleo con la de la productividad laboral en la región, mientras en la quinta y última se presentan algunas consideraciones finales.

A. Elevada correlación entre la dinámica del PIB y el crecimiento del empleo

En las últimas décadas, el crecimiento del PIB de las economías de la región ha experimentado un proceso de desaceleración. Tras crecer a tasas promedio anuales superiores al 5% entre 1950 y 1980, alcanzó una tasa promedio del 0,9% en los últimos diez años (2014-2023), que significó una contracción del PIB per cápita del 0,5% en el mismo período.

Además de esta trampa de bajo crecimiento, en la región también se observan problemas para generar empleo. La tasa de crecimiento del número de ocupados se ha reducido significativamente, de un promedio del 3,9% en la década de 1970 a un 1,1% entre 2014 y 2023 (véase el gráfico II.1).

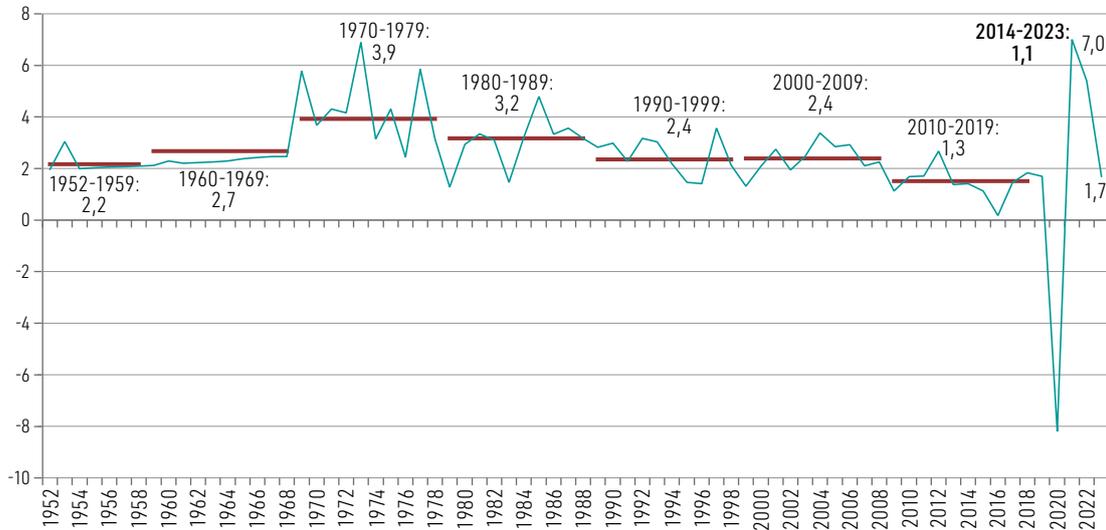
La marcada sincronización entre el crecimiento del empleo y el PIB se aprecia claramente al comparar la evolución de su desempeño. En el gráfico II.2 se muestra la trayectoria del PIB y el empleo agregado de 17 economías de América Latina². En el gráfico II.2A se muestra la tendencia de ambas variables, mientras en el II.2B se presenta la tasa de crecimiento interanual de la tendencia. Los cambios que se observan en ambas variables están muy sincronizados y tanto el PIB tendencial como la tendencia del empleo reducen su tasa de crecimiento a partir de 1980 y después de 2010³.

² Para estimar la tendencia de estas variables se aplicó el filtro de Hodrick y Prescott para aislar los componentes cíclico y estacional en cada una de las variables analizadas.

³ La correlación entre el empleo y el PIB se estimó con el método de mínimos cuadrados. El R^2 de la ecuación a partir de la cual se estimó esta correlación fue superior al 97%, y el error cuadrático medio fue de 0,091. Además, se realizaron pruebas de cointegración entre estas variables (Johansen, 1988), y se encontró evidencia de la existencia de al menos un vector de cointegración entre el PIB y el empleo total de la economía.

Gráfico II.1

América Latina (17 países)^a: crecimiento del número de ocupados, promedio anual y por década, 1952-2023
(En porcentajes)



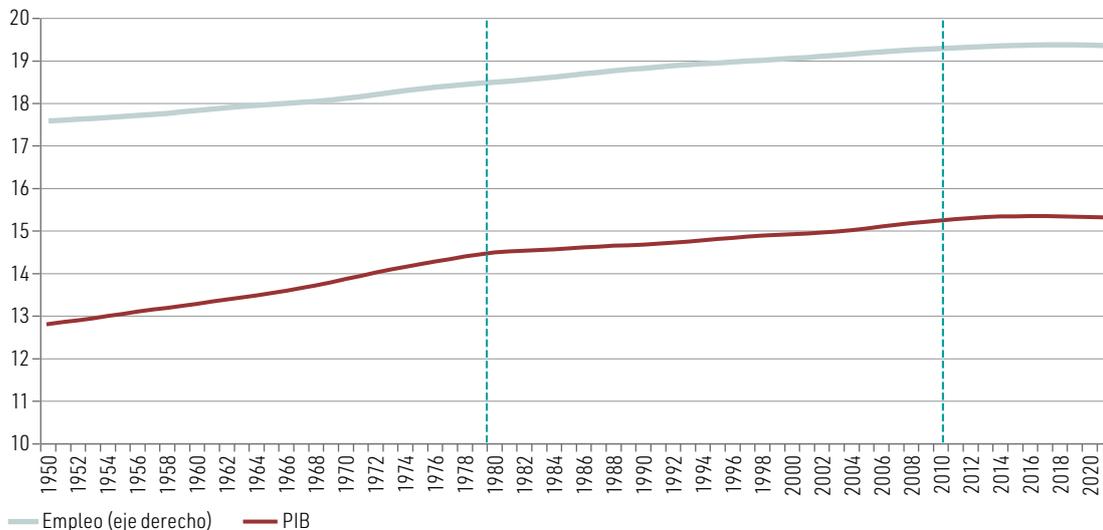
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y de R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/>.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

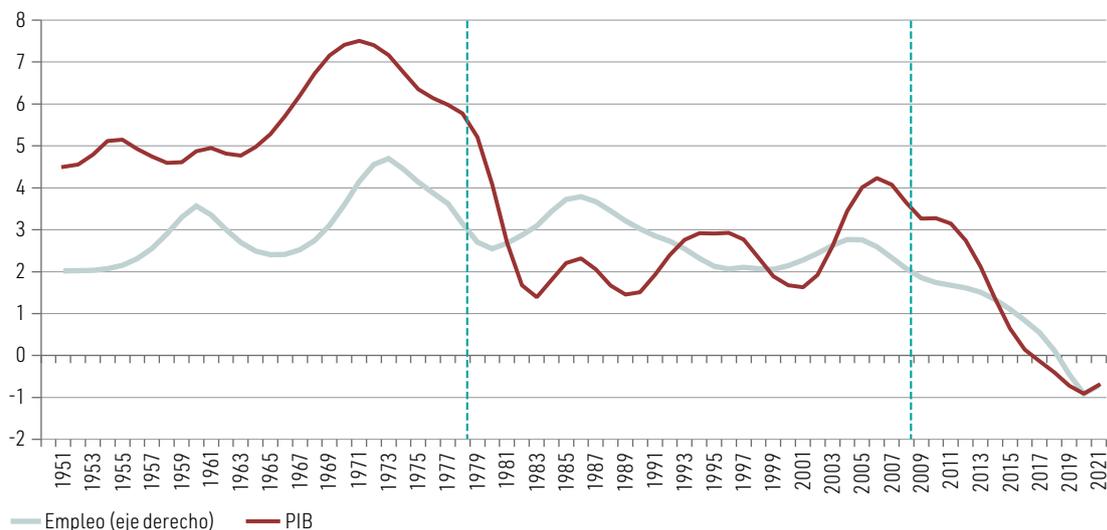
Gráfico II.2

América Latina (17 países)^a: evolución del PIB y el empleo, 1950-2021
(En logaritmos del número de ocupados y millones de dólares de 2018)

A. Tendencia del PIB y el empleo



B. Tasa de crecimiento interanual



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Como para otras variables de las economías latinoamericanas, la década de 1980 marcó un antes y un después en la dinámica de la creación de empleo y del crecimiento del PIB. En el cuadro II.1 se aprecia que la "fase de aceleración" de la tasa de crecimiento del número de ocupados, entre la década de 1950 y la década de 1970, coincide con un período de aceleración del crecimiento del PIB. En ese período, la tasa de crecimiento promedio del número de ocupados aumentó del 2,2% al 3,5%. A medida que el crecimiento del PIB se redujo en la década de 1980, también lo hizo el crecimiento del número de ocupados, y mientras el PIB creció un 2,3% en promedio, el empleo creció un 2,9%, 1,6 puntos porcentuales menos que en la década anterior. La tendencia a la desaceleración del crecimiento en ambas variables se prolongó en las décadas de 1990 y 2000 pero, como se aprecia en el gráfico II.2 y en el cuadro II.1, se agudizó a partir de 2010.

Cuadro II.1

América Latina (17 países)^a: tasa de crecimiento del empleo y del PIB, promedio anual por década, 1951-2023

	PIB	Empleo
1951-1959	4,9	2,2
1960-1969	5,7	2,4
1970-1979	6,1	3,5
1980-1989	2,3	2,9
1990-1999	2,9	2,1
2000-2009	3,0	2,2
2010-2019	1,9	1,3
2014-2023	0,9	1,1
1951-2023	3,7	2,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En promedio, entre 2010 y 2019 el empleo creció un 1,3%, 1,1 puntos porcentuales menos que en la década anterior y 2,6 puntos porcentuales menos que en la década de 1970. En ese mismo período, el PIB creció a un promedio del 1,9%, lo que significó una disminución de 1,1 puntos porcentuales con respecto a la década de 2000 y de 4,2 puntos porcentuales con respecto a la década de 1970.

El menor dinamismo de la creación de empleo a nivel agregado tiene su correlato a nivel sectorial. En la próxima sección se analiza la evolución del empleo en los sectores productivos, agrícola, industrial y de servicios, así como en las diferentes ramas de actividad económica de cada sector. El objetivo es determinar la manera en que la desaceleración en la creación de empleo se manifiesta a nivel sectorial, incluidos los sectores más dinámicos en la creación de puestos de trabajo y los posibles cambios en la estructura del empleo en la región.

B. La estrecha relación entre la dinámica de la actividad económica y el empleo en general tiene su correlato a nivel sectorial

El primer elemento que cabe destacar al estudiar la dinámica sectorial del empleo en la región es que, si bien el empleo creció en todos los sectores productivos entre 1950 y 2021, el mayor crecimiento se registró en el sector de servicios, con una tasa promedio del 3,7% anual, en comparación con el 0,7% en el sector agrícola y el 2,6% en el sector industrial (véase el cuadro II.2)⁴.

Cuadro II.2

América Latina (17 países)^a: crecimiento del número de ocupados, promedio anual por década y sector productivo, 1950-2021
(En porcentajes)

	Agricultura	Industria	Servicios
1950-1959	1,0	2,4	3,1
1960-1969	0,5	3,6	3,6
1970-1979	1,0	4,0	5,9
1980-1989	0,6	2,9	4,8
1990-1999	0,9	1,2	2,9
2000-2009	0,3	2,1	2,8
2010-2019	-0,1	0,7	1,7
2010-2021	-0,2	0,4	1,2
1950-2021	0,7	2,6	3,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Un segundo elemento es que, si bien el menor crecimiento del empleo en general a partir de la década de 1980 fue el reflejo del fin del período de aceleración del empleo en todos los sectores productivos, el cambio más marcado se observó en el sector industrial. Durante la fase expansiva del empleo (décadas de 1950 y 1970), la tasa de crecimiento anual promedio del sector industrial aumentó del 2,4% en el período 1950-1959 al 4,0% en el período 1970-1979. A partir de 1980, la tasa de crecimiento anual promedio se redujo del 2,9% en los años ochenta al 0,7% en la década de 2010. En otras palabras, la tasa de crecimiento del empleo en el sector industrial entre 2010 y 2019 equivale a un 17% de la registrada en la década de 1970.

⁴ Debido a la falta de información actualizada, que dificulta el análisis sectorial del empleo y la actividad económica, el último año de la muestra para el análisis por sector productivo y rama de actividad económica es 2021.

En el caso del sector de servicios, la tasa de crecimiento anual promedio del número de ocupados aumentó del 3,1% en 1950-1959 al 5,9% en 1970-1979. Una vez iniciado el proceso de desaceleración, la tasa de crecimiento anual promedio se redujo al 4,8% en la década de 1980, el 2,9% en la década de 1990 y el 1,7% en la década de 2010. Es decir, la tasa de crecimiento del empleo en este sector entre 2010 y 2019 representa un 29% de la registrada en la década de 1970.

El sector agrícola presenta una dinámica ligeramente diferente. En primer lugar, el crecimiento en este sector ha sido siempre inferior al de los otros sectores, pues la tasa promedio no superó el 1% anual y varió entre el 0,5% y el 1% entre las décadas de 1950 y 1990. En segundo lugar, el cambio en la dinámica de crecimiento del empleo en el sector agrícola tuvo lugar a partir de la década de 2000, cuando creció anualmente en promedio un 0,3%, pero —como en los otros sectores— se agudizó en la década de 2010, cuando se contrajo un 0,1% anual.

Al extender el último subperíodo hasta 2021, las tasas de crecimiento se reducen aún más debido a los efectos de la reducción del empleo durante la pandemia de COVID-19 y la incompleta recuperación del empleo observada hasta ese año.

1. Se incrementa la participación del sector de servicios en el empleo y se reduce la del sector agrícola

Como resultado de las dinámicas antes mencionadas, la participación del sector agrícola en el empleo se redujo más de 36 puntos porcentuales, del 51,4% del número de ocupados en 1950, porcentaje que lo convertía en el principal sector empleador, al 14,6% del empleo total en 2020. Si bien este proceso, que en la literatura se ha denominado “cambio estructural” (Kuznets, 1956; Baumol, 1967), y se ha considerado como el paso natural en el proceso de desarrollo y urbanización de los países, ha sido continuo, fue entre las décadas de 1970 y 1990 que se experimentó el cambio más drástico en la estructura del empleo en las economías de América Latina. En ese período, la tasa de participación del sector agrícola se redujo a razón de 8 puntos porcentuales por década (véase el cuadro II.3).

Cuadro II.3

América Latina (17 países)^a: participación de la agricultura, la industria y los servicios en el empleo total, por década, 1950-2020
(En porcentajes)

	Agricultura	Industria	Servicios
1950	51,4	20,1	28,5
1960	46,7	21,0	32,3
1970	38,5	24,2	37,2
1980	30,0	24,9	45,0
1990	22,3	24,0	53,7
2000	19,2	22,3	58,5
2010	15,7	22,0	62,3
2020	14,6	20,8	64,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, “The next generation of the Penn World Table”, *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

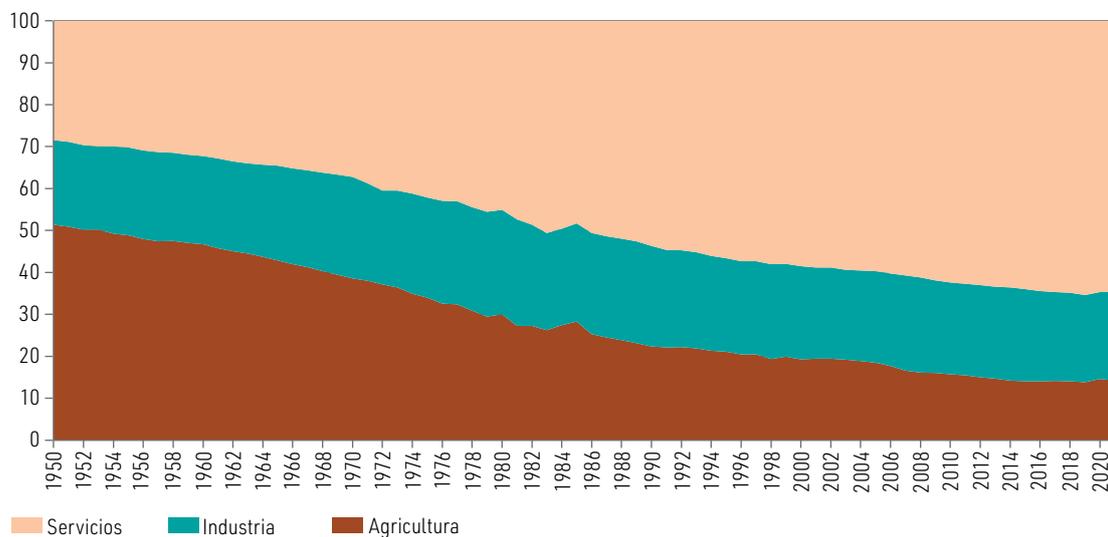
Mientras la participación del sector agrícola en el empleo total se redujo, la del sector de servicios se incrementó. En la década de 1970 tenía casi la misma proporción de trabajadores que el sector agrícola, para luego pasar a ser el principal sector empleador en la región. Entre la década de 1950

y la de 2010, la participación del sector de servicios en el empleo aumentó más de 3,8 puntos porcentuales por década, con un incremento máximo de 8,6 puntos porcentuales en la década de 1990. Así, mientras en 1950 el sector de servicios representaba el 28,5% del empleo total, esa proporción aumentó al 45% en 1980 y al 65% en 2020. Esto significa que, en América Latina, casi 7 de cada 10 personas ocupadas trabajan en el sector de servicios.

En el gráfico II.3 se muestra la evolución de la estructura del empleo en la región desde 1950. Un primer elemento que cabe destacar es que la tendencia a la reducción del empleo agrícola como proporción del empleo total, al igual que el aumento del empleo en el sector de servicios, se mantuvo constante durante todo el período analizado. Así, mientras el empleo en la agricultura perdía peso, el empleo en los servicios lo adquiría. Un segundo elemento que cabe destacar es que, a mediados de la década de 1970, el sector de servicios se convirtió en el principal sector en términos de concentración de los ocupados en la región. Un tercer elemento digno de mención es que la concentración del empleo en el sector de servicios en 2021 (64,6%) es 13,2 puntos porcentuales mayor con respecto a la tasa de participación del empleo agrícola en 1950.

Gráfico II.3

América Latina (17 países)^a: participación de la agricultura, la industria y los servicios en el empleo total, 1950-2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Un cuarto elemento que se puede apreciar en el gráfico II.3 es que la participación del sector industrial no experimentó grandes cambios durante el proceso de cambio estructural del empleo en la región. En 2021, el sector industrial representaba el 20,8% del empleo total, 0,7 puntos porcentuales más con respecto a 1950. El análisis por década muestra que la participación del sector industrial en el empleo solo se incrementó de manera significativa en los años sesenta, cuando experimentó un aumento de 3,2 puntos porcentuales, del 21,0% del empleo total en 1960 al 24,2% en 1970. La máxima participación de la industria se registró en 1980, con el 24,9% del empleo total. A partir de entonces, el sector industrial también perdió participación en el empleo total y, entre 1980 y 2020, la pérdida acumulada fue de 4,1 puntos porcentuales. De hecho, a partir de 1980, la participación del sector de servicios en el empleo aumentó en detrimento de la del sector agrícola y el sector industrial.

2. La dinámica del empleo a nivel sectorial también está vinculada con la evolución de la actividad económica

Al analizar la evolución de la actividad económica de cada sector, medida por su valor agregado en términos reales, se observa que el mayor crecimiento entre 1950 y 2021 se registró en el sector de servicios, con un promedio anual del 3,9%, seguido del sector industrial (3,3%) y el sector agrícola (2,7%).

Al igual que en el caso del empleo, el período 1980-1989 marcó un cambio en la evolución sectorial del producto pues, tras una fase de crecimiento acelerado en las décadas de 1950, 1960 y 1970, el crecimiento del valor agregado se redujo en los tres sectores en los años ochenta. Después de crecer a tasas del 4,2% en los años cincuenta, el 5,3% en los años sesenta y el 6,6% en los años setenta, el sector de servicios creció un 1,7% en la década de 1980. La desaceleración fue aún más marcada en el sector industrial, donde las tasas de crecimiento fueron del 4,2%, el 5,7%, el 6,2% y el 0,8%, respectivamente. Al igual que en el empleo, si bien las tasas de crecimiento del valor agregado del sector agrícola son las menores, también fue el sector en el que la desaceleración fue menos intensa. Tras crecer a tasas que variaron del 2,7% al 3,0% entre las décadas de 1950 y 1970, el valor agregado creció en promedio un 1,9% en la década de 1980.

Después de los años ochenta, el crecimiento del valor agregado de los tres sectores productivos mantuvo una tendencia a la baja. En la década de 2010, la agricultura y la industria presentaron las menores tasas de crecimiento promedio por década (del 1,8% y reducción del 0,3%, respectivamente), mientras el sector de servicios presentó su segunda peor tasa de crecimiento promedio por década (1,8%), ligeramente mayor a la registrada en la década de 1980 (1,7%) (véase el cuadro II.4).

Cuadro II.4

América Latina (17 países)^a: crecimiento del valor agregado, promedio anual por década y sector productivo, 1950-2021
(En porcentajes)

	Agricultura	Industria	Servicios
1950-1959	3,0	4,2	4,2
1960-1969	2,7	5,7	5,3
1970-1979	2,7	6,2	6,6
1980-1989	1,9	0,8	1,7
1990-1999	2,5	2,3	2,5
2000-2009	2,4	1,7	2,9
2010-2019	1,8	-0,3	1,8
2010-2021	2,1	-0,5	1,5
1950-2021	2,7	3,3	3,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Así, la dinámica sectorial del valor agregado de la producción se asemeja a la de la creación de empleo, pues el sector con menor crecimiento del valor agregado, el sector agrícola, es también el que muestra el menor crecimiento del empleo, y el sector con mayor crecimiento del valor agregado, el sector de servicios, es el que presenta el mayor crecimiento del empleo.

Las diferencias en el ritmo de crecimiento del valor agregado a nivel de los sectores generan diferencias en la dinámica de la participación de cada uno en la generación del valor agregado de la producción. En 1950, la contribución del sector agrícola al PIB regional era del 10,4%, mientras la del sector industrial era del 34,1% y la del sector de servicios ascendía al 55,5%. En 2020, dichas contribuciones al valor agregado eran del 5,8%, el 26,8% y 67,3%, respectivamente. En otras palabras, mientras la contribución del sector agrícola al PIB se redujo 4,5 puntos porcentuales y la del sector industrial disminuyó 7,3 puntos porcentuales, la del sector de servicios se incrementó 11,8 puntos porcentuales (véase el cuadro II.5).

Cuadro II.5

América Latina (17 países)^a: participación de la agricultura, la industria y los servicios en el valor agregado, por década, 1950-2020
(En porcentajes)

	Agricultura	Industria	Servicios
1950	10,4	34,1	55,5
1960	8,9	34,5	56,5
1970	6,8	36,4	56,8
1980	4,7	37,1	58,2
1990	5,1	34,5	60,4
2000	5,0	34,0	61,0
2010	5,1	31,6	63,3
2020	5,8	26,8	67,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

C. La participación de actividades como la construcción, el comercio y otros servicios en el empleo se duplicó entre 1950 y 2021

Si bien el análisis por sector amplía la visión y muestra que el crecimiento del empleo se ha reducido y ha favorecido al sector de servicios, el estudio de la dinámica interna de cada sector, a nivel de las ramas de actividad, ofrece una lectura más precisa de las actividades que han dinamizado el crecimiento del empleo en la región, en cada sector y en la economía en su conjunto.

1. El mayor crecimiento del empleo se registró en las actividades relacionadas con los servicios y la construcción

Al igual que en los sectores, el empleo creció en todas las ramas de actividad económica en los 70 años analizados. En el sector industrial, esto se tradujo en incrementos del 2,2% en la minería y la manufactura, del 2,3% en la rama de electricidad, gas y agua y del 3,7% en la construcción. En el mismo período, el empleo en las ramas del sector de servicios, a saber: comercio al por mayor y al por menor y restaurantes y hoteles (comercio); transporte, almacenamiento y comunicaciones; servicios financieros, de seguros e inmobiliarios y otros servicios (servicios de gobierno, comunales y personales), creció a tasas del 3,9%, el 3,1%, el 4,9% y el 3,5%, respectivamente (véase el cuadro II.6).

Cuadro II.6

América Latina (17 países)^a: crecimiento del número de ocupados, promedio anual por década y sector productivo, 1950-2021
(En porcentajes)

	Agricultura	Minería	Manufactura	Electricidad, gas y agua	Construcción
1950-1959	1,0	0,4	2,3	2,9	3,1
1960-1969	0,5	1,0	3,0	4,9	5,5
1970-1979	1,0	1,8	3,6	5,0	5,3
1980-1989	0,6	2,4	3,7	2,0	1,2
1990-1999	0,9	0,3	1,0	-0,8	2,1
2000-2009	0,3	5,6	1,2	3,3	3,5
2010-2019	-0,1	-0,4	0,4	1,7	1,2
2010-2021	-0,2	-1,1	0,0	2,1	1,2
1950-2021	0,7	2,2	2,2	2,3	3,7

	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, de seguros e inmobiliarios	Otros servicios
1950-1959	2,6	3,3	3,9	3,3
1960-1969	4,3	1,9	5,4	3,2
1970-1979	5,5	3,2	7,7	6,5
1980-1989	5,8	2,9	4,1	4,5
1990-1999	3,0	2,9	3,9	2,5
2000-2009	2,6	3,2	5,1	2,3
2010-2019	1,6	1,7	2,7	1,5
2010-2021	1,0	1,4	2,7	0,9
1950-2021	3,9	3,1	4,9	3,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Entre las décadas de 1950 y 1970, durante la fase de aceleración del crecimiento del empleo y el producto, todas las ramas de actividad experimentaron un aumento en la tasa de crecimiento del empleo. En el caso de las ramas de electricidad, gas y agua; servicios financieros, de seguros e inmobiliarios; y otros servicios, el mayor crecimiento se registró en la década de 1970, con tasas anuales promedio del 5,0%, el 7,7% y el 6,5%, respectivamente. En el caso de la manufactura y el comercio, el mayor crecimiento anual promedio del empleo se registró en la década de 1980 (el 3,7% y el 5,8%, respectivamente). Por otra parte, las mayores tasas de crecimiento anual promedio del empleo en las ramas de construcción (5,5%); transporte, almacenamiento y comunicaciones (3,3%) y minería (5,6%) se alcanzaron, respectivamente, en las décadas de 1960, 1950 y 2000.

Otro elemento que se destaca en el cuadro II.6 es que, como se observó a nivel de los sectores y en el PIB agregado, el menor crecimiento del empleo en todas las actividades corresponde a la década de 2010. En la agricultura y la minería se registraron reducciones del 0,1% y el 0,4%, respectivamente. El crecimiento del empleo fue del 0,4% en la manufactura, el 1,2% en la construcción, el 1,5% en los otros servicios, el 1,6% en el comercio, el 1,7% en las actividades de transporte, almacenamiento y comunicaciones y electricidad, gas y agua, y el 2,7% en los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios.

2. La participación de la construcción, el comercio y los servicios de gobierno, municipales y personales en el empleo se duplicó entre 1950 y 2021

Como reflejo de las dinámicas tan variadas en el crecimiento del número de ocupados en cada rama de actividad durante el período analizado, la estructura del empleo cambió drásticamente en la región. La participación de actividades como transporte, almacenamiento y comunicaciones, la construcción, los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios, los servicios de gobierno, municipales y personales (otros servicios) y el comercio al por mayor y al por menor y los restaurantes y hoteles (comercio) en el empleo se incrementó. Se destacan los aumentos registrados en el comercio y otros servicios, de 15 y 13,3 puntos porcentuales respectivamente (véase el cuadro II.7). En el mismo período, la participación de actividades como la minería, la manufactura y electricidad, gas y agua en el empleo total disminuyó.

Cuadro II.7

América Latina (17 países)^a: participación de las ramas de actividad en el empleo, por década, 1950-2020 (En porcentajes)

	Agricultura	Minería	Manufactura	Electricidad, gas y agua	Construcción
1950	49,1	0,7	14,4	0,9	3,3
1960	45,0	0,7	14,9	1,0	3,7
1970	37,5	0,6	16,3	1,3	5,5
1980	29,4	0,6	15,6	1,0	7,2
1990	22,3	0,6	16,4	0,9	6,1
2000	19,2	0,5	14,9	0,6	6,3
2010	15,7	0,7	13,3	0,7	7,3
2020	14,6	0,6	12,3	0,8	7,1

	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, de seguros e inmobiliarios	Otros servicios
1950	9,7	4,2	1,6	11,8
1960	10,7	4,8	2,0	13,6
1970	13,4	4,7	2,8	15,3
1980	15,6	4,7	4,0	19,9
1990	21,1	5,2	4,3	23,0
2000	23,6	5,5	5,1	24,3
2010	24,9	6,3	7,0	24,2
2020	24,7	6,6	8,3	25,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

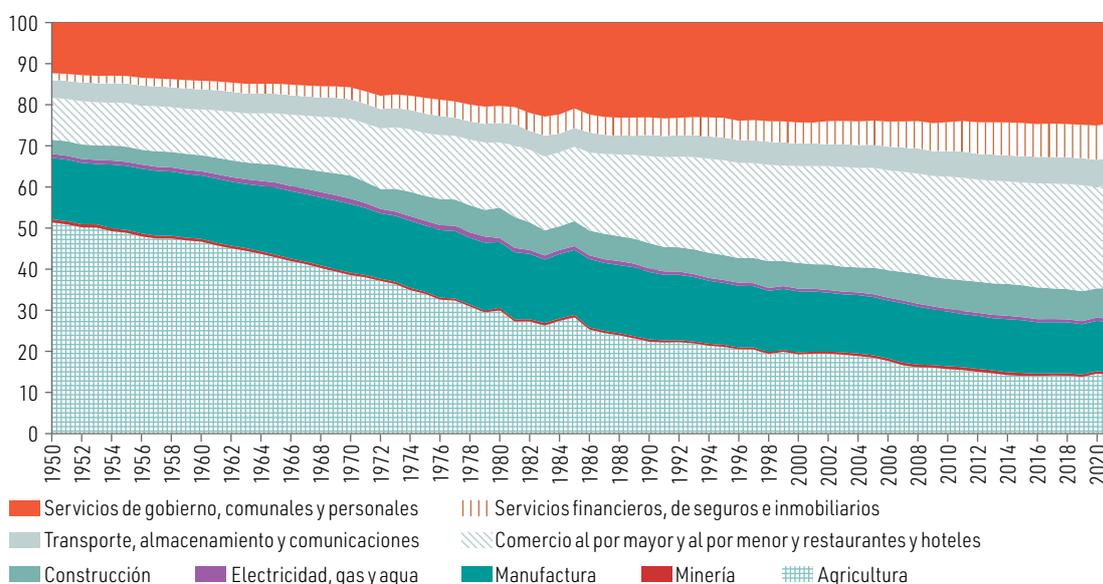
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Este cambio en la estructura del empleo significó que, mientras la participación de actividades como el comercio y otros servicios en el empleo total aumentó de cerca del 20% en 1950 a un 50% en 2020, la participación de la manufactura se redujo 2,1 puntos porcentuales. Cabe mencionar que la participación conjunta de las actividades de transporte, almacenamiento y comunicaciones y los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios también se incrementó, del 5,8% del empleo en 1950 al 14,9% en 2020.

Entre los cambios observados a nivel de las ramas de actividad se observa que, a pesar de que la participación de la industria en su conjunto en el empleo no experimentó grandes cambios, se registraron variaciones dentro del sector, pues la participación de la construcción se incrementó mientras la de la manufactura se redujo. Si bien la participación en el empleo aumentó en todas las actividades del sector de servicios, los mayores cambios en términos absolutos se registraron en el comercio y otros servicios, actividades en las que se concentraba cerca del 50% del empleo en la región en 2020 (véase el gráfico II.4).

Gráfico II.4

América Latina (17 países)^a: participación de las ramas de actividad en el empleo total, 1950-2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

3. El crecimiento del valor agregado de la mayoría de las actividades productivas sufrió una marcada desaceleración entre 2010 y 2021

Al estudiar la evolución de la actividad económica entre 1950 y 2021, se observa que las tres ramas en las que se registró el mayor crecimiento del valor agregado fueron: servicios financieros, de seguros e inmobiliarios, transporte, almacenamiento y comunicaciones, y electricidad, gas y agua, con tasas del 4,7%, el 4,8% y el 5,0% respectivamente (véase el cuadro II.8). Por otra parte, aquellas que mostraron el menor crecimiento en ese período fueron: construcción (3,1%), minería y manufactura (que crecieron un 3,2% cada una), comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles, y servicios de gobierno, comunales y personales (3,5%).

En general, todas las ramas de actividad mostraron un crecimiento del valor agregado entre las décadas de 1950 y 1970, que en todos los casos alcanzó el mayor nivel en los años setenta. Sin embargo, el crecimiento del valor agregado tendió a reducirse a partir de la década de 1980, un patrón que se acentuó en la década de 2010.

Cuadro II.8

América Latina (17 países)^a: crecimiento del valor agregado, promedio anual por década y rama de actividad, 1950-2021
(En porcentajes)

	Agricultura	Minería	Manufactura	Electricidad, gas y agua	Construcción
1950-1959	3,0	3,0	4,5	5,9	3,8
1960-1969	2,7	4,6	5,7	4,2	6,4
1970-1979	2,7	5,5	5,8	8,5	7,3
1980-1989	1,9	3,0	0,6	5,1	-0,8
1990-1999	2,5	3,4	1,9	3,8	1,9
2000-2009	2,4	0,8	1,3	2,7	3,1
2010-2019	1,8	-0,9	-0,1	2,2	-1,2
2010-2021	2,1	-1,0	-0,1	2,8	-2,1
1950-2021	2,7	3,2	3,2	5,0	3,1

	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, de seguros e inmobiliarios	Otros servicios
1950-1959	4,3	4,7	5,3	3,6
1960-1969	4,8	4,8	7,0	4,9
1970-1979	5,4	8,3	8,9	5,7
1980-1989	0,4	2,2	2,8	1,9
1990-1999	2,8	4,5	1,8	2,4
2000-2009	2,3	3,9	3,7	2,3
2010-2019	1,3	2,7	2,1	1,5
2010-2021	1,1	2,2	1,8	1,4
1950-2021	3,5	4,8	4,7	3,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Entre 2010 y 2019, el valor agregado de la mayoría de las ramas de actividad que componen el sector industrial se redujo. El valor agregado se contrajo un 1,0% en la minería, un 0,1% en la manufactura y un 2,1% en la construcción. La rama de electricidad, gas y agua fue la única del sector industrial que experimentó un aumento del valor agregado en esa década, al crecer un 2,8%. Si bien todas las ramas de actividad del sector de servicios presentaron un incremento en la década de 2010, este período fue el de menor crecimiento del valor agregado en el caso de los servicios comunales, y el segundo de menor crecimiento en el caso del comercio, las actividades de transporte, almacenamiento y comunicaciones y los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios.

Estas dinámicas en la tasa de crecimiento del empleo por actividad se asociaron con cambios significativos en la estructura sectorial del valor agregado. En el sector industrial, la contribución de las ramas de minería, manufactura y construcción al PIB se redujo 1,1, 5,2, y 2,6 puntos porcentuales, respectivamente, mientras la de la rama de electricidad, gas y agua aumentó 1,7 puntos porcentuales entre 1950 y 2021. En el caso del sector de servicios, la contribución del comercio y otros servicios al PIB se redujo 2,5 y 1,5 puntos porcentuales, mientras la de las actividades de transporte, almacenamiento y comunicaciones y los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios aumentó 4,5 y 11,3 puntos porcentuales, respectivamente (véase el cuadro II.9).

Cuadro II.9

América Latina (17 países)^a: participación de las ramas de actividad en el valor agregado, por década, 1950-2020
(En porcentajes)

	Agricultura	Minería	Manufactura	Electricidad, gas y agua	Construcción
1950	10,4	5,5	19,3	1,1	8,2
1960	8,9	5,0	20,2	1,3	8,0
1970	6,8	4,7	21,5	1,1	9,1
1980	4,7	4,7	20,4	1,4	10,5
1990	5,1	5,7	18,4	2,1	8,2
2000	5,0	6,3	17,8	2,4	7,5
2010	5,1	5,3	16,2	2,4	7,8
2020	5,8	4,4	14,1	2,8	5,5

	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, de seguros e inmobiliarios	Otros servicios
1950	19,2	3,5	9,4	23,4
1960	19,7	3,7	10,6	22,6
1970	18,9	3,6	12,5	21,8
1980	17,7	4,5	15,3	20,9
1990	16,0	4,8	17,3	22,3
2000	16,8	6,0	16,2	21,9
2010	17,1	7,1	18,3	20,9
2020	16,7	8,0	20,7	21,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

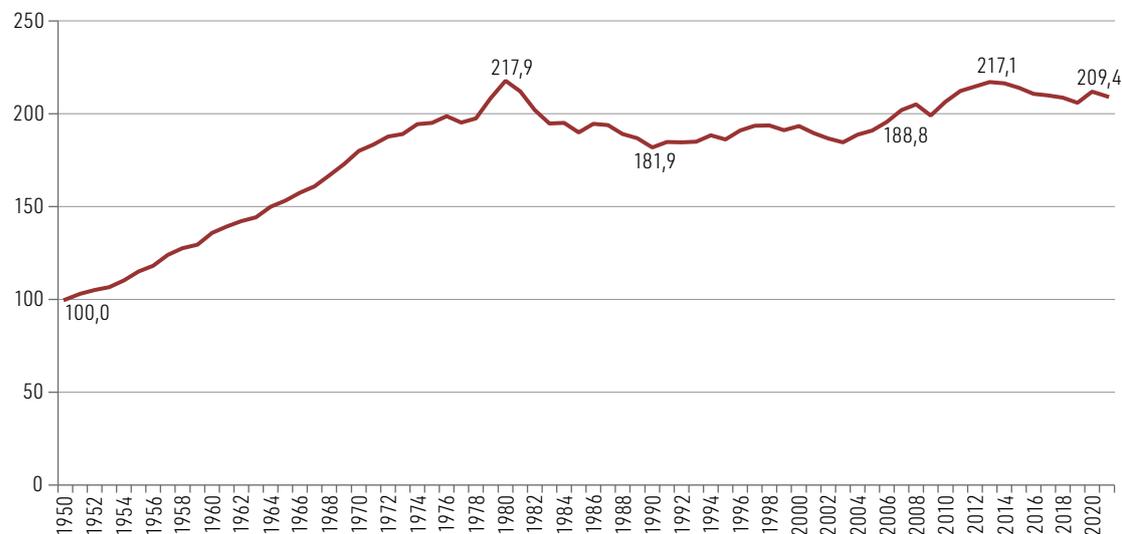
Mientras el empleo se ha concentrado en actividades como el comercio, los otros servicios y la construcción, la actividad económica relacionada con estos sectores muestra un menor dinamismo. Esta dinámica del empleo y de la actividad económica tiene su contraparte en la evolución de la productividad laboral que, como se verá a continuación, refleja la manera en que el proceso de asignación del factor trabajo no ha posibilitado un incremento de esta variable desde 1980, cuando alcanzó el máximo nivel.

D. La productividad laboral en América Latina está estancada desde 1980 y el rezago con respecto a otras economías se ha ampliado considerablemente

Un primer punto que cabe destacar al estudiar la evolución de la productividad laboral en la región entre 1950 y 2021 es el estancamiento que se observa desde 1980. Entre 1950 y 1979, la fase de aceleración del crecimiento del empleo, la productividad laboral creció en promedio un 2,6% anual, una tasa superior al crecimiento promedio registrado en los Estados Unidos en ese período (2,0%). No obstante, a partir de 1980 se observa una tendencia al estancamiento, pues entre ese año y 2021 la productividad laboral se contrajo a una tasa promedio del 0,1% interanual (véase el gráfico II.5).

Gráfico II.5

América Latina (18 países)^a: productividad laboral, 1950-2021
(Índice 1950 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

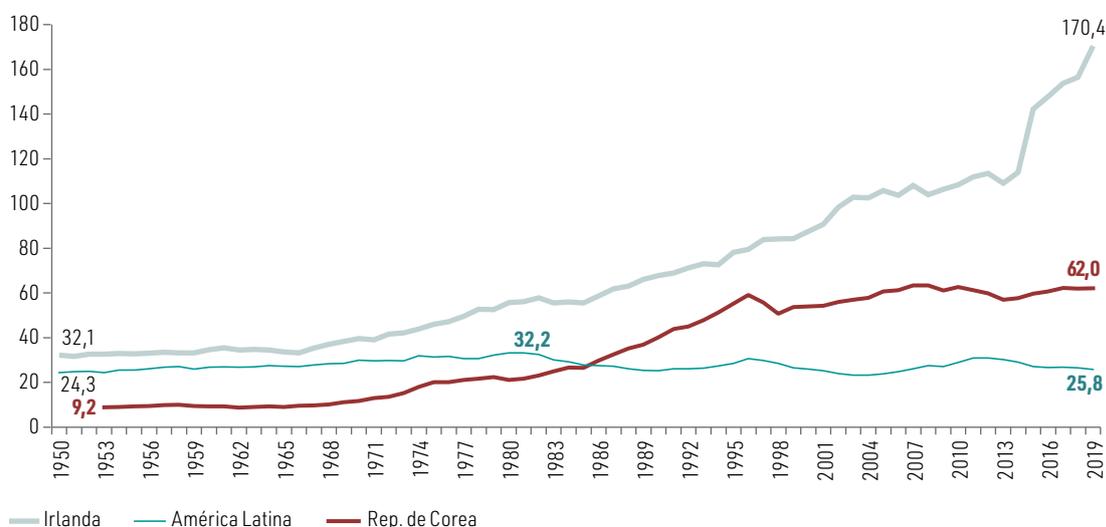
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Como se aprecia en el gráfico II.5, en 2021, transcurridos 41 años desde la crisis de la deuda, la región no ha recuperado los niveles de productividad laboral que tenía en 1980. La productividad laboral se redujo hasta 1990, cuando presentó una reducción acumulada de 36 puntos porcentuales con respecto al valor de 1980, para luego incrementarse a partir de 1991. Gracias al buen desempeño logrado entre 2004 y 2013, se acercó mucho al nivel de 1980, pero el fin del auge de los precios de las materias primas interrumpió esta tendencia y, a partir de 2014, la productividad laboral de la región muestra una dinámica descendente.

Este comportamiento de la productividad laboral en la región dista del observado en algunas economías de otras regiones. En el gráfico II.6 se muestra la evolución de la productividad laboral de la región y se compara con la de otras economías seleccionadas. En el mismo gráfico, la productividad laboral de cada país se expresa en función de la de los Estados Unidos. Un primer elemento que cabe destacar es que, al comienzo del período analizado, la productividad laboral de la economía de Irlanda era similar a la de la región, mientras la de la República de Corea era menor. Un segundo elemento que cabe destacar es que, al comprar la productividad laboral de la región con la de los Estados Unidos, se observa que luego de alcanzar un valor máximo del 32,5% en 1980 y disminuir durante los años noventa, se mantuvo en torno a un 25%. Esta realidad contrasta con la de las otras economías representadas en el gráfico II.6, pues mientras en la República de Corea la brecha de productividad con respecto a los Estados Unidos se ha reducido, en el caso de Irlanda se ha cerrado e incluso superado.

Gráfico II.6

América Latina (18 países)^a y países seleccionados: productividad laboral con respecto a los Estados Unidos, 1950-2019
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y de R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/>.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

1. Los pocos aumentos de la productividad laboral en la región obedecen a mejoras intrasectoriales

El cambio en la estructura del empleo durante el proceso de desarrollo y urbanización de las economías ha despertado el interés de los autores que estudiaron la dinámica de la productividad⁵. Uno de los patrones de cambio estructural mejor documentados en la literatura es el cambio en la relación entre el empleo y el capital al pasar de la producción de bienes primarios a la manufactura y luego a los servicios. Se ha visto que, en la región, el pasaje ha sido básicamente de la agricultura al sector de servicios, pues el cambio en la participación del sector industrial fue muy pequeño.

En principio, los cambios estructurales en el empleo podrían inducir un aumento de la productividad de las economías, pues se produciría una reasignación de los recursos desde los sectores de baja productividad hacia los sectores de productividad intermedia y alta. Por una parte, estos procesos de reasignación de recursos generarían un aumento de la productividad agregada (mejora de la productividad por cambios estructurales) y, por otra, una reducción de las brechas de productividad entre los sectores.

⁵ En América Latina y el Caribe, este proceso ha sido objeto de estudio desde los trabajos pioneros de Prebisch, Fajnzylber y Lewis, cuyas ideas se han examinado desde diversas perspectivas. En general, la escuela estructuralista latinoamericana y caribeña argumenta que la estructura económica desempeña un papel crucial en el crecimiento económico y que los cambios en variables como el empleo y el producto son fundamentales para explicar dicho crecimiento. Estas teorías sostienen que, para cerrar las brechas de productividad con respecto a las economías líderes, es necesario implementar estrategias y políticas que fomenten la innovación y la transformación estructural. Recientemente, un número significativo de autores ha analizado el papel del cambio estructural en el crecimiento de la productividad en América Latina, como por ejemplo Weller (2001), Pagés (2010), Duarte y Restuccia (2010 y 2006), McMillan y Rodrik (2011), Restuccia y Rogerson (2017), y McMillan, Rodrik y Sepúlveda (2016), CEPAL/OIT (2022).

McMillan y Rodrik (2011) proponen una metodología para descomponer los cambios en la productividad laboral vinculados al proceso de reasignación de los recursos. De acuerdo con esta metodología, los cambios en la productividad laboral pueden expresarse como resultado del proceso de reasignación del factor trabajo dentro de los sectores (cambio intrasectorial), cambios en la dotación del trabajo entre sectores (cambio estructural) y un tercer componente que refleja efectos intertemporales en la reasignación del factor (véase la ecuación 1).

$$\frac{VA_t}{L_t} - \frac{VA_0}{L_0} = \underbrace{\sum_j \theta_{j,t} \left(\frac{VA_{jt}}{L_{jt}} - \frac{VA_{j0}}{L_{j0}} \right)}_{\text{Componente intrasectorial}} + \underbrace{\sum_j (\theta_{jt} - \theta_{j0}) \frac{VA_{j0}}{L_{j0}}}_{\text{Componente intersectorial-cambio}} + \underbrace{\sum_j (\theta_{jt} - \theta_{j0}) \left(\frac{VA_{jt}}{L_{jt}} - \frac{VA_{j0}}{L_{j0}} \right)}_{\text{Componente dinámico}} \quad (1)$$

Donde θ_{jt} es el peso del empleo del sector j en el empleo total en el año t , y el subíndice 0 se refiere al año inicial de la muestra. De conformidad con McMillan y Rodrik (2011), este capítulo se centra en los componentes intrasectorial o interior y en el componente de cambio estructural o de cambios intersectoriales⁶. Si los cambios en la distribución del empleo entre los sectores se correlacionan positivamente con los niveles de productividad, el término de cambio estructural será positivo, la reasignación del trabajo entre sectores habrá impulsado un aumento de la productividad laboral para la economía en su conjunto. Por otra parte, cuando los cambios en la reasignación del trabajo dentro de cada sector provocan aumentos en la productividad laboral, el efecto intrasectorial será positivo. En el cuadro II.10 se muestran los resultados de esta descomposición de la productividad laboral para 18 países de la región, en el período 1991-2021, en el que, como se vio anteriormente, la productividad laboral comenzó un proceso de recuperación luego de la pronunciada disminución registrada entre 1980 y 1989.

Cuadro II.10

América Latina (18 países): descomposición diferencial-estructural (*shift-share*) de la productividad laboral, 1991-2021
(Promedio simple en porcentajes)

	América Latina		América del Sur		México y Centroamérica	
Efecto intrasectorial	0,83		0,52		1,21	
Efecto del cambio estructural	0,05		0,06		0,04	
Efecto total	0,88		0,59		1,25	
	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica
Efecto intrasectorial	1,72	1,56	0,02	1,72	1,64	2,01
Efecto del cambio estructural	-0,73	-0,23	0,44	0,62	0,46	0,04
Efecto total	0,98	1,32	0,47	2,34	2,09	2,04

⁶ El último término de la expresión no tiene una interpretación económica directa porque su signo depende de la combinación simultánea del componente de cambio estructural con las variaciones del componente intrasectorial. Cada uno de estos efectos puede ser positivo o negativo, por lo que el signo del término dinámico es en principio indeterminado. Es por ello que, para analizar el impacto del cambio estructural en la productividad, la práctica estándar es descartar directamente el término componente dinámico en la interpretación de los resultados. Sin embargo, a fin de explicar toda la variación de la productividad laboral, después de eliminar el componente dinámico, la variación total de la productividad del trabajo se descompone totalmente entre el componente intrasectorial y el de cambio estructural, ponderando por el peso relativo de cada componente.

	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua
Efecto intrasectorial	0,14	-0,16	0,82	0,50	1,29	0,49
Efecto del cambio estructural	0,07	0,46	0,18	0,35	-1,55	0,25
Efecto total	0,22	0,31	0,99	0,85	-0,26	0,74
	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)
Efecto intrasectorial	2,25	0,91	1,02	2,47	0,98	-4,47
Efecto del cambio estructural	0,50	-0,31	0,50	0,14	0,06	-0,24
Efecto total	2,75	0,59	1,52	2,61	1,04	-4,71

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo (CEPAL/OIT), "Dinámica de la productividad laboral en América Latina", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 27 (LC/TS.2022/213), Santiago, 2022.

Un primer elemento que se aprecia en el cuadro II.10 es que el aumento de la productividad laboral que experimentó la región en el período analizado se debió fundamentalmente a los cambios en la asignación de trabajos dentro de cada sector productivo, que contribuyeron con un 0,83 del cambio total del 0,88 que experimentó la productividad en ese período. Por otra parte, solo un 0,05 del 0,88 se asocia con los efectos de la reasignación del trabajo entre los diferentes sectores productivos. Un segundo elemento que se destaca en el cuadro II.10 es que este patrón se repite tanto en las economías de América del Sur, como en la subregión conformada por Centroamérica y México. A nivel de países, en el cuadro II.10 se muestra que la contribución del cambio estructural fue superior a la del efecto intrasectorial solo en dos países: Brasil y El Salvador. Asimismo, se evidencia que el cambio estructural tuvo un aporte negativo en cinco países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), México, Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de).

2. La concentración del factor trabajo ha aumentado en actividades de baja productividad

Al analizar la productividad laboral en las distintas ramas de actividad entre 1950 y 2021, se observa un incremento en actividades como la agricultura (2%), la minería (1,1%), la manufactura (0,9%), electricidad, gas y agua (2,6%) y transporte, almacenamiento y comunicaciones (1,7%), y una disminución en la construcción (0,6%), el comercio (0,4%), y los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios (0,2%). Por su parte, la productividad de otros servicios no registró cambios entre 1950 y 2021.

El estudio de la evolución de la productividad por rama de actividad y por década muestra que, si bien entre las décadas de 1950 y 1970, el período de aceleración del PIB y del empleo, la productividad laboral se incrementó en la gran mayoría de las ramas de actividad (las excepciones son el comercio y los otros servicios en la década de 1970), a partir de los años ochenta la dinámica cambió significativamente y esta comenzó a disminuir. Entre 1980 y 1989, la productividad laboral se contrajo en seis de las nueve ramas de actividad. En la década de 1990, la productividad laboral aumentó en las actividades relacionadas con el sector industrial, excepto la construcción, en la que se redujo. El panorama cambia en el sector de servicios, pues la productividad laboral disminuyó en todas las ramas, menos transporte, almacenamiento y comunicaciones. La situación se mantiene en las décadas de 2000 y 2010 y la productividad laboral se reduce en cinco ramas, donde destacan las caídas experimentadas en tres de las actividades del sector industrial (véase el cuadro II.11).

Cuadro II.11

América Latina (17 países)^a: crecimiento de la productividad laboral y participación en el empleo, promedio anual por período y rama de actividad, 1950-2021
(En porcentajes)

	Agricultura	Minería	Manufactura	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio al por mayor y al por menor y restaurantes y hoteles	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, de seguros e inmobiliarios	Servicios de gobierno, comunales y personales
Tasa de crecimiento de la productividad laboral									
1950-1959	1,9	2,6	2,2	2,9	0,6	1,6	1,4	1,4	0,3
1960-1969	2,2	3,5	2,6	-0,6	0,9	0,4	2,9	1,5	1,7
1970-1979	1,7	3,7	2,1	3,3	2,0	-0,1	4,9	1,1	-0,7
1980-1989	1,4	0,6	-3,0	3,1	-1,9	-5,1	-0,7	-1,3	-2,5
1990-1999	1,6	3,1	0,9	4,7	-0,2	-0,2	1,5	-2,0	-0,1
2000-2009	2,1	-4,5	0,1	-0,6	-0,4	-0,3	0,6	-1,3	0,0
2010-2019	1,9	-0,5	-0,5	0,5	-2,3	-0,2	1,0	-0,6	0,1
2010-2021	2,2	0,1	-0,1	0,7	-3,2	0,1	0,8	-0,9	0,5
1950-2021	2,0	1,1	0,9	2,6	-0,6	-0,4	1,7	-0,2	0,0
Participación en el empleo									
1950	49,1	0,7	14,4	0,9	3,3	9,7	4,2	1,6	11,8
1960	45,0	0,7	14,9	1,0	3,7	10,7	4,8	2,0	13,6
1970	37,5	0,6	16,3	1,3	5,5	13,4	4,7	2,8	15,3
1980	29,4	0,6	15,6	1,0	7,2	15,6	4,7	4,0	19,9
1990	22,3	0,6	16,4	0,9	6,1	21,1	5,2	4,3	23,0
2000	19,2	0,5	14,9	0,6	6,3	23,6	5,5	5,1	24,3
2010	15,7	0,7	13,3	0,7	7,3	24,9	6,3	7,0	24,2
2020	14,6	0,6	12,3	0,8	7,1	24,7	6,6	8,3	25,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, R. C. Feenstra, R. Inklaar y M. P. Timmer, "The next generation of the Penn World Table", *American Economic Review*, vol. 105, N° 10, 2015 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/> y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En este cuadro desalentador, se destacan tres casos: el de la agricultura, cuya productividad laboral se ha incrementado consistentemente desde 1950, y los de la construcción y el comercio, cuya productividad laboral se ha reducido desde las décadas de 1980 y 1970, respectivamente. Como corolario, el cuadro II.11 muestra nuevamente los cambios en la estructura del empleo a nivel de las ramas de actividad y muestra que las ramas en las que se concentra la mayor cantidad de trabajadores son aquellas que han tenido el peor desempeño en términos de productividad.

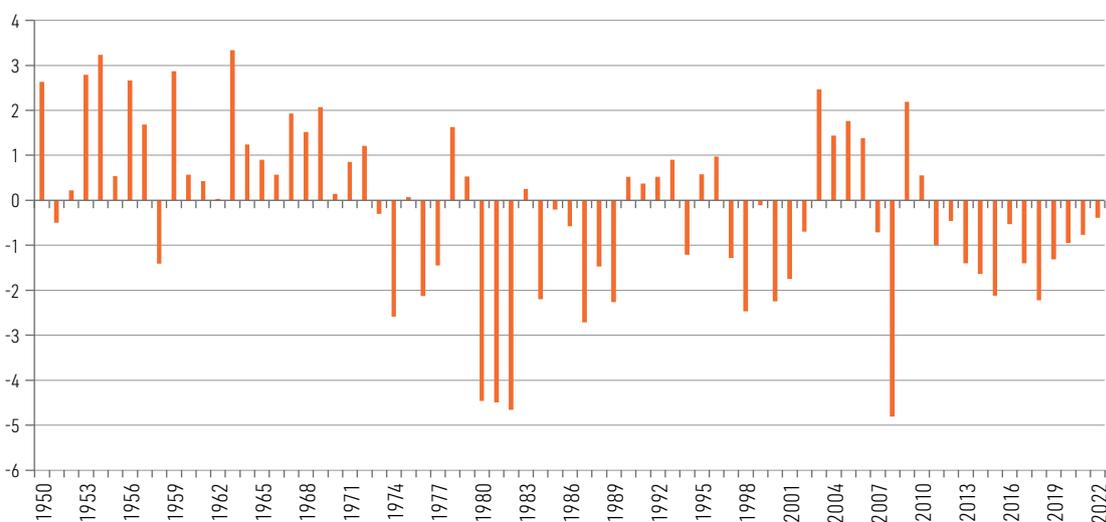
3. La productividad total de los factores también se ha reducido desde 1980, sobre todo desde 2012

La dinámica del crecimiento del empleo a nivel sectorial y el consecuente cambio en la estructura del empleo que han experimentado las economías de América Latina desde 1950 constituyen una de las razones de la baja productividad del trabajo en la región. En la literatura se ha documentado que el crecimiento del PIB en la región obedece fundamentalmente a la acumulación de los factores, pues la productividad total de los factores, la forma en que se combinan todos los factores en el proceso productivo, ha contribuido negativamente a la generación del producto (Duarte y Restuccia, 2010; Rodrik, 2010; Restuccia y Rogerson, 2017; CEPAL/OIT, 2022).

Al analizar la evolución de esta variable en la región, se observa que después de 1980, el fin de la fase de aceleración del empleo y la actividad económica, la PTF muestra una tendencia a la disminución. Entre 1951 y 1979, la productividad total de los factores de las economías de América Latina creció anualmente en promedio un 0,9% y se redujo en seis oportunidades. La mayor contracción, registrada en 1975, fue del 2,6%. Entre 1980 y 2021, la productividad total de los factores regional promedio se redujo un 0,9% anual, con disminuciones en 24 años. La mayor reducción, del 4,8%, tuvo lugar en 2009. Desde 2012, la PTF se ha reducido de manera continua y la reducción promedio para ese período fue del 1,3%.

Gráfico II.7

América Latina (17 países)^a: variación interanual de la productividad total de los factores, 1950-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y de The Conference Board.
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En la literatura se ha señalado que una de las causas del desempeño poco alentador de la región en materia de productividad total de los factores son las bajas tasas de inversión que muestran las economías de América Latina y el Caribe. La carencia de infraestructura apropiada (puertos, carreteras, electricidad, agua y sistemas de comunicación) hace que la producción de bienes y servicios con la misma cantidad de insumos sea más difícil para una empresa en la región que para una empresa en un país como la República de Corea, donde esas limitaciones son menores.

Asimismo, los bajos niveles de inversión en materia de investigación y desarrollo e innovación tecnológica también podrían reducir la productividad total de los factores en las economías de la región. Los bajos niveles de acumulación de capital humano, en particular salud y educación, podrían provocar la divergencia de la productividad total de los factores de la región con respecto a otras economías. La presencia de barreras institucionales, que incrementan el costo de operar en la región, podría inducir la dinámica observada en dicha productividad. Además, la falta de acceso igualitario a oportunidades, fuentes de financiamiento y, en general, al desarrollo de actividades económicas y educativas puede explicar las limitaciones al potencial productivo de la región, sobre todo a la luz de los altos niveles de informalidad que caracterizan a las economías.

E. Consideraciones finales

El crecimiento del empleo, al igual que el del producto, se vio afectado por choques de diferente naturaleza, origen e intensidad. En este estudio, se examinó la evolución del empleo desde 1950 y se constató la estrecha relación entre el crecimiento del empleo y del PIB. Las fases de expansión del empleo coinciden con períodos de expansión del PIB y las fases de desaceleración muestran una correspondencia similar en ambas variables. Los análisis estadísticos realizados revelan que ambas variables están cointegradas, con un alto grado de comovimiento y una correlación superior al 70%.

En el período 1950-2021, a nivel de los sectores productivos, el sector de los servicios registró el mayor aumento en el valor agregado y el empleo, mientras el sector agrícola mostró el menor dinamismo en ambas métricas.

Mientras la participación del sector de servicios en el empleo total se incrementó de manera considerable, del 28% en 1950 al 65% en 2021, la del sector agrícola disminuyó de más del 50% del empleo al 15% en el mismo período. Si bien la participación del sector industrial aumentó del 20% al 25% entre 1950 y 1980, a partir de 1990 se redujo hasta alcanzar un 21% del empleo total en 2021.

A nivel de las distintas ramas de actividad que componen los sectores productivos, se observa un aumento de la participación del sector de servicios en los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios (4,9%), el comercio al por mayor y al por menor y los restaurantes y hoteles (3,9%) y los servicios de gobierno, comunales y personales (3,5%). En el caso del sector industrial, la rama con mayor crecimiento en el empleo fue la construcción, con un 3,7%. Si bien estas tasas de crecimiento en la participación corresponden a todo el período analizado, en el capítulo se destacaron dos hechos. El primero es que la década de mayor crecimiento fue la de 1970 y, desde los años ochenta, la tasa de crecimiento del empleo se redujo en todas las ramas de actividad. El segundo es que la desaceleración del crecimiento del empleo se ha prolongado desde 1990 y el período 2010-2019 ha sido el de menor crecimiento desde 1950.

Como resultado de las variaciones en las tasas de crecimiento, la estructura del empleo en las ramas de actividad ha cambiado a nivel regional. Mientras la participación de la construcción, el comercio al por mayor y al por menor y los restaurantes y hoteles, los servicios financieros, de seguros e inmobiliarios, y los servicios de gobierno, comunales y personales se duplicó con creces, la de la agricultura se redujo un 70%.

Las dinámicas en el empleo a nivel de sectores productivos y ramas de actividad antes mencionadas y el consecuente cambio en la estructura tuvieron importantes consecuencias en la dinámica de la productividad laboral en la región, que se ha mantenido estancada en las últimas cuatro décadas. Entre 1980 y 2021 se observa una reducción promedio del 0,1% para el período.

La dinámica de la productividad en el período 1980-2021 no fue uniforme. A partir de 1991, la productividad laboral regional se incrementó y, gracias al buen desempeño logrado entre 2004 y 2013, se acercó mucho al nivel de 1980. Sin embargo, el fin del auge de los precios de las materias primas interrumpió esa tendencia y, a partir de 2014, la productividad laboral de la región presentó una dinámica descendente.

La información presentada en este capítulo sugiere que el comportamiento de la productividad se asoció a la dinámica sectorial del empleo. Las ramas de actividad de menor productividad (construcción, comercio al por mayor y al por menor, servicios de gobierno, comunales y personales) son las que han generado más empleo y su participación aumentó de manera considerable. De hecho, la productividad laboral de estas ramas de actividad, en las que en 2021 se concentraba el 56% del empleo total en la región, se ha reducido desde 1990, contribuyendo a mantener los bajos niveles de la productividad laboral a nivel agregado.

Esto es coherente con el hecho de que los aumentos de productividad registrados desde 1991 no fueron el resultado de la redistribución del empleo entre los distintos sectores, sino de la redistribución del empleo dentro de estos. Asimismo, se confirma que el cambio estructural del empleo ha contribuido negativamente al crecimiento de la productividad laboral.

Si bien el mayor crecimiento del PIB es una condición necesaria para generar empleos, no es suficiente para dinamizar la creación de puestos de trabajo. Este debe ir acompañado de un aumento en la productividad laboral.

Para ello se requieren políticas de desarrollo productivo que estimulen el aumento de la inversión y su orientación hacia sectores que dinamicen el crecimiento del PIB, el empleo y la productividad laboral. La CEPAL ha propuesto una lista de sectores que pueden servir como catalizadores del crecimiento y la inversión y permitirían la movilización de recursos hacia sectores de mayor productividad.

El cambio climático constituye un gran desafío y, al mismo tiempo, una fuente de oportunidades. Las economías de América Latina y el Caribe poseen grandes reservas de recursos fundamentales para la transición hacia energías más limpias. Esto no solo beneficiará a los países productores de minerales como el cobre y el acero, sino también a aquellos con abundantes reservas de litio y cobalto, esenciales para las tecnologías emergentes.

La transición energética también representa una oportunidad para los países de la región, porque puede contribuir a superar los problemas de coordinación que pueden causar los bajos niveles de inversión pública y privada que se observan en ella (CEPAL, 2022). Para hacer frente a los efectos del cambio climático se requiere una asignación considerable de recursos a fin de mejorar la infraestructura energética y productiva regional. La movilización de recursos por parte del sector público y una orientación clara mediante políticas de desarrollo productivo podrían marcar un punto de inflexión para superar el histórico patrón de baja inversión en la región, impulsando la inversión y la productividad de actividades relacionadas con la electromovilidad y el desarrollo de fuentes de energía limpia, entre otras.

El desarrollo de una sociedad del cuidado también representa una gran oportunidad. Al reducir las barreras que actualmente limitan la participación laboral de las mujeres, se produciría un efecto significativo en el crecimiento económico regional. No obstante, más allá de este beneficio, el establecimiento de una sociedad del cuidado ofrecería la posibilidad de reconvertir a numerosas personas empleadas actualmente en el sector de servicios, impulsando así un aumento de la productividad general. Para promover una sociedad del cuidado es necesario proporcionar las habilidades necesarias y la infraestructura adecuada para que quienes trabajen en este campo puedan desempeñarse eficazmente, lo que a su vez incrementaría tanto su productividad como sus ingresos.

Alcanzar una senda de crecimiento económico elevado y sostenido, que genere empleo de calidad y signifique un salto en la productividad de los países de América Latina y el Caribe, no solo depende de las políticas de desarrollo productivo. También es crucial que en la región se aborden los significativos déficits en la provisión de bienes públicos, como salud y educación, que limitan la capacidad de las empresas para aumentar su productividad al no contar con el nivel adecuado de capital humano. Las deficiencias en materia de infraestructura, distribución de energía y desarrollo de los sistemas financieros también obstaculizan la asignación eficiente de los factores productivos y la gestión de riesgos, dificultando así las mejoras en la productividad, el crecimiento de la actividad económica y la generación de empleo.

Bibliografía

- Baumol, W. J. (1967), “Macroeconomics of unbalanced growth: the anatomy of urban crisis”, *The American Economic Review*, vol. 57, N° 3, junio.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/9-P/Rev.1), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2022), “Dinámica de la productividad laboral en América Latina”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 27 (LC/TS.2022/213), Santiago.
- Duarte, M. y D. Restuccia (2010), “The role of the structural transformation in aggregate productivity”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 125, N° 1, febrero.
- (2006), “The productivity of nations”, *Economic Quarterly*, vol. 92/3, Banco de la Reserva Federal de Richmond.
- Feenstra, R. C., R. Inklaar y M. P. Timmer (2015), “The next generation of the Penn World Table”, *American Economic Review*, vol. 105, N° 10 [en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/>.
- Johansen, S. (1988), “Statistical analysis of cointegration vectors”, *Journal of Economic Dynamics and Control*, vol. 12, N° 2–3, junio-septiembre.
- Kuznets, S. (1956), “Quantitative aspects of the economic growth of Nations. I. Levels and variability of rates of growth”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 5, N° 1, octubre.
- McMillan, M. y D. Rodrik (2011), “Globalization, structural change and productivity growth”, *Making Globalization Socially Sustainable*, M. Bacchetta y M. Jansen (eds.), Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- McMillan, M., D. Rodrik y C. (eds.) (2016), *Structural Change, Fundamentals, and Growth: A Framework and Case Studies*, Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).
- Pagés, C. (2010), “The age of productivity”, *The Age of Productivity*, C. Pagés (ed.), Palgrave Macmillan.
- Restuccia, D. (2013), “The Latin American development problem: an interpretation”, *Economía*, vol. 13, N° 2.
- Restuccia, D. y R. Rogerson (2017), “Misallocation and productivity”, *Review of Economic Dynamics*, vol. 16, N° 1, enero.
- Rodrik, D. (2010), *Structural Transformation and Economic Development*, Ankara, Economic Policy Research Foundation of Turkey (TEPAV).
- Salazar-Xirinachs, J. (2023), “Repensar, reimaginar, transformar: los ‘qué’ y los ‘cómo’ para avanzar hacia un modelo de desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Salazar-Xirinachs, J. y M. Llinás (2023), “Hacia la transformación de la estrategia de crecimiento y desarrollo de América Latina y el Caribe: el rol de las políticas de desarrollo productivo”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Weller, J. (2001), *Economic reforms, growth and employment: labour markets in Latin America and the Caribbean*, Libros de la CEPAL, N° 66 (LC/G.2121-P) Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (1998), “La evolución del empleo en América Latina en los años noventa”, *Papeles de Población*, vol. 4, N° 18, octubre-diciembre, Universidad Autónoma del Estado de México.

CAPÍTULO



Empleo informal en América Latina de 2013 a 2022: evolución y tendencias

Introducción

- A. Una perspectiva histórica del concepto de informalidad
- B. Las tasas de informalidad de la región son elevadas y persistentes
- C. La población en edad de trabajar
- D. Caracterización de los ocupados informales
- E. Características socioeconómicas que condicionan la probabilidad de que un ocupado sea informal
- F. Principales resultados que se desprenden de las estimaciones del modelo
- G. Consideraciones finales

Bibliografía

Anexo III.A1

Anexo III.A2

Anexo III.A3

Anexo III.A4

Introducción¹

En las economías de América Latina, más de la mitad de las personas ocupadas lo están en trabajos informales y esa proporción ha tendido a incrementarse en la última década. En este capítulo se utilizan encuestas de hogares para examinar la dinámica de la ocupación informal entre 2013 y 2022 en 14 países de América Latina que en conjunto representan un 87,5% de la población en edad de trabajar de la región. Se estudia asimismo cómo la probabilidad de que un ocupado sea informal cambia dependiendo de sus características socioeconómicas, como la edad, el género y el nivel educativo, entre otras.

Para definir la ocupación informal se utiliza la propuesta de la 21ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET). De ella se desprende que un asalariado o aprendiz es informal si no cuenta con un contrato, y que un empleador o trabajador por cuenta propia es informal si el establecimiento en el que trabaja no está registrado ante la autoridad fiscal. Si además de esta definición se consideran las de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y las presentadas por la CEPAL, se constata que la tasa de informalidad en la región se encuentra entre un 49% y un 52% del total de la población ocupada.

Al examinar la dinámica de la población en edad de trabajar se observa que la población ocupada aumentó un 10,0% entre 2013 y 2022, y que el alza se explica principalmente por el aumento de la ocupación informal, ya que esta última se incrementó un 18,6%, mientras que la formal creció solo un 3,3%. Al analizar cómo evolucionó la ocupación informal por sexo, se observa que el mayor aumento se dio entre las mujeres (22,8%), y que entre los hombres el incremento fue del 15,7%.

Se constata una estrecha relación entre la evolución de la tasa de ocupación informal y el ciclo económico: en las fases en que la tasa de crecimiento del PIB aumenta, la informalidad disminuye; en los períodos de desaceleración, la informalidad aumenta. Asimismo, en este capítulo se muestra cómo las tasas de informalidad son mayores en actividades como los servicios comunales y personales, el comercio, los restaurantes y hoteles, la agricultura y la construcción, actividades en que el empleo de la región se ha venido concentrando de manera creciente (véase el capítulo II).

Más allá del impacto que el crecimiento económico tiene en la informalidad, en este capítulo se examina cómo diversas variables socioeconómicas afectan la probabilidad de que un ocupado sea informal. Con ese fin, se estima un modelo *probit* cuyas variables explicativas son la edad, el género, el capital humano, la zona geográfica, la condición migratoria y la existencia de personas que necesitan cuidados en el hogar (niños y personas mayores). Los coeficientes calculados en relación con esas variables son estadísticamente significativos, y los parámetros estimados indican que hay una relación estadística entre la probabilidad de que un ocupado sea informal y las variables en cuestión.

Una primera conclusión que se desprende del modelo es que la educación afecta de manera significativa la probabilidad de que un ocupado sea informal: cuanto mayor es el nivel educativo de la persona ocupada, menos probable es que sea informal. Por ejemplo, a nivel regional, si un ocupado cuenta con estudios de secundaria, la probabilidad de que sea informal se reduce un 12% con respecto a una persona que no tenga culminados dichos estudios, pero si tiene un diploma de nivel técnico o universitario, la probabilidad se reduce un 27% y un 34%, respectivamente. Este resultado reitera la importancia de aumentar el nivel educativo de la fuerza de trabajo de la región y destaca la conveniencia de ampliar la oferta de programas técnicos y universitarios a fin de compaginarlos mejor con la demanda de los sectores productivos.

Un segundo resultado por destacar es que la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementa si la persona es mujer y aumenta aún más si existen dependientes en el hogar: en el primer caso, la probabilidad de que la persona ocupada sea informal es un 2,6% mayor que en el

¹ En la elaboración de este capítulo III se emplearon como insumos elementos analizados en R. Pineda y otros, "Empleo informal en América Latina: perfiles más propensos", inédito, 2024.

caso de los hombres, y en el segundo, un 3,4%. Estos resultados resaltan la necesidad de modificar los patrones culturales que imponen a las mujeres una carga muy elevada de actividades no remuneradas, así como la de avanzar en la construcción de una sociedad del cuidado.

Un tercer resultado se refiere a la ubicación geográfica: el hecho de que un ocupado viva en una zona urbana reduce un 14,6% la probabilidad de que sea informal en comparación con las personas que viven en zonas rurales. Este resultado refleja fundamentalmente la falta de oportunidades de conseguir un empleo formal en las zonas rurales y el peso que las actividades agrícolas tienen en esas zonas, pues en esas actividades se suelen ofrecer trabajos temporales y con escaso nivel de formalización. Esa situación resalta la importancia de aplicar políticas de desarrollo productivo territorial, para nivelar el terreno y propiciar la creación de empleo formal en esas zonas.

Un cuarto resultado por destacar es que el hecho de que un ocupado sea migrante incrementa un 6,9% la probabilidad de que sea informal en comparación con los nacionales. Las dificultades para contar con la documentación apropiada y acreditar los estudios y la experiencia laboral hacen que a muchos migrantes les resulte difícil acceder a trabajos formales.

Del modelo también se desprende que la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementó un 5,5% entre 2013 y 2022, lo que podría estar asociado a la desaceleración de la actividad económica en ese período.

Los datos que se presentan en este capítulo muestran que la informalidad laboral es un fenómeno que depende de múltiples factores, como la dinámica de crecimiento y las características socioeconómicas de las personas; por lo tanto, la formalidad solo podrá aumentar si se aplican una serie de políticas que se complementen y atiendan la gran diversidad de aspectos que la condicionan.

Una primera condición para reducir la informalidad ocupacional es crear más puestos de trabajo formales. Como se mostrará en este capítulo, las fases de aceleración del crecimiento del PIB coinciden con las de reducción de la tasa de ocupación informal, pero, si bien crecer a tasas altas y de manera sostenida es una condición necesaria, no es suficiente. La labor destinada a incrementar la formalización de los trabajadores debe integrarse en una estrategia de desarrollo productivo en que se den señales claras de los esfuerzos de los gestores de política por estimular el crecimiento de los sectores y las ramas de actividad que impulsen la creación de puestos de trabajo formales y fomenten la productividad de los trabajadores. Esto implica aplicar políticas que contribuyan a reducir las brechas que existen entre la demanda y la oferta de habilidades en la región. De igual forma, es necesario integrar políticas laborales y productivas que faciliten la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, así como la reinserción de los trabajadores mayores en el mercado laboral formal. En ese sentido, vale la pena destacar que la CEPAL ha propuesto una serie de sectores relacionados con la industria, los servicios y el gran impulso para la sostenibilidad que podrían contribuir significativamente a la creación de puestos de trabajo formales en un entorno de mayor crecimiento del PIB y de la productividad del trabajo.

El resto del capítulo está estructurado de la siguiente manera. En la sección A se ofrece una sinopsis de la evolución del concepto de informalidad. En la sección B se pone en contexto el fenómeno de la informalidad entre las personas ocupadas, y se muestra cuán elevadas y persistentes son las tasas de informalidad de la región, así como la manera en que estas se comportan cuando el PIB se encuentra en una fase de aceleración o desaceleración. En la sección C se muestra la dinámica de la población en edad de trabajar, y en la D, la del empleo formal e informal, así como las características demográficas de este último. En la sección E se presenta el modelo *probit* estimado y se describen las características socioeconómicas que inciden en la informalidad laboral. En la sección F se exponen los resultados obtenidos a partir del modelo *probit*, y en la sección G se ofrecen algunas consideraciones finales.

A. Una perspectiva histórica del concepto de informalidad

El concepto de informalidad en el ámbito laboral ha evolucionado a lo largo del tiempo para adaptarse a los continuos cambios de la estructura económica y las relaciones laborales. Esa evolución refleja la diversidad de situaciones laborales que se consideran informales, por ejemplo, la de los trabajadores por cuenta propia y los empleadores cuyas empresas no están registradas, la de los asalariados sin contrato y la de los trabajadores familiares no remunerados. Además, el término se ha utilizado para describir a quienes trabajan en establecimientos cuya productividad es baja y a personas ocupadas que no están cubiertas por los sistemas de seguridad social.

En la década de 1980, el concepto de informalidad comenzó a aplicarse específicamente al ámbito laboral, centrándose en las condiciones de trabajo precarias, la falta de protección social y la ausencia de derechos laborales de los trabajadores del sector informal. Algunas organizaciones internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), definieron el empleo informal como una forma de trabajo no regulado y no protegido.

En 1991, la OIT empleó el concepto de informalidad laboral en su informe *El dilema del sector no estructurado*. En ese informe se proporciona una definición amplia del empleo informal y se examinan las características de ese tipo de empleo y los desafíos asociados con él, sentando las bases para medir y analizar la informalidad laboral a nivel internacional. En 1993, la OIT adoptó una definición amplia de empleo informal que abarca a los trabajadores por cuenta propia y a los asalariados que trabajan en empresas no registradas o no reguladas, así como a los trabajadores domésticos no remunerados (OIT, 1993). Esa definición se basa en la falta de acceso a la seguridad social, la ausencia de protección laboral y la precariedad del ingreso.

La Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) ha desempeñado un papel importante en el desarrollo del concepto de informalidad laboral al proporcionar un marco que permite medirla y compararla a nivel internacional. Hace varias décadas que la CIET viene promoviendo la estandarización de las definiciones y los métodos de medición de la informalidad laboral, lo que ha permitido comprender y comparar mejor este fenómeno en diferentes países y regiones. Recientemente, en la 21ª CIET, que se llevó a cabo en octubre de 2023, se adoptó una resolución en la que se actualizan y mejoran las normas que se aplican a la medición de la economía informal, no solo para que ellas reflejen los últimos avances en el mundo del trabajo y ofrezcan un mejor panorama de la situación de las personas, sino también para que se ajusten a las últimas normas sobre la medición de todas las formas de trabajo (no solo la ocupación) y las relaciones laborales, que se adoptaron en la 19ª y la 20ª CIET.

La resolución de la 21ª CIET tiene por objeto establecer normas que se apliquen a las estadísticas sobre la economía informal con el fin de orientar a los países en cuanto a la actualización, la armonización y el desarrollo adicional de los programas estadísticos en ese campo. En la resolución se definen, para que sirvan de referencia, los conceptos estadísticos de actividades productivas informales, economía informal, economía informal de mercado y trabajo informal, y se proporcionan conceptos, definiciones y pautas de carácter operativo para la medición estadística de sus componentes. A los fines de este informe, nos centraremos en los conceptos de trabajo formal y trabajo informal (ocupación formal u ocupación informal) que la CIET ha propuesto.

En la resolución antemencionada, “la ocupación formal se define como cualquier actividad de las personas para producir bienes o prestar servicios a cambio de una remuneración o beneficio en relación con un puesto de trabajo formal, cuando las actividades están efectivamente cubiertas por sistemas formales. La ocupación formal comprende las actividades productivas formales realizadas en relación con los puestos de trabajo formales ocupados por: a) trabajadores independientes ocupados que operan y son propietarios o copropietarios de una unidad económica formal; b) contratistas dependientes que tienen un estatuto formal en relación con el marco legal administrativo del país

y cuyas actividades están asociadas con el acceso efectivo a sistemas formales; c) empleados, si su relación laboral es, en la práctica, reconocida formalmente por el empleador en relación con el marco legal administrativo del país y asociada con el acceso efectivo a sistemas formales, y d) trabajadores familiares auxiliares que realizan trabajo para una unidad económica formal cuyas relaciones laborales estén formalmente reconocidas en relación con el marco legal administrativo del país y asociadas al acceso efectivo a sistemas formales” (OIT, 2023).

A los efectos de este capítulo y en concordancia con la definición de la 21ª CIET, se aplica el criterio de que los empleados asalariados y los trabajadores familiares son formales si existe un contrato de trabajo. En el caso de los trabajadores independientes que son propietarios de una unidad económica (empleadores) y de los contratistas independientes o trabajadores por cuenta propia, la formalidad supone el registro de la unidad ante la autoridad fiscal. Por lo tanto, desde el punto de vista operativo, en este informe consideramos que la formalidad se basa en la existencia de un contrato de trabajo o de un registro ante la autoridad fiscal. Cualquier ocupado que no cumpla esos requisitos se considera informal.

A partir de esta definición operativa y de la información disponible en las encuestas multipropósito de los hogares de los países de la región recopiladas en el Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG)² de la CEPAL, identificamos a los ocupados formales e informales que había en 14 países de América Latina en 2013, 2016, 2019 y 2022.

Los 14 países que se incorporaron en este estudio eran los que contaban con una encuesta correspondiente a 2013 y 2022 (año inicial y año final establecidos)³, a saber: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

B. Las tasas de informalidad de la región son elevadas y persistentes

A fin de contextualizar las implicaciones de la definición que se emplea en este estudio, presentamos mediciones de informalidad provenientes de tres fuentes en que se aplican distintos criterios para definir la informalidad ocupacional. La primera fuente son estimaciones de la OIT realizadas de conformidad con la definición de ocupados informales de esa organización, que incluye a todo trabajador remunerado que no esté registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también a quienes realizan trabajo no remunerado en empresas que generan ingresos. La segunda fuente son estimaciones de la CEPAL realizadas sobre la base de los datos oficiales que cada país proporciona. En este caso, en cada país se emplea una definición propia de ocupación informal. La tercera fuente son estimaciones en que se aplica el criterio que se desprende de la 21ª CIET, donde se consideran informales los trabajadores asalariados que no tienen un contrato y los empleadores o trabajadores por cuenta propia que no se encuentran registrados ante la autoridad fiscal.

Las mediciones realizadas según las tres fuentes mencionadas indican que en la región hay un nivel de ocupación informal elevado que asciende a alrededor del 50% en el período analizado (véase el gráfico III.1). Esos resultados reflejan el hecho de que, pese a los diferentes criterios utilizados, en todas las mediciones se emplean conceptos similares y se utilizan variables que están muy correlacionadas entre sí. El valor de la tasa de informalidad que se calcula a partir de la propuesta de la 21ª CIET se encuentra entre el valor que informa la OIT y el que informa la CEPAL. La principal diferencia entre las estimaciones se debe al número de países incorporados en el análisis. Esa diferencia en la cobertura puede llevar a variaciones en las tasas de informalidad reportadas, sobre

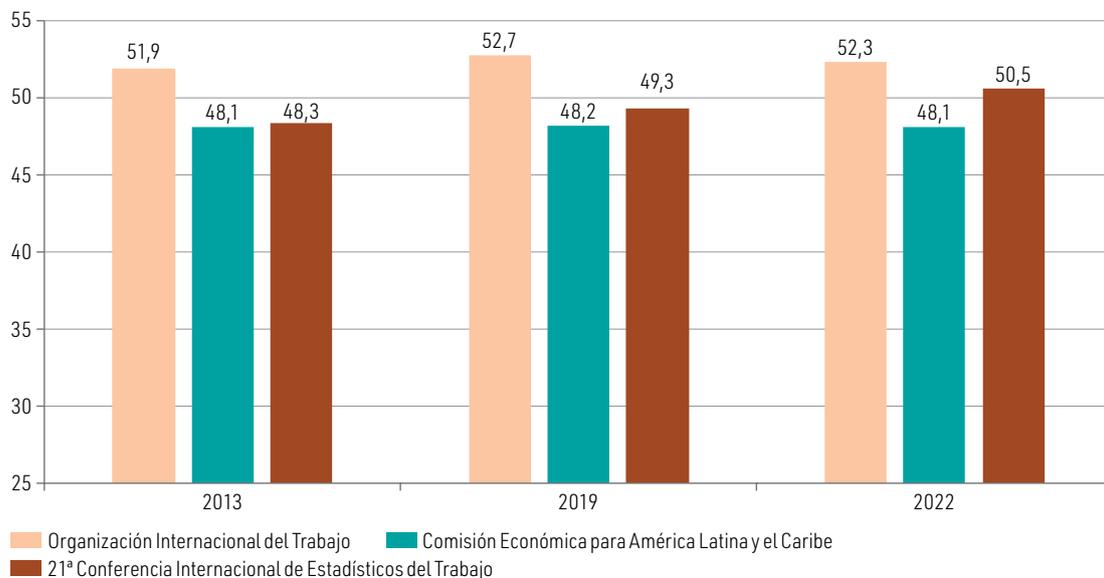
² Véase la lista detallada de encuestas utilizadas de cada país en el anexo III.A1.

³ Véase información detallada sobre los años considerados en cada encuesta de los 14 países en el anexo III.A2.

todo si en la muestra se incluyen países que tienen elevados niveles de informalidad, como ocurre en el caso de la OIT⁴. En el presente estudio se procuró construir una estimación de la informalidad que fuera coherente en los 14 países considerados y en todo el período analizado. Con ese fin, se estandarizó el concepto de población en edad de trabajar y se determinó que esta estaba integrada por las personas de 15 años o más. Esa estandarización puede dar lugar a diferencias respecto a las estimaciones de otras fuentes, dado que el universo que se contempla en ellas es distinto: hay países en que se considera que la edad de trabajar comienza antes de los 15 años⁵.

Gráfico III.1

América Latina: promedio de los ocupados informales en el total de los ocupados, por fuente, 2013, 2019 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

De acuerdo con información proporcionada por la OIT, la informalidad promedio mundial ascendía a un 57,8% en 2022, cifra superior al 50,5% que hemos estimado respecto de la región. La tasa de informalidad de esta última es superior a la que se observa en las economías de ingreso alto, donde en promedio se ha informado que esa tasa asciende a solo el 13,2%, pero es inferior a la de los países de ingreso bajo, donde se ha registrado una tasa del 88,8%. De acuerdo con estos resultados, en las economías de América Latina y el Caribe se debe avanzar mucho para que el nivel de informalidad converja hacia el de los países de ingreso alto.

1. Dinámica de informalidad y crecimiento económico

La dinámica de la tasa de ocupación informal guarda una estrecha relación con el ciclo económico. En general, durante las fases expansivas del PIB, la tasa de ocupados informales disminuye, mientras que, en los períodos de desaceleración del crecimiento, la informalidad tiende a aumentar. En el cuadro III.1 y el gráfico III.2 se observa cómo, entre 2005 y 2008, cuando el PIB regional creció un 4,9%

⁴ En las estimaciones de la OIT se consideran países como Haití y Guatemala, por ejemplo, que se encuentran fuera de nuestra muestra debido a que en ellos no hay encuestas correspondientes a los años contemplados en el presente estudio.

⁵ Tal es el caso del Perú, donde se considera que la edad de trabajar comienza a los 14 años, y del Estado Plurinacional de Bolivia, donde se considera que esa edad comienza a los 10.

en promedio, la tasa de ocupación informal de las economías de la región disminuyó 2,0 puntos porcentuales en promedio. Cuando el PIB regional se contrajo en 2009 en el contexto de la crisis financiera mundial, la informalidad aumentó 0,2 puntos porcentuales. Luego, con el retorno del crecimiento económico, la informalidad tendió a reducirse nuevamente: entre 2010 y 2014, cuando el PIB creció en promedio un 3,5%, la tasa de informalidad disminuyó 1 punto porcentual. Sin embargo, en el período 2015-2022, cuando el crecimiento promedio del PIB fue de un 0,7%, la informalidad aumentó en promedio 0,3 puntos porcentuales anuales⁶.

Cuadro III.1

América Latina: variación promedio del PIB y de la tasa de ocupación informal, por subperíodo, 2005-2022

(En porcentajes y en puntos porcentuales)

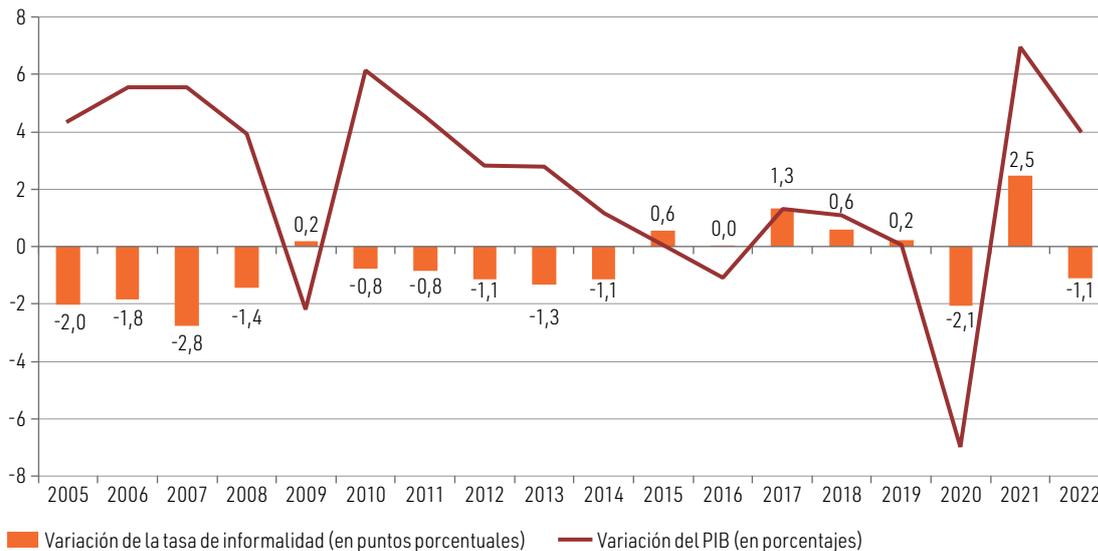
	Variación del PIB (En porcentajes)	Variación de la informalidad (En puntos porcentuales)
2005-2008	4,9	-2,0
2009	-2,2	0,2
2010-2014	3,5	-1,0
2015-2022	0,7	0,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

Gráfico III.2

América Latina: variación del PIB y de la tasa de ocupación informal^a, 2005-2022

(En porcentajes y en puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a A fin de emplear una serie de tiempo suficientemente larga, empleamos la tasa de ocupación informal proporcionada por la OIT.

Los datos anteriores coinciden con los resultados presentados por Cruces y otros (2016) en un estudio en que se consideraron 16 países de la región en el período 2000-2012. En dicho estudio se muestra que, durante ese período en que el crecimiento económico fue relativamente alto y las tasas de desocupación fueron bajas, en la gran mayoría de los países de la región aumentaron los ingresos

⁶ En 2020 la informalidad cayó debido a las restricciones que se impusieron a la movilidad para enfrentar la emergencia sanitaria provocada por la pandemia.

laborales y disminuyó la proporción de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados en el total de los ocupados. Por otra parte, en un estudio de Loayza y Rigolini (2006) en que se consideraron 93 países, se halló que la informalidad, definida como el autoempleo, era contracíclica, es decir, que se incrementaba en las fases contractivas del PIB y se reducía en las expansivas⁷. Esa correlación negativa entre la tasa de ocupación informal y el crecimiento del PIB reafirmaría la idea de que, en los períodos en que el crecimiento es bajo, los trabajadores buscan refugio en la informalidad cuando son expulsados de los empleos formales, y de que, cuando el crecimiento es elevado, muchos optan por incorporarse al sector formal en busca de un empleo de mayor calidad⁸.

C. La población en edad de trabajar

Para contextualizar la caracterización de los ocupados informales de la región es útil examinar la dinámica y las características de la población en edad de trabajar de América Latina, variable que hemos estandarizado en relación con todos los países y años incluidos en este estudio. A los efectos de nuestro análisis, la población en edad de trabajar está integrada por todas las personas de 15 años o más que están facultadas legalmente para trabajar. A fin de examinar la dinámica y las características de esa población empleamos los microdatos provenientes de las encuestas de hogares de 2013, 2016, 2019 y 2022 correspondientes a los 14 países de la región considerados⁹.

De acuerdo con las estimaciones realizadas por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, el grupo de países considerado en el presente estudio representaba el 87,5% de toda la población en edad de trabajar de la región en 2022. Dada la representatividad de la muestra, analizar la dinámica de la ocupación informal en relación con ese grupo de países permitiría obtener una visión confiable de lo que estaría ocurriendo en la región en su conjunto.

Emplear microdatos estandarizados de encuestas de hogares de diferentes países permite desagregar la información por grupo etario, género y condición socioeconómica, y analizar de forma precisa diversos aspectos del mercado laboral, como las tasas de empleo, desempleo, participación laboral y ocupación informal, así como otros aspectos relacionados con la calidad del empleo¹⁰. Cabe destacar que armonizar las definiciones permite mantener la coherencia tanto a la hora de comparar los datos de los diferentes países como al analizar la evolución temporal de estos. Además, los microdatos permiten ahondar en otras características de la población en edad de trabajar, como el nivel educativo, la situación migratoria y otras variables socioeconómicas que en la literatura se han identificado como cruciales para comprender el mercado laboral. Lo anterior proporciona un enfoque detallado que permite analizar la informalidad laboral y sus implicaciones en diversos contextos.

En esta sección se analizarán algunos de los principales indicadores laborales y se pondrán de manifiesto las tendencias y las variaciones observadas en el período objeto de estudio. El análisis servirá como fundamento para comprender de manera más profunda las características de los ocupados informales de América Latina, así como los desafíos que enfrentan, y proporcionará un contexto esencial para las secciones siguientes del estudio. Según nuestras estimaciones, la población

⁷ En Palafox-Silva (2024) se obtuvieron resultados similares en relación con el caso de México.

⁸ En CEPAL (2021) se analizan las repercusiones de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el mercado laboral y se muestra que las restricciones a la movilidad impidieron que el sector informal actuara como amortiguador ante el choque que afectó la actividad económica.

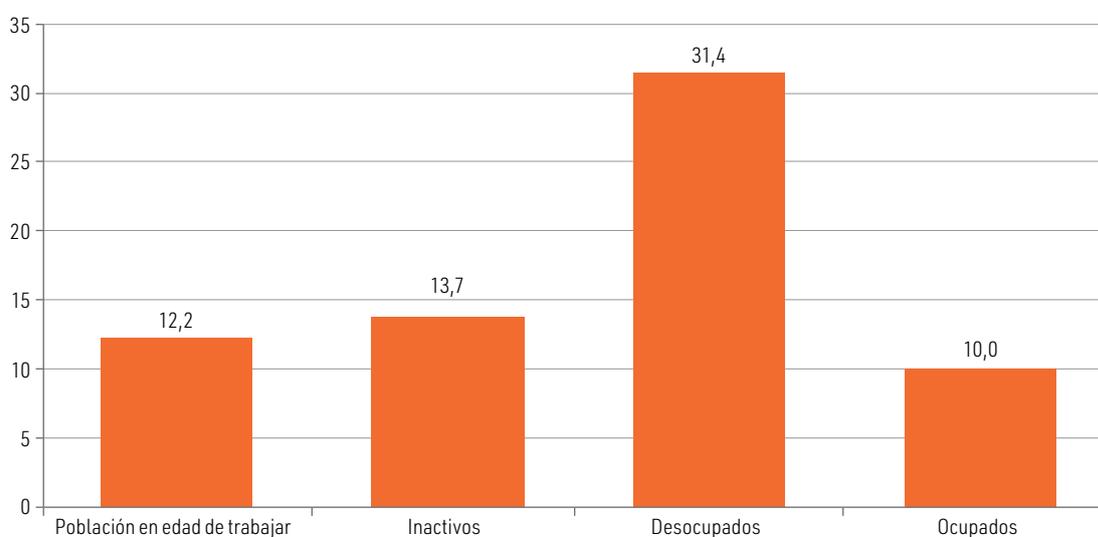
⁹ Empleamos las encuestas del cuarto trimestre de cada año seleccionado: en el caso de las encuestas de hogares, empleamos las que figuraban en el BADEHOG; en el de las encuestas de empleo, utilizamos los datos originales proporcionados por el ente nacional correspondiente. En algunos casos en que las encuestas de los años seleccionados no se encontraban disponibles, utilizamos las del año más cercano (véase el anexo III.A2).

¹⁰ Véase Apablaza y otros (2023).

en edad de trabajar de los países de la muestra aumentó un 12,2% y pasó de 373,2 millones a 418,8 millones de personas entre 2013 y 2022 (véase el gráfico III.3). Ese aumento se desglosa de la siguiente manera: la cantidad de personas inactivas, es decir, que no estaban ocupadas ni buscando trabajo activamente en el momento de la encuesta, aumentó un 13,7% y pasó de 130,3 millones de personas en 2013 a cerca de 148,1 millones en 2022; el número de desocupados creció un 31,4% y pasó de aproximadamente 15,2 millones a 20 millones de personas en el mismo período¹¹, y el número de ocupados se incrementó un 10,0% y pasó de 227,7 millones a 250,5 millones de personas en ese lapso.

Gráfico III.3

América Latina (14 países)^a: variación acumulada de la población en edad de trabajar, los inactivos, los desocupados y los ocupados, 2013-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los cálculos se realizan sobre la base del número de personas, por lo que corresponden a un promedio ponderado de los 14 países de América Latina.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Hay diversos factores demográficos que han influido en los cambios de la estructura de la población en edad de trabajar. En CEPAL (2024) se ha documentado que la población de la región ha envejecido en las últimas décadas. En efecto, la edad de la población en edad de trabajar se incrementó 2,3 años en promedio entre 2013 y 2022: la edad de los inactivos fue la que más varió (3,3 años), seguida de la edad de los desocupados y los ocupados, que varió 1,6 años¹².

Por otra parte, el aumento de la proporción de personas inactivas y desocupadas y la disminución de la proporción de personas ocupadas en la población en edad de trabajar de la región indica que el mercado laboral no ha tenido capacidad suficiente para absorber la fuerza de trabajo adicional que se ha integrado, lo que ha dado como resultado que haya un mayor número de personas que están fuera del mercado laboral o que buscan empleo sin éxito.

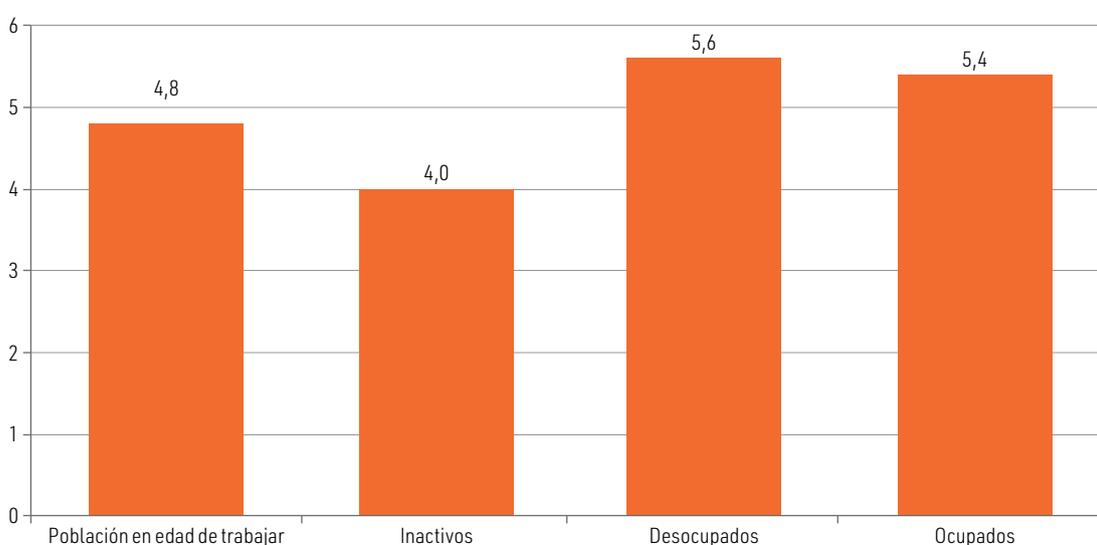
¹¹ Se consideran desocupadas las personas que en la semana de la encuesta no estaban ocupadas y estaban buscando trabajo de manera activa.

¹² El incremento del número de inactivos de la región también refleja el aumento de la longevidad de la población y supone retos importantes en cuanto a la tasa de dependencia.

El nivel educativo de la población en edad de trabajar también se ha incrementado¹³. En 2013, el 17,5% de esa población había completado al menos la educación secundaria, mientras que, en 2022, ese porcentaje había aumentado al 22,3%. Dentro de la población en edad de trabajar, el mayor cambio relativo se observó en el subgrupo de la población económicamente activa, que abarca a las personas ocupadas y desocupadas: la proporción de esas personas que había completado al menos la educación secundaria aumentó en torno a 5 puntos porcentuales en el período mencionado (véase el gráfico III.4). Lo anterior sugiere que a lo largo de los años aumentó el número de personas ocupadas o en búsqueda activa de empleo que tenían un nivel educativo superior.

Gráfico III.4

América Latina (14 países)^a: variación de la proporción de personas con educación secundaria completa como mínimo, 2013-2022
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los cálculos se realizan sobre la base del número de personas, por lo que corresponden a un promedio ponderado de los 14 países de América Latina.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

D. Caracterización de los ocupados informales

En esta sección se examina la dinámica del empleo formal e informal de América Latina entre 2013 y 2022, y luego se utilizan las encuestas de hogares de los 14 países que se consideran en el estudio para hacer una caracterización demográfica de las trayectorias.

1. La ocupación formal y la informal crecieron de forma dispar

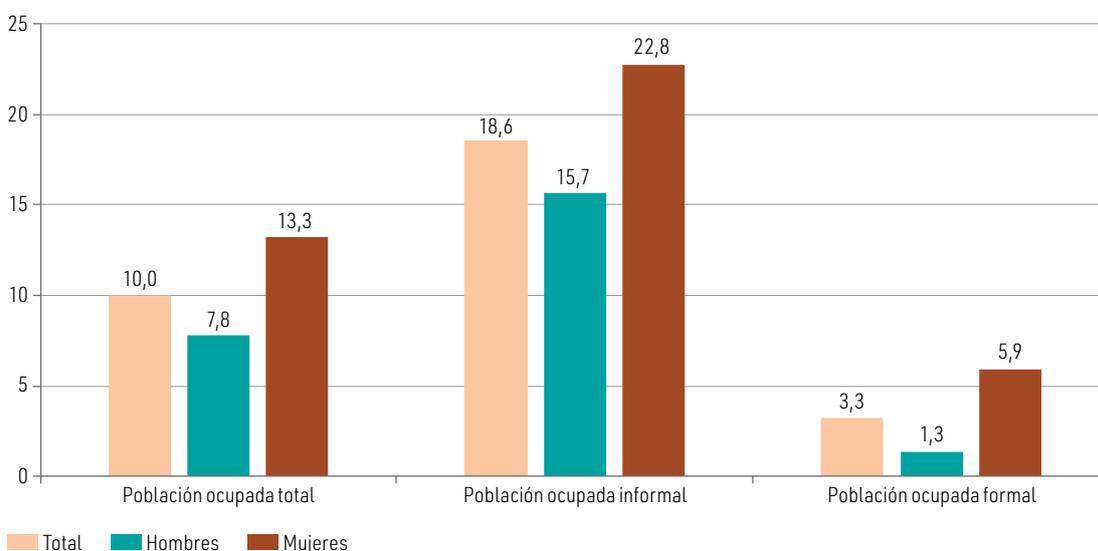
Entre 2013 y 2022, la población ocupada de América Latina aumentó un 10,0%: la ocupación informal aumentó un 18,6% y pasó de aproximadamente 101,2 millones de personas en 2013 a 120 millones de personas en 2022; la ocupación formal aumentó un 3,3% y pasó de 126,4 millones a 130,4 millones

¹³ En Trucco (2023) se documenta el aumento de la cobertura escolar de la región, en especial a nivel primario, y se señala que, si bien hay mejoras en la educación secundaria, aún queda mucho por avanzar en cuanto a la culminación de esta. También se señala que los avances son aún menores en materia de estudios superiores.

de personas en el mismo período (véase el gráfico III.5). Al desagregar el crecimiento de la población ocupada por sexo, se observa que la ocupación aumentó en mayor proporción entre las mujeres que entre los hombres (13,3% y 7,8%, respectivamente), lo que refleja en parte el hecho de que la tasa de participación de estas aumentó más que la de los hombres en ese lapso. En 2013, las mujeres representaban un 41,0% del total de las personas ocupadas, y en 2022, un 43,0% (CEPAL, 2021). Un aspecto que llama la atención es lo mucho que creció la ocupación de las mujeres en el sector informal: pasó de aproximadamente 41,2 millones de personas en 2013 a 50,5 millones en 2022, lo que representó un aumento del 22,8%.

Gráfico III.5

América Latina (14 países)^a: variación acumulada de la población ocupada total, formal e informal, 2013-2022 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

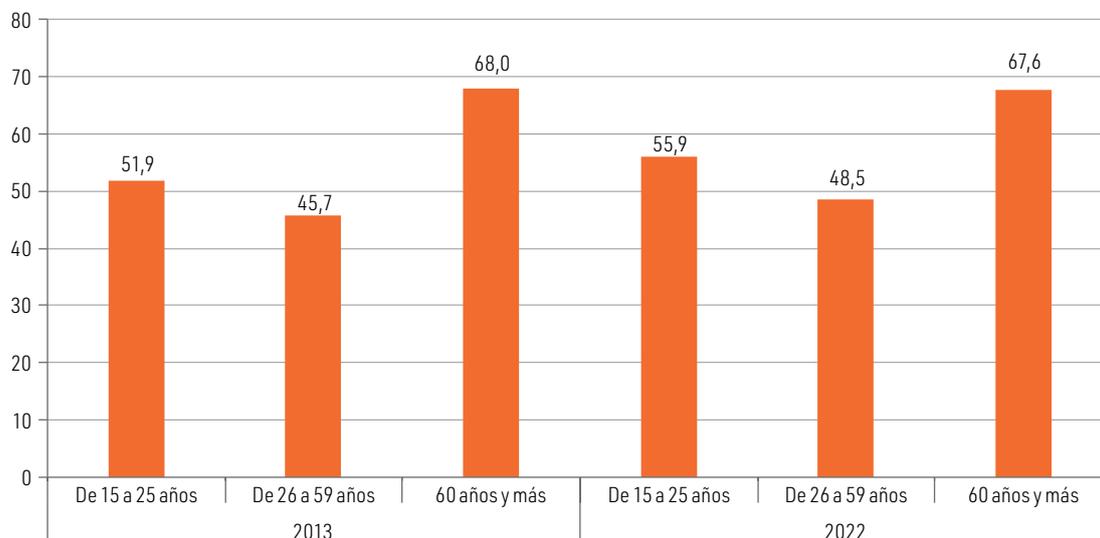
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

2. La ocupación informal fue mayor entre los jóvenes y las personas mayores, y entre 2013 y 2022 el mayor aumento se registró entre los primeros

Al analizar la tasa de informalidad por grupo etario se observa que los ocupados de 60 años o más presentan la tasa mayor (67,6% en 2022), seguidos del grupo de las personas de 15 a 25 años (55,9%) y del de las de 26 a 59 años (48,5%) (véase el gráfico III.6). En cuanto al modo en que la tasa evolucionó entre 2013 y 2022, se encuentra que la informalidad aumentó para toda la población considerada, y que el mayor aumento se registró en el de los más jóvenes (4 puntos porcentuales).

Gráfico III.6

América Latina (14 países)^a: tasa de informalidad por grupo etario, 2013 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Los valores que se observan en el gráfico III.6 reflejan la vulnerabilidad laboral de las personas jóvenes y las mayores, y subrayan la importancia de aplicar políticas específicas dirigidas a mejorar las condiciones laborales en general y sobre todo las de esos grupos demográficos.

E. Características socioeconómicas que condicionan la probabilidad de que un ocupado sea informal

Los resultados presentados ponen de relieve que la informalidad laboral está estrechamente ligada a características como la edad y el género de las personas. En particular, en la población ocupada informal se ha incrementado la representación de las mujeres, los jóvenes y las personas mayores. A continuación profundizaremos en esta relación, pero también consideraremos otros atributos de las personas, como el capital humano, la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar y otras características socioeconómicas que sin duda condicionan la posibilidad de que un ocupado sea informal.

1. El modelo *probit* estimado

En esta sección describiremos el modelo *probit* que estimamos para evaluar la correlación de algunas de las variables que en la literatura se han señalado como determinantes de la informalidad laboral. Este tipo de modelo permite abordar la naturaleza binaria y cualitativa de la variable dependiente Y , que toma el valor de 1 cuando la persona considerada es un ocupado informal, y permite estimar la correlación de dicha variable con las variables explicativas X s:

$$P(Y = 1 | X) = \varphi(\beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_K X_K) \quad (1)$$

Los modelos *probit* permiten realizar estimaciones eficientes porque con ellos se abordan de manera efectiva la presencia de heterogeneidad no observada y los efectos individuales específicos que podrían influir en la probabilidad de que un ocupado sea informal. A fin de mejorar la eficiencia de la estimación, ampliar el poder estadístico de los estimadores y capturar las tendencias temporales, al estimar el modelo se consolidó la información de los cuatro años considerados (2013, 2016, 2019 y 2022). Los valores de los coeficientes β estimados indican la correlación de cada variable explicativa con la probabilidad de que una persona ocupada sea informal.

A continuación describiremos brevemente las variables incluidas en el modelo e indicaremos qué signo esperamos que tenga cada coeficiente. Estas variables se construyeron de manera que la definición empleada fuera lo más homogénea posible en relación con los diferentes países y a lo largo del tiempo en cada país. Entre las variables consideradas se encuentran el capital humano, el sexo y la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar, así como variables que indican si la persona vive en una zona urbana o rural, si es migrante o no y cuál es su estado civil. Asimismo, se procuró estimar si en los cuatro años que la muestra abarca hubo cambios en la probabilidad de que un ocupado fuera informal. En la ecuación 2 se incorporan las variables mencionadas.

$$\begin{aligned} P(\text{ocupado informal} = 1 | x_i) = \Phi & (\beta_0 + \beta_1 \text{edad} + \beta_2 \text{edad_sq} + \beta_3 \text{mujer} + \\ & \beta_4 \text{edu_secundaria_c} + \beta_5 \text{edu_tecnico_c} + \beta_6 \text{edu_tecnico_i} + \\ & \beta_7 \text{edu_universitaria_c} + \beta_8 \text{edu_universitaria_i} + \beta_9 \text{migrante} + \\ & \beta_{10} \text{dependientes} + \beta_{11} \text{mujer_dep} + \beta_{12} \text{urbano} + \\ & \beta_{13} \text{en_pareja} + \beta_{14} \text{año_2016} + \beta_{15} \text{año_2019} + \beta_{16} \text{año_2022} + \varepsilon_i) \end{aligned} \quad (2)$$

2. Variables que reflejan el nivel de capital humano

En nuestra estimación empleamos dos variables para medir el capital humano de una persona: el nivel educativo y la experiencia laboral. Se ha establecido que ambas variables son clave en la determinación de la participación laboral, el salario y, en nuestro caso, el hecho de que un ocupado sea informal.

Así, en la ecuación 2 mencionada anteriormente empleamos el grado de instrucción de una persona para aproximar el capital humano vinculado a la educación. En particular, se incluyen una serie de variables dicotómicas que toman el valor de 1 si la persona cumple los siguientes criterios: estudios de secundaria completos (coeficiente β_4); estudios completos a nivel técnico (coeficiente β_5); estudios incompletos a nivel técnico (coeficiente β_6); estudios universitarios completos (coeficiente β_7), o estudios universitarios incompletos (coeficiente β_8). Vale la pena mencionar que la categoría de estudios universitarios completos también abarca a las personas que cuentan con estudios de posgrado. Se espera que el signo de todos estos coeficientes sea negativo, es decir, que cuanto mayor sea el nivel de educación escolar, universitaria o técnica, menor sea la probabilidad de que la persona ocupada sea informal en comparación con el escenario base en que la persona no tiene estudios de secundaria completos (véanse Pagés y Stampini, 2009, y Levy y Székely, 2016). Por otro lado, se espera que cuanto mayor sea el nivel de educación alcanzado por la persona ocupada, mayor sea el efecto en la reducción de la probabilidad de que sea informal. Por ejemplo, se espera que un ocupado con estudios técnicos tenga menos probabilidades de ser informal que uno con secundaria completa.

El segundo componente que mide el capital humano de una persona es su experiencia laboral. Dado que esa variable no es observable y no se informa en las encuestas, empleamos la edad de la persona para aproximarla. En principio, se espera que cuanto mayor sea la experiencia laboral,

menor sea la probabilidad de que una persona ocupada sea informal. No obstante, esa relación suele ser no lineal y se reduce a medida que pasa el tiempo. Para incorporar la no linealidad de la relación entre la mayor experiencia y edad, por un lado, y la probabilidad de ser informal, por el otro, se incluye un término cuadrático. Se espera que los coeficientes asociados a esas variables sean de signo negativo en el caso de la edad (β_1) y positivo en el caso del término cuadrático (β_2).

3. El sexo y la economía del cuidado

La economía del cuidado y las desigualdades de género en el mercado laboral son dos temas que han sido ampliamente documentados¹⁴. Es por ello que en este modelo se consideran las siguientes variables: el sexo de la persona; la existencia de dependientes, es decir, de personas que requieren cuidados en el hogar (niños menores de 5 años y personas mayores de 70 en condición de inactividad), y una tercera variable destinada a recoger las posibles diferencias entre las mujeres y los hombres en el modo en que la existencia de personas dependientes en el hogar afecta la probabilidad de que un ocupado sea informal.

En el caso de la variable *mujer*, que asume el valor de 1 si la persona es mujer, se espera que el signo del coeficiente (β_3) sea positivo, lo que refleja el hecho estadístico de que es más probable que una mujer sea un ocupado informal que un hombre, considerado caso de control. En cuanto a la variable *dependientes*, por su parte, que asume el valor de 1 si hay dependientes en el hogar, se espera que su coeficiente (β_{10}) sea positivo, es decir, que los ocupados en cuyos hogares hay niños pequeños o personas mayores en condición de inactividad sean más propensos a ser informales que los ocupados en cuyos hogares no hay dependientes. Por último, en lo que atañe al término de interacción *mujer_dep*, que asume el valor de 1 si la persona es mujer y si en el hogar hay dependientes, se espera que el coeficiente (β_{11}) sea positivo, es decir, que en el caso de las mujeres la existencia de dependientes aumente en mayor medida la probabilidad de ser un ocupado informal que en el caso de los hombres.

Dado lo expuesto anteriormente, debemos examinar el coeficiente β_3 para determinar si, en el caso de las personas que viven en hogares donde no existen dependientes, hay diferencias asociadas al género en la probabilidad de ser un ocupado informal. Si embargo, si deseamos determinar las diferencias entre las mujeres y los hombres que viven en hogares donde hay dependientes, debemos examinar el coeficiente β_{11} .

4. El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda

Este tercer bloque de variables tiene por objeto determinar si hay correlaciones entre la probabilidad de que un ocupado sea informal y las características socioeconómicas de las personas. En ese sentido se incluye la variable *en_pareja*, que asume el valor de 1 si al responder sobre su estado civil la persona ha indicado que se encuentra casada o unida en pareja. El matrimonio o la convivencia suelen asociarse con una mayor predisposición a buscar un trabajo que brinde más estabilidad laboral y financiera en el mediano y largo plazo, lo que puede motivar a las personas a buscar un empleo formal. En virtud de esa hipótesis, se espera que el estar en pareja reduzca la probabilidad de ser un ocupado informal, es decir, que el coeficiente de esta variable (β_{13}) sea de signo negativo. En este caso, el grupo de control son las personas solteras.

En el modelo también se incluye la variable dicotómica *migrante*, que toma el valor de 1 si el ocupado es migrante. Los migrantes a menudo enfrentan dificultades para que sus cualificaciones y experiencia laboral sean reconocidas en el país de destino, por lo que suelen ser más propensos

¹⁴ Goldin (1995, 2004), por ejemplo, plantea que la escasa flexibilidad en cuanto a la jornada de trabajo reduce los incentivos para que las mujeres participen en el mercado laboral y aumenta la propensión de estas a ser ocupadas informales dado el mayor peso que las labores de cuidado del hogar tienen para ellas.

a conseguir empleos informales que los nacionales¹⁵. En virtud de ello, se espera que el coeficiente de esta variable (β_9) sea de signo positivo.

El modelo también contiene la variable *urbano*, que toma el valor de 1 si la persona vive en una zona urbana y de 0 si vive en una zona rural. En este caso, dado que en las zonas rurales suele haber menos oportunidades de encontrar un empleo formal y las actividades agrícolas suelen tener un peso preponderante, se espera que el signo del coeficiente (β_{12}) sea negativo, es decir, que sea menos probable que alguien que vive en un centro urbano sea un ocupado informal que alguien que vive en una zona rural.

5. Los cambios en la tendencia de la informalidad

Por último, en el modelo hay tres variables dicotómicas que toman el valor de 1 si los datos empleados corresponden a 2016, 2019 o 2022. Eso permite diferenciar cada uno de esos años del año de control, 2013. Los coeficientes que acompañan a esas variables (β_{14} , β_{15} y β_{16} , respectivamente) permiten establecer si la probabilidad de que un ocupado sea informal presenta cambios respecto del año de control que no estén asociados a la variación de las otras variables explicativas. Por ejemplo, si el coeficiente β_{14} correspondiente a 2016 es positivo, entonces, en promedio, cualquier persona ocupada tiene más probabilidades de ser informal en 2016 que en 2013; por otro lado, si el signo es negativo, las probabilidades son menores en 2016 que en 2013. *A priori*, estos coeficientes pueden ser de cualquier signo, pero, dada la tendencia que se ha observado en la dinámica de la tasa de informalidad, y en el crecimiento del PIB, se espera que en general el signo sea positivo.

F. Principales resultados que se desprenden de las estimaciones del modelo

Se estimaron 14 modelos, uno por cada país considerado en el estudio, y el primer resultado que cabe destacar es que, en la gran mayoría de los casos, los coeficientes de las variables explicativas fueron significativos al 1%, es decir, los parámetros estimados indicaron que había una relación estadísticamente significativa entre la probabilidad de que un ocupado fuera informal y la variable en cuestión. En el cuadro del anexo III.A3 se muestra el valor de los coeficientes estimados y los errores estándar asociados a la estimación de cada parámetro¹⁶, y se resaltan en negritas todos los coeficientes que resultaron significativos en cada caso. De igual forma, se incluye información que permite evaluar la calidad general de cada modelo estimado. Un segundo resultado que cabe mencionar es que, en la gran mayoría de los casos, el signo de los coeficientes fue el esperado, es decir, coincidió con el que se anunció en la descripción de cada variable.

1. Cuanto mayor es el nivel de educación, menor es la probabilidad de que un ocupado sea informal

Como se aprecia en los cuadros de los anexos III.A3 y III.A4, los coeficientes β_4 , β_5 , β_6 , β_7 y β_8 son negativos y estadísticamente significativos al 1% en los 14 países. En el cuadro III.2 se sintetizan los efectos marginales, es decir, la contribución parcial en términos probabilísticos, de cada una de las cinco variables que permiten captar el efecto del mayor nivel de educación.

¹⁵ En ocasiones los migrantes tienen problemas para alcanzar un estatus legal en el país receptor, lo que limita significativamente sus posibilidades de conseguir un empleo formal (véase Cecchini y Martínez Pizarro, 2023).

¹⁶ Se efectuó una estimación robusta de los errores estándar empleando el método Huber-White. Véanse Huber (1967) y White (1980).

Cuadro III.2

América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, por nivel de educación, 2013-2022 (En porcentajes)

País	Secundaria completa	Educación técnica incompleta	Educación técnica completa	Educación universitaria incompleta	Educación universitaria completa
Argentina	-14,43	-19,06	-35,77	-21,71	-28,99
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-0,93	-15,74	-48,57	-5,13	-23,15
Brasil	-11,12	-	-	-13,61	-18,56
Chile	-6,08	-7,11	-15,18	-12,87	-22,95
Colombia	-12,24	-	-20,47	-3,11	-19,83
Costa Rica	-12,43	-15,83	-19,15	-26,84	-40,89
Ecuador	-17,43	-29,71	-33,92	-35,60	-50,81
El Salvador	-14,54	-12,66	-31,95	-16,93	-35,43
México	-16,14	-16,83	-22,85	-28,22	-30,38
Panamá	-19,04	-21,54	-28,18	-33,30	-48,59
Paraguay	-12,53	-35,03	-35,43	-31,44	-48,10
Perú	-6,54	-13,45	-31,59	-23,53	-53,26
República Dominicana	-13,33	-17,40	-22,72	-32,48	-63,58
Uruguay	-17,20	-2,99	-7,65	-2,66	7,18
Promedio de 14 países	-12,43	-17,28	-27,19	-20,53	-33,88

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En la primera columna del cuadro III.2 se indican los efectos marginales que el hecho de contar con secundaria completa tiene en los 14 países considerados en el estudio, así como un promedio regional construido a partir de los resultados de cada país. Los coeficientes de esta columna indican que los efectos marginales son negativos y que la probabilidad de que un ocupado sea informal disminuye (desde el 0,93% en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia hasta el 19,04% en el caso de Panamá). En 11 países la probabilidad se reduce más del 10%, y el promedio regional es una reducción del 12,43%. En otras palabras, un ocupado promedio de la región que cuente con secundaria completa tiene 12,43% menos probabilidades de ser informal que uno que no ha concluido la secundaria.

En lo que respecta a la educación técnica completa, los efectos marginales indican que los ocupados que cuentan con ella tienen menos probabilidades de ser informales que los que no han concluido los estudios de secundaria. En efecto, la probabilidad se reduce desde un 7,65% en el caso del Uruguay hasta un 48,57% en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia. El promedio regional de estos efectos marginales es del 27,19%. Vale la pena mencionar que la encuesta del Brasil no permite determinar si una persona realizó estudios técnicos. Cabe destacar asimismo que los efectos marginales promedio que se han calculado indican que contar con estudios técnicos completos reduce la probabilidad de que un ocupado sea informal en mayor proporción que contar con estudios universitarios incompletos (27,19% y 20,53%, respectivamente), una vez más respecto de la probabilidad que tienen los ocupados que no cuentan con educación secundaria completa.

En lo que respecta a la experiencia laboral, que es el segundo componente del capital humano, las estimaciones arrojaron coeficientes significativos en la gran mayoría de los casos, y los signos fueron los esperados: el término lineal (*edad*) tiene un coeficiente β_4 negativo, mientras que el cuadrático *edad_sq* tiene un coeficiente β_5 positivo. Lo anterior significa que la probabilidad de que una persona ocupada sea informal se reduce a medida que acumula más experiencia, pero que, después de cierta edad, la probabilidad comienza a incrementarse (véanse los cuadros de

los anexos III.A3 y III.A4). Hay que mencionar que, en el caso del Perú, el coeficiente β_4 es positivo. Los valores de β_4 y β_5 muestran por qué la informalidad laboral es más alta entre los jóvenes, que cuentan con poca experiencia, y entre las personas mayores, de edad más avanzada.

En el cuadro III.3 se muestran los efectos marginales de las variables correspondientes a la edad en relación con los 14 países considerados en el estudio, así como el promedio regional de esos efectos, y se aprecia que la probabilidad de que un ocupado sea informal se reduce conforme aumenta la experiencia (determinada por la edad). En efecto, de acuerdo con los efectos marginales de cada año que transcurre, la probabilidad de que un ocupado sea informal se reduce desde un 0,40% en el caso de la República Dominicana hasta un 2,82% en el caso de la Argentina, y el promedio regional es una reducción del 1,45%. Los efectos marginales del término cuadrático, por su parte, van del 0,01% en el caso de Chile, Colombia y la República Dominicana al 0,03% en el de la Argentina, el Brasil, Panamá y el Uruguay, y el promedio regional es del 0,02%.

Cuadro III.3

América Latina (14 países): efectos marginales asociados al capital humano respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, según la experiencia determinada por la edad, 2013-2022
(En porcentajes)

País	Edad	Edad al cuadrado
Argentina	-2,82	0,03
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-1,32	0,02
Brasil	-2,18	0,03
Chile	-0,88	0,01
Colombia	-0,79	0,01
Costa Rica	-1,39	0,02
Ecuador	-1,72	0,02
El Salvador	-1,64	0,02
México	-1,81	0,02
Panamá	-2,49	0,03
Paraguay	-0,89	0,02
Perú	0,20	0,00
República Dominicana	-0,40	0,01
Uruguay	-2,23	0,03
Promedio de 14 países	-1,45	0,02

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

2. Las mujeres tienen más probabilidades de ser ocupadas informales que los hombres, sobre todo cuando en el hogar hay personas que requieren cuidados

A continuación se presentan los resultados correspondientes al sexo y a la economía del cuidado, que constituyen la segunda categoría en la que hemos agrupado las variables. El primer resultado que cabe destacar es que el coeficiente β_3 , que expresa la relación entre ser mujer y la probabilidad de ser un ocupado informal, es positivo y estadísticamente significativo en la gran mayoría de los países, aunque en los casos de Panamá, el Perú, la República Dominicana y el Uruguay es negativo (véanse los cuadros de los anexos III.A3 y III.A4). En otras palabras, en la mayoría de los países de la región es más probable que una mujer sea un ocupado informal que un hombre, *ceteris paribus*. En los casos en que el signo es el esperado, los valores de los efectos marginales van desde el 0,18% en

el caso de Chile hasta el 17,16% en el caso del Paraguay (véase el cuadro III.4). El promedio regional es del 2,62%, lo que significa que, en el promedio de la región, en principio es un 2,62% más probable que una mujer tenga un empleo informal que un hombre.

Cuadro III.4

América Latina (14 países): efectos marginales asociados al sexo y a la necesidad de cuidado en el hogar respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022
(En porcentajes)

País	Mujer	Dependientes	Mujer con dependientes
Argentina	4,58	1,53	0,35
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2,31	-2,12	1,81
Brasil	3,94	2,63	0,27
Chile	0,18	0,31	0,25
Colombia	2,45	2,81	0,46
Costa Rica	10,98	0,18	0,98
Ecuador	3,67	0,83	0,75
El Salvador	5,99	0,25	-1,37
Panamá	-3,92	0,61	-2,88
México	0,66	0,65	4,02
Paraguay	17,16	-2,95	4,85
Perú	-5,39	2,62	0,62
República Dominicana	-5,76	-1,15	0,26
Uruguay	-0,19	1,51	0,93
Promedio de 14 países	2,62	0,55	0,81

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

La segunda variable de esta categoría es la que corresponde a los dependientes. Esa variable permite captar el efecto que la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar tiene en la probabilidad de que un ocupado sea informal. Se considera que quienes requieren cuidados son los niños menores de 5 años y las personas mayores de 70 en condición de inactividad. Las estimaciones muestran que el coeficiente (β_{10}) es significativo y que su signo es el esperado en la gran mayoría de los casos. El Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y la República Dominicana son las únicas excepciones en que el coeficiente es negativo¹⁷. Según el cuadro III.4, los efectos marginales de esta variable van del 0,18% en el caso de Costa Rica al 2,81% en el de Colombia, y el promedio regional es del 0,55%. El promedio se encuentra afectado por los casos ya mencionados del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y República Dominicana, donde los efectos son de signo negativo y superan el 2,0% en promedio. En la región, la existencia de dependientes, es decir, de personas que requieren cuidados en el hogar, aumenta la probabilidad de que un ocupado sea informal en un 0,55%. Hay que destacar que el grupo de control son los hombres, por lo que la interpretación más precisa del resultado sería que, en la región, un hombre que tiene dependientes en el hogar tiene un 0,55% más probabilidades de ser informal que uno en cuyo hogar no hay dependientes.

En el modelo se incluyó un término de interacción *mujer_dep* que, como se mencionó, permite diferenciar el impacto que la existencia de dependientes en el hogar tiene en el caso de las mujeres y en el de los hombres. Esa variable toma el valor de 1 en el primer caso y de 0 en el segundo. Según los resultados, la variable es significativa en todos los casos y su coeficiente β_{11} es positivo en la gran mayoría de los países, lo que coincide con lo esperado. El Salvador y Panamá son los

¹⁷ Es posible que el hecho de que el signo de este coeficiente sea negativo indique que las personas mayores incluidas en esta variable estén actuando como cuidadoras (véase Berkman y otros, 2012).

únicos casos en que β_{11} es negativo. Como se aprecia en el cuadro III.4, los efectos marginales van del 0,25% en Chile al 4,85% en el Paraguay, y el promedio regional es del 0,81%. Eso significa que, en la región, una mujer que vive en un hogar en que hay dependientes tiene, solo por ese hecho, una probabilidad 0,81% superior de ser un ocupado informal que un hombre que vive en un hogar en que no hay dependientes. No obstante, en esa interpretación se pasa por alto el hecho de que ser mujer ya significaba que la persona tenía más probabilidades de ser un ocupado informal. Si se toma en cuenta ese hecho y se calcula el efecto total de la diferencia entre ser mujer en un hogar donde hay dependientes y un hombre en un hogar donde no los hay, el valor correspondiente al promedio de la región asciende al 3,43%. Eso significa que una mujer que vive en un hogar con dependientes tiene una probabilidad 3,43% superior de ser un ocupado informal que un hombre que vive en un hogar sin dependientes. Por último, si deseamos calcular la diferencia entre los hombres y las mujeres que viven en hogares donde existen dependientes, debemos restar los efectos marginales asociados a β_{11} y β_{10} . En el caso del promedio regional se obtiene un valor de 0,26%, que es la diferencia entre 1,18% (mujeres) y 0,11% (caso de los hombres). Esa cifra significa que una mujer de la región que vive en un hogar con dependientes tiene una probabilidad 0,26% superior de ser un ocupado informal que un hombre que vive en la misma situación¹⁸.

3. El estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda

Las estimaciones asociadas al tercer grupo de variables que representan las características socioeconómicas de las personas, grupo constituido por el estado civil, la condición migratoria y el hecho de que la vivienda esté ubicada en una zona urbana o no, también arrojaron coeficientes estadísticamente significativos. Específicamente, los coeficientes fueron negativos para zona urbana y estado civil, y positivos para condición migratoria, (véanse los cuadros de los anexos III.A3 y III.A4).

En lo que atañe al estado civil, los resultados del modelo indican que estar en pareja, casado o unido reduce la probabilidad de ser un ocupado informal, y que esa reducción va desde un 0,1% en el caso del Paraguay hasta un 5,75% en el del Perú (véase el cuadro III.5). El Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil y Colombia constituyen una excepción, pues en esos casos la correlación es positiva, lo que significa que estar en pareja incrementa la probabilidad de ser un ocupado informal. Según el promedio regional, una persona de la región que está en pareja tiene una probabilidad 1,27% inferior de ser un ocupado informal que una persona que no lo está.

Cuadro III.5

América Latina (14 países): efectos marginales asociados al estado civil, la condición migratoria y la ubicación de la vivienda respecto de la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022

(En porcentajes)

País	Migrante	Urbano	En pareja
Argentina	14,37	-	-3,59
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-1,27	-17,22	1,97
Brasil	6,93	-22,89	6,20
Chile	3,16	-7,29	-2,44
Colombia	-	-14,36	0,26
Costa Rica	5,79	-10,81	-3,18
Ecuador	0,12	-23,25	-1,90

¹⁸ En Gúezmes, Bidegain Ponte y Scuro (2023) se mencionan diferentes indicadores que dan cuenta de las desigualdades de género en los mercados laborales de la región y de las diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto al tiempo que destinan a actividades no remuneradas y asociadas al cuidado.

País	Migrante	Urbano	En pareja
El Salvador	-	-14,38	-2,45
México	-	-11,17	-1,90
Panamá	22,71	-25,00	-0,88
Paraguay	-6,56	-20,25	-0,10
Perú	-	-1,28	-5,75
República Dominicana	18,85	-8,03	-1,90
Uruguay	5,22	-13,40	-2,14
Promedio de 14 países	6,93	-14,56	-1,27

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En lo que se refiere a la condición migratoria, el que un ocupado sea migrante incrementa la probabilidad de que sea informal en la gran mayoría de los países, incremento que va desde un 0,12% en el Ecuador hasta un 22,71% en Panamá. El promedio regional es del 6,93%, lo que significa que, en la región, un migrante tiene una probabilidad 6,93% superior de ser un ocupado informal que un nacional del país. El Estado Plurinacional de Bolivia y el Paraguay constituyen excepciones, pues en esos casos la correlación tiene el signo contrario al esperado. Vale la pena destacar que muchas de las encuestas utilizadas no permitían determinar la condición migratoria de las personas. No obstante, dada la creciente importancia que el tema ha adquirido en la región, los institutos de estadísticas de los países han redoblado esfuerzos por disminuir esta falencia.

En cuanto a la ubicación de la vivienda, las estimaciones muestran que el hecho de vivir en una zona urbana reduce la probabilidad de ser un ocupado informal: los coeficientes son significativamente distintos de 0 y el signo es el esperado (véanse los cuadros de los anexos III.A3 y III.A4). En lo que atañe a esta variable, los efectos marginales indican que la probabilidad se reduce desde un 1,28% en el Perú hasta un 25% en Panamá, con un promedio regional del 14,56%, lo que significa que vivir en una zona urbana en lugar de en una zona rural reduce de manera significativa la probabilidad de ser un ocupado informal.

4. La probabilidad de ser informal ha venido aumentando en el promedio de la región

El último grupo de variables cuyos resultados presentaremos son las dicotómicas asociadas a los años 2016, 2019 y 2022, que permiten determinar cambios en la probabilidad de ser un ocupado informal que no dependen de las variables explicativas incorporadas en el modelo, sino que afectan el intercepto, es decir, representan cambios en la probabilidad que afectan a todos los ocupados. En este caso, los resultados muestran que la probabilidad de ser un ocupado informal en 2016, 2019 y 2022 es diferente que en 2013, año de control. En los cuadros de los anexos III.A3 y III.A4 se puede apreciar que los coeficientes de estas variables son estadísticamente significativos; además, como en principio la informalidad de la región tiene una tendencia ascendente, se espera que el signo del coeficiente y, por lo tanto, de su efecto marginal, sea positivo. Sin embargo, este signo puede ser negativo si en un país en particular la probabilidad de ser un ocupado informal se reduce para todos los ocupados. Esto podría ocurrir, por ejemplo, cuando mejoran las condiciones macro del país, sobre todo cuando se registra un mayor crecimiento del PIB, pues, como se señaló en secciones anteriores de este capítulo, esa situación reduce la tasa de informalidad.

Los efectos marginales muestran que los signos y la magnitud de los cambios que recogen estas variables varían mucho según el país y el año (véase el cuadro III.6). En Panamá, por ejemplo, la probabilidad de ser informal se incrementó un 14,73% de 2013 a 2016 para todos los ocupados, mientras que en la República Dominicana ocurrió lo contrario y la probabilidad se redujo un 17,26%. El promedio regional, por su parte, sugiere que, si se considera el conjunto de los países contemplados, la probabilidad de ser informal era mayor en 2016 que en 2013. El promedio regional de los efectos marginales correspondientes a 2019 y 2022 también sugiere que la probabilidad de ser informal se incrementó en esos años: la mayor diferencia se observa en 2022, cuando la probabilidad aumentó más del 5% para todos los ocupados respecto de 2013¹⁹.

Cuadro III.6

América Latina (14 países): variación de la probabilidad de que un ocupado sea informal, en comparación con 2013 y con independencia de los cambios en la variables explicativas del modelo, 2016, 2019 y 2022 (En porcentajes)

País	2016	2019	2022
Argentina	0,43	5,64	5,01
Bolivia (Estado Plurinacional de)	7,01	3,59	5,98
Brasil	5,68	7,80	13,45
Chile	2,66	-0,76	4,30
Colombia	-0,52	-1,04	1,25
Costa Rica	1,09	1,93	-0,82
Ecuador	3,32	4,89	7,38
El Salvador	-5,51	-7,56	-8,24
México	-3,24	-1,22	-1,97
Panamá	14,73	15,80	38,17
Paraguay	8,78	9,43	9,09
Perú	-0,59	1,33	4,92
República Dominicana	-17,26	-17,87	-1,42
Uruguay	0,54	0,96	0,84
Promedio de 14 países	1,22	1,64	5,57

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En general, los coeficientes estimados en relación con estas variables dicotómicas son positivos y significativos, lo que señala que la probabilidad de ser informal fue aumentando en la región en el período estudiado, incluso al controlar por las demás variables incluidas en el modelo. Sin duda, ese resultado puede ser reflejo, entre otros factores, del menor crecimiento económico que se observó en la región en ese período.

Para finalizar esta sección de resultados cabe enfatizar que, más allá de las magnitudes que reflejan los efectos marginales de cada una de las variables del modelo *probit*, todas ellas contribuyen de manera significativa a explicar por qué es más probable que una persona que tiene una característica específica sea un ocupado informal. Aunque se midan los efectos de manera individual, la significancia conjunta nos indica que todos los factores que se han considerado afectan tanto de forma individual como colectiva la probabilidad de trabajar en la informalidad.

¹⁹ Es posible que el importante cambio que se registró en 2022 se haya debido a efectos de la pandemia que aún persisten: las fuertes restricciones a la movilidad que se establecieron en la región como parte de la estrategia sanitaria condujeron a que la tasa de informalidad regional exhibiera una disminución brusca en 2020; cuando las economías de la región volvieron a la actividad, las tasas de informalidad aumentaron.

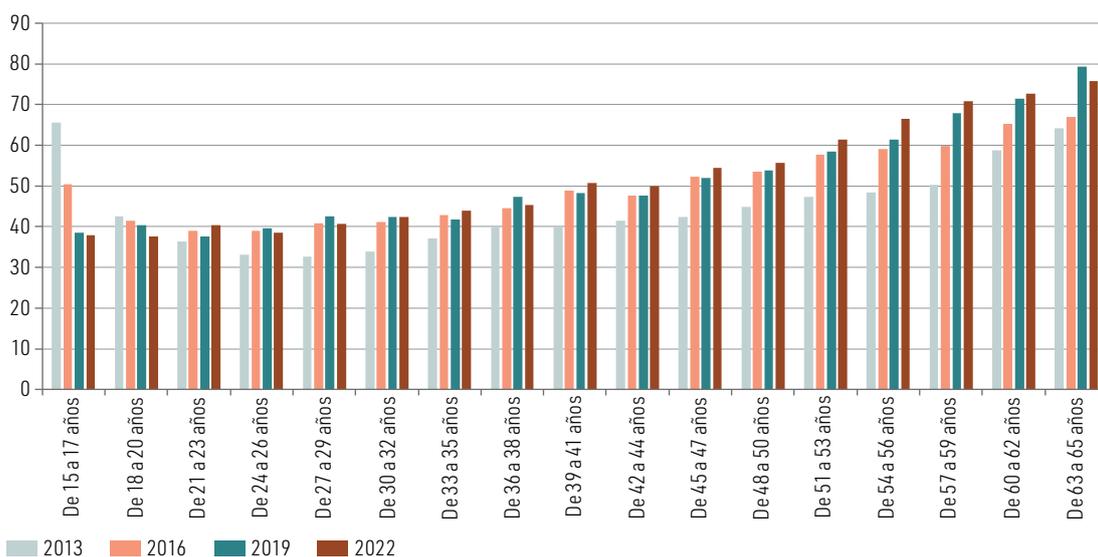
5. La condición de informalidad se modifica a lo largo de la vida laboral

Del modelo *probit* se desprende que, dado que el coeficiente relacionado con la edad es negativo, tener más experiencia reduce la probabilidad de que las personas de ciertos rangos etarios sean informales. No obstante, el hecho de que el coeficiente del término cuadrático sea positivo significa que, a medida que pasa el tiempo, ese efecto se diluye. En otras palabras, la probabilidad de ser un ocupado informal toma la forma de una U a medida que la persona envejece. En esta sección analizaremos de una manera alternativa los cambios que se pueden producir en el estado de informalidad de las personas a lo largo de su vida laboral. Se dará seguimiento a una serie de cohortes generacionales y se mostrará la dinámica de la tasa de informalidad de cada cohorte en el transcurso de los diez años que abarca el período considerado en este estudio (2013-2022).

Conformaremos las cohortes agrupando a todas las personas que, en el momento de la encuesta de 2013, correspondían a un determinado rango etario. Si bien el análisis se llevó a cabo país por país, se presentan los resultados promedio de la región, por lo que consideraremos que esos resultados reflejan el comportamiento de la cohorte a escala regional. En el gráfico III.7 se presenta la evolución de la tasa de ocupación informal de cada uno de los grupos etarios constituidos según la edad que las personas tenían en 2013. Ese análisis nos permite observar cuál era la tasa de ocupación informal de cada grupo en 2013, 2016, 2019 y 2022, lo que brinda una perspectiva temporal de los cambios de la informalidad laboral en todo el período analizado. Además, los resultados coinciden con los de otros años, solo que el horizonte que abarcan es más corto.

Gráfico III.7

América Latina (14 países)^a: tasa de ocupación informal por grupo etario, 2013, 2016, 2019 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

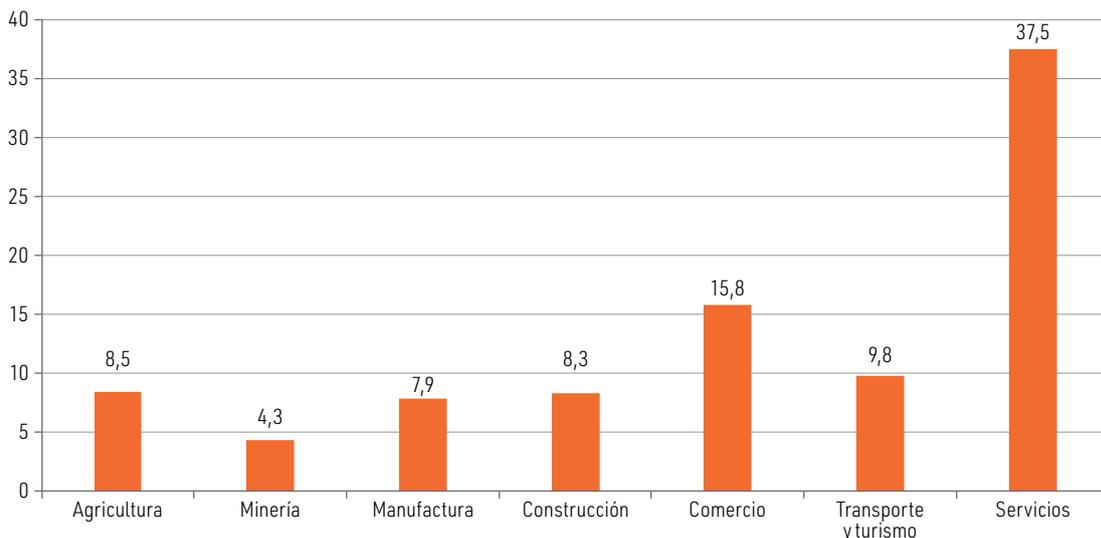
En el gráfico III.7 se aprecia cómo, en el caso de la cohorte integrada por las personas que en 2013 tenían de 15 a 17 años, la informalidad se redujo de manera sostenida entre 2013 y 2022, a medida que ese grupo fue acumulando capital humano, experiencia y educación. En efecto, la tasa de informalidad de ese grupo pasó de un 65% en 2013 a un 37,9% en 2022, cuando los integrantes habían alcanzado la edad de 24 a 26 años. Esa situación se repite en el caso del grupo que en 2013 tenía de 18 a 20 años, pero la relación parece cambiar cuando se observan las cohortes que tenían más edad ese año. En el caso de esos grupos, las tasas de informalidad tienden a incrementarse conforme transcurre el tiempo, es decir, el término cuadrático que se utilizó en el modelo *probit* comienza a dominar. En la cohorte de personas que en 2013 tenían de 51 a 53 años, por ejemplo, el paso del tiempo aumenta la tasa de informalidad, que pasa de cerca del 50% en 2013 a más del 60% en 2022²⁰.

6. La informalidad varía según el sector productivo

Un último elemento que se desprende del análisis de los microdatos y que cabe destacar es que las tasas de informalidad de los distintos sectores productivos y ramas de actividad que conforman la economía de la región son muy heterogéneas. Los gráficos III.8 y III.9 revelan que, en el período de 2013 a 2022, los ocupados informales se concentraron principalmente en ramas como los servicios comunales y personales, el comercio, el turismo, la agricultura y la construcción. En ramas como la minería y la manufactura, por el contrario, hay menos informalidad.

Gráfico III.8

América Latina (14 países)^a: tasa de ocupación informal, por sector productivo, 2013
(En porcentajes)



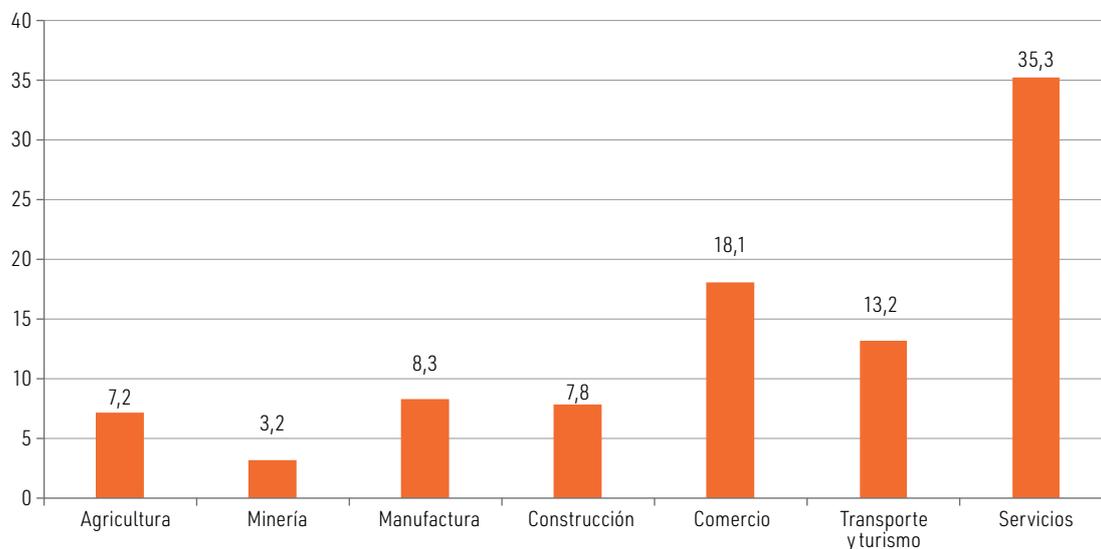
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

²⁰ Maloney (2003) sugiere que el proceso de acumulación de capital físico y humano permite que, conforme las personas envejecen, se hacen más propensas a emprender iniciativas que les dan independencia, por lo que asumen labores de emprendimiento, que en la región suelen ser informales.

Gráfico III.9

América Latina (14 países)^a: tasa de ocupación informal, por sector productivo, 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Al comparar los valores de los gráficos III.8 y III.9 se observa un cambio en la distribución de la informalidad laboral a lo largo del tiempo. En actividades como la agricultura y la minería, por ejemplo, la proporción de ocupados informales disminuyó. En actividades como la manufactura, el comercio, el transporte y el turismo, por el contrario, se registró un aumento de la participación relativa de los ocupados informales. Ese cambio en la distribución de la informalidad laboral entre los diferentes sectores puede deberse a una modificación de la demanda de empleo a nivel sectorial, lo que, como vimos en el capítulo II, puede ser consecuencia del menor dinamismo de la inversión y el PIB, así como de cambios en la estructura de este último.

G. Consideraciones finales

América Latina y el Caribe es una región en que la informalidad laboral es elevada. En 2022, más del 50% de los ocupados eran informales. El concepto de informalidad ha cambiado a lo largo del tiempo como reflejo de la compleja estructura de relaciones que se establecen en los mercados de trabajo, en especial en las economías emergentes, y de los continuos esfuerzos de organizaciones como la OIT y, en especial, de la CIET, por mejorar la calidad de las estadísticas que permiten dar seguimiento a los mercados laborales.

Las continuas revisiones de la definición de informalidad y, en particular, del empleo informal, han sido claves para orientar a los entes responsables de cada país a la hora de obtener información estadística sobre los mercados de trabajo. Guiados por las recomendaciones que surgieron de la 21ª CIET, que se llevó a cabo en octubre de 2023, hemos medido la informalidad laboral de la región considerando que los trabajadores asalariados y los aprendices son formales si cuentan con un contrato donde quede clara su relación de dependencia laboral, y que los empleadores o los trabajadores por cuenta propia son formales si están registrados ante la autoridad fiscal. En

virtud de lo anterior, hemos considerado que un asalariado o aprendiz es informal si no cuenta con contrato, y que un empleador o trabajador por cuenta propia es informal si el establecimiento en el que trabaja no está registrado ante la autoridad fiscal. Estos criterios se han empleado para medir la informalidad en muchos países de la región, pero no en todos. No obstante, a raíz de las sugerencias de la 21ª CIET es muy probable que en el futuro tiendan a aplicarse de manera más generalizada.

En este capítulo hemos tratado de estandarizar la definición antemencionada para medir la informalidad laboral en 14 países de la región en cuatro años, a saber, 2013, 2016, 2019 y 2022, que abarcan un horizonte temporal de diez años. A partir de esa definición hemos estimado que, en 2022, la tasa de informalidad laboral de la región ascendía al 50,5%. En otras palabras, más de la mitad de los aproximadamente 120 millones de ocupados no contaban con contrato o no estaban registrados ante la autoridad fiscal, según fuera el caso. Vale la pena destacar que esas estimaciones son similares a las que han informado la OIT y la CEPAL, y que, dependiendo de la fuente consultada, la tasa de informalidad de la región asciende a entre el 49% y el 52% de toda la población ocupada. La semejanza de las estimaciones se debe a que en algunos países de la región ya se aplicaban los criterios mencionados para medir la informalidad ocupacional, y a que hay una elevada correlación entre esos criterios y otros que se suelen emplear, por ejemplo, el que establece que un ocupado es informal si trabaja en una empresa que tiene menos de cinco empleados. Las diferencias entre las estimaciones de las tasas de informalidad pueden deberse a que en ellas no se contempla el mismo número de países. En el caso de los datos que proporciona la OIT, por ejemplo, se consideran países en que la informalidad es elevada y que no se incluyen en otras muestras, como Haití y Guatemala. Por otro lado, dado que en este estudio hemos estandarizado la población en edad de trabajar y hemos establecido que esta abarca a las personas de 15 años o más, puede haber diferencias en el número de ocupados, pues hay países en que se considera que la edad de trabajar comienza antes de los 15 años.

Como se mostró en este capítulo, los ocupados informales crecieron un 18,6% entre 2013 y 2022, mientras que los formales crecieron un 3,3%. El crecimiento de los ocupados informales fue mucho mayor entre las mujeres (22,8%) que entre los hombres (15,7%). De igual forma, se destacó que, entre estos últimos, el empleo formal creció solo un 1,3% entre 2013 y 2022, es decir, que en diez años básicamente no creció.

Un elemento que se destaca es el estrecho vínculo entre la evolución de la tasa de ocupación informal y el ciclo económico: la informalidad disminuye en las fases expansivas del PIB y aumenta en los períodos de desaceleración. No obstante, si bien el crecimiento es una condición necesaria para reducir la informalidad de manera significativa, hay otros factores que afectan la probabilidad de que un ocupado sea informal y en este capítulo se examina el modo en que diversas variables socioeconómicas afectan esa probabilidad. Con ese fin, se estima un modelo *probit* en que la edad, el género, el capital humano, la existencia de personas que requieren cuidados en el hogar (niños pequeños y personas mayores), la zona geográfica y la condición migratoria se emplean como variables explicativas. Los coeficientes estimados respecto de esas variables son estadísticamente significativos, es decir, hay una relación no espuria entre ellas y la probabilidad de que un ocupado sea informal.

Una primera conclusión que se desprende de los resultados del modelo es que la educación afecta de manera significativa la probabilidad de ser informal: cuanto mayor es el nivel educativo de la persona ocupada, menos probable es que sea informal. A nivel regional, por ejemplo, si un ocupado cuenta con estudios de secundaria, la probabilidad de que sea informal se reduce un 13% frente a la de los ocupados que no cuentan con esos estudios.

Un aspecto que deseamos destacar y que es objeto de un amplio debate a la hora de entender el retorno a la educación y el proceso de incorporación de los jóvenes al mercado laboral es el resultado asociado a contar con formación técnica. El efecto marginal de esa variable indica que ese tipo de formación reduce la probabilidad de ser informal en un 27,2%, efecto que duplica el correspondiente a los estudios de secundaria completos y que es superior al de los estudios universitarios incompletos

(20,5%). Esos resultados reiteran la importancia de aumentar el nivel educativo de la fuerza de trabajo de la región ampliando el acceso y mejorando la calidad de los programas impartidos, y ponen de relieve que ampliar la oferta de programas técnicos y universitarios que estén compaginados con la demanda de los sectores productivos puede ayudar a disminuir la informalidad en la región.

El modelo también muestra que la relación entre la edad o la experiencia y la probabilidad de que un ocupado sea informal tiene forma de U. Cuando la persona es joven, a medida que su edad y experiencia aumentan se reduce la probabilidad de que sea un ocupado informal, pero, conforme pasa el tiempo, el término cuadrático entra en acción y la relación se invierte. Ese resultado se corrobora con los que se obtuvieron al analizar las cohortes de edad y explica por qué la informalidad es tan alta entre los jóvenes y las personas mayores.

Un tercer resultado que cabe destacar es que la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementa si la persona es mujer y aumenta aún más si existen dependientes en el hogar. En el promedio de la región, las mujeres tienen una probabilidad 2,6% superior a la de los hombres de ser un ocupado informal, pero la diferencia es aún mayor si la mujer vive en un hogar donde existen dependientes, es decir, personas que requieren cuidados, que hemos definido como los niños menores de 5 años y las personas mayores de 70 en situación de inactividad. En este último caso, la probabilidad de que la mujer sea informal aumenta un 3,4% en comparación con el caso base, que es el de un hombre que vive en un hogar sin dependientes. Si la probabilidad se compara con la de un hombre que vive en un hogar en que sí hay dependientes, el incremento de la probabilidad es del 0,6%. Los datos presentados pueden interpretarse como el resultado de la elevada persistencia de los roles tradicionales de género, que asignan a las mujeres la responsabilidad principal del cuidado de los hijos y otros miembros de la familia, junto con la falta de políticas que faciliten la conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades familiares. La ausencia de políticas apropiadas contribuye a perpetuar esta situación y reduce significativamente la posibilidad de que una mujer acceda a trabajos formales. La inexistencia de un sistema de cuidados adecuado y la falta de opciones de educación inicial y preescolar accesibles y de calidad limitan las oportunidades de las mujeres para incorporarse al mercado laboral de manera formal y estable. Estos resultados ponen de relieve la importancia de que haya un sistema de cuidados y de que se apliquen políticas que aumenten la autonomía económica de las mujeres para eliminar algunas de las desigualdades crónicas que exhiben los mercados laborales de la región, tal como ha sostenido la CEPAL.

Un cuarto resultado que deseamos resaltar es que el hecho de que un ocupado viva en una zona rural hace más probable que sea informal, dadas las limitaciones de los servicios y las oportunidades laborales. En la región, el efecto marginal promedio de la variable *urbano* asciende al 14,6%, lo que significa que los ocupados de las zonas urbanas tienen un 14,6% menos de probabilidades de ser informales que los de las zonas rurales. Este resultado enfatiza la necesidad de aplicar políticas de desarrollo que tengan un enfoque territorial, mejoren las condiciones en las zonas rurales y promuevan la creación de fuentes de trabajo formal en esas zonas, lo que también contribuiría a descongestionar los grandes centros urbanos de la región.

Un quinto resultado por destacar es que la condición de migrante incrementa significativamente (6,9%) la probabilidad de que un ocupado sea informal frente a la de los nacionales: el aumento supera el 20% en países como Panamá y la República Dominicana. Este tema adquiere una importancia fundamental dados los patrones crecientes de migración que se han observado en la región. Esos patrones sin duda ejercerán una presión adicional sobre los mercados de trabajo de los países receptores, lo que podría implicar un aumento de este efecto marginal en el futuro. Las dificultades para contar con la documentación apropiada y acreditar los estudios y la experiencia laboral hacen que a muchos migrantes les resulte difícil acceder a trabajos formales. Es por ello que es preciso aplicar políticas que faciliten y acorten el tiempo que lleva obtener la identificación y la validación de los estudios a fin de facilitar la inserción de los migrantes en los mercados de trabajo de los países de destino.

Del modelo también se desprende que, independientemente de las características socioeconómicas, la probabilidad de que un ocupado sea informal se incrementó un 5,6% entre 2013 y 2022, lo que podría estar asociado al hecho de que la actividad económica se desaceleró en ese período.

Los datos presentados en este capítulo muestran que la informalidad laboral depende de múltiples factores, como la dinámica de crecimiento y las variables socioeconómicas; por lo tanto, la formalidad solo podrá aumentar si se adoptan una serie de políticas que se complementen y atiendan esta diversidad de aspectos.

En este capítulo se muestra que, para reducir la informalidad ocupacional, es necesario crear más puestos de trabajo formales, y que las fases de aceleración del crecimiento del PIB coinciden con las de reducción de la tasa de ocupación informal. Para lograr un crecimiento vigoroso y sostenido de la actividad económica es necesario invertir más y crear un entorno macro estable, pues, como se ha visto en el pasado, los entornos estables fomentan la creación de puestos de trabajo formales.

No obstante, si bien crecer a tasas altas y de manera sostenida es una condición necesaria para reducir la informalidad, no es suficiente. La labor destinada a incrementar la formalización de los trabajadores debe estar centrada en una estrategia de desarrollo productivo en que se den señales claras de los esfuerzos que se están realizando por estimular el crecimiento de los sectores y las ramas de actividad que impulsan la creación de puestos de trabajo formales y fomentan la productividad de los trabajadores. Sin embargo, en la estrategia también se deben enviar señales a los jóvenes y a las instituciones educativas y de formación profesional acerca de las habilidades y conocimientos que se demandarán en el futuro y que contribuirán al desarrollo productivo de la región. Esa estrategia contribuirá sin dudas a reducir las brechas entre la demanda y la oferta de habilidades que hay en la región.

La integración entre las políticas laborales y productivas facilitaría la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo y la reinserción de los trabajadores mayores en el mercado laboral formal. Estos grupos de personas tienden a incorporarse en empleos que se caracterizan por la informalidad y que carecen de contrato, por lo que en muchas ocasiones no garantizan el ejercicio de los derechos laborales básicos establecidos en los códigos de trabajo de cada país (seguro de cesantía o protección en caso de accidente). En este sentido hay que destacar que la CEPAL ha propuesto fomentar un portafolio de 15 sectores relacionados con la industria, los servicios y el gran impulso para la sostenibilidad (Salazar-Xirinachs y Llinás, 2023). La reactivación de esos sectores productivos puede contribuir significativamente a la creación de puestos de trabajo formales en un entorno de mayor crecimiento del PIB y de la productividad del trabajo.

Bibliografía

- Apablaza, M. y otros (2024), “Índice de mala calidad del empleo: una exploración de la última década en América Latina”, *serie Estudios Estadísticos*, N° 107 (LC/TS.2023/199), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Berkman, L. y otros (2012), *Social Networks, Family, and Care Giving Among Older Adults in India en Aging in Asia: Findings from New and Emerging Data Initiatives. National Research Council (US) Panel on Policy Research and Data Needs to Meet the Challenge of Aging in Asia*; J.P. Smith y M. Majmundar (eds.), Washington, D.C., National Academies Press.
- Cecchini, S. y J. Martínez Pizarro (2023), “Migración internacional en América Latina y el Caribe: una mirada de desarrollo y derechos”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2024), “La dinámica demográfica de América Latina y su impacto en la fuerza de trabajo”, *Nota Informativa* [en línea] <https://www.cepal.org/es/notas/la-dinamica-demografica-america-latina-su-impacto-la-fuerza-trabajo>.
- (2021), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/10-P/Rev.1), Santiago.

- Cruces, G. y otros (2016), “The growth-employment-poverty nexus in Latin America in the 2000s: Cross-country analysis”, *Documentos de Trabajo del CEDLAS*, N° 200, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
- Goldin, C. (2004), “The long road to the fast track: career and family”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 596, noviembre.
- (1995), “The U-shaped female labor force function in economic development and economic history”, *Investment in Women’s Human Capital and Economic Development*, T.P. Schultz, University of Chicago Press.
- Güezmes García, A., N. Bidegain Ponte y M. L. Scuro (2023), “Igualdad de género y sociedad del cuidado”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Huber, P. J. (1967), “The Behavior of Maximum Likelihood Estimates under Nonstandard Conditions”, *Proceedings of the Fifth Berkeley Symposium on Mathematical Statistics and Probability*, vol. 1.
- Levy, S. y M. Székely (2016), “¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y América Latina”, *El Trimestre Económico*, vol. 83, N° 4.
- Loayza, N. y J. Rigolini (2006), “Informality trends and cycles”, *The World Bank Policy Research Department*, N° 4078, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Maloney, W. F. (2003), “Informality revisited”, *Policy, Research Working Paper Series*, N° WPS 2965, Washington, D.C., Banco Mundial.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2023), “Resolución sobre las estadísticas de la economía informal. 21ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) 21.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 11-20 de octubre de 2023)” (ICLS/21/2023/Res.I).
- (1993), *Estadísticas del empleo en el sector informal. Informe N° 3 de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*, Ginebra.
- (1991), *El dilema del sector no estructurado*, Ginebra.
- Palafox-Silva, C. (2024), “La informalidad y su relación negativa con el crecimiento económico en México”, *El Semestre de las Especializaciones*, vol. 5, N° 2.
- Pagés, C. y M. Stampini (2009), “No education, no good jobs? Evidence on the relationship between education and labor market segmentation”, *Journal of Comparative Economics*, vol. 37, N° 3.
- Salazar-Xirinachs, J. M. y M. Llinás (2023), “Hacia la transformación de la estrategia de crecimiento y desarrollo de América Latina y el Caribe: el papel de las políticas de desarrollo productivo”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Trucco, D. (2023), “Mejorar la educación es crucial para un desarrollo social y económico inclusivo y sostenible”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- White, H. (1980), “A Heteroskedasticity-Consistent Covariance Matrix Estimator and a Direct Test for Heteroskedasticity”, *Econometrica*, vol. 48.

Anexo III.A1

Cuadro III.A1.1

América Latina (14 países): encuestas utilizadas en cada país

País	Fuente
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares (Urban)
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Encuesta Continua de Hogares
Brasil	Encuesta Nacional de Hogares
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares
Ecuador	Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares
Panamá	Encuesta de Propósitos Múltiples
Paraguay	Encuesta Permanente de Hogares
Perú	Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza
República Dominicana	Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares

Fuente: Elaboración propia.

Anexo III.A2

Cuadro III.A2.1

América Latina (14 países): años considerados en cada encuesta

País	Años			
	2013	2016	2019	2022
Argentina	2013	2016	2019	2022
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2013	2016	2019	2021
Brasil	2013	2016	2019	2022
Chile	2013	2015	2017	2022
Colombia	2013	2016	2019	2021
Costa Rica	2013	2016	2019	2022
Ecuador	2013	2016	2019	2022
El Salvador	2013	2016	2019	2022
México	2012	2016	2018	2022
Panamá	2013	2016	2019	2022
Paraguay	2013	2016	2019	2022
Perú	2013	2016	2019	2022
República Dominicana	2013	2016	2019	2022
Uruguay	2013	2016	2019	2022

Fuente: Elaboración propia.

Anexo III.A3

Cuadro III.A3.1

América Latina (14 países): resultados del modelo *probit* estimado para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022

Variable	Argentina			Bolivia (Estado Plurinacional de)			Brasil			Chile			Colombia		
	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0770	0,0001	0	-0,0494	0,0001	0	-0,0589	0,0000	0	-0,0260	0,0001	0	-0,0214	0,0001	0
<i>edad_sq</i>	0,0009	0,0000	0	0,0007	0,0000	0	0,0008	0,0000	0	0,0004	0,0000	0	0,0004	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,1248	0,0005	0	0,0869	0,0008	0	0,1064	0,0002	0	0,0053	0,0006	0	0,0662	0,0003	0
<i>año_2016</i>	0,0119	0,0005	0	0,2632	0,0009	0	0,1535	0,0002	0	0,0787	0,0007	0	-0,0140	0,0004	0
<i>año_2019</i>	0,1537	0,0005	0	0,1347	0,0009	0	0,2107	0,0002	0	-0,0224	0,0007	0	-0,0281	0,0004	0
<i>año_2022</i>	0,1365	0,0005	0	0,2244	0,0009	0	0,3633	0,0002	0	0,1270	0,0007	0	0,0338	0,0004	0
<i>migrante</i>	0,3918	0,0008	0	-0,0475	0,0062	0	0,1871	0,0023	0	0,0933	0,0010	0	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0417	0,0006	0	-0,0795	0,0009	0	0,0712	0,0002	0	0,0091	0,0007	0	0,0759	0,0004	0
<i>mujer_dep</i>	0,0095	0,0008	0	0,0678	0,0014	0	0,0074	0,0003	0	0,0075	0,0010	0	0,0125	0,0006	0
<i>urbano</i>	-	-	-	-0,6465	0,0008	0	-0,6184	0,0002	0	-0,2150	0,0007	-	-0,3877	0,0004	-
<i>en_pareja</i>	-0,0978	0,0004	0	0,0741	0,0008	0	0,1674	0,0007	0	-0,0720	0,0005	0	0,0070	0,0003	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,3933	0,0005	0	-0,0351	0,0009	0	-0,3003	0,0003	0	-0,1796	0,0006	0	-0,3305	0,0006	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,5195	0,0010	0	-0,5908	0,0015	0	0,0000	-	-	-0,2100	0,0013	0	-	-	-
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,9752	0,0007	0	-1,8236	0,0023	0	0,0000	-	-	-0,4479	0,0009	0	-0,5529	0,0005	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-0,7902	0,0006	0	-0,8692	0,0010	0	-0,5014	0,0003	0	-0,6773	0,0029	0	-0,5354	0,0006	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,5917	0,0007	0	-0,1926	0,0016	0	-0,3677	0,0004	0	-0,3799	0,0009	0	-0,0840	0,0006	0
<i>_cons</i>	1,6460	0,0019	0	1,9230	0,0027	0	1,1090	0,0006	0	0,0752	0,0024	0	0,5896	0,0013	0

Variable	Costa Rica			Ecuador			El Salvador			Panamá			México		
	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z	Coficiente	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0397	0,0002	0	-0,0531	0,0001	0	-0,0593	0,0002	0	-0,0743	0,0002	0	-0,0492	0,0000	0
<i>edad_sq</i>	0,0006	0,0000	0	0,0007	0,0000	0	0,0008	0,0000	0	0,0010	0,0000	0	0,0005	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,3144	0,0011	0	0,1135	0,0006	0	0,2161	0,0011	0	0,0196	0,0013	0	-0,1064	0,0002	0
<i>año_2016</i>	0,0311	0,0013	0	0,1027	0,0007	0	-0,1987	0,0013	0	0,4396	0,0034	0	-0,0878	0,0003	0
<i>año_2019</i>	0,0554	0,0013	0	0,1512	0,0007	0	-0,2727	0,0013	0	0,4714	0,0032	0	-0,0331	0,0003	0
<i>año_2022</i>	-0,0233	0,0013	0	0,2284	0,0007	0	-0,2970	0,0013	0	1,1388	0,0031	0	-0,0533	0,0003	0
<i>migrante</i>	0,1657	0,0014	0	0,0038	0,0020	0,061	-	-	-	0,6775	0,0029	0	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0051	0,0014	0	0,0258	0,0007	0	0,0091	0,0012	0	0,0194	0,0014	0	0,0165	0,0002	0
<i>mujer_dep</i>	0,0281	0,0021	0	0,0232	0,0011	0	-0,0494	0,0019	0	0,1198	0,0021	0	-0,0781	0,0004	0
<i>urbano</i>	-0,3095	0,0009	-	-0,7193	0,0005	0	-0,5186	0,0010	-	-0,7457	0,0016	0	-0,3029	0,0002	-
<i>en_pareja</i>	-0,0912	0,0010	0	-0,0588	0,0006	0	-0,0882	0,0009	0	-0,0264	0,0011	0	-0,0515	0,0002	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,3559	0,0013	0	-0,5392	0,0006	0	-0,5240	0,0010	0	-0,5681	0,0012	0	-0,4378	0,0003	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,4532	0,0076	0	-0,9192	0,0030	0	-0,4565	0,0124	0	-0,6427	0,0158	0	-0,4566	0,0005	0
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,5481	0,0072	0	-1,0491	0,0024	0	-1,1517	0,0028	0	-0,8408	0,0073	0	-0,6198	0,0008	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-1,1705	0,0031	0	-1,5717	0,0092	0	-1,2774	0,0028	0	-1,4494	0,0034	0	-0,8241	0,0005	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,7683	0,0013	0	-1,1013	0,0008	0	-0,6104	0,0024	0	-0,9934	0,0014	0	-0,7656	0,0003	0
<i>_cons</i>	0,5095	0,0043	0	1,6016	0,0020	0	2,3491	0,0037	0	1,1294	0,0050	0	1,6934	0,0007	0

Variable	Paraguay			Perú			República Dominicana			Uruguay		
	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z	Coefficiente	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0288	0,0002	0	0,0057	0,0001	0	-0,0114	0,0001	0	-0,0647	0,0002	0
<i>edad_sq</i>	0,0005	0,0000	0	0,0000	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0009	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,5563	0,0010	0	-0,1556	0,0004	0	-0,1643	0,0008	0	-0,0055	0,0012	0
<i>año_2016</i>	0,2849	0,0011	0	-0,0171	0,0005	0	-0,4928	0,0009	0	0,0158	0,0015	0
<i>año_2019</i>	0,3057	0,0011	0	0,0385	0,0005	0	-0,5103	0,0009	0	0,0280	0,0015	0
<i>año_2022</i>	0,2947	0,0011	0	0,1421	0,0005	0	-0,0405	0,0009	0	0,0243	0,0015	0
<i>migrante</i>	-0,2127	0,0025	0	-	-	-	0,5382	0,0016	0	0,1515	0,0033	0
<i>dependientes</i>	-0,0956	0,0011	0	0,0755	0,0005	0	-0,0329	0,0009	0	0,0438	0,0016	0
<i>mujer_dep</i>	0,1572	0,0016	0	0,0178	0,0007	0	0,0074	0,0014	0	0,0270	0,0024	0
<i>urbano</i>	-0,6565	0,0008	0	-0,0370	0,0004	-	-0,2293	0,0008	0	-0,3889	0,0021	-
<i>en_pareja</i>	-0,0032	0,0009	0	-0,1659	0,0004	0	-0,0541	0,0007	0	-0,0622	0,0012	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,4064	0,0010	0	-0,1888	0,0004	0	-0,3806	0,0008	0	-0,4993	0,0015	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-1,1360	0,0026	0	-0,3882	0,0008	0	-0,4968	0,0081	0	-0,0868	0,0020	0
<i>edu_tecnico_c</i>	-1,1489	0,0058	0	-0,9115	0,0006	0	-0,6486	0,0069	0	-0,2222	0,0016	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-1,5598	0,0035	0	-1,5369	0,0007	0	-1,8151	0,0090	0	0,2083	0,0021	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-1,0195	0,0012	0	-0,6789	0,0007	0	-0,9273	0,0009	0	-0,0773	0,0020	0
<i>_cons</i>	0,3068	0,0030	0	0,4274	0,0012	0	0,8516	0,0026	0	1,1558	0,0051	0

Fuente: Elaboración propia.

Anexo III.A4

Cuadro III.A4.1

América Latina (14 países): efectos marginales calculados en el modelo probit que se estimó para determinar cómo inciden diversas variables socioeconómicas en la probabilidad de que un ocupado sea informal, 2013-2022

Variable	Argentina			Bolivia (Estado Plurinacional de)			Brasil			Chile			Colombia		
	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z
<i>edad</i>	-0,0282	0,0000	0	-0,0132	0,0000	0	-0,0218	0,0000	0	-0,0088	0,0000	0	-0,0079	0,0000	0
<i>edad_sq</i>	0,0003	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0003	0,0000	0	0,0001	0,0000	0	0,0001	0,0000	0
<i>mujer</i>	0,0458	0,0002	0	0,0231	0,0002	0	0,0394	0,0001	0	0,0018	0,0002	0	0,0245	0,0001	0
<i>año_2016</i>	0,0043	0,0002	0	0,0701	0,0002	0	0,0568	0,0001	0	0,0266	0,0002	0	-0,0052	0,0001	0
<i>año_2019</i>	0,0564	0,0002	0	0,0359	0,0002	0	0,0780	0,0001	0	-0,0076	0,0002	0	-0,0104	0,0001	0
<i>año_2022</i>	0,0501	0,0002	0	0,0598	0,0002	0	0,1345	0,0001	0	0,0430	0,0002	0	0,0125	0,0001	0
<i>migrante</i>	0,1437	0,0003	0	-0,0127	0,0016	0	0,0693	0,0009	0	0,0316	0,0003	0	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0153	0,0002	0	-0,0212	0,0002	0	0,0263	0,0001	0	0,0031	0,0002	0	0,0281	0,0002	0
<i>mujer_dep</i>	0,0035	0,0003	0	0,0181	0,0004	0	0,0027	0,0001	0	0,0025	0,0004	0	0,0046	0,0002	0
<i>urbano</i>	-	-	-	-0,1722	0,0002	0	-0,2289	0,0001	0	-0,0729	0,0002	0	-0,1436	0,0001	0
<i>en_pareja</i>	-0,0359	0,0002	0	0,0197	0,0002	0	0,0620	0,0002	0	-0,0244	0,0002	0	0,0026	0,0001	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,1443	0,0002	0	-0,0093	0,0002	0	-0,1112	0,0001	0	-0,0608	0,0002	0	-0,1224	0,0002	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,1906	0,0004	0	-0,1574	0,0004	0	-	-	-	-0,0711	0,0005	0	-	-	-
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,3577	0,0003	0	-0,4857	0,0006	0	-	-	-	-0,1518	0,0003	0	-0,2047	0,0002	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,2171	0,0002	0	-0,0513	0,0004	0	-0,1361	0,0002	0	-0,1287	0,0003	0	-0,0311	0,0002	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-0,2899	0,0002	0	-0,2315	0,0002	0	-0,1856	0,0001	0	-0,2295	0,0010	0	-0,1983	0,0002	0

Variable	Costa Rica			Ecuador			El Salvador			México		
	dy/dx	Error estándar	P> z									
<i>edad</i>	-0,0139	0,0001	0	-0,0172	0,0000	0	-0,0164	0,0001	0	-0,0181	0,0000	0
<i>edad_sq</i>	0,0002	0,0000	0									
<i>mujer</i>	0,1098	0,0004	0	0,0367	0,0002	0	0,0599	0,0003	0	-0,0392	0,0001	0
<i>año_2016</i>	0,0109	0,0005	0	0,0332	0,0002	0	-0,0551	0,0004	0	-0,0324	0,0001	0
<i>año_2019</i>	0,0193	0,0005	0	0,0489	0,0002	0	-0,0756	0,0004	0	-0,0122	0,0001	0
<i>año_2022</i>	-0,0082	0,0005	0	0,0738	0,0002	0	-0,0824	0,0004	0	-0,0197	0,0001	0
<i>migrante</i>	0,0579	0,0005	0	0,0012	0,0007	0	-	-	-	-	-	-
<i>dependientes</i>	0,0018	0,0005	0	0,0083	0,0002	0	0,0025	0,0003	0	0,0061	0,0001	0
<i>mujer_dep</i>	0,0098	0,0007	0	0,0075	0,0003	0	-0,0137	0,0005	0	-0,0288	0,0001	0
<i>urbano</i>	-0,1081	0,0003	0	-0,2325	0,0002	0	-0,1438	0,0003	0	-0,1117	0,0001	0
<i>en_pareja</i>	-0,0318	0,0003	0	-0,0190	0,0002	0	-0,0245	0,0003	0	-0,0190	0,0001	0
<i>edu_secundario_c</i>	-0,1243	0,0005	0	-0,1743	0,0002	0	-0,1454	0,0003	0	-0,1614	0,0001	0
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,1583	0,0027	0	-0,2971	0,0010	0	-0,1266	0,0034	0	-0,1683	0,0002	0
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,1915	0,0025	0	-0,3392	0,0008	0	-0,3195	0,0008	0	-0,2285	0,0003	0
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,2684	0,0004	0	-0,3560	0,0002	0	-0,1693	0,0007	0	-0,2822	0,0001	0
<i>edu_universitaria_c</i>	-0,4089	0,0010	0	-0,5081	0,0030	0	-0,3543	0,0008	0	-0,3038	0,0002	0

Variable	Panamá			Paraguay			Perú			República Dominicana			Uruguay			Región	
	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	dy/dx	Error estándar	P> z	Promedio efectos marginales	dy/dx x 100
<i>edad</i>	-0,0249	0,0001	0	-0,0089	0,0000	0	0,0020	0,0000	0	-0,0040	0,0000	0	-0,0223	0,0001	0	-0,0145	0,0000
<i>edad_sq</i>	0,0003	0,0000	0	0,0002	0,0000	0	0,0000	0,0000	0	0,0001	0,0000	0	0,0003	0,0000	0	0,0002	0,0000
<i>mujer</i>	0,0066	0,0004	0	0,1716	0,0003	0	-0,0539	0,0001	0	-0,0576	0,0003	0	-0,0019	0,0004	0	0,0262	0,0002
<i>año_2016</i>	0,1473	0,0011	0	0,0878	0,0003	0	-0,0059	0,0002	0	-0,1726	0,0003	0	0,0054	0,0005	0	0,0122	0,0003
<i>año_2019</i>	0,1580	0,0011	0	0,0943	0,0003	0	0,0133	0,0002	0	-0,1787	0,0003	0	0,0096	0,0005	0	0,0164	0,0003
<i>año_2022</i>	0,3817	0,0010	0	0,0909	0,0003	0	0,0492	0,0002	0	-0,0142	0,0003	0	0,0084	0,0005	0	0,0557	0,0003
<i>migrante</i>	0,2271	0,0010	0	-0,0656	0,0008	0	-	-	-	0,1885	0,0006	0	0,0522	0,0011	0	0,0693	0,0008
<i>dependientes</i>	0,0065	0,0005	0	-0,0295	0,0003	0	0,0262	0,0002	0	-0,0115	0,0003	0	0,0151	0,0006	0	0,0055	0,0003
<i>mujer_dep</i>	0,0402	0,0007	0	0,0485	0,0005	0	0,0062	0,0002	0	0,0026	0,0005	0	0,0093	0,0008	0	0,0081	0,0004
<i>urbano</i>	-0,2500	0,0005	0	-0,2025	0,0002	0	-0,0128	0,0001	0	-0,0803	0,0003	0	-0,1340	0,0007	0	-0,1456	0,0003
<i>en_pareja</i>	-0,0088	0,0004	0	-0,0010	0,0003	0	-0,0575	0,0001	0	-0,0190	0,0002	0	-0,0214	0,0004	0	-0,0127	0,0002
<i>edu_secundario_c</i>	-0,1904	0,0004	0	-0,1253	0,0003	0	-0,0654	0,0001	0	-0,1333	0,0003	0	-0,1720	0,0005	0	-0,1243	0,0003
<i>edu_tecnico_i</i>	-0,2154	0,0053	0	-0,3503	0,0008	0	-0,1345	0,0003	0	-0,1740	0,0028	0	-0,0299	0,0007	0	-0,1728	0,0015
<i>edu_tecnico_c</i>	-0,2818	0,0025	0	-0,3543	0,0018	0	-0,3159	0,0002	0	-0,2272	0,0024	0	-0,0765	0,0005	0	-0,2719	0,0010
<i>edu_universitaria_i</i>	-0,3330	0,0004	0	-0,3144	0,0004	0	-0,2353	0,0003	0	-0,3248	0,0003	0	-0,0266	0,0007	0	-0,2053	0,0003
<i>edu_universitaria_c</i>	-0,4859	0,0011	0	-0,4810	0,0011	0	-0,5326	0,0002	0	-0,6358	0,0032	0	0,0718	0,0007	0	-0,3388	-33,8814

Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO

IV

Impacto del cambio climático sobre la creación de empleo en las economías de América Latina

Introducción

- A. Las economías de la región son muy vulnerables a la intensificación de los efectos del cambio climático
- B. Estimaciones del impacto del cambio climático sobre la actividad económica y el empleo en las economías de la región
- C. Efectos de la agudización del cambio climático sobre la actividad económica y el empleo
- D. Para evitar las pérdidas de empleo producidas por la agudización de los efectos del cambio climático, es preciso implementar políticas de mitigación y adaptación, articuladas con políticas de desarrollo productivo, políticas de empleo y políticas macroeconómicas

Bibliografía

Anexo IV.A1

Introducción¹

América Latina y el Caribe es una región muy vulnerable a los efectos del cambio climático. La frecuencia y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, como tormentas, huracanes, sequías o inundaciones, han aumentado notablemente en los últimos años, así como la temperatura global, y se espera que esta tendencia continúe en ascenso.

En este capítulo se analiza cómo la intensificación de los efectos del cambio climático podría repercutir en la dinámica de creación de empleo de la región. Para ello, sobre la base de la metodología utilizada en el *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023* (CEPAL, 2023b) y en el *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (CEPAL, 2024a), se elaboró un modelo para simular dos escenarios de crecimiento del producto interno bruto (PIB) entre 2025 y 2050. Un escenario base, que parte del *statu quo*, y un segundo escenario, en el que se intensifican los choques climáticos y se simulan los efectos de un aumento de los fenómenos climáticos extremos sobre la productividad del trabajo y del acervo de capital. En este segundo escenario, se supone que los efectos previstos de los fenómenos climáticos extremos se verifican en su totalidad.

Para simular los efectos de la intensificación del cambio climático sobre el empleo, una vez determinada la trayectoria de crecimiento del PIB, se utilizan estimaciones de la elasticidad empleo-producto y se calcula la demanda de trabajo congruente con la trayectoria de crecimiento descrita en cada uno de los escenarios. La simulación se realizó para 17 economías de la región —Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay— y, posteriormente, se procedió a agregar los resultados a nivel regional.

Como se describe más adelante, para la formulación de los escenarios se utilizó una función de producción de tipo Cobb-Douglas con rendimientos constantes a escala, una regla de acumulación de capital, una ecuación de comportamiento de la oferta de trabajo y una ecuación de demanda de trabajo que son comunes en la literatura sobre este tema.

Por otra parte, en esta simulación se supone que la productividad de los factores se ve afectada por una función de daño, que expresa la relación entre una intensificación de los eventos asociados a cambios climatológicos y la reducción de la productividad del trabajo y el capital en estas economías. Esta aproximación es coherente con lo planteado por los estudios que anticipan que los aumentos de temperatura incrementarán la frecuencia de fenómenos que afectarán la producción y la productividad laboral de toda la economía (Dasgupta y otros, 2021; OIT, 2019). Asimismo, se espera que la mayor frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos genere pérdidas significativas de capital productivo, socavando la actividad económica y el empleo, especialmente en las actividades relacionadas con el turismo (CEPAL, 2023b, Mycoo y otros, 2022; Pathak y otros, 2021; Cevik y Ghazanchyan, 2020).

Los resultados de las simulaciones indican que un aumento de la temperatura global, que provocaría un incremento de la intensidad y la frecuencia de los fenómenos extremos, podría causar grandes pérdidas en términos de PIB y de empleo en la región, a juzgar por las diferencias entre el escenario base y el escenario con intensificación de los choques climáticos.

Entre 2025 y 2050, el crecimiento promedio del PIB regional alcanza un 2,1% en el escenario base, mientras que, en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, se reduce a un 1,5%. Esta divergencia implica que, para 2050, en el segundo escenario, el nivel del PIB sería un 12,5% inferior al del escenario base, una proyección que respalda las conclusiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2023b y 2024a). En cuanto al empleo, en el escenario base se espera un crecimiento promedio del 1,5% entre 2025 y 2050, similar al observado en las últimas décadas. Por otro lado, en el escenario de intensificación de los choques climáticos, el crecimiento del empleo disminuiría al 1,1%. Esta disparidad se traduce en una diferencia del 11,2% en el número de ocupados para 2050, lo que equivale a una brecha de 42,7 millones de puestos de trabajo entre ambos escenarios.

¹ En la elaboración de este capítulo IV se emplearon como insumos elementos analizados en R. Pineda y otros, "Destrucción del empleo por efectos del cambio climático en América Latina en un escenario de inacción", inédito, 2024.

Dado que el segundo escenario no considera la implementación de políticas de mitigación y adaptación, los efectos adversos sobre el crecimiento del PIB y del empleo son mayores que los que se observarían con la adopción de dichas políticas. Por lo tanto, el resultado de la simulación podría interpretarse como la pérdida máxima que podría registrarse en estas condiciones.

Un punto que se destaca con frecuencia en los trabajos sobre el tema es que, si se intensificaran los efectos del cambio climático, ciertos sectores muy vulnerables a este, como la agricultura y el turismo, asumirían pérdidas significativas en términos de empleo. Las simulaciones específicas realizadas para estos sectores indican que, en un escenario de intensificación del cambio climático, la agricultura y el turismo podrían perder hasta un 26,4% y un 19,2%, respectivamente, de los puestos de trabajo proyectados para 2050 en el escenario base. Esto se traduce en una diferencia de 10,9 millones de empleos en la agricultura y 4,4 millones en el sector del turismo entre ambos escenarios. Estos 15,3 millones de puestos de trabajo representan aproximadamente un 35% de la pérdida total de empleos proyectada para la región para 2050.

Para evitar las pérdidas de crecimiento y empleo provocadas por la agudización de los choques climáticos, la región debe articular sus políticas de desarrollo productivo, de empleo y macroeconómicas. La implementación de políticas de adaptación y mitigación es fundamental para reducir los costos que esta intensificación tendría sobre la actividad económica y el empleo de la región.

En diversas oportunidades, la CEPAL ha reiterado la necesidad de incrementar la inversión, tanto pública como privada, para alcanzar una senda de crecimiento alto, sostenible e inclusivo. Pero, a fin de incrementar la inversión, es necesario ampliar el espacio de las políticas públicas. Ampliar el espacio de la política fiscal para estimular la inversión exige avanzar hacia el desarrollo de estructuras tributarias progresivas, reducir la evasión y elusión tributarias y aplicar mecanismos de reestructuración y alivio de la deuda soberana. Por otro lado, incrementar el espacio de la política monetaria para estimular la inversión requiere ampliar el conjunto de herramientas (monetarias, cambiarias y macroprudenciales) con las que las autoridades de la región cuentan para asegurar la estabilidad macrofinanciera de sus economías.

No obstante, el esfuerzo inversor necesario para compensar la pérdida de producto que provocaría la intensificación del cambio climático supone incrementar la tasa de inversión más de un 5% anualmente, lo que resulta difícil para una región cuya tasa de inversión es de la más bajas del mundo y básicamente no ha cambiado desde 1990.

Es por ello por lo que la CEPAL ha planteado la necesidad de ampliar el alcance de las políticas de desarrollo productivo, apostando por sectores y actividades productivos específicos para promover su desarrollo, trabajando con los actores de los territorios y empleando las iniciativas clúster para aumentar la eficiencia y efectividad de los procesos de gestión y colaboración entre los actores.

No obstante, las políticas de desarrollo productivo, de mitigación y adaptación en materia de cambio climático y macroeconómicas deben complementarse con políticas activas de empleo, que fomenten la creación de empleos de calidad para mejorar las oportunidades laborales y facilitar la inserción o reinserción de los trabajadores en el mercado laboral. La región debe impulsar programas destinados a mejorar las habilidades y competencias de los trabajadores para adaptarse a las necesidades de las nuevas realidades del mercado laboral, con iniciativas dirigidas a jóvenes, mujeres, migrantes y personas mayores, que constituyen los grupos más vulnerables en los mercados de trabajo y suelen estar sobrerrepresentados en algunas de las actividades más afectadas por la intensificación de los efectos del cambio climático. Además, es necesario fortalecer las políticas de protección social y ampliar y mejorar instrumentos como el seguro de desempleo y otros mecanismos que facilitan la transición de la desocupación al empleo.

El resto de este capítulo se estructura de la siguiente manera: en la sección A se detalla el proceso de intensificación de los efectos del cambio climático en la región; en la sección B se describe la metodología utilizada para estimar los efectos del cambio climático en el crecimiento del PIB y el empleo; en la sección C se exponen los principales resultados del estudio y, por último, en la sección D se presentan unas consideraciones finales en las que se subraya la urgente necesidad de adoptar políticas de mitigación y adaptación para hacer frente a los desafíos planteados por el cambio climático en América Latina y el Caribe.

A. Las economías de la región son muy vulnerables a la intensificación de los efectos del cambio climático

De acuerdo con los datos empíricos disponibles, las temperaturas globales han alcanzado niveles históricamente elevados. Según el IPCC (2023), durante el período 2011-2020, las temperaturas superficiales aumentaron considerablemente, continuando una tendencia que se había venido observando desde la década de 1970. Este fue el aumento más rápido en 50 años del que se tiene registro en los últimos dos milenios. En 2023, la temperatura media anual global alcanzó el nivel más alto registrado hasta la fecha, según informó la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) en 2024. Este incremento de las temperaturas ha provocado perturbaciones significativas en las condiciones hidrometeorológicas a nivel mundial, que han dado lugar a un aumento de la frecuencia y gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos; por ejemplo, largas olas de calor, precipitaciones intensas, sequías prolongadas y un incremento en la frecuencia e intensidad de los ciclones tropicales (IPCC, 2023).

En América Latina y el Caribe, el impacto del cambio climático es evidente. El aumento de las temperaturas regionales ha generado una mayor volatilidad de las condiciones hidrometeorológicas, que se ha manifestado en una mayor frecuencia de olas de calor, sequías y cambios en la época y magnitud de las precipitaciones (Castellanos y otros, 2022). La extensión de territorio afectado por sequías se ha ampliado significativamente. Una porción cada vez mayor del territorio de Centroamérica ha experimentado sequías extremas de al menos un mes y, en algunos casos, de más de seis meses (Romanello y otros, 2021). En Chile, la “megasequía” que afecta al país desde hace 14 años continuó en 2022, lo que la convierte en la más grave y prolongada de la que se tiene registro en la región en más de 1.000 años (OMM, 2022). Además, los países del Caribe y Centroamérica han experimentado un aumento en la frecuencia de ciclones tropicales intensos (huracanes) en la última década (Mycoo y otros, 2022).

La intensificación de los efectos climáticos a mediano y largo plazo repercutirá significativamente en el crecimiento económico y el desarrollo de la región. Se prevé que el aumento de las temperaturas y la mayor frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos afectarán la productividad laboral y el acervo de capital de las economías locales, ejerciendo una presión cada vez mayor sobre el crecimiento económico (Dasgupta, 2021) y la creación de empleo. Como consecuencia, los estudios sobre la materia indican que, a mediano plazo, se producirán reducciones significativas del PIB per cápita regional (Van de Borgh y otros, 2023; Swiss Re, 2021; Kahn y otros, 2019; Burke y otros, 2015, citados en CEPAL, 2024b).

1. La actividad y el empleo en sectores como la agricultura y el turismo son particularmente vulnerables en la región

El cambio climático ya está afectando la agricultura en la región, y las proyecciones indican que las pérdidas podrían aumentar en los próximos años. La disminución de las precipitaciones ha tenido un impacto negativo en la producción de maíz en el Corredor Seco de Centroamérica y los Andes tropicales (Castellanos y otros, 2022). Al mismo tiempo, ha aumentado la proporción de tierras cultivables afectadas por la sequía en la mayoría de los países de la región (Romanello y otros, 2021). Se prevé que estas condiciones se intensificarán con el aumento de las temperaturas globales, lo que podría conllevar una disminución todavía mayor de los rendimientos de los cultivos en las economías regionales (Castellanos y otros, 2022; Cook y otros, 2020).

Estos efectos resultan particularmente relevantes en países como Bolivia (Estado Plurinacional de), Dominica, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, el Paraguay y el Perú, donde la agricultura representa más del 10% del PIB. Además, el sector agrícola es crucial para la generación de divisas, ya que representa más de un 25% del valor total de las exportaciones en países como la

Argentina, el Brasil, el Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay. Por otra parte, este sector es una fuente importante de empleo en la región: el empleo agrícola es crucial en países como Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y el Perú, donde representa más del 25% del empleo total (véase el cuadro IV.1). La acuicultura también se verá afectada por episodios más frecuentes e intensos del fenómeno de El Niño-Oscilación del Sur, que provocarán un aumento de las temperaturas oceánicas y los niveles de acidez.

Cuadro IV.1

América Latina y el Caribe (31 países): indicadores económicos de las actividades agrícolas y relacionadas con el turismo, 2022 o último año con información disponible
(En porcentajes)

País	Actividades agrícolas			Actividades relacionadas con el turismo		
	Empleo	PIB	Exportaciones de bienes y servicios (comida y bebidas)	Empleo (alojamiento y restaurantes)	PIB (alojamiento y restaurantes)	Exportaciones de bienes y servicios (viajes)
Antigua y Barbuda	...	2	1	...	14	78
Argentina	7	8	29	3	2	3
Bahamas	3	1	2	16	12	74
Barbados	3	2	6	12	16	46
Belice	16	9	16	10	5	60
Bolivia (Estado Plurinacional de)	25	15	14	8	2	4
Brasil	9	7	28	5	2	1
Chile	6	4	19	4	2	1
Colombia	15	9	13	7	4	9
Costa Rica	13	4	19	6	3	11
Cuba	17	1	...	5	2	...
Dominica	...	19	4	...	1	41
Ecuador	32	9	45	7	...	5
El Salvador	15	5	13	9	4	18
Granada	13	5	5	...	4	48
Guatemala	27	10	39	6	3	5
Guyana	12	10	6	5
Honduras	29	14	26	6	4	4
Jamaica	16	10	7	8	5	56
México	12	4	7	7	2	4
Nicaragua	28	19	36	5	3	8
Panamá	7	3	1	6	2	8
Paraguay	17	12	30	5	2	3
Perú	26	11	16	7	3	3
República Dominicana	8	6	4	7	7	33
Saint Kitts y Nevis	...	1	7	56
Santa Lucía	10	2	6	16	14	87
San Vicente y las Granadinas	...	5	15	8	4	55
Suriname	8	8	5	3	5	...
Trinidad y Tabago	1	1	3	9	1	...
Uruguay	8	8	34	4	...	8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (LC/PUB.2024/5-P), Santiago, 2024 y estimaciones sobre la base de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>; Organización Internacional del Trabajo (OIT), ILOSTAT [base de datos en línea] <https://ilostat.ilo.org/>.

Nota: Las estadísticas de empleo para los servicios de alojamiento y alimentación se refieren a estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El producto bruto interno (PIB) se refiere a la participación del sector en el valor agregado del PIB a precios básicos.

Otro sector que resultará particularmente afectado a largo plazo por los efectos del cambio climático, a medida que vaya intensificándose este proceso, es el turismo, especialmente el turismo costero (Mycoo y otros, 2022). El aumento del nivel del mar y de la frecuencia de los ciclones tropicales representan un riesgo cada vez mayor para la infraestructura turística en el Caribe y Centroamérica, dado que un gran porcentaje de las instalaciones turísticas se encuentra en las zonas costeras (Cevik y Ghazanchyan, 2020).

Según las proyecciones de Spencer, Strobl y Campbell (2022), las islas del Caribe experimentarán, en promedio, una pérdida del 53% de sus playas de arena y una disminución del 30% de la capacidad hotelera, lo que se traducirá en una reducción del 38% de los ingresos turísticos para 2100. La actividad turística, que abarca desde alojamientos y restaurantes hasta parte del transporte y actividades recreativas, representa un importante motor de empleo, ya que concentra aproximadamente el 6% del empleo total en la región. En el cuadro IV.1 también se aprecia que, en algunos países del Caribe, la actividad turística concentra más del 10% del empleo. Además, para las economías insulares del Caribe, el turismo contribuye con más del 10% al PIB y representa más del 50% del total de las exportaciones de bienes y servicios.

B. Estimaciones del impacto del cambio climático sobre la actividad económica y el empleo en las economías de la región

A pesar de las dificultades asociadas con la estimación del impacto de una intensificación del cambio climático en variables como el PIB y el empleo de las economías de la región, el objetivo de esta sección es proporcionar un panorama de la magnitud que podrían tener dichos efectos. Ampliando la metodología utilizada en CEPAL (2023b y 2024a), en este capítulo se analizan dos escenarios para explorar el impacto macroeconómico del cambio climático en la actividad económica y el empleo.

En el primer escenario, denominado “escenario base”, se establece un punto de referencia contrafactual, suponiendo que el PIB de las economías de la región mantendrá su ritmo de crecimiento tendencial durante el período 2025-2050.

En el segundo escenario, por el contrario, se explora la intensificación de los efectos del cambio climático, aplicando una función de daño a la productividad total de los factores (PTF) en una función de producción similar a la empleada por Nordhaus (2018). Este escenario supone que no se toman medidas para mitigar los efectos del cambio climático, por lo que los efectos previstos en términos de aumento de la temperatura y mayor frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos se verifican en su totalidad.

1. Descripción del modelo empleado

En este capítulo se emplea un modelo estilizado en el que, como se describe más adelante, a fin de internalizar los efectos del cambio climático sobre la actividad económica de las economías de la región, se parte del supuesto de que el aumento de la temperatura y de la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos produce una disminución de la capacidad productiva de los factores del capital y el trabajo. El modelo consta de cuatro ecuaciones fundamentales: una que describe cómo se combinan los factores de producción (capital y trabajo) para generar bienes y servicios, una regla de acumulación de capital, otra ecuación que explica el comportamiento de la oferta de trabajo y una cuarta ecuación que modela la evolución de la productividad total de los factores (PTF).

En esta última ecuación, se introduce el impacto del cambio climático mediante una función de daño. Esta función permite captar cómo la PTF se ve afectada por el aumento de la temperatura y la mayor incidencia de los fenómenos meteorológicos extremos.

$$Y_t = A_t K_t^\alpha L_t^\beta \quad (1)$$

$$K_{t+1} = K_t (1 - \delta) + I_t \quad (2)$$

$$L_t = \rho_t \omega_t N_t \quad (3)$$

$$A_{t+1} = (1 - D_t^A) A_t \quad (4)$$

La ecuación (1) representa la función de producción donde el producto Y_t depende de un índice de la PTF, A_t^2 , y de una función que combina el acervo de capital físico K_t y el trabajo L_t . Los parámetros α y β representan las participaciones de capital y trabajo, respectivamente, o, en otros términos, las elasticidades relacionadas de la producción con respecto a cada insumo. De acuerdo con la hipótesis de rendimientos constantes a escala, β es igual a $(1 - \alpha)$.

Por su parte, la ecuación (2) describe el proceso de acumulación de capital y, en cada período t , el acervo de capital físico se incrementa a través de la inversión de capital, I_t , y decrece debido a la depreciación (δ).

En la ecuación (3), L_t representa el tamaño de la fuerza laboral, representado por el número de trabajadores; ρ_t es la tasa de participación laboral; ω_t es la proporción de la población en edad de trabajar respecto de la población total, y N_t es la población total. Nótese que $N_t = e^{nt}$, donde n representa la tasa de crecimiento demográfico, que a los fines de este modelo se supone exógena ($n > 0$).

Por último, la ecuación (4) indica que, en cada período, el índice de la PTF, A_t , se puede ver afectado de manera negativa por los efectos del cambio climático. D_t^A representa el daño causado por la intensificación del cambio climático sobre el parámetro que refleja la PTF, A_t . De acuerdo con la literatura, el cambio climático tiende a influir en la PTF y, por ende, en la trayectoria de crecimiento a mediano plazo de las economías (Kumar y Maiti, 2024; Casey, Fried y Goode, 2023; Letta y Tol, 2019; OIT, 2019).

Siguiendo los trabajos en la materia (véase CEPAL, 2024a), en este capítulo se representa el impacto económico del cambio climático empleando una función de daño climático, que se expresa como una función polinómica cuadrática de la temperatura global (T):

$$D_t = \theta_1 T_t + \theta_2 T_t^2 \quad (5)$$

Los parámetros θ se fijan y ajustan de acuerdo con un aumento específico de las temperaturas globales, a fin de reflejar la intensificación del cambio climático. Por lo tanto, D_t^A representa una expresión reducida del daño económico que se produce en el momento t como una función de los cambios en las anomalías de temperatura³.

2. Supuestos sobre la oferta de trabajo

Según las estimaciones del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL sobre la dinámica poblacional en la región, se espera que el crecimiento de la población en edad de trabajar disminuya de manera continua entre 2025 y 2050, y que esta disminución se intensifique especialmente a partir de 2030. Esta tendencia hará que la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar sea cercana a cero hacia 2050.

² En este análisis, el progreso técnico se define como neutral en el sentido de Hicks (1932), es decir, que aumenta en la misma proporción tanto los insumos de capital como los de trabajo (Solow, 1957).

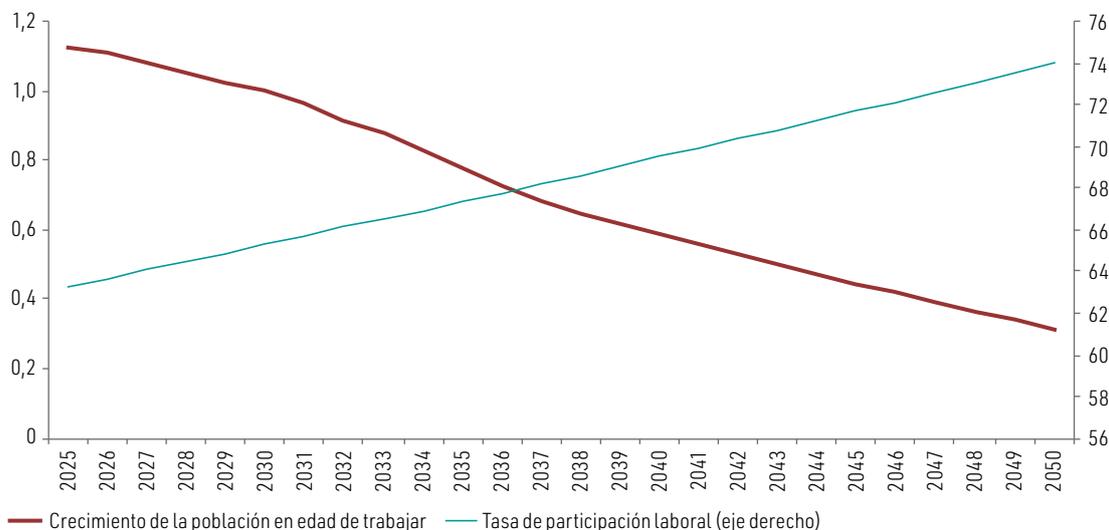
³ Los valores de los parámetros utilizados en este capítulo, que se incluyen en el anexo IV.A1, son similares a los empleados en el *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (CEPAL, 2024a).

Para mitigar el impacto potencial de esta dinámica demográfica en el crecimiento del PIB de la región a mediano plazo, en este capítulo se supone que la tasa de participación laboral aumentará 10,7 puntos porcentuales entre 2025 y 2050. Este incremento se verá impulsado principalmente por el aumento de la participación laboral de las mujeres, proyectada para alcanzar la paridad respecto de la participación de los hombres para 2050, año en que se alcanzará una tasa total del 74% (véase el gráfico IV.1).

Dados estos supuestos, el equilibrio en el mercado laboral estará determinado por la demanda de trabajo, variable que se estima utilizando la elasticidad empleo-producto en las economías de la región.

Gráfico IV.1

América Latina (17 países)^a: crecimiento de la población en edad de trabajar y tasa de participación laboral, 2025-2050
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de proyecciones del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

C. Efectos de la agudización del cambio climático sobre la actividad económica y el empleo

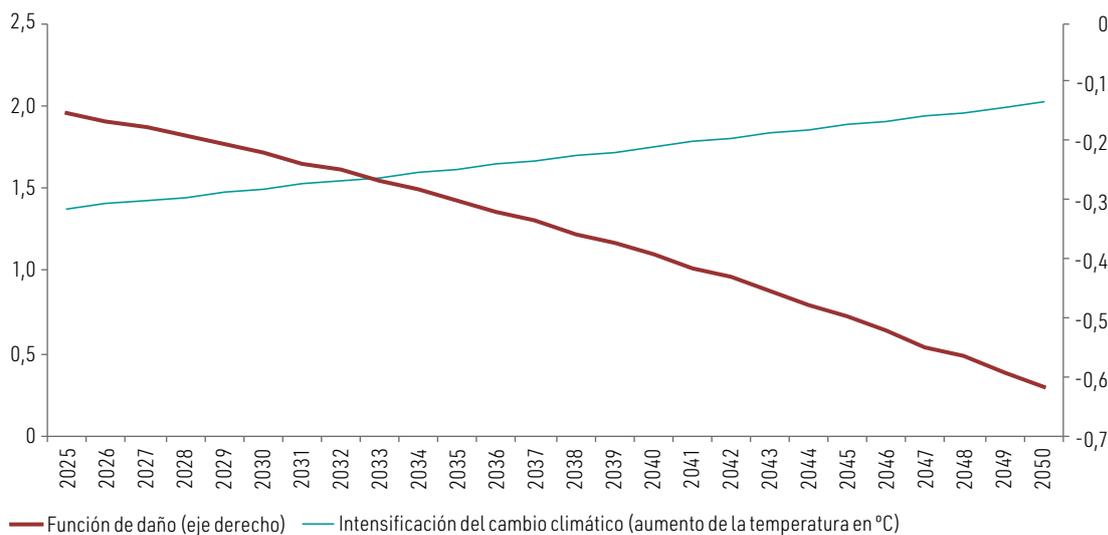
El primer escenario, como se explicó, es el escenario base, que representa el “*statu quo* climático”, en que el crecimiento de la región sigue un comportamiento tendencial. En otras palabras, $D_t^A = 0$ en la ecuación (4).

El segundo escenario parte del supuesto de que se producirá una intensificación del cambio climático en las economías de la región, sin que ello vaya acompañado de políticas destinadas a mitigar ese choque. En este caso, en la ecuación (4), se observa que $D_t^A > 0$, lo que implica que el agravamiento del cambio climático resultará en una disminución de la PTF y, por consiguiente, del crecimiento económico en cada período. Para simular este escenario, al igual que en CEPAL (2024a), se utiliza la trayectoria de intensificación del cambio climático obtenida del simulador climático En-ROADS (desarrollado por Climate Interactive, la Iniciativa de Sostenibilidad del MIT Sloan y Ventana Systems).

Las estimaciones que proporcionan estas fuentes sobre el aumento de la temperatura y la función de daño se muestran en el gráfico IV.2⁴.

Gráfico IV.2

Intensificación del cambio climático y función de daño sobre la productividad total de los factores (D_t^A), 2025-2050
(En grados Celsius y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (LC/PUB.2024/5-P), Santiago, 2024.

Las estimaciones de ambos escenarios se realizaron para 17 países de la región y, a partir de esta información, se calcularon los resultados regionales. En el gráfico IV.3 se muestran las cifras de crecimiento del PIB que se obtienen del ejercicio de simulación para ambos escenarios. Como se mencionó anteriormente, la diferencia que se observa en la dinámica del PIB en ambos casos es producto de que, en el segundo escenario, la función de daños toma valores positivos, $D_t^A > 0$, lo que reduce la productividad de los factores de capital y trabajo en el proceso productivo.

1. Efectos de la agudización del cambio climático sobre la actividad económica

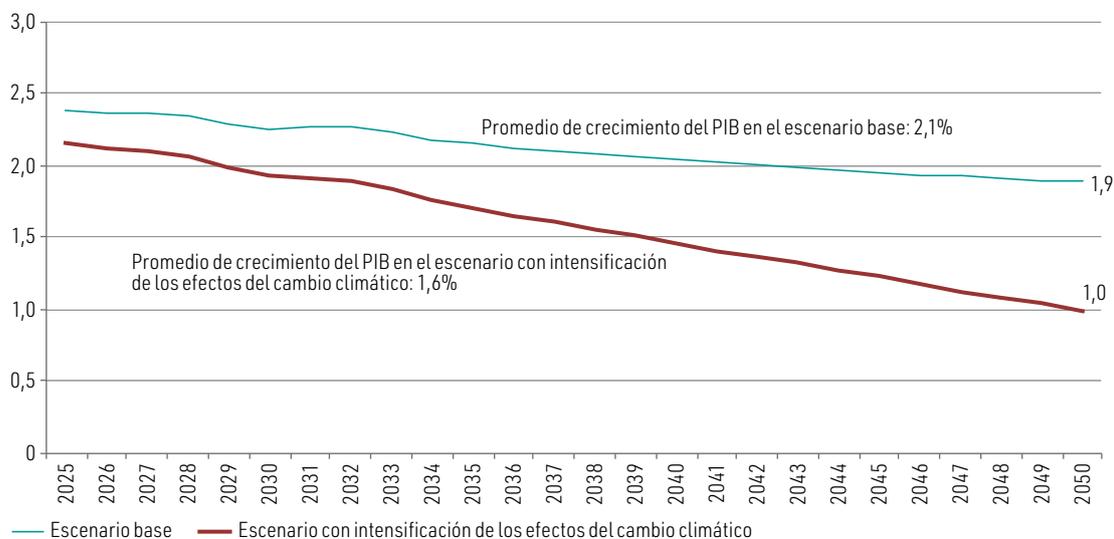
Al comparar los resultados de ambos escenarios, se observa que el empeoramiento del cambio climático provocaría una reducción de las tasas de crecimiento económico a mediano plazo en las economías de la región respecto de las que se registrarían en el escenario base. De hecho, la tasa de crecimiento promedio del PIB entre 2025 y 2050 en el escenario base es del 2,1%, mientras que, en el escenario de intensificación del cambio climático, el crecimiento promedio anual del PIB es del 1,6%.

Como consecuencia de estas tasas de crecimiento marcadamente diferentes en ambos escenarios, el nivel de PIB proyectado para 2050 en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático es un 12,6% inferior al nivel de PIB estimado para el escenario base (véase el gráfico IV.4). Estas diferencias entre el PIB del escenario base y el del escenario de agudización del cambio climático son similares a las que se indican en CEPAL (2023b) para 2050, de entre un 9% y un 12%.

⁴ Véase [en línea] <https://www.climateinteractive.org/en-roads/>.

Gráfico IV.3

América Latina (17 países)^a: dinámica del PIB en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050
(En porcentajes)

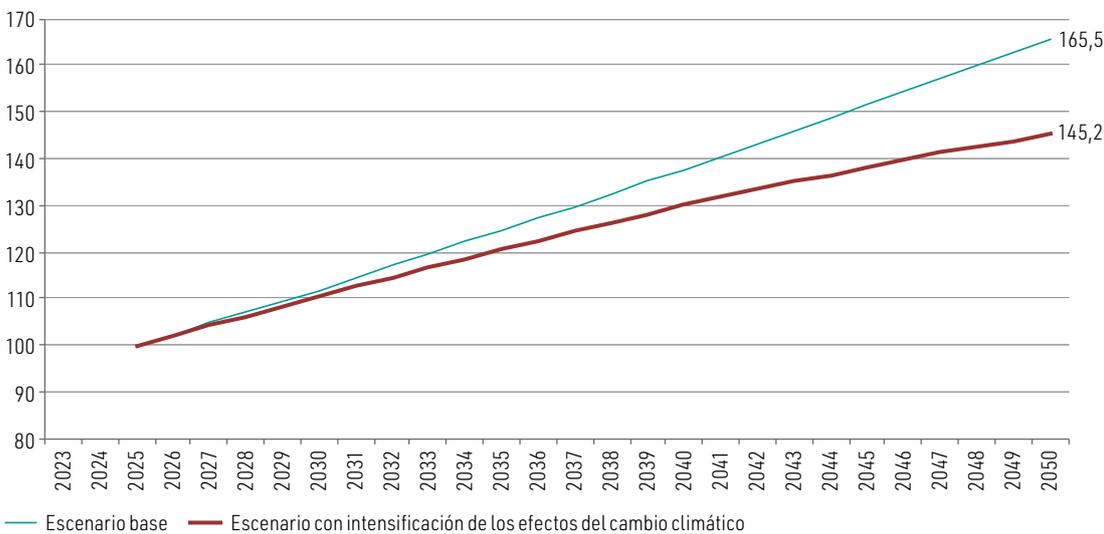


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Gráfico IV.4

América Latina (17 países)^a: dinámica del producto interno bruto (PIB) en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050
(Índice: 2025 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

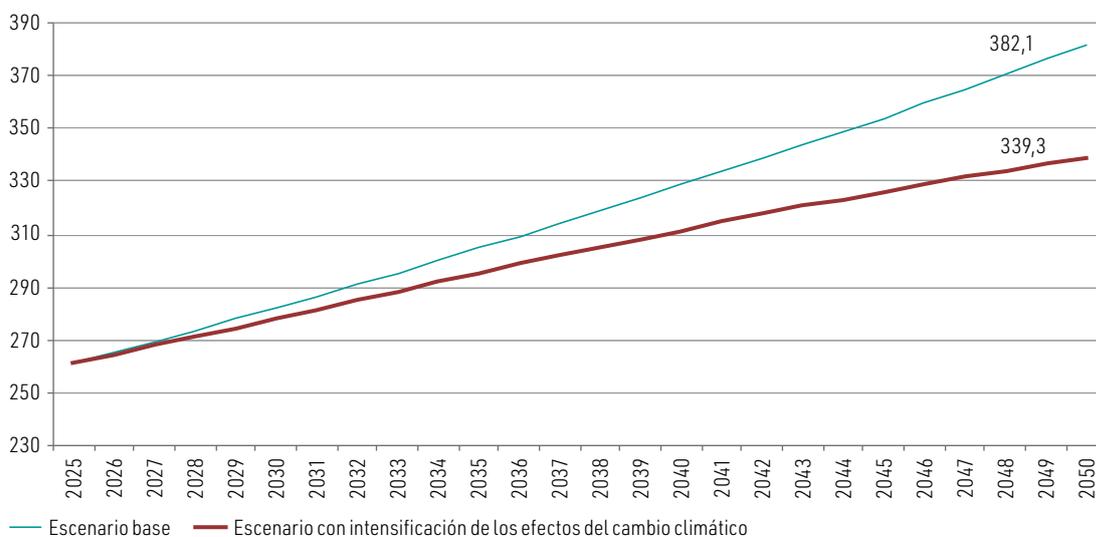
2. Efectos de la agudización del cambio climático sobre el crecimiento del número de ocupados

En el capítulo II del presente informe se documentó la estrecha relación que existe tanto a nivel agregado como sectorial entre la dinámica de la actividad económica y la del empleo. Sobre la base de esta relación, suponiendo que la oferta de trabajo no representará una restricción para el crecimiento del PIB, y a partir de estimaciones de la elasticidad empleo-producto, se estiman las dinámicas del empleo que se ajustarían a las proyecciones de crecimiento en ambos escenarios. Las elasticidades empleadas permitieron determinar la dinámica del empleo en cada país y los resultados obtenidos se agregaron para presentar el resultado regional.

En el gráfico IV.5 se aprecia que, en el escenario base, donde $D_t^A = 0$, el empleo en la región crecería un 46% entre 2025 y 2050, y el número de ocupados pasaría de cerca de 261 millones a 382 millones. Esto supondría un crecimiento promedio anual del 1,5%, acorde a las cifras de crecimiento de la ocupación que se han registrado en las últimas décadas. Por otra parte, en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, el número de ocupados crecería un 23% entre 2025 y 2050 y registraría un crecimiento promedio anual del 1,1%.

Gráfico IV.5

América Latina (17 países)^a: dinámica del empleo en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático
(En millones de ocupados)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En otras palabras, si, ante la intensificación del proceso de calentamiento global y el consiguiente aumento de la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos (sequías prolongadas, inundaciones o huracanes, entre otros), las economías de América Latina no adoptan políticas de adaptación y mitigación de estos efectos, hacia 2050 se podrían llegar a perder 42,8 millones de puestos de trabajo, es decir, cerca de un 11% respecto de la cifra proyectada para el escenario en el que las economías de la región lograran mantener el crecimiento tendencial del PIB.

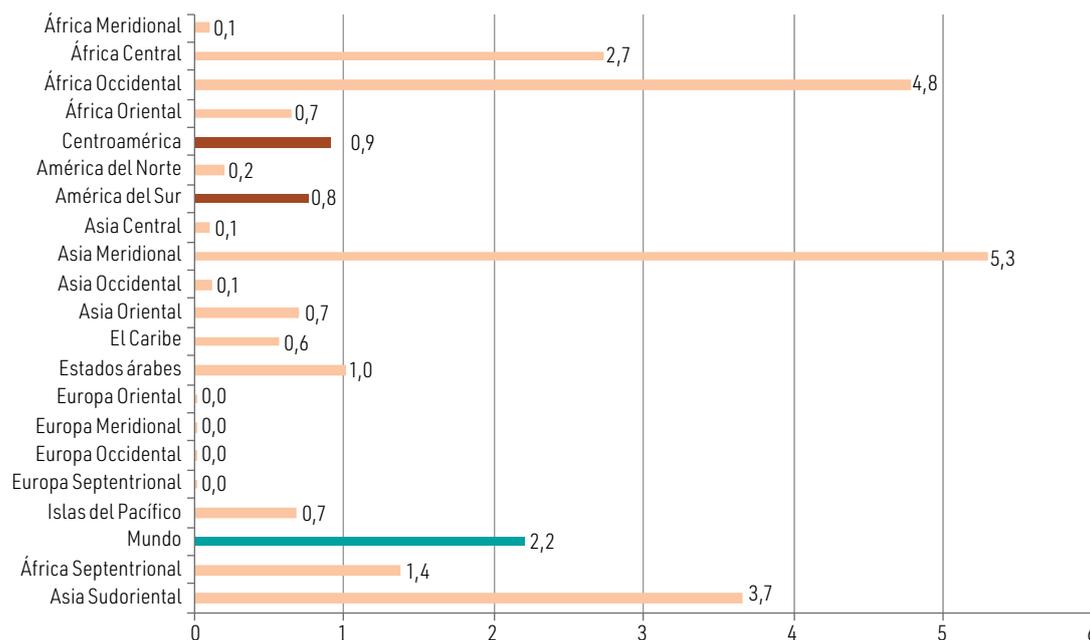
En una publicación de 2019 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se presentan los resultados de un análisis del impacto del aumento de la temperatura sobre la productividad del trabajo a nivel mundial (OIT, 2019). Los principales resultados del estudio indican que los aumentos de la

temperatura provocan pérdidas en la productividad de los trabajadores, y estas pérdidas han venido incrementándose a lo largo del tiempo. En el gráfico IV.6 se representan las caídas de productividad laboral que se producirían en diferentes áreas geográficas del mundo hacia 2030. Se observa una gran heterogeneidad, con pérdidas que van desde valores cercanos al 0,0% en los casos de Europa Septentrional, Europa Occidental, Europa Meridional y Europa Oriental hasta valores superiores al 4,0% en los casos de África Occidental y Asia Meridional. En las economías de América Latina y el Caribe, el promedio de reducción de la productividad es del 0,9%. En el informe también se señala que, en el caso de las economías de América del Sur y Centroamérica (incluido México), la reducción de productividad laboral equivale a la desaparición de 2,4 millones de puestos de trabajo a jornada completa para 2030. Esta cifra es muy similar a la simulación para ese mismo año que se obtiene del modelo utilizado en este capítulo.

Gráfico IV.6

Regiones seleccionadas: pérdida de productividad laboral como consecuencia del aumento de las temperaturas, 2030

(En porcentajes)



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Trabajar en un planeta más caliente: el impacto del estrés térmico en la productividad laboral y el trabajo decente*, Ginebra, 2019.

3. Efectos de la agudización del cambio climático sobre el empleo en los sectores de la agricultura y el turismo

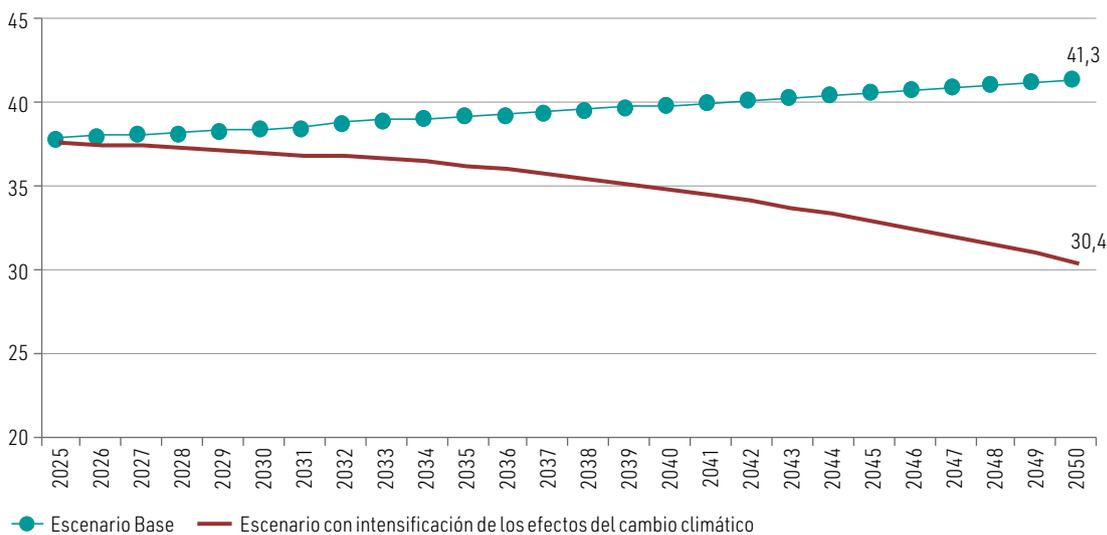
Como se señaló anteriormente, en diversos estudios sobre el tema se hace hincapié en que los efectos del cambio climático afectarán en mayor medida a actividades como la agricultura y el turismo. Para modelar estos efectos diferenciados, se llevaron a cabo ejercicios que suponen una descomposición sectorial de la evolución del PIB y del empleo, desagregando el comportamiento del PIB en el valor agregado de los distintos sectores de determinadas actividades productivas y aplicando una función de pérdida diferenciada por rama de actividad. Esta diferenciación permitió incorporar funciones de costos mayores para los sectores de la agricultura y el turismo.

En este caso, las diferencias entre el escenario en el que el valor agregado presenta un comportamiento tendencial y el escenario en que se intensifican los efectos del cambio climático son de un 26,4% en el empleo del sector agrícola y de un 19,2% en el caso del turismo. Ello equivale a una pérdida

de 10,9 millones de puestos de trabajo en la agricultura y de 4,4 millones de puestos de trabajo en el sector del turismo (véanse los gráficos IV.7 y IV.8). Es decir, estos dos sectores contribuirían con un 35,7% a la diferencia entre las cifras de puestos de trabajo de ambos escenarios.

Gráfico IV.7

América Latina (17 países)^a: dinámica del empleo en el sector de la agricultura en el escenario base y el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050
(En millones de ocupados)

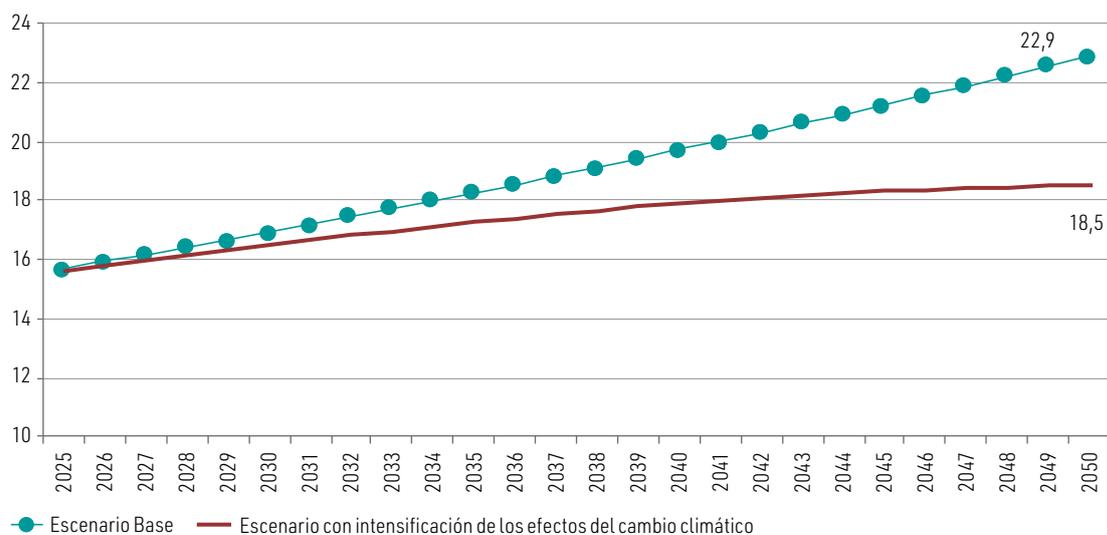


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Gráfico IV.8

América Latina (17 países)^a: dinámica del empleo en el sector del turismo en el escenario base y en el escenario de intensificación de los efectos del cambio climático, 2025-2050
(En millones de ocupados)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

D. Para evitar las pérdidas de empleo producidas por la agudización de los efectos del cambio climático, es preciso implementar políticas de mitigación y adaptación, articuladas con políticas de desarrollo productivo, políticas de empleo y políticas macroeconómicas

La región presenta un elevado nivel de dependencia de actividades económicas que podrían verse afectadas por la intensificación de los efectos del cambio climático, como la agricultura, la minería y el turismo. Dichas actividades concentran un porcentaje significativo del valor agregado y del empleo.

Si no se implementan políticas de adaptación y mitigación, de las simulaciones presentadas en este capítulo se depende que el cambio climático tendrá efectos muy perjudiciales sobre el crecimiento económico y el empleo. Por este motivo, es esencial diseñar políticas que apunten a dinamizar el crecimiento y mejorar la protección social.

La CEPAL ha reiterado en numerosas ocasiones que es preciso incrementar la inversión, tanto pública como privada, para alcanzar una senda de crecimiento elevado, sostenible e inclusivo. El aumento de la inversión es una condición necesaria para impulsar una transformación productiva más respetuosa con el medio ambiente y con la capacidad de crear puestos de trabajo decentes en empresas y sectores de mayor productividad.

No obstante, para incrementar la inversión, es necesario ampliar el espacio de las políticas públicas. Resulta imprescindible ampliar el espacio de la política fiscal para aumentar la formación de capital público. La región presenta déficits significativos en materia de bienes públicos, y su acervo de capital público es de los menores a nivel mundial. En este sentido, es necesario avanzar hacia estructuras tributarias progresivas que permitan incrementar la recaudación. Asimismo, se deben adoptar políticas para reducir los niveles de evasión y elusión fiscales. Los esfuerzos por incrementar los ingresos fiscales cobran mayor importancia a la luz del considerable aumento de la cantidad de recursos que se destinan al pago de intereses asociados a la deuda pública en toda la región.

Por otro lado, para estimular la inversión total, y especialmente la inversión privada, hace falta contar con un espacio mayor para que la política monetaria pueda estimular el crecimiento del crédito en la región. Para ello, es necesario ampliar el conjunto de herramientas empleadas para procurar la estabilidad macrofinanciera. Es preciso aumentar la coordinación entre los instrumentos monetarios, cambiarios y macroprudenciales para evitar que el mayor peso de la política monetaria recaiga sobre las tasas de interés.

Sin embargo, como se indica en CEPAL (2023b), el esfuerzo inversor que se requiere para compensar la pérdida de producto que provocaría una intensificación de los efectos del cambio climático supone incrementar la tasa de inversión más de un 5% anualmente. Esto no parece una tarea sencilla en una región cuya tasa de inversión es de las más bajas a nivel mundial y prácticamente no ha cambiado desde 1990.

Por esta razón, resulta esencial mejorar y ampliar el alcance de las políticas de desarrollo productivo, a fin de dinamizar el crecimiento y mitigar las pérdidas de empleo que se estima que se producirán. Salazar-Xirinachs y Llinás (2023) plantean algunas orientaciones para guiar la acción en materia de políticas de desarrollo productivo: debe aumentarse el grado de ambición de estas políticas y mejorar su implementación; debe apostarse por sectores productivos y actividades específicas; debe lograrse un equilibrio entre el enfoque centralizado (*top-down*) y el descentralizado (*bottom-up*), trabajando con los actores de los territorios; deben utilizarse las iniciativas clúster para aumentar

la eficiencia y efectividad de los procesos de gestión y colaboración necesarios para el desarrollo productivo; debe mejorarse la gobernanza de estas políticas, y deben establecerse mecanismos de evaluación continua para corregir el rumbo en caso de que sea necesario.

Las políticas de desarrollo productivo y de mitigación y adaptación en materia de cambio climático tienen que complementarse con políticas activas de empleo que estimulen la creación de empleo de calidad, con mejores oportunidades laborales, y que faciliten la inserción o reinserción de los trabajadores en el mercado laboral. La región ha de impulsar programas destinados a mejorar las habilidades y competencias de los trabajadores para adaptarse a las necesidades de un mercado laboral muy cambiante. Asimismo, se deben incrementar los estímulos para que las empresas contraten nuevos trabajadores, especialmente en sectores específicos considerados clave para apoyar a grupos tradicionalmente vulnerables como las mujeres, los jóvenes, los migrantes, las comunidades indígenas y afrodescendientes y las personas mayores. Es necesario implementar iniciativas dirigidas a los jóvenes para facilitar su transición al mercado laboral a través de prácticas laborales, tutorías o programas de formación. También resulta fundamental apoyar la creación y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas, incentivando el espíritu empresarial y la generación de nuevos puestos de trabajo. Por otro lado, se debe estimular la creación de plataformas y servicios que conecten a empleadores y trabajadores, facilitando la búsqueda y el encuentro de oportunidades laborales. Por último, las actividades que permitan ampliar y adecuar la infraestructura de la región podrían servir para proporcionar empleo temporal a los trabajadores desempleados en ámbitos como los de infraestructura, construcción o mantenimiento de los espacios públicos.

La CEPAL ha identificado algunos sectores y actividades que pueden actuar como dinamizadores de la transformación productiva necesaria e impulsar un círculo virtuoso que permita a las economías de la región lograr patrones de desarrollo más productivos, inclusivos y sostenibles. Entre estos sectores y actividades, cabe destacar aquellos vinculados al gran impulso para la sostenibilidad, como los relacionados con la transición energética (por ejemplo, energías renovables, hidrógeno verde o litio), la electromovilidad, la economía circular, la agricultura sostenible, los recursos genéticos, la bioindustrialización, la gestión sostenible del agua y el turismo sostenible.

Asimismo, la Comisión ha planteado la necesidad de impulsar el desarrollo de servicios intensivos en trabajo y de la economía del cuidado, como parte de una estrategia para estimular la creación de puestos de trabajo para amplios sectores de la sociedad y fomentar la autonomía económica de las mujeres. Por otra parte, un mayor desarrollo de las industrias de alta tecnología, como la industria farmacéutica y de ciencias de la vida o la industria de dispositivos médicos, es clave para impulsar un incremento de la productividad de la región, estimulando la innovación y la inversión en investigación y desarrollo.

No obstante, la vulnerabilidad de América Latina y el Caribe al cambio climático se ve agravada por el elevado nivel de pobreza y desigualdad presente en sus economías. En promedio, más del 50% de los ocupados de la región trabajan en la informalidad, por lo que no cuentan con acceso a sistemas de protección social o a seguros de desempleo. Además, como se puso de manifiesto durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), es difícil identificarlos para que puedan recibir asistencia en caso de necesidad. Los niveles de informalidad laboral son aún mayores en actividades como la agricultura y el turismo, que concentran más del 20% del empleo total y que, como se mencionó anteriormente, están expuestas a sufrir grandes pérdidas debido a la agudización de los efectos del cambio climático. Estas actividades, además, suelen desarrollarse en zonas rurales, donde las oportunidades para la reubicación de los trabajadores son escasas. Por otro lado, en las actividades vinculadas al turismo, existe una elevada representación de mujeres y jóvenes, dos de los grupos más vulnerables a los recortes de empleo, que normalmente trabajan en condiciones laborales más precarias, perciben ingresos más reducidos, presentan mayores niveles de informalidad y cuentan con un menor acceso a los sistemas de protección social.

Los escenarios descritos en este capítulo demuestran que la inacción puede resultar muy costosa, y es un lujo que la región no se puede permitir. La estrategia para mitigar los efectos del cambio climático sobre el empleo consiste en adoptar políticas macroeconómicas y de desarrollo productivo que impulsen el crecimiento de las economías de la región e incrementen la productividad laboral, estimulando la creación de puestos de trabajo en los sectores de mayor productividad. Asimismo, hace falta implementar políticas de mitigación y adaptación destinadas a reducir la exposición de las economías de la región a los embates del cambio climático.

Bibliografía

- Banco Central de Chile (2017), *Crecimiento tendencial: proyección de mediano plazo y análisis de sus determinantes*, septiembre [en línea] https://www.bcentral.cl/web/banco-central/detalle-noticias-y-publicaciones/-/asset_publisher/Exzd7l9NC3Y6/content/id/1804172.
- Casey, G., S. Fried y E. Goode (2023), “Projecting the impact of rising temperatures: the role of macroeconomic dynamics”, *IMF Economic Review*, vol. 71, N° 3, septiembre.
- Castellanos, E. y otros (2022), “Central and South America”, *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, H.-O. Pörtner y otros (eds.), Cambridge University Press.
- Cavallo, E. y B. Hoffmann (2020), “Climate change is a threat to economic growth and to reducing income inequality in Latin America and the Caribbean”, 11 de mayo [en línea] <https://blogs.iadb.org/ideas-matter/en/climate-change-is-a-threat-to-economic-growth-and-to-reducing-income-inequality-in-latin-america-and-the-caribbean/> [fecha de consulta: 13 de mayo de 2023].
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2024a), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024* (LC/PUB.2024/5-P), Santiago.
- (2024b), *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe, 2023: necesidades de financiamiento y herramientas de política para la transición hacia economías con bajas emisiones de carbono y resilientes al cambio climático* (LC/TS.2023/154), Santiago.
- (2023a), *Deuda pública y restricciones para el desarrollo en América Latina y el Caribe* (LC/TS.2023/20), Santiago.
- (2023b), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/11-P/Rev.1), Santiago.
- Cevik, S. y M. Ghazanchyan (2020), “Perfect storm: climate change and tourism”, *IMF Working Paper*, N° WP/20/243, Washington, D.C. Fondo Monetario Internacional (FMI).
- CMNUCC (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) (2022), *Dimensions and examples of the gender-differentiated impacts of climate change, the role of women as agents of change and opportunities for women. Synthesis report by the secretariat* (FCCC/SBI/2022/7) [en línea] <https://unfccc.int/documents/494455>.
- Cook, B. I. y otros (2020), “Twenty-first century drought projections in the CMIP6 forcing scenarios”, *Earth's Future*, vol. 8, N° 6, junio.
- CRED (Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres) (2020), EM-DAT International Disaster Database [en línea] <https://www.emdat.be/>.
- Dasgupta, P. (2021), *The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review. Abridged Version*, Londres, HM Treasury.
- (2010), *Modern Growth Theory*, Oxford University Press.
- Estrada, F., R. S. Tol y W. W. Botzen (2019), “Extending integrated assessment models damage functions to include adaptation and dynamic sensitivity”, *Environmental Modelling & Software*, vol. 121, noviembre.
- Feenstra, R. C., R. Inklaar y M. P. Timmer (2015), “The next generation of the Penn World Table”, *American Economic Review*, vol. 105, N° 10.
- Granvorka, C. y E. Strobl (2013), “The impact of hurricane strikes on tourist arrivals in the Caribbean”, *Tourism Economics*, vol. 19, N° 6, diciembre.
- Hanni, M., N. Pérez Benítez y D. Titelman (2023), “Cambio de paradigma en la política fiscal para un crecimiento económico, sostenible e inclusivo”, *La política fiscal como instrumento para la cohesión social en la era post covid: tendencias en América Latina*, Colección EUROSociAL, N° 35, Madrid, EUROSociAL.
- Hicks, J. (1932), *The Theory of Wages*, Springer.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) (2023), *Summary for Policymakers. In: Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Ginebra.

- Jones, H. (1979), *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Barcelona, Antoni Bosch Editor.
- Kemp, L. y otros (2022), “Climate endgame: exploring catastrophic climate change scenarios”, *PNAS*, vol. 119, N° 34, agosto.
- Kumar, N. y D. Maiti (2024), “Long-run macroeconomic impact of climate change on total factor productivity — Evidence from emerging economies”, *Structural Change and Economic Dynamics*, vol. 68, marzo.
- Lazo Vega, M. A. (2020), “Centroamérica y el cambio climático: de la planificación a la acción”, *Realidad y Reflexión*, N° 51, enero-junio.
- Letta, M. y R. S. Tol (2019), “Weather, climate and total factor productivity”, *Environmental and Resource Economics*, vol. 73, N° 1.
- Mycoo, M. y otros (2022), “Small islands”, *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, H.-O. Pörtner y otros (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.
- Nordhaus, W. (2018), “Projections and uncertainties about climate change in an era of minimal climate policies”, *American Economic Journal: Economic Policy*, vol. 10, N° 3, agosto.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2019), *Trabajar en un planeta más caliente: el impacto del estrés térmico en la productividad laboral y el trabajo decente*, Ginebra.
- OMM (Organización Meteorológica Mundial) (2022), *State of the Climate in Latin America and the Caribbean 2021*, Ginebra [en línea] <https://public.wmo.int/en/our-mandate/climate/wmo-statement-state-of-global-climate/LAC>.
- Pathak, A. y otros (2021), “Impacts of climate change on the tourism sector of a small island developing State: a case study for the Bahamas”, *Environmental Development*, vol. 37, marzo.
- Ranasinghe, R. y otros (2021), “Climate change information for regional impact and for risk assessment”, *Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Working Group I Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, V. Masson-Delmotte y otros (eds.), Cambridge University Press, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).
- Red de Bancos Centrales y Supervisores para Ecologizar el Sistema Financiero (2021), *NGFS Climate scenarios for central banks and supervisors* [en línea] <https://www.ngfs.net/en/ngfs-climate-scenarios-central-banks-and-supervisors-june-2021>.
- Romanello, M. y otros (2021), “The 2021 report of the Lancet Countdown on health and climate change: code red for a healthy future”, *The Lancet*, vol. 398, octubre.
- Rozenberg, J. y M. Fay (2019), “Beyond the gap: how countries can afford the infrastructure they need while protecting the planet”, *Sustainable Infrastructure*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Salazar-Xirinachs, J. (2023), “Repensar, reimaginar, transformar: los “qué” y los “cómo” para avanzar hacia un modelo de desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Salazar-Xirinachs, J. M. y M. Llinás (2023), “Hacia la transformación de la estrategia de crecimiento y desarrollo de América Latina y el Caribe: el papel de las políticas de desarrollo productivo”, *Revista CEPAL*, N° 141 (LC/PUB.2023/29-P/-*), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Spencer, N., E. Strobl y A. Campbell (2022), “Sea level rise under climate change: Implications for beach tourism in the Caribbean”, *Ocean & Coastal Management*, vol. 225, junio.
- Solow, R. M. (1957), “Technical change and the aggregate production function”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 39, N° 3, agosto.
- Titelman, D. y otros (2023), “Chapter 10: Tackling climate change from an investment-led development perspective in Latin America and the Caribbean”, *Keys to Climate Action: How Developing Countries Could Drive Global Success and Local Prosperity*, A. Bhattacharya, H. Kharas y J. W. McArthur (eds.), Brookings Institution [en línea] <https://www.brookings.edu/articles/keys-to-climate-action-how-developing-countries-could-drive-global-success-and-local-prosperity/>.

Anexo IV.A1

Impacto del cambio climático en la productividad total de los factores (PTF)

1. Tendencia de la PTF

Convencionalmente, la trayectoria de crecimiento del progreso técnico se describe mediante la siguiente ecuación:

$$A_t = A_0 e^{\lambda t} \quad (1)$$

donde A_0 y λ indican, respectivamente, la condición inicial de la economía y la tasa exógena de cambio técnico⁵. En este marco, se supone que el cambio técnico aumenta la producción (es decir, aumenta tanto el capital como la mano de obra), lo que se denomina neutralidad de Hicks⁶.

2. Tendencia de la PTF y función de daño

De acuerdo con estudios recientes, se considera que el cambio climático tiende a influir en la PTF y, por ende, en la trayectoria de crecimiento a mediano plazo⁷. Así, se parte del supuesto de que los daños (el impacto económico del cambio climático) pueden formularse de la siguiente manera:

$$A_t = (1 - D_t) \widehat{A}_t \quad (2)$$

donde D_t se define como la función de daño climático y \widehat{A}_t como la PTF medida. Por lo tanto, el impacto macroeconómico del cambio climático se considera una pérdida pequeña en términos de PTF. Luego la función de daño se puede especificar en forma de una función polinómica cuadrática según la temperatura global (T)⁸:

$$D_t = \theta_1 T_t + \theta_2 T_t^2 \quad (3)$$

Los parámetros θ se fijan y ajustan de acuerdo con un aumento específico de las temperaturas globales a fin de reflejar la intensificación del cambio climático⁹. Por lo tanto, D_t representa una expresión reducida del daño económico que se produce en el momento t como una función de los cambios en las anomalías de temperatura¹⁰.

⁵ Normalmente, A_0 se establece en 1.

⁶ Véase la versión original en Hicks (1932). Véase un debate didáctico en Dasgupta (2010) y Jones (1979).

⁷ Véanse, entre otros, Kumar y Maiti (2024), Casey, Fried y Goode (2023) y Letta y Tol (2019).

⁸ Según esta especificación, los puntos de inflexión no están incluidos. Véase Nordhaus (2018).

⁹ Para la parametrización, basada en datos históricos, se supone que las menores tasas de crecimiento de la PTF durante el período 1960-2019 pueden reflejar el impacto futuro del cambio climático. El promedio obtenido para la región nos permite aproximarnos a la forma funcional (curva) considerada.

¹⁰ Las anomalías de temperatura generalmente se evalúan en relación con un período de referencia; por ejemplo, los niveles preindustriales de temperatura (véase Estrada, Tol y Botzen, 2019). En este sentido, es la función de daño más comúnmente utilizada, por ejemplo, en modelos de evaluación integrada y para análisis de impacto climático a escala global, así como para estimaciones del costo social de las emisiones de carbono (Neumann y otros, 2020).

Cuadro IV.A1.1

América Latina y el Caribe: clasificación por temperatura y anomalías de temperatura de 2022 con respecto a los promedios de 1991-2020 y 1961-1990

(En grados Celsius)

Subregión	Clasificación por temperatura de 2022 ^a	Anomalías de 2022 ^b	
		1991-2020	1961-1990
México	Sexto a decimoquinto año más cálido	0,23 [0,12-0,34]	0,96 [0,61-1,07]
Centroamérica	Décimo a decimosexto año más cálido	0,09 [-0,02-0,16]	0,59 [0,46-0,73]
El Caribe	Decimoquinto a trigésimo primero año más cálido	-0,02 [-0,13-0,06]	0,50 [0,20-0,65]
América del Sur	Duodécimo a vigesimoquinto año más cálido	-0,04 [-0,09-0,08]	0,50 [0,39-0,67]
América Latina y el Caribe	Duodécimo a vigesimoprimer año más cálido	0,00 [-0,06-0,10]	0,55 [0,46-0,70]

Fuente: Organización Meteorológica Mundial (OMM), *State of the Climate in Latin America and the Caribbean 2021*, Ginebra, 2022.

^a La clasificación de la temperatura media en 2022 se refiere al rango de clasificaciones históricas para el período 1900-2022 calculado utilizando los conjuntos de datos de Berkeley Earth, ECMWF Reanalysis v5 (ERA5), GISS Surface Temperature Analysis (GISTEMP), HadCRUT5, Japanese 55-year Reanalysis (JRA-55) y NOAA GlobalTemp.

^b Los valores se refieren al promedio de la anomalía de temperatura de 2022, relativa a cada período, calculada utilizando los conjuntos de datos de Berkeley Earth, ERA5, GISTEMP, HadCRUT5, JRA-55 y NOAA GlobalTemp. Los valores incluidos en los intervalos se refieren a la anomalía de temperatura mínima y máxima calculada a partir de cada conjunto de datos.

Anexo estadístico

Cuadro A1.1
América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023 a/
Tasas anuales de variación									
Producto interno bruto total b/	0,0	-1,1	1,3	1,1	0,0	-6,9	7,0	4,0	2,2
Producto interno bruto por habitante b/	-1,0	-2,1	0,3	0,2	-0,9	-7,7	6,3	3,3	1,4
Precios al consumidor c/	6,2	4,6	3,9	3,5	3,4	3,3	7,6	7,6	4,6
Porcentajes									
Desocupación nacional	6,6	7,8	8,1	7,9	8,0	10,3	9,3	7,0	6,4
Deuda externa bruta total / PIB d/ e/	39,2	41,9	39,8	42,4	44,8	53,3	47,3	42,2	39,2
Deuda externa bruta total / exportaciones de bienes y servicios d/ e/	1,8	1,9	1,8	1,7	1,9	2,2	1,8	1,5	1,6
Millones de dólares									
Balanza de pagos									
Balanza de cuenta corriente	-179 098	-107 168	-96 432	-144 487	-114 478	-9 503	-97 043	-136 877	-80 729
Exportaciones FOB	926 522	895 049	1 004 465	1 091 281	1 046 412	954 152	1 222 863	1 430 858	1 408 211
Importaciones FOB	979 182	891 444	975 198	1 087 249	1 044 504	883 024	1 207 829	1 454 599	1 373 834
Balanza de bienes y servicios	-120 286	-49 792	-27 693	-53 928	-42 175	22 840	-46 758	-95 997	-22 957
Balanza de renta	-129 952	-135 657	-153 544	-183 037	-169 358	-137 388	-179 909	-186 710	-212 797
Balanza de transferencias corrientes	71 140	78 280	84 805	92 479	97 055	105 045	129 624	145 830	153 268
Balanzas de capital y financiera f/									
Balanzas de capital y financiera f/	130 335	116 376	108 838	125 622	53 601	11 227	115 483	102 682	97 388
Inversión extranjera directa neta	149 817	139 130	128 625	154 560	124 906	108 558	121 869	145 147	163 128
Otros movimientos de capital	-1 889	-15 141	-3 988	-9 024	-58 844	-96 520	5 865	-22 533	-51 529
Balanza global									
Balanza global	-48 763	9 208	12 406	-18 865	-60 877	1 723	18 440	-34 195	16 659
Variación en activos de reserva g/	27 117	-19 343	-17 465	-13 478	31 089	-14 948	-50 984	16 692	-14 511
Otro financiamiento	699	-789	44	28 604	15 156	657	2 038	62	823
Transferencia neta de recursos	3 638	-16 989	-41 409	-26 138	-100 601	-125 504	-62 388	-83 966	-114 586
Reservas internacionales brutas	755 547	744 107	769 118	752 323	746 738	803 612	830 023	774 059	800 263
Porcentajes del PIB									
Sector fiscal h/ i/									
Resultado global	-2,9	-3,2	-3,0	-2,7	-2,9	-6,7	-4,0	-2,2	-3,1
Resultado primario	-0,7	-1,0	-0,7	-0,2	-0,3	-4,0	-1,6	0,3	-0,4
Ingreso total	18,2	18,0	18,0	18,1	18,2	17,5	18,8	19,2	18,6
Ingresos tributarios	15,3	15,3	15,2	15,2	15,1	14,5	15,7	16,2	15,9
Gasto total	21,1	21,2	21,0	20,8	21,1	24,2	22,8	21,4	21,7
Gastos de capital	3,9	3,8	3,6	3,3	3,2	3,4	3,5	3,1	3,2
Deuda pública del gobierno central i/	36,4	38,5	39,9	43,0	45,3	56,0	53,0	51,7	55,0
Deuda pública del sector público no financiero i/	39,7	41,9	43,4	46,5	49,2	59,7	55,9	54,7	58,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares de 2018.

c/ Promedio ponderado por población. América Latina y el Caribe no incluye la Argentina, Cuba, Haití, Suriname ni Venezuela (República Bolivariana de).

d/ Sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares a precios corrientes.

e/ Promedio ponderado para 18 países (América Latina). No incluye Cuba ni Venezuela (República Bolivariana de).

f/ Incluye errores y omisiones.

g/ El signo menos (-) indica aumento de los activos de reserva.

h/ Gobierno central.

i/ Promedios simples para 16 países (América Latina). No incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Cuba, Haití ni Venezuela (República Bolivariana de).

Cuadro A2.1

América Latina y el Caribe: producto interno bruto total a precios constantes*(En tasas anuales de variación)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	0,0	-1,1	1,3	1,1	0,0	-6,9	7,0	4,0	2,2
América Latina	0,0	-1,1	1,3	1,1	0,0	-6,9	7,1	3,9	2,1
Argentina	2,7	-2,1	2,8	-2,6	-2,0	-9,9	10,7	5,0	-1,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	4,9	4,3	4,2	4,2	2,2	-8,7	6,1	3,6	3,1
Brasil	-3,5	-3,3	1,3	1,8	1,2	-3,3	4,8	3,0	2,9
Chile	2,2	1,8	1,4	4,0	0,6	-6,1	11,3	2,1	0,2
Colombia	3,0	2,1	1,4	2,6	3,2	-7,2	10,8	7,3	0,6
Costa Rica	3,7	4,2	4,2	2,6	2,4	-4,3	7,9	4,6	5,1
Cuba	4,4	0,5	1,8	2,2	-0,2	-10,9	1,3	1,8	-1,0
Ecuador	0,1	-0,7	6,0	1,0	0,2	-9,2	9,8	6,2	2,4
El Salvador	2,4	2,5	2,2	2,4	2,4	-7,9	11,9	2,8	3,5
Guatemala	4,1	2,7	3,1	3,4	4,0	-1,8	8,0	4,2	3,5
Haití	2,6	1,8	2,5	1,7	-1,7	-3,3	-1,8	-1,7	-1,9
Honduras	3,8	3,9	4,8	3,8	2,6	-9,0	12,6	4,1	3,6
México	2,7	1,8	1,9	2,0	-0,4	-8,4	6,0	3,7	3,2
Nicaragua	4,8	4,6	4,6	-3,4	-2,9	-1,8	10,3	3,8	4,6
Panamá	5,7	5,0	5,6	3,7	3,3	-17,7	15,8	10,8	7,3
Paraguay	3,0	4,3	4,8	3,2	-0,4	-0,8	4,0	0,2	4,7
Perú	3,3	4,0	2,5	4,0	2,2	-10,9	13,4	2,6	-0,6
República Dominicana	6,9	6,7	4,7	7,0	5,1	-6,7	12,3	4,9	2,4
Uruguay	0,4	1,7	1,7	0,2	0,9	-7,4	5,6	4,7	0,4
Venezuela (República Bolivariana de) a/	-6,2	-17,0	-15,7	-19,6	-28,0	-30,0	-3,0	12,0	3,0
El Caribe	0,3	-2,2	-0,6	1,5	0,8	-9,3	5,7	12,8	9,1
Antigua y Barbuda	1,4	4,1	2,5	7,0	3,1	-18,9	8,2	9,5	3,9
Bahamas	1,0	-1,0	2,8	2,6	-1,4	-21,4	15,4	10,8	2,6
Barbados	2,4	2,6	0,5	-0,7	0,4	-12,5	-1,2	13,5	4,9
Belice	3,2	-0,0	-1,8	1,1	4,2	-13,7	17,9	8,7	4,8
Dominica	-2,7	2,8	-6,6	3,5	5,5	-16,6	6,9	5,6	4,7
Granada	6,4	3,7	4,4	4,4	0,7	-13,8	4,7	7,3	3,6
Guyana	0,7	3,8	3,7	4,4	5,4	43,5	20,1	63,3	39,2
Jamaica	0,9	1,4	1,0	1,9	0,9	-9,9	4,6	5,2	2,1
Saint Kitts y Nevis	0,7	3,9	0,2	2,0	2,8	-15,4	0,5	10,5	2,3
San Vicente y las Granadinas	2,8	4,1	1,4	3,2	0,7	-3,7	0,8	7,2	6,0
Santa Lucía	0,1	3,4	3,4	2,9	-0,7	-24,6	10,0	18,2	3,4
Suriname	-3,4	-4,9	1,6	4,9	1,1	-15,9	-2,4	2,4	2,0
Trinidad y Tabago	-0,8	-7,5	-4,8	-0,6	0,4	-9,1	-1,0	1,5	2,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares de 2018.

a/ Estimación desde 2019.

Cuadro A2.2

América Latina y el Caribe: producto interno bruto por habitante a precios constantes*(En tasas anuales de variación)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	-1,0	-2,1	0,3	0,2	-0,9	-7,7	6,3	3,3	1,4
América Latina	-1,0	-2,1	0,3	0,1	-0,9	-7,6	6,4	3,2	1,3
Argentina	1,7	-3,0	1,9	-3,4	-2,7	-10,5	10,1	4,4	-2,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,2	2,7	2,6	2,7	0,7	-10,0	4,9	2,4	1,7
Brasil	-4,4	-4,1	0,5	1,0	0,4	-3,9	4,2	2,5	2,4
Chile	1,1	0,6	-0,2	2,1	-1,2	-7,4	10,2	1,5	0,1
Colombia	2,0	1,0	-0,2	0,6	1,3	-8,5	9,5	6,5	0,2
Costa Rica	2,6	3,2	3,1	1,7	1,5	-5,0	7,3	4,0	4,5
Cuba	4,4	0,5	1,9	2,3	-0,1	-10,8	1,7	2,2	-0,8
Ecuador	-1,4	-2,2	4,3	-0,8	-1,7	-10,5	8,5	5,0	1,3
El Salvador	2,0	2,2	2,0	2,3	2,4	-8,1	11,5	2,4	3,0
Guatemala	2,2	0,9	1,3	1,7	2,5	-3,2	6,5	2,8	2,1
Haití	1,1	0,4	1,1	0,3	-3,0	-4,6	-3,0	-2,8	-3,1
Honduras	2,0	2,1	3,0	2,1	0,9	-10,4	10,9	2,6	2,0
México	1,5	0,6	0,8	1,0	-1,2	-9,0	5,5	3,0	2,4
Nicaragua	3,3	3,1	3,2	-4,7	-4,2	-3,1	8,8	2,3	3,1
Panamá	3,9	3,1	3,8	2,0	1,6	-18,9	14,3	9,4	5,9
Paraguay	1,5	2,8	3,3	1,8	-1,7	-2,1	2,7	-1,0	3,5
Perú	2,0	2,5	1,0	2,0	0,3	-12,2	12,0	1,6	-1,4
República Dominicana	5,7	5,4	3,5	5,8	3,9	-7,7	11,1	3,8	1,4
Uruguay	0,0	1,4	1,5	0,0	0,9	-7,4	5,6	4,8	0,4
Venezuela (República Bolivariana de) a/	-7,3	-17,6	-15,2	-17,6	-25,9	-28,8	-2,0	11,6	1,1
El Caribe	-0,3	-2,7	-1,1	0,5	0,1	-9,6	5,2	12,4	8,7
Antigua y Barbuda	0,7	3,3	1,9	6,4	2,5	-19,4	7,6	8,8	3,3
Bahamas	0,1	-1,8	2,0	1,9	-2,0	-21,8	15,0	10,2	2,0
Barbados	2,2	2,4	0,3	-0,9	0,2	-12,7	-1,4	13,3	4,8
Belize	1,0	-2,0	-3,8	-0,9	2,4	-15,0	16,4	7,3	3,4
Dominica	-3,6	2,6	-7,0	3,0	4,6	-17,3	6,3	5,1	4,3
Granada	5,6	2,9	3,7	3,6	-0,1	-14,5	3,9	6,6	2,9
Guyana	0,2	3,2	3,2	1,5	3,6	43,8	19,0	62,5	38,3
Jamaica	0,6	1,1	0,8	1,8	0,8	-10,1	4,3	5,2	2,2
Saint Kitts y Nevis	0,7	3,9	0,2	2,0	3,0	-15,2	0,5	10,3	2,1
San Vicente y las Granadinas	3,2	4,6	1,9	3,4	1,0	-3,5	1,0	7,6	6,2
Santa Lucía	-0,4	3,0	2,9	2,5	-1,0	-24,8	9,7	18,1	3,2
Suriname	-4,4	-5,9	0,5	3,9	-0,0	-16,9	-3,4	1,6	1,1
Trinidad y Tabago	-1,4	-8,1	-5,4	-2,3	-0,6	-9,0	-1,5	1,1	2,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares de 2018.

a/ Estimación desde 2019.

Cuadro A2.3

América Latina y el Caribe: producto interno bruto total a precios constantes*(En tasas interanuales de variación)*

	2022				2023				2024
	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Argentina	6,9	7,0	6,0	1,3	1,1	-5,3	-0,7	-1,2	-5,1
Bahamas	21,5	11,9	13,1	12,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	4,8	4,6	4,1	1,3	2,4	2,0	2,6	5,1	...
Brasil	1,5	3,5	4,3	2,7	4,2	3,5	2,0	2,1	2,5
Chile	6,3	4,4	0,5	-2,3	0,3	-0,4	0,6	0,4	2,3
Colombia	8,2	12,3	7,4	2,2	2,7	0,3	-0,7	0,3	0,7
Costa Rica	6,7	4,4	2,7	4,5	4,2	5,8	5,5	5,0	3,7
Ecuador	10,4	5,9	6,8	2,6	4,9	5,3	0,9	-1,2	...
El Salvador	4,9	2,6	2,3	1,6	1,7	4,6	3,3	4,4	...
Guatemala	4,7	4,8	3,9	3,4	4,0	4,1	4,0	2,0	...
Honduras	5,9	5,0	4,2	1,8	2,7	2,9	3,3	5,3	3,0
Jamaica a/	6,5	4,8	5,9	3,8	4,2	2,3	2,3
México	2,7	3,0	4,7	4,4	3,6	3,5	3,4	2,3	1,6
Nicaragua	4,8	4,6	3,4	2,4	3,5	3,5	6,0	5,2	3,7
Panamá	13,2	9,6	10,1	10,2	9,3	8,2	9,0	3,3	1,7
Paraguay	-0,8	-3,2	3,0	1,8	4,6	5,6	3,7	4,9	...
Perú	3,9	3,4	2,0	1,7	-0,4	-0,5	-0,9	-0,4	1,4
República Dominicana	6,1	5,1	5,0	3,3	1,4	1,0	2,6	4,2	4,1
Uruguay	8,3	8,9	3,3	-1,0	1,9	-2,1	-0,2	2,0	0,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Sobre la base de cifras en moneda nacional.

a/ Producto interno bruto medido a precios básicos.

Cuadro A2.4

América Latina y el Caribe: producto interno bruto total a precios corrientes*(En millones de dólares)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	5 263 134	5 125 063	5 623 957	5 509 481	5 362 469	4 535 818	5 162 135	5 899 558	6 616 609
América Latina	5 187 383	5 053 813	5 550 184	5 432 946	5 284 999	4 468 558	5 086 036	5 804 301	6 508 122
Argentina	644 230	557 135	642 889	543 356	449 959	385 611	485 940	628 118	642 422
Bolivia (Estado Plurinacional de)	33 000	33 941	37 509	40 288	40 895	36 630	40 406	44 008	45 135
Brasil	1 822 108	1 808 853	2 063 201	1 924 157	1 873 183	1 484 724	1 671 466	1 953 251	2 176 184
Chile	242 926	249 455	276 622	295 907	278 526	254 529	315 457	302 569	335 817
Colombia	294 850	283 512	311 783	334 254	322 989	271 229	318 033	346 224	365 759
Costa Rica	56 442	58 831	60 528	62 439	64 459	62 404	64 929	69 444	86 564
Cuba	87 133	91 370	96 851	100 050	103 428	107 352	22 717	14 064	11 768
Ecuador	97 210	97 671	104 467	107 479	107 596	95 865	107 435	116 586	118 845
El Salvador	23 438	24 191	24 979	26 021	26 881	24 921	29 043	31 989	34 016
Guatemala	62 188	66 074	71 656	73 327	77 170	77 705	86 480	95 608	104 607
Haití	14 204	13 333	15 237	15 730	14 065	16 548	20 111	18 751	18 943
Honduras	20 976	21 708	23 135	24 061	24 878	23 367	28 140	31 419	34 428
México	1 214 371	1 112 200	1 193 995	1 256 164	1 304 108	1 130 664	1 316 499	1 465 337	1 792 530
Nicaragua	12 751	13 282	13 783	13 029	12 694	12 679	14 140	15 646	17 866
Panamá	56 062	60 017	64 468	67 294	69 722	57 087	67 407	76 523	83 382
Paraguay	36 297	36 098	38 992	40 239	37 923	35 425	39 947	41 936	43 149
Perú	189 723	191 987	211 057	222 535	228 298	200 998	226 198	246 471	267 715
República Dominicana	71 149	75 689	79 977	85 533	88 897	78 859	94 295	113 621	122 170
Uruguay	58 209	57 613	64 997	65 456	62 278	53 749	60 731	70 291	77 716
El Caribe	75 751	71 249	73 774	76 535	77 470	67 259	76 099	95 257	108 488
Antigua y Barbuda	1 438	1 490	1 531	1 662	1 725	1 411	1 601	1 868	2 033
Bahamas	11 672	11 745	12 237	12 616	13 016	9 958	11 369	13 136	14 339
Barbados	4 739	4 848	5 000	5 128	5 367	4 780	4 945	5 841	6 278
Belice	2 195	2 241	2 267	2 293	2 387	2 048	2 425	2 831	3 075
Dominica	541	576	522	555	612	504	555	607	654
Granada	997	1 062	1 126	1 167	1 213	1 043	1 123	1 225	1 317
Guyana	4 280	4 483	4 748	4 788	5 174	5 471	8 041	14 718	20 989
Jamaica	14 186	14 080	14 812	15 740	15 835	13 827	14 649	17 101	19 473
Saint Kitts y Nevis	957	1 007	1 057	1 077	1 108	884	859	981	1 058
San Vicente y las Granadinas	787	814	844	884	911	869	872	966	1 066
Santa Lucía	1 808	1 869	1 999	2 061	2 092	1 498	1 835	2 308	2 434
Suriname	5 126	3 317	3 592	3 996	4 255	4 159	3 328	3 621	3 525
Trinidad y Tabago	27 027	23 718	24 040	24 570	23 776	20 807	24 496	30 054	32 248

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro A2.5

América Latina y el Caribe: producto interno bruto por habitante a precios corrientes*(En dólares)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	8 518	8 210	8 921	8 659	8 355	7 012	7 928	9 003	10 025
América Latina	8 494	8 191	8 908	8 639	8 331	6 989	7 902	8 961	9 975
Argentina	14 893	12 758	14 593	12 234	10 056	8 562	10 733	13 802	14 035
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2 976	3 014	3 280	3 471	3 472	3 069	3 345	3 600	3 643
Brasil	8 880	8 744	9 895	9 155	8 845	6 964	7 799	9 072	10 055
Chile	13 594	13 794	15 060	15 823	14 629	13 188	16 183	15 434	17 108
Colombia	6 257	5 953	6 448	6 783	6 436	5 325	6 173	6 674	7 022
Costa Rica	11 530	11 897	12 121	12 387	12 677	12 181	12 598	13 404	16 608
Cuba	7 684	8 056	8 543	8 832	9 139	9 500	2 018	1 254	1 051
Ecuador	6 002	5 941	6 257	6 316	6 204	5 450	6 036	6 477	6 533
El Salvador	3 761	3 870	3 986	4 146	4 280	3 960	4 600	5 048	5 344
Guatemala	3 886	4 056	4 322	4 352	4 511	4 475	4 911	5 358	5 782
Haití	1 345	1 245	1 403	1 428	1 260	1 464	1 757	1 619	1 616
Honduras	2 257	2 294	2 403	2 457	2 498	2 309	2 738	3 012	3 250
México	10 107	9 152	9 720	10 129	10 426	8 974	10 390	11 492	13 954
Nicaragua	2 024	2 079	2 127	1 982	1 905	1 877	2 064	2 252	2 536
Panamá	14 167	14 906	15 739	16 156	16 473	13 293	15 491	17 358	18 662
Paraguay	5 875	5 760	6 135	6 245	5 807	5 352	5 959	6 185	6 289
Perú	6 177	6 167	6 678	6 910	6 955	6 035	6 709	7 239	7 793
República Dominicana	6 837	7 190	7 512	7 945	8 169	7 169	8 481	10 119	10 780
Uruguay	17 106	16 877	18 993	19 100	18 165	15 674	17 725	20 536	22 703
El Caribe	10 485	9 807	10 101	10 378	10 435	9 035	10 171	12 692	14 411
Antigua y Barbuda	15 993	16 443	16 807	18 139	18 733	15 219	17 182	19 912	21 560
Bahamas	29 722	29 659	30 668	31 390	32 171	24 497	27 872	32 040	34 752
Barbados	17 039	17 402	17 910	18 335	19 155	17 028	17 586	20 741	22 262
Belice	6 098	6 100	6 049	6 000	6 134	5 185	6 061	6 984	7 486
Dominica	7 725	8 220	7 408	7 836	8 565	7 003	7 669	8 352	8 959
Granada	8 378	8 847	9 311	9 577	9 890	8 435	9 011	9 765	10 434
Guyana	5 669	5 905	6 221	6 095	6 477	6 863	9 994	18 200	25 792
Jamaica	5 077	5 024	5 274	5 598	5 628	4 902	5 181	6 048	6 892
Saint Kitts y Nevis	20 026	21 063	22 113	22 522	23 225	18 570	18 038	20 575	22 132
San Vicente y las Granadinas	7 385	7 682	8 000	8 398	8 682	8 309	8 363	9 302	10 279
Santa Lucía	10 294	10 593	11 278	11 585	11 714	8 358	10 210	12 829	13 501
Suriname	8 907	5 705	6 112	6 731	7 088	6 851	5 430	5 859	5 656
Trinidad y Tabago	18 509	16 142	16 259	16 329	15 642	13 706	16 056	19 630	21 010

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro A2.6

América Latina y el Caribe: formación bruta de capital fijo*(En porcentajes del producto interno bruto)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	19,7	18,8	18,6	18,7	18,4	17,4	18,7	18,9	19,2
Argentina	14,9	14,3	15,8	15,3	13,1	12,6	15,3	16,1	16,1
Bahamas	24,0	25,5	27,2	25,0	26,1	23,2	22,4	19,0	19,4
Belice	15,9	18,1	15,8	16,6	16,8	17,4	18,6	19,3	...
Bolivia (Estado Plurinacional de)	19,1	19,0	20,4	20,2	19,0	15,5	16,3	16,6	17,0
Brasil	16,7	15,2	14,6	15,1	15,5	15,8	17,0	16,7	15,7
Chile	24,6	23,6	22,5	23,0	23,9	22,7	23,7	24,1	23,8
Colombia	22,5	21,4	21,5	21,2	21,0	17,3	18,2	18,9	17,1
Costa Rica	18,8	19,1	18,4	18,2	16,3	16,5	16,5	16,0	16,5
Ecuador	23,9	20,3	21,5	21,0	20,5	17,6	18,2	18,6	18,2
El Salvador	16,0	16,2	16,4	17,2	17,8	17,9	20,1	20,4	21,4
Guatemala	14,0	13,4	13,6	13,7	14,3	13,9	15,4	15,5	16,0
Haití	13,2	15,2	16,0	16,1	18,6	14,8	10,7	9,8	...
Honduras	25,3	22,6	24,0	24,7	22,9	19,1
Jamaica	21,9	21,7	22,4	23,3	23,5
México	24,2	23,9	23,4	23,0	22,1	20,0	20,7	21,5	24,8
Nicaragua	29,3	28,4	27,7	22,4	16,7	18,8	22,9	21,1	22,7
Paraguay	19,5	19,1	19,3	19,9	18,8	20,0	22,7	22,2	29,6
Perú	22,9	21,0	20,8	20,9	21,0	19,8	23,2	22,8	21,6
República Dominicana	24,3	25,5	24,3	25,8	26,5	25,0	27,2	27,0	26,9
Uruguay	17,2	16,6	16,5	14,8	14,2	15,0	17,0	18,2	16,8
Venezuela (República Bolivariana de)	49,4	32,6	21,2	16,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares de 2018.

Cuadro A3.1
América Latina y el Caribe: balanza de pagos
 (En millones de dólares)

	Exportaciones de bienes FOB			Exportaciones de servicios			Importaciones de bienes FOB			Importaciones de servicios		
	2021	2022	2023	2021	2022	2023	2021	2022	2023	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	1 222 863	1 430 858	1 408 211	154 709	213 571	237 941	1 207 829	1 454 599	1 373 834	216 501	285 827	288 701
América Latina	1 201 796	1 395 945	1 378 494	144 828	197 425	221 028	1 183 676	1 425 134	1 343 876	204 237	270 543	278 089
Argentina	77 987	88 515	66 836	9 589	14 414	16 111	59 291	76 163	69 773	13 289	21 237	22 526
Bolivia (Estado Plurinacional de)	11 146	13 541	10 778	450	924	1 197	8 216	10 728	10 607	1 971	2 734	2 523
Brasil	284 012	340 328	344 432	31 482	40 291	45 194	247 648	296 175	263 849	58 439	79 909	82 790
Chile	94 604	98 557	94 557	5 844	8 515	9 792	84 299	94 827	79 234	18 338	24 114	20 574
Colombia	42 736	59 473	52 642	8 178	13 813	15 644	56 719	71 652	59 373	14 195	18 062	16 902
Costa Rica	14 826	16 645	18 857	8 783	12 759	14 842	17 671	21 303	22 102	4 269	5 767	6 339
Ecuador	26 968	33 033	31 484	2 070	2 910	3 156	23 975	30 489	29 274	4 153	5 562	5 173
El Salvador	5 248	5 842	5 521	3 104	4 322	5 109	13 186	15 410	14 385	2 297	2 774	2 647
Guatemala	12 361	14 254	13 035	2 885	3 886	4 273	23 289	28 554	27 364	4 054	5 385	5 677
Haití	1 130	1 254	956	142	101	139	4 416	4 762	4 714	632	689	585
Honduras	10 247	12 281	11 383	853	1 113	1 319	15 076	18 321	17 423	2 841	3 613	3 438
México	495 274	578 185	593 574	42 440	52 161	56 270	506 005	605 302	599 122	54 837	67 613	75 555
Nicaragua	5 574	6 310	6 688	1 044	1 560	1 561	7 475	9 101	9 380	867	1 112	1 137
Panamá	15 012	17 954	15 971	12 022	17 067	19 472	20 323	27 150	30 188	3 997	5 277	5 528
Paraguay	13 223	12 815	16 256	1 093	1 637	2 020	12 594	14 744	15 431	1 218	1 879	2 041
Perú	63 114	66 167	67 518	2 947	4 962	5 808	47 999	56 001	49 840	10 510	13 440	13 149
República Dominicana	12 486	13 750	12 932	8 114	11 419	12 911	24 282	30 913	28 823	4 408	5 925	5 632
Uruguay	15 848	17 040	15 076	3 791	5 571	6 210	11 211	13 541	12 992	3 923	5 452	5 873
El Caribe	21 067	34 913	29 716	9 881	16 146	16 913	24 153	29 466	29 958	12 264	15 284	10 612
Antigua y Barbuda	51	83	94	655	1 028	1 123	525	725	746	348	509	555
Bahamas	639	838	828	2 691	4 613	5 143	3 264	3 879	4 069	1 683	1 946	2 160
Barbados	647	822	...	834	1 177	...	1 589	2 039	...	372	430	...
Belize	422	518	488	621	851	974	956	1 224	1 265	293	350	305
Dominica	16	25	16	84	149	158	177	234	281	89	117	143
Granada	30	61	111	452	651	788	371	518	707	209	273	313
Guyana	4 356	11 299	13 210	271	217	...	4 376	3 623	6 636	2 858	3 782	...
Jamaica	1 481	1 902	2 002	2 920	4 522	5 273	4 263	6 510	6 401	3 143	3 217	3 464
Saint Kitts y Nevis	27	35	31	314	511	547	281	375	421	183	231	253
San Vicente y las Granadinas	47	52	54	95	227	293	265	386	402	86	152	165
Santa Lucía	67	136	140	388	1 160	1 275	378	745	798	198	450	476
Suriname	2 204	2 457	2 360	96	143	173	1 338	1 701	1 572	538	640	631
Trinidad y Tabago	11 082	16 687	10 382	460	897	1 166	6 370	7 506	6 660	2 266	3 188	2 146

(Continúa)

Cuadro A3.1 (continuación)
América Latina y el Caribe: balanza de pagos
 (En millones de dólares)

	Balanza de bienes y servicios			Balanza de renta			Balanza de transferencias corrientes			Balanza de cuenta corriente		
	2021	2022	2023	2021	2022	2023	2021	2022	2023	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	-46 758	-95 997	-22 957	-179 909	-186 710	-212 797	129 624	145 830	153 268	-97 043	-136 877	-80 729
América Latina	-41 289	-102 307	-22 443	-177 208	-181 406	-211 445	124 650	140 820	149 352	-93 847	-142 894	-84 536
Argentina	14 995	5 529	-9 353	-9 773	-11 528	-13 502	1 402	1 944	1 899	6 625	-4 055	-20 956
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 409	1 003	-1 155	-1 029	-1 264	-1 269	1 202	1 200	1 177	1 582	939	-1 247
Brasil	9 406	4 536	42 987	-58 971	-56 530	-74 694	3 207	3 742	880	-46 358	-48 253	-30 828
Chile	-2 188	-11 869	4 542	-17 947	-14 224	-17 009	-2 827	-69	568	-22 962	-26 162	-11 899
Colombia	-20 001	-16 427	-7 989	-8 723	-17 086	-14 100	10 775	12 308	12 936	-17 949	-21 205	-9 154
Costa Rica	1 669	2 334	5 259	-4 251	-5 135	-6 663	521	566	560	-2 061	-2 235	-845
Ecuador	910	-108	193	-1 669	-1 868	-2 669	3 858	4 110	4 767	3 098	2 133	2 291
El Salvador	-7 132	-8 020	-6 403	-1 688	-1 982	-2 142	7 570	7 821	8 079	-1 250	-2 182	-466
Guatemala	-12 097	-15 799	-15 733	-2 137	-1 997	-1 805	16 107	18 993	20 819	1 873	1 197	3 281
Haití	-3 776	-4 095	-4 205	23	24	4	3 840	3 580	3 521	88	-492	-679
Honduras	-6 817	-8 540	-8 160	-2 352	-2 486	-2 583	7 632	8 921	9 337	-1 538	-2 105	-1 405
México	-23 128	-42 568	-24 833	-33 944	-33 820	-43 697	52 578	58 788	63 104	-4 494	-17 599	-5 426
Nicaragua	-1 724	-2 343	-2 268	-896	-1 119	-894	2 079	3 075	4 543	-541	-387	1 381
Panamá	2 714	2 594	-274	-3 678	-3 027	-3 328	184	-44	-139	-781	-477	-3 742
Paraguay	505	-2 171	805	-1 386	-1 364	-1 371	534	542	676	-347	-2 993	110
Perú	7 552	1 689	10 337	-18 023	-17 205	-14 902	5 797	5 773	6 785	-4 674	-9 743	2 219
República Dominicana	-8 089	-11 669	-8 613	-4 711	-4 311	-5 438	10 114	9 431	9 674	-2 685	-6 549	-4 376
Uruguay	4 505	3 618	2 421	-6 055	-6 483	-5 385	78	140	167	-1 472	-2 725	-2 797
El Caribe	-5 469	6 309	-514	-2 701	-5 304	-1 352	4 973	5 011	3 916	-3 196	6 017	3 807
Antigua y Barbuda	-167	-123	-83	-55	-90	-93	-65	-83	-86	-288	-296	-262
Bahamas	-1 617	-374	-258	-734	-883	-859	-82	68	43	-2 434	-1 189	-1 074
Barbados	-479	-470	...	-96	-166	...	33	16	...	-542	-620	...
Belize	-207	-205	-109	-78	-134	-111	127	103	129	-158	-236	-91
Dominica	-166	-177	-250	14	2	2	22	13	6	-130	-162	-243
Granada	-99	-79	-121	-78	-81	-83	22	24	20	-155	-136	-184
Guyana	-2 606	4 110	...	-442	-1 342	...	1 053	1 056	...	-1 995	3 824	1 758
Jamaica	-3 005	-3 303	-2 591	-419	-347	-275	3 573	3 520	3 449	149	-130	583
Saint Kitts y Nevis	-123	-60	-97	-14	-28	-28	-25	-18	-19	-162	-106	-143
San Vicente y las Granadinas	-210	-260	-219	1	-8	-7	34	81	83	-175	-187	-143
Santa Lucía	-121	102	141	-14	-197	-215	23	28	29	-112	-67	-45
Suriname	423	258	330	-393	-308	-320	146	126	139	176	76	148
Trinidad y Tabago	2 906	6 889	2 742	-392	-1 722	638	115	77	122	2 629	5 244	3 502

(Continúa)

Cuadro A3.1 (Conclusión)

América Latina y el Caribe: balanza de pagos*(En millones de dólares)*

	Balanzas de capital y financiera a/			Balanza global			Variación de activos de reserva b/			Uso del crédito del FMI y préstamos del FMI		
	2021	2022	2023	2021	2022	2023	2021	2022	2023	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	115 483	102 682	97 388	18 440	-34 195	16 659	-50 984	16 692	-14 511	2 038	62	823
América Latina	110 493	108 434	101 213	16 646	-34 460	16 676	-49 091	16 749	-14 666	1 849	62	823
Argentina	-6 731	10 975	-719	-106	6 920	-21 675	106	-6 920	21 675
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-1 936	-1 803	-1 155	-354	-864	-2 401	354	864	2 401
Brasil	60 324	40 969	52 201	13 967	-7 284	21 372	-13 967	7 284	-21 372
Chile	35 174	16 961	18 687	12 211	-9 201	6 788	-12 211	9 201	-6 788
Colombia	18 603	21 776	10 872	654	571	1 718	-654	-571	-1 718
Costa Rica	1 798	4 038	5 382	-263	1 803	4 537	263	-1 803	-4 537
Ecuador	-2 150	-1 565	-6 576	948	568	-4 285	-948	-568	4 285
El Salvador	1 614	1 490	853	363	-692	388	-363	692	-399
Guatemala	935	-1 164	-2 374	2 809	33	908	-2 809	-33	-908
Haití	-313	278	765	-225	-214	86	-91	117	-284	316	97	198
Honduras	1 996	1 978	338	459	-127	-1 067	-587	122	949	128	5	119
México	14 782	15 907	13 008	10 288	-1 692	7 582	-10 288	1 692	-7 582
Nicaragua	1 373	753	-367	833	367	1 014	-833	-367	-1 014
Panamá	-1 713	-1 404	3 109	-2 494	-1 882	-633	1 087	1 920	124	1 404	-40	506
Paraguay	940	2 859	247	593	-134	357	-593	134	-357
Perú	-21 509	-12 754	-2 132	-26 183	-22 497	87	-4 410	5 089	2 760
República Dominicana	4 989	7 992	5 429	2 303	1 444	1 052	-2 304	-1 683	-1 053	0	1	0
Uruguay	2 315	1 147	3 645	843	-1 578	848	-843	1 578	-848
El Caribe	4 990	-5 752	-3 824	1 794	264	-17	-1 893	-57	155	189
Antigua y Barbuda	392	332	235	104	35	-27	-102	-22	27
Bahamas	2 485	1 367	974	51	178	-99	-240	-178	99	189
Barbados	764	585	...	221	-35	...	-199	144
Belice	233	294	81	75	58	-9	-75	-58	9
Dominica	151	184	194	21	22	-48	-21	-15	47
Granada	183	148	214	28	13	30	-28	-27	-34
Guyana	2 125	-3 703	-1 794	130	122	-36	-130	-122	36
Jamaica	603	-186	-233	752	-316	351	-752	316	-351
Saint Kitts y Nevis	166	60	129	5	-46	-14	-5	43	8
San Vicente y las Granadinas	192	201	103	17	15	-39	-17	-0	38
Santa Lucía	93	42	159	-19	-25	114	19	41	-62
Suriname	307	214	187	483	291	336	-417	-225	-238
Trinidad y Tabago	-2 703	-5 291	-4 077	-74	-47	-575	74	47	575

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Incluye errores y omisiones.

b/ El signo menos (-) indica aumento.

Cuadro A3.1.1

América Latina: exportaciones de bienes, FOB*(En millones de dólares)*

	2022				2023				2024
	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
América Latina	320 477	368 171	363 145	347 773	330 881	353 597	350 795	344 631	349 734
Argentina	19 370	25 041	22 880	21 223	15 909	17 589	17 735	15 604	17 421
Belice	118	146	130	124	117	135	129	107	...
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3 328	3 895	3 529	2 789	2 618	2 871	2 805
Brasil	73 408	92 329	91 596	82 995	77 414	90 911	89 057	87 050	79 420
Chile	24 309	24 682	23 987	25 579	25 884	22 903	22 309	23 461	25 237
Colombia	13 585	16 338	15 661	13 889	13 490	12 825	13 192	13 135	11 781
Costa Rica	4 004	4 019	4 360	4 262	4 611	4 829	4 679	4 737	...
Ecuador	8 171	8 891	8 083	7 888	7 551	7 770	8 371	7 792	...
El Salvador	1 535	1 505	1 498	1 304	1 492	1 410	1 363	1 256	1 328
Guatemala	3 704	3 779	3 453	3 319	3 597	3 368	3 087	2 984	...
Honduras	3 067	3 380	3 205	2 630	2 901	3 194	2 879	2 409	2 741
Jamaica	341	465	467	629	526	505	494	477	...
México	132 240	148 893	149 158	147 894	141 166	150 901	150 057	151 450	143 663
Nicaragua	1 631	1 714	1 570	1 395	1 799	1 765	1 667	1 458	...
Panamá	4 323	4 598	4 747	4 286	4 167	4 229	4 741	2 834	...
Paraguay	2 852	3 605	3 405	2 953	3 721	4 180	4 156	4 198	...
Perú	16 868	15 812	16 431	17 057	16 234	16 378	16 605	18 302	67 518
República Dominicana	3 333	3 655	3 495	3 268	3 337	3 341	3 171	3 083	...
Suriname	633	618	561	645	585	507	624	643	626
Uruguay	3 658	4 807	4 930	3 645	3 763	3 988	3 676	3 649	...

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro A3.1.2

América Latina: importaciones de bienes, FOB*(En millones de dólares)*

	2022				2023				2024
	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
América Latina	326 440	369 056	386 542	347 768	328 193	339 097	346 847	331 444	316 131
Argentina	16 750	21 976	21 736	15 700	16 262	19 614	19 108	14 789	12 414
Belice	277	315	294	338	305	307	335	319	...
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2 195	2 591	3 042	2 901	2 555	2 502	2 730
Brasil	65 114	74 801	82 855	73 406	65 003	65 975	67 343	65 528	66 875
Chile	23 301	24 837	24 953	21 737	19 505	19 730	20 366	19 633	18 704
Colombia	17 319	18 313	19 346	16 674	15 376	14 516	14 520	14 962	13 838
Costa Rica	5 356	4 625	5 628	5 695	5 617	5 320	5 502	5 663	...
Ecuador	7 188	7 752	7 901	7 648	7 058	7 047	7 642	7 527	...
El Salvador	3 728	4 021	3 901	3 761	3 568	3 534	3 667	3 616	3 499
Guatemala	6 796	7 358	7 457	6 944	6 625	6 852	7 012	6 875	...
Honduras	4 369	4 836	4 801	4 315	4 268	4 331	4 586	4 237	4 151
Jamaica	1 467	1 655	1 759	1 629	1 622	1 550	1 696	1 534	...
México	137 068	156 972	162 057	149 204	146 049	152 565	153 475	147 033	146 408
Nicaragua	2 161	2 323	2 323	2 293	2 116	2 347	2 446	2 472	...
Panamá	6 504	6 818	7 280	6 548	6 115	6 543	8 288	9 242	...
Paraguay	3 310	3 606	4 068	3 761	3 582	3 489	4 087	4 272	...
Perú	13 000	14 498	14 885	13 618	11 880	12 145	12 935	12 880	49 840
República Dominicana	6 952	8 049	8 257	7 655	7 086	7 121	7 421	7 196	...
Suriname	362	424	445	471	388	373	410	401	403
Uruguay	3 225	3 287	3 557	3 472	3 215	3 235	3 277	3 266	...

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro A3.2

América Latina: índices del comercio internacional de bienes*(En tasas anuales de variación)*

	Valor			Volumen			Valor unitario		
	2021	2022	2023	2021	2022	2023	2021	2022	2023
Exportaciones de bienes FOB									
América Latina	27,8	16,2	-1,3	6,4	5,0	-1,8	20,1	10,6	0,6
Argentina	41,9	13,5	-24,5	12,8	-2,3	-16,4	25,8	16,2	-9,7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	58,9	21,5	-20,4	31,9	4,3	-19,5	20,5	16,5	-1,1
Brasil	34,8	19,8	1,2	4,1	5,4	8,3	29,5	13,7	-6,5
Chile	27,8	4,2	-4,1	-1,1	-1,6	-1,2	29,3	5,8	-2,9
Colombia	32,3	39,2	-11,7	-4,7	0,3	3,0	38,8	38,7	-14,3
Costa Rica	22,9	12,3	13,3	20,3	6,8	12,0	2,1	5,1	1,1
Ecuador	31,1	22,5	-4,7	3,1	1,2	4,0	27,1	21,0	-8,4
El Salvador	33,9	11,3	-5,5	24,7	-2,4	-4,9	7,4	14,0	-0,7
Guatemala	22,1	15,3	-8,6	13,4	5,2	-6,6	7,6	9,6	-2,1
Honduras	33,4	19,9	-7,3	24,3	6,1	-10,3	7,3	12,9	3,3
México	18,7	16,7	2,7	5,7	8,1	-6,7	12,3	8,0	10,0
Nicaragua	26,8	13,2	6,0	19,3	-2,1	0,0	6,3	15,6	6,0
Panamá	46,8	19,6	-11,0	37,2	13,9	-9,2	7,0	5,0	-2,0
Paraguay	20,7	-3,1	26,8	-5,8	-8,2	53,4	28,1	5,6	-17,3
Perú	47,4	4,8	2,0	12,8	3,0	4,0	30,6	1,8	-1,9
República Dominicana	21,2	10,1	-6,0	16,3	5,9	-6,0	4,2	4,0	0,1
Uruguay	56,5	7,5	-11,5	39,9	-2,1	-6,6	11,9	9,8	-5,2
Importaciones de bienes FOB									
América Latina	37,0	20,4	-5,7	20,4	4,9	0,4	13,8	14,8	-6,1
Argentina	47,1	28,5	-8,4	28,2	10,5	-2,8	14,7	16,3	-5,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	29,7	30,6	-1,1	18,2	5,8	2,4	9,8	23,4	-3,4
Brasil	38,9	19,6	-10,9	22,7	-2,3	-2,4	13,2	22,4	-8,7
Chile	53,0	12,5	-16,4	32,8	-2,8	-10,7	15,2	15,8	-6,4
Colombia	37,7	26,3	-17,1	19,1	11,0	-12,7	15,6	13,8	-5,1
Costa Rica	25,5	20,6	3,7	18,5	3,5	4,8	5,9	16,5	-1,0
Ecuador	40,3	27,2	-4,0	25,4	11,9	-1,1	11,9	13,7	-2,9
El Salvador	47,4	16,9	-6,7	25,5	-0,4	-0,6	17,5	17,4	-6,0
Guatemala	41,7	22,6	-4,2	26,5	5,2	-0,7	12,0	16,5	-3,5
Honduras	47,0	21,5	-4,9	31,9	7,6	-9,2	11,5	13,0	4,8
México	32,1	19,6	-1,0	15,5	8,3	5,4	14,3	10,5	-6,1
Nicaragua	40,0	21,8	3,1	25,6	2,8	13,3	11,5	18,4	-9,1
Panamá	40,8	33,6	11,2	31,5	15,2	8,0	7,0	16,0	3,0
Paraguay	29,4	17,1	4,7	18,7	-11,5	-0,6	9,1	32,2	5,2
Perú	38,2	16,7	-11,0	18,5	2,6	-4,5	16,6	13,7	-6,8
República Dominicana	42,0	27,3	-6,8	24,1	14,5	-1,6	14,4	11,2	-5,3
Uruguay	41,8	20,8	-4,1	22,5	2,9	7,0	15,8	17,3	-10,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro A3.3

América Latina: términos de intercambio de bienes FOB/FOB

(En tasas anuales de variación)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina	-9,3	0,8	4,9	0,0	0,5	1,3	5,5	-3,6	7,0
Argentina	-4,7	6,2	-2,9	0,9	-0,7	0,6	9,7	-0,1	-4,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-25,2	-15,5	14,8	0,0	-6,2	-14,2	9,8	-5,6	2,4
Brasil	-11,6	2,4	5,7	-1,3	0,1	0,6	14,4	-7,1	2,4
Chile	-2,5	3,7	10,2	-2,6	-1,8	11,4	12,2	-8,6	3,7
Colombia	-24,7	-1,1	17,0	9,4	-1,4	-15,6	20,0	21,9	-9,7
Costa Rica	7,6	3,3	-2,6	-1,8	-0,1	2,3	-3,6	-9,8	2,2
Ecuador	-24,2	-4,6	8,4	9,4	-3,7	-13,2	13,6	6,5	-5,6
El Salvador	4,3	0,6	-2,2	-3,9	1,7	4,3	-8,6	-2,9	5,7
Guatemala	5,3	8,0	-5,2	-4,3	-1,2	7,4	-3,9	-5,9	1,4
Haití	5,3	-1,2	3,0	-6,9	-1,0	3,7	-9,0	-9,3	2,3
Honduras	5,4	0,3	0,3	-6,2	-0,8	5,8	-3,8	0,0	-1,4
México	-3,9	0,9	3,4	-1,4	2,3	0,8	-1,8	-2,2	17,2
Nicaragua	17,8	-0,9	-2,2	-8,2	3,4	17,8	-4,6	-2,3	16,5
Panamá	-2,6	-3,1	-2,2	-1,4	0,2	0,0	0,0	-9,5	-4,9
Paraguay	1,7	0,3	-1,1	-2,3	-3,5	33,5	17,4	-20,1	-21,4
Perú	-6,8	-0,3	7,5	-0,4	-1,7	9,1	12,0	-10,5	5,3
República Dominicana	8,6	4,5	-4,5	-4,8	4,5	11,0	-8,9	-6,5	5,7
Uruguay	1,9	2,8	-0,4	-4,8	3,1	7,2	-3,4	-6,4	5,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro A3.4

América Latina y el Caribe (países seleccionados): ingresos por remesas de trabajadores emigrados*(En millones de dólares)*

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024	
						Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 318	1 116	1 399	1 437	1 437	377	329	343	387	335	...
Brasil	2 880	3 312	3 845	4 712	3 997	1 054	1 042	963	938	958	389 i/
Colombia	7 087	6 909	8 597	9 429	10 091	2 476	2 397	2 531	2 687	2 721	929 i/
Costa Rica	519	495	559	575	589	163	139	140	147
Ecuador	3 235	3 338	4 362	4 744	5 447	1 192	1 353	1 406	1 496
El Salvador	5 656	5 930	7 579	7 819	8 182	1 914	2 105	2 036	2 127	1 896	1 495 ii/
Guatemala	10 508	11 340	15 296	18 040	19 804	4 433	5 225	5 116	5 030	4 683	3 828 ii/
Honduras	5 522	5 741	7 370	8 686	9 177	2 120	2 390	2 344	2 324	2 101	...
Jamaica	2 406	2 905	3 497	3 440	3 370	801	849	876	845	797	...
México	37 250	41 704	52 523	58 868	63 320	13 972	16 267	16 853	16 228	14 083	5 422 i/
Nicaragua	1 682	1 851	2 147	3 225	4 660	1 020	1 195	1 219	1 227	1 141	449 i/
Paraguay	555	486	488	494	621	147	150	152	172	164	59 i/
Perú	3 326	2 904	3 608	3 708	4 446	995	1 094	1 151	1 207	1 193	...
República Dominicana	7 087	8 219	10 402	9 857	10 157	2 481	2 539	2 577	2 560	2 636	1 747 ii/

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

i/ Datos al mes de abril de 2024.

ii/ Datos al mes de mayo de 2024.

Cuadro A3.5

América Latina y el Caribe: inversión extranjera directa neta*(En millones de dólares)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	149 816,5	139 129,9	128 625,0	154 559,8	124 905,9	108 558,0	121 868,6	145 146,5	163 128,4
América Latina	147 074,9	136 637,7	126 686,5	151 729,9	121 795,2	104 212,5	117 767,4	141 417,2	164 199,4
Argentina	10 883,8	1 473,6	10 361,2	9 990,8	5 126,5	3 707,0	5 114,2	13 110,8	20 904,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	556,4	246,5	632,8	386,8	-265,0	-1 018,4	492,2	87,0	37,1
Brasil	61 604,2	59 601,1	47 545,0	76 138,2	46 354,8	41 253,5	30 199,7	41 251,8	35 977,7
Chile	19 681,4	14 849,8	7 939,4	14 038,7	16 813,1	16 496,5	15 780,8	23 266,9	38 072,1
Colombia	7 402,8	9 340,6	10 011,3	6 172,4	10 835,7	5 725,2	6 380,5	13 799,0	15 972,0
Costa Rica	2 541,3	2 127,0	2 652,1	2 433,8	2 695,1	1 644,3	3 146,2	3 060,1	3 833,5
Ecuador	1 331,3	764,2	629,6	1 389,1	979,2	1 094,7	648,1	879,4	372,3
El Salvador	396,4	347,9	888,8	826,1	635,8	2,8	373,4	141,6	730,3
Guatemala	1 048,1	965,0	934,1	780,1	796,3	785,7	2 985,6	718,8	887,7
Haití	105,7	104,9	374,9	105,0	75,0	25,0	51,3	39,4	24,8
Honduras	951,6	900,1	1 035,1	895,3	495,6	373,0	512,7	737,7	856,8
México	25 271,6	31 029,8	30 069,5	25 611,9	23 861,9	26 490,2	35 612,0	21 784,4	29 437,5
Nicaragua	922,0	923,8	970,9	762,5	443,9	707,0	1 205,6	1 274,5	1 199,3
Panamá	3 972,1	4 557,2	4 420,2	4 856,6	3 726,3	645,3	1 361,4	2 871,8	1 541,0
Paraguay	382,6	464,2	155,3	229,2	534,1	158,6	88,8	724,8	326,7
Perú	6 674,1	8 331,5	8 834,9	5 082,6	4 275,1	2 543,7	9 111,2	10 614,1	5 394,3
República Dominicana	2 204,9	2 406,7	3 570,7	2 535,3	3 021,0	2 559,6	3 196,8	4 098,8	4 390,2
Uruguay	774,7	-1 823,4	-2 037,3	-729,2	1 390,8	1 018,9	1 507,0	2 956,5	4 241,3
Venezuela (República Bolivariana de)	370,0	27,0	-2 302,0	225,0
El Caribe	2 741,7	2 492,2	1 938,4	2 829,9	3 110,7	4 345,5	4 101,1	3 729,3	-1 071,0
Antigua y Barbuda	99,9	59,4	143,9	193,3	84,3	12,5	305,3	294,9	293,1
Bahamas	349,6	464,8	412,1	562,4	369,2	374,8	298,4	316,4	97,1
Belize	64,1	42,3	24,2	117,6	91,8	71,8	124,0	139,7	47,5
Dominica	18,7	41,4	22,7	76,5	59,4	25,1	23,7	18,4	6,1
Granada	137,4	93,2	152,2	163,8	196,2	145,9	72,6	144,4	151,1
Guyana	121,7	6,0	212,2	1 231,8	1 695,4	2 060,2	4 453,1	4 388,8	...
Jamaica	890,8	657,9	854,5	761,9	219,4	258,4	264,3	258,4	380,4
Saint Kitts y Nevis	133,2	124,4	42,1	35,5	65,7	53,6	55,0	44,7	33,6
San Vicente y las Granadinas	115,8	88,8	142,5	34,0	75,4	76,1	90,7	71,9	83,0
Santa Lucía	129,0	149,2	58,6	66,9	4,2	54,1	33,4	51,6	141,6
Suriname	266,7	300,0	98,2	119,2	-7,8	0,3	-124,0	3,4	-63,5
Trinidad y Tabago	48,5	1,7	-458,8	-765,2	69,8	958,0	-1 704,3	-2 267,6	-2 241,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Corresponde a la inversión directa en la economía declarante una vez deducida la inversión directa de residentes de esa economía en el exterior. Incluye reinversión de utilidades.

Cuadro A3.6

América Latina y el Caribe: otros flujos financieros*(En millones de dólares)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	-1 889	-15 141	-3 988	-9 024	-58 844	-96 520	5 865	-22 533	-51 529
América Latina	-1 129	-15 993	-5 507	-10 281	-60 173	-99 541	5 285	-21 552	-52 520
Argentina	2 708	26 802	35 468	993	-37 589	-12 796	-9 722	1 263	-15 843
Bolivia (Estado Plurinacional de)	656	-1 032	1 755	1 139	192	238	-256	327	585
Brasil	5 394	-28 172	-22 046	-17 427	-5 063	-39 225	33 935	-1 776	14 728
Chile	-15 553	-8 813	-4 531	-1 303	-6 131	-11 675	21 626	-4 536	-20 939
Colombia	11 072	3 164	159	7 968	5 796	6 717	10 966	7 238	-5 968
Costa Rica	711	-816	-626	159	-35	-3 127	-2 627	955	1 097
Ecuador	-565	570	-2 487	479	-316	-205	-2 739	-2 201	-5 808
El Salvador	482	891	-29	424	379	-453	1 254	415	309
Guatemala	569	93	1 260	-177	-395	-857	-1 540	-1 205	-2 594
Haití	84	-116	-195	217	-221	-209	-156	-19	29
Honduras	441	92	635	169	633	101	775	775	-537
México	-6 967	1 736	-1 659	6 092	-5 312	-35 289	-21 948	-8 761	-14 437
Nicaragua	575	138	450	-661	-806	196	645	393	-518
Panamá	1 523	4 431	449	778	2 951	3 433	-3 156	1 848	71
Paraguay	-351	-457	-105	464	-65	1 535	1 021	1 991	637
Perú	-17 182	-13 837	-11 417	-7 014	-11 652	-8 930	-24 503	-19 423	-4 086
República Dominicana	-692	48	-1 450	548	118	938	2 201	3 524	1 817
Uruguay	-1 897	-542	3 571	861	-2 655	67	-491	-2 360	-1 062
Venezuela (República Bolivariana de)	17 862	-171	-4 709	-3 990
El Caribe	-759	852	1 519	1 257	1 330	3 021	580	-980	990
Antigua y Barbuda	-134	-29	-91	-27	-57	25	-15	-11	-87
Bahamas	296	414	1 177	81	-182	1 942	1 195	1 085	1 055
Belice	28	11	27	-16	44	97	-173	48	11
Dominica	-20	-44	-325	22	144	47	105	84	-22
Granada	-48	-60	-80	-29	-88	-4	66	-62	-44
Guyana	-94	-60	-7	43	1 021	-459	-853	-1 448	...
Jamaica	-373	-690	1 091	365	475	380	459	-16	-1 085
Saint Kitts y Nevis	-95	8	63	1	-103	28	137	-77	-13
San Vicente y las Granadinas	30	0,1	-85	-11	-31	12	35	131	44
Santa Lucía	-133	-82	-41	-151	-111	45	54	-50	-24
Suriname	503	183	14	180	648	-185	271	82	345
Trinidad y Tabago	-520	1 376	-18	600	-630	537	-1 096	-949	809

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Corresponde a la suma de los flujos netos de inversión de cartera y los flujos netos de otra inversión.

Cuadro A3.7
América Latina y el Caribe: transferencia neta de recursos
 (En millones de dólares)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe	3 638	-16 989	-41 409	-26 138	-100 601	-125 504	-62 388	-83 966	-114 586
América Latina	5 495	-17 665	-40 420	-24 781	-100 924	-129 679	-64 866	-72 910	-109 410
Argentina	611	17 224	29 327	19 710	-35 614	-20 921	-16 503	-553	-14 222
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-811	-1 760	556	-480	-2 309	-2 153	-2 965	-3 066	-2 423
Brasil	27 042	-1 776	-12 739	-1 102	-15 305	-24 288	1 354	-15 562	-22 494
Chile	858	1 404	-5 889	2 500	3 942	-13 807	17 227	2 737	1 678
Colombia	13 668	7 439	2 423	3 786	8 426	8 645	9 880	4 690	-3 228
Costa Rica	185	-1 429	-1 391	-1 087	-1 612	-4 757	-2 453	-1 097	-1 281
Ecuador	-961	-1 074	-4 441	-1 348	-2 160	-1 346	-3 820	-3 433	-9 245
El Salvador	-225	-244	-615	-609	-352	-3 041	-74	-492	-1 288
Guatemala	-207	-639	242	-1 164	-1 427	-2 139	-1 201	-3 161	-4 178
Haití	165	395	585	563	95	304	27	399	968
Honduras	-144	-759	-234	-250	-327	69	-228	-503	-2 126
México	-14 925	-4 310	-13 062	-6 173	-30 240	-51 874	-19 162	-17 912	-30 689
Nicaragua	968	434	614	-938	-1 238	-377	478	-366	-1 261
Panamá	1 958	1 645	-322	503	926	3 224	-3 986	-4 472	287
Paraguay	-1 932	-2 022	-1 774	-1 490	-997	-75	-446	1 495	-1 124
Perú	-19 867	-15 383	-12 891	-16 271	-16 069	-15 701	-39 532	-29 959	-17 034
República Dominicana	-1 249	-1 659	-2 930	-1 523	-1 732	-525	278	3 682	-9
Uruguay	-3 977	-5 296	-1 116	-3 777	-4 932	-916	-3 739	-5 336	-1 740
Venezuela (República Bolivariana de)	4 339	-9 856	-16 763	-15 631
El Caribe	-1 858	676	-989	-1 357	323	4 175	2 478	-11 056	-5 176
Antigua y Barbuda	-55	-88	20	171	-44	27	337	241	142
Bahamas	1 060	946	1 184	480	-288	1 867	1 939	484	115
Barbados	-198	-230	-148	269	121	802	668	419	...
Belice	26	7	-46	-16	3	139	155	160	-30
Dominica	32	119	38	218	188	163	165	186	196
Granada	36	30	32	107	85	151	104	67	131
Guyana	146	-30	267	1 355	2 825	895	1 683	-5 045	-1 794
Jamaica	426	-269	474	-610	-40	151	184	-533	-507
Saint Kitts y Nevis	-23	97	107	10	-1	138	153	31	102
San Vicente y las Granadinas	113	122	78	84	97	158	193	194	96
Santa Lucía	-92	-6	-72	-193	-288	152	79	-155	-56
Suriname	507	74	-441	-121	-63	-774	-86	-93	-133
Trinidad y Tabago	-3 837	-96	-2 482	-3 111	-2 271	305	-3 095	-7 013	-3 439

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: La transferencia neta de recursos se calcula como el total del ingreso neto de capitales menos el saldo de la balanza de renta (pagos netos de utilidades e intereses). El total del ingreso neto de capitales corresponde al saldo de las balanzas de capital y financiera más errores y omisiones, más préstamos y uso del crédito del Fondo Monetario Internacional y financiamiento excepcional. Las cifras negativas indican transferencias de recursos al exterior.

Cuadro A3.8
América Latina y el Caribe: deuda externa bruta total
(En millones de dólares corrientes, saldos a fin de período)

		2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe a/		1 937 645	1 998 903	2 119 747	2 203 026	2 287 076	2 315 758	2 389 755	2 418 988	2 527 812
América Latina a/		1 916 363	1 975 823	2 094 647	2 177 908	2 262 074	2 287 565	2 360 278	2 389 024	2 496 078
Argentina	Total	167 412	181 432	234 549	277 932	278 489	271 528	267 868	276 694	285 951
	Pública	101 659	122 022	161 289	197 330	197 401	193 756	191 097	189 288	181 520
	Privada	65 753	59 410	73 260	80 602	81 088	77 772	76 771	87 406	104 431
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Total	9 445	10 703	11 702	12 491	13 473	14 273	14 846	14 975	15 224
	Pública	6 341	7 268	9 428	10 178	11 268	12 172	12 698	13 300	13 588
	Privada	3 104	3 435	2 274	2 313	2 206	2 102	2 149	1 675	1 635
Brasil	Total	665 101	675 841	667 103	665 777	675 789	639 308	670 286	681 076	732 655
	Pública	130 587	130 274	125 492	129 139	123 810	123 860	131 307	120 434	128 041
	Privada	534 513	545 567	541 611	536 638	551 979	515 448	538 979	560 642	604 614
Chile	Total	159 613	165 217	179 976	184 220	198 396	208 485	237 690	233 325	240 968
	Pública	31 817	35 697	47 559	51 463	59 826	68 521	81 468	71 981	80 560
	Privada	127 796	129 519	132 418	132 757	138 570	139 964	156 222	160 408	160 408
Colombia	Total	110 502	120 153	124 636	132 016	138 683	154 507	171 303	184 052	196 360
	Pública	66 158	71 308	71 870	72 999	73 835	89 959	102 395	104 643	112 970
	Privada	44 344	48 844	52 767	59 017	64 848	64 548	68 909	79 409	83 390
Costa Rica	Total	23 576	25 565	26 920	29 135	30 795	30 926	31 640	35 127	37 586
	Pública	6 267	6 884	7 647	9 836	11 370	11 319	12 522	16 524	18 449
	Privada	17 309	18 682	19 274	19 299	19 425	19 607	19 118	18 603	19 137
Ecuador	Total	27 933	34 181	40 323	44 239	52 668	56 893	57 583	60 115	58 123
	Pública	20 226	25 680	31 750	35 730	41 496	45 369	46 534	48 339	47 403
	Privada	7 707	8 909	8 573	8 508	11 172	11 524	11 048	11 777	10 720
El Salvador	Total	15 217	16 376	16 474	16 603	17 350	18 731	20 345	21 190	22 048
	Pública	8 553	9 169	9 414	9 236	9 941	10 781	11 808	11 572	12 043
	Privada	6 663	7 207	7 060	7 367	7 409	7 950	8 537	9 618	10 004
Guatemala	Total	22 235	23 333	24 928	24 378	24 489	24 938	25 817	24 280	24 446
	Pública	8 007	8 645	8 858	8 654	9 743	11 488	11 998	10 989	12 434
	Privada	14 228	14 688	16 071	15 725	14 747	13 450	13 820	13 291	12 012
Haití	Total	1 985	2 013	2 133	2 121	2 100	2 218	2 254	2 268	2 379
	Pública	1 981	2 009	2 129	2 121	2 100	2 218	2 254	2 268	2 379
	Privada	4	5	4
Honduras	Total	7 456	7 499	8 572	9 112	9 604	10 981	11 355	11 804	11 580
	Pública	5 927	6 108	7 145	7 375	7 699	9 108	9 242	9 548	9 342
	Privada	1 530	1 391	1 428	1 736	1 905	1 873	2 114	2 256	2 238
México	Total	538 015	543 012	578 618	592 606	621 607	628 510	602 086	582 239	593 996
	Pública	303 882	288 223	308 781	313 276	331 993	339 435	321 162	317 534	331 936
	Privada	234 133	254 789	269 837	279 330	289 615	289 075	280 924	264 705	262 060
Nicaragua	Total	11 461	12 120	12 667	12 881	13 498	13 785	14 607	15 523	15 214
	Pública	4 804	5 042	5 546	5 950	6 279	6 957	7 806	8 123	8 381
	Privada	6 656	7 078	7 121	6 931	7 220	6 828	6 801	7 400	6 833
Panamá	Pública	15 648	16 902	18 390	20 575	24 223	29 817	32 844	36 853	40 008
Paraguay	Total	7 845	8 500	9 686	10 502	11 470	15 156	15 981	18 127	19 354
	Pública	3 993	4 823	5 592	6 403	7 229	10 485	11 804	13 322	14 339
	Privada	3 852	3 678	4 094	4 099	4 241	4 671	4 177	4 805	5 016
Perú	Total	73 071	74 968	76 832	78 713	80 857	89 715	101 981	101 699	105 037
	Pública	26 710	29 617	32 953	34 912	39 264	48 643	60 538	60 114	60 488
	Privada	46 361	45 352	43 880	43 801	41 593	41 072	41 442	41 585	44 550
República Dominicana	Pública	16 029	17 567	18 821	21 565	23 383	30 703	33 341	36 358	38 854
Uruguay	Total	43 825	40 446	42 318	43 044	45 198	47 089	48 449	53 319	56 296
	Pública	18 612	17 581	18 183	18 705	19 795	21 692	22 796	23 317	23 736
	Privada	25 212	22 865	24 136	24 339	25 403	25 396	25 653	30 003	32 559
Venezuela (República Bolivariana de)	Total	149 755	149 859	148 328	148 432	147 899
	Pública	128 283	128 056	128 768	128 543	129 260
	Privada	21 472	21 803	21 199	19 889	18 639

(Continúa)

Cuadro A3.8 (conclusión)

América Latina y el Caribe: deuda externa bruta total*(En millones de dólares corrientes, saldos a fin de período)*

		2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
El Caribe		21 282	23 080	25 100	25 118	25 002	28 194	29 477	29 964	31 733
Antigua y Barbuda	Pública	573	562	584	614	650	674	731	739	733
Bahamas	Pública	2 176	2 373	3 234	3 172	3 123	4 478	4 761	5 225	5 373
Barbados	Pública	1 687	1 671	1 631	1 687	1 581	2 014	2 266	2 396	2 825
Belize	Pública	1 179	1 204	1 257	1 285	1 322	1 453	1 339	1 364	1 416
Dominica	Pública	285	270	267	253	244	287	323	354	380
Granada	Pública	613	602	533	562	523	569	602	611	649
Guyana	Pública	1 143	1 162	1 248	1 322	1 305	1 321	1 393	1 572	1 775
Jamaica	Pública	8 815	8 680	9 307	8 951	8 703	9 127	9 214	8 664	8 534
Saint Kitts y Nevis	Pública	214	199	156	149	142	136	128	124	116
San Vicente y las Granadinas	Pública	399	455	387	391	420	462	562	602	651
Santa Lucía	Pública	509	529	598	599	628	718	850	873	1 059
Suriname	Pública	1 156	1 869	2 085	2 040	2 150	2 159	2 416	2 568	3 017
Trinidad y Tabago	Pública	2 534	3 503	3 813	4 094	4 211	4 796	4 895	4 872	5 206

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional.

a/ La suma no incluye Venezuela (República Bolivariana de).

Cuadro A3.9

América Latina: diferencial de bonos soberanos EMBI Global*(En puntos básicos)*

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
						Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo
América Latina	308	354	381	416	366	447	405	404	366	329
Argentina	1 744	1 368	1 688	2 196	1 907	2302	2061	2539	1907	1452
Bolivia	218	461	412	563	2 233	1561	1112	1463	2233	1796
Brasil	212	250	306	258	200	254	229	206	200	201
Chile	135	144	153	140	132	153	132	135	132	127
Colombia	161	206	353	369	272	382	370	335	272	292
Costa Rica	402	631	504	327	235	329	289	247	235	217
Ecuador	826	1 062	869	1 250	2 055	1917	1922	1789	2055	1233
El Salvador	394	732	1 491	1 839	684	1521	1096	737	684	678
Guatemala	215	232	271	210	210	237	234	228	210	193
Honduras	252	271	313	529	362	585	495	355	362	326
México	292	361	347	386	340	393	376	378	340	314
Panamá	114	149	187	215	282	243	216	221	282	283
Paraguay	203	213	229	200	186	238	216	212	186	170
Perú	107	132	170	194	160	209	174	174	160	152
República Dominicana	310	340	366	358	247	369	333	319	247	231
Uruguay	148	135	127	91	85	119	99	98	85	82
Venezuela (República Bolivariana de)	14 740	24 099	55 310	44 840	21 422	34229	42210	38912	21422	21720

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de J.P. Morgan, Emerging Markets Bond Index (EMBI).

Nota: Las cifras se consideran a fin de cada período.

Cuadro A3.10
América Latina y el Caribe: emisiones internacionales de bonos
 (En millones de dólares)

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024	
						Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2
Total	118 576	145 286	148 699	63 789	89 148	26 241	26 581	20 604	15 723	45 412	7 873
América Latina y el Caribe	113 937	139 833	142 822	58 398	80 799	21 604	26 089	19 605	13 500	39 533	6 450
Argentina	1 720	386	1 892	615	517	57	72	389	-	800	400
Bahamas	-	825	55	385	-	-	-	-	-	-	-
Barbados	-	-	550	-	-	-	-	-	-	-	-
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-	-	-	850	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	29 147	26 975	31 515	10 063	18 826	2 764	7 162	6 400	2 500	10 566	1 600
Chile	12 629	20 129	31 620	11 080	17 157	1 084	7 159	5 343	3 570	5 651	1 850
Colombia	4 793	12 391	12 725	1 883	9 000	4 200	1 900	-	2 900	1 850	1 300
Costa Rica	1 500	-	300	-	3 400	1 900	-	-	1 500	-	-
Ecuador	4 525	327	-	300	656	-	656	-	-	-	-
El Salvador	1 097	1 000	-	-	-	-	-	-	-	-	1 000
Guatemala	1 200	1 400	2 000	1 600	1 665	75	1 025	565	-	-	-
Honduras	-	600	300	-	-	-	-	-	-	-	-
Jamaica	1 415	225	-	-	302	-	-	-	302	-	-
México	33 546	41 902	31 690	16 364	15 121	7 627	5 121	1 373	1 000	15 156	-
Nicaragua	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Panamá	5 800	8 868	6 705	4 000	3 879	2 100	-	1 779	-	3 100	-
Paraguay	1 532	2 161	1 126	501	500	-	500	-	-	1 001	-
Perú	10 002	10 800	14 159	1 430	3 548	-	2 494	686	369	1 410	300
República Dominicana	2 500	7 565	5 153	6 907	3 048	1 798	-	1 250	-	-	-
Suriname	125	-	-	-	660	-	-	-	660	-	-
Trinidad y Tabago	500	500	816	570	560	-	-	560	-	-	-
Uruguay	1 905	2 655	1 842	1 850	1 961	-	-	1 261	700	-	-
Venezuela (República Bolivariana de)	-	1 125	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros	-	-	375	-	-	-	-	-	-	-	-
Emisiones supranacionales	4 639	5 453	5 877	5 392	8 350	4 637	492	999	2 222	5 879	1 423
Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)	623	1 281	1 114	1 113	2 436	1 433	283	720	-	1 350	-
Banco Latinoamericano de Comercio Exterior (Bladex)	76	435	96	18	29	-	21	8	-	5	-
Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF)	3 040	3 236	3 945	3 109	5 831	3 150	188	270	2 222	4 074	1 264
Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA)	150	-	387	-	54	54	-	-	-	-	159
Otros	750	500	336	1 152	-	-	-	-	-	450	-

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras proporcionadas por Merrill Lynch, J.P. Morgan y LatinFinance.
 Nota: Se incluyen las emisiones soberanas, bancarias y empresariales.

Cuadro A4.1
América Latina y el Caribe: tasa de participación laboral
(En tasas medias)

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Argentina a/	Total	59,1	54,9	59,1	60,1	61,0	61,1	60,3	61,1	61,4	60,5
	Hombres	69,9	64,9	69,4	69,9	70,6	70,9	69,8	70,7	71,1	69,4
	Mujeres	49,4	45,9	49,5	51,0	52,1	52,2	51,5	52,3	52,5	52,2
Bahamas	Total	80,3	75,9
	Hombres	83,0	73,4
	Mujeres	75,5	76,5
Barbados b/	Total	63,7	60,6	61,2	62,9	62,3
	Hombres	68,0	64,8	65,3	67,3	67,0
	Mujeres	59,7	56,7	57,6	59,0	58,1
Belice c/	Total	68,1	55,1	59,7	58,7	58,1
	Hombres	80,5	68,7	72,9	73,4	71,5
	Mujeres	55,9	42,4	47,0	44,4	45,2
Bolivia (Estado Plurinacional de) d/	Total	73,0	67,0	76,7	77,2	77,4	77,1	77,0	77,5	77,9	78,4
	Hombres	80,7	75,4	83,4	83,7	83,2	83,3	82,9	83,2	83,6	83,7
	Mujeres	65,5	58,9	70,3	71,1	71,8	71,3	71,5	72,1	72,4	73,4
Brasil	Total	63,6	59,3	61,3	62,4	61,8	61,6	61,6	61,8	62,2	61,9
	Hombres	73,5	69,8	71,6	72,4	71,9	71,6	71,7	72,0	72,3	72,2
	Mujeres	54,3	49,5	51,6	53,0	52,3	52,2	52,1	52,3	52,7	52,3
Chile	Total	62,8	56,1	57,2	59,8	61,2	61,0	60,9	60,9	61,8	62,4
	Hombres	73,6	67,3	68,5	70,2	71,0	71,4	70,7	70,6	71,4	72,4
	Mujeres	52,5	45,3	46,4	49,8	51,7	51,1	51,5	51,7	52,6	52,8
Colombia e/	Total	62,9	58,6	61,5	63,6	64,1	63,8	64,3	64,5	64,0	63,7
	Hombres	73,7	70,7	75,7	76,5	76,6	76,5	76,7	76,8	76,5	76,3
	Mujeres	52,5	47,3	48,4	51,8	52,6	52,1	52,8	53,1	52,4	52,0
Costa Rica	Total	62,5	60,2	60,3	59,8	55,4	56,8	56,6	54,3	53,8	55,9
	Hombres	74,4	72,2	71,8	71,5	68,4	68,9	69,5	68,1	67,1	68,1
	Mujeres	50,6	48,1	48,7	48,5	42,3	44,5	43,6	40,5	40,5	43,7
Cuba	Total	65,2	66,4
	Hombres	76,0	76,8
	Mujeres	53,3	54,9
Ecuador f/	Total	66,2	62,5	66,1	66,3	65,2	65,5	64,4	65,6	65,1	64,5
	Hombres	78,3	73,8	78,4	78,2	77,5	77,7	77,2	77,8	77,3	76,9
	Mujeres	54,5	51,3	54,4	55,0	53,4	53,9	52,3	53,9	53,3	52,7
El Salvador	Total	62,2	61,4	61,4
	Hombres	80,5	79,0	79,0
	Mujeres	46,8	46,6
Granada	Total	68,4	65,1
	Hombres	74,6	71,8
	Mujeres	62,6	59,0
Guatemala	Total	59,2	...	63,0	60,2
	Hombres	83,7	...	85,6
	Mujeres	37,9	...	43,3
Honduras g/	Total	57,3	59,5	60,7	58,2	54,5
	Hombres	75,1	73,3	74,3	75,5	74,4
	Mujeres	41,4	47,8	48,7	43,3	38,1

Cuadro A4.1 (Cocontinuación)

América Latina y el Caribe: tasa de participación laboral

(Tasas anuales medias)

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Jamaica h/	Total	62,8	62,5	63,2	64,6	65,5	65,4	...	65,5
	Hombres	69,6	69,2	69,7	70,4	71,3	70,9	...	71,7
	Mujeres	56,3	56,0	57,0	58,4	60,0	60,2	...	59,6
México i/	Total	60,1	55,6	58,8	59,8	60,4	60,2	60,2	60,6	60,5	60,0
	Hombres	77,2	71,7	75,7	76,3	76,4	76,3	76,1	76,6	76,4	75,9
	Mujeres	44,7	41,0	43,6	45,0	46,3	45,9	46,1	46,4	46,5	45,9
Nicaragua	Total	71,1	69,1	67,5	66,7	67,4	67,2	66,9	67,5	67,8	67,9
	Hombres	82,3	80,6	79,8	79,5	79,7	79,6	79,1	80,0	79,8	79,2
	Mujeres	61,0	58,7	56,5	55,5	56,5	56,3	56,1	56,5	57,3	58,0
Panamá j/	Total	65,7	63,0	58,7	62,3	62,4
	Hombres	77,9	74,0	72,2	76,0	74,9
	Mujeres	54,2	53,2	46,2	49,7	50,8
Paraguay k/	Total	72,4	70,2	72,1	70,6	70,3	70,1	71,4	70,8	71,1	70,5
	Hombres	84,8	83,5	84,4	82,5	82,7	83,1	82,3	83,3	83,3	83,1
	Mujeres	60,2	57,4	60,1	59,0	58,7	57,4	60,7	59,0	59,6	58,7
Perú l/	Total	72,7	62,3	70,9	71,4	70,1	70,2	70,6	69,9	69,6	70,1
	Hombres	81,1	72,1	79,5	76,6	78,4	78,8	78,6	78,4	77,7	78,7
	Mujeres	64,5	53,2	62,5	63,3	62,0	62,7	62,1	61,6	61,7	61,7
República Dominicana	Total	65,1	60,2	63,0	63,1	64,1	63,7	63,7	64,1	64,9	64,9
	Hombres	78,4	74,0	75,7	76,8	76,7	76,5	76,2	76,6	77,6	77,9
	Mujeres	52,6	47,6	51,2	50,7	52,6	52,0	52,2	52,8	53,3	53,2
Santa Lucía m/	Total	71,0	68,8	69,9	71,3
	Hombres	75,7	74,1
	Mujeres	66,5	64,3
Trinidad y Tabago n/	Total	57,4	56,6	54,8	55,0	55,6	55,2	56,2	55,6	55,5	...
	Hombres	66,1	65,4	63,1	62,7	64,6	65,6	65,4	64,0	63,3	...
	Mujeres	48,7	47,8	46,8	47,6	47,1	45,4	47,0	47,6	48,2	...
Uruguay o/	Total	62,2	60,5	61,8	62,0	63,4	62,7	63,2	63,6	63,9	64,2
	Hombres	70,1	67,9	69,1	70,0	72,0	71,2	71,9	72,5	72,5	73,0
	Mujeres	54,9	53,8	55,0	54,6	55,4	55,0	55,3	55,5	55,9	56,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de sobre cifras oficiales.

Nota: Porcentaje de la fuerza de trabajo con respecto a la población en edad de trabajar. Los datos relativos a los distintos países no son comparables debido a las diferencias en la cobertura y en la definición de la población en edad de trabajar. Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los institutos de estadística y censos han implementado por la pandemia de COVID-19.

a/ 31 aglomerados urbanos.

b/ Los datos de 2019 son preliminares y están en revisión.

c/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos del tercer trimestre de 2019 y 2020 corresponden al levantamiento de septiembre y el de 2020 a la encuesta telefónica.

d/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores. Los datos trimestrales de 2019 y 2020 incluyen cobertura urbana.

e/ No incluye la desocupación oculta.

f/ No incluye la desocupación oculta. El dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio; los del tercer y cuarto trimestre de 2020 corresponden a septiembre y diciembre, respectivamente.

g/ Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a encuesta telefónica levantada en noviembre y diciembre.

h/ No incluye la desocupación oculta. El promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre.

i/ Los datos promedio del segundo y tercer trimestre de 2019 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), los del tercer y cuarto trimestre de 2020 provienen de la ENOE nueva edición.

j/ No incluye la desocupación oculta a excepción de 2020 por lo que no es comparable al resto de la serie. El dato del tercer trimestre de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre. El dato de 2021 corresponde a octubre. El dato de 2022 corresponde a abril.

k/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparables con años anteriores.

l/ Los datos del primer, segundo, tercer y cuarto trimestre de 2020 son preliminares.

m/ El dato del primer semestre de 2020 corresponde a datos del primer trimestre.

n/ El promedio anual de 2020 corresponde al primer semestre.

o/ Los datos promedio del primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero; los datos del mes de marzo provienen de la ECH-Telefónica. Los datos promedio del segundo trimestre de 2020 corresponden a abril, mayo y junio (ECH-Telefónica); los del tercer trimestre corresponden a julio, agosto y septiembre (ECH-Telefónica), y los del cuarto trimestre corresponden a octubre, noviembre y diciembre (ECH-Telefónica). El promedio anual es preliminar.

Cuadro A4.2
América Latina y el Caribe: tasa de desocupación
(En tasas medias)

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Argentina a/	Total	9,8	11,5	8,8	6,8	6,1	6,9	6,2	5,7	5,7	7,7
	Hombres	9,2	10,8	7,9	6,1	5,6	6,1	5,7	5,3	5,4	7,0
	Mujeres	10,7	12,4	9,9	7,6	6,8	7,8	6,9	6,3	6,1	8,4
Bahamas	Total	9,5	8,8
	Hombres	9,2	9,1
	Mujeres	9,9	8,5
Barbados b/	Total	9,6	15,6	14,1	8,4	7,9
	Hombres	11,0	15,6	13,7	8,0	7,6
	Mujeres	8,1	15,7	14,5	8,9	8,2
Belice c/	Total	9,1	13,7	21,1	6,8	2,9
	Hombres	5,9	11,6	21,1	4,0	2,4
	Mujeres	13,5	17,0	21,1	6,0	3,6
Bolivia (Estado Plurinacional de) d/	Total	3,7	4,2	5,1	3,5	3,0	3,6	2,8	2,7	2,8	3,0
	Hombres	3,5	4,1	4,6	3,0	2,6	3,1	2,5	2,4	2,6	2,5
	Mujeres	4,0	4,3	5,6	4,1	3,4	4,2	3,2	3,0	3,1	3,6
Brasil	Total	12,0	13,8	13,2	9,3	8,0	8,8	8,0	7,7	7,4	7,9
	Hombres	10,1	11,8	10,7	7,5	6,6	7,2	6,9	6,4	6,0	6,5
	Mujeres	14,4	16,3	16,5	11,5	9,7	10,8	9,6	9,3	9,2	9,8
Chile	Total	7,2	10,8	8,9	7,9	8,7	8,8	8,5	8,9	8,5	8,7
	Hombres	6,7	10,6	8,6	7,4	8,4	8,3	8,2	8,7	8,2	8,0
	Mujeres	8,0	11,0	9,2	8,5	9,1	9,5	8,9	9,2	8,8	9,5
Colombia e/	Total	9,9	15,1	13,8	11,2	10,2	11,7	10,2	9,4	9,4	11,9
	Hombres	7,8	12,3	11,3	9,0	8,2	9,2	8,1	7,7	7,8	9,6
	Mujeres	12,6	19,2	17,3	14,3	12,8	15,1	12,9	11,6	11,6	15,0
Costa Rica	Total	11,8	19,6	16,4	12,2	8,9	10,6	9,6	8,1	7,3	7,8
	Hombres	9,3	15,6	12,7	9,4	7,7	8,4	8,0	7,5	6,8	7,2
	Mujeres	15,3	25,7	22,0	16,5	10,8	14,1	12,1	9,0	8,2	8,7
Cuba	Total	1,3	1,4
	Hombres	1,2	1,3
	Mujeres	1,2	1,6
Ecuador f/	Total	3,8	6,2	4,6	3,8	3,4	3,4	3,5	3,4	3,3	3,8
	Hombres	3,2	5,3	3,7	3,3	2,8	2,9	2,9	2,8	2,7	3,3
	Mujeres	4,6	7,6	5,8	4,5	4,1	4,0	4,4	4,2	4,0	4,5
El Salvador	Total	6,3	6,9	6,3	5,0	5,2
	Hombres	7,0	7,1
	Mujeres	5,4	6,6
Guatemala	Total	2,2	...	2,2	3,0
	Hombres	1,8	...	1,8
	Mujeres	3,0	...	2,9
Honduras g/	Total	5,7	10,9	8,6	8,2	7,4
	Hombres	4,2	8,7	7,0	4,7	5,3
	Mujeres	8,1	13,7	10,7	11,4	10,7

(Continúa)

Cuadro A4.2 (Continuación)

América Latina y el Caribe: tasa de desocupación

(Tasas anuales medias)

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Jamaica h/	Total	5,0	6,6	5,2	3,9	4,4	4,5	4,5	4,2
	Hombres	3,8	5,8	4,2	3,1	3,3	3,4	3,3	3,1
	Mujeres	6,5	7,6	6,5	4,8	5,6	5,7	5,8	5,4
México i/	Total	3,5	4,4	4,1	3,3	2,8	2,7	2,8	3,0	2,7	2,5
	Hombres	3,5	4,7	4,1	3,2	2,8	2,6	2,8	3,0	2,7	2,4
	Mujeres	3,5	4,1	4,2	3,3	2,8	2,7	2,8	3,0	2,7	2,7
Nicaragua	Total	5,4	5,0	4,5	3,5	3,4	3,2	3,6	3,3	3,4	3,7
	Hombres	5,4	5,2	4,6	3,5	3,2	3,1	3,5	3,3	3,0	3,6
	Mujeres	5,5	4,7	4,4	3,5	3,5	3,2	3,7	3,4	3,8	3,8
Panamá j/	Total	5,8	18,6	8,5	8,2	5,8
	Hombres	4,8	13,6	8,0	6,9	4,4
	Mujeres	7,3	24,7	9,3	9,9	7,7
Paraguay k/	Total	6,6	7,7	7,5	6,8	5,9	6,5	5,8	6,0	5,2	6,9
	Hombres	5,5	5,9	5,9	5,9	4,8	4,7	5,5	4,5	4,6	5,3
	Mujeres	8,0	10,2	9,7	8,1	7,3	9,0	6,3	7,8	6,1	9,1
Perú l/	Total	3,9	7,7	5,9	4,7	5,4	5,9	5,3	5,1	5,3	6,4
	Hombres	3,5	7,6	5,2	3,8	4,5	4,8	4,7	4,4	4,3	5,4
	Mujeres	4,5	7,7	6,6	5,7	6,4	7,1	6,1	6,1	6,5	7,6
República Dominicana	Total	6,2	5,8	7,4	5,3	5,3	5,2	5,6	5,4	5,0	5,1
	Hombres	3,9	3,9	3,9	3,2	3,3	3,4	3,4	3,2	3,0	3,2
	Mujeres	9,3	8,6	12,1	8,2	8,0	7,6	8,6	8,2	7,7	7,7
Santa Lucía m/	Total	16,8	21,7	23,1	16,5
	Hombres	14,9	18,5	21,4	14,8
	Mujeres	18,9	25,0	24,9	18,6
Trinidad y Tabago n/	Total	4,3	4,7	5,4	4,9	4,0	4,9	3,7	3,2	4,1	...
	Hombres	3,7	4,6	4,8	4,4	3,5	4,2	3,5	2,6	3,8	...
	Mujeres	5,1	4,8	6,1	5,6	4,6	5,8	3,9	4,1	4,5	...
Uruguay o/	Total	8,9	10,1	9,3	7,9	8,3	8,4	8,6	8,1	8,2	8,6
	Hombres	7,3	8,7	7,9	6,9	7,4	7,6	7,5	7,4	7,1	7,6
	Mujeres	10,7	12,4	11,0	9,0	9,4	9,3	9,8	8,9	9,6	9,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de sobre cifras oficiales.

Nota: Porcentaje de población desocupada con respecto a la fuerza de trabajo. Los datos relativos a los distintos países no son comparables debido a diferencias en la cobertura y en la definición de la población en edad de trabajar. Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que las oficinas nacionales de estadística han implementado por la pandemia de COVID-19.

a/ 31 aglomerados urbanos.

b/ Los datos de 2019 son preliminares y están en revisión.

c/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos del tercer trimestre de 2019 y 2020 corresponden al levantamiento de septiembre y el de 2020 a la encuesta telefónica.

d/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores. Los datos trimestrales de 2019 y 2020 incluyen cobertura urbana.

e/ No incluye la desocupación oculta.

f/ No incluye la desocupación oculta. El dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a mayo y junio; los del tercer y cuarto trimestre de 2020 corresponden a septiembre y diciembre, respectivamente.

g/ Los datos del 2020 son preliminares y corresponde a encuesta telefónica levantada en los meses de noviembre y diciembre.

h/ No incluye la desocupación oculta. El promedio anual del 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre.

i/ Los datos promedios del segundo y tercer trimestre de 2019 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), los del tercer y cuarto trimestre de 2020 provienen de la ENOE nueva edición.

j/ No incluye la desocupación oculta a excepción de 2020 por lo que no es comparable al resto de la serie. El dato del tercer trimestre de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre. El dato de 2021 corresponde a octubre. El dato de 2022 corresponde a abril.

k/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparables con años anteriores.

l/ Los datos del primer, segundo, tercer y cuarto trimestres de 2020 son preliminares.

m/ El dato del primer semestre de 2020 corresponde a los datos del primer trimestre.

n/ El promedio anual de 2020 corresponde al primer semestre.

o/ Los datos promedio del primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero; los datos del mes de marzo provienen de la ECH-Telefónica. Los datos promedio del segundo trimestre de 2020 corresponden a abril, mayo y junio (ECH-Telefónica); los del tercer trimestre corresponden a julio, agosto y septiembre (ECH-Telefónica), y los del cuarto trimestre corresponden a octubre, noviembre y diciembre (ECH-Telefónica). El promedio anual es preliminar.

Cuadro A4.3
América Latina y el Caribe: tasa de ocupación
(En tasas medias)

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Argentina a/	Total	53,3	48,6	53,9	56,0	57,2	56,9	56,5	57,6	57,9	55,8
	Hombres	63,5	57,9	63,9	65,7	66,7	66,5	65,9	66,9	67,3	64,5
	Mujeres	44,1	40,2	44,7	47,1	48,6	48,1	48,0	49,1	49,3	47,8
Bahamas	Total	69,2
	Hombres	66,7
	Mujeres	70,0
Barbados b/	Total	57,6	51,1	52,6	57,6	57,4
	Hombres	60,6	54,7	56,4	62,0	61,9
	Mujeres	54,9	47,8	49,2	53,7	53,3
Belice c/	Total	62,0	47,6	53,0	54,7	56,4
	Hombres	75,7	60,7	62,5	70,5	69,8
	Mujeres	48,3	35,2	37,5	41,7	43,5
Bolivia (Estado Plurinacional de) d/	Total	70,3	65,8	72,9	74,5	75,1	74,4	74,8	75,4	75,7	76,0
	Hombres	78,0	74,4	79,6	81,2	81,1	80,7	80,8	81,2	81,5	81,6
	Mujeres	62,9	57,6	66,4	68,2	69,4	68,3	69,2	69,9	70,1	70,8
Brasil	Total	56,0	51,1	53,2	56,6	56,9	56,1	56,6	57,1	57,6	57,0
	Hombres	66,1	61,5	64,0	67,0	67,2	66,4	66,8	67,4	68,0	67,5
	Mujeres	46,5	41,4	43,1	46,9	47,2	46,5	47,1	47,4	47,9	47,2
Chile	Total	58,3	50,1	52,1	55,1	55,9	55,7	55,7	55,5	56,6	57,0
	Hombres	68,7	60,3	62,6	65,0	65,1	65,4	64,9	64,4	65,5	66,6
	Mujeres	48,4	40,4	42,1	45,6	47,0	46,3	46,9	46,9	48,0	47,8
Colombia e/	Total	56,6	49,8	53,1	56,5	57,6	56,4	57,7	58,4	58,0	56,1
	Hombres	67,9	61,8	67,2	69,6	70,4	69,5	70,5	71,0	70,5	69,0
	Mujeres	45,9	38,3	40,0	44,4	45,9	44,3	45,9	46,9	46,3	44,2
Costa Rica	Total	55,2	48,5	50,4	52,5	50,4	50,7	51,2	50,0	49,9	51,5
	Hombres	67,4	61,0	62,7	64,8	63,1	63,1	63,9	63,0	62,5	63,1
	Mujeres	42,8	35,9	38,0	40,5	37,7	38,2	38,4	36,9	37,2	39,9
Cuba	Total	64,4	65,4
	Hombres	75,1	75,8
	Mujeres	52,7	54,0
Ecuador f/	Total	63,7	58,5	62,7	63,5	62,7	63,0	62,0	63,1	62,7	61,9
	Hombres	75,8	74,5	75,1	75,3	75,1	75,1	74,7	75,4	75,0	74,2
	Mujeres	52,0	48,7	51,0	52,2	50,9	51,5	49,8	51,4	51,0	50,1
El Salvador	Total	58,2	57,2
	Hombres	74,9	73,4
	Mujeres	44,3	43,5
Granada	Total	57,9	50,5
	Hombres	64,4	58,5
	Mujeres	54,0	43,1
Guatemala	Total	57,9	...	61,6	58,4
	Hombres	82,1	...	84,0
	Mujeres	36,7	...	42,0
Honduras g/	Total	54,1	53,0	54,7	54,0	50,5
	Hombres	71,9	66,9	69,1	70,3	70,5
	Mujeres	38,0	41,2	43,5	38,4	34,0

Cuadro A4.3

América Latina y el Caribe: tasa de ocupación*(Tasas anuales medias)*

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Jamaica h/	Total	57,4	58,4	59,4	60,4	62,6	62,5	62,6	62,8
	Hombres	66,9	63,6	65,0	67,1	68,9	68,5	68,8	69,5
	Mujeres	52,7	50,0	51,1	53,9	56,6	56,8	56,6	56,4
México i/	Total	58,0	53,1	56,4	57,8	58,7	58,6	58,5	58,8	58,9	58,5
	Hombres	74,5	68,3	72,6	73,8	74,3	74,3	74,0	74,3	74,4	74,1
	Mujeres	43,1	39,3	41,8	43,5	45,0	44,7	44,8	45,0	45,3	44,7
Nicaragua	Total	67,2	65,6	64,5	64,3	65,1	65,1	64,5	65,3	65,5	65,7
	Hombres	77,8	76,4	76,1	76,7	77,1	77,1	76,4	77,4	77,4	76,7
	Mujeres	57,7	56,0	54,0	53,5	54,5	54,5	54,0	54,6	55,1	56,0
Panamá j/	Total	61,8	51,3	53,5	56,1	57,8
	Hombres	74,2	64,0	66,2	69,3	70,4
	Mujeres	50,2	40,1	41,8	44,0	46,1
Paraguay k/	Total	67,6	64,8	66,7	65,8	66,2	64,4	66,4	66,6	67,4	65,7
	Hombres	80,2	78,5	79,4	77,7	78,7	78,4	77,3	79,5	79,5	78,7
	Mujeres	55,3	51,6	54,2	54,2	54,4	51,2	56,2	54,4	56,0	53,3
Perú l/	Total	69,8	58,8	66,9	68,8	66,3	66,1	66,9	66,3	66,0	65,6
	Hombres	77,7	67,4	75,4	77,1	74,8	75,0	74,9	75,0	74,4	74,5
	Mujeres	61,8	49,5	58,6	61,4	58,0	58,3	58,3	57,9	57,7	57,0
República Dominicana	Total	61,0	56,7	58,3	59,8	60,7	60,4	60,1	60,7	61,7	61,6
	Hombres	75,3	71,1	72,7	74,4	74,2	73,9	73,6	74,1	75,2	75,4
	Mujeres	47,8	43,5	45,0	46,5	48,4	48,0	47,7	48,5	49,3	49,1
Santa Lucía m/	Total	59,0	53,9	53,7	59,5
	Hombres	64,4	59,4
	Mujeres	53,9	48,7
Trinidad y Tabago n/	Total	54,9	53,9	51,9	52,3	53,4	52,5	54,1	53,8	53,2	...
	Hombres	63,6	62,4	60,1	59,9	62,3	62,8	63,1	62,3	60,9	...
	Mujeres	46,2	45,5	43,9	44,9	44,9	42,8	45,2	45,6	46,1	...
Uruguay o/	Total	56,7	54,3	56,0	57,1	58,1	57,5	57,8	58,5	58,6	58,7
	Hombres	64,9	62,1	63,7	65,2	66,7	65,7	66,5	67,1	67,4	67,5
	Mujeres	49,0	47,1	49,0	49,7	50,2	49,9	49,9	50,5	50,6	50,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de sobre cifras oficiales.

Nota: Porcentaje de población ocupada con respecto a la fuerza de trabajo. Los datos relativos a los distintos países no son comparables debido a diferencias en la cobertura y en la definición de la población en edad de trabajar. Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que las oficinas nacionales de estadística han implementado por la pandemia de COVID-19.

a/ 31 aglomerados urbanos.

b/ Los datos de 2019 son preliminares y están en revisión.

c/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos del tercer trimestre de 2019 y 2020 corresponden al levantamiento de septiembre y el de 2020 a la encuesta telefónica.

d/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores. Los datos trimestrales de 2019 y 2020 incluyen cobertura urbana.

e/ No incluye la desocupación oculta.

f/ No incluye la desocupación oculta. El dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio; los del tercer y cuarto trimestre de 2020 a septiembre y diciembre, respectivamente.

g/ Los datos del 2020 son preliminares y corresponde a encuesta telefónica levantada en los meses de noviembre y diciembre.

h/ No incluye la desocupación oculta. El promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre.

i/ Los datos promedios del segundo y tercer trimestre de 2019 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la ETOE, los del tercer y cuarto trimestre de 2020 provienen de la ENOE nueva edición.

j/ No incluye la desocupación oculta a excepción de 2020 por lo que no es comparable al resto de la serie. El dato del tercer trimestre de 2020 corresponde a encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre. El dato de 2021 corresponde a octubre. El dato de 2022 corresponde a abril.

k/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

l/ Los datos del segundo, tercer y cuarto trimestre de 2020 son preliminares.

m/ El dato del primer semestre de 2020 corresponde a datos del primer trimestre.

n/ El promedio anual de 2020 corresponde al primer semestre.

o/ Los datos promedio del primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero; los datos de marzo provienen de la ECH-Telefónica. Los datos promedio del segundo trimestre de 2020 corresponden a abril, mayo y junio (ECH-Telefónica); los del tercer trimestre corresponden a julio, agosto y septiembre (ECH-Telefónica), y los del cuarto trimestre corresponden a octubre, noviembre y diciembre (ECH-Telefónica). El promedio anual es preliminar.

Cuadro A4.4

América Latina: salario medio real*(Índice 2018=100)*

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
						Trim. 1	Trim. 2	Trim. 3	Trim. 4	Trim. 1
Argentina a/	92,0	91,6	88,5	88,5	86,4	87,6	86,7	88,4	83,1	75,4
Bolivia (Estado Plurinacional de) b/	99,6	99,3	100,7	100,1	97,4	97,5	97,8	97,2	97,1	...
Brasil c/	100,5	105,4	97,8	100,2	105,4	104,4	104,2	106,1	106,9	108,4
Chile d/	102,1	102,6	103,7	101,9	103,7	102,8	103,5	104,3	104,1	104,6
Colombia e/	100,8	95,9	101,9	104,1	104,3	102,9	105,0	104,4	104,7	105,3
Costa Rica f/	103,7	106,1	105,9	101,3	105,4	101,8	104,9	105,8	109,1	108,9
Ecuador g/	101,0	114,6	120,8
El Salvador h/	101,3	101,2	105,8	103,9	101,7	101,7
México i/	102,9	106,9	108,4	111,2	116,9	116,1	118,0	117,5	115,8	122,5
Nicaragua j/	99,5	98,5	98,0	95,5	93,8	92,0	94,3	94,5	94,5	95,4
Panamá k/	102,4	101,0	107,5	...	118,3	111,5	117,8	120,1	123,8	...
Paraguay l/	101,5	100,6	97,7	95,5	97,3	96,3	96,3	98,3	98,3	...
Perú m/	99,4	94,3	98,3	98,0	95,8	97,4	84,6	98,6	102,8	99,3
Uruguay n/	101,3	99,5	98,1	97,5	101,4	100,6	100,0	102,1	102,9	105,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Salario medio deflactado por el índice oficial de precios al consumidor de cada país.

a/ Índice de salario medio del sector privado.

b/ Salario medio nominal del sector privado.

c/ Ingreso promedio del trabajo principal.

d/ Índice de remuneraciones. Trabajadores del sector privado.

e/ Índice de salarios reales de la industria manufacturera.

f/ Promedio del ingreso mensual en el empleo principal.

g/ Índice de remuneraciones.

h/ Salario medio declarado de los cotizantes privados a la seguridad social.

i/ Salario asociado a trabajadores asegurados al Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS).

j/ Salario promedio trabajadores asegurados del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS).

k/ Remuneraciones pagadas (empresas con cinco y más personas empleadas).

l/ Índice de sueldos y salarios.

m/ Ingreso promedio proveniente del trabajo.

n/ Índice medio de salarios.

Cuadro A4.5
América Latina: salario mínimo real
(Índices 2018=100)

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
						Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1
Argentina	89,0	80,9	76,6	79,4	78,8	79,0	79,0	82,5	74,8	53,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	101,2	100,2	101,4	103,7	106,1	107,0	106,6	105,6	105,3	110,5
Brasil	100,8	102,3	99,5	100,3	104,4	106,0	104,4	104,0	103,1	108,7
Chile	104,1	107,9	105,6	109,5	117,5	111,9	116,2	120,0	122,0	120,7
Colombia	102,4	105,9	105,9	105,9	109,8	113,0	110,3	108,7	107,3	117,5
Costa Rica	100,9	102,7	102,2	97,1	103,7	102,8	103,8	104,2	104,1	106,3
Ecuador	101,8	103,7	103,6	106,4	110,2	111,1	110,6	109,4	109,6	111,9
El Salvador	99,9	100,3	104,9	108,6	104,3	104,7	104,5	104,2	103,8	103,8
Guatemala	96,4	96,3	92,3	90,5	89,2	90,5	90,1	88,8	87,6	91,6
Haití	99,5	93,8	81,9	80,4	61,2	63,9	61,9	59,4	59,7	51,4
Honduras	100,4	101,9	99,4	98,0	100,9	102,4	101,5	100,2	99,3	103,2
Jamaica	103,2	98,6	93,3	102,4	128,1	104,5	119,2	146,1	142,3	141,9
México	112,1	130,1	141,6	160,2	182,0	183,8	183,5	181,7	179,0	211,1
Nicaragua	99,1	97,6	95,7	92,3	93,3	90,7	94,8	94,2	93,5	94,7
Panamá	100,4	102,9	101,2	98,4	97,0	97,5	97,0	96,7	96,7	100,3
Paraguay	100,9	101,0	98,5	96,8	99,2	98,3	97,6	102,7	98,3	95,1
Perú	100,1	98,3	94,6	93,6	90,7	92,0	90,6	90,0	90,2	89,5
República Dominicana	103,9	108,0	107,3	110,2	116,9	106,2	121,7	120,4	119,3	118,2
Trinidad y Tabago	99,0	114,8	112,5	106,4	101,6	101,8	102,1	101,5	101,0	118,6
Uruguay	105,9	102,6	104,8	103,5	106,7	107,9	106,3	106,6	106,1	108,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Salario mínimo deflactado por el índice oficial de precios al consumidor de cada país.

Cuadro A4.6

América Latina: indicadores de empleo registrado*(Índices 2018=100)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Argentina a/	99,4	98,9	99,7	100,0	97,7	93,5	94,8	99,2	102,0
Brasil b/	102,7	101,2	99,4	100,0	101,4	25,2	...	80,7	107,7
Chile c/	94,0	95,6	96,5	100,0	103,0	99,9	105,5	110,2	110,9
Costa Rica d/	92,2	95,3	98,0	100,0	100,2	97,8	100,9	106,0	108,8
El Salvador d/	95,7	97,5	98,3	100,0	102,3	99,5	104,8	111,8	113,9
Guatemala d/	95,6	98,1	99,1	100,0	101,9	97,3	104,7	111,6	...
México e/	88,7	92,1	96,1	100,0	102,3	99,7	101,7	106,0	108,9
Nicaragua d/	94,5	104,7	111,7	100,0	89,8	87,3	92,6	96,2	96,9
Panamá f/	103,2	101,7	102,9	100,0	100,0	94,0
Perú g/	92,3	94,3	96,3	100,0	102,8	99,2	103,2	109,8	111,0
Uruguay h/	102,6	101,0	100,6	100,0	99,3	97,7	99,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Asalariados cotizantes del sistema de pensiones.

b/ Trabajadores cubiertos por la legislación social y laboral.

c/ Trabajadores dependientes cotizantes del sistema de pensiones.

d/ Trabajadores cubiertos por la seguridad social.

e/ Trabajadores privados cubiertos por la legislación social y laboral.

f/ Trabajadores de pequeñas, medianas y grandes empresas de la industria manufacturera, el comercio y los servicios.

g/ Puestos de trabajo informados a la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria.

h/ Puestos de trabajo que generan cotizaciones a la seguridad social.

Cuadro A4.7

América Latina: indicadores de subempleo por horas*(En porcentaje de los ocupados)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Argentina a/ b/ c/	6,7 d/	8,7 e/	11,4	12,3	14,1	14,1	13,3	11,5	10,4
Brasil f/	5,3	5,3	6,6	7,2	7,5	7,3	8,2	6,3	5,3
Chile g/ h/	9,0	9,6	9,5	9,4	9,5	7,2	5,9	5,0	4,6
Colombia i/	10,6	10,2	9,6	9,6	10,5	10,0	7,6	8,2	8,2
Costa Rica j/	12,4	9,0	8,1	8,7	10,4	19,9	14,6	10,1	5,7
Ecuador f/	11,7	15,7	17,0	15,4	16,6	26,6	23,1
El Salvador a/ f/	6,0	6,8	6,8	5,7	6,3	6,1	6,2	6,4	...
Honduras k/	14,1	11,5	11,8	14,2	10,6	27,3	31,3
México j/	8,3	7,6	7,0	6,9	7,4	16,3	12,6	8,3	7,7
Panamá f/	2,5	2,3	2,5	3,7	4,4	...	6,0
Paraguay a/ l/	6,0	6,8	6,8	5,7	6,3	6,1	6,2	6,4	...
Perú a/ b/	9,7	10,6	10,7	12,7	12,1	16,5	13,0	10,6	8,1
Uruguay f/	7,2	8,3	8,4	8,5	9,6	8,8	10,5	8,6	7,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Áreas urbanas.

b/ Ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo.

c/ El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina no reconoce los datos correspondientes al período 2007-2015 y los está sometiendo a un proceso de revisión. Por lo tanto, dichos datos tienen carácter preliminar y serán reemplazados cuando se publiquen los nuevos datos oficiales.

d/ El dato se refiere al promedio de los primeros tres trimestres.

e/ El dato se refiere al promedio de los últimos tres trimestres.

f/ Ocupados que trabajan menos de 40 horas semanales, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo.

g/ Ocupados que trabajan menos de 30 horas semanales, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo. A partir de 2017, ocupados que trabajan dos tercios de la jornada completa establecida, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo.

h/ A partir de 2017, total nacional.

i/ Ocupados que trabajan menos de 48 horas semanales, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo.

j/ Ocupados que desean trabajar más que lo que su ocupación actual les permite.

k/ Ocupados que trabajan menos de 36 horas semanales, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo.

l/ Ocupados que trabajan menos de 30 horas semanales, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo.

Cuadro A5.1

América Latina y el Caribe: indicadores monetarios*(En variación porcentual de los saldos medios respecto del mismo período del año anterior)*

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1 <i>i/</i>
América Latina y el Caribe											
Argentina	Base monetaria	23,0	55,4	29,5	43,6	55,5	41,4	44,8	50,5	80,7	102,7
	Dinero (M1)	16,9	82,0	48,5	56,6	82,1	61,8	64,2	79,9	111,1	159,3 <i>iv/</i>
	M2	25,4	71,4	55,0	69,4	106,3	90,9	101,0	111,5	114,9	150,1 <i>iv/</i>
	Depósitos en moneda extranjera	55,2	-4,4	31,5	35,7	130,9	91,6	90,5	130,7	185,3	312,2 <i>iv/</i>
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Base monetaria	8,5	15,5	13,2	4,8	...	2,2
	Dinero (M1)	0,7	5,1	4,7
	M2	3,5	4,9	6,3
	Depósitos en moneda extranjera	2,1	13,9	11,8
Brasil	Base monetaria	3,5	32,0	9,4	-3,2	1,4	2,0	0,7	1,8	1,3	0,6
	Dinero (M1)	5,7	36,2	17,8	-1,7	-1,1	-0,6	-1,9	-1,6	-0,1	2,0 <i>iv/</i>
	M2	9,4	32,7	16,8	6,9	11,8	11,6	11,5	11,7	12,4	12,7 <i>v/</i>
Chile	Base monetaria	10,5	54,4	45,4	-21,5	-15,3	-34,6	-22,5	6,9	-1,9	-3,8
	Dinero (M1)	12,0	41,8	42,6	-13,3	-13,4	-22,4	-16,1	-9,5	-3,2	0,9
	M2	5,6	12,7	11,6	0,9	3,5	3,2	4,2	3,9	2,8	3,6
	Depósitos en moneda extranjera	15,0	43,9	9,1	17,8	-4,9	2,0	-6,9	-8,8	-5,6	6,6
Colombia	Base monetaria	11,7	18,7	14,2	10,9	-0,1	4,4	-0,5	-3,1	-1,1	0,6
	Dinero (M1)	11,1	24,8	19,0	8,5	-4,8	-2,8	-6,2	-6,8	-3,6	-0,8
	M2	7,5	14,4	8,7	13,3	9,5	13,0	9,3	8,0	8,2	6,9
Costa Rica	Base monetaria	-1,3	7,9	6,2	6,6	11,5	13,2	18,2	10,0	5,7	5,7
	Dinero (M1)	6,2	33,9	14,6	-3,6	3,3	-7,5	2,2	7,6	11,7	17,1 <i>iv/</i>
	M2	1,3	16,7	5,3	-3,5	6,3	-1,4	2,7	8,9	15,4	16,5 <i>iv/</i>
	Depósitos en moneda extranjera	4,3	13,1	22,5	19,2	-16,7	-8,7	-23,0	-19,9	-14,0	-7,5 <i>iv/</i>
Ecuador	Base monetaria	3,1	14,9	6,9	0,2	-0,8	-1,3	0,3	-0,5	-1,5	-3,7 <i>iv/</i>
	Dinero (M1)	3,4	7,9	6,0	3,6	1,0	1,5	0,9	0,5	0,9	-0,1 <i>iv/</i>
	M2	6,5	9,6	10,2	9,3	7,2	7,9	7,5	6,8	6,7	6,0 <i>iv/</i>
El Salvador	Base monetaria	10,5	-14,0	-17,3	8,5	-10,5	-14,7	-17,0	-13,9	7,3	1,8 <i>iv/</i>
	Dinero (M1)	7,3	13,2	11,3	2,5	-2,4	0,4	-4,4	-3,0	-2,6	-4,4
	M2	7,6	11,8	6,6	4,6	5,9	6,8	4,9	6,0	6,0	2,8
Guatemala	Base monetaria	10,8	20,7	16,0	13,3	11,6	41,4	44,8	50,5	80,7	102,7
	Dinero (M1)	11,6	20,7	17,1	12,0	11,4	11,7	12,8	12,1	9,1	8,6
	M2	10,5	15,1	13,9	10,8	9,3	9,8	10,2	9,6	7,7	7,6
	Depósitos en moneda extranjera	5,0	12,5	8,2	-7,4	-2,3	-5,9	-1,7	-0,9	-0,7	-1,2
Haití	Base monetaria	18,5	19,3	16,7	24,5	...	36,9	34,0
	Dinero (M1)	11,3	29,6	26,7	21,3	...	32,1
	M2	12,1	23,6	22,7	18,6	...	27,1
	Depósitos en moneda extranjera	28,1	8,5	10,5	31,6	...	43,8
Honduras	Base monetaria	10,0	49,8	27,4	-12,4	-4,5	-13,0	-6,8	1,8	4,6	...
	Dinero (M1)	8,2	24,2	22,0	17,1	...	14,6	16,6	9,9	6,1	...
	M2	10,2	17,4	16,6	12,9	...	13,2	15,2	13,1	12,6	...
	Depósitos en moneda extranjera	4,2	7,9	4,1	7,8	...	9,5	9,5	4,3	1,2	...
México	Base monetaria	4,0	17,4	17,5	13,8	8,8	8,1	8,6	8,9	9,3	12,9
	Dinero (M1)	5,2	17,4	14,7	10,6	7,5	6,4	6,2	7,8	9,7	12,9
	M2	5,7	14,0	9,4	10,2	9,0	8,5	8,1	9,0	10,4	12,1
	Depósitos en moneda extranjera	-7,2	8,3	5,9	12,8	-5,5	0,0	-7,2	-7,4	-7,1	-7,3
Nicaragua	Base monetaria	-2,5	17,9	20,7	16,0	14,2	9,6	17,1	16,8	13,6	17,4
	Dinero (M1)	-4,5	29,5	24,3	16,0	18,6	12,3	19,7	23,5	19,2	20,6 <i>iv/</i>
	M2	-4,5	29,5	24,3	16,0	18,6	12,3	19,7	23,5	19,2	20,6 <i>iv/</i>
	Depósitos en moneda extranjera	-13,6	9,2	11,5	12,3	12,6	13,2	13,1	12,4	11,7	8,2 <i>iv/</i>

(Continúa)

Cuadro A5.1 (continuación)

América Latina y el Caribe: indicadores monetarios*(Variación porcentual de los saldos medios respecto del mismo periodo del año anterior)*

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1 i/
Panamá	Base monetaria	8,1	4,3	16,5	7,4	-6,0	-1,1	-6,9	-13,5	-2,2	...
	Dinero (M1)	-3,2	4,6	12,2	-0,9	-2,7	-3,9	-4,7	-2,2	-0,1	...
	M2	2,4	5,2	-9,9	-2,9	0,3	0,2	-1,3	0,1	2,2	...
Paraguay	Base monetaria	3,4	11,2	7,8	4,3	8,8	5,3	10,1	10,5	9,3	9,6
	Dinero (M1)	5,1	18,0	15,1	0,9	2,9	-1,2	4,2	4,9	3,9	6,7
	M2	6,1	14,4	13,5	2,7	8,0	3,4	8,9	10,4	9,5	12,0
	Depósitos en moneda extranjera	10,5	18,3	14,5	5,0	8,0	1,1	9,6	10,6	10,8	10,5
Perú	Base monetaria	5,7	25,3	22,5	0,3	-4,3	-2,6	-3,7	-5,9	-5,0	-4,4
	Dinero (M1)	10,0	34,5	16,4	-5,2	-4,0	-2,3	-4,3	-6,0	-3,5	-1,4
	M2	11,0	26,9	10,8	-1,8	2,3	2,2	3,2	1,5	2,4	4,2
	Depósitos en moneda extranjera	5,5	12,1	18,5	3,7	-4,1	-1,2	-4,4	-6,4	-4,2	0,6
República Dominicana	Base monetaria	10,1	13,0	17,5	13,8	8,0	16,5	13,6	2,2	1,1	3,2
	Dinero (M1)	10,6	26,6	24,8	13,7	10,9	9,8	9,6	12,7	11,5	7,4
	M2	6,9	13,8	16,8	7,8	14,1	8,3	12,7	17,0	18,1	16,0
	Depósitos en moneda extranjera	13,4	32,5	15,0	6,2	6,1	5,8	3,4	8,8	6,4	8,4
Uruguay	Base monetaria	6,0	12,5	6,8	-3,8	5,3	9,0	6,0	-2,3	8,4	-5,9
	Dinero (M1)	7,1	11,7	15,7	5,5	6,4	5,3	7,2	6,3	6,9	3,2
	M2	8,9	11,9	16,1	9,1	11,0	11,4	11,8	9,4	11,3	8,4
	Depósitos en moneda extranjera	17,3	31,6	16,7	3,9	-6,2	-6,7	-5,3	-9,8	-2,7	0,1
Venezuela (República Bolivariana de)	Base monetaria	13737,7	1256,6	693,6	480,5	260,0	455,3	340,8	325,0	148,0	144,4
	Dinero (M1)	9188,3	1347,4	1005,8	367,6	324,1	382,8	340,2	361,5	276,0	212,2
	M2	9187,0	1345,3	1005,6	368,0	323,8	383,0	340,0	360,9	275,6	211,8
El Caribe											
Antigua y Barbuda	Base monetaria	-7,6
	Dinero (M1)	11,1	-4,1	3,6	9,2	22,0	18,2	19,7	24,1	26,7	3,5 i/
	M2	-0,9	-12,0	7,0	13,1	-5,5	-2,3	-7,0	-5,6	-7,1	3,1 i/
	Depósitos en moneda extranjera	5,6	-40,5	21,9	46,4	0,2	15,2	-6,7	-0,1	-5,8	-7,6 i/
Bahamas	Base monetaria	-0,6	33,3	12,2	25,9	-0,7	14,4	0,0	-9,5	-4,6	...
	Dinero (M1)	8,5	17,3	4,4	13,7	4,0	9,3	3,2	2,2	1,9	...
	M2	2,7	8,0	2,2	7,4	3,6	6,3	3,2	2,8	2,3	...
	Depósitos en moneda extranjera	16,1	14,9	-20,0	25,0	1,6	12,2	5,5	-6,9	-2,4	...
Barbados	Base monetaria	12,6	15,1	23,3	10,4	1,1	2,6	1,3	1,0	-0,4	-1,1
	Dinero (M1)	2,8	6,7	7,7	7,3	3,5	4,2	4,1	3,4	2,4	3,3 i/
Belice	Base monetaria	0,6	12,0	19,9	15,0	8,7	12,8	5,0	8,9	8,2	5,4 i/
	Dinero (M1)	4,4	9,8	17,1	10,9	9,8	11,6	8,3	10,0	9,6	8,0 i/
Dominica	Base monetaria	-21,2
	Dinero (M1)	-14,2	-21,2	11,5	21,3	6,1	6,5	7,4	8,3	2,6	1,7 vi/
	M2	-6,5	-16,0	2,4	1,3	-2,1	-2,5	-2,7	-1,9	-1,0	0,2 vi/
	Depósitos en moneda extranjera	33,2	21,3	-6,1	-6,7	-12,3	-8,4	-10,8	-6,5	-24,4	-4,9 vi/
Granada	Base monetaria	4,6
	Dinero (M1)	10,5	-8,7	14,8	8,0	47,2	68,6	83,8	56,0	8,3	9,5 vi/
	M2
	Depósitos en moneda extranjera	33,8	-12,7	35,9	-0,9	-8,7	14,7	15,5	-12,6	-33,3	12,5 vi/

(Continúa)

Cuadro A5.1 (Conclusión)

América Latina y el Caribe: indicadores monetarios*(Variación porcentual de los saldos medios respecto del mismo período del año anterior)*

		2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024	
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	i/
Guyana	Base monetaria	10,8	25,4	22,1	-1,0	25,2	16,1	27,7	31,8	25,6	33,0	i/
	Dinero (M1)	20,7	41,8	17,2	14,5	24,3	18,5	22,6	26,4	29,1	30,4	
Jamaica	Base monetaria	22,6	17,6	21,7	-5,3	16,9	7,7	10,5	27,7	22,2	19,7	i/
	Dinero (M1)	17,1	19,2	17,1	8,7	14,0	11,4	13,0	15,8	15,8	12,5	i/
	M2	15,0	15,7	15,9	8,9	13,6	10,6	13,6	14,8	15,4	14,7	i/
	Depósitos en moneda extranjera	9,6	17,8	14,6	14,6	3,1	4,2	2,4	3,6	2,3	2,0	i/
Saint Kitts y Nevis	Base monetaria	-7,1	
	Dinero (M1)	9,6	-6,3	0,0	39,0	5,1	7,8	3,5	5,9	3,4	4,3	i/
	M2	2,6	-0,5	3,2	3,1	3,0	1,5	3,4	4,7	2,4	2,5	i/
	Depósitos en moneda extranjera	-1,9	-13,7	-7,8	18,2	-0,8	15,8	-1,1	-4,1	-12,7	-11,7	i/
San Vicente y las Granadinas	Base monetaria	9,0	
	Dinero (M1)	10,4	1,7	13,6	21,7	10,6	20,8	12,6	9,7	11,4	10,9	i/
	M2	5,7	-7,1	7,7	5,3	6,1	3,5	2,4	4,3	7,7	8,0	i/
	Depósitos en moneda extranjera	44,5	-17,8	75,4	7,8	-38,5	-1,8	-19,5	-38,8	-49,8	-44,0	v/
Santa Lucía	Base monetaria	-7,4	
	Dinero (M1)	8,3	-12,6	14,5	30,9	6,9	4,8	4,9	8,4	9,7	11,8	i/
	M2	3,4	-13,2	7,4	10,4	6,4	4,7	5,5	7,1	8,2	8,6	i/
	Depósitos en moneda extranjera	8,5	-3,3	12,1	9,1	30,8	13,6	46,7	28,8	33,4	42,8	i/
Suriname	Base monetaria	70,0	47,5	48,6	38,8	29,8	54,1	44,1	22,9	7,5	-0,1	i/
	Dinero (M1)	26,9	42,5	29,3	31,5	23,3	40,3	29,0	14,5	14,6	17,8	i/
	M2	24,5	32,3	26,1	25,1	19,1	27,2	23,4	12,1	15,5	23,2	i/
	Depósitos en moneda extranjera	-3,0	22,3	97,9	38,9	56,5	68,9	82,7	62,3	25,8	11,7	i/
Trinidad y Tabago	Base monetaria	-0,1	12,7	-2,3	-8,7	4,2	5,4	12,1	6,2	-6,0	-11,2	v/
	Dinero (M1)	-0,3	7,8	7,0	2,1	2,0	4,1	2,1	2,4	-0,4	0,5	i/
	M2	1,9	6,8	3,9	0,8	2,6	1,9	2,0	3,7	2,7	4,0	i/
	Depósitos en moneda extranjera	3,9	-0,3	5,1	1,6	-1,8	-2,0	-2,0	0,1	-3,4	-4,6	i/

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

i/ Datos al mes de febrero de 2024.

ii/ Datos al mes de enero de 2023.

iii/ Datos al mes de abril de 2023.

iv/ Datos al mes de noviembre de 2023.

v/ Datos al mes de octubre de 2023.

vi/ Datos al mes de enero de 2024.

Cuadro A5.2

América Latina y el Caribe: tasas de referencia de política monetaria*(En porcentajes)*

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
						Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo
América Latina										
Argentina	61,4	38,0	38,0	75,0	100,0	78,0	97,0	118,0	100,0	80,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,0	2,0	6,0	6,0	...	6,0
Brasil	4,5	2,0	9,3	13,8	11,8	13,8	13,8	12,8	11,8	10,8
Chile	1,8	0,5	4,0	11,3	8,3	11,3	11,3	9,5	8,3	7,3
Colombia	4,3	1,8	3,0	12,0	13,0	13,0	13,3	13,3	13,0	12,3
Costa Rica	2,8	0,8	1,3	9,0	6,0	8,5	7,0	6,5	6,0	5,3
Guatemala	2,8	1,8	1,8	3,8	5,0	4,8	5,0	5,0	5,0	5,0
Haití	15,0	10,0	10,0	11,5	...	11,5	11,5
Honduras	5,5	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
México	7,3	4,3	5,5	10,5	11,3	11,3	11,3	11,3	11,3	11,0
Paraguay	4,0	0,8	5,3	8,5	6,8	8,5	8,5	8,0	6,8	6,0
Perú	2,3	0,3	2,5	7,5	6,8	7,8	7,8	7,5	6,8	6,3
República Dominicana	4,5	3,0	4,5	8,5	7,0	8,5	7,8	7,5	7,0	7,0
Uruguay	...	4,5	5,8	11,5	9,0	11,5	11,3	10,0	9,0	9,0
El Caribe										
Antigua y Barbuda	6,5	2,0	2,0	2,0	...	2,0	2,0	2,0	3,0	3,0
Bahamas	4,0	4,0	4,0	4,0	...	4,0	4,0	4,0	4,0	...
Barbados	7,0	2,0	2,0	2,0	...	2,0	2,0	2,0	2,0	...
Belice	11,0	11,0	11,0	11,0	...	11,0	11,0	11,0	11,0	...
Dominica	6,5	2,0	2,0	2,0	...	2,0	2,0	2,0	3,0	3,0
Granada	6,5	2,0	2,0	2,0	...	2,0	2,0	2,0	3,0	3,0
Guyana	5,0	5,0	5,0	5,0	...	5,0	5,0	5,0	5,0	...
Jamaica	0,5	0,5	2,5	7,0	...	7,0	7,0	7,0	7,0	7,0
Saint Kitts y Nevis	6,5	2,0	2,0	2,0	...	2,0	2,0	2,0	3,0	3,0
San Vicente y las Granadinas	6,5	2,0	2,0	2,0	...	2,0	2,0	2,0	3,0	3,0
Santa Lucía	6,5	2,0	2,0	2,0	...	2,0	2,0	2,0	3,0	3,0
Trinidad y Tabago	5,0	3,5	3,5	3,5	...	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Cifras a final de cada período.

Cuadro A5.3

América Latina y el Caribe: tasas de interés activas representativas*(En tasas medias y porcentajes)*

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
						Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo
América Latina										
Argentina a/	66,9	36,8	40,2	56,9	40,0	73,9	91,0	108,6	130,1	101,7
Bolivia (Estado Plurinacional de) b/	6,4	6,3	6,9	6,5	7,7	6,7	6,7	7,2	7,0	7,1
Brasil c/	42,7	33,8	34,0	40,6	33,4	42,0	42,9	42,2	41,9	41,3
Chile d/	8,5	8,0	10,0	16,8	9,2	20,1	20,0	18,8	16,6	16,6
Colombia e/	11,8	9,9	9,3	15,8	9,1	22,7	20,8	20,7	19,9	17,9
Costa Rica f/	13,0	10,9	9,5	10,9	9,9	13,3	12,9	12,9	12,4	13,1
Ecuador g/	8,6	8,9	8,1	7,7	8,4	8,8	9,0	9,3	9,7	10,3
El Salvador h/	6,6	6,6	6,2	6,3	6,1	7,1	7,3	7,8	7,9	7,9
Guatemala f/	12,7	12,5	12,2	11,9	12,3	11,9	12,0	12,0	12,0	12,2
Haití i/	18,7	16,2
Honduras f/	17,3	17,0	16,0	14,6	16,5	14,2	14,3	14,4	14,7	15,1
México j/	30,3	30,2	29,4	30,7	29,6	31,8	32,4	32,4
Nicaragua k/	12,5	11,2	9,6	9,2	10,3	8,7	10,0	9,3	9,9	12,2
Panamá l/	7,1	7,0	6,9	6,9	6,9	7,3	7,5	7,7	7,8	7,9
Paraguay m/	12,7	10,7	9,8	12,7	10,3	13,9	13,3	13,1	12,8	13,0
Perú n/	14,4	12,9	11,0	12,6	11,7	14,7	15,3	15,8	15,9	15,8
República Dominicana f/	12,5	11,0	9,6	11,9	9,5	15,0	14,7	14,1	13,8	15,0
Uruguay o/	13,3	12,7	8,7	11,6	9,6	13,7	13,2	12,0	11,4	10,9
Venezuela (República Bolivariana de) p/	29,3	33,2	43,4	49,2	41,1	52,4	48,9	48,6	50,7	55,6
El Caribe										
Antigua y Barbuda q/	8,6	7,7	7,5	7,5	7,1	7,4	7,1	7,0	4,7	...
Bahamas r/	11,2	10,3	10,0	11,1	10,2	10,9	11,1	11,1	11,0	10,8
Barbados q/	6,5	6,1	5,8	5,6	5,8	5,5	5,5	5,4	5,6	...
Belice s/	9,1	8,7	8,4	8,4	8,5	8,7	8,8	9,0	8,4	8,4
Dominica q/	7,5	6,8	6,3	6,5	6,5	6,0	6,0	5,9	5,9	...
Granada q/	7,3	6,5	6,3	6,2	6,4	6,8	6,8	6,9	7,0	...
Guyana t/	8,9	8,5	8,5	8,3	8,5	8,2	8,2	8,2	8,1	8,1
Jamaica s/	13,0	12,1	11,5	11,4	11,7	11,5	11,6	11,7	11,8	11,8
Saint Kitts y Nevis q/	8,0	7,2	6,9	6,8	6,9	6,6	6,5	6,4	6,4	...
San Vicente y las Granadinas q/	8,3	8,0	7,7	7,4	7,7	7,2	7,1	7,3	7,2	...
Santa Lucía q/	7,6	7,0	6,7	6,6	7,0	6,6	6,7	6,7	6,5	...
Suriname u/	15,0	14,8	14,8	14,7	14,9	13,5	13,9	14,5	14,9	15,0
Trinidad y Tabago t/	9,3	7,9	7,6	7,6	7,6	7,6	7,6	7,6	7,6	7,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Préstamos al sector privado no financiero en moneda nacional a tasa fija y repactable, documentos a sola firma hasta 89 días de plazo.

b/ Tasa nominal en moneda nacional para operaciones a 60-91 días.

c/ Tasa de interés sobre el crédito personal total para personas físicas.

d/ Operaciones no reajustables, tasas activas 90-360 días.

e/ Promedio ponderado de las tasas de crédito de consumo, preferencial, ordinario y tesorería para los días hábiles del mes.

f/ Promedio ponderado de las tasas activas en moneda nacional.

g/ Tasa de interés activa efectiva referencial para el segmento comercial corporativo.

h/ Tasa básica activa hasta un año.

i/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de préstamos.

j/ Promedio de la tasa de interés por límite de crédito de tarjetas de crédito de la banca múltiple y la tasa del costo anual total (CAT).

k/ Promedio ponderado de las tasas activas de corto plazo del sistema, en moneda nacional.

l/ Tasa de interés al crédito de comercio a un año.

m/ Tasa de préstamos comerciales en moneda nacional.

n/ Tasa activa de mercado, promedio de las operaciones realizadas en los últimos 30 días hábiles.

o/ Crédito a empresas a 30-367 días.

p/ Tasa de operaciones activas, promedio de los seis principales bancos comerciales.

q/ Promedio ponderado de las tasas de préstamos.

r/ Promedio ponderado de las tasas de interés sobre préstamos y sobregiros.

s/ Promedio ponderado de las tasas sobre préstamos personales, comerciales, construcciones residenciales y otros.

t/ Promedio de las tasas de interés activa preferencial.

u/ Promedio de las tasas de préstamo.

Cuadro A5.4

América Latina y el Caribe: crédito interno real*(En variación porcentual)*

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024		
						Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1		
América Latina												
Argentina	-14,3	14,6	5,8	3,2	-4,7	-8,4	-2,9	1,4	-8,7	-22,4	i/	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	8,3	10,0	5,1		
Brasil	5,9	12,2	3,8	2,2	6,4	6,0	7,0	5,9	6,6	9,3	i/	
Chile	5,5	7,0	-1,2	-1,2	-0,4	1,8	0,1	-1,6	-1,9	-2,1	ii/	
Colombia	6,3	8,0	0,0	-0,0	-3,7	-6,6	-4,1	-1,1	-2,8	-2,4	ii/	
Costa Rica	0,2	5,1	6,9	-3,7	-3,1	-7,5	-5,4	-0,3	1,2	0,4	ii/	
Ecuador	10,5	9,9	11,5	12,3	7,8	6,9	8,1	8,7	7,3	8,0	i/	
El Salvador	7,4	7,7	4,9	1,4	3,6	4,6	5,0	3,4	1,5	-0,0	i/	
Guatemala	-0,8	2,3	5,3	6,0	4,4	5,5	5,6	5,4	1,3	-1,7	i/	
Haití	5,1	4,1	9,1	-5,2	...	-19,3		
Honduras	6,1	2,2	9,2	11,2	9,6	5,5	12,8	13,0	11,7	...	iii/	
México	5,6	4,8	-1,6	0,1	2,5	0,3	1,6	3,8	4,2	1,5	ii/	
Nicaragua	-26,7	-16,3	-14,2	-7,0	-9,8	-6,9	-6,1	-12,4	-13,9	-13,4	ii/	
Panamá	1,1	-6,0	0,1	3,9	2,0	5,3	3,7	0,6	-1,4	...		
Paraguay	12,8	5,1	8,7	7,6	8,3	4,1	7,8	9,5	11,5	10,4	i/	
Perú	4,3	24,6	2,3	-1,6	5,7	3,1	6,0	7,3	6,7	4,6	i/	
República Dominicana	9,3	5,7	-0,4	5,3	8,8	5,8	9,5	9,9	10,0	14,9		
Uruguay	12,5	1,6	1,4	4,3	9,2	10,8	10,3	2,7	13,2	17,5	i/	
Venezuela (República Bolivariana de) a/	2,4	-17,4	-39,9	-28,1	7,2	20,8	10,1	5,1	-4,5	-6,8	i/	
El Caribe												
Antigua y Barbuda	1,7	-2,7	2,8	-6,7	-4,3	-6,9	-4,8	-4,9	-0,3	1,8	i/	
Bahamas	-1,9	0,4	-4,1	-5,0	3,7	-0,1	3,0	7,8	4,6	...		
Barbados	-14,8	-0,8	0,2	-0,5	-0,8	-0,4	-0,6	-0,1	-1,9	-2,8	i/	
Belice	6,2	10,1	1,0	-5,1	1,2	-0,8	0,0	2,2	3,2	7,8	i/	
Dominica	39,1	11,6	4,5	1,6	-11,8	-14,8	-13,9	-7,4	-10,6	-3,7	i/	
Granada	-3,7	-17,7	18,9	-25,1	26,6	16,3	121,9	45,7	-15,7	-3,3	i/	
Guyana	12,7	14,3	-23,4	-6,1	36,4	16,4	25,3	53,8	50,5	63,6	i/	
Jamaica	6,9	9,8	4,9	-4,4	1,1	-0,8	3,4	1,2	0,5	-1,6	ii/	
Saint Kitts y Nevis	14,5	122,0	24,2	21,9	-3,1	17,4	-16,9	-11,6	2,9	22,4	i/	
San Vicente y las Granadinas	-4,3	-2,5	1,6	-6,3	0,8	-3,7	-3,4	3,4	7,7	7,6	i/	
Santa Lucía	-0,5	4,8	-0,1	-9,0	-5,1	-7,5	-1,3	-3,2	-8,2	-7,0	i/	
Suriname	11,0	7,5	-17,7	-30,5	-29,5	-26,6	-26,4	-29,3	-36,5	-41,4	i/	
Trinidad y Tabago	15,4	12,8	12,2	-4,7	-7,0	-14,6	-7,5	1,8	iv/	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las cifras se consideran como saldos medios con respecto del mismo período del año anterior.

a/ Crédito otorgado por los bancos comerciales, universales y de desarrollo.

i/ Datos al mes de febrero de 2024.

ii/ Datos al mes de enero de 2024.

iii/ Datos al mes de octubre de 2023.

iv) Datos al mes de julio de 2023.

Cuadro A5.5

América Latina y el Caribe: reservas internacionales brutas

(En millones de dólares)

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024
						Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo
América Latina y el Caribe	746 738	803 612	830 023	774 059	800 263	783 138	780 881	770 125	788 900	795 432
América Latina	731 640	786 573	810 968	755 381	778 605	763 995	762 007	747 806	767 944	774 581
Argentina	-27 879	-18 789	-32 607	-32 859	-41 506	-36 576	-38 561	-44 536	-41 506	-29 909
Bolivia (Estado Plurinacional de) a/	6 468	5 276	4 752	3 796	3 158	3 112	3 158
Brasil	366 081	361 316	362 809	339 455	353 632	344 314	341 926	339 309	353 632	349 755
Chile	34 918	36 376	45 731	36 354	41 319	37 063	37 018	38 987	41 319	38 970
Colombia	48 688	53 016	54 577	51 790	51 278	51 488	50 047	49 311	51 278	51 487
Costa Rica	5 536	3 520	3 939	4 718	7 503	5 325	6 847	7 503
Ecuador a/	3 397	7 196	7 898	8 459	4 454	8 190	6 967	6 312	4 454	5 300
El Salvador	3 937	2 915	3 342	2 441	2 645	2 556	2 580	2 523	2 645	2 715
Guatemala	13 662	17 137	19 031	18 633	20 101	18 970	19 624	18 957	20 101	19 959
Haití	775	584	497	241	709	451	449	421	709	...
Honduras	4 679	7 578	7 943	7 527	6 436	7 162	6 855	6 625	6 436	6 205
México	168 433	189 881	198 349	192 308	205 574	197 112	201 268	200 960	205 574	209 567
Nicaragua	2 046	2 482	3 100	3 378	4 553	3 682	3 830	4 182	4 553	4 912
Panamá	4 142	8 672	8 099	6 291	4 842	6 291	5 417	4 208	4 842	...
Paraguay	7 675	9 490	9 947	9 825	10 197	9 684	9 745	9 991	10 197	10 405
Perú	68 316	74 707	78 495	71 883	71 033	72 734	72 943	71 234	71 033	73 828
República Dominicana	3 854	6 260	11 155	8 436	9 694	9 530	9 535	9 375	9 694	8 051
Uruguay	10 282	12 592	13 050	12 827	13 072	13 158	12 548	12 743	13 072	13 327
Venezuela (República Bolivariana de) a/	6 630	6 364	10 859	9 877	9 912	9 750	9 810	9 702	9 912	10 010
El Caribe	15 098	17 039	19 054	18 678	21 657	19 143	18 873	22 320	20 956	20 851
Antigua y Barbuda b/	279	222	324	346	319	355	341	311	319	322
Bahamas	1 631	2 381	2 459	2 596	2 346	2 692	2 712	2 947	2 346	2 897
Barbados	570	1 104	1 303	1 165	1 278	1 393	1 348	1 198	1 278	1 397
Belice a/	279	350	424	482	474	497	523	524	474	475
Dominica b/	155	166	165	182	164	158	136	135	164	153
Granada b/	234	291	324	352	389	366	360	427	389	344
Guyana	576	681	811	932	702	757	736	702
Jamaica	2 999	3 513	4 438	3 740	7 511	4 027	4 082	7 628	7 511	7 451
Saint Kitts y Nevis b/	355	365	313	270	262	286	262	261	262	258
San Vicente y las Granadinas b/	192	204	272	273	236	326	349	282	236	260
Santa Lucía b/	253	224	351	310	372	317	338	421	372	404
Suriname	647	585	992	1 195	1 346	1 186	1 091	1 107	1 346	1 365
Trinidad y Tabago	6 929	6 954	6 880	6 832	6 258	6 785	6 596	6 378	6 258	5 522

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las cifras se consideran como saldos medios con respecto del mismo período del año anterior.

a/ Activos de reserva oficial.

b/ Reservas imputadas.

i/ Abril de 2023.

ii/ Agosto de 2023.

iii/ Febrero de 2024.

iv/ Octubre de 2023.

Cuadro A5.6
América Latina y el Caribe: tipo de cambio real efectivo
(Índice 2015=100)

	2019	2020	2021	2022	2023	2023				2024	
						Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2
América Latina											
Bolivia (Estado Plurinacional de)	87,9	83,0	86,2	90,6	91,6	91,1	92,7	91,5	91,2	88,8	89,8
Brasil	99,2	125,2	127,0	118,5	110,8	117,4	110,1	107,4	108,4	106,0	110,4
Chile	98,5	106,3	101,8	109,3	105,2	102,9	100,7	106,2	111,0	116,7	117,3
Colombia	102,8	111,1	113,7	125,7	117,4	132,0	120,6	108,9	108,2	102,1	100,2
Costa Rica	108,6	107,2	116,4	120,7	104,5	106,2	103,9	104,7	103,2	100,7	99,6
Ecuador	101,0	99,7	103,7	106,1	105,2	106,1	105,9	104,2	104,8	104,8	105,1
El Salvador	100,7	100,6	101,8	100,4	100,1	99,5	100,2	100,5	100,2	101,1	101,4
Guatemala	89,3	86,2	86,8	87,1	157,8	158,0	158,8	158,6	155,9	156,9	156,9
Haití	101,7	95,4	82,3	76,5	70,0	77,9	74,1	67,3	60,8	56,8	52,7
Honduras	100,4	96,9	94,6	95,0	91,5	92,0	91,8	91,4	90,7	90,1	90,2
México	108,6	118,0	110,0	107,9	92,4	97,6	92,8	89,0	90,3	86,4	85,8
Nicaragua	106,3	106,1	107,9	106,9	102,5	103,3	102,5	102,5	101,9	100,8	100,7
Panamá	97,8	97,7	104,2	106,5	107,3	107,4	107,3	107,1	107,2	106,9	107,2
Paraguay	99,2	97,9	98,8	102,8	106,1	105,8	106,0	105,9	106,8	101,7	103,2
Perú	97,2	98,9	110,6	106,5	99,3	102,7	98,2	96,6	99,5	97,8	96,6
República Dominicana	107,7	114,4	111,4	106,6	101,8	101,2	99,9	102,6	103,4	106,3	107,8
Uruguay	93,4	96,0	97,7	92,4	83,6	84,9	83,5	81,7	84,3	80,1	79,8
El Caribe											
Antigua y Barbuda	101,0	100,2	101,8	101,2	101,0	102,9	100,4	99,7	100,8	100,6	101,2
Bahamas	101,4	101,9	103,3	106,1	107,0	107,2	107,0	106,8	106,9	108,6	109,3
Barbados	92,4	91,1	90,4	89,2	97,4	98,6	97,4	97,0	96,7	97,0	98,0
Belize	104,1	108,5	109,8	111,2	110,4	111,0	111,4	110,2	109,1	109,7	110,3
Dominica	102,8	102,5	103,8	105,1	104,3	104,2	104,5	103,6	105,1	105,6	106,5
Granada	102,1	102,8	104,5	109,5	109,8	109,1	109,7	110,3	110,1	109,8	110,1
Guyana	95,3	94,8	94,6	95,8	102,8	101,9	104,0	102,8	102,4	102,7	103,5
Jamaica	104,1	104,3	107,9	106,7	101,6	101,9	102,9	101,9	99,8	100,7	102,5
Saint Kitts y Nevis	108,0	109,0	111,2	115,4	115,0	114,1	114,8	115,6	115,5	117,6	119,6
San Vicente y las Granadinas	101,5	103,3	103,2	105,5	104,5	105,6	104,6	104,3	103,6	104,1	105,2
Santa Lucía	107,3	109,5	109,8	111,0	106,3	112,8	107,0	101,7	103,6	105,8	106,4
Suriname	106,2	95,6	119,4	116,7	120,9	122,6	124,8	120,2	115,9	107,7	96,9
Trinidad y Tabago	104,5	103,0	104,2	106,7	106,7	105,6	107,0	107,2	107,1	108,0	109,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Notas: Las cifras se consideran como valores medios del período.

El índice del tipo de cambio real efectivo total se calcula ponderando los índices de tipo de cambio real de cada socio comercial por la participación del comercio —exportaciones más importaciones— con ese socio en el total del comercio del país.

El índice del tipo de cambio real efectivo extrarregional no incluye el comercio con otros países de América Latina y el Caribe.

Una moneda se deprecia en términos reales efectivos cuando este índice aumenta y se aprecia cuando disminuye.

Cuadro A5.7

América Latina y el Caribe: indicadores de estabilidad financiera de las instituciones de depósito

(Porcentaje al final del período)

		2019	2020	2021	2022	2023	2022				2023			
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4
América Latina y el Caribe														
Argentina	Suficiencia de capital	17,5	24,2	26,2	29,9	32,4	27,6	28,2	28,6	29,9	31,2	29,6	31,2	32,4
	Calidad de los activos	5,7	4,2	4,3	3,1	3,5	3,9	3,2	3,1	3,1	3,1	3,0	2,9	3,5
	Rentabilidad	46,4	16,4	7,2	11,4	27,6	6,2	6,0	8,7	11,4	11,9	16,8	16,6	27,6
	Liquidez	43,2	48,0	50,6	54,0	57,1	48,6	51,0	52,7	54,0	54,9	57,3	56,2	57,1
	Sensibilidad a riesgos de mercado	8,0	12,4	11,7	29,3	60,0	9,3	10,8	26,7	29,3	31,9	44,2	43,7	60,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Suficiencia de capital	13,0	13,1	12,9	12,8	13,7	13,0	13,1	13,0	12,8	13,0	13,7	13,7	13,7
	Calidad de los activos	1,8	1,5	1,5	2,1	2,8	1,8	1,9	2,1	2,1	2,5	2,6	2,9	2,8
	Rentabilidad	11,8	4,8	7,1	8,2	6,8	5,9	6,8	7,0	8,2	5,5	6,5	6,5	6,8
	Liquidez	16,9	17,6	18,4	17,2	18,8	16,9	16,2	16,2	17,2	14,5	17,5	17,5	18,8
	Sensibilidad a riesgos de mercado	-4,6	4,9	7,5	7,0	13,2	9,0	8,2	7,2	7,0	7,8	13,4	13,4	13,2
Brasil	Suficiencia de capital	19,4	19,1	18,4	17,5	...	18,2	17,7	17,8	17,5	17,4	17,4	17,9	...
	Calidad de los activos	2,9	2,1	2,3	3,0	3,2	2,6	2,7	2,9	3,0	3,3	3,5	3,5	3,2
	Rentabilidad	15,8	11,7	14,9	15,3	...	16,7	16,6	16,1	15,3	12,3	13,1	13,3	...
	Liquidez	13,6	16,3	12,7	11,7	...	11,2	11,7	11,8	11,7	11,8	12,9	13,5	...
	Sensibilidad a riesgos de mercado	0,2	0,6	2,3	3,3	...	3,2	3,8	3,2	3,3	3,2	3,1	2,5	...
Chile	Suficiencia de capital	12,8	14,7	14,8	15,6	...	15,2	14,7	15,1	15,6	15,4	15,5
	Calidad de los activos	2,1	1,6	1,2	1,7	2,2	1,3	1,4	1,6	1,7	1,9	2,0	2,1	2,2
	Rentabilidad	12,4	5,6	16,6	21,0	...	22,2	24,6	22,9	21,0	15,5	17,0
	Liquidez	15,3	22,2	20,1	17,1	...	19,9	16,3	14,8	17,1	17,2	17,2
	Sensibilidad a riesgos de mercado	8,5	14,3
Colombia	Suficiencia de capital	16,9	19,2	22,2	18,9	18,5	18,3	18,0	18,4	18,9	18,4	18,0	17,8	18,5
	Calidad de los activos	9,2	12,3	8,9	7,9	9,7	8,6	8,2	7,8	7,9	8,5	8,9	9,3	9,7
	Rentabilidad	13,2	5,9	14,3	13,7	7,0	19,0	17,9	16,6	13,7	11,9	8,6	7,3	7,0
	Liquidez	17,0	19,5	20,1	17,0	18,2	19,4	18,2	16,6	17,0	16,8	17,0	16,8	18,2
	Sensibilidad a riesgos de mercado	0,9	1,1	0,7	1,1	0,4	1,3	0,9	0,9	1,1	1,6	0,8	0,6	0,4
Costa Rica	Suficiencia de capital	17,4	16,7	16,4	17,6	18,5	16,7	16,5	16,0	17,6	18,2	18,4	18,6	18,5
	Calidad de los activos	2,4	2,4	2,3	2,1	2,0	2,3	2,2	2,2	2,1	2,0	2,0	2,0	2,0
	Rentabilidad	6,8	4,5	6,0	7,4	3,8	9,5	9,2	7,6	7,4	2,6	4,4	4,5	3,8
	Liquidez	29,5	33,2	35,4	38,1	32,8	35,3	34,9	34,3	38,1	34,0	33,4	33,1	32,8
	Sensibilidad a riesgos de mercado	26,5	28,8	31,0	26,2	21,8	31,5	31,1	28,5	26,2	23,6	22,7	22,5	21,8
Ecuador	Suficiencia de capital	16,7	17,3	15,8	15,7	...	15,5	15,7	15,5	15,7	14,7	15,1
	Calidad de los activos	3,2	3,6	3,7	3,7	...	3,8	3,8	3,8	3,7	4,7	4,6
	Rentabilidad	8,8	3,1	2,3	9,5	...	7,9	8,3	9,1	9,5	11,1	11,8
	Liquidez	16,4	23,6	20,7	18,3	...	18,5	16,3	17,2	18,3	17,0	15,2
	Sensibilidad a riesgos de mercado	108,3	104,0	108,0	105,6	...	104,7	103,5	105,0	105,6	101,4	103,1	104,3	...
Guatemala	Suficiencia de capital	16,4	16,2	17,4	16,6	16,8	17,3	16,8	16,5	16,6	16,5	16,6	16,8	16,8
	Calidad de los activos	2,2	1,8	1,7	1,3	1,7	1,7	1,5	1,5	1,3	1,3	1,5	1,6	1,7
	Rentabilidad	14,2	15,3	15,2	18,6	16,2	20,6	20,8	18,5	18,6	19,9	19,4	18,3	16,2
	Liquidez	42,4	45,9	44,6	42,2	38,9	44,4	43,5	42,6	42,2	41,9	41,3	39,7	38,9
	Sensibilidad a riesgos de mercado	14,5	14,6	11,5	11,2	9,7	8,6	10,6	10,3	11,2	8,3	11,1	12,3	9,7
Haití	Suficiencia de capital	21,1	15,3	34,6	22,8	...	21,4	35,1	31,9	22,8	19,4	20,5
	Calidad de los activos	6,9	5,4	6,3	10,9	...	7,8	8,7	6,7	10,9	11,1	10,5
	Rentabilidad	14,7	20,2	20,2	16,7	...	21,6	26,1	21,2	16,7	21,2	10,3
	Liquidez	48,3	53,2	54,1	51,8	...	54,6	54,6	54,0	51,8	52,5	53,6
	Sensibilidad a riesgos de mercado	0,2	0,1	0,1	0,2	...	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2
Honduras	Suficiencia de capital	14,1	14,5	14,4	14,0	13,4	14,4	14,3	13,9	14,0	13,7	13,7	13,6	13,4
	Calidad de los activos	2,4	3,2	2,8	2,4	2,0	2,8	2,8	2,6	2,4	2,2	2,3	2,1	2,0
	Rentabilidad	12,1	7,2	10,7	13,6	14,1	13,6	13,8	13,6	13,6	13,7	14,7	14,8	14,1
	Liquidez	26,8	34,3	33,5	28,7	27,8	34,4	32,3	31,1	28,7	27,1	26,6	25,2	27,8
	Sensibilidad a riesgos de mercado	9,4	10,3	9,3	5,2	...	9,7	7,2	6,0	5,2	5,2	7,4
México	Suficiencia de capital	16,0	17,7	19,5	19,0	19,5	19,7	18,7	18,8	19,0	19,3	19,5	19,3	19,5
	Calidad de los activos	2,2	2,6	2,0	2,1	2,1	2,4	2,3	2,1	2,1	2,1	2,2	2,2	2,1
	Rentabilidad	15,5	9,0	14,6	17,6	18,5	15,6	16,5	17,5	17,6	18,6	18,9	18,6	18,5
	Liquidez	29,6	33,1	34,5	30,1	29,8	32,1	30,6	30,0	30,1	28,3	29,7	29,2	29,8
	Sensibilidad a riesgos de mercado	10,6	4,2	14,9	7,0	...	13,6	10,0	7,0	7,0	9,9	14,8	13,6	...
Nicaragua	Suficiencia de capital	19,5	19,5	18,9	17,6	17,3	19,0	18,5	18,0	17,6	17,1	17,0	17,5	17,3
	Calidad de los activos	3,1	3,7	2,4	1,5	1,5	2,2	2,0	1,9	1,5	1,4	1,3	1,2	1,5
	Rentabilidad	7,2	6,0	9,9	11,2	13,4	11,7	11,5	10,9	11,2	15,0	14,4	14,2	13,4
	Liquidez	40,4	46,2	47,5	44,7	41,9	47,9	46,7	46,1	44,7	42,9	43,3	42,8	41,9
	Sensibilidad a riesgos de mercado	107,4	110,6	118,6	120,6	132,3	126,2	122,2	120,9	120,6	136,7	143,7	135,8	132,3

(Continúa)

Cuadro A5.7 (continuación)

América Latina y el Caribe: indicadores monetarios
(Porcentaje al final del período)

		2019	2020	2021	2022	2023	2022				2023			
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4
Panamá	Suficiencia de capital	15,2	15,7	15,8	15,3	15,1	15,3	14,9	15,0	15,3	15,8	15,3	15,3	15,1
	Calidad de los activos	2,0	2,0	2,3	2,5	2,6	2,5	2,7	2,6	2,5	2,9	2,7	2,7	2,6
	Rentabilidad	11,5	6,4	9,1	12,8	16,4	10,9	12,2	11,9	12,8	14,7	17,0	16,8	16,4
	Liquidez	10,0	10,7	11,4	9,5	9,7	10,8	10,6	10,2	9,5	9,4	9,8	9,8	9,7
Paraguay	Suficiencia de capital	17,2	19,1	18,8	17,3	16,4	20,5	19,6	18,0	17,3	19,4	18,4	17,4	16,4
	Calidad de los activos	2,6	2,4	2,3	2,9	3,0	2,6	3,1	3,3	2,9	3,3	3,7	3,4	3,0
	Rentabilidad	18,4	13,0	12,8	14,5	17,2	13,4	14,1	13,6	14,5	15,0	15,6	16,6	17,2
	Liquidez	9,1	14,9	8,7	9,3	9,5	10,4	9,3	8,8	9,3	10,0	9,8	8,8	9,5
Perú	Suficiencia de capital	14,7	15,6	15,0	14,5	16,3	15,1	14,8	14,6	14,5	15,7	16,1	16,2	16,3
	Calidad de los activos	3,0	3,8	3,8	4,0	4,3	3,8	3,8	4,0	4,0	4,0	4,1	4,3	4,3
	Rentabilidad	18,0	3,1	12,1	16,5	13,0	17,0	17,0	17,1	16,5	16,2	15,5	14,5	13,0
	Liquidez	22,6	30,9	25,7	22,7	23,3	25,5	22,8	23,6	22,7	23,6	21,7	22,5	23,3
República Dominicana	Suficiencia de capital	1,7	0,8	2,1	1,3	1,4	2,3	1,0	1,6	1,3	1,4	1,2	0,0	1,4
	Calidad de los activos	16,6	21,0	19,1	16,7	16,1	17,7	16,4	17,3	16,7	17,3	17,2	15,9	16,1
	Rentabilidad	1,7	2,2	1,4	1,1	1,1	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,2	1,1
	Liquidez	19,1	15,4	20,7	23,0	25,5	21,4	22,0	22,7	23,0	27,5	26,0	26,4	25,5
Uruguay	Suficiencia de capital
	Calidad de los activos	16,8	17,7	16,3	16,9	...	16,3	15,9	16,9	16,9	16,8	17,1	16,9	...
	Rentabilidad	2,6	2,3	1,3	1,4	1,6	1,4	1,7	1,5	1,4	1,6	1,8	1,8	1,6
	Liquidez	21,5	20,8	15,4	11,6	...	10,7	9,1	12,6	11,6	15,6	19,3	20,3	...
El Caribe	Suficiencia de capital	70,2	59,4	59,5	55,9	...	59,9	58,6	58,7	55,9	56,7	54,9	54,4	...
	Calidad de los activos	36,2	32,6	29,9	30,6	...	25,6	27,7	30,9	30,6	35,4	35,4	39,3	...
	Rentabilidad
	Liquidez
Antigua y Barbuda	Suficiencia de capital	16,8	17,7	16,3	16,9	...	16,3	15,9	16,9	16,9	16,8	17,1	16,9	...
	Calidad de los activos	2,6	2,3	1,3	1,4	1,6	1,4	1,7	1,5	1,4	1,6	1,8	1,8	1,6
	Rentabilidad	21,5	20,8	15,4	11,6	...	10,7	9,1	12,6	11,6	15,6	19,3	20,3	...
	Liquidez	70,2	59,4	59,5	55,9	...	59,9	58,6	58,7	55,9	56,7	54,9	54,4	...
Bahamas	Suficiencia de capital	36,2	32,6	29,9	30,6	...	25,6	27,7	30,9	30,6	35,4	35,4	39,3	...
	Calidad de los activos
	Rentabilidad
	Liquidez
Barbados	Suficiencia de capital	39,4	34,6	31,2	26,4	25,8	30,1	31,9	25,0	26,4	22,8	23,3	24,2	25,8
	Calidad de los activos	5,3	7,4	7,8	6,9	6,1	8,5	7,7	6,9	6,9	6,7	6,9	6,3	6,1
	Rentabilidad	22,5	4,7	6,8	9,0	18,9	7,3	2,6	4,0	9,0	11,6	17,1	18,2	18,9
	Liquidez	46,5	36,9	40,5	43,6	44,1	46,8	46,4	44,0	43,6	44,8	43,7	42,4	44,1
Belice	Suficiencia de capital	203,9	168,9	83,7	85,8	139,0	202,2	142,1	44,6	85,8	116,6	123,3	134,0	139,0
	Calidad de los activos
	Rentabilidad
	Liquidez
Bahamas	Suficiencia de capital	30,8	30,9	28,7	34,5	32,7	34,5	...	36,0	...	32,7
	Calidad de los activos	8,0	8,5	9,6	7,7	6,6	9,3	9,0	8,1	7,7	7,5	7,4	6,8	6,6
	Rentabilidad	10,7	-0,3	10,9	17,9	14,3	17,9	...	14,3	...	14,3
	Liquidez	30,1	32,4	33,8	37,0	37,4	36,4	37,6	38,1	37,0	37,1	37,8	37,5	37,4
Barbados	Suficiencia de capital	82,8	86,8	93,0	92,0	72,6	90,9	89,5	97,2	92,0	80,3	75,7	76,1	72,6
	Calidad de los activos
	Rentabilidad
	Liquidez
Belice	Suficiencia de capital	14,0	16,4	16,7	17,7	...	17,9	18,1	18,2	17,7	18,6	18,5	18,6	...
	Calidad de los activos	6,1	6,7	7,2	5,8	5,7	6,6	6,5	6,1	5,8	5,5	5,4	5,0	5,7
	Rentabilidad	6,1	6,9	10,0	11,6	...	12,6	9,6	9,5	11,6	13,0	11,7	17,0	...
	Liquidez	26,1	27,7	31,4	32,1	...	34,4	34,2	32,9	32,1	32,7	32,5	31,8	...
Belice	Suficiencia de capital	67,3	47,4	46,8	38,2	...	47,4	42,3	37,2	38,2	38,8	35,7	32,6	...
	Calidad de los activos
	Rentabilidad
	Liquidez
Belice	Suficiencia de capital	22,4	20,5	20,2	17,1	17,5	16,6	17,9	17,6	17,1	16,9	18,1	18,2	17,5
	Calidad de los activos	5,1	6,5	3,9	4,9	3,9	4,3	4,3	4,8	4,9	4,5	4,2	4,0	3,9
	Rentabilidad	14,1	6,5	9,4	7,5	17,1	7,4	7,4	8,2	7,5	4,2	16,4	18,5	17,1
	Liquidez	23,9	28,0	33,4	31,0	30,4	31,7	32,0	31,7	31,0	31,7	31,6	31,9	30,4
Dominica	Suficiencia de capital	49,7	59,3	103,8
	Calidad de los activos
	Rentabilidad
	Liquidez
Granada	Suficiencia de capital	13,9	18,9	18,3	15,9	27,5	17,7	17,7	16,4	15,9	18,0	22,9	23,7	27,5
	Calidad de los activos	12,2	15,0	15,7	13,8	12,9	13,1	14,3	13,8	13,8	12,2	12,9	13,2	12,9
	Rentabilidad	60,4	24,0	3,0	-14,3	13,0	-6,3	-11,0	-10,1	-14,3	-8,2	1,1	2,5	13,0
	Liquidez	46,7	48,9	46,1	48,1	50,5	44,5	49,4	45,2	48,1	50,5	52,6	51,0	50,5
Granada	Suficiencia de capital	474,8	74,4	232,0	304,1	...	215,7	299,4	258,8	304,1	293,0
	Calidad de los activos
	Rentabilidad
	Liquidez
Granada	Suficiencia de capital	11,9	15,1	15,8	14,1	15,8	14,6	16,0	13,1	14,1	14,0	14,4	15,3	15,8
	Calidad de los activos	2,2	2,2	2,9	3,6	3,4	3,9	3,7	3,5	3,6	3,2	4,0	4,4	3,4
	Rentabilidad	1,4	0,4	0,3	0,5	13,2	0,4	0,3	0,2	0,5	0,5	0,7	13,4	13,2
	Liquidez	43,7	46,8	44,9	49,1	49,8	50,0	47,7	47,7	49,1	50,3	49,6	49,6	49,8
Granada	Suficiencia de capital	238,5	172,7	168,4	179,0	186,3	166,4	177,2	166,5	179,0	170,6	183,4	189,0	186,3
	Calidad de los activos
	Rentabilidad
	Liquidez

(Continúa)

Cuadro A5.7 (Conclusión)

América Latina y el Caribe: indicadores monetarios

(Porcentaje al final del período)

		2019	2020	2021	2022	2023	2022				2023			
							Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4
Guyana	Suficiencia de capital	28,0	29,1	27,9	17,2	18,1	20,1	18,6	13,9	17,2	18,5	18,4	17,5	18,1
	Calidad de los activos	11,1	10,8	7,8	4,7	2,7	6,8	5,6	5,2	4,7	4,3	3,4	3,1	2,7
	Rentabilidad	4,9	4,2	3,7	4,1	4,3	3,7	4,4	5,4	4,1	4,1	4,5	4,7	4,3
	Liquidez	31,7	41,1	33,8	32,3	32,7	32,1	31,2	30,3	32,3	28,8	27,6	28,9	32,7
Jamaica	Suficiencia de capital	14,3	14,3	14,2	14,2	14,6	14,3	14,1	13,8	14,2	14,2	14,9	14,6	14,6
	Calidad de los activos	2,2	2,9	2,9	2,5	2,5	2,8	2,7	2,5	2,5	2,4	2,5	2,6	2,5
	Rentabilidad	19,9	9,2	16,4	14,6	15,9	0,0	0,0	0,0	14,6	14,9	10,2	20,4	15,9
	Liquidez	10,1	10,8	11,4	9,3	...	10,0	10,0	9,4	9,3	8,9	9,5	9,9	...
	Sensibilidad a riesgos de mercado	-13,3	7,8	-6,9	-3,3	...	-4,0	-6,4	-4,2	-3,3	13,2	7,6	8,7	...
Saint Kitts y Nevis	Suficiencia de capital	20,2	24,5	21,8	11,1	10,3	18,5	15,4	10,8	11,1	9,8	10,4	12,6	10,3
	Calidad de los activos	24,0	23,5	20,9	21,8	19,4	21,2	21,9	21,8	21,8	21,8	20,3	19,8	19,4
	Rentabilidad	0,9	2,6	1,9	-3,5	10,8	-0,9	-4,4	-3,9	-3,5	-1,9	1,1	10,9	10,8
	Liquidez	55,9	58,4	51,6	51,8	47,8	52,2	51,8	51,9	51,8	52,1	51,5	50,5	47,8
	Sensibilidad a riesgos de mercado	148,2	72,5	196,1	276,0	264,7	227,1	279,0	273,8	276,0	330,6	327,4	300,3	264,7
San Vicente y las Granadinas	Suficiencia de capital	25,6	19,0	16,8	15,9	18,5	16,6	15,1	16,1	15,9	16,2	16,9	16,8	18,5
	Calidad de los activos	8,2	11,3	13,8	14,2	14,5	13,1	13,3	12,9	14,2	14,1	13,6	13,2	14,5
	Rentabilidad	25,9	7,0	9,8	16,2	18,3	12,0	11,7	13,2	16,2	16,8	15,3	17,6	18,3
	Liquidez	40,7	37,7	39,3	43,6	47,0	40,5	41,2	42,9	43,6	46,1	45,5	46,3	47,0
	Sensibilidad a riesgos de mercado	84,3	103,3	143,7	182,7	174,9	133,5	153,2	177,6	182,7	178,2	187,3	183,5	174,9
Santa Lucía	Suficiencia de capital	22,2	22,4	22,4	23,4	15,0	21,9	21,5	22,6	23,4	16,2	16,5	15,0	15,0
	Calidad de los activos	6,4	7,4	7,8	10,1	8,1	9,5	9,9	10,2	10,1	8,8	9,3	8,6	8,1
	Rentabilidad	15,0	1,7	5,5	4,5	...	5,2	1,8	0,1	4,5	3,1	10,6	12,1	...
	Liquidez	41,7	44,0	47,2	48,4	43,1	47,6	45,8	47,2	48,4	47,0	46,6	43,4	43,1
	Sensibilidad a riesgos de mercado	77,7	183,6	153,1	106,4	72,3	165,9	176,3	164,1	106,4	110,8	96,8	93,9	72,3
Suriname	Suficiencia de capital	0,0	0,0	0,0	16,8	20,3	15,6	15,4	17,1	16,8	17,5	18,4	18,7	20,3
	Calidad de los activos	10,6	14,6	12,8	12,4	13,0	13,3	12,1	15,0	12,4	15,8	16,1	14,3	13,0
	Rentabilidad	0,0	0,0	0,0	48,1	36,5	9,2	18,3	34,0	48,1	13,9	16,0	27,4	36,5
	Liquidez	0,0	0,0	0,0	54,3	53,6	57,9	56,5	58,4	54,3	52,0	52,3	53,7	53,6
	Sensibilidad a riesgos de mercado	0,0	0,0	0,0	22,1	20,6	42,6	40,2	26,5	22,1	15,3	21,0	16,6	20,6
Trinidad y Tabago	Suficiencia de capital	21,2	16,4	17,1	16,7	16,3	17,6	17,5	17,0	16,7	16,8	16,7	16,7	16,3
	Calidad de los activos	2,9	3,2	3,3	3,2	2,9	3,4	3,4	3,2	3,2	3,2	3,1	3,0	2,9
	Rentabilidad	17,3	8,6	11,4	13,5	13,9	12,1	13,7	12,0	13,5	11,2	12,5	11,6	13,9
	Liquidez	41,5	44,8	43,9	20,0	16,7	42,5	41,3	40,8	20,0	19,0	19,5	18,3	16,7
	Sensibilidad a riesgos de mercado	8,9	12,3	22,3	28,8	16,9	19,8	20,0	24,9	28,8	22,9	19,5	18,4	16,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

Cuadro A6.1

América Latina y el Caribe: balances fiscales del gobierno central*(En porcentajes del PIB)*

	Resultado primario					Resultado global				
	2019	2020	2021	2022	2023	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe a/	-0,1	-4,1	-1,2	0,3	0,4	-2,6	-6,8	-3,8	-2,3	-2,5
América Latina b/	-0,3	-4,0	-1,6	0,3	-0,4	-2,9	-6,7	-4,0	-2,2	-3,1
Argentina	0,3	-1,4	-2,6	-3,0	-3,0	-4,0	-3,7	-4,2	-4,9	-4,8
Bolivia (Estado Plurinacional de) c/	-6,1	-12,1	-7,4	-4,5	...	-6,9	-13,1	-8,5	-5,8	...
Brasil	-1,3	-9,8	-0,4	0,5	-2,1	-5,7	-13,5	-4,8	-4,4	-7,2
Chile	-1,9	-6,3	-6,9	2,1	-1,3	-2,9	-7,3	-7,7	1,1	-2,4
Colombia	0,4	-5,0	-3,6	-1,0	-0,3	-2,5	-7,8	-7,0	-5,3	-4,3
Costa Rica	-2,7	-3,4	-0,3	2,1	1,6	-6,7	-8,0	-5,0	-2,5	-3,3
Ecuador	0,7	-2,3	0,0	3,5	-1,2	-2,4	-5,8	-1,8	1,5	-3,9
El Salvador	1,8	-5,0	-0,6	2,5	1,3	-1,6	-9,1	-4,9	-1,8	-2,2
Guatemala	-0,6	-3,2	0,6	-0,0	0,4	-2,2	-4,9	-1,2	-1,7	-1,3
Honduras	0,6	-3,6	-1,8	1,7	-0,4	-2,5	-7,0	-5,0	-1,3	-3,5
México d/	1,1	0,0	-0,2	-0,5	-0,0	-1,6	-2,8	-2,8	-3,2	-3,3
Nicaragua	1,5	0,2	0,5	2,6	4,6	0,3	-1,1	-0,7	1,3	3,0
Panamá	-2,2	-6,2	-4,4	-2,4	-1,2	-4,0	-8,6	-6,7	-4,1	-3,7
Paraguay	-2,0	-5,1	-2,5	-1,7	-2,4	-2,8	-6,1	-3,6	-2,9	-4,1
Perú c/	-0,1	-6,8	-1,1	0,0	-1,3	-1,4	-8,3	-2,5	-1,4	-2,8
República Dominicana	-0,7	-4,7	0,2	-0,4	-0,1	-3,5	-7,9	-2,9	-3,2	-3,3
Uruguay	-0,4	-2,4	-1,6	-0,8	-0,8	-2,8	-5,1	-3,7	-3,1	-3,2
El Caribe e/	0,3	-4,1	-0,8	0,3	1,4	-2,3	-6,9	-3,5	-2,4	-1,6
Antigua y Barbuda	-1,2	-2,9	-2,0	-1,0	0,7	-3,8	-5,4	-4,4	-3,6	-1,8
Bahamas f/	0,8	-4,3	-9,0	-1,4	0,3	-1,7	-7,3	-13,1	-5,8	-3,9
Barbados g/ h/	6,1	-0,8	-0,8	2,8	4,3	3,7	-4,0	-4,5	-2,2	-2,0
Belize g/	-0,9	-8,7	-0,0	1,7	1,2	-3,5	-10,3	-1,4	-0,1	-1,0
Dominica	-14,2	-1,0	-4,0	-4,9	...	-16,6	-3,4	-6,1	-7,3	...
Granada	6,8	-2,6	2,1	2,5	10,1	5,0	-4,5	0,3	0,9	8,4
Guyana	-2,0	-7,3	-6,7	-4,8	-5,4	-2,8	-7,9	-7,2	-5,1	-5,7
Jamaica g/	7,1	3,5	6,8	5,8	5,8	0,9	-3,1	0,9	0,3	0,0
Saint Kitts y Nevis	1,8	-1,2	7,3	-2,3	2,2	0,6	-2,6	6,0	-3,5	1,0
San Vicente y las Granadinas	-0,9	-3,6	-3,8	-4,7	-5,8	-3,3	-5,9	-6,4	-7,1	-8,5
Santa Lucía	0,7	-5,8	-2,1	0,5	0,8	-2,3	-9,5	-5,3	-2,3	-2,4
Suriname i/	-15,6	-7,5	3,5	0,9	1,3	-18,5	-11,1	1,5	-0,9	-1,7
Trinidad y Tabago j/	0,6	-7,8	-4,8	3,4	0,9	-2,5	-11,2	-7,9	0,7	-1,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Promedios simples. No se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Cuba, Dominica, Haití, Venezuela (República Bolivariana de).

b/ Promedios simples para 16 países. No se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Cuba, Haití y Venezuela (República Bolivariana de).

c/ Gobierno general.

d/ Sector público federal.

e/ Promedios simples para 12 países. No incluye Dominica.

f/ Años fiscales, del 1 de julio al 30 de junio.

g/ Años fiscales, del 1 de abril al 31 de marzo.

h/ Sector público no financiero.

i/ Incluye discrepancia estadística.

j/ Años fiscales, del 1 de octubre al 30 de septiembre.

Cuadro A6.2

América Latina y el Caribe: composición de los ingresos tributarios del gobierno general*(En porcentajes del PIB)*

	Ingresos tributarios		Contribuciones a la seguridad social		Impuestos directos		Impuestos indirectos		Otros impuestos	
	2022	2023	2022	2023	2022	2023	2022	2023	2022	2023
América Latina y el Caribe a/	22,2	21,9	3,5	3,5	7,4	7,1	11,0	11,0	0,2	0,2
América Latina a/	21,6	21,2	4,1	4,1	7,3	7,1	9,8	9,7	0,4	0,4
Argentina	29,6	27,7	5,3	5,1	8,6	7,3	15,6	15,2	0,2	0,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	23,7	23,5	5,7	5,6	3,7	3,0	12,1	12,0	2,2	2,8
Brasil	32,7	32,1	7,9	8,1	11,1	10,8	13,6	13,1	0,1	0,1
Chile	23,9	20,1	1,0	0,8	11,7	8,6	11,4	11,2	-0,1	-0,5
Colombia	19,6	22,0	1,6	1,7	8,3	10,8	8,8	8,6	0,9	...
Costa Rica	24,6	25,0	8,8	9,1	7,3	7,2	8,1	8,3	0,5	0,5
Ecuador	20,5	20,2	5,0	5,0	5,3	5,3	10,2	9,9	0,0	-0,0
El Salvador	23,0	22,8	2,6	2,6	8,8	8,6	11,5	11,4	0,2	0,3
Guatemala	15,2	15,1	2,1	2,2	4,7	4,7	8,4	8,2	0,0	0,0
Honduras	21,3	20,5	3,3	3,0	7,0	6,5	10,4	10,6	0,7	0,4
México	16,7	17,9	2,3	2,4	8,6	8,8	5,4	6,2	0,4	0,4
Nicaragua	27,9	28,2	6,3	6,1	9,4	9,6	11,9	12,2	0,3	0,3
Panamá	12,5	12,5	4,9	4,8	4,1	4,6	3,4	3,0	0,1	0,1
Paraguay	14,8	14,2	4,4	4,1	3,2	2,7	7,2	7,3	0,1	0,1
Perú	19,2	17,0	1,9	1,9	8,2	7,0	8,6	7,7	0,5	0,4
República Dominicana	14,1	14,6	0,1	0,1	5,3	5,9	8,7	8,6	0,1	0,0
Uruguay	27,0	27,4	6,8	7,3	9,3	9,4	10,8	10,6	0,2	0,2
El Caribe a/	23,0	22,8	2,8	2,8	7,5	7,2	12,7	12,8	0,0	0,0
Antigua y Barbuda	19,5	19,0	3,6	3,6	3,5	3,6	12,3	11,8
Bahamas b/	19,9	20,7	2,5	2,5	1,9	2,0	15,5	16,1
Barbados c/	31,8	31,1	6,4	6,4	11,0	10,3	14,4	14,3
Belice c/	23,6	24,2	2,5	2,5	6,5	6,8	14,6	14,8
Dominica	24,9	25,3	4,3	4,3	3,4	3,9	17,1	17,1
Granada	25,2	26,7	3,2	3,2	5,1	5,7	16,9	17,8
Guyana d/	10,7	11,4	1,0	1,0	5,7	6,2	3,9	4,0	0,1	0,1
Jamaica c/	29,1	29,7	1,4	1,6	10,9	11,5	16,7	16,6	0,1	0,1
Saint Kitts y Nevis	22,6	22,5	4,0	3,9	6,3	6,7	12,3	11,9
San Vicente y las Granadinas	28,0	25,6	2,9	2,7	7,8	6,8	17,2	15,9	0,1	0,1
Santa Lucía	19,7	20,2	2,0	1,9	5,1	5,3	12,6	13,0
Suriname	19,7	16,7	0,5	0,5	12,9	8,9	6,3	7,3
Trinidad y Tabago e/	24,8	24,0	2,3	2,5	17,0	15,4	5,4	6,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Promedios simples. Se excluyen Cuba, Haití y Venezuela (República Bolivariana de).

b/ Años fiscales, del 1 de octubre al 30 de septiembre.

c/ Años fiscales, del 1 de julio al 30 de junio.

d/ Años fiscales, del 1 de abril al 31 de marzo.

e/ Ratios calculados sobre la base del PIB no petrolero.

Cuadro A6.3

América Latina y el Caribe: ingresos y gastos públicos del gobierno central

(En porcentajes del PIB)

	Ingreso total		Ingresos tributarios		Otros ingresos		Gasto total		Gasto corriente primario		Pagos de intereses		Gastos de capital	
	2022	2023	2022	2023	2022	2023	2022	2023	2022	2023	2022	2023	2022	2023
América Latina y el Caribe a/	22,6	22,1	18,0	17,7	4,7	4,4	25,0	24,6	18,2	17,8	2,6	2,8	4,2	4,0
América Latina b/	19,2	18,6	16,2	15,9	3,0	2,7	21,4	21,7	15,7	15,8	2,6	2,7	3,1	3,2
Argentina	16,4	15,0	14,9	13,6	1,5	1,4	21,3	19,8	17,8	16,7	1,9	1,8	1,6	1,3
Bolivia (Estado Plurinacional de) c/	26,3	...	18,0	...	8,4	...	32,2	...	25,2	...	1,4	...	5,7	...
Brasil	23,0	21,7	19,5	19,2	3,4	2,5	27,3	28,8	21,9	22,8	4,8	5,1	0,6	0,9
Chile	26,0	23,0	22,0	18,8	4,0	4,1	24,9	25,3	20,4	20,8	1,0	1,1	3,5	3,5
Colombia	16,2	18,8	14,4	16,7	1,8	2,1	21,5	23,1	14,5	16,6	4,3	3,9	2,7	2,6
Costa Rica	16,4	15,3	15,2	14,8	1,1	0,4	18,9	18,5	12,9	12,4	4,6	4,8	1,4	1,3
Ecuador	21,9	17,5	13,0	11,9	9,0	5,6	20,5	21,5	14,0	14,4	2,1	2,7	4,5	4,3
El Salvador	20,8	20,8	20,1	19,7	0,7	1,0	22,6	23,0	16,2	15,7	4,3	3,5	2,1	3,8
Guatemala	12,7	12,8	12,4	12,3	0,2	0,4	14,4	14,0	10,2	9,8	1,7	1,7	2,5	2,6
Honduras	19,6	19,2	17,7	17,3	1,9	1,9	20,9	22,8	14,9	14,5	3,0	3,1	3,1	5,1
México d/	22,4	22,2	12,9	14,2	9,5	7,9	25,6	25,6	18,5	18,6	2,8	3,3	4,3	3,6
Nicaragua	21,7	22,1	19,8	20,4	1,8	1,7	20,4	19,1	14,2	13,0	1,3	1,6	4,9	4,5
Panamá	12,1	12,8	7,7	7,7	4,5	5,1	16,3	16,5	9,6	9,6	1,7	2,6	4,9	4,3
Paraguay	14,0	13,7	11,5	11,1	2,6	2,6	17,0	17,8	12,0	12,6	1,2	1,6	3,8	3,5
Perú c/	22,0	19,6	19,2	17,0	2,9	2,6	23,4	22,5	15,9	15,6	1,5	1,5	6,1	5,3
República Dominicana	15,3	16,0	13,9	14,5	1,4	1,5	18,7	19,4	13,1	13,1	2,8	3,2	2,7	3,0
Uruguay	26,5	26,9	24,7	25,1	1,8	1,9	29,5	30,1	25,8	26,6	2,2	2,3	1,6	1,2
El Caribe e/	27,2	26,9	20,3	20,2	6,9	6,7	29,6	28,5	21,4	20,4	2,7	3,0	5,5	5,1
Antigua y Barbuda	19,2	17,6	15,8	15,4	3,4	2,2	22,8	19,4	17,5	15,1	2,6	2,5	2,8	1,8
Bahamas f/	21,0	20,9	17,4	18,1	3,6	2,8	26,8	24,8	20,1	18,2	4,4	4,2	2,3	2,4
Barbados g/ h/	30,1	30,0	28,2	28,5	1,9	1,5	32,3	32,1	23,0	22,5	5,0	6,3	4,1	3,2
Belize g/	23,3	23,3	20,9	21,6	2,4	1,7	23,4	24,2	16,4	15,9	1,8	2,2	5,2	6,1
Dominica	49,6	...	20,4	...	29,2	...	56,9	...	30,6	...	2,5	...	23,9	...
Granada	32,7	35,8	22,1	23,5	10,7	12,3	31,8	27,4	20,0	18,3	1,6	1,6	10,2	7,4
Guyana	14,4	16,9	9,7	10,3	4,8	6,6	19,6	22,6	10,8	10,4	0,3	0,3	8,5	11,9
Jamaica g/	30,1	30,9	27,4	27,8	2,7	3,1	29,8	30,9	22,4	23,3	5,5	5,8	1,9	1,9
Saint Kitts y Nevis	51,3	46,9	18,6	18,6	32,7	28,2	54,8	45,9	38,8	35,1	1,3	1,2	14,7	9,6
San Vicente y las Granadinas	28,7	27,5	25,1	22,9	3,6	4,6	35,8	36,0	23,9	23,7	2,4	2,6	9,5	9,7
Santa Lucía	19,3	20,1	16,5	18,0	2,9	2,1	21,6	22,5	16,0	16,2	2,8	3,1	2,8	3,1
Suriname i/	27,2	24,9	19,0	16,0	8,2	8,9	28,1	26,6	24,0	20,8	1,8	3,0	2,3	2,8
Trinidad y Tabago j/	29,5	27,8	23,5	21,5	6,0	6,3	28,8	29,6	24,4	24,9	2,7	2,7	1,7	2,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Promedios simples. No se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Cuba, Dominica, Haití, Venezuela (República Bolivariana de).

b/ Promedios simples para 16 países. No se incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Cuba, Haití y Venezuela (República Bolivariana de).

c/ Gobierno general.

d/ Sector público federal.

e/ Promedios simples para 12 países. No incluye Dominica.

f/ Años fiscales, del 1 de julio al 30 de junio.

g/ Años fiscales, del 1 de abril al 31 de marzo.

h/ Sector público no financiero.

i/ Incluye discrepancia estadística.

j/ Años fiscales, del 1 de octubre al 30 de septiembre.

Cuadro A6.4
América Latina y el Caribe: deuda pública bruta del sector público no financiero
 (En porcentajes del PIB)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe a/	56,7	58,8	59,1	60,9	60,2	74,7	71,9	67,0	66,4
América Latina a/	39,7	41,9	43,4	46,5	49,2	59,7	55,9	54,7	58,2
Argentina b/	52,6	53,3	56,5	85,2	89,8	103,8	80,5	85,2	156,6
Bolivia (Estado Plurinacional de) c/	31,2	34,8	36,7	36,8	43,0	61,1	65,6	65,6	71,5
Brasil d/	66,5	70,0	74,0	77,2	74,3	88,6	78,3	71,7	74,4
Chile	27,4	30,3	32,2	34,9	38,6	42,7	46,6	47,6	49,5
Colombia	54,9	54,9	54,4	57,5	57,3	71,5	60,1	69,4	64,5
Costa Rica	47,8	51,3	58,0	61,8	71,9	77,1	75,5	68,7	65,1
Ecuador	33,0	38,2	44,5	45,0	52,3	63,1	61,8	65,1	65,5
El Salvador	52,2	52,7	52,2	51,4	51,7	65,8	60,7	56,8	56,7
Guatemala e/	24,8	24,9	25,1	26,4	26,4	31,5	30,7	29,2	27,9
Haití e/ f/	23,3	23,3	38,3	39,9	47,0
Honduras e/	44,7	46,3	47,7	48,5	48,7	58,9	59,3	54,2	48,0
México g/	44,2	49,4	46,9	46,9	46,7	53,1	50,7	48,3	47,5
Nicaragua	30,4	31,8	34,5	38,1	42,1	48,3	47,1	45,4	44,3
Panamá	37,4	37,4	37,6	38,2	44,5	64,7	63,5	62,1	58,0
Paraguay	15,1	17,3	18,2	19,7	22,9	33,8	33,8	36,0	38,5
Perú	20,9	22,7	24,9	25,8	26,8	34,6	35,9	33,9	32,9
República Dominicana	35,1	35,3	36,9	37,6	40,4	56,7	50,4	45,5	45,1
Uruguay	47,7	53,7	51,3	49,4	53,0	61,2	58,7	55,8	56,3
Venezuela (República Bolivariana de) e/	31,7	31,1	34,9
El Caribe h/	77,8	79,6	78,3	78,8	73,7	93,0	91,5	82,2	76,6
Antigua y Barbuda	80,8	79,7	80,4	76,3	76,8	96,5	90,1	79,6	75,5
Bahamas	69,7	72,0	77,5	79,0	77,8	115,4	105,1	92,9	94,8
Barbados	142,4	150,5	148,9	178,9	125,0	113,6	143,6	127,9	116,6
Belice	80,9	87,3	95,0	93,6	77,8	101,4	80,1	68,6	70,5
Dominica	74,2	68,3	74,1	73,9	78,0	109,1	109,2	105,1	97,2
Granada	88,6	80,0	69,7	66,4	59,7	72,9	71,4	64,8	62,6
Guyana	36,0	35,7	35,2	35,9	32,5	47,4	40,8	25,2	26,5
Jamaica e/	112,9	108,4	104,4	97,1	92,4	103,3	97,5	84,5	76,5
Saint Kitts y Nevis	63,7	59,0	59,3	53,8	54,3	68,0	68,9	60,3	55,0
San Vicente y las Granadinas	79,1	82,1	74,1	69,3	67,9	81,2	89,9	87,8	85,5
Santa Lucía	60,4	59,9	59,0	59,9	61,8	96,0	95,5	85,6	73,5
Suriname e/ i/	48,6	72,0	67,3	62,7	70,9	120,9	111,7	116,9	89,9
Trinidad y Tabago	73,5	80,1	73,6	77,0	83,4	83,9	86,2	69,3	72,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Promedios simples. No incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Haití y Venezuela (República Bolivariana de).

b/ Administración central.

c/ Incluye la deuda externa del sector público no financiero y la deuda interna del gobierno central.

d/ Gobierno general.

e/ Gobierno central.

f/ No incluye los compromisos del sector público con los bancos comerciales.

g/ Sector público federal.

h/ Promedios simples.

Cuadro A6.5

América Latina y el Caribe: deuda pública bruta del gobierno central*(En porcentajes del PIB)*

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
América Latina y el Caribe a/	51,3	53,2	53,7	55,2	55,0	69,3	66,7	62,9	62,0
América Latina a/	36,4	38,5	39,9	43,0	45,3	56,0	53,0	51,7	55,0
Argentina b/	52,6	53,3	56,5	85,2	89,8	103,8	80,5	85,2	156,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	29,0	32,0	34,0	35,0	40,2	57,9	63,0	63,1	68,8
Brasil c/	66,5	70,0	74,0	77,2	74,3	88,6	78,3	71,7	74,4
Chile	17,3	21,0	23,6	25,6	28,3	32,5	36,3	38,0	39,4
Colombia	45,0	46,0	44,9	48,6	48,4	61,4	60,1	64,1	53,9
Costa Rica	39,8	43,6	48,4	51,7	56,5	67,6	68,4	63,0	61,1
Ecuador	30,9	35,7	41,3	42,2	48,2	59,0	57,0	59,7	60,5
El Salvador	49,7	49,6	48,2	47,6	48,8	62,4	57,6	54,0	53,9
Guatemala	24,8	24,9	25,1	26,4	26,4	31,5	30,7	29,2	27,9
Haití d/	23,3	23,3	38,3	39,9	47,0
Honduras	44,7	46,3	47,7	48,5	48,7	58,9	59,3	54,2	48,0
México	34,1	37,0	35,2	35,4	36,1	41,4	40,2	39,5	39,9
Nicaragua	29,9	31,2	34,0	37,7	41,7	48,1	47,3	45,2	44,1
Panamá	37,1	37,0	37,3	39,3	44,5	64,7	63,5	62,1	58,0
Paraguay	13,3	15,1	15,7	16,9	19,6	29,7	30,1	32,1	34,3
Perú	19,7	21,6	23,3	23,8	24,8	32,9	33,1	31,0	29,9
República Dominicana	34,4	34,5	36,1	36,8	39,6	56,0	49,9	45,5	44,9
Uruguay	43,1	49,4	47,3	45,7	49,0	57,8	55,7	53,1	53,2
Venezuela (República Bolivariana de)	31,7	31,1	34,9
El Caribe e/	69,5	71,3	70,7	70,2	67,0	85,6	83,6	76,6	70,7
Antigua y Barbuda	66,1	65,4	64,8	62,3	62,9	83,0	76,4	68,3	64,7
Bahamas	56,6	58,8	64,3	65,2	64,8	101,1	93,0	88,6	84,2
Barbados	129,6	137,6	137,4	155,8	124,1	113,0	143,1	127,5	116,3
Belize	78,4	84,8	92,4	90,1	74,3	97,5	75,2	64,5	66,3
Dominica	64,0	57,4	62,1	63,6	67,7	97,1	99,0	96,2	89,2
Granada	82,7	75,7	65,8	62,8	57,7	70,6	69,4	62,8	60,1
Guyana f/	36,0	35,7	35,2	35,9	32,5	47,4	40,8	25,2	26,5
Jamaica	112,9	108,4	104,4	97,1	92,4	103,3	97,5	84,5	76,5
Saint Kitts y Nevis	51,3	47,9	47,6	38,9	37,8	46,5	47,0	41,5	38,2
San Vicente y las Granadinas	67,6	65,9	67,2	63,7	64,6	78,1	87,2	85,4	83,4
Santa Lucía	57,4	57,6	55,2	56,5	58,4	90,8	89,6	80,2	69,0
Suriname g/	48,6	72,0	67,3	62,7	70,9	120,9	111,7	116,9	89,9
Trinidad y Tabago	52,8	59,8	55,8	58,6	62,5	63,7	56,9	53,7	54,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Promedios simples. No incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Haití y Venezuela (República Bolivariana de).

b/ Administración central.

c/ Gobierno general.

d/ No incluye los compromisos del sector público con los bancos comerciales.

e/ Promedios simples.

f/ Sector público.

g/ Definición internacional.

Cuadro A7.1

América Latina y el Caribe: precios al consumidor*(Variación porcentual en 12 meses)*

	2019	2020	2021	2022	2023	2023		2024	
						Marzo	Junio	Marzo	Junio
América Latina y el Caribe a/	3,4	3,3	7,6	7,6	4,6	6,7	4,9	4,1	4,3
América Latina b/									
Argentina	52,9	34,1	51,4	95,2	210,1	105,3	117,0	289,9	271,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,5	0,7	0,9	3,1	2,1	2,5	2,7	3,1	3,8
Brasil	4,3	4,5	10,0	5,8	4,6	4,7	3,2	3,9	4,2
Chile	3,0	3,0	7,2	12,8	3,9	11,1	7,6	3,8	4,2
Colombia	3,8	1,6	5,6	13,1	9,3	13,3	12,1	7,4	7,2
Costa Rica	1,5	0,9	3,3	7,9	-1,8	4,4	-1,0	-1,2	-0,0
Cuba c/	-1,3	18,5	77,3	39,1	38,7	46,4	45,5	41,1	31,1
Ecuador	-0,1	-0,9	1,9	3,7	1,3	2,8	1,7	1,7	1,2
El Salvador	-0,0	-0,1	6,1	7,3	1,2	6,1	3,8	0,8	1,5
Guatemala	3,4	4,8	3,1	9,2	4,2	8,7	4,9	3,2	3,6
Haití	20,8	19,2	24,6	48,1	22,1	48,1	46,2	27,7	27,7
Honduras	4,1	4,0	5,3	9,8	5,2	9,1	5,6	4,8	4,9
México	2,8	3,2	7,4	7,8	4,7	6,8	5,1	4,4	5,0
Nicaragua	6,5	2,6	7,3	11,3	5,6	10,1	9,2	5,5	4,8
Panamá	-0,1	-1,6	2,6	2,1	1,9	1,3	-0,6	1,7	1,3
Paraguay	2,8	2,2	6,8	8,1	3,7	6,4	4,2	3,6	4,3
Perú	1,9	2,0	6,4	8,5	3,2	8,4	6,5	3,0	2,3
República Dominicana	3,7	5,6	8,5	7,8	3,6	5,9	4,0	3,4	3,5
Uruguay	8,8	9,4	8,0	8,3	5,1	7,3	6,0	3,8	5,0
Venezuela (República Bolivariana de)	9 585	2 960	686	234	190	440	404	68	51
El Caribe d/									
Antigua y Barbuda	0,7	2,8	1,2	9,2	3,3	4,6	4,6	4,9	4,9
Bahamas	1,4	1,2	4,1	5,5	1,9	4,1	4,0	1,7	1,7
Barbados	7,2	1,3	5,0	12,5	4,2	12,6	11,6	3,5	3,5
Belice	0,2	0,4	4,9	6,7	3,7	5,9	3,7	3,4	3,4
Dominica	0,1	-0,7	3,8	8,4	2,3	7,1	3,6	...	2,3
Granada	0,1	-0,8	1,9	2,9	2,2	3,7	2,2	...	2,2
Guyana	2,1	0,9	5,7	7,2	2,0	4,9	3,0	2,4	3,6
Jamaica	6,2	4,5	7,3	9,3	6,9	6,2	6,3	5,5	5,5
Saint Kitts y Nevis	-0,8	-1,2	1,9	3,9	1,6	5,9	3,1	...	1,6
San Vicente y las Granadinas	0,5	-1,0	3,4	6,7	4,0	5,5	5,3	4,9	4,9
Santa Lucía	-0,7	-0,4	4,1	6,9	2,1	7,1	5,4	0,6	2,1
Suriname	4,2	60,7	60,7	54,6	32,6	59,5	54,6	26,8	18,6
Trinidad y Tabago	0,4	0,8	3,5	8,7	0,7	7,3	5,8	0,8	0,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ América Latina y el Caribe no incluye economías con inflación crónica (Argentina, Cuba, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de)).

b/ América Latina no incluye economías con inflación crónica (Argentina, Cuba, Haití y Venezuela (República Bolivariana de)).

c/ Se refiere a los mercados en moneda nacional.

d/ El Caribe no incluye economía con inflación crónica (Suriname).

i/ Datos al mes de abril de 2024.

Publicaciones recientes de la CEPAL

ECLAC recent publications

www.cepal.org/publicaciones



Informes Anuales/*Annual Reports*

También disponibles para años anteriores/*Issues for previous years also available*



Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2023
Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean, 2023



Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2023
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2023



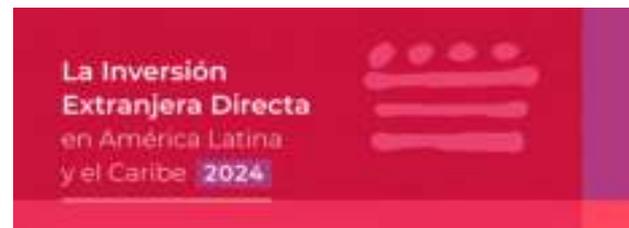
Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023
Social Panorama of Latin America and the Caribbean, 2023



Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2023
International Trade Outlook for Latin America and the Caribbean, 2023



Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023
Economic Survey of Latin America and the Caribbean, 2023



La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2024
Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean, 2024

El Pensamiento de la CEPAL/ECLAC Thinking

Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: producción, inclusión y sostenibilidad

Towards transformation of the development model in Latin America and the Caribbean: Production, inclusion and sustainability

Repensar, reimaginar, transformar: los “qué” y los “cómo” para avanzar hacia un modelo de desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible, Revista CEPAL, N° 141, separata
Rethinking, reimagining and transforming: the “whats” and the “hows” for moving towards a more productive, inclusive and sustainable development model, CEPAL Review, No. 141, article

Cooperar o perecer: el dilema de la comunidad mundial. Tomo I: Los años de creación (1941-1960)



Libros y Documentos Institucionales/Institutional Books and Documents

Población, desarrollo y derechos en América Latina y el Caribe: segundo informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo
Population, Development and Rights in Latin America and the Caribbean: second regional report on the implementation of the Montevideo Consensus on Population and Development

Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2024: política fiscal para enfrentar los desafíos del cambio climático

Fiscal Panorama of Latin America and the Caribbean, 2024: Fiscal policy for addressing the challenges of climate change

América Latina y el Caribe ante el desafío de acelerar el paso hacia el cumplimiento de la Agenda 2030: transiciones hacia la sostenibilidad

The Challenge of Accelerating the 2030 Agenda in Latin America and the Caribbean: Transitions towards Sustainability



Libros de la CEPAL/ECLAC Books

Sistemas de pensiones no contributivos en América Latina y el Caribe: avanzar en solidaridad con sostenibilidad

Estado abierto y gestión pública: el papel del sector académico

Gobernanzas multiactor y multinivel para las políticas de desarrollo productivo en agrociudades y territorios rurales



Versiones accesibles/Accessible versions

Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023. Versión accesible
Social Panorama of Latin America and the Caribbean, 2023. Accessible version

Compromiso de Santiago. Versión accesible
Santiago Commitment. Accessible version

Compromiso de Buenos Aires. Versión accesible
Buenos Aires Commitment. Accessible version

Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. Versión accesible



Revista CEPAL/CEPAL Review



Series de la CEPAL/ECLAC Series



Notas de Población



Observatorio Demográfico Demographic Observatory



Documentos de Proyectos Project Documents



Metodologías de la CEPAL ECLAC Methodologies



Coediciones/Co-editions

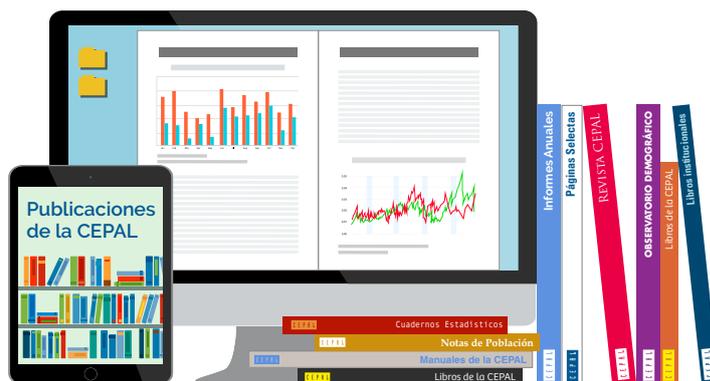


Catálogo de Publicaciones 2022-2023



Suscríbase y reciba información oportuna sobre las publicaciones de la CEPAL

Subscribe to receive up-to-the-minute information on ECLAC publications



www.cepal.org/es/suscripciones

www.cepal.org/en/subscriptions



NACIONES UNIDAS
UNITED NATIONS



www.cepal.org/publicaciones



www.instagram.com/publicacionesdelacepal



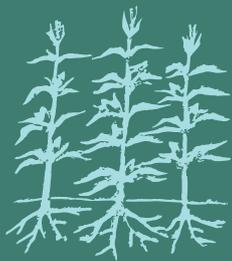
www.facebook.com/publicacionesdelacepal

Las publicaciones de la CEPAL también se pueden adquirir a través de:
ECLAC publications also available at:

shop.un.org

United Nations Publications
PO Box 960
Herndon, VA 20172
USA

Tel. (1-888)254-4286
Fax (1-800)338-4550
Contacto/Contact: publications@un.org
Pedidos/Orders: order@un.org



Maíz, cultivo cuyo origen se encuentra en América, constituye uno de los más importantes del mundo.

Bajorrelieve en el caracol del edificio de la sede de la CEPAL en Santiago.

www.cepal.org

América Latina y el Caribe se encuentra en una trampa de crecimiento que se ha prolongado por varias décadas y el contexto mundial y regional limitan el espacio de las políticas macroeconómicas en su favor. Los resultados del *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2024* muestran una reducción en la tasa de creación de puestos de trabajo, en especial empleos formales, y que grupos como los jóvenes, las mujeres, los adultos mayores, las personas migrantes y las personas que viven en zonas rurales son más propensos a tener trabajos informales. Además, una intensificación de los efectos del cambio climático, de no adoptarse políticas de mitigación y adaptación, causará en el mediano plazo una importante reducción del número de empleos que se generen. Para abordar estos desafíos y atenuar los efectos sobre los mercados laborales, la región debe articular políticas de desarrollo productivo, empleo y macroeconómicas, junto con medidas efectivas de adaptación y mitigación del cambio climático. Esto exige un aumento significativo de la inversión pública y privada, así como reformas estructurales para promover un crecimiento económico sostenible y equitativo.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org

